

**VIII Jornadas de Sociología. Reconfiguración de las
desigualdades en la Argentina actual: procesos, escalas y
dimensiones**

Índice

Grupo de trabajo 1. “Abordajes teóricos y metodológicos sobre la desigualdad”	4
Ni estudiar, ni trabajar: ¿un patrón de comportamiento en aumento entre los jóvenes argentinos contemporáneos? Diferencias y similitudes por género, estrato social y generación.....	4
Paisaje cultural y movilidad cotidiana en el Conurbano Bonaerense. Aportes para investigar la desigualdad	20
Discursos mediáticos sobre la politización popular y su relación con la desigualdad social. Experiencias en Venezuela y Argentina 2010-2014	44
La desigualdad cultural en la escuela, ¿una <i>desigualdad persistente</i> ?	61
La experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana	73
Grupo de Trabajo 2: Desigualdades en torno al excedente: actores, Estado y conflictos políticos en la Argentina reciente	87
“Por la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria”. La CGT frente al conflicto entre ruralistas y gobierno en 2008.....	87
¿Reeditando el modelo agroexportador en el siglo XXI? Debates sobre el aporte de las agroindustrias al desarrollo económico	103
Aproximación al análisis del sector financiero durante la década kirchnerista. Notas en torno a la unidad del capital financiero e industrial (2003-2014).....	119
“El impuesto maldito”. Un estudio sobre el Estado y las organizaciones corporativas del trabajo en torno a la puja por Impuesto a las Ganancias”	131
Transfers of Surplus Value, Ground Rent and Dependency for Brazil and Argentina ..	152
Grupo de trabajo 3. “Desigualdades ambientales y socioterritoriales: conflictos en torno al neoextractivismo y el modelo de agronegocios”	167
Dimensiones para el análisis del desarrollo de la megaminería a escala subnacional ...	167
Conflicto ambiental y agronegocios: Análisis del caso Monsanto en Malvinas Argentinas, Córdoba.....	179
Las estrategias de construcción de consenso social por parte de La Alumbra en Amaicha del Valle	192
Territorio y procesos productivos. El caso de la minería en Catamarca.	207
Megaminería y Responsabilidad Social Empresarial: violencias disponibles en San Juan y Catamarca	221
El agronegocio más allá de la frontera de la soja	241
Grupo de trabajo 4. “Las desigualdades socio laborales: regulaciones, subjetividad e	

instituciones del mundo del trabajo”	256
Dispositivos de inclusión social y laboral en contextos de exclusión. El caso de la Educación de Jóvenes y Adultos	256
Conflictos y luchas de las cooperativas de trabajo en Argentina (2003- 2014)	272
Los derechos laborales de las parteras profesionales en Argentina: entre su ampliación y su cercenamiento	285
Grupo de trabajo 5: "Consumos y desigualdades sociales"	301
Consumo audiovisual y usos de las TIC en el noroeste del Conurbano Bonaerense. Resultados de una encuesta de hogares en los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel	301
Notas sobre el consumo financiarizado de los sectores populares. Un estudio de caso. “¿Descriptiva o prescriptiva del ‘sector distinguido’? La revista ‘La Nación’ y las clases sociales altas de la Argentina. Una aproximación hacia sus hábitos y consumos (1974-2009).”	323
Reconfiguraciones en las prácticas de consumo en familias de origen de clase popular en ascenso.....	342
<i>Y sin embargo se mueve (eppur si muove)</i> . Reflexiones en torno a la producción y el consumo de productos agroalimentarios típicos de La Plata-Berisso	368
	385

Grupo de trabajo 1. “Abordajes teóricos y metodológicos sobre la desigualdad”

Ni estudiar, ni trabajar: ¿un patrón de comportamiento en aumento entre los jóvenes argentinos contemporáneos? Diferencias y similitudes por género, estrato social y generación

Rita Elena Polo¹

Tres palabras clave: Juventud - Transición adultez – Estratos sociales – género.

Introducción

Últimamente se ha vuelto frecuente escuchar hablar del aumento de “*los ni ni*”, entendiendo por tales a aquellos jóvenes que “ni” estudian, “ni” trabajan. Pero ¿qué tan importante son estos tales aumentos? ¿Se presentan por igual para el conjunto de los jóvenes en general o suceden más en ciertos sectores? ¿Se trata de un fenómeno reciente, esporádico o refleja tendencias de larga data?

En una investigación previa, en la cual buscamos dar cuenta del proceso de transición a la adultez en dos generaciones sucesivas de jóvenes de distinto género y estrato social, observábamos que, en términos generales, la mayor parte de los jóvenes pasan de estar estudiando a estar trabajando. Como esperábamos, este pasaje se presenta con algunas diferencias según género, generación y estrato social de los jóvenes²¹.

También notábamos allí la presencia de dos situaciones o trayectorias alternativas entre los jóvenes, dadas por las siguientes combinaciones: a) ni estudiar, ni trabajar y b) estudiar y trabajar; ambas evidencian que para alguna parte de los jóvenes, la transición de la escuela al trabajo resulta ser un proceso complejo, no lineal, ni directo.

¹ Facultad de Ciencias Sociales - Universidad del Salvador (USAL) Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales (IDICSO – USAL) Licenciada en Sociología (USAL) – Maestra en Población (FLACSO – Sede México). rita.polo@usal.edu.ar

² Polo, Rita E. (2014) *Transición a la vida adulta: comparación de dos generaciones sucesivas de jóvenes argentinos*. Ponencia presentada en el Encuentro Pre-Alas 2014, Resistencia, Chaco, 29 al 31 de octubre

En esta ponencia, exponemos los resultados obtenidos acerca de quienes no estudian, ni trabajan, porque se trata de un fenómeno al que se le ha estado prestando atención últimamente, desde distintos ámbitos. Asimismo, pretendemos focalizar en la propuesta metodológica de nuestra investigación.

El análisis es de tipo cuantitativo, en base a datos secundarios, provenientes de la EPH, ondas de octubre de 1996 y de 2006, recolectados por el INDEC. Trabajamos con datos transversales, abordados desde una mirada longitudinal, mediante el uso de la técnica de la cohorte ficticia.

1. El Proceso de Transición a la Vida Adulta

La problemática de la juventud ha sido abordada en distintos estudios y por diversos autores, en nuestra investigación enfocamos la cuestión en tanto proceso de transición a la vida adulta, que implica un periodo de pasaje entre la adolescencia y la adultez, en el cual se toman decisiones vitales fundamentales en relación con los dominios de la familia, la escuela y el trabajo. Decisiones que tienen un impacto tanto a nivel individual, familiar, como así también, social.

Desde este punto de vista, puede decirse que esta transición implica el abandono de determinados roles y la asunción de otros. En la posición de adultos, los individuos asumen nuevas y mayores responsabilidades, al tiempo que logran independencia para tomar decisiones acerca de la orientación de sus cursos de vida. A partir de la revisión bibliográfica realizada y con base en investigaciones previas (Véase Kiernan, 1992; Hogan, 1980; Tuirán, 1998; Baizán Muñoz, 1998; Mier y Terán, 2004) puede decirse que desde un enfoque sociodemográfico, el tránsito a la adultez está signado por cinco eventos: la finalización de la etapa educativa, la inserción en la actividad económica, la formación de una pareja estable, la conformación de un hogar independiente del hogar de origen y el nacimiento del primer hijo.

Es importante tomar en cuenta que cada transición en el curso de vida es afectada por las anteriores transiciones y que todas ellas tienen efectos acumulativos en la vida de los individuos, por lo cual algunos autores se han detenido a analizar la secuencia de las transiciones (Véase Hogan, 1980; Uhlenberg, 1974; Tuirán, 1998; Kiernan, 1992). No hay una secuencia única y universal, una sola manera de atravesar el proceso hacia la adultez, ni tampoco todos los individuos que llegan a ser adultos deben atravesar necesariamente por todas y cada una de las transiciones específicas aquí propuestas. Más aún, y cada vez más, se observan una diversidad de caminos posibles (Fernandez Soto, Postik, Varela Petito, 2012), en el contexto de una mayor desestandarización de los cursos de vida de los jóvenes (Videgain Martinez, 2012; Ciganda y Pardo, 2012).

La transición a la vida adulta resulta entonces un proceso complejo, diferencial según género, estrato social, contexto histórico e institucional, en el cual acontece (Solis y otros, 2008; Saraví, 2009, Soto y otros, 2012; Videgain, 2012).

En la ponencia que aquí presentamos, nos enfocamos en dos de las cinco transiciones, específicamente las que tienen que ver con los dominios de la escuela y el trabajo, que son las que expresan la participación de los jóvenes en el ámbito público.

2. Terminar la escuela

Las etapas de la adolescencia y de la niñez están relacionadas con una etapa de formación, que es básicamente el dominio de la escuela, donde se adquieren las habilidades básicas y se orienta el desarrollo personal de los niños y adolescentes.

La posibilidad de la extensión de la educación, el tipo y la calidad de la misma, las credenciales educativas que se obtengan, determinarán, la carrera futura de los jóvenes (Jacinto, 1995). Por un lado, la extensión del periodo de educación formal se relaciona con mayores aspiraciones ocupacionales, con la expectativa de una mejor inserción en el mercado de trabajo. Por otro lado, un periodo de educación más prolongado tiende a producir cambios en las actitudes y los valores, lo cual impacta, particularmente, en las decisiones relativas al

proceso de formación de la familia, generalmente retrasándolas (Hogan, 1981; Baizán Muñoz, 1998).

En Argentina³, según un estudio realizado por Miranda, entre 1970 y 2001 se verifica un incremento en el nivel educativo alcanzado por la población joven, destacándose que las mayores variaciones ocurren en los porcentajes de jóvenes que alcanzan el nivel medio. Se señala, en consonancia con otros estudios, una acentuación de la feminización de la matrícula escolar, es decir que el incremento ha sido mayor para las mujeres que para los varones, aunque las diferencias tienden a disminuir a medida que aumenta la edad de los jóvenes. No obstante los aumentos en los porcentajes de jóvenes que alcanzan el nivel medio, se reconoce que gran parte de los jóvenes argentinos aún presentan dificultades en lo que a logros educativos se refiere (Miranda y otros, 2007).

Según Jacinto, la mayor inclusión en el sistema educativo se da en el marco de la persistencia de la deserción y deterioro de la calidad. Alrededor de 13% de los niños y adolescentes de 13 a 17 años (edad en que deberían asistir a la educación media) de las zonas urbanas no estaban estudiando, ni trabajando, ni buscando empleo. Este porcentaje se aproxima a 20% en el caso de los niños y adolescentes que residen en 25% de hogares de más bajos ingresos, constituyendo un grupo crítico (Jacinto, 2003).

3. Ingresar al mercado de trabajo

Esta transición marca la entrada en un ámbito importante en función del cual se irá conformando la identidad de adulto (Baizán Muñoz, 1998; Tuirán, 1998). La incorporación al mercado de trabajo es individual; no obstante ésta adquiere significancia, y está influenciada por, el entorno familiar al que pertenece el individuo en cuestión (Hareven, 1975; Duarte y otros, 1985). Así como también está sujeta a sistemas de valores culturales que regulan la división de tareas en el interior de los hogares. Se reconoce la importancia del sistema de género, a partir del cual se han asignado roles diferenciales según el sexo de los individuos; asignándole al varón las tareas productivas, más comúnmente realizadas fuera

³ De acuerdo a lo que establece la Ley Nacional de Educación N° 26 206, del año 2006, la escolaridad es obligatoria desde la edad de 5 años hasta la finalización del nivel de educación secundaria.

del hogar y a la mujer las tareas reproductivas, asociadas al ámbito de lo doméstico y más comúnmente realizadas en el interior de los hogares.

Los cambios acontecidos en la sociedad argentina desde los años 90 impactaron especialmente en los jóvenes y más aún en los de bajos niveles educativos. El pasaje de la escuela al trabajo ha dejado de ser algo simple para constituirse en una transición larga y compleja (Jacinto, 1996).

Desde los años 60 se venía registrando un doble proceso: la postergación en la edad de ingreso al mercado de trabajo junto al aumento de la escolarización y la mayor permanencia en la escuela. Durante la década del 80 esta tendencia empezó a cambiar, evidenciándose un aumento de las tasas de actividad juvenil, más destacado en el caso de las mujeres. Los datos reflejarían que, por un lado, ha ido en aumento el número de jóvenes que estudian y trabajan a la vez y, por otra lado, que, en los hogares en los que se ha deteriorado el nivel de ingresos, se recurre al trabajo de los jóvenes como forma de aumentar el presupuesto familiar (Jacinto, 1996).

La incorporación temprana al mercado laboral tiende a estar asociada a la deserción escolar. La situación de pobreza que impulsa a los adolescentes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo eleva la posibilidad de que deserten del sistema educativo, condicionando sus posibilidades futuras de obtener empleos de calidad (Perez Sosto y Romero, 2007).

Asimismo, según datos de 2006, el desempleo parece afectar en mayor medida a los jóvenes, y más aún a los menos calificados. Los pertenecientes al segmento más joven son los más vulnerables al desempleo. En el total urbano nacional 17,4% de los desempleados pertenecen a la franja etárea de 15-19 años; de los cuales el 66,4% abandonaron sus estudios y actualmente no concurren a establecimientos de educación formal, configurando un serio problema de desafiliación social en dos esferas centrales de la integración, como son la escuela y el trabajo (Perez Sosto y Romero, 2007).

4. Metodología y datos

Los datos que utilizamos provienen de la **Encuesta Permanente de Hogares (EPH) ondas de octubre de 1996 y de 2006**. En ambos casos, la población en estudio está constituida por el total de jóvenes argentinos residentes en áreas urbanas, considerando jóvenes a las personas de entre 15 y 29 años. Utilizamos la **técnica de la cohorte ficticia** porque nos permite trabajar con datos recolectados en un momento del tiempo pero analizados desde una óptica longitudinal.

Al no contar con datos por generaciones⁴ construimos dos generaciones a las que denominaremos: 1) la generación 1967, conformada por personas nacidas en ese año y que en 1996 tenían 29 años (a partir de los datos de la EPH 1996); y 2) la generación 1977, conformada por personas nacidas en ese año y que en 2006 tenían 29 años (a partir de los datos de la EPH 2006). Se supone que el comportamiento de los jóvenes de 15 a 29 años observados en la encuesta, se corresponde con el comportamiento de *una generación* de jóvenes en el transcurso que va de sus 15 a sus 29 años de edad.

Hacemos uso de la herramienta de la cohorte ficticia como modo de aproximarnos a la descripción del modo en que dos generaciones sucesivas de jóvenes realizan la transición de la escuela al trabajo. Medimos la transición a través de dos eventos: 1) finalizar la etapa escolar, 2) ingresar al mercado de trabajo. Se construyeron dos variables dicotómicas asiste – no asiste a un establecimiento educativo para acercarnos a la transición de finalizar la etapa escolar; activo – inactivo, para discriminar entre quienes ya se encuentran en el mercado de trabajo y quienes no⁵. Luego combinamos ambas variables en sus 4 posibilidades: asiste y no

⁴ Se denomina generación al grupo de personas que comparten el hecho de haber nacido en un mismo año. Si se cuenta con registros longitudinales de personas nacidas en un mismo año es posible realizar análisis de generaciones. El término cohorte está emparentado con el término generación, se entiende por cohorte al conjunto de personas que viven un mismo hecho demográfico (diferente del nacimiento) durante un mismo lapso de tiempo, generalmente un mismo año. Así, se hablará de la generación de 1996 al hablar del conjunto de los nacidos en el año 1996, pero se hablará de cohorte de casados en 1996, o de cohorte de mujeres que dieron a luz su primer hijo en 1996, etc. (Pressat, 1967).

⁵ Para la construcción de las variables dicotómicas utilizamos las variables: asistencia escolar y condición de actividad.

trabaja, asiste y trabaja, no asiste y no trabaja y no asiste y trabaja.

Se tendrán en consideración tres ejes diferenciadores básicos: los roles de género, el estrato social y la generación de nacimiento. A partir de estos ejes se diferencia a los jóvenes en distintos grupos o cohortes. En esta investigación no se observan trayectorias individuales, sino el comportamiento de una generación o cohorte de jóvenes⁶ distinguiendo situaciones en relación con el género (varones y mujeres⁷); y el estrato social en que se ubican los hogares a los que los jóvenes pertenecen (estratos bajos y estratos medios-altos⁸).

5. Análisis de los Datos

Dentro de las trayectorias posibles de los jóvenes, damos cuenta de una de ellas, que podría considerarse alternativa entre los jóvenes. Nos referimos a la combinación dada por quienes no asisten a la escuela y no trabajan. A continuación presentamos, en primer lugar, los resultados obtenidos para la Generación '67, luego para la Generación '77 y por último la comparación entre ambas generaciones.

a) Generación '67

Como puede observarse en el Cuadro 1, entre los 15-19 años las proporciones de jóvenes de esta generación que no asisten a la escuela y no trabajan son diferentes en cada uno de los grupos analizados. Las mujeres de estrato bajo son las que presentan las más altas proporciones (20,5%), casi 4 veces más que sus pares de estrato medio, donde sólo 5,8% no estudia, ni trabaja a esas edades. Por su parte, entre los varones, los que no estudian ni trabajan representan el 9,3% en los de estrato bajo y el 3,4% en los de estrato bajo. Puede

⁶ “Los datos no permiten conocer el camino que cada individuo sigue para llegar al conjunto de roles sociales que tiene en el momento de la observación. Sin embargo, la condición de conjunto de los jóvenes en cuanto a sus roles de adulto proporciona un buen acercamiento a los caminos más frecuentes adoptados para la adquisición de estos roles” (Mier y Terán, 2004).

⁷ Para lo cual utilizamos la variable sexo.

⁸ Para lo cual utilizamos la variable escolaridad del jefe del hogar, considerando de estratos bajos a los jóvenes de hogares cuyo jefe cuenta con un nivel de escolaridad de hasta secundaria incompleta y de estratos medios-altos, a los jóvenes de hogares cuyo jefe cuenta con un nivel de escolaridad secundaria completa o más.

apreciarse, que es algo más frecuente entre los de estrato bajo.

En el Cuadro 2 puede verse que las diferencias de proporciones entre mujeres y varones son mucho más pronunciadas en el estrato bajo, de lo que son en el estrato medio. Por su parte, en el Cuadro 3, puede verse que las diferencias de proporciones entre las mujeres de distinto estrato social son más elevadas que las diferencias de proporciones entre varones de distinto estrato social.

Al aumentar la edad de los jóvenes, entre los 20-24 años se constata que mientras entre las mujeres de ambos estratos sociales aumentan las proporciones de las que no estudian ni trabajan, entre los varones dichas proporciones disminuyen.

Cuadro1. Proporciones de jóvenes que no asisten, ni trabajan según sexo, estrato social y generación, por grupos de edad^{9 10}

Edad	Generación '67				Generación '77			
	MB	VB	MM	VM	MB	VB	MM	VM
15-19	20,5	9,3	5,8	3,4	18,9	11,5	8,1	4,6
20-24	34,2	4,9	17,4	2,6	30,6	8,5	13,2	4,3
25-29	43,2	3,2	28	1,7	34,4	5,1	20,1	2,2

Esta tendencia se mantiene también a los 25-29 años donde el no estudiar ni trabajar sigue volviéndose más frecuente entre las mujeres y menos probable entre los varones. Puede observarse en el Cuadro 2, que la diferencia de proporciones entre mujeres y varones es más pronunciada en el estrato bajo, y se va ahondando conforme aumenta la edad de los jóvenes. Por su parte, entre los de estrato medio, también se observa que las proporciones de mujeres superan a las de varones, a todas las edades, pero las diferencias entre ambos sexos son menores que en sus pares de estrato bajo.

A los 25-29 años, encontrarse sin asistir a la escuela ni trabajar es más probable en

⁹ Todos los cuadros y gráficos son de elaboración propia, en base a datos del INDEC, EPH ondas de octubre de 1996 y de 2006.

¹⁰ Las siglas en el cuadro corresponden a MB (mujeres estrato bajo), VB (varones estrato bajo, MM (mujeres estrato medio) y VM (varones de estrato medio).

las mujeres que en los varones, en ambos estratos sociales. Comparando a las mujeres según estrato social, es más frecuente en las de estrato bajo y lo mismo se observa al comparar a los varones de ambos estratos, suele ser más frecuente para los de estrato bajo.

Por último, en el Cuadro 3, se destaca que entre las mujeres, no asistir a la escuela, ni trabajar, es más probable para las que son de estrato bajo que para las de estrato medio. Y que las diferencias se mantienen al mismo nivel, a todas las edades. Diferente es la situación entre los varones, entre ellos las diferencias de proporciones en relación al estrato social son más reducidas que en las mujeres. Pero además, las diferencias se van achicando conforme aumenta la edad de los jóvenes. Entre los varones es un patrón de comportamiento algo frecuente a edades tempranas, que se va volviendo cada vez menos probable a mayores edades. La combinación de no asistir a la escuela y no trabajar aparece asociado a los roles de género transmitidos culturalmente, donde el “no trabajar” que se consigna en las mujeres se corresponde, muy probablemente, con el trabajo reproductivo que ellas realizan en el interior del hogar.

b) Generación ‘77

En esta generación, a los 15-19 años las mujeres de estrato bajo son las que con mayor frecuencia se encuentran sin asistir ni trabajar. Luego le siguen los varones de estrato bajo, en tercer lugar las mujeres de estrato medio y por último los varones de estrato medio. No asistir a la escuela y no trabajar, es más probable en las mujeres que en los varones, en ambos estratos sociales. No obstante, la diferencia entre mujeres y varones es más pronunciada en el estrato bajo. Comparando a las mujeres de distinto estrato social, se observa que es un patrón más frecuente para las de estrato bajo. Y lo mismo ocurre cuando se compara a los varones de 15-19 años de distinto estrato social que no estudian ni trabajan.

Cuadro 2. Jóvenes que no asisten ni trabajan: Diferencias de proporciones por sexo, en cada estrato social (mujeres – varones) y por generación.

	Generación '67	Generación '77
--	----------------	----------------

Edad	Est Bajo	Est.Medio	Est.Bajo	Est.Medio
15-19	11,2	2,4	7,4	3,5
20-24	29,3	14,8	22,1	8,9
25-29	40	26,3	29,3	17,9

Conforme avanza la edad, entre los 20-24 años, las proporciones de mujeres que no estudian ni trabajan aumentan. Esta tendencia se observa en ambos estratos sociales, pero es más pronunciada entre las mujeres de estrato bajo: 30,6% de las mujeres de 20-24 años de estrato bajo no estudian ni trabajan, mientras que 13,2 % de las de estrato medio se encuentran en esa situación (Ver Cuadro 1). Por su parte, entre los varones las proporciones disminuyen.

Esta tendencia contrapuesta según el sexo de los jóvenes se evidencia también entre los 25-29 años. Si se observa el Cuadro 2, puede verse que las diferencias entre varones y mujeres son más pronunciadas entre los de estrato bajo: a todas las edades es mucho más probable que las mujeres se encuentren sin asistir ni trabajar, que los varones de su mismo estrato social; entre los jóvenes de estrato bajo la diferencia en relación al género es mayor.

Si en cada grupo de género, atendemos a las diferencias de proporciones atribuibles al estrato social, diremos que el patrón de no asistir ni trabajar es mucho más frecuente en el estrato bajo a todas las edades consideradas. No obstante, entre las mujeres la distancia con relación al estrato es mayor a la observada entre los varones. Entre ellos, se destaca que la diferencia por estrato social va disminuyendo conforme aumenta la edad. El proceso es diferente entre las mujeres, ya que entre ellas las diferencias se mantienen prácticamente al mismo nivel a todas las edades (acentuándose levemente entre los 20-24 años).

Cuadro 3. Jóvenes que no asisten ni trabajan: Diferencias por estrato social, en cada sexo (medios - bajos) y por generación

	Generación '67		Generación '77	
Edad	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones
15-19	-14,7	-5,9	-10,8	-6,9
20-24	-16,8	-2,3	-17,4	-4,2
25-29	-15,2	-1,5	-14,3	-2,9

c) Comparación entre las dos generaciones analizadas

Al comparar las dos generaciones, detectamos algunos cambios dignos de mención. Por un lado, la disminución de las mujeres de todas las edades y de ambos estratos sociales en la situación de no asistir a la escuela, ni trabajar. Con la excepción de las mujeres de entre 15-19 años de estrato medio, donde llamativamente las proporciones de las que no asisten, ni trabajan aumentaron entre una y otra generación, pasando de 5,8% a 8,1%.

En todos los demás grupos de edades, las mujeres que no estudian, ni trabajan disminuyeron en la última generación analizada; esto ocurre en ambos estratos sociales. Por su parte, en los varones se observa el fenómeno contrario, aumentaron las proporciones de los que no estudian, ni trabajan, en todos los grupos de edades y en ambos estratos sociales. En este sentido, las mujeres de estratos medios se asemejan a la tendencia señalada para los varones, pero sólo entre los 15-19 años.

Cuadro 4. Diferencias de proporciones entre Gen. 67 y Gen. 77

	NO ASISTE Y NO TRABAJA			
Edad	MB	VB	MM	VM
15-19	-1,6	2,2	2,3	1,2
20-24	-3,6	3,6	-4,2	1,7
25-29	-8,8	1,9	-7,9	0,5

Como puede constatarse en el Cuadro 4, los valores negativos indican que las proporciones de jóvenes en la última generación son inferiores a los valores de la generación anterior; en todos los grupos de edades las mujeres de estrato bajo ejemplifican esta situación. La disminución de las mujeres de estrato bajo que no estudian ni trabajan es notable según los datos; y es cada vez más evidente conforme aumenta la edad de las mujeres. Esta

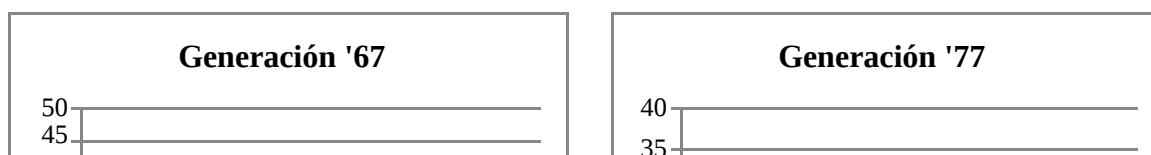
situación, en concordancia con el aumento de los varones del mismo estrato social, que no estudian ni trabajan, termina por reducir las diferencias con relación al género, en comparación con la situación de los jóvenes de la generación anterior. También entre los jóvenes de estrato medio, se observa una reducción de la distancia que separa a varones y mujeres, en la última generación (con la excepción del grupo de 15-19 años, en el cual, como mencionábamos anteriormente, al aumentar las proporciones de mujeres que no estudian ni trabajan en mayor medida de lo que aumentan las proporciones de varones, los datos reflejan un aumento de la diferencia por sexo en la última generación).

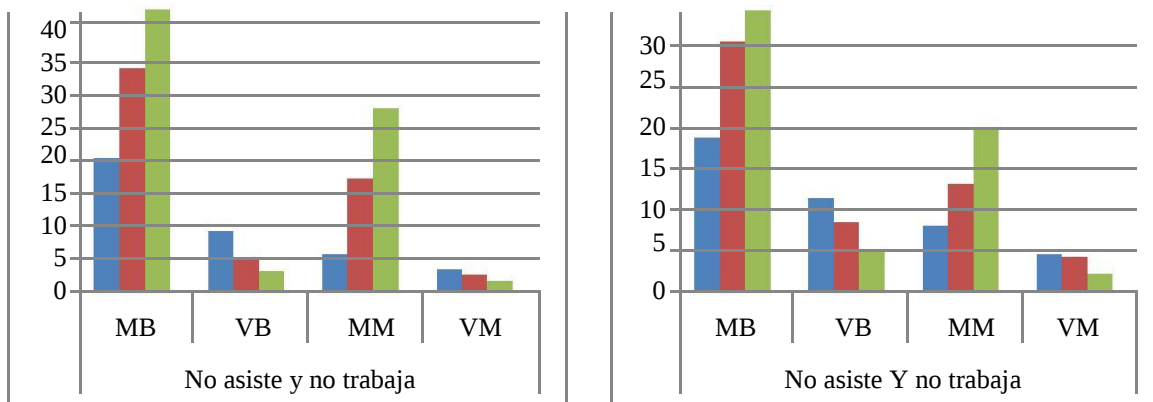
Aun cuando la diferencia de proporciones por sexo, disminuye en la generación más reciente, hay que destacar que de todos modos, conforme aumenta la edad de los jóvenes la diferencia entre unas y otros aumenta; en ambos estratos sociales, pero más pronunciada en el estrato bajo; denotando la influencia de los roles de género en la transición escuela – trabajo.

Entre los varones, aumenta la distancia que separa a los de estrato bajo respecto de los de estrato medio en la generación '77. En consonancia con el hecho de que el aumento de proporciones de los jóvenes que no estudian, ni trabajan, ha sido más notable en el estrato bajo y mucho más leve en los de estrato medio.

Los varones de estrato medio parecieran ser el grupo que menos cambios afrontó entre una y otra generación, mientras que las mujeres de estrato bajo serían las que más cambios enfrentaron. En una situación intermedia, aparecen los varones de estrato bajo y las mujeres de estrato medio.

Gráficos 1 y 2: Proporciones de Jóvenes que no asisten a la escuela y no trabajan, según sexo y estrato social, por grupos de edad y generación





6. Conclusiones

Cuando se presentan datos acerca del aumento de los jóvenes que no estudian, ni trabajan, parece insoslayable cruzar la información con ejes diferenciadores fundamentales, como son el sexo, el estrato social y la generación.

La asunción de los roles de género parece estar asociada a la práctica de no asistir a la escuela, ni trabajar. Cabe aclarar que, el “no trabajar” incluye el trabajo reproductivo, tradicionalmente realizado por las mujeres en el interior del hogar.

Para los varones, se revela como un patrón más frecuente en la última generación analizada, pero que tiende a disminuir conforme avanza la edad. Es decir, pareciera un patrón temporario, propio de las edades tempranas.

Las diferencias en relación al género resultan más pronunciadas entre las mujeres y varones de estrato bajo, en comparación con sus pares de estrato medio. No obstante, se percibe que en la generación más reciente, las diferencias tienden a disminuir.

En nuestra investigación hemos observado cambios entre una y otra generación, no obstante consideramos que sería necesario ampliar el periodo de análisis y el número de generaciones estudiadas, para poder identificar de manera más fehaciente cuál es el sentido de las tendencias; para lo cual contar con información de sólo dos generaciones resulta limitado.

Asimismo, creemos que la técnica de la cohorte ficticia, a la cual le reconocemos fortalezas y debilidades; se verá potenciada en su capacidad de revelar cambios sociales al ampliar el número de cohortes construidas.

Finalmente, del análisis de los datos surgen implicancias que pueden ser de utilidad para detectar poblaciones sujetos de políticas o programas sociales.

Bibliografía

Baizán Muñoz, P. (1998) "Transitions vers l'âge adulte des generations espagnoles nees en 1940, 1950 et 1960". En: *GENUS*, Vol. LIV-n. 3-4, pp. 233-263.

Blanco, Mercedes. "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo". *Revista Latinoamericana de Población* Año 5 Número 8 Enero/junio 2011, págs. 5 a 31.

Ciganda, Daniel; Pardo, Ignacio. *Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: un análisis comparado de las encuestas de juventud 1990-2008*. Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, Oficina de Montevideo. *Emancipación Juvenil: Trayectorias y Destinos*. Documento elaborado por Carlos Filgueira y Álvaro Fuentes; Montevideo, julio de 1998.

Duarte, J.C.; Montali, L.; De Oliveira, M.F.C.A.; Lopes Patarra, N. (1985) *Alguns problemas teóricos – metodológicos dos estudos de populacao na América Latina*. Nepo-Unicamp, Campinas, Brasil.

Fernández Soto, Mariana; Fostik, Ana; Varela Petito, Carmen. *Convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta: la transición a la maternidad*. Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

Hogan, D. P. (1980) "Transitions to Adulthood as a Career Contingency". En: *American Sociological Review*, Vol 45. April. Pags. 261-276.

Jacinto, Claudia. *Desempleo y Transición Educación-Trabajo en Jóvenes de Bajos Niveles Educativos*. En: *Revista Dialógica*. Vol I N° 1- 1996, págs. 43-63.

Jacinto, Claudia. (1995) "La Otra Adolescencia: Un Dilema Para las Políticas Públicas de Formación Profesional". En: *Pobreza Urbana y Políticas Sociales*. CEIL/CONICET, Buenos Aires: Boletín Especial.

Martinez Salgado, Mario y Sabrina Ferraris. *Entre la escuela y el trabajo*. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal. Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

Mier y Terán, Marta. *Pobreza y Transiciones Familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la Península de Yucatán*. En: *Población y Salud en Mesoamérica*, julio-diciembre, 2004, año/vol. 2, número 1, Universidad de Costa Rica, San José, Costa

Rica.

Miranda, Ana; Otero, Analía y Agustina Corica. "Cambio y Situación Social de los Jóvenes en Argentina". *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 52, abril-junio 2007, Universidad Autónoma del Estado de México, México, págs. 231-253. www.redalyc.org

Perez Sosto, G. y Mariel Romero. *La Cuestión Social de los Jóvenes*. <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/>

Ryder, Norman. "The Centrality of Time in the Study of the Family". En: *Family System and Cultural Change*. Editado por Elsa Berquo y Peter Xenos. Clarendon Press, Oxford, 1992.

Ryder, Norman. (1964) "Notes on the Concept of Population". *American Journal of Sociology*, 1964, N° 69, 447-463.

Saraví, Gonzalo A. Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 59, enero-marzo 2009, Universidad Autónoma del Estado de México, México, págs. 83-118.

Solís, Patricio; Cerrutti, Marcela; Giorguli, Silvia E.; Benavides, Martín y Georgina

Binstock. *Patrones y diferencias en la transición escuela trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México*. En: *Revista Latinoamericana de Población*, Año 1, No. 2. Enero / Junio 2008 Págs. 127-146.

Tuirán, Rodolfo. *Demographic Change and Family and Non Family Related Life Course in Contemporary Mexico*. Tesis de doctorado, The University of Texas at Austin, 1998.

Uhlenberg, Peter. Cohort Variations in Family Life Cycle Experiences of U.S. Females. En: *Journal of Marriage and The Family*. Vol. 36, n° 2, Mayo de 1974. Págs. 284-292.

Videgain Martínez, Karina. *Estructuración del curso de vida y desigualdad social. Efectos de la desigualdad social en el aumento de la complejidad de los cursos de vida a edades tempranas*. Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

Paisaje cultural y movilidad cotidiana en el Conurbano Bonaerense. Aportes para investigar la desigualdad

Daniela Soldano - Gimena Perret Marino (ICO-UNGS)

Introducción

El trabajo que estamos presentando se basa en los resultados preliminares de una investigación que procuró analizar la relación entre los viajes de los residentes de la periferia del Conurbano Bonaerense y sus condiciones y modos de vida durante las últimas tres décadas.¹¹ El estudio pretendió dar cuenta tanto de las dimensiones objetivas o estructurales del problema del transporte urbano que permiten los viajes y moldean las condiciones de accesibilidad a la ciudad, como de los aspectos subjetivos de las prácticas sociales de la movilidad en la vida cotidiana. De este modo, fue recortando un objeto concreto de investigación que da cuenta de esta doble dimensión, el de las *experiencias* de los viajes en áreas metropolitanas en contextos de fuerte desigualdad espacial y social.

De este modo, entendimos a la movilidad como al conjunto de desplazamientos cotidianos y rutinarios, en que se conjugan expectativas, necesidades y recursos. La interacción más o menos virtuosa entre estos elementos permite referirse a la accesibilidad de grupos sociales a sus “prácticas de viaje” (Gutiérrez, 2008). Esta forma de comprender la movilidad pone énfasis en la relación triangular entre los desplazamientos deseados, los desplazamientos posibles y los desplazamientos realizados (Lévy, 2000). Así, su análisis trasciende el estudio de las redes objetivamente disponibles en un territorio, al incorporar la noción de accesibilidad (como dinámica y proceso atravesado por interacciones y no como dato) y al registro subjetivo e imaginario de la vida metropolitana.

El concepto de *capital espacial* intentó ligar y dar densidad analítica al material empírico generado en el trabajo de campo y los diferentes relevamientos. En efecto, en esta

¹¹ Nos referimos al proyecto “Modos de vida, movilidad y experiencia del espacio metropolitano desde las nuevas periferias”, desarrollado en el Instituto del Conurbano de la UNGS entre 2011 y 2014. El equipo de trabajo estuvo integrado por: Carolina Palma Arce, Natalia Da Representacao, Hernán Vanoli, Mariela Miño, y Gimena Perret, bajo la dirección de Daniela Soldano.

investigación sostenemos que el espacio que se ocupa, su ubicación y calidad, el que puede transitarse y el que no, los medios para eso, las expectativas, necesidades y grados de satisfacción en torno a éste, permiten decir que el espacio es un *capital*, un conjunto de recursos externos e interiorizados que nos permiten hacer otras cosas¹². Los actores sociales cuentan con un tipo determinado de capital espacial que forma parte de sus repertorios. Una categoría clave complementaria a la de capital espacial, en su doble dimensión, es la de “horizonte espacial”. Con ella, podemos hacer fluir a las percepciones del espacio de movilidad posible y a la riqueza (o pobreza) eventual de sus fines (Cebollada, 2006; Fournier, 2008; Leblanc, 2007, Alba, 2004). En términos sencillos, ¿hacia dónde se desplaza la población? ¿Con qué fines? ¿Cuáles lugares se desean y son accesibles y cuáles no?

Para ello, elegimos un área testigo, el de la periferia noroeste del Conurbano Bonaerense, especialmente un área de borde de su periurbano, y fuimos a construir allí los rasgos de este objeto. De este modo, la investigación se refirió centralmente a las experiencias de la movilidad cotidiana de los residentes de esta parte del Conurbano, es decir, los que viven y transitan la ciudad metropolitana en y desde sus periferias, por lo que el tren -sus condiciones físicas y su lugar en el imaginario- ocupó un lugar protagónico en toda la reflexión.

El plan de trabajo para esta ponencia es el siguiente. En primer lugar, reconstruiremos la hipótesis y la red conceptual que orientó nuestro trabajo empírico. En segundo lugar, presentaremos con mayor detalle la estrategia metodológica. Finalmente, compartiremos dos aspectos del material analizado, el del *espacio doméstico* y el *paisaje*.

¹² Según Prevôt-Schapira (2001:49) alude a “el conjunto interiorizado de formas de relación (intelectuales y prácticas) de un individuo con el espacio considerado como bien social” Según esta perspectiva “es posible analizar el espacio en función de las representaciones y de los usos que los individuos hacen de él. Este capital se construye con la experiencia”. Lévy (2000) distingue dos grandes tipos de capitales espaciales: a- el capital de posición, vinculado a un lugar (lugar-hábitat o el lugar-trabajo) el que aporta más o menos ventajas espaciales y que es identificado en la observación de la vivienda y su entorno y b- el capital de situación, vinculado a un área de la que el individuo se apropia, en mayor o menor medida, dominado las distancias y que es identificado a través de indicadores que, combinados, dan cuenta del espacio como lugar de tránsito sobre el cual se tiene libertad de uso. Este capital alude a un conjunto de activos que permiten a las personas movilizarse por un área mayor a la que tienen dominio por posición: propiedad y el uso de un medio de transporte, la disponibilidad y el uso de transporte público, y el dinero y el tiempo usado en los desplazamientos cotidianos. Cada forma de capital espacial implica, entonces, distintas formas de movilidad.

Desigualdad, movilidad cotidiana y paisaje

Las experiencias de los viajes metropolitanos son maneras de abordar experiencias de la desigualdad social y de dar cuenta del tipo de ciudadanías diferenciadas que se han producido en nuestras ciudades en las últimas décadas. En efecto, las prácticas de acceso a los servicios sociales y urbanos en territorios pobres y relegados -y las relaciones sociales implicadas en estos- constituyen un mirador privilegiado de tal sistema de diferencias.

El trabajo de campo se concentró en un área del borde del distrito que combina el tradicional suburbio con el nuevo periurbano, donde se emplazan una estación ferroviaria recientemente inaugurada, un parador de cartoneros¹³ y una feria de comercialización de productos derivados de esa actividad. La región analizada presenta un conjunto de características que permiten tipificar las condiciones y los modos de vida en franjas metropolitanas periféricas, tanto por los niveles e intensidad de la pobreza, por los tipos de inserción en el mercado de empleo, por la situación de cobertura y calidad de los servicios sociales y urbanos y por su relación con la ciudad central. Estas se caracterizarían, en el presente, por la constitución de formas de ciudadanía, es decir, de relación entre los sujetos y el Estado, de un nuevo tipo. En efecto, la situación de pobreza crónica y territorializada tendería a consolidar regiones socio-espaciales cuyas posibilidades de integración materiales, políticas y simbólicas se van extinguiendo (Soldano, 2008, 2013).

El concepto de “experiencia metropolitana” se constituyó en una herramienta fértil para organizar este trabajo de investigación, en la medida en que permite abordar las dimensiones objetivas y subjetivas de la vida en la ciudad compleja. Según Duhau y Giglia (2008:22) habitar la metrópoli alude al conjunto de prácticas y representaciones que hacen posible y articulan la presencia -más o menos estable, efímera y móvil- de los sujetos en el espacio urbano y de allí su relación con otros sujetos. En el análisis de la experiencia urbana

¹³ Denominación corriente de los sujetos que se dedican a la recolección informal de materiales (cartón, papel, vidrio, plástico, metales) en los residuos urbanos para su recuperación, reciclaje, consumo y reventa. Los “cartoneros” son el eslabón más débil de un circuito de reciclaje de alto valor económico y que incorpora, al final del ciclo, a las grandes empresas. Para un análisis de la temática véase Schamber y Suarez (2007).

se distinguen dos tipos de espacios: el “espacio local” o de proximidad, de dimensiones y formas variables en torno de la vivienda y el hábitat barrial y el “espacio metropolitano”, más amplio (de dimensiones y formas igualmente variables) que responde a la lógica y a las estrategias de movilidad de los sujetos.

Las rutinas de desplazamientos cotidianos, directamente relacionadas con la provisión de servicios, delimitan zonas por las que circulan los sujetos -entendidas como “regiones de experiencia”. De este modo, la experiencia de la metrópoli es distinta según el tipo de hábitat urbano en el que se reside y a partir del cual se establecen relaciones con el resto del territorio metropolitano. Al mismo tiempo, las experiencias de la metrópoli no sólo son diferentes, también son desiguales, en cuanto a las posibilidades de aprovechar los recursos que brinda cada espacio y a las elecciones en las operaciones de desplazamiento.

En la misma línea, García Canclini, Castellanos y Mantecón (2011) proponen que los viajes son experiencias de la densidad urbana e interacción masiva, en suma, un analizador de la sociabilidad en la medida en que las travesías nos permiten encontrarnos o evitar a los otros, aprender la diferencia y la convivencia. En el libro “La ciudad de los viajeros.

Travesías e imaginarios urbanos. México 1940-2000” se proponen el enfoque y las técnicas de la antropología visual, con la reconstrucción de fotos y películas de los viajes por la ciudad en el último medio siglo en el que esta se convirtió en una megalópolis y realizan un conjunto de entrevistas a grupos típicos de viajeros (policías, taxistas, estudiantes, entre otros).

Una de las ideas del trabajo es que los viajes segregan tanto como conectan, que permiten experiencias cotidianas de interacción entre residentes de distintas zonas de la megalópolis en principio separados y protegidos en sus espacios. Por esta razón los viajes son experiencias de la alteridad y la diferencia y un objeto del trabajo antropológico¹⁴

¹⁴ El viaje es, entonces, tanto vía de acceso a lo otro y diferente como expresión de la molestia que engendra la aproximación a lo lejano, la necesidad de esquivar lo distinto, de no conocer o no ocuparnos de todos los entrecruzamientos. En los viajes se hace más estridente que en otras prácticas de la diversidad urbana, pero también lo que Michel de Certeau denomina el “el movimiento opaco y ciego de la ciudad habitada”. “Se trata

ofreciendo perspectivas nuevas para las ciencias sociales en general. En el libro citado se identifican dos grandes modos de abordarlos: la perspectiva macrosocial, elaborada por planificadores y sociólogos, quienes conciben a los viajes metropolitanos como forma de reproducción de la fuerza de trabajo y de la estructura social (desplazamientos al trabajo, a los servicios de salud y educativos, por consumo) y otra entrada, donde los viajes se conciben como “experiencias vividas, conjunto de interacciones entre personas y grupos, modos de habitar, recorrer e imaginar lo que sucede en la metrópoli”. Los viajes implican costos sociales y emocionales y un conjunto de acciones cognitivas que suceden en el espacio mental.

“Viajamos intensamente por la metrópoli usando varios medios de transporte, pero viajamos mucho más a través de actos imaginarios” (57). Situándonos en este punto de mira, propondremos a continuación algunas de las alternativas de construcción de nuestra estrategia de investigación.

Estrategias teórico-metodológicas en la investigación sobre espacio y subjetividad: el uso de fuentes visuales.

Una foto es una selección perceptiva...La foto hace solemne solo aquello que se considera digno de serlo... todo un aspecto de la vivencia es, a priori, censurado por prohibiciones ideológicas, éticas, estéticas, etc. Detrás de toda fotografía se puede encontrar un juicio de importancia, una decisión de un individuo, al mismo tiempo que un índice de valores que el grupo legitima (Castel, 2003: 332).

La realización del trabajo de campo cualitativo de esta investigación se realizó a través de la utilización de los denominados “Diarios de viaje”, el cual fue ideado y realizado como una técnica de carácter exploratorio sobre la movilidad y la experiencia del espacio. Dicha técnica consistió en la entrega de un cuaderno de registro diario de relatos y dibujos, atento a diferentes consignas para que las personas integrantes de la muestra cualitativa¹⁵

de concebir al viaje metropolitano como hecho social total, de acuerdo con la re-interpretación de esta fórmula de Marcel Mauss propuesta por Marc Augé: un hecho a la vez económico, social, jurídico, tecnológico, que implica una relación contractual entre sus participantes y recapitula, en cada individuo, aunque sea virtualmente, el todo social, los “empalmes y conexiones” de acontecimientos aislados (51).

¹⁵ La muestra intencional fue pensada en base a dos criterios teóricos fundamentales. En primer lugar, teniendo

podieran relatar y describir sus recorridos cotidianos, sus consumos, sus expectativas y percepciones de la ciudad y desplazamientos.

El Diario acompañó al viajero durante 3 semanas, además de una cámara de fotos analógica y descartable junto con la invitación a que fotografíen elementos, momentos y lugares significativos de sus diferentes viajes. La idea era que la cámara de fotos fuera un objeto asociado al diario, pero también diferente que ponía en una situación no rutinaria a los viajantes al implicar una decisión, una elección de aquello que nos quisieran mostrar.

Consideramos que las imágenes -tanto las fijas: una foto o un dibujo, como móviles: una filmación de celular, una película casera o una profesional- realizadas en contextos de investigación cualitativa, pueden ser utilizadas como un recurso de registro en profundidad que además del contenido en sí mismo, permite tener un punto de vista privilegiado de la vida cotidiana de los actores sociales, inalcanzable desde la situación clásica de entrevista, tanto del contexto como de la intencionalidad de los recortes de objetos, personas, recorridos y paisajes. En función de ello, el registro visual es potente en tanto vehículo de expresión de significados sociales, representaciones e imaginarios colectivos (González, 2010).

A su vez, la imagen puede ser tomada o construida por el propio actor tanto espontáneamente como motivado a hacerlo por el intérprete científico. En este segundo caso, tenemos que tener claro qué procuramos obtener de la imagen construida a demanda y cómo se relaciona con las preguntas más generales de la investigación. En este sentido, las fuentes visuales comparten muchas de sus potencialidades con otras fuentes más clásicas vinculadas al discurso narrativo. Sin embargo, ciertos aspectos éticos de la investigación social se expresan de modo más nítido con el uso de fuentes visuales que con otras fuentes, debido a

en cuenta las características del territorio de residencia y los recursos de movilidad que ofrece en cuanto a accesibilidad y conectividad. En segundo lugar, teniendo en cuenta los motivos de viaje más frecuentes. En este sentido, la movilidad fue considerada como una “práctica de viaje” que remite siempre a un desplazamiento por el espacio con un fin y su satisfacción. De esta forma, y dado que el 70% de los viajes en el Tren San Martín son por trabajo, incluimos entre los viajantes un número importante de aquellos que se trasladan por trabajo. Siguiendo la misma lógica, se consideraron una menor cantidad de estudiantes, y menos aún, de amas de casa. Por otra parte, sumamos a esto, como variable indicativa, el sexo y la edad, lo cual no implicó pretender ningún tipo de representación pero si variabilidad en la muestra intencionada.

que la imagen puede incorporar a personas, rostros, lugares identificables, que dificultan diluir la autoría o la identidad del “hablante”. Por lo que, si vamos a trabajar con este tipo de fuentes, es menester contar con el consenso y, como en nuestro caso, la colaboración y el involucramiento del actor con la investigación, sus finalidades y sus preguntas.

Con excepciones importantes (Castel, 2003; Makowski, 2004; Bohnsack, 2008) hay poca experiencia acumulada en torno a las fuentes visuales y sus estrategias analíticas que superen el uso meramente ilustrativo de las afirmaciones de los interpretes científicos (Romero Ruiz, 2012). Hasta principio de siglo XX, el uso sistemático de la fotografía se asocia con el hecho de garantizar la validez científica y cierto realismo etnográfico a lo que se pretendía dar a conocer a la mirada occidental, que coincidió, tanto con la consolidación de ambas disciplinas como con el desarrollo de las técnicas fotográficas. Sin embargo, este modo de utilizar la imagen no duró mucho, pronto se puso en evidencia la ambivalencia de las fuentes visuales en tanto *productos* que pivotean entre su “capacidad para documentar y evidenciar y, al mismo tiempo, sus posibilidades de traicionar y distorsionar los hechos observados” (Monnet y Santa María, 2011: 7).

Esta ambivalencia de la imagen fotográfica puede vincularse con la especificidad del mensaje visual, en particular de la representación fotográfica, que autores ya clásicos en la materia como Barthes ha analizado (1982, 1989). Podemos pensar que la dificultad actual que observamos a la hora de utilizar las fuentes visuales en la investigación tiene su fundamento en la imposibilidad de resolver el doble registro que habilita, en lo que Barthes denomina el mensaje denotativo y connotativo que conlleva. En *Lo obvio y lo obtuso* (1982) habla de la “paradoja fotográfica” al referirse a la coexistencia de ambos tipos de mensajes: el denotado (el mensaje sin código, el *análogo fotográfico*) y el connotado, (el mensaje con código que tiene lugar en el nivel de la producción por ejemplo, a partir de los procedimientos de connotación como el trucaje, pose, elección de objetos y recepción del mensaje fotográfico). La paradoja tiene lugar porque el mensaje connotado se desarrolla a partir de un mensaje *sin código*. En este sentido, reconocer dicha paradoja como intrínseca a la fotografía en tanto fuente visual, implicaría no rechazar la fuente por el hecho de no ser un reflejo fiel de la realidad, ya que sobre ésta siempre se construye un sentido, sentido que no

es ni artificial ni natural, sino que es histórico y cultural (Barthes, 2009: 19)¹⁶.

Resulta potente pensar, siguiendo a Barthes, que la imagen connota significados ocultos o secundarios que no aparecen explícitamente en ella, sino que requieren un análisis del campo sociocultural en el que se crea (González, 2010); y que los sujetos de nuestra investigación, que han sido los que han fotografiado, dibujado y mapeado sus recorridos, su ámbitos cotidianos, sus lugares y objetos de referencia, vinculados con sus experiencias de movilidad y usos del espacio, no sólo están representando parte de su mundo y de su realidad social, sino que también contribuyen a construirla, orientando sus prácticas y experiencias cotidianas y su entendimiento del mundo (Bohnsack, 2008).

De la fuente al dato. Aportes epistemológicos y analíticos a partir de dos aspectos del material analizado

Decíamos que estamos intentando superar la tentación de que la foto nos sirva para ilustrar las condiciones de vida de los viajeros/residentes. Analizamos a la foto tomada por el actor como una ventana abierta hacia su vida cotidiana, una mirilla que nos permite compartir -o por lo menos abordar- una muestra de su espacio biográfico, una pizca de subjetividad. Exactamente la que el actor recorta, selecciona y produce en el momento de la investigación y en el contexto del relato que supone el Diario.

Así, siguiendo a Agnes Heller y a la perspectiva de la antropología cultural, pensamos que lo cotidiano no es lo repetitivo, lo carente de sentido o lo banal, sino el lugar al que atender para dar cuenta de la relación entre sujeto-espacio, el lugar del encuentro y del intercambio, el lugar dónde se ponen en obra todos los sentidos, las capacidades intelectuales y manipulativas que hacen a los mundos de la vida. Es el lugar de resignificación de los seres humanos con el entorno y las “parcelas vivenciales”: familia, escuela, trabajo, pareja. El lugar dónde se hace posible la espacialidad humana, más allá y más acá de los aspectos físicos,

¹⁶ Y depende, al decir del propio Barthes, del *saber* del lector. Hay toda una historia de la mirada y su economía que valdría la pena tener en cuenta en un posterior trabajo. En este sentido, es sugerente la expresión de Bachelard (2006) “Vemos sólo lo que conocemos...”. Para una profundización del tema se puede consultar el trabajo de Monnet y Santa María, 2011.

observables y medibles¹⁷.

No obstante, atender a lo cotidiano puede ser metodológicamente muy complejo. Cómo con cualquier otra fuente inducida (una entrevista) luego tendremos que abordar ese cúmulo de lenguaje, ordenarlo con otro sentido, con otra analítica. La foto es una mirilla, como el lenguaje de la palabra hablada. ¿Qué quiso mostrarnos? ¿Qué eligió? ¿Qué descartó? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué persigue o espera generar en nosotros? En suma, la imagen nos habla del contexto espacio-temporal y del espacio subjetivo del actor como un proyecto abierto a múltiples lecturas.

De los distintos elementos que finalmente terminaron organizando el corpus de imágenes que están presentes en los dieciocho Diarios de viaje que se pudieron realizar, mencionamos algunos: de las características materiales del espacio de vida, tanto del hogar como del entorno local más amplio: i) el interior de la casa, donde se duerme, el frente de la casa, lo que rodea a la casa, el kiosco, mercado u otro comercio cercano a la vivienda; ii) distintos medios de transporte -paradas de colectivo, estaciones de tren, autos, carro-caballo, bicicletas- utilizados diariamente; iii) la familia, sus integrantes, diversos ocupantes, sus modos de vivir y sus prácticas en el entorno físico, actividades vinculadas con cuestiones domésticas y de ocio; iv) diferentes mapas, croquis y dibujos de los recorridos realizados, ubicación de la vivienda en relación a dichos recorridos y movilidades, aquellos lugares donde se desearía estar, por mencionar los más significativos.

Las dimensiones de análisis que estamos estableciendo permiten pensar : tipos de viajantes y prácticas de viaje (al trabajo, por uso del tiempo libre, por atención de la salud, a la escuela); reflexiones evaluativas en torno a los viajes (disconformidades, espera, demora, tránsito, falta de monedas), emociones y sensaciones (sufrimiento, padecimiento,

¹⁷ Desde la perspectiva de la antropología cultural de la ciudad, y siguiendo a Agnes Heller, se propone que la escala que debe cobrar centralidad es la de la vida cotidiana, entendida como la construcción del entramado que realizan los habitantes de las ciudades. El registro para analizar las formas de vivir la ciudad desde sus “pequeñas fibras” (Moles y Rohmer, 1983) o desde los “intersticios” entre los grandes relatos sobre lo urbano (Egler, 2005) y dónde incluso los lugares aparentemente no significativos (o “no lugares”, en términos de Auge) o “espacios sin cualidades” (Sarlo, 1994) se hacen potentes en el uso y en las experiencias de subjetividades no fragmentadas por la planificación.

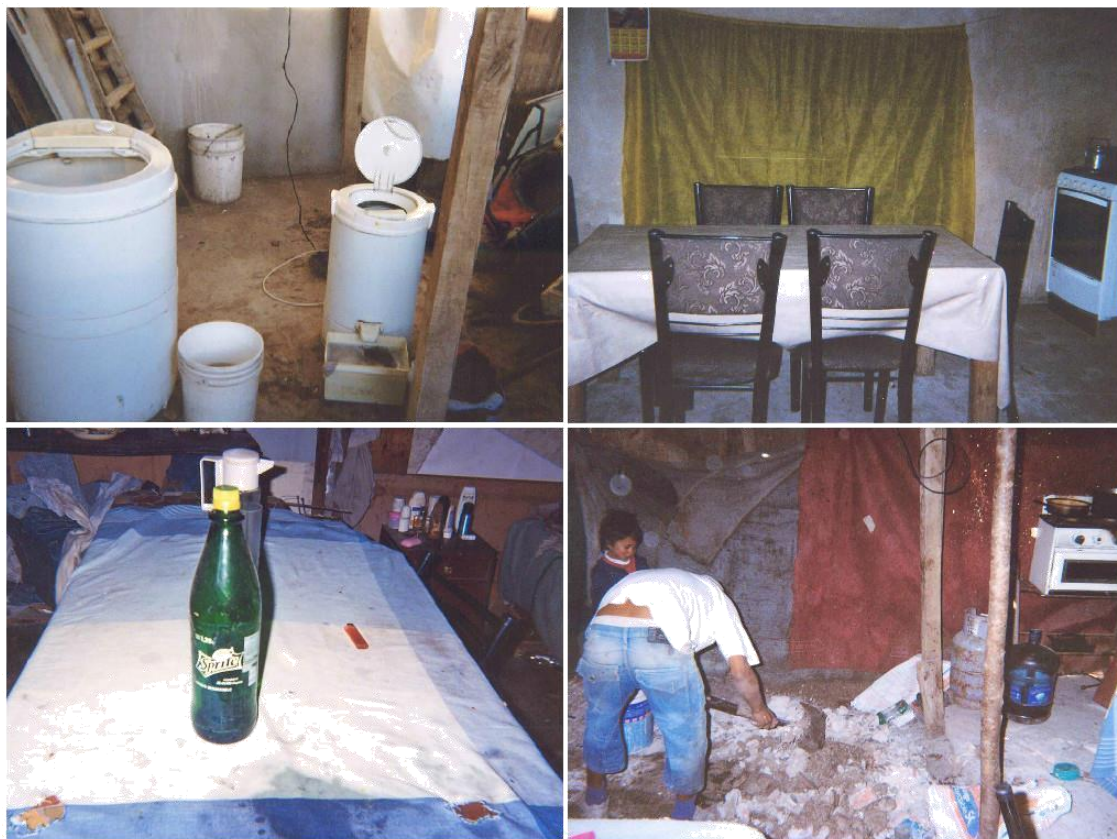
disconformidad, expectativa) tipos de consumos realizados en los viajes, prácticas de ocio y uso del tiempo libre, espacio público, paisaje urbano y espacio doméstico en contextos de relegación y segregación urbana.

El material que integra el corpus es intensamente significativo y nos está permitiendo deslindar y proponer categorías en torno a sus percepciones, a lo que denominaremos “sistemas de relevancia” o teorías o explicaciones de sentido común en torno al gran tema propuesto: sus espacios cotidianos y sus viajes y sus modos de pensar los problemas urbanos y de la movilidad, de explicarlo, de aceptarlo, de convalidarlo y, eventualmente, de criticarlo.

En esta presentación nos referiremos a dos analizadores: el espacio doméstico y el espacio público-paisaje.

El espacio doméstico

Las imágenes en torno a lo que llamamos el *espacio doméstico* nos muestran lo que los diferentes actores con los que trabajamos quisieron dar a conocer a la mirada del equipo de investigación. Imágenes en las que se representan lugares, personas y objetos significativos: la sala, la mesa, el comedor, la cocina, la cama, el dormitorio, incluso los que están en construcción, como muestra una de las imágenes. En otras, que también forman parte del corpus de imágenes producidas, se eligió mostrar, además, el espacio que rodea a la casa, en el que juegan los niños, se tiende la ropa una vez lavada, se estaciona el auto o la moto, se deja la bicicleta o el carro con el caballo.



Las diferentes fotografías que los actores han elegido sacar y compartir acerca de su vida cotidiana (con todo lo que se supone que han ignorado y decidido ocultar), muestran su singularidad biográfica. La imagen con los objetos vinculados al lavado de la ropa, una de las actividades centrales que marca los ritmos del día para la autora de la fotografía, en otra, la mesa en la cocina/comedor, lugar de encuentro y reunión que en la imagen aparece sumamente ordenado, prolijo y limpio, hasta el punto que nos hace pensar, por como está dispuesta la “escena”, que fue preparado especialmente para el instante fotográfico, en otra, un espacio doméstico en construcción, que más allá de la particular precariedad de la vivienda de la persona que toma la fotografía, nos acerca a una de las formas del paisaje propio de las periferias, al que haremos referencia enseguida, en las que un porcentaje alto de viviendas parecen estar (o están) en un estado de permanente construcción.

Cada uno de estos lugares fotografiados están cargados de rutinas y afectividad. La casa que se habita, producto de interrelaciones e interacciones, es al mismo tiempo lugar de salida y de llegada de sus integrantes en sus diferentes viajes y tránsitos cotidianos. En ese sentido, es para nosotros una mirilla desde la cual exploramos los itinerarios que definen los

desplazamientos de sus integrantes y a través de la cual observamos el modo en el que la diferencia de género marca también sus ritmos (Arfuch, 2013).



Los lugares y objetos de las tres primeras fotografías fueron seleccionados por mujeres, quienes a partir de lo que escribieron y registraron en sus respectivos Diarios de viaje, ponen en evidencia movilidades rutinizadas por, en varios casos, los tiempos de las comidas -sobre todo las del almuerzo y la cena- dado que casi diariamente, en las horas previas a dichas comidas, se movilizan al mercado, feria o kiosco a comprar lo necesario.



Pero también, rutinizadas por los tiempos que marca la entrada y salida de los niños de la escuela, la partida y la llegada del hombre y la mujer de su trabajo, la llegada de un vecino o familiar a conversar y tomar mate por las tardes o durante el fin de semana.

Es diferente el modo en que las fotografías representan escenarios del espacio doméstico para José y Martín, cuyos desplazamientos se vinculan casi con exclusividad a sus actividades laborales, imágenes de sus viajes vistos desde el tren o desde el auto, el afuera del hogar mostrando los medios utilizados para la movilidad (motos, auto, bicicleta, etc.), o de los objetos consumidos durante los viajes (como cigarrillos, galletitas o alfajores). La casa es el punto esperado del reencuentro con el tiempo de descanso “siempre el mejor viaje es el de vuelta”, dejaba registrado Martín en su diario.

De algún modo, los viajes cotidianos que podemos empezar a reconstruir y caracterizar como fuertemente asociados a los ritmos que marca el espacio doméstico, nos permiten hablar de lo que en el proyecto de investigación llamamos “repertorios de

movilidad” que, en contextos marcados por la desigualdad y la segregación socio espacial, van conformando modos típicos de experimentar el espacio.



El paisaje – espacio público

Germán realiza un croquis de la localización de su casa en el contexto barrial donde denomina “campo” al entorno circundante. Luego, elige sacar fotos de estos mismos lugares, fotos que muestran el barro, la basura y la expoliación urbana del paisaje en el que se inscribe su vida diaria. Como Germán es cartonero, su vida laboral se constituye de recorridos en esta escala y sus horizontes espaciales son extremadamente acotados.

Su historia de vida permite apreciar la estrecha relación entre los viajes cotidianos y la reproducción de la vida, ya que más que viajes, en su caso correspondería hablar de “recorridos” o “desplazamientos” para la obtención de ingresos como parte constitutiva de su trabajo. La localidad de William Morris, donde vive su padre, *es lejos*. En varios tramos

del diario se refiere a la frustración vinculada a desplazamientos que quiere hacer pero no puede. Se trata de una biografía inscrita en dinámicas profundas de repliegue e *insularización* (Soldano, 2008 y 2013). El caso es ejemplificativo del tipo de ejercicio que estamos haciendo con la fuente visual en su pasaje al dato, en tanto permite pensar el registro del espacio vivencial por oposición al euclidiano, en otras palabras, del espacio susceptible de ser medido -ocupado por el cuerpo- a una concepción centrada en las vivencias y experiencias (Gualteros Trujillo, 2010).

Germán expone a diario su cuerpo en los desplazamientos y comparte con el lector referencias a sensaciones y malestares físicos derivados de su trabajo como cartonero y de los sitios por donde se desplaza.



El tren se impone en su vida diaria como encuadre permanente de su espacio de vida más inmediato y sin embargo, no se nombra, no es un elemento tematizado en su Diario. Por el contrario, el carro con el que realiza su actividad y su caballo aparece recurrentemente en el material visual y en el relato como objetos de juego, de trabajo y de referencia.





La ciudad es sobre todo un campo de significaciones que constituyen la materia prima de la experiencia urbana, entendiendo experiencia como vivencia subjetiva, como conducta, emoción, sentimiento, sensación y acto. (Delgado, 11: 98). En los últimos años, el concepto de “imaginarios urbanos” (Silva, 1991) procuró captar esta riqueza de expresiones y valoraciones sobre el habitar la ciudad y su calidad de vida. De este modo, los imaginarios urbanos no *representan a* la ciudad -en el sentido que hablan en su nombre-sino que *son* la ciudad. De igual forma, los urbanitas (los usuarios o seres urbanos) no interpretan la ciudad, sino que simplemente la viven. Comprender la ciudad es analizar el conjunto de prácticas espaciales efectivas que los habitantes hacen de los lugares urbanos.

Mientras que para Germán, el tren es una variable paramétrica, para otros viajeros, su existencia es crucial, ya que no sólo forma parte de los recursos de movilidad, sino que es parte del paisaje de la vida con un alto grado de apropiación. En el tren se conversa, se lee, se estudia, se compran mercancías para el consumo propio y para el de la familia, se juega

para “matar el tiempo”.

La experiencia del viaje metropolitano va modelando una subjetividad particular, donde intenta revertirse esa suerte de “vacío ambulatorio” que pueden producir desplazamientos de más de dos horas, en condiciones de hacinamiento y hastío, en tiempos subjetivamente productivos.



Las estaciones y paradas de colectivos nos muestran verdaderos nudos en los mapas de los viajes donde se producen intercambios, transacciones y operaciones de consumo. Un conjunto importante de fotos expresan esta centralidad.



La experiencia urbana no es armónica ni exenta de conflicto, por el contrario es un sistema heterogéneo y diferenciado de percepciones y experiencias que producen “paisajes urbanos cotidianos” o “paisajes visuales urbanos” (Fabaron, 2009; Reguillo 2003).

Las fotos tomadas por los viajeros ponen a las rejas en primer lugar. No como límites necesariamente sino como partes constitutivas de la interacción. Tanto como el barro y las veredas precarias, las rejas forman parte del paisaje cotidiano, emitiendo un mensaje que recuerda a los vecinos la condición de desprotección y de cierta orfandad en relación al Estado¹⁸

¹⁸ La noción de “paisaje” es tomada del campo de los estudios culturales (Groth, 1997 y Mitchell, 1994, entre otros), en los que se presta atención a cómo las personas utilizan el espacio cotidiano para conformar identidades, articular relaciones sociales y sentidos culturales y dirimir la distribución del poder (Fabarón, 2009, Zukin, 1996). Desde una perspectiva antropológica, se asocia la noción de *paisaje* con la de territorio, siendo el primero la zona o unidad de territorio más o menos bien definida, que varía en función

La delincuencia en el interior del barrio se ubica en el primer lugar de la agenda de problemas comunes. Quiénes son, dónde viven, cuáles son los ámbitos de influencia y las modalidades operativas de los *chorros* son temas que aparecen recurrentemente en las conversaciones de los habitantes del barrio y en los diarios¹⁹. Si bien este no es un asunto para trabajar específicamente en la investigación, la cuestión de las prácticas y tácticas de los distintos actores en relación con el tema de la inseguridad apareció en los registros de campo como un indicador de los modos en que se marca el espacio y como uno de los contenidos dominantes de las representaciones sobre el territorio *abandonado a la buena de Dios*.

En efecto, la *sensación de inseguridad* condiciona los usos del territorio al tiempo que contribuye a la utilización corriente de un conjunto de recomendaciones orientadoras: no caminar solo a determinadas horas cuando la calle está desierta (al mediodía, por ejemplo o después de la caída del sol) desplazarse en grupos, bajarse del colectivo en paradas donde haya movimiento o no cruzar ciertas fronteras tales como el puente y la vía (ya que detrás de ellas se abren las mencionadas zonas de riesgo). El uso de la estación ferroviaria se ve severamente condicionado por estas percepciones.

En efecto, la deficiencia y el deterioro de la infraestructura social básica aparece marcando las condiciones de vida y el imaginario de este territorio de periferia. Cuando llueve el barrio se convierte en un lodazal, las zanjás no dan abasto para drenar hacia el arroyo, todo se vuelve intransitable y los desplazamientos se restringen al mínimo. Muchos vecinos han hablado de la “indignidad del barro”. La lluvia recuerda y actualiza a los habitantes las condiciones críticas en la que viven: las mujeres que salen a trabajar con bolsas de nylon improvisando fundas en los zapatos y que llevan calzado de repuesto para cambiarse en el primer lugar posible (el tren, el colectivo, el sitio de destino)

de quien lo mira y del lugar de observación, pero sobre todo de las representaciones que comparte con los miembros de la cultura a la que pertenece. De este modo, la vinculación entre la noción de paisaje y subjetividad, en un sentido experiencial o vivencial, se torna crítica. (Muñarriz, 2011; Amores y Rodríguez-Bobada, 2003; Luginbühl 2008 y Martínez de Pisón, 2009). Desde la perspectiva de la geografía humana, se propone que en los paisajes se lee la historia pasada y presente, se sintetiza la evolución de los lugares y de sus gentes y se integran estados sucesivos e intervenciones diversas (Cabrerizo y Rodríguez, 2010; Ferrer, 2009). Es lo que algunos han comparado con un “palimpsesto” o un “paisaje milhojas” (Roger, 2007).

¹⁹ Para un análisis del delito en contextos urbanos relegados véase Kessler (2004). Este analiza el fenómeno en la interfase entre contextos de emergencia, repertorios de provisión y modos de socialización.

constituye una postal de circulación habitual.

Arias Sierra (2003:16) propone el concepto de “paisaje en las nuevas periferias” o “paisaje de la dispersión periférica” aludiendo a la suma de los elementos materiales, geométricos o espaciales que componen un lugar. Para el autor, lo periférico no es sólo parte de la ciudad, sino un punto central para comprenderla. Inspirándonos en esta aproximación, decimos que en este tipo de territorios se reproduce a diario no solo un portafolio de capitales de espacios degradados sino cierta subjetividad marcada por su condición de *periferia inacabada*. Mientras conjuran a diario las distancias, los deterioros y las desprovisiones, los vecinos desean y reclaman más y mejores servicios, iguales (o por lo menos parecidos) a aquellos de los que gozan y de los que se benefician los que viven en otros sitios.

Reflexión final

A lo largo del trabajo fuimos rearmando analíticamente la trama conceptual que orientó nuestra investigación y el trabajo empírico que llevamos adelante. Quisimos presentar con mayor grado de detalle la estrategia metodológica asociada a los Diarios de viaje y al uso de fuentes visuales con el propósito de mostrar las enormes potencialidades de estas fuentes para el estudio de la movilidad y experiencia del espacio en la periferia del Conurbano Bonaerense.

Lo hicimos explicitando algunas de las decisiones tomadas en el curso de la investigación, los laberintos y modos de abordaje que fuimos eligiendo y produciendo en el diálogo con el corpus empírico. Si toda técnica de análisis debe poder volver sobre sus pasos abriendo a cualquier intérprete la comprensión de aquello que le permitió al investigador llegar a tal o cual conclusión, con las fuentes visuales esto se torna ineludible, especialmente debido a los pocos antecedentes en la materia. Por ello también, las reflexiones y dudas que quedan abiertas y que nos interpelan a seguir profundizando en el análisis del corpus de imágenes con el que contamos, de modo tal de tensionar los propios límites y alcances de la estrategia metodológica adoptada.

Bibliografía

Arfuch, L. (2013), *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires, FCE.

Arias Sierra, P. (2003), *Periferias y Nueva Ciudad: el Problema del Paisaje en los Procesos de Dispersión Urbana*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Augé, M. (1992), *Los no-lugares, espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa.

Bachelard, G. (2006), *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica, México.

Barthes, R. (1982) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*.

Barthes, R. (1989), *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Buenos Aires, Paidós comunicación 23.

Bohnsack, R., “The Interpretation of Pictures and the Documentary Method”, en *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 9, núm. 3, 2008, <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewArticle/1171>>.

Carman, M, Segura, R y Viera, N. (comps.) (2012) *Antropología, diferencia y segregación urbana* (Ecuador: FLACSO)

Canclini, G., Castellanos, A., Mantecón, A. (2011), *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000*, FCE.

Castel, R., (2003) “Imágenes y fantasmas”, en Pierre Bourdieu (ed.), *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Gustavo Gili, Barcelona.

Delgado, M. (2011), *El espacio público como ideología*, Madrid, Los libros de la Catarata.

Díaz Barrado, M. (2012), “La imagen en el tiempo: el uso de fuentes visuales en Historia”, en HAO, nº 29.

Fabaron, A. (2009), “*Usos del espacio y sentidos de lugar en disputa. Reflexiones a partir de un estudio de caso en un barrio de Buenos Aires donde confluyen déficits habitacionales y procesos de reconversión urbana*”, mimeo.

Gonzalez, M. (2010), “La imagen como método en la construcción de significados sociales”, *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, N° 69, Año 31, Julio-diciembre.

Groth, P. y Bressi, T. (1997), *Understanding ordinary landscapes*, Yale University Press, New Haven and London.

Guateros Trujillo, J., “Vida cotidiana y mundo urbano: pautas para nuevas relaciones” en Otro Desarrollo Urbano, http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/poggiese/16tru_ji.pdf. Consultado: 15/04/15

Gutiérrez, A. (2000), “La producción del transporte público en la metrópolis de Buenos Aires. Cambios recientes y tendencias futuras” [versión electrónica], *EURE*, 26 (77).

_____, “Gestión metropolitana del transporte colectivo en Buenos Aires”, en *riURB, Revista Iberoamericana de Urbanismo* N° 8, 2012.

Gutierrez, A. y J. Rearte, “Segregación y accesibilidad a servicios públicos de transporte en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Realidad Económica*, N° 228, mayo/junio, Buenos Aires, 2007.

- Kessler, G. (2004), *Sociología del Delito Amateur*, Buenos Aires: Paidós.

Lévy, J. (2003) “Capital spatial”, en J. Lévy et M. Lussault, *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, Paris: Belin.

Makowski, S. (2004) “Memorias desde la intemperie. Exclusión social y espacio: los chavos de la calle en el Centro Histórico de la Ciudad de México”, tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I, México.

Monnet, N. y Sanmartín, E., “Fotografía y alteridades. A vueltas con los usos de la fotografía y el sentido de los otros”, en *Revista Quaderns-e*, n°16, 2011.

Palma Arce, C. y Soldano, D., “Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica”, en Rofman, Adriana

Prevot-Schapira, M.F., “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”. En *Perfiles Latinoamericanos*, (México) N° 19. 2001.

Rofman, A. (comp.) (2010) *Sociedad y Territorio en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Romero Ruiz, R. (2012), “El uso de la imagen como fuente primaria en la investigación social. Experiencia metodológica de una etnografía visual en el caso de estudio: territorialidades de la vida cotidiana en la plancha del Zócalo de la ciudad de México”, en *Secuencia*, (82), 175-194.

Silva, A. (2008), *Los imaginarios nos habitan*, Quito: OLACCHI.

Soldano, D. (2008) “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)”. Ziccardi, Alicia. *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas*

formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

_____. (2013) “Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires” en María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (Coord) *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito, FLACSO, Sede Ecuador : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) : Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.

_____. (2014) “La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010)” En Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano, *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia* CLACSO, Argentina.

Discursos mediáticos sobre la politización popular y su relación con la desigualdad social. Experiencias en Venezuela y Argentina 2010-2014

Zahiry Martínez Araujo - Doctorando en Universidad
Nacional de General Sarmiento zahiry.martinez@gmail.com

Dario Francisco Di Zacomio Capriles - Maestrando en Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales - Argentina dariodizacomio@gmail.com

Resumen

Partiendo de las nociones de política aportadas por autores como Auyero, Peirano y Merklen, analizamos algunos discursos que circulan en los medios de comunicación social argentinos y venezolanos en torno a las formas de caracterizar a los sectores económicamente empobrecidos de acuerdo a sus adscripciones políticas e ideológicas, las cuales dan cuenta de dos aspectos cruciales: cómo desde las ciencias sociales se han objetivado las categorías de conocimiento de estos procesos de politización popular y, paralelamente, su relación con las formas como se legitima la desigualdad social.

Revisamos algunos discursos disponibles en las plataformas mediáticas, tales como caricaturas, piezas publicitarias y análisis explicativos (artículos de opinión) de ciertos acontecimientos sociales ocurridos durante el período 2010-2014; y tomando en cuenta las caracterizaciones dadas a los lugares, situaciones, personas, objetos y relaciones que se ponen de relieve en estos discursos, analizamos cómo se naturalizan su origen y circunstancias, y cómo gravitan en torno a procesos constitutivos de *desigualdad social*. Todo ello con el propósito de cuestionar cómo se construye el significado de politización popular en la región, con sus dilemas y controversias.

Palabras claves: Politización popular; desigualdad social; Argentina-Venezuela

Partiendo de la noción de política como categoría etnográfica (Peirano, 1997 c/p Ferraudi, 2012), nos interesa analizar algunos discursos que circulan en los medios de comunicación social venezolanos y argentinos, en torno a las formas de caracterizar a los

sectores económicamente empobrecidos de acuerdo a sus adscripciones políticas, las cuales pudieran dar cuenta de dos aspectos cruciales: las formas y procesos cómo se configura la política y/o politización popular en estos países, y paralelamente, las maneras cómo desde las ciencias sociales se han objetivado las categorías de conocimiento –y por ende de constitución- de estos procesos de politización popular.

En esta oportunidad, nos gustaría discutir un primer avance de lo que hemos estado analizando. Así, a partir de la revisión de algunos discursos disponibles en las plataformas mediáticas, que se presentan ya sea como “descripciones”, como caricaturas o como análisis explicativo de ciertos acontecimientos (electorales, sociales); y tomando en cuenta las caracterizaciones dadas a los lugares, situaciones, personas, objetos y relaciones que se ponen de relieve en estos discursos, analizamos cómo se naturaliza el origen y las circunstancias de dichos objetos, lugares, personas, situaciones y relaciones, las cuales gravitan en torno a la idea de *que los sectores empobrecidos o clases populares* poseen una serie de atributos moralmente cuestionables o estructuralmente irreversible.

Nuestro interés se especifica por estudiar las formas legitimadas de discriminación en los procesos de clasificación social latinoamericano, en este amplio contexto nos preguntamos por las maneras como en algunos medios de comunicación, analistas, cientistas sociales y caricaturistas se expresan en torno a la idea de cómo viven la política los sectores populares -tal como se conocen a los habitantes de las zonas empobrecidas de nuestros países.

De manera que nos interesa preguntarnos cómo se constituye hoy en día el sujeto popular como actor político, es decir, cómo se construye el sujeto popular desde su politicidad.

La sociedad vs. la política

Plantea Merklen (2005) en su texto “La política contra la sociedad” que durante muchos años, las ciencias sociales argentinas procuraron fijar los límites de un sistema político que pudiera lograr estabilizar el gobierno democrático de la sociedad, sin embargo esta delimitación dejó por fuera del debate y de la acción política, a la sociedad. De lo que trata el autor es de analizar cómo se desapegó la cuestión política de la cuestión

social y cómo a partir de las transformaciones que devinieron luego de la restauración de la democracia en 1983, ésta “olvidó a las clases populares” y sus cambios en los procesos de politicidad (2005, pág. 41)

Es sobre esta noción que reflexionamos, en tanto su dimensión política como epistemológica, y lo que puede aportar para el análisis. En tal caso, el autor apela a esta noción para dar cuenta de la condición política de las personas, no como una esfera independiente de la sociabilidad, sino entremezcladas entre sí.

Señala Merklen, con relación al sentido de la politicidad en su dimensión política, los caminos que tomó la evolución de la democracia política en Argentina generaron su cada vez mayor consolidación a la vez que, paradójicamente, se degradaba la democracia social “hasta el punto de poner en jaque a la democracia toda entera” (ídem).

Desde su dimensión epistemológica Merklen sostiene, que la teoría política argentina forzó rígidamente los límites categoriales y conceptuales de comprensión de la vida social de tal manera, que le impidió generar los medios teóricos los suficientemente amplios o complejos como para observar y analizar la vida política, es decir, la politicidad de los sectores populares.(p.41)

Sin ánimos de hacer una analogía o una equivalencia entre una nación y otra, resulta interesante observar que en el caso venezolano desde mediados de la década de los ochenta, los gobiernos desarrollaron eventos con cierta similitud al caso argentino, no tanto en su constitución como sí en su expresión en el campo de la vida político-social y del impacto en el mundo de las ciencias sociales.

Por un lado, el sistema democrático implementó una serie de medidas y demandas económicas que fueron retirando cada vez más al Estado de las obligaciones sociales y jurídicas, y asumiéndolas a partir de discursos y prácticas corporativistas y tecnocráticas, apoyadas por una parte importante de la comunidad científica social universitaria, concentradas fundamentalmente en las instituciones privadas; por su parte los sectores populares, en una demostración de descontento, estallaron en una suerte de “explosión social” conocida como el caracazo (febrero de 1989) y apoyaron abiertamente las dos insurrecciones militares de 1992, liderados por el para entonces desconocido teniente

coronel Hugo Chávez. Estas expresiones impulsaron a una parte importante del electorado a darle su voto por primera vez a una coalición política diferente a la de los partidos tradicionales, llamada convergencia, formación electoral dominada por una división del socialcristianismo, que carente de objetivos sociales claros profundizó las políticas neoliberales, pero esta acción del electorado representó un importante paso en la ruptura con el sistema bipartidista imperante desde el fin de la última dictadura militar en 1958, proceso que se constituye finalmente con el triunfo alcanzado por Chávez en las elecciones presidenciales del mes de diciembre de 1998 (López Maya, 2004)

Muchas transformaciones han ocurrido en América latina durante el transcurrir del presente siglo, para el caso que nos ocupa, nos interesa acotar algunas líneas que Merklen plantea en torno a la politicidad de los sectores populares, vinculadas precisamente a dos formulaciones cruciales: una, el carácter “prepolítico” con el que se suele invocar el ejercicio del voto de los “pobres” –e inclusive su condición política general- y segundo, su posición de víctimas del sistema clientelar el cual ha sido implementado por los gobiernos. En palabras del autor, “poner todo el peso de la explicación del lado de la heteronomía y del clientelismo es desconocer una vez más la producción política de los sectores populares durante el período democrático” (Merklen, 2005: 57)

En este sentido, señalaba Auyero (2001) pocos años antes, que esta concepción incluso moralizante del “intercambio de votos por favores” no da cuenta de un elemento fundamental: este acto de intercambio dramatiza redes informales existentes con anterioridad las cuales son elementos centrales de la vida cotidiana de mucha gente que vive en situación de extrema privación material y destitución social y cultural. (Auyero, 2001: 29), y esas redes están entramadas “por los lazos, en los vínculos asiduos, en las relaciones continuas, en las memorias y en los proyectos” de quienes participan de estos intercambios. (Auyero, 2001: 30)

Si bien nuestro análisis no pretende dar cuenta de estos lazos y redes sociales, nos interesa articular ambos autores en esta noción clave que aún se mantiene arraigada en los discursos que circulan en la academia, en los medios de comunicación y en la vida cotidiana; reiteramos referirnos a la noción de “clientelismo político”, que frecuentemente es utilizada para determinar la politicidad de los sectores populares.

Ahora bien, queremos poner en diálogo unas ideas vinculadas al consumo como espacio de producción o promoción del conflicto político –y de ciertas prácticas atribuidas de manera estereotipada a los sectores populares.

La participación popular y la práctica del consumo

El *consumo* puede entenderse como los procesos sociales que abarcan tanto la apropiación de productos como la lucha que se genera entre las clases para lograr participar en la distribución de dichos productos.

Para García Canclini “El consumo es el lugar en el que los conflictos entre las clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución de bienes y la satisfacción de necesidades” (2004: 159)

A partir de los procesos sociopolíticos vinculados al consumo, es posible comprender cuales y cómo son los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, y especialmente cuáles son los mecanismos de adscripción a una cultura hegemónica (ídem)

Sobre este proceso de participación, lucha y adscripción, quisiéramos detenernos en nuestro breve análisis sobre cómo son caracterizados los sectores populares en algunas caricaturas políticas venezolanas y en algunos artículos de opinión de diarios argentinos. Para ello, haremos énfasis en lo que propone el autor sobre las condiciones *socioculturales* donde opera el conflicto *político* entre lo hegemónico y lo subalterno.

Asimismo, intentaremos responder a la pregunta por ¿Cómo se vinculan la discusión política y la discusión científica sobre lo popular? Y especialmente cómo se caracteriza a los *sujetos sociales populares*, partiendo de lo que plantea el autor en cuanto a la constitución de lo popular “como consecuencia de las desigualdades entre capital y trabajo, pero también por la apropiación desigual -en el consumo- del capital cultural de cada sociedad, y por las formas propias con que los sectores subalternos reproducen, transforman y se representan” (2004: 164)

Finalmente, nos interesa abordar la noción de popular a partir de algunos de los

discursos mediáticos donde se hace uso de elementos racistas, populistas y discriminatorios en el marco de los contextos de politización política.

Géneros discursivos: Las caricaturas políticas

La caricatura se concibe como la expresión gráfica de un hecho noticioso o público que, a través de la burla, la ironía y el sarcasmo, están presentes en el juego político, y que por medio del humor, circulan con mayor facilidad en el entramado social.

Para Abreu «la caricatura periodística es un género iconográfico de opinión, a través del cual el autor presenta la interpretación de algo gracias al auxilio de recursos psicológicos, retóricos y/o plásticos, potenciados muchas veces por un texto breve». En este sentido, la caricatura supone condensar en sus discursos visuales y verbales, diversos asuntos que dan cuenta de la vida cotidiana de un país y según Agelvis, esta «es un tipo de texto que busca la intensificación de los procesos significativos de enfrentamiento y descalificación de la política oficial, lo cual es lo propio del discurso político, del discurso polémico» (Abreu, 2001)

Por su parte, Rodrigo plantea que las caricaturas, como un género discursivo, «argumentan acerca de un hecho, la acción de un personaje, o las contradicciones del propio juego político» (Rodrigo, 2006: 4)

De allí nuestro interés por intentar mostrar, a partir del análisis, cuáles han sido los discursos que algunos medios de comunicación venezolanos elaboraron durante ciertos eventos electorales específicos, a través de la caricatura y cómo dichos discursos legitiman la realidad a partir de la concepción discriminatoria de identidades grupales vinculadas a los sectores populares. Para ello, optamos por el análisis de las estrategias discursivas elaboradas y empleadas en las caricaturas, como mecanismos de reproducción de ciertas ideas e intereses que apuntan al ordenamiento social y simultáneamente a la crítica de este.

Identificación de las caricaturas

Para el análisis hemos seleccionado las caricaturas publicadas durante las campañas de tres (3) procesos electorales para designar cargos de elección popular en Venezuela, a saber: los dos procesos presidenciales (2006 y 2012) y el de diputados a la Asamblea Nacional (2010). Para ello hemos trabajado con fuentes de información venezolana, esto es, de la prensa escrita de circulación nacional como lo son El Nacional y El Universal; así como Tal Cual, Diario Vea y Ciudad CCS. Los tres primeros diarios poseen una línea editorial de oposición al gobierno nacional; y los últimos dos son periódicos de apoyo abierto al gobierno nacional.

Para la selección del corpus, se delimitaron en términos temporales, el número de caricaturas que íbamos a trabajar. De allí que se decidió escoger dos semanas antes del día de las elecciones y dos semanas después de la misma.

Para intentar mantener cierta equivalencia entre el total de caricaturas y su posición (favorable o desfavorable) ante el gobierno nacional, se decidió incluir posteriormente a un tercer medio de difusión masiva, en este caso digital, titulado Aporrea, el cual incluye caricaturas en sus ediciones diarias. Asimismo, todos los diarios empleados como fuentes de información tienen circulación gratuita en su versión digital en internet.

Breve análisis de las caricaturas políticas venezolanas

Los procesos de discriminación que se vehiculizan entre los diferentes grupos sociales que hacen vida en la sociedad venezolana, se desplazan entre diversas dimensiones ideológicas importantes de analizar. A continuación presentamos cómo operan estos mecanismos de reproducción de ciertas ideas e intereses que apuntan al ordenamiento social y donde se recrean prácticas excluyentes que caracterizan de manera discriminatoria a hombres y mujeres por su adscripción a una ideología política, una estratificación social o incluso por su color de piel.

Civilización y barbarie

Las versiones dicotómicas prevalecen en la construcción de los actores sociales que configuran la realidad social venezolana, en el contexto de conflictividad política. Asumiendo la concepción maniquea de la realidad, donde la civilidad está enfrentada a lo

tradicional, o en este caso a lo popular-aparecen reiteradamente en las caricaturas de los diarios que se oponen al gobierno nacional, escenas de una ciudad (presumiblemente Caracas) con estas prefiguraciones.

La clara distinción entre los sectores más depreciados socioeconómicamente hablando y la clase media o la clase con privilegios es empleada con importante frecuencia para establecer una diferencia incuestionable entre los unos y los otros, asociado a las dos tendencias políticas mayoritarias en el país actualmente, es decir, los unos (los pobres) son chavistas y los de clase media y media alta son de la oposición. Esta fijeza en la categorización política por un lado desnuda la mirada determinista y simplista de las realidades complejas y por otro lado, oculta los procesos de negación de las diferencias internas en cada categoría social.

La naturalización no consiste únicamente en atribuir a una clase socioeconómica una única inclinación política ideológica, la cual es asignada de manera homogénea a cada sector social, sino además es la caracterización estereotipada de una serie de acciones y tipificaciones asignadas a las personas que habitan cada una de estos sectores (sociales y políticos), lo que resulta necesario desmontar. Primero, analizaremos como caracterizan los contextos y luego cómo conciben a los actores y sus respectivas acciones.

De manera reduccionista, y apelando a aquella diferencia, los sectores pobres están descritos según su ubicación, al margen de la ciudad, en barrios ubicados en los cerros o colinas, con casas pequeñas localizadas unas sobre otras, de color rojo, cuyas formas no son más complejas que un mero cuadrado o rectángulo, sin ningún ornamento o algo que las destaque de manera singular. Están pues, en la periferia de la ciudad, al margen de la sociedad.

La clase media, media-alta, por su parte, está ubicada en el valle, abajo, en el medio de la ciudad, custodiada por aquellos cerros. Las viviendas que en el centro se dibujan son de color blanco, tanto los altos edificios como las casas con techos rojos, y un muro rodea -como ciudad medieval- toda su estructura, preservando con alambres electrificados, el ingreso de extraños, de aquel que viviendo en los cerros, es señalado como una amenaza.

En esta descripción, que grosso modo pareciera ser fiel a la realidad tal cual es, se asume como perspectiva, la matriz hegemónica que pretende imponer como modelo único la relación dicotómica entre civilización y barbarie. La civilización está plenamente identificada por los valores modernos de progreso, limpieza, pureza, orden y cuidado; garantizado mediante el desarrollo de tecnología urbanística y comunicacional, que describe al habitante del sector medio, como alguien que, al materializar tales valores, representa el ideal de una sociedad moderna, cuyas acciones respetan y atestiguan tal concepción de la realidad.

Por su lado, la barbarie está caracterizada por lo opuesto, es decir, por rasgos de atraso, deterioro, pobreza, marginalidad, hacinamiento, suciedad, improvisación técnica en la construcción de vivienda y espacios de habitabilidad. El residente de ese lado de la ciudad, es acreedor de estos y otros atributos, que lo identifican con acciones de dudosa moralidad e intencionalidad, y es concebido incluso en términos de dominación y sojuzgación política.

Como argumento para explicar las causas de los resultados electorales, negativas para los diarios de oposición al gobierno nacional, en diversas caricaturas se emplean como estrategias, la descalificación y el descrédito de la población que votó a favor del programa de gobierno del actual presidente, a partir de imágenes que construyen un sujeto «incapaz de pensar en lo político más allá de (los) bienes materiales (...) que les da el gobierno a cambio de los votos».

Tal como lo señala Auyero, “El clientelismo político ha sido una de las imágenes más fuertes y recurrentes en el estudio de las prácticas políticas de los pobres –urbanos y rurales- en Latinoamérica llegando a convertirse en una suerte de “prisión metonímica”. (Appadurai, 1988 c/p Auyero, 2001: 36)

En este sentido, el atraso y la degradación moral vienen de la mano de las condiciones precarias en las que viven estas personas, que a su vez, se ven justificadas en su incapacidad intelectual para analizar y planificar a corto plazo, a partir de la información con la que cuentan, así como de sus propias experiencias. A decir de Merklen, es asumir la condición “prepolítica” de los sectores populares.

Ante este panorama, la construcción del sujeto civilizado, responsable, consiste en mostrarle al otro, en el sentido de enseñarle la verdad, al despojar a aquel sujeto dominado, manipulado y sojuzgado políticamente, del yugo de la ignorancia, la inconsciencia y el desconocimiento de la realidad. «Hermanos, despierten... hay un camino» reza una de los textos de una caricatura antes de las elecciones presidenciales del 2012, donde se observa esta diferencia entre el atraso de hombres y mujeres estéticamente descuidados, y la urgencia de quienes, en estado de vigilia, saben y reconocen los efectos perversos de la pesadilla de la barbarie. Al atribuirle al sector que potencialmente votaría por la reelección del presidente Chávez, una serie de rasgos estereotipados, se asume una postura esencialista, de «seres irreflexivos, acríticos, conformistas y poco evolucionados, lo que va en contra de la promesa de progreso en una sociedad moderna»

La escualidez de los apátridas

Si las caricaturas de los diarios de oposición construyen sus discursos a partir de ciertos mecanismos que promueven las versiones dicotómicas anteriormente mencionadas, las caricaturas de los diarios que apoyan el gobierno bolivariano conjugan dos opciones que si bien pudieran ser contradictorias, enmascaran la naturaleza igualmente dicotómica con la que conciben las relaciones y las prácticas sociales, posibilitando así estrategias que discriminan y categorizan de manera peyorativa a los sujetos políticamente opuestos al gobierno.

En ese respecto, se observa, una constante crítica a los modelos y discursos que tradicionalmente se impusieron en las dinámicas económicas, políticas y sociales de los países latinoamericanos, y que todavía prevalecen en general en la sociedad occidental, con sus matices y crisis. Esto es, hay una permanente deslegitimación de los valores, los actores y las lógicas que representan el modelo neoliberal, tanto en la cotidianidad de la vida pública nacional, como en términos de las relaciones internacionales.

A diferencia de las caricaturas de diarios que adversan al presidente Chávez y su gobierno, las caricaturas aquí analizadas hacen una mayor e importante referencia a personajes, situaciones y elementos simbólicos que describen la naturaleza problemática de las relaciones entre Venezuela e instituciones (gubernamentales o internacionales) que

responden a dicho modelo neoliberal, sin embargo de esto hablaremos posteriormente. Por ahora, nos interesa profundizar en las formas como se reproducen una serie de prácticas discriminatorias contra la población que está políticamente en contra del gobierno nacional.

Así, y de manera regular, aparecen caricaturas que construyen una versión del opositor venezolano ubicándolo como no perteneciente a los sectores populares, que gravita alrededor de tres núcleos o dimensiones psicosociales notablemente negativas; una vinculada a la adscripción de aquél al territorio y a la identidad nacional; la otra relativa a la fuerza, vigorosidad e influencia que demuestra este actor en el espacio político y la última, la superioridad, la grandeza o la distinción que sus acciones revelan.

En este sentido, las personas que ocupan una posición políticamente opuesta carecen “naturalmente” de estas tres virtudes. La primera es de naturaleza moral, en la cual el amor y el compromiso hacia el territorio geográfico y cultural donde nacieron no existe, por lo tanto, son apátridas, es decir, van en contra de un bien que se supone común a todos los connacionales. Aquí emerge nuevamente la naturaleza excluyente en la concepción de la realidad: se es patriota o se es apátrida.

Sumado a ello, y como otro adjetivo que constituye la versión legitimada del opositor, es su condición de escuálido, cuya acepción original ha sido modificada en el calor de la dinámica social, y su nuevo significado gira alrededor de aquello que lo reifica, es decir, ser escuálido es sinónimo de ser opositor y además, implica no sólo un número reducido de personas que integran tal categoría, sino a su vez, la poca influencia que logra ejercer en los cambios sociales y en la institucionalidad estatal.

Por último, es la tercera connotación atribuida a los opositores y que originalmente el presidente Chávez le había asignado al candidato contrincante al iniciarse la campaña del año 2012, pero que se emplea en algunas caricaturas para generalizar a las personas o a sus acciones. Aquel que adversa al gobierno es un majunche, es decir, sus acciones son de poca notoriedad y de calidad inferior.

De este modo, estas caricaturas versionan un actor que es triplemente negado en su condición de sujeto político, al ser deslegitimado por su ostracismo, su flaqueza y su

mediocridad. Esta desautorización como sujeto influyente y/o participante activo en la configuración de la vida en colectivo, nos parece que contribuye también al proceso de producción simbólica de la desigualdad social en Venezuela.

Los sectores populares para algunos diarios argentinos

Para el análisis de cómo se califica y construye el sujeto político perteneciente a los sectores populares en la Argentina, hemos seleccionado algunos artículos de opinión de dos diarios de circulación nacional como son La Nación y Clarín durante los años 2011 y 2014. Recordamos que esta fase de la investigación se encuentra en estado inicial y que no hemos incluido en ella, por ahora, la revisión de artículos de otros diarios (como Página 12, El tiempo, entre otros) la cual nos aportará mayor riqueza en la discusión sobre estos temas. Sin embargo nos parece apropiado mostrar acá lo que hemos encontrado en esta breve revisión de dichos artículos.

El uso de las estadísticas como prueba veraz

Larga y copiosa ha sido la discusión que en las ciencias sociales ha tenido el tema del uso de las estadísticas para corroborar, refutar y reproducir las “verdades” que circulan por la sociedad. Y ciertamente los artículos revisados en esta ocasión demuestran de alguna manera que las encuestas y demás estrategias cuantitativas de análisis de la realidad social ocupan aún un lugar privilegiado: ya sea para desestimar, desconfiar o cuestionar los resultados de algunos relevamientos realizados por el Estado nacional y por alguna empresa afín al mismo; bien sea para justificar, legitimar y abonar en las críticas, veladas o evidentes, a diversas acciones emprendidas por o hacia los sectores más empobrecidos de la sociedad argentina por parte del gobierno nacional o de alguna provincia, las investigaciones y hallazgos estadísticos son empleados como recursos de fuerza en la lucha por ocupar el sitio de honor en el ideal periodístico, es decir, el tenor imparcial con el que se colocan en la arena pública las verdades y las realidades.

Tal es el caso, a manera de ejemplo, del lugar que ocupan los resultados de los trabajos realizados por *Consultoras especializadas en consumo*; por *empresas reconocidas – incluso trasnacionales- de investigación social y de mercado*, así como por observatorios sociales de reconocidas universidades privadas y públicas en el discurso

construido y presentado en estas plataformas mediáticas. Lo que en ellas aparece como coincidente es en la jerga clasificatoria con la cual se establecen los segmentos (como suelen llamar a los grupos y/o sectores socioeconómicos), la cual suele estar expuesta – especialmente en los casos de estudios de mercado- en función de la participación de la población en actividades precisamente de consumo.

De allí que los grupos de personas que habitan los sectores de mayor vulnerabilidad son reconocidos (para no decir contruidos discursivamente) como “sectores más relegados” vs. aquellos sectores que son identificados como “consumidores más pudientes”. No es casual que para estas consultoras, quienes constituyen buena parte de los beneficiarios de las políticas sociales del Gobierno nacional (especialmente de la Asignación Universal por hijo), sean designados como sectores relegados.

En este sentido, parece muy claro que los sectores pertenecientes a las clases medias altas y clases altas poseen la doble condición para participar activamente en las relaciones económicas, ya que son consumidores –no hay duda de ello- y además son poderosos, los más poderosos de hecho; mientras que aquellos que no lo son, están *desterrados, apartados, excluidos* de este ejercicio y de esta condición de consumidor.

No obstante, cuando aparecen igualmente como consumidores, según dichos estudios, lo hacen ya sea del sector de vestimenta y calzado o bien sobre el ocio. Los argumentos o explicaciones aportadas en dichos discursos sobre aquella acción particular reside en dos supuestas motivaciones: los objetos –ropa o zapatos- permanecen en el tiempo y además son ostensibles, pueden ser expuestos, mostrados al otro. Mientras que actividades como salidas a cenar y al cine, las cuales están vinculadas al entretenimiento, son actividades de consumo propias de los sectores “más pudientes”. De este modo, esta distinción expresada en dichos informes contribuye a reproducir las condiciones *socioculturales* donde se destacan cuáles son los mecanismos de adscripción a una cultura hegemónica, en términos de los bienes y servicios disponibles y simbólicamente valorados, así como dónde opera el conflicto *político* entre lo que es hegemónico y lo que pertenece a lo subalterno.

Los programas sociales como contradictorios

El programa de Asignación Universal por Hijo ha sido foco, como ejemplo emblemático, de cuestionamientos permanentes en artículos de opinión. Dichas críticas giran en torno a su ámbito de acción o a su temporalidad, además se duda de sus objetivos, así como de sus criterios de asignación, del monto total; e incluso hasta de la demora en su aplicación; sin embargo, una de las críticas que prevalece en estos artículos es el uso que sus favorecidos le dan a dicho beneficio. Aquí es donde nos gustaría detenernos, porque más allá de las críticas al gobierno nacional, lo que se expresa en algunos artículos, es la supuesta denuncia a una situación irreversible: los actores sociales, beneficiarios finales, cuentan con una moralidad cuestionable y por ende no tienen ningún prurito en educar a sus hijos e hijas en los mismos valores: la trampa, la ilegalidad, el poco esfuerzo para la máxima ganancia, el uso “desafortunado” de dichos ingresos para el consumo de bienes y servicios relativos al ocio, al azar y al disfrute, constituyen las reiteradas objeciones con las que los artículos de diarios nacionales caracterizan a los sectores más vulnerables del entramado social.

A estas críticas, se le suma el modo como se interpreta la extensión de prestaciones del sistema previsional, haciendo énfasis en dos situaciones: una, la relativa a la inclusión de personas que no habían hecho ningún o poco aporte y segundo, la temporalidad de dicho plan que da ingresos a adultos mayores sin solucionar el problema de fondo. Es decir, los beneficiarios son vistos como o bien no merecedores de dichos planes o bien, acreedores de un problema irresoluble.

La participación errática de los sectores populares

En este sentido, la caracterización de la población que constituyen los sectores más vulnerables suele estar igualmente dibujada en torno a su participación en el sector productivo. En ocasiones se declara un reconocimiento de problemas estructurales en dicha población que impide u obstaculiza su actividad en el sector formal; no obstante los mismos no son claramente identificados ni tampoco son suficientes como para comprender la importancia que tienen los planes sociales anteriormente mencionados en la lucha por la desigualdad.

Asimismo, cuando se describe dicha problemática estructural, a lo que se apunta es a las consecuencias, confundiendo “las causas con los efectos”, esto es, expresiones

como la violencia, el uso de drogas y el embarazo adolescente –referidas únicamente a la población de los sectores pobres, claro está- son impugnadas en diversas ocasiones, al núcleo del problema, y no como derivaciones del mismo. En este ejercicio de descripción, se naturaliza y esencializa la problemática a las clases sociales empobrecidas, transfiriendo las responsabilidades a dichos actores.

Finalmente, y como punto igualmente coincidente con el caso venezolano, la crítica al lugar del consumo de los sectores pobres es dramáticamente paradójica. Por un lado, se espera o se exige de los gobiernos que la población en general (de nuestras naciones) acceda de manera igualitaria a una vida con determinado grado de bienestar, y que esto se refleje en el coeficiente de Gini por ejemplo, pero se cuestiona con indignación que quienes habitan los sectores pobres ejerzan igualmente su condición de consumidores y vayan más allá de los bienes y servicios básicos.

Reflexiones finales

El análisis de las estrategias discursivas empleadas en algunas caricaturas y algunos artículos de opinión de diarios venezolanos y argentinos, nos permite develar algunos mecanismos empleados para producir, reproducir y legitimar formas hegemónicas de concebir a las personas y a sus relaciones sociales, en el marco de un contexto sociopolítico e histórico fundamental.

Existe una evidente contraposición de al menos dos visiones de mundo, de sociedad y de realidad que son incompatibles y que ha posibilitado la actual pugna política e ideológica que se da tanto en la vida cotidiana como en los espacios formales, institucionales y mediáticos de debate y discusión.

En este sentido, se muestran en contradicción el modelo neoliberal como utopía del mercado total, y que es una expresión del ideario occidental de modernización cuyo proyecto civilizatorio impuso los límites de la existencia, a partir de una serie de exigencias que de ser incumplidas, desautoriza el ejercicio de lo que Taylor denominó la “política del reconocimiento” , y por otro, la concepción socialista del vivir bien o del siglo XXI y neodesarrollista con inclusión social (o proyecto nacional y popular), las cuales proponen un nuevo modelo de sociedad basado en el establecimiento de relaciones

socialmente justas e igualitarias, donde no se impongan las reglas del mercado sobre el Estado, y donde se transforme radicalmente las maneras de concebir nuestras propias realidades, cuestionando el sistema mundo-moderno/colonial como modelo hegemónico que reproduce el proyecto moderno civilizatorio.

A pesar de la existencia de estas dos posturas contradictorias entre sí, prevalece en los discursos mediáticos circulantes una lógica maniqueísta que hemos discutido a lo largo del análisis y que implica una visión excluyente de unos sobre otros, fortalecida con estrategias de ritualizaciones, naturalizaciones y trivializaciones, las cuales ocultan los efectos de verdad que se vehiculizan en los diversos espacios de relación, contribuyendo a legitimar en el sentido común la invisibilización de unos actores por otros o la degradación de personas por las categorías sociales a las cuales se les adscribe o se autoadjudican, de manera estereotipada.

Esta estereotipia da cuenta, una vez más, de lo acotado por Merklen en torno a cómo efectivamente se configura desde algunos discursos hegemónicos (como el mediático y el académico) la politicidad de los sectores populares, es decir, el supuesto carácter “prepolítico” con el que se suele invocar la condición política general de los pobres – más allá de su ejercicio electoral- y segundo, su posición de víctimas del sistema clientelar el cual ha sido implementado por los gobiernos. A esto habría que agregarle, la concepción de fragilidad moral y de irracionalidad con la que se suele generalizar y naturalizar a las personas que habitan las clases más empobrecidas.

Al final, habrá que seguir cuestionando el papel de los medios de comunicación y los discursos que ellos producen, y significativamente en estos momentos de transformaciones profundas en las formas de hacer política. Ciertamente las caricaturas y artículos de opinión como géneros periodístico, se posicionan abiertamente en el conflicto venezolano y argentino, cada uno a su manera, y no se espera de ellos neutralidad ficcional alguna, no obstante, sí se exige postura crítica frente al riesgo de asumir lógicas similares, cuando se refiere a dos modelos de sociedad en pugna.

Bibliografía

Abreu, C. (12 de noviembre de 2001). *Periodismo Iconográfico*. Obtenido de Revista Latina de Comunicación Social: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/latina40abr/102cabreuVII.htm>

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Bidegaray, M. (30 de agosto de 2011). *La Asignación por Hijo, una de las claves del voto masivo a Cristina*. Obtenido de www.clarin.com

Entrevista. (30 de octubre de 2011). *Auyero: Los sectores populares están peor que hace 15 o 20 años*. Obtenido de La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/1418689-los-sectores-populares-estan-peor-quehace-15-o-20-anos>,

García Canclini, N. (2004). ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? *Diálogos en la acción*, 153-165.

López Maya, M. (2004). Venezuela 2001-2004: actores y estrategias. *Cuadernos del Cendes*, 21 (56), 109-132.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Polack, M. E. (22 de marzo de 2012). Bajo impacto de la AUH en la escuela. *LA NACION*.

Rodrigo, I. (2006). *La caricatura y el texto satírico-político. Representación Mediática y Crisis de Representación Política: La caricatura y el texto satírico-político frente al discurso delo injurioso en el contexto político*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Stang, S. (21 de noviembre de 2013). Advierten que para salir de la pobreza debe cambiarse la política de subsidios. *La Nación*, pág. 18.

Stang, S. (25 de enero de 2015). Desigualdad social. La distribución del ingreso, sin mejoras desde 2011. *La Nación*, págs. 1-2.

Van Der Kooy, E. (9 de abril de 2014). *El divorcio entre el relato y la demanda social*. Obtenido de www.Clarin.com

La desigualdad cultural en la escuela, ¿una *desigualdad persistente*?

Federico Luis Abiuso

(Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Instituto de
Investigación Gino Germani - abiusofederico@yahoo.com.ar)

Tatiana Gabriela Kravetz

(Licenciada en Sociología, Integrante equipo UBACyT, Universidad de
Buenos Aires - tatianak@fibertel.com.ar)

Palabras clave: capital cultural – violencia simbólica – espacio social

Resumen

La desigualdad social ha sido un objeto de reflexión constante en el campo de las ciencias sociales, tanto en su vertiente clásica como contemporánea. Varios autores, y con ello, diversas corrientes teóricas (marxismo, feminismo, teoría crítica, etc) dirigieron su atención frente a ese objeto de estudio, analizando algunas de sus principales dimensiones o factores centrales: las desigualdades económicas, las culturales, las de género, las ambientales, entre otras.

El propósito de la presente ponencia es reflexionar acerca de algunos aspectos de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu y de su aplicación para pensar en las desigualdades que se producen actualmente en el ámbito de lo educativo.

Tomando como punto de partida que el espacio social es un entramado de *posiciones sociales* que se definen según dos dimensiones: el volumen global de capital (económico, simbólico, cultural y social) y la estructura de capital (la forma en la cual este se descompone, cuál es el que ocupa un mayor peso sobre el total), el objetivo es destacar aquellos aportes teórico-conceptuales que hacen a la relación existente entre capital cultural y escuela: ¿es la institución escolar legitimadora de capital cultural? ¿A partir de cuáles mecanismos? ¿Qué nos aporta la noción de violencia simbólica?

Introducción: La escuela como (re)productora de las desigualdades sociales

En distintos de sus escritos, Pierre Bourdieu orientó sus reflexiones en dirección de los mecanismos mediante los cuales se (re)produce la desigualdad en el ámbito educativo. En el marco de la presente ponencia querríamos destacar algunos de los principales aportes conceptuales nacidos de esta perspectiva. Para ello nos centraremos fundamentalmente en dos de sus obras, un punto de partida necesario e indispensable para pensar y repensar las desigualdades imperantes en el sistema escolar: *Los herederos: los estudiantes y la cultura* (1964) y *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1970). Clásicos indiscutibles de la sociología de la educación, tanto por lo que presentan cuanto por los debates y polémicas que suscitan, ambas obras están escritas con la colaboración de Jean-Claude Passeron, sociólogo y epistemólogo francés.

Si bien reconocemos varias tesis en común entre una u otra obra (así como puntos de divergencia) afirmamos junto a Giovanni Bechelloni – en el marco de la Introducción a la edición italiana de *La reproducción* – que mientras que en *Los herederos* se pone el acento preferentemente en los condicionamientos sociales de los estudiantes, en *La reproducción* el énfasis está puesto en el campo de los docentes y en la escuela como sistema (Bourdieu y Passeron, 1998).

Una de las principales tesis refiere al peso decisivo que tiene el origen social, en tanto factor de diferenciación, en la distribución desigual de las posibilidades educativas. Dentro de este enfoque, las instituciones escolares otorgan títulos y reconocimientos educativos a quienes pertenecen a situaciones culturales, sociales y económicas *privilegiadas*, y paralelamente refuerzan las desigualdades de los *sectores desfavorecidos* del orden social; legitimando con ello *la cultura* de unos en detrimento de la de otros, y a su vez, contribuyendo con ello a reproducir determinadas relaciones de dominación.

Partiendo del campo cultural (o mercado de los bienes simbólicos) en tanto objeto de análisis, Bourdieu y Passeron (1998) destacan el hecho de que la reproducción de las relaciones de clase es el resultado de una acción pedagógica que se ejerce sobre sujetos que, habiéndolo recibido de su medio familiar, disponen de distintas dotaciones de capital cultural. Ya sea que este último se encuentre en estado incorporado (como disposiciones duraderas del organismo, *habitus*), objetivado (en tanto *bienes culturales*) u institucionalizado (Bourdieu,

2000), cada acción pedagógica tiene una eficacia diferenciada en función de las diferentes caracterizaciones culturales adquiridas en la etapa de la *primera educación*. De esta manera asistimos a un escenario en el cual las distintas dotaciones de capital cultural, dependientes en todo caso de la *posición social* en la cual nace el sujeto, son transformadas por la institución escolar, cual alquimia, en desigualdades escolares: al decir de Bechelloni, “la escuela hace propia la cultura particular de las clases dominantes [...] y la presenta como *la* cultura objetiva, indiscutible, rechazando al mismo tiempo las culturas de los otros grupos sociales” (Bourdieu y Passeron, 1998, p. 18). Así presentado el panorama teórico, el sistema de enseñanza *consagra* a una cultura en *particular* – la dominante – en detrimento de otras, las dominadas, a las cuales excluye a partir de sutiles y variados mecanismos. Pero no es sólo la universalización la vía mediante la cual la escuela transforma diferencias en desigualdades. Este proceso es acompañado por *una estrategia de naturalización de las diferencias culturales*; estas transmutan en desigualdades escolares de dones o aptitudes, haciéndolas aparecer como rasgos individuales y naturales y no como resultado de un proceso de aprendizaje y adquisición, una construcción social que se inicia en el ámbito familiar.

A partir de estos elementos, somos testigos de la importancia del origen social dentro de este andamiaje teórico; dicho de otro modo, del fuerte vínculo existente entre porvenir escolar y clase de origen. Veámoslo más en detalle.

Los mecanismos de elección de elegidos: desigualdades *ante* la educación

Ya en el comienzo de *Los herederos*, Bourdieu y Passeron dan cuenta de la distinta experiencia de acceso a la universidad tal como puede ser vivenciada por un integrante de clase alta cuanto por el hijo de un obrero; mientras el primero ve en los estudios superiores su destino, el segundo sólo conoce los estudios y a los estudiantes por intermedio de otras personas.

El terreno así planteado es, como adelantáramos anteriormente, el de una distribución desigual de las posibilidades educativas con respecto al origen social. Algunos sectores serán *privilegiados*, mientras otros estarán ante una *desventaja educativa*. Esta última se manifiesta de distintas maneras. Bourdieu y Passeron (2006) las explicitan esquemáticamente del siguiente modo.

En primer lugar dirán que para las clases desfavorecidas se trata lisa y llanamente de una simple y pura eliminación. Para aquellos jóvenes surgidos de las capas desfavorecidas que logran escapar de ésta, la desventaja educativa se expresa en la *restricción de elección*: "Es más probable que la elección sea limitada cuando los estudiantes pertenecen a un medio más desfavorecido" (Bourdieu y Passeron, 2006, p. 20). Este será un importante factor de diferenciación puesto a que denota las posibilidades que tienen los individuos de distintas clases a la hora de elegir estudios. Una tercera manifestación de la desigualdad ante la educación refiere al *retraso* y al *estancamiento* de los estudiantes de las clases más desfavorecidas.

A partir de estas proposiciones, presentadas ante todo con un fuerte anclaje empírico²⁰, Bourdieu y Passeron destacan que los obstáculos económicos no son suficientes para explicar las desigualdades educativas en torno a las clases sociales; hay que dirigir la mirada a los obstáculos culturales, ya que ellos permitirían al investigador hacer observable diferencias de actitud y de aptitudes vinculadas al origen social.

Para los autores, este último es el factor de diferenciación que mayor influencia ejerce sobre el medio estudiantil, y esto en tanto y en cuanto se extiende a otros dominios; "extiende su influencia a todos los dominios y a todos los niveles de la experiencia de los estudiantes, y en primer lugar a sus condiciones de existencia" (Bourdieu y Passeron, 2006, p. 26). De esta manera, el origen social extiende su influencia a la *condición de estudiante*, especificando y diferenciando a los estudiantes, por ejemplo, según el grado de dependencia respecto de la familia.

Si bien los estudiantes tienen en común cursar estudios, e incluso que compartan un sistema de prácticas, eso no lleva a concluir que comparten una experiencia idéntica y sobre todo colectiva; más bien, opera entre ellos una lógica diferenciadora, asegurando *éxitos* para unos y *fracasos* para otros. Una de las principales nociones que sostienen los autores, sino la principal, es que éstos no dependen de distintos *dones escolares*, sino más bien de "orientaciones precoces que son, por definición, resultado del medio familiar" (Bourdieu y Passeron, 2006, p. 29). Los estudiantes se diferencian central y fundamentalmente porque

²⁰ En este punto destacamos toda una serie de cuadros y representaciones gráficas que, enmarcados en un conjunto de estadísticas sobre la población estudiantil, avalan las hipótesis de los autores acerca de las relaciones entre estudios y origen social.

disponen de diferentes sistemas de características culturales, siendo estas últimas dependientes de la clase de origen.

Como mencionáramos en la introducción, la escuela legitima determinada forma de cultura en detrimento de otra: aquello que es preciso enseñar, y por tanto, aprender es lo que la cultura dominante presenta natural y universalmente como su propia cultura, aquella a la cual tiene acceso y puede seguir perpetuando como única privilegiada²¹. De ahí que para los hijos de las clases dominadas, la adquisición de la cultura educativa equivale a una aculturación: su cultura de origen, la heredada por la familia es deslegitimada frente a la cultura de elite, negando con ello la utilidad de determinados saberes. Es decir, los *saberes previos* de estos alumnos serán cuestionados, mientras que los de la clase dominante serán reafirmados. Ahora bien, ¿cuáles son los mecanismos a partir de los cuales esta legitimación-deslegitimación acontece? Eso nos mete de lleno en otro terreno de indagación, poniendo el eje no en los condicionamientos sociales, sino en la forma a partir de la cual el sistema de enseñanza *(re)produce* la propia desigualdad escolar.

La noción de violencia simbólica: desigualdad producto de la institución escolar

En la Introducción a la edición castellana de *La reproducción*, Marina Subirats destaca que los autores muestran como, desde el punto de vista de la institución escolar, todo está dispuesto para el triunfo escolar de aquellos que nacieron al interior de la “*gran cultura*”.

Ello lo expresan ambos autores introduciendo dos conceptos fundamentales: el de arbitrariedad cultural y el de violencia simbólica.

Sobre esta última noción, así la definen Bourdieu y Passeron (1998):

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. (p. 45)

A partir de la definición conceptual, podemos sostener que la violencia simbólica se

²¹ "Toda enseñanza, y más particularmente la enseñanza de la cultura (incluso la científica), presupone implícitamente un cuerpo de saberes, de saber-hacer y sobre todo, de saber-decir que constituye el patrimonio de las clases cultivadas" (Bourdieu y Passeron, 2006, p. 38).

encuentra vinculada a la imposición legítima de significados; es, como asegura Subirats, un conjunto de mecanismos de reproducción del orden establecido tan sutiles que por ello escapan a la percepción. Reconociendo la labor teórica de Bourdieu y otros tantos pensadores del siglo XIX y XX (Marx, Foucault, etc.), es tarea militante y científica *desnaturalizar aquello que se nos presenta como dado*. Mostrar que incluso “*lo natural*” es una construcción social.

Pero esta imposición, e inculcación, de significados no se produce en un vacío contextual; las acciones pedagógicas que se ejercen al interior del campo educativo colaboran objetiva e indirectamente a la dominación de las clases dominantes. La institución escolar presenta *una cultura particular* como *La cultura*; las clases dominantes se valen de la violencia simbólica en tanto mecanismo de imposición legítima de significados, haciendo de su particular visión, la universal. Siguiendo este enfoque teórico propuesto por Bourdieu y Passeron, aquello que es legítimo aprender es lo que las clases dominantes imponen como legítimo de aprender.

En todo esto se juega principalmente un doble proceso de desconocimiento y reconocimiento de la acción pedagógica. Desconocimiento en tanto no se conoce su verdad objetiva como arbitrariedad cultural de una clase en particular (dominante); pero también en cuanto se oculta el hecho de que no es una simple relación de comunicación, sino más bien de inculcación e imposición. Este desconocimiento define, por otro lado, el reconocimiento de la legitimidad de la *cultura legítima* que incluso obliga (o somete) a las clases desfavorecidas a pensarse a sí mismas con las mismas categorías (o significaciones) que producen e imponen las clases dominantes. Sobre este último aspecto, Bourdieu y Passeron presentan, en el marco de *La reproducción*, una analogía entre campo económico y campo simbólico que nos resulta particularmente un aporte muy interesante. Según los autores, la relación entre las acciones pedagógicas dominadas y la acción pedagógica dominante puede comprenderse por analogía con la relación que se establece, en una economía dual, entre el modo de producción dominante y los modos de producción dominados (agricultura, artesanía) cuyos productos están sometidos a las leyes de un mercado dominado por los productos del modo de producción capitalista.

Este doble juego de desconocimiento/reconocimiento se puede expresar asimismo en un proceso mediante el cual la institución educativa legitima determinados saberes, aquellos

que son *cultos*, de “buen gusto”, y paralelamente deslegitima otros, los *vulgares*. El escenario así planteado es el de una *legitimidad para algunos* (dominantes) e *ilegitimidad para otros* (dominados): “el principal mecanismo de la imposición del reconocimiento de la cultura como cultura legítima [...] reside en la exclusión, que quizás no tiene nunca tanta fuerza simbólica como cuando toma la apariencia de autoexclusión” (Bourdieu y Passeron, 1998: 82). Poniendo en tensión lo que el alumno aprendió en el seno de su familia con aquello que pretende enseñarle la escuela, la institución escolar lo obliga, en el peor de los casos, a apartarse de ese mundo en el cual se siente un extranjero que ni siquiera habla el mismo idioma, el de La cultura. Produciéndose así una deslegitimizada constantemente de su cultura. En este contexto hay que situar un conjunto de representaciones sociales según las cuales los alumnos se apartan de la institución escolar: “*esto no es para mí*”.

Según la Doctora en Educación Carina Kaplan, nos encontramos en un contexto de agudización de la violencia y exclusión, donde hay un discurso cada vez más presente que plantea que las desigualdades sociales son producto de las cualidades individuales. En el fondo, lo que se plantea es que sólo los mejores triunfan y que los inferiores fracasan por naturaleza, y no producto de construcciones históricas. La distinta apropiación del capital cultural, se atribuye entonces, a causas naturales. En este sentido, el hacer escolar se percibe como hereditario.

Como mencionamos, la institución escolar presenta *una cultura particular* como *La cultura*; es decir, las clases dominantes bajo el manto de la igualdad y el universalismo ocultan las relaciones sociales de dominación. Este conjunto de significados legítimos, *La cultura*, puede ser identificada con lo que el filósofo Étienne Balibar señala como *etnicidad ficticia*, la articulación de una comunidad lingüística y una comunidad de raza; que se define por ser formalmente igualitaria –ya que está mediatizada por la institución escolar–, y recrea normas diferenciales que se superponen masivamente a las distinciones de clase. Por lo tanto, cuanto más escolarizadas están las sociedades burguesas más funcionarán las diferencias de competencias lingüísticas como diferencia de clase, asignando a los individuos destinos sociales diferentes (Balibar y Wallerstein, 1988).

Y es justamente el proceso de escolarización el que se ocupa que esta etnicidad ficticia sea *incorporada* como natural.

La violencia simbólica en tanto imposición e inculcación de significaciones se apoya, a su vez, en otros mecanismos; uno de ellos es el examen, elemento que ocupará nuestra reflexión en el siguiente apartado.

El examen: bautismo disciplinario del saber (y del poder)

El procedimiento del examen es uno de los principales mecanismos de ejercicio de la violencia simbólica de una clase social sobre otra; cuando teorizamos acerca de él, estamos ante “uno de los instrumentos más eficaces para la empresa de inculcación de la cultura dominante y del valor de esta cultura” (Bourdieu y Passeron, 1998: 192). El conjunto de pruebas escolares no solo determina aquello que es legítimo aprender, y por lo tanto, evaluar, sino que su influencia se extiende a otros diversos ámbitos; el examen fija, por ejemplo, las reglas de escritura en una sociedad determinada. Pero quizás una de las características fundamentales del examen es su capacidad de *jerarquizar a los individuos*.

Sobre este último aspecto quisiéramos complementar los aportes de Bourdieu y Passeron con aquellas reflexiones suscitadas por Michel Foucault en torno al «diagrama de poder disciplinario».

Para Foucault (2008), a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y en gran parte acorde a la génesis y al desarrollo del modo de producción capitalista, se dieron una serie de importantes cambios en las instituciones, así como en los reglamentos y en las tecnologías. Dichos cambios ubicaban al cuerpo como centro del ejercicio de poder. Anclándose en distintas instituciones (las escuelas, los cuarteles, las fábricas, las prisiones, entre otras), esta modalidad de ejercicio de poder tenía como finalidad fabricar *cuerpos dóciles*, extraer de los cuerpos el grado máximo de eficacia posible, reduciendo con ello tanto gestos como tiempos ociosos, desperdiciados, aquellos que estuviesen *de más*.

Para ello se basaba en un amplio conjunto de técnicas o procedimientos mediante las cuales se ejercía el poder; procedimientos que intervenían en el cuerpo a nivel minucioso y extremadamente detallista²². Entre ellos podemos mencionar el principio de clausura, la división en zonas, la regla de los emplazamientos funcionales, el rango como forma de

²² “La disciplina es una anatomía política del detalle” (Foucault, 2008, p. 161).

distribución de los individuos, el empleo del tiempo, la elaboración temporal del acto, la puesta en correlación del cuerpo y el gesto, la articulación cuerpo-objeto, la utilización exhaustiva, la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen.

De ellos nos vamos a detener particularmente en el examen: “Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar” (Foucault, 2008: 215). Para el filósofo y psicólogo francés, el examen es un procedimiento que combina otros dos: la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora.

Sobre el primero de ellos, para que la escuela pueda jerarquizar a los alumnos entre sí, debe disponer ante todo de una condición: una *visibilidad general* que corrige, modifica, reeduca mediante el juego de la mirada. De ahí que Foucault refiera tanto al hospital como operador terapéutico cuanto a la escuela como operador de encauzamiento de la conducta; al interior de este recorrido conceptual el autor de *Vigilar y castigar* destaca las articulaciones de la vigilancia cuanto integración al nexo pedagógico.

Acerca de la sanción normalizadora, es un mecanismo que implica integrar a los alumnos en un sistema doble de gratificación-sanción. Lo que permitiría ante todo calificar y cuantificar las conductas y los hechos a partir de distintos valores; algunos alumnos serán castigados retrocediendo grados, otros de ellos recompensados ascendiendo rangos. Este procedimiento en tanto disciplinario, ejerce sobre los alumnos, un poder de comparación, diferenciación, jerarquización, homogeneización, exclusión y normalización; ajusta a cada individuo al poder de la Norma.

El examen, combinando tanto la vigilancia jerárquica cuanto la sanción normalizadora, “establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona” (Foucault, 2008: 215). Ahora bien, lejos de sancionar las desigualdades escolares, el examen sanciona las desigualdades iniciales, sociales, aquellas que provienen de su clase de origen, su ámbito familiar de primera socialización. No va a ser lo mismo un examen para un hijo de obrero que para un hijo de empresario: “los candidatos tienen que soportar un hándicap tanto más pesado cuanto más alejados estén estos valores [de las clases dominantes] de los de su clase de origen” (Bourdieu y Passeron, 1998, p. 219).

Esto es así en la medida en que el sistema escolar retraduce, cual procedimiento

alquímico y según múltiples códigos, las desigualdades de nivel social en desigualdades de nivel escolar. Hace aparecer el *fracaso* y el *don* como aptitudes exclusivamente escolares, ocultando que aquello que distingue a unos y otros es una distribución desigual de capitales que remite al origen social de los alumnos.

Desnaturalizando esta visión, principalmente evidenciada en la *teoría del capital humano*, Bourdieu y Passeron invitan a ver en el examen, no un procedimiento neutral, sino más bien un instrumento que sirve objetivamente a la reproducción de las clases dominantes, en tanto asegura sus privilegios-recompensas y en cuanto constituye una imposición legítima de significados, como ejercicio de violencia simbólica.

Etiquetas y tipificaciones: la cultura (del otro)

La escuela, en tanto grupo primario, constituye una institución fundamental en la socialización de los individuos. Los actos de nominación y clasificación que realiza el sistema educativo tienen fuertes consecuencias, pues hace que los alumnos conozcan sus límites y expectativas. El docente, ya sea por acción u omisión, tiene un papel fundamental en la construcción de las subjetividades. En este sentido, el sistema de clasificaciones y etiquetas que se introducen dentro del sistema escolar, tanto por los docentes como por los propios alumnos, constituyen otra forma de violencia simbólica, donde continúa la circularidad de la reproducción social. Etiquetas como "buen alumno" / "mal alumno" "responsable", "capaz para aprender", "mala conducta", "interesados por la escuela" orientan de entrada el futuro de las subjetividades de los chicos.

En este sentido, otras formas de legitimación de la diferencia social son los *test de inteligencia* y el *mérito escolar*. La selectividad del maestro frente a los méritos de los alumnos estaría orientada por una serie de prejuicios y estereotipos que condicionarían su desempeño escolar. En el caso de las clases dominadas, tiene como consecuencia que distintas etiquetas produzcan efectos de mayor desfavorecimiento; el "alumno malo" tiende a ser rechazado por los maestros y, asimismo, por sus pares. Este señalamiento de unos pocos como "malos alumnos" hace posible su estigmatización, y a su vez, actúa como factor de integración de la mayoría (los "buenos alumnos").

Entonces, dentro del sistema escolar las sanciones negativas como repetir el año o tener bajas calificaciones aumentan a medida que desciende la clase social de origen del

alumno. Tomando en consideración lo que afirma Alessandro Baratta (2011), diremos que:

“Una de las primeras razones del fracaso escolar consiste, en el caso de los niños provenientes de estos grupos, en su notable dificultad de adaptarse a un mundo en parte extraño a ellos, y asumir sus modelos de comportamiento y sus modelos lingüísticos”. (p. 182)

El conjunto de saberes previos y experiencias de estos alumnos son vivenciadas como ajenas a *La cultura*, produciendo efectos de incomodidad y abandono del sistema escolar.

A través de estos mecanismos de selección, discriminación y marginación, la escuela se conforma como una institución que contribuye a reproducir el orden social, y con ello, la perpetuación de las relaciones de dominación.

Consideraciones finales

Si bien reconocemos que el estudio de Bourdieu y Passeron se centró en un sistema educativo particular, el francés, de todos modos presentamos varias premisas de las que parten porque consideramos relevante su aplicabilidad a otros contextos educativos, como el caso nacional.

Consideramos, ante todo, que como actores del sistema escolar es pertinente tomar conciencia de estos mecanismos de reproducción de la desigualdad a la hora de enseñar. Pues la escuela constituye una de las principales instituciones de socialización y construcción de subjetividad en los individuos.

Principalmente los docentes debemos articular una enseñanza que incorpore los saberes previos de los alumnos para lograr un aprendizaje significativo. La escuela debe ser un espacio de reflexión y diálogo, verdaderamente inclusivo, donde se deben iluminar estas cuestiones, volverlas visibles, para que así se las pueda problematizar. Para que de esta manera podamos pensar en la posibilidad de un sistema educativo que no descansa meramente en la reproducción, sino más bien en la liberación.

Bibliografía

Balibar, E y Wallerstein, I (1988). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.

Baratta, A (2011). *Criminología crítica y crítica del derecho penal. Introducción a la sociología jurídico-penal*. México D.F: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.

Bourdieu, P y Passeron, J.C. (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F: Fontamara.

Bourdieu, P y Passeron, J.C. (2006). *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2008) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kaplan, C. (2005). *Desigualdad, fracaso, exclusión: ¿cuestión de genes o de oportunidades?* Buenos Aires: Ed. Centro de publicaciones educativas y material didáctico.

La experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana

Daniela Griselda López
Dra. en Ciencias Sociales, UBA -IIGG/UBA
danielagriselda@yahoo.com

Tres palabras clave: Desigualdad – Vida Cotidiana – Sociología de
Orientación Fenomenológica

Resumen:

El trabajo se propone analizar desde un punto de vista conceptual la experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana. Valiéndonos del abordaje de la sociología de orientación fenomenológica de Alfred Schutz nos formulamos la siguiente pregunta: ¿cuál es el origen y de qué modo se experimenta subjetivamente la desigualdad en la vida cotidiana? Desde esta perspectiva, se afirma que el significado que tiene para un grupo social particular la noción de igualdad de sentido común es un elemento de su sistema de tipificaciones y relevancias aprobado por dicho grupo y, en consecuencia, de la situación sociocultural que éste presupone en cualquier momento de su historia. Ese significado cambia según lo interpreten los miembros del grupo en examen (significado subjetivo) o los miembros de otros grupos (significado objetivo). Argumentaremos que en la dicotomía entre el significado subjetivo y objetivo de la noción de igualdad de sentido común está la clave para rastrear el origen de la experiencia de desigualdad en la vida cotidiana.

1. Introducción

El análisis de las desigualdades sociales ha sido frecuentemente presentado en la investigación sociológica en términos de la distribución de bienes y de oportunidades sociales, culturales o políticas, esto es, en términos de las posibilidades reales y de las “oportunidades *objetivas* de adquisición de recursos estratégicos” (Dreher, 2014). En este sentido, se afirma que las diferentes posiciones en la estructura social y los vínculos entre ellas se definen con relación a los recursos definidos como relevantes y escasos (Germani, 1987; Wright, 2005) o, en términos de una distribución diferenciada del capital económico, cultural, social y

simbólico (Bourdieu, 1991). Se suele hablar, entonces, de desigualdad social cuando los bienes u oportunidades que se consideran valiosos no están distribuidos de forma equitativa (Hradil, 2005). Esta concepción objetivista de la desigualdad deriva, en muchos casos, en la construcción de parámetros para calcular y medir el fenómeno (Milanovic, 2005), lo que involucra la definición de necesidades (Warwick-Booth, 2013) o capacidades básicas (Sen, 1988) implícitas en las exigencias de igualdad, y abre el campo de discusión en torno a construcción de índices objetivos como herramientas de medición.

Sin embargo, poco se ha dicho acerca la manifestación *subjetiva* del fenómeno de la desigualdad social. Y, si bien algunas investigaciones han realizado un abordaje desde el punto de vista subjetivo, llama la atención que en esos estudios solo se hayan investigado los vínculos y las percepciones entre los distintos “estratos” o “clases” de la estructura social en términos comparativos y uno se pregunta si en realidad esos estudios no están tratando con la percepción subjetiva de las diferencias sociales más que con la percepción de la desigualdad social. Estas perspectivas sostienen que la experiencia de la desigualdad es tanto subjetiva como relacional puesto que involucra la comparación con Otros, por ejemplo, en términos de ingresos, educación, niveles educativos, acceso a los servicios de salud, participación política, para mencionar solo alguno de esos criterios, y de este modo, se construye la percepción subjetiva de la desigualdad. Los actores establecen comparaciones entre personas “cercanas” como vecinos o amigos (Runciman, 1966), así como con familiares directos y pertenecientes a otras generaciones. Esos trabajos se concentran en la pregunta sobre cómo las comparaciones sociales a lo largo del tiempo dan forma a la percepción subjetiva de la desigualdad (Bottero, 2011), estableciéndose así un campo de estudio sobre la percepción subjetiva de las trayectorias sociales (Kelley & Kelley, 2009). Sin embargo, esas investigaciones parten del supuesto de que la percepción subjetiva de la desigualdad involucra únicamente la comparación con Otros y utilizan el criterio de la tradición objetivista como eje de comparación, esto es, se analiza la percepción subjetiva de la desigualdad en términos de recursos definidos como relevantes y escasos entre grupos, clases o estratos.

Reconociendo la complejidad y la variedad de perspectivas del campo en el que se inserta nuestra reflexión, este trabajo se propone recuperar, desde la reflexión conceptual, el punto de vista subjetivo para el análisis de la desigualdad tomando como referencia la sociología de orientación fenomenológica de Alfred Schutz. La necesidad de reconducir la estructuras sociales objetivas a las actividades significativas del individuo y su grupo es un

presupuesto básico de la sociología comprensiva de raíces weberianas propuesta por Schutz. Si partimos de este supuesto, un análisis del fenómeno de la desigualdad debe tener en cuenta las múltiples configuraciones de significado que, partiendo desde el nivel más íntimo del yo, la *durée*, y avanzando de forma gradual hacia las configuraciones de significado objetivas ya no penetradas por el rayo de atención, articulan el modo en el que se interpreta al desigualdad en la vida cotidiana. Sin embargo, esta gradación de configuraciones de significado, a modo de las capas de una cebolla, es sumamente compleja de analizar. De esto da cuenta Schutz en su ya clásico estudio “La igualdad y la estructura de sentido del mundo social” (Schutz, 2003g), artículo que en los últimos años se ha convertido en una referencia ineludible en la bibliografía especializada a la hora de recuperar la dimensión política en la obra del autor (Barber, 2001; Dreher, 2014; López, 2012; Nasu, 2002; Srubar, 1999). Y que también ha sido utilizado como punto de referencia en investigaciones que buscan enriquecer sus abordajes empíricos de la desigualdad en la vida cotidiana (Harris, 2006; Krause, 2013; Purushotam, 2000).

El trabajo parte de la siguiente pregunta: ¿cuál es el origen y de qué modo se experimenta subjetivamente la desigualdad en la vida cotidiana? Sostendré que, la sociología fenomenológica ofrece herramientas conceptuales para investigar la experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana, así como lineamientos para la investigación empírica de la construcción de esa experiencia en diferentes contextos históricos-culturales.

2. La noción de igualdad de sentido común

Quisiera tomar como punto de partida la siguiente reflexión: el problema que está en el trasfondo de la experiencia de la desigualdad en la vida cotidiana es el problema de la igualdad-desigualdad, es decir, el problema de la igualdad surge a partir de la experiencia de desigualdad en la interacción social. Desde este punto de vista, la igualdad no se experimenta en sí misma sino a través de la experiencia de la desigualdad (Nasu, 2002). Para comenzar me gustaría mencionar brevemente algunas de las posiciones básicas de Schutz acerca de la noción de igualdad. El autor sostiene que el sentido que tiene para un grupo social particular la noción de igualdad de sentido común es un elemento del sistema de tipificaciones y relevancias²³¹ aprobado por dicho grupo y, por lo tanto, de la situación sociocultural que éste

²³ Las traducciones al castellano de la obra de Schutz han utilizado la palabra *significación* en lugar de *relevancia*. Es importante aclarar que el término relevancia es la traducción correcta de la palabra inglesa *relevance* y la palabra alemana *Relevanz*.

presupone en cualquier momento de su historia. En este sentido, como se dice usualmente, la noción de igualdad es una construcción histórico-social que arraiga en el mundo de la vida cotidiana de los actores y grupos sociales (Harris, 2000). La experiencia de sentido común de actores y grupos sociales que viven su vida cotidiana en el mundo social se organiza en términos de sistema de tipificaciones socialmente aprobadas y es a partir de ellas que éstos interpretan el mundo social, su organización y se orientan en él. A su vez, esas tipificaciones están organizadas en dominios de relevancias que se articulan en un sistema que constituye la concepción natural relativa del mundo (*relativ natürliche Weltanschauung*) de ese grupo particular.

A partir de estas consideraciones, entonces, resulta necesario, y en este sentido lo plantea Schutz, investigar un poco más a fondo la estructura del conocimiento de sentido común que tienen los hombres y mujeres que viven su vida cotidiana dentro de un determinado grupo social. Pues es justamente en los cambios en los dominios de relevancias así como en el orden de los mismos que se encuentra el “factor decisivo” (Schutz, 2003g, p. 225) en la dinámica de las nociones de igualdad y desigualdad aceptadas por un grupo determinado.

Al hablar de la estructura del acervo de conocimiento me refiero al acervo “incuestionado – aunque cuestionable”, a todo lo que se supone conocido por todo el que comparta nuestro sistema de relevancias, al modo de vida que los miembros del endogrupo consideran “natural, bueno y correcto” (Schutz, 2003^a:43). El mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, una estructura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él (Schutz, 2003^a: 41). Ese mundo es captado con la ayuda del acervo de conocimiento, de modo muy semejante al utilizado para orientarse en una región con ayuda de mapas. Sin embargo, no nos interesan en igual medida todos los ámbitos del mundo de la vida, ni todos los objetos o sucesos. El interés determinado por el plan y relacionado con la situación organiza el mundo en estratos de mayor o menor relevancia. Esas relevancias son de distintos tipos (temáticas, interpretativas y motivacionales)²⁴. Lo importante aquí es señalar que todas esas relevancias pueden ser de carácter “voluntario” o “intrínsecas” e “impuestas”. Para analizar la estructura del conocimiento de sentido común

²⁴ Incluso en el nivel del ego solitario, Schutz introduce el concepto cartográfico de isohipsas de relevancia como un sistema de coordenadas de *attention à la vie* que “define el relieve del paisaje de la persona sociológica centrado en torno al polo del sí mismo” y que puede conducir a una “topología de tipos de personas sociales” (Schutz, 2013, p. 212).

con relación a la noción de igualdad es importante, entonces, valernos de esta distinción. Las relevancias intrínsecas refieren a nuestros intereses elegidos, y a nuestra decisión de resolver un problema, de alcanzar un objetivo, de concretar un proyecto, etc. En este sentido, somos “libres” de elegir aquello que nos interesa. Pero también se nos imponen como relevantes situaciones, sucesos e interpretaciones, que no se vinculan con nuestros intereses elegidos, los cuales resultan difíciles de modificar mediante nuestra actividad espontánea. El Otro “puede ponernos bajo su control, junto con nuestro sistema de intereses y relevancias” (Schutz, 2003e: 128) y esto hace que debamos indagar reflexivamente en nuestro propio sistema de relevancias. En este sentido, para Schutz cada vez somos menos dueños de determinar lo que es o no es relevante para nosotros y nos vemos obligados a tomar en cuenta relevancias impuestas políticas, económicas y sociales que están fuera de nuestro control.

3. Endogrupo y exogrupo

Los dominios de relevancias, a su vez, pueden ser definidos de diversas maneras según su sentido subjetivo u objetivo. La distinción weberiana del sentido subjetivo y objetivo, es retraducida en el artículo que nos ocupa como una distinción entre endogrupo y exogrupo. De las múltiples capas, a partir de las cuales puede ser aprehendido el fenómeno de la experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana, el análisis de los grupos de pertenencia, endogrupo y exogrupo, en la terminología schutziana resulta una vía privilegiada de acceso al fenómeno (Srubar, 1999), y es lo que me permitirá argumentar que en la dicotomía entre el significado subjetivo y objetivo de la noción de igualdad está la clave para rastrear el origen de la experiencia de desigualdad en la vida cotidiana.

Schutz analiza el fenómeno de la interpretación subjetiva y objetiva del mundo presupuesto. La autointerpretación del grupo, su “mito central”, sus formas de institucionalización y racionalización, están sujetas a cambios en el curso de la historia. Sin embargo, los miembros del exogrupo no consideran los modos de vida del endogrupo como verdades evidentes pues “miden las normas vigentes” del grupo que observa desde su propio sistema de relevancias. Esto abre la posibilidad de análisis de distintas situaciones que plantean problemas en torno a la noción de igualdad y que pueden ser reconstruidas en el campo para la investigación empírica. Por un lado, el endogrupo puede sentirse incomprendido por el exogrupo y pensar que esa incompreensión se basa en prejuicios hostiles. Este sentimiento puede llevar a la modificación parcial del propio sistema de relevancias. Este

hecho puede ocasionar lo que Schutz denomina “efecto espejador” (*looking-glass effect*) porque la reacción modificada del endogrupo reafirma al exogrupo en su interpretación estereotipada. Pero también, el endogrupo puede aferrarse a su modo de vida y encarar el intento de modificar la actitud del exogrupo, esto es, mediante un proceso de difusión informativa, persuasión, etc. O puede establecerse una “política de cortina de hierro” o de apaciguamiento. Para Schutz no es posible establecer un análisis completo de las diversas actitudes posibles del endogrupo hacia el exogrupo desde la “especulación teórica”, sino que tal análisis debe estar sustentado en el trabajo empírico. Pero más allá de estos distintos niveles de análisis importante mencionar que todas estas situaciones vinculadas la imposición de tipificaciones plantean problemas importantes en cuanto a la noción de igualdad de sentido común. Esta imposición, es decir, el hecho de que un extraño subsuma a otras personas en una categoría social determinada supone un trato desigual y esto ocasiona cambios en relación a la noción de igualdad de sentido común y motiva la experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana.

Sin embargo, Schutz da un paso más y sostiene que el solo hecho de que una tipificación sea impuesta, no supone un trato desigual del tipo que suele denominarse discriminatorio. Con esto Schutz establece una diferencia entre la experiencia subjetiva de la desigualdad y la experiencia subjetiva de la discriminación. La discriminación tiene que entenderse como un tipo de experiencia subjetiva de la desigualdad.

La discrepancia resultante de la interpretación subjetiva y objetiva del grupo es relativamente inocua mientras los individuos tipificados no estén sometidos bajo el control del extraño. Pero si el extraño dispone de poder para aplicar su sistema de relevancias a los individuos a quienes tipifica, y especialmente para imponer su institucionalización, este hecho ocasionará diversas repercusiones en los individuos tipificados contra su voluntad. El punto importante aquí para Schutz aparece cuando la tipificación impuesta rompe la integridad de la personalidad identificando toda la personalidad del individuo, o grandes capas de ella, con el rasgo o la característica particular tipificada. El individuo se ve obligado, en cierta forma, a identificarse como totalidad con un rasgo o característica particular, en términos del sistema impuesto de relevancias, en una categoría social no incluida por él y su grupo de pertenencia como relevante. Esta reificación o alienación que conlleva la identificación de toda la personalidad del individuo con la característica tipificada impuesta es uno de los motivos básicos de la experiencia subjetiva de discriminación en la vida cotidiana. Lo que Schutz

intenta aquí es iluminar los mecanismos subyacentes que utilizan aquellos que intentan imponer una visión estereotipada se los Otros valiéndose de prejuicios. Tanto en la experiencia subjetiva de la desigualdad como en el tipo de experiencia discriminatoria, el significado subjetivo del Otro es invisibilizado. Y esta experiencia, por supuesto, puede provocar acciones tendientes a visibilizarlo.

4. Intersubjetividad y reificación del Otro

Michael Barber (2001), especialista en la obra de Schutz, extrae una serie de interesantes conclusiones referidas a la teoría schutziana de la intersubjetividad que enriquecen el análisis conceptual de la experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana que presentamos aquí. Para Barber, la teoría de la intersubjetividad que desarrolla Schutz no sufre de la antipatía característica de la visión sartreana, dado que el sujeto no reacciona “alérgicamente” al Otro que aparece en escena. Para Sartre una relación entre el “Yo-sujeto y el Otro-sujeto es imposible. O bien yo soy el objeto y el Otro es el sujeto y viceversa” (Schutz, 2003a, p. 189). Incluso la teoría sartreana del “Nosotros” distingue entre un “Nosotros-sujeto” y un “Nosotros-objeto”. Schutz retraduce la idea de sartreana de que la orientación subjetiva ante el Otro implica “convertir al Otro en objeto” por la idea de “emplear tipos inadecuados o tipificaciones desde un punto de vista objetivo sin suficiente sensibilidad al significado subjetivo del Otro”. En este sentido, entiende que la intersubjetividad involucra dos subjetividades: “se aprehenden uno al otro como una subjetividad co-efectuadora” (Schutz, 2003a, p. 193). Para Schutz, el reconocimiento de que el Otro vive en un escenario no definido por mí “no lo transforma en un utensilio mío”. El postulado de la interpretación del significado subjetivo no solo es un presupuesto de las ciencias sociales sino de la vida cotidiana el que refiere al problema de interpretar las acciones del Otro tal como se me aparecen mediante la comprensión del significado que el actor, el Otro, les otorga. En este sentido, no todas las tipificaciones conducen a un proceso de reificación del otro, en el mismo sentido de que no todas las tipificaciones son discriminatorias, sino que se convierten en tales solo cuando una evaluación *apropiada* de esta imposición desde el punto de vista subjetivo del individuo afectado se pronuncia en ese sentido. Si aquel que tipifica busca reificar al Otro y no toma en cuenta el punto de vista subjetivo del éste, lo convierte en un objeto intercambiable de una clase tipificada. El hecho de desarrollar tipificaciones o tipos inadecuados al punto de vista subjetivo del Otro muestra que el famoso “postulado de la adecuación” no solo aplica a la interpretación científica sino a la interpretación de nuestro

congéneres en el mundo de la vida cotidiana.

Pero, ¿a qué se refiere Schutz con que debe existir una “evaluación *apropiada* de la imposición de la tipificación desde el punto de vista subjetivo del individuo afectado”? Puede suceder que una tipificación sea tomada como “racista” por el individuo en cuestión cuando no lo es. Así como, puede también suceder que una tipificación impuesta esté tan arraigada que desde el punto de vista subjetivo no se perciba como una tipificación discriminatoria cuando en realidad sí lo es. Es decir, la sola objeción o falta de objeción respecto a una tipificación impuesta no prueba necesariamente que la tipificación sea o no discriminatoria. Para determinar si una tipificación es evaluada apropiadamente entre dos partes resulta necesario el establecimiento de un diálogo o una negociación entre el “tipificador” y el individuo afectado por la tipificación. Y esto conlleva el inicio de un proceso de negociación de las relevancias intrínsecas y de las relevancias impuestas. En este sentido, el significado subjetivo de la igualdad es alterado por la confrontación con Otros que poseen el poder de imponer su propio sistema de tipificaciones y relevancias al individuo en contra de su voluntad, de un modo reificante. Como resultado de esto aparece un cuestionamiento de la noción de igualdad que se da por sentada. La igualdad en el sentido de reconocimiento de la subjetividad de los Otros es tomada como norma por diferentes grupos. Si esa subjetividad no es reconocida y el individuo atraviesa la experiencia de ser tratado como una cosa, se hace necesario redefinir las condiciones bajo las cuales los individuos se reconocen mutuamente como congéneres. Y como consecuencia se hace necesario redefinir el significado de la igualdad.

5. Alcances de la teoría de Schutz

Hasta aquí me he dedicado a clarificar, desde la teoría de Schutz, las condiciones preliminares de la experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana. Sin embargo, es conveniente en este punto aclarar cuál es el nivel de análisis en el que el trabajo se ha estado moviendo a fin de evitar las críticas habituales a la fenomenología que la consideran como una reflexión en torno a *a priori*s universales (Bauman, 1976) o como un marco trascendental (Habermas, 1987 [1981]) desarraigado de las experiencias concretas de los actores sociales. En este sentido, creo que es importante analizar la relación entre filosofía y sociología o, en términos de los debates de la especialidad, la relación entre la constitución y la construcción de la desigualdad en la vida cotidiana.

Ya en su primer libro Schutz llamó la atención sobre la importancia de la fundamentación filosófica para el establecimiento de las posiciones sociológicas básicas desde el punto de vista fenomenológico. Allí hace claro su propósito de “dar a la sociología comprensiva el fundamento filosófico de que ha carecido hasta ahora” (Schutz, 1972/1932). Siguiendo esa intención, puede sostenerse que mientras el análisis fenomenológico apunta a describir los rasgos universales e invariantes de las estructuras del mundo de la vida, el propósito de las ciencias sociales empíricas es “investigar las diferencias históricas y culturales en cada situación concreta” (Eberle, 2012, p. 282). Thomas Luckmann, discípulo de Schutz, parte de esta distinción, desde el punto de vista fenomenológico “apenas hay necesidad de señalar que cualquier experiencia concreta puede ser ‘reducida’ a sus propiedades formales invariantes o analizada como un fenómeno socio-cultural complejo” (Luckmann, 1983/1970, p. 42). El concepto de “constitución”, perteneciente al punto de vista fenomenológico, refiere a los procesos constitutivos de la conciencia subjetiva, esto es, a las estructuras universales de orientación subjetiva. Por el contrario, el término “construcción” es utilizado desde una perspectiva sociológica, puesto que refiere a las expresiones socio-históricas de ese fenómeno específico. Ambos términos hacen alusión a diferentes abordajes que pueden sostenerse con relación a un fenómeno específico, en nuestro caso, el fenómeno de la desigualdad social: el punto de vista fenomenológico y la perspectiva sociológica. Estos abordajes distintivos, el análisis fenomenológico de la constitución y la investigación de las construcciones históricas de la realidad, pueden “complementarse mutuamente” (Luckmann, 1983/1970, p. 42). Sin embargo, ambas disciplinas “deben sin duda mantenerse separadas” y en lo que a sus vínculos se refiere debe utilizarse el término “acción paralela” para mostrar la interacción entre la investigación fenomenológica y la investigación en ciencias sociales (Dreher, 2009, p. 405). En lo que concierne a los procesos constitutivos de la conciencia subjetiva, es decir, las estructuras universales de orientación subjetiva, el método utilizado para el abordaje de esta pregunta básica es el de “proto-sociología” fenomenológica (Luckmann, 1983/1973, p. 69). Luckmann concibe el proyecto de una proto-sociología partiendo de la definición weberiana de la sociología como una ciencia de la experiencia, en este sentido la proto-sociología es entendida como la “fenomenología del mundo de la vida” en tanto que es capaz de “crear una conexión entre las estructuras universales de orientación subjetiva, las formas básicas de acción intersubjetiva, y las propiedades objetivas de las realidades históricas y sociales” (Dreher, 2009, p. 405).

En un sentido similar, Srubar considera a la teoría pragmática schutziana del mundo de la vida como una antropología filosófica. En la misma dirección que Luckmann, Srubar está tratando con una “matriz” de la estructura del mundo de la vida, una “matriz formal básica” que puede funcionar como “término de comparación” (*tertium comparationis*) y que puede ser utilizada para las comparaciones y la comprensión de las diferencias interculturales. En el mismo sentido que Luckmann, Srubar establece la distinción entre teorías de la constitución y los estudios de la ciencia empírica. Sin embargo, a diferencia de Luckmann, éste considera que esa matriz no es estática “en oposición al concepto de Luckmann, nuestra matriz no es estática sino que los mecanismos constitutivos son vistos como –al menos potencialmente- generadores de dinámicas, historicidad y diferenciación del mundo de la vida” (Srubar, 2005, p. 250). En este trabajo he intentado abordar el fenómeno de la desigualdad social desde el punto de vista de la constitución de la experiencia subjetiva en el mundo de la vida cotidiana para lo cual he presentado, desde la perspectiva fenomenológica de Schutz, algunos de los rasgos formales de esa experiencia, entendiendo a esos rasgos, como mecanismos constitutivos generadores de dinámicas y diferenciaciones del mundo de la vida. En este marco, se planteó que el origen de la experiencia de la desigualdad social puede rastrearse en la confrontación entre distintos grupos sociales, esto es, cuanto el significado subjetivo de la igualdad es alterado por la confrontación con Otros, en otras palabras, en la dicotomía entre el significado subjetivo y objetivo de la noción de igualdad. Se presentó también el modo en que se produce esa experiencia, esto es, en el proceso de imposición de tipificaciones y relevancias sin la suficiente sensibilidad al significado subjetivo del Otro. Asimismo, y siguiendo la línea de esas reflexiones, se señaló que la experiencia subjetiva de la desigualdad social se convierte en una experiencia de discriminación cuando aquellos que poseen el poder de imponer su propio sistema de tipificaciones y relevancias al individuo en contra de su voluntad, poseen también el poder de institucionalizar esas tipificaciones de un modo reificante de la subjetividad del Otro.

También con estas reflexiones he intentado plantear un corrimiento respecto del abordaje de la experiencia subjetiva de la desigualdad como comparación entre grupos en términos de recursos considerados como relevantes y escasos. Entendiendo que la reflexión fenomenológica en torno a los rasgos de tales experiencias puede aportar lineamientos para la investigación desde una sociológica empírica de orientación fenomenológica, es posible argumentar que la experiencia subjetiva de la desigualdad no solo se establece en la comparación entre grupos sino en los vínculos conflictivos existentes entre ellos, esto es, en

la confrontación con los otros. En primer lugar, en la discrepancia resultante de la interpretación subjetiva y objetiva del grupo con relación a la noción de igualdad. Pero también, en la experiencia de invisibilización que atraviesa la persona tipificada contra su voluntad. Sin embargo, es importante mencionar que no es posible establecer ninguna proposición con respecto a los contenidos de esos rasgos formales (Eberle, 2009, p. 502), sino que éstos pueden variar sustancialmente en diferentes contextos sociales, culturales e históricos, los que tienen que ser explorados de forma empírica. En esa dirección, la presentación de estos lineamientos básicos de la experiencia subjetiva de la desigualdad social en la vida cotidiana puede convertirse en una herramienta que sirva como término de comparación para la comprensión de las diferencias interculturales.

Bibliografía

Barber, M. (2001). *Equality and Diversity. Phenomenological Investigations of Prejudice and Discrimination*. New York: Humanity Books.

Bauman, Z. (1976). *Towards a Critical Sociology. An Essay on Commonsense and Emancipation*. London, Boston: Routledge & Kegan Paul.

Bottero, W. (2011). Placing people in the past. Family history and understandings of inequality *CRESC Working Paper Series* (Vol. Working Paper No. 104). Manchester: CRESC, The University of Manchester.

Bourdieu, P. (1991). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. Dreher, J. (2009). Phenomenology of Friendship: Construction and Constitution of an Existential Social Relationship. *Human Studies*, 32(4), 401-417.

Dreher, J. (2014). Mundo de la vida, constitución de desigualdades sociales y jerarquías de poder simbólicas. In J. Dreher & D. López (Eds.), *Fenomenología del Poder* (pp. 111-127). Bogotá: Ediciones USTA.

Eberle, T. S. (2012). Phenomenological Life-World Analysis and Ethnomethodology's Program. *Human Studies*, 35, 279-304.

Germani, G. (1987). *La estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Solar. Habermas, J. (1987 [1981]). *The Theory of Communicative Action. Volume 2: Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Boston: Beacon Press.

Harris, S. (2000). The Social Construction of Equality in Everyday Life. *Human Studies*, 23, 371-393.

Harris, S. (2006). *The meanings of marital equality*. Albany: State University of New York.

Hradil, S. (2005). *Soziale Ungleichheit in Deutschland*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.

Kelley, S., & Kelley, C. (2009). Subjective social mobility: data from 30 nations. In M. Haller, R. Jowell, & T. Smith (Eds.), *Charting the Globe: The International Social Survey Programme 1984-2009*. London: Routledge.

Krause, M. (2013). Sentido común y clase social: una fundamentación fenomenológica. *Astrolabio*, 10, 5-29.

López, D. (2012). The Emergence of the Political: the Problem of Equality in Everyday Life. In J. Dreher (Ed.), *Angewandte Phänomenologie. Zum Spannungsverhältnis von Konstruktion und Konstitution* (pp. 147-171). Wiesbaden: Springer VS.

Luckmann, T. (1983/1970). On the Boundaries of the Social World *Life-World and Social Realities* (pp. 40-67). London: Heinemann.

Luckmann, T. (1983/1973). Elements of a Social Theory of Communication *Life-World and Social Realities* (pp. 69-91). London: Heinemann.

Milanovic, B. (2005). *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*. Princeton: NJ: Princeton UP.

Nasu, H. (2002). *A Schutzian Approach to the Problem of Equality-Inequality* Paper presented at the Conferencia fundacional de The Organization of Phenomenological Organizations, "Issues Confronting the Post-European World", Praga.

Purushotam, N. (2000). *Negotiating Multiculturalism. Disciplining Difference in Singapore*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.

Runciman, W. (1966). *Relative deprivation and social justice : a study of attitudes to social inequality in twentieth-century England*. California: University of California Press.

Schutz, A. (1972/1932). *La Construcción Significativa del Mundo Social*. Buenos Aires: Paidós.

Schutz, A. (2003a). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, A. (2003e). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu Editores.

Schutz, A. (2003g). La igualdad y la estructura de sentido del mundo social. In A. Brodersen (Ed.), *Estudios sobre teoría social. Escritos II* (pp. 210-251). Buenos Aires, Madrid: Amorrortu Editores.

Schutz, A. (2013). The Problem of Personality in the Social World. In M. Barber (Ed.), *Collected Papers VI. Literary Reality and Relationships* (pp. 199-302). Dordrecht: Springer.

Sen, A. (1988). ¿Igualdad de qué? In S. McMurrin (Ed.), *Libertad, igualdad y derecho. Las Conferencias Tanner sobre filosofía moral*. Barcelona: Ariel.

Srubar, I. (1999). The Origin of the Political. In L. Embree (Ed.), *Schutzian Social Science* (pp. 23-45). Dordrecht, Boston, London: Kluwer Academic Publishers.

Srubar, I. (2005). The pragmatic theory of the life world as a basis for intercultural comparison. In M. Endress, G. Psathas, & H. Nasu (Eds.), *Explorations of the life-world* (pp. 235-266). Dordrecht: Springer.

Warwick-Booth, L. (2013). *Social Inequality*. London: Sague.

Wright, E. O. (2005). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Grupo de Trabajo 2: Desigualdades en torno al excedente: actores, Estado y conflictos políticos en la Argentina reciente

“Por la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria”. La CGT frente al conflicto entre ruralistas y gobierno en 2008

Cecilia Anigstein
ceciliaanigstein@gmail.com

Introducción

En marzo de 2008 el gobierno nacional intentó modificar el sistema de retenciones a las exportaciones de la soja, el trigo, el maíz y el girasol. El propósito era aumentar la recaudación en una coyuntura de incremento de los precios internacionales. Con la Resolución 125 del Ministerio de Economía y Producción de la Nación también se buscaba contener la elevación de precios en el mercado interno. La medida detonó un intenso conflicto que se extendió por cuatro meses y afectó las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y Chaco.

Los productores y propietarios rurales, nucleados en la denominada “Mesa de Enlace”²⁵, articularon alianzas con un amplio arco de sectores sociales en torno a las demandas “del campo”. Las medidas de lockout se combinaron con cortes de rutas, quemas de pastizales de gran extensión, actos públicos y cacerolazos. Del otro lado, quienes apoyaban la iniciativa gubernamental, realizaron diversos actos, concentraciones y acciones directas para desactivar las medidas de fuerza.

El tratamiento parlamentario de las retenciones móviles polarizó a los representantes de las Cámaras, planteando un virtual empate de cara a la votación. En realidad, la polarización entre los partidarios “del campo”²⁶ y los defensores del “Proyecto Nacional”²⁷ desbordaba ampliamente los alineamientos parlamentarios e inclusive a los productores rurales

²⁵ Organización que agrupó a la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria Argentina y Coninagro - Confederación Intercooperativa Agropecuaria-.

²⁶ Significante que englobaba un conjunto de ideas y creencias en torno a la fertilidad de la tierra y del carácter estéril de la actividad industrial / comercial ; valores e imágenes asociadas al tradicionalismo y el nacionalismo; junto a una racionalidad económica despojada que indicaba la supremacía del interés privado por sobre el colectivo/público.

²⁷ Noción que condensaba ideas, valores e imágenes vinculadas a la matriz sociopolítica nacional popular.

movilizados. Las repercusiones mediáticas se habían multiplicado hasta impregnar la vida cotidiana del conjunto de la población con el debate sobre las retenciones a los exportables.

Es sabido que el desempate en la Cámara de Senadores lo ejecutó el vicepresidente de la Nación, el radical Julio Cobos, que optó por acompañar la posición de la Mesa de Enlace. El 18 de julio de 2008 la Resolución 125 fue derogada y se desactivaron las movilizaciones. Dos consecuencias primeras se extraen de este proceso. En primera instancia, la economía local se resintió por las protestas rurales. En los meses siguientes estos efectos se vieron potenciados por la ocurrencia de la crisis financiera internacional. En segundo lugar, se reorganizaron ciertas alianzas socio-políticas o se modificó su naturaleza. En otros términos, las secuelas políticas, sociales y económicas del conflicto por “la 125” perduraron durante los años siguientes y marcaron una etapa de generalización de la politización que involucró no sólo a los sujetos colectivos de expresión popular –quienes a partir de entonces se activaron animados por el imaginario nacional popular– sino que también comprendió a las fracciones dominantes, cuyas proyecciones abandonaron momentáneamente su modulación tecnocrática-neoliberal para asumir una tonalidad política neodesarrollista (véase Svampa, 2011).

En definitiva, se pusieron en evidencia fisuras y fricciones en el bloque de poder. De un lado, las fracciones dominantes vinculadas al capital agro-industrial exportador, pequeños y medianos productores agropecuarios afectados y sus entidades representantes, habitantes de pequeñas localidades ligadas fuertemente a la actividad rural, clases medias urbanas, algunas organizaciones sindicales y partidos políticos de izquierda. Del otro lado, un entramado complejo de grupos sociales subalternos acompañaron la posición gubernamental: pequeños y medianos empresarios urbanos, organizaciones sociales y políticas integradas en el armado kirchnerista, sectores del partido justicialista, figuras de la vida cultural e intelectual y particularmente el sector mayoritario del movimiento sindical.

De fondo, lo que se encontraba en juego en esta disputa no era simplemente la posibilidad real de aumentar la recaudación aplicando las retenciones con un criterio de movilidad frente a cambios en los precios internacionales. Lo que se estaba cuestionando era la legitimidad de un Estado que parecía sobreponerse a las disputas entre clases por la apropiación del excedente, para hacer valer como interés general los intereses específicos de una o varias fracciones sociales.

¿Qué entendemos por excedente? Zavaleta Mercado (1986)²⁸ señala que se refiere al

²⁸ En *Lo nacional popular en Bolivia*, Zavaleta Mercado (1986) analizó el caso boliviano a partir de la comprensión de la conexión entre democratización social y forma estatal. Es aquí donde introduce tres nociones clave articuladas entre sí para comprender la formación de los estados modernos y la producción de hegemonía

plusvalor absoluto y a la subsunción formal. El excedente es requisito de la reproducción ampliada: “la historia del estado capitalista es la de la producción, distribución y aplicación del excedente” (1986: 47). Pero no tiene una función autónoma. Si no hay disponibilidad social, no existe ninguna función del excedente. Por todo esto, enfatiza, el excedente está condicionado por una medida histórico moral. La idea de disponibilidad, por su parte, debe considerarse en dos niveles, el de la sociedad civil y el del estado:

“Esta disponibilidad u oferta general se remite, en lo que se refiere a la sociedad civil, a momentos de vaciamiento, es decir, a las coyunturas en que grandes masas están dispuestas a la asunción de nuevas creencias colectivas. Desde el ángulo estatal, en cambio, la “disponibilidad” tiene una relación inobjetable con el problema del excedente económico o sea que no se basta con la maleabilidad ocasional de la masa sino que es necesario un grado de capacidad de emisión o infusión por parte del estado, o sea del poder como acto programático” (Zavaleta Mercado, 1986: 16)

Así, en la construcción de un estado, señala el ensayista boliviano, lo crucial no es la existencia de un excedente, sino principalmente la forma consciente de su adquisición. Por eso es fundamental atender a la relación entre excedente económico y disponibilidad estatal. Ahora bien, la disponibilidad como el momento originario del estado puede desembocar en dos consecuencias. Puede tomar la forma de una disponibilidad conservadora, vertical, elitista y reaccionaria, la idea de que la riqueza crea poder (ésta forma fue la que prevaleció finalmente en la disputa de 2008). O bien, puede consistir en una disponibilidad democrática, generada por actos del pueblo, como voluntad de la masa hacia la transformación (expresada de manera ambivalente y contradictoria por los sectores que se articularon en torno al “Proyecto Nacional”). De este modo, se llega al problema de la ecuación o resultado en una sociedad, lo que Zavaleta Mercado denomina óptimo social, que se compone de la relación entre excedente y disponibilidad, y se vincula con un conjunto de categorías: bloque histórico, formación económico social, eje estatal, en el sentido que todas ellas se refieren al carácter que asumen las relaciones entre el estado y la sociedad civil, como así también al conjunto de las condiciones en las cuales se gesta dicha relación.

En esta clave se intentará abordar –como disputa por el excedente– la participación de uno de los sujetos subalternos, los trabajadores organizados, en el conflicto desatado entre el gobierno y la burguesía rural en 2008. Ponderando por una parte su dimensión histórico moral, en la aproximación a los imaginarios, creencias e idearios colectivos movilizados en esa coyuntura. Y por la otra parte, atendiendo especialmente a la disponibilidad en su sentido

desde la perspectiva de este ensayista boliviano: excedente, disponibilidad y óptimo social. El excedente y en especial la disponibilidad son condiciones de posibilidad para la formación de los estados en las sociedades modernas. Mientras que el óptimo resulta del tipo de ajuste entre estos dos elementos.

democrático, como voluntad y acción del pueblo para la transformación, analizando en particular la intervención de la CGT y sus implicancias.

Para comprender su actuación en esa coyuntura nos abocaremos en primera instancia a considerar aspectos que resultan claves: el reposicionamiento del actor sindical en la fase abierta con salida de la crisis de 2001-2002, el tipo de vinculación establecida entre CGT y gobierno kirchnerista, la emergencia de fuertes pujas internas por la conducción y orientación política de la entidad obrera en el período bajo estudio.

La recomposición de la CGT como factor de poder en los gobiernos kirchneristas

A medida que el modelo de convertibilidad se agotaba, distintos grupos sociales coincidieron de forma creciente en un conjunto de demandas y comenzaron a tejer alianzas. Debilitados y desarticulados como consecuencia de las políticas de ajuste, desregulación y achicamiento del aparato estatal, apertura económica y supremacía del capital financiero sobre las actividades productivas, las organizaciones de trabajadores y de empresarios convergieron en una alianza de carácter defensivo, en cuyo seno el socio menor –el movimiento sindical– se desempeñó de forma contradictoria, errática y fragmentada. Con la agudización de la crisis, estos sectores conformaron un núcleo muy dinámico que jugó un papel preponderante cuando eclosionó el modelo de paridad cambiaria, aportando una alternativa de salida entre 2002 y 2003.

Sin embargo, el rasgo sistémico de la crisis en curso puso muy pronto de manifiesto la existencia de vacancias, aun cuando ya se habían controlado las variables macroeconómicas más determinantes, con la modificación del tipo de cambio de la moneda y la cesación de pagos de la deuda externa. La radicalización de la movilización social y la crisis política provocada con la renuncia del presidente Fernando De La Rúa habían planteado un profundo cuestionamiento a las autoridades gubernamentales, al mismo tiempo que erosionaron definitivamente la legitimidad de los elencos dirigentes. De esta forma pueden comprenderse las dificultades que encontró el presidente provisional Eduardo Duhalde para conjugar consensos sociales. Tanto por el rechazo social que despertaban los sujetos de sus invocaciones –como los sindicalistas Luis Barrionuevo y Rodolfo Daer que fueron nombrados en el gabinete nacional– como por el propio desprestigio que afectaba al conjunto de las instituciones democráticas.

La emergencia del liderazgo de Néstor Kirchner puede leerse en este sentido, como una figura que logró ocupar el espacio vacante creado a partir del cuestionamiento popular al

orden establecido. Representó la reposición de un núcleo de los cuadros políticos frente a los perdedores de la crisis. Interpretación semejante puede hacerse sobre las fracciones sindicales que lograron hacerse del control de la conducción de la CGT y retocar el equilibrio de fuerzas interno. En definitiva, el nuevo orden socioeconómico produjo una reorganización de las alianzas sociales y transformó el dinamismo sociopolítico de los diferentes actores. El bloque de poder emergente involucró a los grandes capitalistas de la fracción productiva exportadora (industrial y agroindustrial), pequeños y medianos empresarios dinamizados por el proceso de industrialización sustitutiva, una parte de los movimientos sociales que habían protagonizado el ciclo de luchas en años recientes y el sector mayoritario de las organizaciones sindicales.

En el marco de este nuevo equilibrio de fuerzas se produjo un ascenso vertiginoso de dos figuras aglutinantes en el nuevo ciclo. Néstor Kirchner y Hugo Moyano fueron capaces de proveer a la nueva coalición de legitimidad, cohesión social y movilización organizada. Algo que se encontraba fuera de las posibilidades del resto de los integrantes gravitantes, y que tampoco el duhaldismo había podido garantizar.

Si efectivamente el actor sindical tenía un nuevo papel en el ciclo económico, social y político abierto luego del fin de la convertibilidad, no podía de ninguna manera asumirlo aquella dirigencia que, en función de preservar su poder organizativo, había convalidado pasivamente las políticas neoliberales. Sin embargo, tampoco era asimilable a la necesaria recomposición institucional y política un modelo de sindicalismo incapaz de traducirse en un factor de poder, como el encarnado entonces por la CTA, que exhibía una espesa trayectoria en términos de lucha y oposición al modelo periclitado, pero con escasa representatividad en el sector privado de la economía. En el medio de estas dos opciones, la CGT Disidente, con el antecedente del MTA, expresaba una contradictoria combinación de ambos modelos. Sumado a ello, capacidad de movilización y poder de disrupción económica, dotaban a este sector del movimiento obrero de las condiciones necesarias para constituirse en un factor de poder que ningún proyecto político con vocación hegemónica podía ignorar o rehuir.

Podría afirmarse que Néstor Kirchner y Hugo Moyano se necesitaron mutuamente para sobreponerse, fortalecerse y lograr desplazar a sus adversarios de la conducción del peronismo: el “duhaldismo” y los “gordos”, en apariencia ganadores de la salida anticipada del gobierno de la Alianza y protagonistas de la transición. La articulación entre los dos sectores, el prestarse las espaldas, permitieron a Kirchner romper la adhesión de la CGT al

duhaldismo,²⁹ al tiempo que Moyano logró hacerse de la conducción de una central unificada que se articuló orgánicamente con el nuevo gobierno justicialista.³⁰ En efecto, **entre 2004 y 2012 una CGT, unificada y abiertamente oficialista no convocó ni realizó ningún paro nacional dirigido a cuestionar las políticas implementadas por el gobierno.**³¹

Gordos, independientes, barrionuevistas y moyanistas. Un equilibrio inestable

Pero la tan mentada unidad de la CGT no se convirtió en un dato sin más del kirchnerismo. Las tensiones internas afloraron una y otra vez en los años siguientes. Lo que obligó a Hugo Moyano a reforzar su alianza con el poder ejecutivo y periódicamente hacer demostración de fuerza sindical y poder de movilización para disuadir a sus competidores. Esta situación fue aprovechada por el kirchnerismo, que en sus momentos de mayor debilidad apeló al respaldo moyanista, tan peculiar como imprevisible, conforme se fue agudizando la puja distributiva y se fueron cimentando nuevas demandas por parte del movimiento sindical. Esto ocurrió precisamente en la coyuntura crítica de 2008.³²

²⁹ En las elecciones de 2005, si bien institucionalmente la CGT no tomó partido y declaró libertad de acción a los gremios para que apoyen el candidato que elijan, los sindicalistas más destacados respaldaron candidaturas. La candidatura a Senadora de Cristina Fernández de Kirchner contó con el apoyo de: Hugo Moyano, Lingieri de Obras Sanitarias, Juan Manuel Palacios de UTA, Gerardo Martínez de UOCRA y Andrés Rodríguez de UPCN. También la UOM de Caló, la Bancaria de Zanola, el Sindicato del Seguro. El MTA apoyó al gobierno, Piumato y Recalde se presentaron como candidatos a legisladores por la ciudad y la provincia de Buenos Aires (La Nación, 14/08/2005). Los gordos y barrionuevistas, en cambio, apoyaron la candidatura de Hilda Chiche Duhalde y crearon en la UATRE la Mesa Sindical Lealtad a Chiche Duhalde Senadora. En esta mesa participaron los gordos: Luz y Fuerza, Comercio, Sanidad, Alimentación; UF, telefónicos, plásticos, petroleros privados (La Nación, 14/08/2005). Sin embargo, en 2006 Barrionuevo dio nuevas muestras de conducta sinuosa y se acercó al gobierno con el objetivo de hacer prosperar su candidatura a gobernador de Catamarca. El PJ y el FPV catamarqueños se unificaron. A cambio, Barrionuevo se comprometió a no generar conflictos a Moyano al interior de la CGT (en 2005 el FPV le había ganado las elecciones a Barrionuevo en Catamarca) (La Nación, 24/04/2006).

³⁰ Para Bonnet y Piva (2012) la recuperación del sindicalismo peronista como mecanismo central institucionalizado de canalización de las luchas sociales: "... fue explícitamente impulsada, hasta cierto punto, por las administraciones kirchneristas mismas, que buscaron y encontraron en la recomposición de ciertos aspectos del viejo vínculo funcional entre direcciones sindicales y estado un mecanismo imprescindible para mantener los aumentos salariales dentro de las pautas compatibles con un no-disparamiento de los precios" (Bonnet y Piva, 2012: 25). Sin embargo, consideramos que la recuperación del sindicalismo no ha sido meramente una invención gubernamental con el fin de recrear los términos de la vinculación orgánica de tipo populista, acorde con la morigeración de las demandas salariales tal como comenzó a ser requerido en el ciclo neodesarrollista. Desde nuestro punto de vista, una multiplicidad de factores confluyeron para sellar la suerte de la relación entre sindicatos-estado-gobierno, dando lugar a una articulación compleja que no es pasible de ser explicada bajo el argumento de la integración vertical del sindicalismo al sistema político de signo peronista.

³¹ Salvo en abril 2007, cuando se realizó una medida nacional que complementó la fuerte movilización en repudio del asesinato del activista docente Carlos Fuentealba en la provincia de Neuquén (el gobernador de esa provincia se encontraba enfrentado al gobierno nacional). Una segunda medida fue convocada por la CTA en 2010 con motivo del asesinato del joven militante de izquierda Mariano Ferreyra en una protesta contra la precarización laboral en los ferrocarriles. En ninguno de los dos casos la CGT realizó una medida de fuerza que haya puesto en juego su adhesión al gobierno nacional. Para un análisis de las huelgas generales en el período véase el trabajo de Payo (2014).

³² En aquel contexto, Julio Godio publicó un artículo en el Diario La Nación, titulado: "una relación táctica pero

El 17 de octubre de 2006 la CGT convocó un acto para asistir al traslado de los restos de Juan Domingo Perón a un mausoleo en la quinta de San Vicente. Grupos del gremio de Camioneros y de la Construcción se enfrentaron para conseguir una mejor ubicación frente al palco. El chofer de uno de los hijos de Moyano, Emilio “Madonna” Quiróz fue filmado disparando con un arma, lo que desató un escándalo mediático (La Nación, 31/12/2006). Detrás de escena se desarrollaban una serie de pujas internas entre fracciones sindicales. La unificación de la CGT lograda entre 2004 y 2005 estaba signada por una negociación inestable entre los distintos sectores. Los “independientes” habían otorgado su apoyo a Moyano gracias a la intermediación del gobierno y se encontraban entonces trabajando para lograr instalarse en la conducción. Sin embargo, como veremos a continuación, la irrupción del conflicto rural redefinió ciertas reglas del juego y colocó al moyanismo en una posición de superioridad por los siguientes dos años.

En 2007, los re-alineamientos sindicales se explicaron fundamentalmente por el contexto electoral. Entre mayo y julio de 2007 Cristina Fernández realizó una gira internacional para promover su inminente candidatura. Debe destacarse el acompañamiento de Gerardo Martínez –dirigente del gremio de la construcción, identificado con el sector de los “independientes” y responsable de las relaciones internacionales en la CGT– quien se mostró muy cerca de la pre-candidata presidencial en una Conferencia de la OIT realizada durante esa misma gira. Lo cierto es que los analistas sindicales de los diarios nacionales venían destacando este acercamiento, en contraste con la fluidez lograda en la comunicación entre Kirchner y Moyano.

El lanzamiento de la candidatura presidencial de la Senadora Nacional y Primera Dama se realizó en La Plata el 19 de julio de 2007. Por entonces, la calma observada en la CGT de cara a la campaña electoral era una apariencia. En septiembre se agudizaron las tensiones internas que culminaron con alejamiento de la entidad confederal del dirigente gastronómico Luis Barrionuevo (pieza clave en la reunificación de 2004-2005). Asimismo, desde La Bancaria, la UOM, la UOCRA y UPCN se pergeñaba la destitución del líder camionero. No obstante, Néstor Kirchner, que había relegado a los sindicalistas en su incidencia en las listas de candidatos a diputados, ratificó su apoyo a Hugo Moyano (Clarín, 13/09/2007).

no estratégica” (La Nación, 09/04/2006). En este artículo Godio argumentaba que como consecuencia del desarrollo de un fuerte sistemas de obras sociales, el sindicalismo desarrolló peronista desarrolló una cultura propia y prácticas políticas autónomas. Lo que fue derivando con el paso de los años en una tendencia de autonomía de los sindicatos frente al Partido Justicialista. Entonces, las relaciones establecidas entre CGT y gobierno, afirmaba, son relaciones necesarias pero no de subordinación: “Kirchner necesita establecer acuerdos con los sindicatos para llevar a buen puerto su programa económico-social “neodesarrollista”, que incluye mejores salarios y niveles de empleo”, afirmaba Godio en abril de 2006. “Necesita que las demandas laborales sean acotadas y no incompatibles con las grandes metas, entre ellas, el control de la inflación”, agregaba.

En aquella ocasión, en declaraciones radiales Omar Maturano de La Fraternidad afirmó: “Sabemos lo que tenemos que hacer y hasta donde dar la lealtad. No podemos firmar cheques en blanco como lo hicimos con Menem (...) no creemos que la futura presidenta quiera hablar con un dirigente que no representa a la gran mayoría de los trabajadores, sea Moyano o cualquier interlocutor. No estamos condicionados a que el poder político nos ponga a los secretarios generales” (Clarín, 13/09/2007).

La ofensiva sindical para desalojar anticipadamente a Moyano de la CGT continuó a medida que se profundizaban las pujas internas. Con la intención de “vaciar” el poder del secretario general, distintos sectores sindicales (barrionuevistas, gordos e independientes) comenzaron a realizar reuniones paralelas a las orgánicas. El 27 de septiembre compartieron un almuerzo antimoyanista realizado en la sede de la UOCRA: Barrionuevo (gastronómicos); los gordos Carlos West Ocampo (sanidad), Oscar Lescano (luz y fuerza), Armando Cavalieri (Comercio) y José Pedraza (UF); de los independientes Gerardo Martínez (UOCRA), Andrés Rodríguez (UPCN) y Roberto Fernández (UTA). Así, la figura de Hugo Moyano recibía un duro golpe que vulneraba su liderazgo.

Partidarios de desplazar a Moyano luego de las elecciones presidenciales, los gordos y barrionuevistas, argumentaron que el Consejo Directivo presidido por el camionero no lograba reunir quórum estatutario y por lo tanto la CGT se encontraba acéfala. Los independientes, en cambio, se inclinaban por la alternativa de esperar el plazo institucional hasta de junio de 2008 (Clarín, 28/09/2007). Gerardo Martínez, que mantenía un vínculo fluido con la candidata presidencial, aspiraba a ocupar la secretaría general de la CGT vía bendición del Poder Ejecutivo Nacional. También Barrionuevo buscaba posicionarse frente al próximo gobierno. A tal fin reunió a representantes de cincuenta gremios para declarar su total apoyo a la candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner y manifestó su voluntad de realizar una “tregua” y esperar que culmine su mandato en 2008.

Desde el gobierno las posiciones en torno a la interna cegetista también comenzaron a resquebrajarse. El Ministro de Planificación Federal Julio De Vido hizo público su apoyo al sector encabezado por Moyano. Mientras que Alberto Fernández se identificó con el antimoyanismo. De cara a la renovación de la conducción de la CGT, comenzaron a gestarse fuertes canales de diálogo del gobierno con Antonio Caló (UOM) y Gerardo Martínez (UOCRA) para suceder al camionero (La Nación, 27/10/2007).

Las tensiones internas de la CGT, y de ésta con el gobierno se pusieron de manifiesto públicamente luego del triunfo electoral del oficialismo. Hugo Moyano expuso talante de fuerte autonomía con respecto al Ejecutivo: lo desafió con ponerse “en la vereda de enfrente”

y condicionó el apoyo de la central obrera a que el gobierno “defienda los derechos de los trabajadores”. Durante la asunción presidencial fue notoria la ausencia de las bases de su gremio en la movilización a plaza de mayo (Clarín, 12/12/2007). Puede deducirse que los puentes que Hugo Moyano había construido con la figura de Néstor Kirchner no estaban logrando ser transferidos a la nueva mandataria. En efecto, en su Discurso de asunción, Cristina Fernández afirmó “no llegué para resguardar la rentabilidad de los empresarios y tampoco para meterme en una interna sindical o política” (Clarín, 12/12/2007).

Paralelamente, en el Estadio de Obras Sanitarias Moyano realizó un acto junto a su hijo Pablo Moyano. Según el Secretario General de la CGT, la ausencia camionera en la asunción presidencial se debe a que “quieren hacernos aparecer permanentemente como responsables de algún tipo de disturbio”, en alusión a los enfrentamientos en San Vicente el 17 de octubre de 2006 (Clarín, 12/12/2007).

Pero la trama que envolvía las relaciones entre gobierno y sindicalistas fue mucho más opaca y compleja. En una cena de fin de año de la CGT en el polideportivo del sindicato de peones de taxis en Buenos Aires, Néstor Kirchner dio un fuerte respaldo a Hugo Moyano. Se mostró junto al camionero y aseguró que confía “en el esfuerzo de los trabajadores para cuidar lo logrado”. Asistieron Alberto Fernández, Julio De Vido, Carlos Tomada y Florencio Randazzo, Guillermo Moreno, Oscar Parrilli y Ricardo Jaime. Entre los sindicalistas se encontraban: Omar Viviani (taxistas), Maturano (La Fraternidad), José Rodríguez (SMATA), Caló (UOM), Lingieri (O. Sanitarias) (Infobae, 20/12/2007). En esa oportunidad Hugo Moyano afirmó: “Vamos a estar en la vereda del Gobierno de Cristina, y vamos a seguir tomando cafés con el compañero Kirchner” (Infobae, 20/12/2007). Mientras tanto, los gordos y barrionuevistas también celebraron en un almuerzo compartido una alianza con el fin de unificar acciones para desplazar a Moyano de la conducción de la central en próximo congreso de la CGT en julio de 2008. Contó con la asistencia de Cavalieri, West Ocampo, Lescano, Martínez, Rodríguez y Lingieri (Infobae, 20/12/2007).

El gobierno mantenía un acercamiento ambivalente con ambos sectores sindicales. Frente al desafío de Moyano de “llenar la plaza de mayo” si no continua con las políticas laborales iniciadas en 2003, desde la presidencia se respondió otorgando mayor protagonismo a Gerardo Martínez. En un doble juego, Néstor Kirchner continuaba tendiendo lazos con Moyano, a quien definió como un leal aliado del gobierno. Y Gerardo Martínez declaraba en los medios de prensa: “Moyano fue elegido legítimamente y cualquier especulación sobre mi candidatura a secretario general no tiene sustento” (La Nación, 24/12/2007).

En definitiva, esta era la situación interna en la CGT y el estado de las relaciones de ésta con el gobierno en los momentos previos al estallido del conflicto de los empresarios agropecuarios. Frente a la disputa interna de los sindicalistas, el gobierno –que requería del apoyo sindical en un contexto signado por una creciente puja distributiva vinculada al proceso inflacionario en curso– administraba un doble juego tendiente a mantener el apoyo de las distintas fracciones sindicales en pugna. Este juego implicaba por parte del Poder Ejecutivo permanentes gestos de reconocimiento al poder sindical. No sólo en lo que respecta a su convocatoria en las instancias de “Dialogo Social”, la consulta permanente en materia de reformas a las normas laborales, el otorgamiento de prerrogativas institucionales u organizativas, o a través del Ministerio de Trabajo, vía negociación colectiva. Sino que comprendía también la presencia presidencial en actos sindicales, la referencia explícita al compromiso y lealtad con los liderazgos. En fin, el reconocimiento permanente del peso político y simbólico del sindicalismo en el peronismo en el general y en el proyecto político kirchnerista en particular.

Los sindicalistas frente al conflicto por el excedente

Cuando en marzo de 2008 estalló el conflicto, en su disputa con los sectores agropecuarios el kirchnerismo apeló al compromiso popular. En particular de trabajadores e industriales. La UIA y la CGT fueron los agrupamientos invocados en esta batalla de recursos económicos pero fundamentalmente de sentidos e imaginarios políticos. Sin embargo, no obtuvo el apoyo esperado ni por parte de los empresarios, ni respecto del conjunto de la población, que por momentos pareció identificarse más con los ruralistas, cuyas acciones alcanzaron una repercusión mediática mayúscula.

Lo cierto es que los empresarios industriales y de los servicios fueron interpelados tanto por el gobierno como por los sectores de la burguesía agraria para tomar una posición política en solidaridad con unos o con otros. Y si bien en un primer momento la UIA mostró una actitud solidaria con la iniciativa gubernamental (mientras no se alterara el tipo de cambio como herramienta competitividad), frente a la prolongación y radicalización del conflicto, progresivamente se fueron enfriando las solidaridades de los empresarios de la industria con el gobierno (Wyczykier y Anigstein, 2015).

En este marco, en un intento de ampliar los consensos, el Poder Ejecutivo Nacional convocó en abril de 2008 un acuerdo económico y social que adoptaría el nombre de Pacto del Bicentenario. La integración de los empresarios industriales en este pacto resultaba vital

en esa coyuntura crítica. Sin embargo, éstos condicionaron su participación: el acuerdo debía reunir tanto a los empresarios de la industria como a los “del campo” (La Nación, 15/05/2008). El 20 de mayo, la UIA, ADEBA, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara Argentina de la Construcción publicaron una solicitada a favor de la finalización del conflicto. De este modo presionaron al gobierno para que cese en su intento de aumentar las retenciones a los exportables. En simultáneo, las medidas de fuerza alcanzaban su punto más álgido y tras el fracaso del pacto social impulsado por el gobierno nacional, la iglesia tomó la iniciativa e intentó un proceso de concertación. Jorge Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, instruyó a sus obispos a avanzar en una Concertación social con la UIA, entidades agrícolas, los sindicatos y la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (Ámbito Financiero, 21/05/2008).

En cambio, los trabajadores representados por la CGT acompañaron activamente la iniciativa gubernamental. En particular y debido además a la naturaleza de su actividad, los camioneros conducidos por Hugo y Pablo Moyano fueron protagonistas en las rutas afectadas por las medidas de fuerza y se enfrentaron cuerpo a cuerpo con los productores agrícolas. El dirigente sindical Hugo Moyano denunció que los trabajadores de su sindicato fueron impedidos de circular debido a los piquetes agropecuarios (Ámbito Financiero, 22/03/2008; Página 12, 23/03/2008). Por su parte, Pablo Moyano (dirigente del gremio de los Camioneros) afirmó “*vamos a pasar delante de cuanta federación agraria haya en la ruta (para garantizar) la libre circulación*” (Página 12, 23/03/2008). En efecto, en distintas rutas del país (ruta 8, ruta 14, distintos puntos de autovía 2) se vivieron momentos de tensión entre camioneros y productores agropecuarios en protesta.³³

Además, desde la conducción de la CGT se convocaron y acompañaron las movilizaciones en favor de la medida, se intervino a través de diversos medios de comunicación masiva y se emitieron numerosos comunicados. El 25 de marzo la CGT publicó un comunicado titulado: “*La CGT contra la desestabilización de la oligarquía y sus personeros. Los trabajadores y el “paro agrario”*”³⁴, en el cual se exponía una interpretación de la historia nacional reciente con acento en la activa participación de empresarios rurales, industriales, dueños de los medios gráficos y banqueros para la instauración del neoliberalismo. Primero cooperando con el gobierno dictatorial de 1976. Y más tarde con el menemismo. En la interpretación cegetista de la historia reciente nacional, una línea de

³³ Véase los archivos audiovisuales: URL: http://www.youtube.com/watch?v=_4LhlnHXUQ;
<http://www.youtube.com/watch?v=I0yMKgR9j8g>; http://www.youtube.com/watch?v=0g_oLaOBQCI

³⁴ Extraído de sitio Rebanadas de realidad. URL: <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/informaciones-cgt-ar-2008.htm>, consultado el 1/07/2013

continuidad recorría los años que van desde 1976 hasta 2008, y se explicaban principalmente por la conducta de la “oligarquía pro-imperialista”, a quienes acusaban de ser sus propios sepultureros, por desencadenar una protesta salvaje contra un gobierno que no hizo otra cosa que beneficiarlos:

“(…) Estamos hablando de un Gobierno que no se olvidó de los productores agropecuarios, sino que produjo el salvataje para que esos productores, fundidos por el neoliberalismo, no perdieran sus campos. Los transformó en rentables modificando el tipo de cambio (que padecieron los asalariados hasta que se recuperó la economía), lo que -sumado a los precios internacionales- ha permitido ganancias siderales para todos esos productores como en décadas no habían tenido (...) Sin embargo, cuando el Gobierno, con sentido ordenador y equilibrador, usa el mecanismo de las retenciones a las exportaciones para regular progresivamente un sistema impositivo aún regresivo, garantizando el abastecimiento del mercado interno, abandonado por la voracidad egoísta de la oligarquía, para usar esos excedentes con criterio de equidad en la distribución social y el desarrollo armónico de áreas postergadas, la entente oligárquico financiera y proimperialista huérfana de una conducción política que garantice acumulación de poder, se lanza a esta protesta salvaje con el acompañamiento de los mismos medios de prensa que acompañaron aquel paro golpista de febrero de 1976”

Vemos que en el caso de la CGT, el lockout rural desencadenó un proceso de reactualización de marcos interpretativos gestados en otras etapas históricas que significó la reemergencia de la matriz nacional popular, asociada con una narrativa anti-imperialista y anti-oligárquica. Esto movilizó a los trabajadores en torno a una motivación de corte netamente político, quedando en un segundo plano su agenda reivindicativa. En este contexto, fueron resignificados los programas políticos obreros de La Falda (1957), Huerta Grande (1962) y el de la CGT de los Argentinos (1968).³⁵

A medida que se intensificaba el conflicto, la CGT fue radicalizando sus posiciones y la tonalidad de sus intervenciones se fue saturando de referencias simbólicas que establecían fuertes sincretismos. Ahora bien, debe destacarse que la activación de lo nacional popular tuvo como protagonistas a los sujetos sociales vinculados a los agro-negocios, por una parte; y los grupos políticos en posición gubernamental, por la otra. Y esto es así, a pesar de que fueran los trabajadores sindicalizados y los empresarios industriales nacionales los principales destinatarios de las invocaciones esgrimidas para contrarrestar los efectos que la noción “el campo” estaba adquiriendo como vertebrador simbólico prioritario del desarrollo económico nacional, en una coyuntura de intensa polarización social. Lo cierto es que el peso social y político de los trabajadores y sus organizaciones se encontraba entonces muy disminuido en

³⁵ Hacia 2009, la conducción de la CGT impulsó la conformación de una corriente político-sindical, la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, cuyos valores e idearios estuvieron inspirados en estos documentos políticos del movimiento sindical.

relación con las posiciones alcanzadas en el siglo pasado. No obstante las mutaciones en las densidades y dinamismo de estos sujetos, las sombras de históricos dirigentes obreros que encarnaron alternativas en apariencia antagónicas como Vandor y Framini, Rucci y Tosco, fueron proyectadas sobre nuevos protagonistas encogidos. El efecto de esta proyección sobrecogedora fue una puesta en escena que sobredimensionó la potencia del sindicalismo peronista en el nuevo contexto político y social, contribuyendo de este modo a pronunciar el carácter enigmático que asumió el dirigente camionero y líder de la CGT, Hugo Moyano.

A fines de mayo, mientras se realizaban actos patrios paralelos en favor “del gobierno” y “del campo”, la CGT publicó un nuevo comunicado titulado: *“La CGT con la democracia, la concertación y en defensa del gobierno popular. Si estuviéramos en 1810 ellos estarían con Cisneros”* (28/05/2008). Paradójicamente, la retorica de confrontación se combinaba con un pronunciamiento a favor de la concertación social:

“Sabemos que el camino es el diálogo entre todos los sectores de la producción y del trabajo para alcanzar los acuerdos que proyecten este crecimiento hacia la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria (...) Hacemos un llamado a todos los sectores desestabilizadores, para que, dejen de conspirar, y se sumen a este esfuerzo de conjunto. La Patria está por encima de sus intereses mezquinos (...) Con ese compromiso y con esa convicción apoyamos la concertación social...”³⁶

En las semanas siguientes, los trabajadores encabezados por el dirigente camionero realizaron múltiples movilizaciones en apoyo al gobierno nacional. El miércoles 18 de junio se convocó a un cese de actividades a partir de las 12 hs. (tómese nota que hasta ese momento, la CGT no había convocado ninguna medida de fuerza durante los gobiernos kirchneristas). En este contexto, la presidenta Cristina Fernández y el ex presidente Néstor Kirchner participaron de un acto en la sede Azopardo de la CGT con el propósito de brindar apoyo a la candidatura de Hugo Moyano para ser reelecto como Secretario General de la entidad confederal.³⁷ Este gesto fue leído por los jefes sindicales como la expresión de una “Alianza estratégica por la felicidad del pueblo y la grandeza de la Patria”:

“(...) a sólo 24 hs. de la reelección del Cro. Hugo Moyano como Secretario General de la CGT y a 48 hs. de un nuevo aniversario de nuestra independencia, ESTAS PRESENCIAS CONSOLIDAN LA ALIANZA ESTRATÉGICA ENTRE EL GOBIERNO NACIONAL, EL PARTIDO CREADO POR EL GENERAL PERÓN Y EVA PERÓN, Y EL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO. Esa Alianza fortalece y sustenta la transformación revolucionaria que está viviendo nuestra Patria, desde el 2003 (...) LA REELECCIÓN DE HUGO MOYANO CONSOLIDA A LA CGT Y AFIANZA LA

³⁶ Extraído de sitio Rebanadas de realidad. URL: <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/informaciones-cgt-ar-2008.htm>, consultado el 1/07/2013

³⁷ El 8 de julio de 2008 Hugo Moyano fue reelecto al frente de la central obrera. No obstante el triunfo electoral, tuvo lugar el primer fraccionamiento de la central sindical unificada en 2004. Un grupo de alrededor de 50 sindicatos encabezados por el gastronómico Luis Barrionuevo, se retiran del Congreso y conforman la CGT azul y blanca.

ALIANZA ESTRATÉGICA CON EL GOBIERNO POPULAR. El desafío es consolidar la unidad de todos los trabajadores, para que la columna vertebral se solidifique en su totalidad y nadie vuelva a robarnos el derecho a la dignidad, al trabajo, a la familia y la justicia social”³⁸ (subrayados en el original)

El 15 de julio se realizó una nueva movilización al Congreso en defensa del gobierno y a favor del establecimiento de retenciones a los *commodities* agropecuarios. Nuevamente la CGT dispuso un cese de actividades a partir de las 12 horas para alentar la participación de los trabajadores del sector privado de la economía en la movilización: “porque estamos a favor del proyecto nacional y popular y porque defendemos las instituciones y la democracia, la CGT convoca al PUEBLO TRABAJADOR a la marcha y reafirma su compromiso de seguir luchando por un modelo de país en el que la JUSTICIA SOCIAL PLENA sea el eje de todas las políticas de Gobierno.”³⁹

Tres días más tarde la resolución 125 fue derogada. Inmediatamente, el 21 de julio, se re-estatizó Aerolíneas Argentinas. En el nuevo escenario de derrota, el gobierno nacional ignoró la agenda de los empresarios⁴⁰ y redobló la apuesta. Sin embargo, los cambios en el Gabinete del Ejecutivo reflejan la complejidad de los saldos de la disputa. En la casa de gobierno se reunieron con la presidenta: Hugo Moyano, Juan Belén (UOM), Andrés Rodríguez (UPCN), Hugo Yasky (CTA), Lascurian (UIA), Eurnekian (CAC) y Wagner (CAC). Entre los ausentes se contaron las entidades rurales y la CGT de Barrionuevo. La agenda interpuesta por la CGT oficial incluyó salario mínimo, incremento del mínimo no imponible de ganancias, suba de asignaciones familiares e incremento de jubilaciones. Mientras tanto, UIA, ADEBA y CAC apoyaron la designación de Sergio Massa en lugar de Alberto Fernández como nuevo Jefe de Gabinete de Ministros (Ámbito Financiero, 23/07/2008; Clarín, 24/07/2008).

El 28 de julio se inició el debate y plenario en el Consejo del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil. Esto último fue interpretado por algunos sectores como un gesto de gobierno en “retribución” al apoyo del camionero durante el conflicto con el campo. Según el diario Ámbito Financiero, el gobierno había cerrado con anterioridad al Consejo un acuerdo con Hugo Moyano para aumentar los sueldos mínimos. Además, Moyano habría recibido otro premio por su apoyo al gobierno con despliegue de militantes en el conflicto

³⁸ Extraído de sitio Rebanadas de realidad. URL: <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/informaciones-cgt-ar-2008.htm>, consultado el 1/07/2013

³⁹ Comunicado de CGT, convocatoria a cese de actividades y movilización el 15 de julio de 2008. Extraído de sitio Rebanadas de realidad. URL: <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/informaciones-cgt-ar-2008.htm>, consultado el 1/07/2013

⁴⁰ Los empresarios aprovecharon esta situación para colocar sus demandas en la agenda pública. Expresaron estar de acuerdo con la política de crecimiento económico, pero plantearon algunos puntos pendientes en su agenda: un tipo de cambio competitivo (particularmente en respuesta al “castigo cambiario”), una nueva ley de riesgos del trabajo que desaliente la “industria del juicio” e incentivos a las economías regionales (regionalización de los salarios mínimos) (Página 12, 18/07/2008).

con las entidades rurales: la suba del salario mínimo en un 27%, con la correspondiente repercusión en las obras sociales de los gremios más importantes que recibirán hasta 3 millones de pesos extra provenientes de los aportes de trabajadores (Ámbito Financiero, 28/07/2008 y 29/07/2008).

Frente a la imposibilidad aumentar la recaudación vía retención a los *commodities* agropecuarios, el gobierno tuvo que apelar a estrategias alternativas de financiamiento. En octubre de 2008 se reestatizaron las jubilaciones. Esta medida, además de generar una fuente importante de recaudación para el estado, respondía a una histórica demanda del movimiento sindical resistente a las políticas neoliberales. De modo que estrechó aun más los lazos de los sindicatos con el gobierno. En un comunicado de la CGT que celebraba la medida se afirmó: “la economía la maneja el Estado al servicio del Pueblo o la maneja el Mercado a su propio provecho y en perjuicio del Pueblo”⁴¹. En el mes de noviembre se eliminó la denominada “Tablita de Machinea” y en diciembre una modificación a la Ley de Contrato de Trabajo restituyó el derecho que consagra que, en caso de duda, debe aplicarse la norma laboral más favorable al trabajador.

⁴¹ Extraído de sitio Rebanadas de realidad. URL: <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/informaciones-cgt-ar-2008.htm>, consultado el 1/07/2013

Bibliografía

Bonnet, A. y Piva, A. (2012): “Capítulo I: Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad” en Juan Griguera (compilador) *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Payo Esper, M. (2014): “De los conflictos laborales a las huelgas generales. Algunos apuntes para pensar su dinámica 2002-2012 en Argentina” en *Sociohistórica*, nº 33, 1er. Semestre de 2014

Svampa, M. (2011): “Argentina una década después. Del “que se vayan todos” a la exacerbación de lo nacional-popular”, en Revista Nueva Sociedad N° 235, septiembre-octubre de 2011.

Wyczykier, G. y Anigstein, C. (2015): “Capítulo 6: Actores y alianzas en el modelo de desarrollo industrial: trabajadores, empresarios y gobierno en la década kirchnerista”, en SVAMPA Maristella (compiladora), *El desarrollo en cuestión. Actores, disputas y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, en prensa

Zavaleta Mercado, R. (1986): *Lo nacional popular en Bolivia*, México: Siglo veintiuno editores

¿Reeditando el modelo agroexportador en el siglo XXI? Debates sobre el aporte de las agroindustrias al desarrollo económico

Cecilia Allami⁴²

La relación entre la producción agropecuaria y el desarrollo económico en Argentina ha sido, a lo largo de la historia, objeto de diversos debates. En este marco, durante las últimas décadas las transformaciones en el agro y las agroindustrias han reavivado el debate sobre el rol de estos sectores como promotores del desarrollo económico: por un lado, un grupo de autores plantea que estas industrias se han transformado y sofisticado a partir de la incorporación de la biotecnología y de nuevas formas de organización de la producción, constituyéndose en eslabones de una “cadena mundial de producción”; en consecuencia, argumentan que el *agro* puede constituirse en un dinamizador del desarrollo económico, generando valor agregado, empleo y efectos multiplicadores. En el otro polo de la discusión se ubican aquellos autores que señalan que este patrón de desarrollo basado en la exportación de productos escasamente manufacturados sólo está profundizando el perfil primario de la estructura económica y que no existe un cambio cualitativo que implique una transformación profunda en el modelo de desarrollo económico de la economía argentina. El objetivo de este trabajo es revisar las argumentaciones y fundamentos de las perspectivas *ortodoxas* que plantean que las agroindustrias pueden tener un rol central como dinamizadoras del desarrollo económico argentino en la actualidad.

El *campo* y su contribución al desarrollo económico en los países periféricos: principales líneas de debate en América Latina durante el siglo XX y principios del XXI

La vinculación entre el sector agropecuario y agroindustrial y el desarrollo económico ha sido objeto de debate a lo largo de la historia de los países periféricos. Dilucidar la naturaleza de este vínculo en las principales corrientes teóricas implica necesariamente considerar sus concepciones -implícitas o explícitas- sobre los procesos de acumulación de capital y la forma en que se dan los procesos de desarrollo en los países periféricos.

⁴² Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA) e Investigadora-docente del Área de Economía Política de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Correo electrónico: callami@ungs.edu.ar

La idea liberal de crecimiento basado en el libre accionar de las fuerzas del mercado y del comercio exterior vinculado a la idea de ventajas comparativas se consolidó como la perspectiva hegemónica en los países luego llamados periféricos durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. La teoría de las ventajas comparativas - desarrollada por David Ricardo en el siglo XIX- demostraba que, si los países se especializan en la exportación de los bienes cuya producción es intensiva en el factor de producción más abundante en términos relativos, mientras que tienden a importar aquellos bienes que utilizan de forma intensiva el factor que es relativamente escaso en el país⁴³, tendrán interés en comerciar entre sí debido a que pueden obtener a cambio de las mercancías que exportan una cantidad mayor de las restantes mercancías a la que hubieran logrado produciéndolas internamente (Arceo, 2003:25). Siguiendo este razonamiento, el camino que llevaría a los países periféricos a una situación de mayor prosperidad económica sería la exportación materias primas -debido a la existencia en abundancia del factor tierra- y la importación de productos manufacturados.

Durante la década del cuarenta, en consonancia con las transformaciones en el contexto internacional surge la llamada *economía del desarrollo*. Muy esquemáticamente, este grupo de autores considera que los países se desarrollaban en un sendero *lineal* que se dividía en distintas etapas⁴⁴, sin problematizar los procesos históricos específicos ni las particularidades en las estructuras políticas, económicas y sociales. Al mismo tiempo, en América Latina comienza a articularse por primera vez un pensamiento económico específico sobre la realidad local, que se plasmaría en la llamada escuela estructuralista latinoamericana y que discutiría con esta perspectiva. Desde la CEPAL se conjugó el trabajo teórico con la elaboración de propuestas de política con el objetivo de promover el desarrollo de los países periféricos, rompiendo con las ideas lineales de la teoría del desarrollo. En la estrategia de desarrollo estructuralista el sector agropecuario tendría múltiples objetivos: en primer lugar, sostener el proceso de industrialización mediante las divisas obtenidas por las exportaciones y destinadas a financiar las importaciones de bienes de capital e intermedios y materias primas que la industria exigía; en segundo lugar, proporcionar un suministro constante de mano de obra barata para la industria; en tercer lugar, satisfacer las necesidades alimenticias de las poblaciones urbanas, evitando el incremento tanto del precio de los alimentos como de las

⁴³ Véase Ricardo (1993). La idea de ventajas comparativas fue formalizada a principios del siglo XX con el modelo de Heckscher y Ohlin.

⁴⁴ Véase por ejemplo Rostow (1960) y Nurkse (1953).

importaciones de productos agropecuarios, con lo cual se facilitaba el mantenimiento de salarios industriales bajos; en cuarto lugar, suministrar a la industria de las materias primas de origen agropecuarios que requería; por último, generar un mercado doméstico para los productos industriales (ECLA, 1963; Kay, 2005:4-5). Ahora bien, desde la CEPAL se planteaba que aunque el eje de la estrategia estructuralista debía estar centrado en el proceso de industrialización, eso no significaba que debía “descuidarse” al sector agropecuario. Existieron proyectos de modernización agrícola y algunas políticas sectoriales como subsidios en forma de créditos y de asistencia técnica. Respecto a la estructura agraria, un grupo de autores plantearon la necesidad de una reforma agraria integral, argumentando que la estructura agraria perpetuaba las enormes desigualdades y la pobreza existentes en las zonas rurales y que, además, generaba un esquema ineficiente y representaba un obstáculo para la industrialización (Kay, 2005:5).

Por su parte, la corriente marxista de la teoría de la dependencia –surgida hacia fines de la década del sesenta- expresa que la superación de la situación de subdesarrollo no es posible en el marco de la economía capitalista debido a que las relaciones asimétricas y las transferencias de excedente de los países periféricos a los centrales impiden un desarrollo autónomo y sustentable: la mayoría de los autores plantea que la situación de dependencia solo puede superarse mediante una transformación de las relaciones de clase vía revolución socialista. En este marco de análisis, las discusiones sobre el desarrollo y sobre el sector agrario y agroindustrial quedaban subordinadas a la dependencia y su potencial superación. Desde las décadas de los sesenta y de los setenta, este posicionamiento promovió toda una serie de estudios y polémicas acerca de la caracterización de los distintos tipos y grupos identificables en el seno del campesinado, así como de su potencial revolucionario; también han surgido estudios sobre las agroindustrias en la globalización y la dependencia de los países de las empresas transnacionales (Kay, 2005:6-7).

Durante la década del setenta, en marco de un nuevo escenario mundial -en el cual se produjo una profunda desaceleración del crecimiento económico en los países centrales y el consecuente fin de la *época dorada del capitalismo*-, tomó fuerza una lectura crítica del accionar del Estado de Bienestar, que fue realizada por la perspectiva neoliberal conservadora o neoclásica. Así, con el resurgimiento de las ideas liberales el debate sobre el desarrollo y su vinculación con el sector agropecuario se enmarca en este nuevo esquema de pensamiento, en el marco del cual se plantea que los incentivos de mercado deben ser *neutrales* en términos

sectoriales, reforzando la seguridad jurídica para generar el mejor clima de inversiones a través de un escenario macroeconómico estable y uniforme. Muchos autores de esta corriente critican fuertemente todos aquellos enfoques de desarrollo que, a su parecer, proponían medidas “discriminatorias” contra la agricultura; en particular, han apuntado su crítica al enfoque estructuralista, acusándolo de presentar un sesgo urbano y pro-industrial⁴⁵ (Kay, 2005:18).

Durante esta época, la escuela estructuralista se reconvierte y resurge como *neoestructuralismo*, es decir, como una respuesta estructuralista al enfoque neoliberal y también como un intento de acomodarse a la nueva realidad modelada por la globalización. Los neoestructuralistas plantean que la política agraria debe reconocer la heterogeneidad de los productores y, en consecuencia, diseñar estrategias y políticas públicas diferenciadas, con el objetivo de fortalecer su capacidad productiva y su competitividad. A diferencia del enfoque de la dependencia -que era muy crítico con la presencia de empresas multinacionales-, los neoestructuralistas encuentran ciertas oportunidades que pueden ofrecer las agroindustrias transnacionales para el desarrollo campesino y rural, debido a que se espera que las agroindustrias puedan facilitar el acceso a nuevos paquetes tecnológicos y financieros, nuevos mercados y nuevos y más provechosos productos que favorezcan la reconversión productiva campesina, realzando consecuentemente la competitividad y los ingresos del campesinado y que sean una importante fuente de empleo para las poblaciones rurales (Kay, 2005:25).

En la actualidad, las posiciones de los neoliberales y los neoestructuralistas convergen en números puntos en sus análisis sobre agroindustrias y desarrollo. En el siguiente apartado se analiza la posición de la FAO y el Banco Mundial.

La FAO y el Banco Mundial: *agroindustrias para el desarrollo*

Durante las últimas dos décadas, numerosos documentos publicados por el Banco Mundial y la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO)⁴⁶ han reflejado una posición particular de estos organismos respecto a qué políticas deben impulsarse desde los gobiernos de los países periféricos para promover el desarrollo económico. Una línea particular de estas publicaciones está dedicada a analizar la

⁴⁵ Véase por ejemplo Bautista y Valdés (1993), Lipton (1977)

⁴⁶ En castellano, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. La FAO fue fundada en 1945 y es una organización intergubernamental que depende de las Naciones Unidas con 194 países miembros, dos miembros asociados y una organización miembro (la Unión Europea).

contribución del sector rural, agrícola y agroindustrial al desarrollo socio-económico. Así por ejemplo, en el prólogo de “Agroindustrias para el desarrollo” –publicado por la FAO- se afirma que:

El desarrollo de agroindustrias competitivas es crucial para generar oportunidades de empleo e ingresos. Contribuye, además, a mejorar la calidad de los productos agrícolas y su demanda. Las agroindustrias tienen el potencial de generar empleo para la población rural, no sólo a nivel agrícola, sino también en actividades fuera de la explotación como manipulación, envasado, procesamiento, transporte y comercialización de productos alimentarios y agrícolas. Existen señales claras de que las agroindustrias están teniendo un impacto global significativo en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza, tanto en las comunidades urbanas como rurales. Sin embargo, muchos países en desarrollo (especialmente en África) todavía no se han dado cuenta de todas las posibilidades que ofrecen las agroindustrias como motor de desarrollo económico (Silva et.al. editores, 2013:vi).

En la introducción, los autores resaltan que las perspectivas de crecimiento en la demanda de alimentos y de otros productos agroindustriales ofrece una oportunidad única para los países en desarrollo:

Las perspectivas de un crecimiento constante de la demanda de alimentos y de productos agrícolas con valor añadido constituyen un incentivo para prestar mayor atención al desarrollo de las agroindustrias en un contexto de crecimiento económico, seguridad alimentaria y estrategias para acabar con la pobreza. Es conocido que las agroindustrias, entendidas aquí como un componente del sector manufacturero en el que la adición de valor a las materias primas agrícolas deriva de operaciones de procesamiento y manipulación, **son motores eficientes de crecimiento y desarrollo** (Silva y Baker, 2013:2) (énfasis propio).

Ahora bien, las razones por las cuales las agroindustrias son una oportunidad de desarrollo en los países periféricos se plasman en diversos documentos y se desarrollan alrededor de distintos argumentos. El primer argumento es que son una oportunidad debido al incremento en el consumo de alimentos procesados a nivel internacional. El eje del razonamiento es que, como la producción de alimentos se ha tornado más compleja en el sentido de incorporar mayor valor agregado, puede constituirse en una oportunidad de exportar productos más sofisticados en comparación a las clásicas exportaciones de materias primas:

Además de los cambios en los patrones de demanda interna en los países en desarrollo, los cambios en los patrones de consumo en los países industrializados presentan oportunidades potencialmente lucrativas para las agroindustrias de los países en desarrollo a través de exportaciones de mayor valor. Por ejemplo, la demanda durante todo el año de frutas y hortalizas frescas y semiprocadas, para la que los países en desarrollo tienen una ventaja agroclimática, y pescado y productos pesqueros congelados

y refrigerados. Sin embargo, al mismo tiempo, los consumidores en dichos mercados están demandando mayores garantías en cuanto a la calidad y la inocuidad alimentaria, lo cual requiere inversiones en sistemas más avanzados de control a lo largo de la cadena de abastecimiento (Henson y Cranfield, 2013:17).

El segundo argumento es que existe una vinculación entre pobreza y zonas rurales: Silva y Baker (2013) señalan que un 75 % de los pobres del mundo vive en áreas rurales y la agricultura es su principal fuente de subsistencia. Por lo tanto, en su perspectiva, la lucha contra la pobreza requiere el desarrollo y el crecimiento económico de las áreas rurales (Silva y Baker, 2013:2). Según el “Informe sobre el desarrollo mundial-2008” publicado por el Banco Mundial, pueden existir sinergias sólidas entre los agronegocios, el rendimiento de la agricultura y la mitigación de la pobreza: los agronegocios eficientes pueden estimular el crecimiento agrícola y un fuerte vínculo entre los agronegocios y los pequeños agricultores puede reducir la pobreza rural⁴⁷ (Banco Mundial, 2008:29). Así, el razonamiento es que a mayor desarrollo rural, menor nivel de pobreza⁴⁸.

El tercer argumento destaca la vinculación entre participación de agroindustrias y agricultura en el PBI a medida que aumenta el ingreso⁴⁹. Diversos documentos sostienen que, a mayor grado de desarrollo se incrementa el relación producto agroindustrial/producto agrícola, aunque no queda en claro si es una relación causal o una correlación⁵⁰. Por ejemplo, Wilkinson y Rocha (2013) afirman que:

En los Estados Unidos de América, los agronegocios contribuyen 13 veces más al PIB que las actividades agrícolas puras. En los países en desarrollo urbanizados, siguiendo la tipología del *Informe sobre el desarrollo mundial* (IDM), esta proporción permanece en 3,3, mientras que en los países en transformación disminuye a menos de 2 y en los países basados en la agricultura es de solo 0,6. Básicamente, y como es lógico, esta proporción está altamente correlacionada con medidas básicas de desarrollo socioeconómico. Los bajos índices de desarrollo humano están directamente relacionados con las bajas proporciones de desarrollo de los agronegocios a la agricultura. Por otro lado, la recuperación socioeconómica puede estar alta y positivamente correlacionado con niveles de crecimiento económico que van desde la agricultura hacia las actividades de servicio y elaboración relacionadas con la agricultura (Wilkinson y Rocha, 2013:55).

⁴⁷ Por ejemplo, señalan que entre el 75% y el 80% de la disminución de la pobreza nacional en China entre 1980-2001 fue el resultado de la reducción de la pobreza en zonas rurales.

⁴⁸ Véase también Jaffee et al. (2003).

⁴⁹ Según el Banco Mundial, los agronegocios tienen una gran y creciente proporción del PBI en los países en desarrollo. Según el informe, aunque la agricultura declina de un 40% del PIB a menos del 10% a medida que el PIB per cápita aumenta, los agronegocios típicamente aumentan de menos del 20% del PIB a más del 30% antes de volver a disminuir, a medida que las economías se convierten en industriales (Banco Mundial, 2008:116).

⁵⁰ Véase por ejemplo Banco Mundial (2008:116).

El cuarto argumento es que el aporte del sector al Producto Bruto Interno (PBI) está subestimado. Por ejemplo, Ferranti et.al. (2005:7) plantean que el sector rural es mucho más grande que lo que reflejan las estadísticas oficiales si se considera el procesamiento de alimentos y los servicios vinculados; es decir, si se considera la definición “amplia” del sector como una cadena⁵¹.

Una definición más amplia del sector del agroprocesamiento, que no solo incluyera las industrias relacionadas con la agricultura, sino también los servicios de distribución y las actividades de comercialización, representaría aproximadamente más de un tercio del PIB de Indonesia, Chile, el Brasil y Tailandia, y entre un 20 y un 25 % del PIB de los países subsaharianos. Todo el sistema de alimentos, que incluye la producción, comercialización y distribución minorista de productos primarios y materias primas, representaría más del 50 % del PIB de los países en desarrollo (Wilkinson y Rocha, 2013:53).

El quinto argumento es que las agroindustrias desempeñan una función esencial en la creación de ingresos y oportunidades de empleo⁵²:

Con sus vínculos progresivos y regresivos, las agroindustrias **tienen altos efectos multiplicadores en términos de creación de empleo y de adición de valor** [...]. El aumento de la demanda creado por una empresa agroindustrial estimula los negocios más allá de los vínculos con sus proveedores directos de insumos y sus compradores: una completa gama de servicios auxiliares y actividades de soporte en los sectores secundario y terciario de la economía también se verán impactados de manera positiva (Silva y Baker, 2013:2) (énfasis propio).

En base a este diagnóstico, se desprenden algunas conclusiones de política para estimular el crecimiento de las agroindustrias en los países en desarrollo. Por ejemplo, en Ferranti et. al. (2005) se plantea que deben promoverse políticas pro-sector rural. También en la mayoría de estos documentos se argumenta que debe liberalizarse aun más el sector para reducir las “distorsiones”⁵³. Otra propuesta de política que es mejorar el clima de inversión⁵⁴.

⁵¹ Véase Pryor y Holt (1998).

⁵² Véase también Wilkinson y Rocha (2013).

⁵³ “Based on previous and new evidence, the report shows that higher trade openness is indeed associated with higher Latin American and Caribbean agricultural incomes and with lower territorial concentration of economic activities” (Ferranti et. al., 2005:4)

⁵⁴ Por ejemplo en el informe del Banco Mundial (2008), se detalla: “Los cuatro principales componentes del clima de inversión pueden contribuir. El primero es asegurar un ambiente de política macroeconómica adecuado. El segundo es proporcionar bienes públicos, como infraestructura. El tercero es tener un marco legal y regulatorio que incremente la competencia, la integridad de los negocios y las prácticas justas. El cuarto es tener acceso a los servicios financieros privados, las instituciones de compartimiento de riesgo y los servicios de desarrollo de negocios. Las reglas y regulaciones para los derechos de propiedad intelectual, las condiciones de empleo, la contratación y los estándares para los productos, también afectan la rentabilidad de las agroempresas y la distribución de los beneficios que se obtienen del desarrollo de los agronegocios” (Banco Mundial, 2008:117).

En términos generales, todas estas políticas apuntan a incrementar la participación del sector agrícola y agroindustrial en las economías de los países periféricos, en línea con la visión liberal y neoliberal.

El enfoque de las Cadenas Globales de Valor para analizar el sector agropecuario y agroindustrial en Argentina

En Argentina se ha desarrollado una línea de análisis que podemos considerar hegemónica en relación al estudio de la vinculación entre sector agropecuario y agroindustrial y desarrollo, que analiza la inserción de la Argentina en las Cadenas Globales de Valor (CGV) vinculadas a la agroindustria⁵⁵. Estos autores consideran que el enfoque de las CGV es atinado para comprender la inserción actual de Argentina en la nueva división internacional del trabajo y el rol de las agroindustrias en el desarrollo económico. En este sentido, el debate de “campo vs industria” pasa a ser, en su visión, anacrónico, y no refleja la situación actual debido a la transformación del campo como tal:

Lo que hoy se conoce como “el campo” tiene muy poco que ver con lo que era varias décadas atrás. A poco de recorrer la Argentina rural, el paisaje presenta sorpresas: varias provincias norteafricanas y mediterráneas se han convertido en productores de oleaginosas y cereales; la “pampa gringa” aparece despoblada de ganado a campo, y la vera de las rutas están jalonadas de avisos de empresas industriales ofreciendo insumos para el agro. Inmensas fábricas de molienda y/o almacenamiento son comunes en distintos lugares del país, pero tienen una marcada concentración en unos pocos corredores portuarios, donde una aceitada logística canaliza las producciones locales de semielaborados hacia el exterior (Anllo et.al., 2010:7) (énfasis propio).

El modelo agroexportador, plantean los autores, con su eje en la producción agropecuaria como motor de acumulación de capital a nivel local, no pudo garantizar un modelo de desarrollo que “derrame” sus éxitos productivos ni un desarrollo socioeconómico inclusivo (Bisang, 2009:219). Sin embargo, durante las últimas décadas, un conjunto de cambios tantos locales como externos,

vuelven a dar protagonismo a nuestros activos más abundantes: la tierra fértil, los climas benignos y la biodiversidad. Hoy, este renacimiento del sector agropecuario viene acompañado de un conjunto de nuevas ventajas (adquiridas y dinámicas) y renovadas potencialidades, **que llevan a repensar el aporte de esta actividad a la construcción y/ consolidación de un sendero de desarrollo sustentable para el país** (Bisang et.al., 2009:219-220) (énfasis propio).

⁵⁵ Los principales referentes de esta línea teórica en Argentina son Roberto Bisang, Graciela Guttman, Pablo Lavarello y Guillermo Anllo. La CEPAL también ha publicado numerosos trabajos considerando la óptica de la CGV en Argentina.

¿Cuáles son estas transformaciones que potencialmente pueden posicionar a lo que anteriormente conocíamos como “el campo” en motor de desarrollo económico? En la literatura se consideran tres factores principales. El primero es el surgimiento de un nuevo paradigma tecno-productivo vinculado al agro, centrado en nuevas prácticas de cultivo como la siembra directa, el creciente uso de organismos genéticamente modificados – principalmente semillas transgénicas, micropropagación, etc.- y una agricultura de precisión fuertemente diversificada, tecnificada e inducida por demandas no sólo alimenticias, sino también energéticas e industriales (Bisang et.al., 2009:221). El segundo es que durante las últimas décadas, la demanda internacional de productos agropecuarios se ha incrementado sostenidamente; esto se explica por tres motivos: el incremento en las demandas por alimentos con mayor valor proteico, el aumento en el uso de fuentes vegetales para la producción de energía; y la potencialidad de la producción agropecuaria en la industria, tanto como proveedora de insumos industriales (biomasa), como reemplazante eficiente de ciertos eslabones del proceso productivo industrial por procesos biológicos (Bisang et.al., 2008:4). El tercero es la existencia de un “salto tecnológico radical” explicado por el desarrollo de la biotecnología aplicado a la genética animal y vegetal (Anlló et.al., 2010:9-10; Bisang et.al., 2008; Bisang, 2009).

Es importante destacar que este conjunto de transformaciones son las que determinan la transformación del objeto de estudio: ya no es *el agro* o *el campo* sino la *producción de origen biológico administrado*. La perspectiva sectorial de estudio del sector primario deja de tener sentido en el marco de un desdibujamiento de los límites entre las lógicas de los sectores primario, secundario y terciario⁵⁶:

A nivel mundial, la actividad y el comercio agropecuario han dado muestras de un renovado dinamismo innovador, reflejado tanto en productos (básicamente organismos modificados genéticamente a partir de la biotecnología) y procesos (introducción de nuevas técnicas de cultivos y cría de ganado), como en organización y logística (pasando de una lógica integrada jerárquica y verticalmente, a una de forma reticular y en cadena), dando lugar a una amplia transformación sectorial que desdibuja los tradicionales límites entre actividades primarias, secundarias y terciarias.

⁵⁶ Bisang señala que considerando la definición que él propone de agroindustria se incrementa sustancialmente el aporte de agro como sector primario el aporte al PBI; es decir, si consideramos los indicadores sector primario vs sector agroalimentario (Bisang et.al., 2008:7). También, señala Bisang, el sector agroindustrial ha tenido y tiene una relevancia destacada en términos de participación en el comercio exterior y en la producción mundial (Bisang et.al., 2008:8).

Lentamente “*el agro*” -como se lo conocía, marcado otrora por los ritmos biológicos de la naturaleza, las conformaciones de suelos, los vaivenes climáticos y orientado exclusivamente a las necesidades alimenticias- va dejando lugar a “*la producción de origen biológico controlada*”, orientada a satisfacer múltiples demandas productivas (ya no sólo las alimenticias) en base a una creciente complejidad organizativa y tecnológica. En este sentido, la lógica de inserción internacional sustentada en ventajas comparativas estáticas asociadas a las actividades agropecuarias (suelos, climas propicios y viento a favor) va cediendo ante el concepto de ventajas competitivas dinámicas (basadas, no sólo en la dotación de recursos naturales, sino también en organización y tecnología).” (Bisang et.al., 2008:4) (énfasis propio).

Es decir, la producción agropecuaria se ha complejizado, interviniendo nuevas tecnologías de productos y procesos, y articulando la acción de múltiples agentes económicos que en muchos casos trasciende las esferas locales (Anlló et.al., 2010:10). Es a partir de todas estas transformaciones, plantean los autores, que la producción agropecuaria o agroindustrial puede analizarse bajo el marco teórico de las CGV:

La aplicación del análisis de GVC a la producción agroalimentaria y agroindustrial realizada por Humphrey y Memedovic (2006) muestra que este mismo proceso ha comenzado a observarse también en las cadenas de valor originadas en materias primas agrícolas tal como en otros sectores cuyos bienes producidos son de consumo masivo. En el marco de los procesos de globalización -mayor apertura económica e interdependencia entre economías nacionales y regionales, mayor libertad de movimiento de capitales, bienes e intangibles-, la producción de agroalimentos no escapa a esa tendencia y se ha convertido en un negocio más de la economía global, adquiriendo -como no lo había hecho hasta los últimos años- una lógica de manufactura, comercialización y distribución fuertemente industrial, con mayores volúmenes de compra y venta, estándares de calidad y empaque, y posibilidad de diferenciar productos segmentando mercados para demandas específicas (Bisang et.al., 2008:4-5).

En este sentido, las formas de organización y comercio de la producción agropecuaria y agroindustrial estarían replicando los propios de sectores industriales dinámicos. Además, en contraste con la lógica del comercio explicado a partir de las ventajas comparativas estáticas, en el marco de esta nueva lógica productiva los procesos dinámicos admiten múltiples patrones de especialización, potenciando las posibilidades de una creciente especialización en etapas productivas y procesos para abastecer a demandas que se tornan universales (Bisang et.al., 2009:229).

El concepto de *renta* es central para comprender las oportunidades de crecimiento que tienen los países en el marco de este proceso, debido a que los distintos actores tendrán la posibilidad de apropiarse de distintos grados de rentas según las características de la cadena (Bisang et.al., 2008:2). La pregunta que se realizan los autores es entonces cómo pueden

captarse esas rentas y cómo las mismas pueden aportar a un proceso de desarrollo económico sustentable para la Argentina. El punto de partida es, entonces, conocer las características de las cadenas agroindustriales en Argentina y la pregunta acerca de la inserción en las cadenas y la consecuente captación de las rentas internacionales⁵⁷.

¿Qué productos agroindustriales exporta la Argentina? Una respuesta rápida –para el trienio 2006-2008– revela que buena parte de las colocaciones argentinas en el mercado mundial se refiere a productos sin grado alguno de acondicionamiento y/o de transformación industrial. Casi un 40% de las exportaciones agroindustriales se explica por las colocaciones de soja, maíz, trigo y otros granos, tal cual son cosechados. Un segundo grupo –de similar participación– corresponde a productos que, si bien tienen alguna transformación industrial (aceite de soja crudo, los *pellets* de oleaginosas, la leche en polvo, el azúcar a granel) ingresan, mayoritariamente, como insumos de cadenas productivas que se completan en los mercados de destino.

Como remanente, y aún con un criterio amplio (que considera como bienes finales las exportaciones de cortes de carnes seleccionadas y todas las frutas frescas), los alimentos finales no llegan a cubrir el 20% de las colocaciones argentinas en el exterior. En otros términos, **la Argentina es un exportador que continúa apareciendo como más cercano a la etiqueta “granero del mundo”, que a la figura de un proveedor o productor mundial de alimentos, bioenergía y biomasa.** El criterio general que prima es el de “originador” de materia prima y/o semi-elaborados para producciones que se completan en los países de destino. Esto lleva a que las exportaciones argentinas se inserten, presuntamente, en las primeras etapas de las CGV. (Bisang et.al., 2009:242-243) (énfasis propio).

Así, el diagnóstico es que nuestro país tiene una inserción “débil” en estas cadenas, que no le permite desarrollar toda la potencialidad de apropiarse de rentas internacionales:

Dentro de las cadenas globales de valor de origen biológico, Argentina es fuerte en aquellos eslabones vinculados con su recurso abundante (aquel que le brinda ventajas comparativas estáticas): la explotación del suelo y sus nutrientes, así como también en la primera etapa de transformación industrial. Además, en estos eslabones, el país desarrolló ventajas comparativas dinámicas -al nivel de colocarse en la frontera tecnológica mundial-. **Sin embargo, el primer eslabón -en el que el país tiene las mayores ventajas- es el que presenta menores elasticidades y que, por lo tanto, conlleva mayores debilidades a la hora de apropiación de parte de la renta internacional.** En los otros eslabones (ya sea en la agroindustria, como en la provisión de insumos claves) Argentina no ha logrado desarrollar (¿aún?) suficientes ventajas.” (Bisang et.al., 2008:8) (énfasis propio).

La provisión de insumos (especialmente en los tramos de mayor complejidad: semillas genéticamente modificadas, fertilizantes, biocidas, etc.) y, las etapas de acondicionamiento, concentración y/o empaque, se encuentran concentradas en manos de unas pocas empresas industriales o de servicios, en su mayoría multinacionales y que desarrollan sus operatorias en el país sobre la base de integrarlas a sus propias CGV (Bisang y Gutman, 2005:128). Así,

⁵⁷ Un análisis específico de las cadenas agroindustriales se pueden encontrar en Anlló et.al. (2010).

el reparto de la renta comienza a entrar en tensiones al interior de la cadena. Según Bisang et.al (2009), la “fortaleza competitiva” de las etapas primarias e industriales (primera etapa de transformación) comienza a decrecer a medida que crecen en complejidad las fases de transformación, y se torna casi nula a medida que nos acercamos al consumidor. Esto se explica porque existen muy pocas marcas argentinas de agroalimentos, escasos canales propios de comercialización y activos complementarios asociados (logística, transporte, etc.):

“De esta manera, el panorama general indica la presencia de: i) unos pocos cultivos –con epicentro en las oleaginosas– con saltos productivos de magnitud y fuerte anclaje en las demandas externas; ii) otras actividades complementarias (carnes aviares y bovinas, y lácteos) también en ascenso, pero de menor impacto externo y fuertes trabas internas; iii) “economías regionales” de menor magnitud pero muy dinámicas e insertas en CGV; y iv) un conjunto de actividades menos relevantes pero de alto potencial (olivos, caprinos, etc.) para ser exploradas.” (Bisang et.al. 2009:233)

Según Bisang et.al. (2009), las limitaciones para avanzar en las CGV responden tanto a factores externos como internos. Los factores externos más destacados son: en primer lugar, los mecanismos tarifarios en contra de las colocaciones de mayor valor en los países a los que se exporta; en segundo lugar, las normas técnicas y sanitarias; y en tercer lugar, la propia estructura de la oferta interna dominada por empresas multinacionales que se establecen localmente, bajo la lógica de captación de fuentes de aprovisionamiento para desarrollos posteriores en los mercados de consumo final (Bisang et.al., 2009:262). Por otro lado, los factores internos más destacados son: en primer lugar, restricciones cuantitativas establecidas en resguardo al pleno consumo interno; en segundo lugar, las asimetrías en las tarifas y restricciones al comercio externo que no inducen a inversiones de mayor complejidad (excepto aceites y biocombustibles); en tercer lugar, las asimetrías impositivas internas; en cuarto lugar, las debilidades empresarias en términos de dominio de la tecnología y escala necesaria para acceder a niveles de comercio mundial; y por último, la falta de previsibilidad en los marcos regulatorios locales (Bisang et.al. 2009; 262).

¿Cuál es el camino que debe seguir la Argentina? En Bisang et.al. (2009) se plantea que Argentina puede aspirar a ser un oferente de bienes agroindustriales de alto valor agregado: alimentos, bio-energía y bienes industriales basados en productos biológicos (Bisang et.al., 2009 :220).

“Desarrollarse y/o consolidarse como proveedor mundial de estos productos es, sin duda, un gran desafío de alta complejidad social (y no el resultado exclusivo de negocios acotados). Estar a la altura del mismo demanda la necesidad de realizar mayores

desarrollos locales (y no la simple extracción de la riqueza natural propia de la dotación favorable de recursos naturales con que cuenta el país). Además, tiene el atractivo de la existencia de rentas sustantivas en el comercio mundial de estos productos, a partir de las cuales la Argentina, puede repensar su futuro de especialización. Un avance en este sentido promete el potencial de generar un efecto multiplicador mayor al del pasado sobre el resto de la sociedad, traccionando y generando oportunidades a lo largo del territorio. A su vez, explotado de manera eficiente y solidaria, puede habilitar, la posibilidad de construir un sendero de desarrollo sustentable y sostenido en el tiempo” (Bisang et.al., 2009:220).

Como se desprende del presente apartado, en el análisis de las potencialidades de las agroindustrias como motores del desarrollo desde la óptica de las CVG se dejan de lado dimensiones cruciales como la historia, la estructura centro/periferia, la dependencia y las clases sociales. Estas limitaciones imposibilitan, desde nuestro entender, el entendimiento sobre las reales posibilidades de desarrollo de los países de América Latina.

Reflexiones finales

El objetivo de este trabajo fue revisar las principales líneas hegemónicas acerca del rol del sector agropecuario y agroindustrial en los procesos de desarrollo en los países periféricos y, principalmente, en Argentina. Este debate siempre se ha presentado de manera binaria, de manera tal que o bien el agro o bien la industria debían ser los principales motores de acumulación de los procesos de desarrollo; así, por ejemplo, el papel central del sector agropecuario es subordinado al protagonismo del sector industrial durante el proceso de sustitución de importaciones en América Latina. Ahora bien, como fue desarrollado en el trabajo, durante las últimas décadas han resurgido debates que plantean que el sector agropecuario y agroindustrial puede constituirse en un eje central de los procesos de desarrollo en los países periféricos. La principal justificación de esta postura es que este sector se ha transformado de manera radical, desdibujando la vieja separación de economía en sectores primario-industrial-servicios: hoy, el sector agropecuario generaría mayor valor agregado, empleo y riqueza y tendría impacto sobre todos los sectores de la economía. Esta transformación se deriva, principalmente, de la revolución tecno-productiva y las nuevas tendencias en la demanda mundial de alimentos. Esta posición es apoyada por los principales organismos internacionales como la FAO, el Banco Mundial y el BID, y también es promovida por un grupo de autores en Argentina, que consideran que nuestro país tiene el potencial de insertarse en las cadenas de valor agroindustriales y de *ascender* en la misma apropiándose de una proporción de rentas cada vez mayor, dejando de lado

aspectos estructurales que son, a nuestro entender, fundamentales para el análisis. Estas posturas serán revisadas a la luz de la evidencia empírica en trabajos posteriores, tanto en base a estudios sectoriales como estudios de caso de empresas agroindustriales.

Bibliografía

Anlló, Guillermo, Bisang, Roberto y Salvatierra, Guillermo (2010). "Del mercado a la integración vertical pasando por los encadenamientos productivos, los cluster, las redes y las

cadenas globales de valor". En *Cambios estructurales en las actividades agropecuarias*, de Anlló, Guillermo, Bisang, Roberto y Salvatierra, Guillermo (editores). Documento de proyecto, CEPAL, Santiago de Chile.

Arceo, Enrique (2003). *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires: FLACSO-Editorial UNQUI-IDEP.

Banco Mundial (2008). *Agricultura para el desarrollo*. Banco Mundial Mundi-Prensa y Mayol Ediciones, S.A., Bogotá.

Bautista, R. M. y Valdés, A. (eds.) (1993). *The Bias Against Agriculture. Trade and Macroeconomic Policies in Developing Countries*. San Francisco (CA): ICS Press.

Bisang, Roberto y Gutman, Graciela (2005) "Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina". En *Revista de la CEPAL* N°87. Santiago de Chile.

Bisang, Roberto, Anlló, Guillermo y Campi, Mercedes (2008). "Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina". En *Revista Desarrollo Económico volumen 48*, N°189, Buenos Aires.

Bisang, Roberto, Anlló, Guillermo, Albornoz, Ignacio y Campi, Mercedes (2009). "Cadenas de valor en la agroindustria". En *La Argentina ante la nueva internacionalización de la producción. Crisis y oportunidades* de B. Kosacoff y R. Mercado (comps.) CEPAL-ONUD, Buenos Aires.

ECLA (1963). "Agriculture in Latin America: problems and prospects". En *The Economic Bulletin for Latin America*, 8(2), Nueva York.

ECLAC (1990). *Changing Production Patterns with Social Equity*, Santiago: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).

ECLAC (1992). *Social Equity and Changing Production Patterns: An Integrated Approach*. ECLAC, Santiago de Chile.

FAO (2007). *Desafíos relativos al fomento de los agronegocios y la agroindustria*. Comité de Agricultura, 20.º periodo de sesiones, 25-28 de abril de 2007. Roma (disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/011/j9176s.pdf>).

Ferranti, David; Perry, Guillermo E.; Lederman, Daniel; Foster, William; Valdes, Alberto (2005). *Beyond the City: The Rural Contribution to Development*. Banco Mundial, Washington, D.C.

Henson, Spencer y Cranfield, John (2013). "Planteamiento de un caso político para las agroindustrias y agronegocios en los países en desarrollo". En *Agroindustrias para el desarrollo* de Silva, Carlos, Baker, Doyle, Shepherd, Andrew W. , Jenane, Chakib y Miranda da Cruz, Sergio (comps.), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma, 2013.

Jaffee, Steven; Kopicki, Ron; Labaste, Patrick y Christie, Ian (2003). *Modernizing Africa's Agro-Food Systems: Analytical Framework and Implications for Operations*. Africa Region Working Paper Series No. 44, Banco Mundial.

Kay, Cristóbal (2002) "Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina" en F. García Pascual (coordinador), *El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida, Universitat de Lleida, Madrid.

Lipton, M. (1977). *Why Poor People Stay Poor. A Study of Urban Bias in World Development*. Temple Smith, Londres.

Martínez de Hoz, José (1981). *Bases para una Argentina moderna 1976-1981*. Buenos Aires.

Nurkse, Ragnar (1953) *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Oxford University Press, Oxford.

Ricardo, David (1993). *Principios de Economía Política y Tributación*. Fondo de Cultura Económica, Colombia.

Rostow, W.W. (1960) *The Stages of Economic Growth, A Non-Communist Manifesto*. Cambridge University Press, Cambridge.

Silva, Carlos y Baker, Doyle (2013). "Introducción". En *Agroindustrias para el desarrollo* de Silva, Carlos , Baker, Doyle, Shepherd, Andrew W. , Jenane, Chakib y Miranda da Cruz, Sergio (comps.), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma.

Wilkinson, John y Rocha, Rudi (2013). "Tendencias de las agroindustrias, patrones e impactos en el desarrollo". En *Agroindustrias para el desarrollo* de Silva, Carlos , Baker, Doyle, Shepherd, Andrew W., Jenane, Chakib y Miranda da Cruz, Sergio (comps.), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma, 2013.

Aproximación al análisis del sector financiero durante la década kirchnerista. Notas en torno a la unidad del capital financiero e industrial (2003-2014)⁵⁸

Lic. Emiliano Mussi

(IIGG-FSOC. Becario doctoral CONICET)

emilianomussi@gmail.com

Palabras Clave: Sistema financiero – capital industrial - Argentina

Introducción

Desde el 2008, el sistema financiero aumentó su rentabilidad año a año. Pasó de manera escalonada del 12% el año del conflicto del campo a más del 30% en 2014. Un crecimiento por encima del 120%. Este incremento de las ganancias en los últimos cinco años, dio lugar a que se hable de una “década financiera”, en la cual los bancos dominaron la economía y estrangularon a la industria. Esto habilitó una supuesta crítica por izquierda al Gobierno, que sostiene que no se habría revertido el carácter neoliberal de la acumulación de capital, y que faltaría la tan mentada política productiva.

Sin embargo, el estudio de las causas de la mayor rentabilidad del sistema financiero arroja un balance diferente. La expansión de las finanzas y su mayor rentabilidad a partir del 2009 responden a una crisis de acumulación del capital productivo que se evidenciaba en 2008, pero que se agudizó en 2009-2010 con el impacto de la crisis mundial. La mayor rentabilidad financiera se basó en la expansión de préstamos de los bancos a las empresas, que redundó en que la crisis no sea más profunda aún. Esto redundó en un rescate para que el capital industrial pueda seguir vendiendo sus mercancías, y tratar de postergar su crisis. Detrás de esos créditos estaba el Estado que por vía de la expansión de deuda pública interna para cubrir el creciente déficit fiscal (que se iba en subsidios al capital productivo que seguía en crisis), emitía más pesos, abaratando en el costo del dinero al bajar la tasa de interés. En definitiva, la expansión de las finanzas responde a la crisis que vive el capital industrial en su conjunto, y al intento del Estado por sostenerlo.

¿Una década financiera?

⁵⁸Esta ponencia fue realizada en el marco de las investigaciones del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS) al cual ya no pertenezco con la colaboración de Jonathan Bastida Bellot (FFyL – UBA/ integrante CEICS) durante el 2014.

Es casi un sentido común afirmar que existe una contraposición entre las finanzas y la producción. Mientras que el capital productivo se valorizaría en la fábrica, a la par que explota obreros también brindaría empleo que llevaría a ampliar el consumo, aumentando el mercado interno, generando un círculo virtuoso de crecimiento. En cambio, el capital financiero tendría una lógica puramente especulativa, asociada al cierre de fábricas y la desindustrialización, generando el desempleo, aumentando los niveles de pobreza. Esta visión era la que predominaba a la hora de analizar la mayor rentabilidad entre los demás sectores de la economía durante la última década, superando en gran medida a la industria y a los servicios públicos.

Sevares (2010)⁵⁹ por ejemplo, magnifica el peso que tienen los rendimientos por títulos y servicios. Lo hace para demostrar que la rentabilidad de los bancos durante el kirchnerismo es superior a la que tenían en los '90. Tomados aisladamente, estos elementos tienen una rentabilidad superior a la que tenían en el menemismo pero el peso que tienen estos dos rubros dentro del conjunto de ganancias de los bancos es una proporción menor. El estudio tampoco avanza en realizar un estudio comparativo de la rentabilidad financiera frente a la industrial. Este elemento aparece en economistas cercanos al Gobierno⁶⁰ e incluso desde la izquierda partidaria⁶¹.

Sin embargo, para dar cuenta de la mayor rentabilidad del sector bancario es necesario vincularlo con la rentabilidad del sector industrial y con la emisión de deuda por parte del Gobierno. La mayor tasa de ganancia del capital financiero responde a una caída de la del sector industrial, que en el fondo está sostenida por la emisión de deuda del gobierno. El capital financiero responde al sostenimiento de una industria que sin su expansión, tendría pérdidas aún mayores.

Luego de la devaluación de enero del 2002, la tasa de ganancia del capital industrial repuntó de manera considerable. Los costos internos se abarataron, las ventas y las ganancias comenzaron a crecer. La industria crecía después de cuatros años que venían en picada, desde

⁵⁹Sevares, Julio: “Argentina: los bancos te dan sorpresas”, *Revista Ola Financiera*, Vol. 3, Nº 7, 2010.

⁶⁰Ceballos, Pablo: “Ganancias de los bancos e inflación”, *Página 12*, 23-3-14. En formato digital: <http://goo.gl/7GRRWu>

⁶¹El Partido Obrero afirmó: “(...) los bancos son los grandes ganadores antes, durante y después de la devaluación monetaria (...)”, Pitrola, Néstor: “Pitrola interpela a Capitanich en el Congreso” en *Prensa Obrera* 1309, <http://goo.gl/AXRNDA>. El Partido de los Trabajadores Socialistas también afirmó que la década kirechnerista era una década financiera: “Esto se agrava porque el sistema financiero, hiperconcentrado y extranjerizado, está orientado a la valorización de bajo riesgo, plazos cortos y a altas tasas de interés. Es decir, un sistema bancario que tiende a “estrangular” al conjunto de la economía, pero que está hecho a imagen y semejanza de una burguesía local sin ningún interés en el desarrollo industrial”, Ramírez, Gastón; Trodler, Emiliano: “Década ganada...para los bancos”, *Ideas de Izquierda*, Nº 15, p. 15.

el '98 cuando había comenzado la recesión que terminó en la crisis del 2001. Sin embargo, hacia el 2006/07 las ganancias extraordinarias que habían obtenido, comenzaron a caer debido a un encarecimiento progresivo de los costos producto de la sobrevaluación de la moneda, arrojando ganancias más bajas⁶². Luego del conflicto del campo del 2008, pero sobre todo agravado por la crisis mundial del 2009-2010, la rentabilidad cayó. Es a partir de esta caída que se puede explicar la mayor tasa de ganancia del sector financiero.

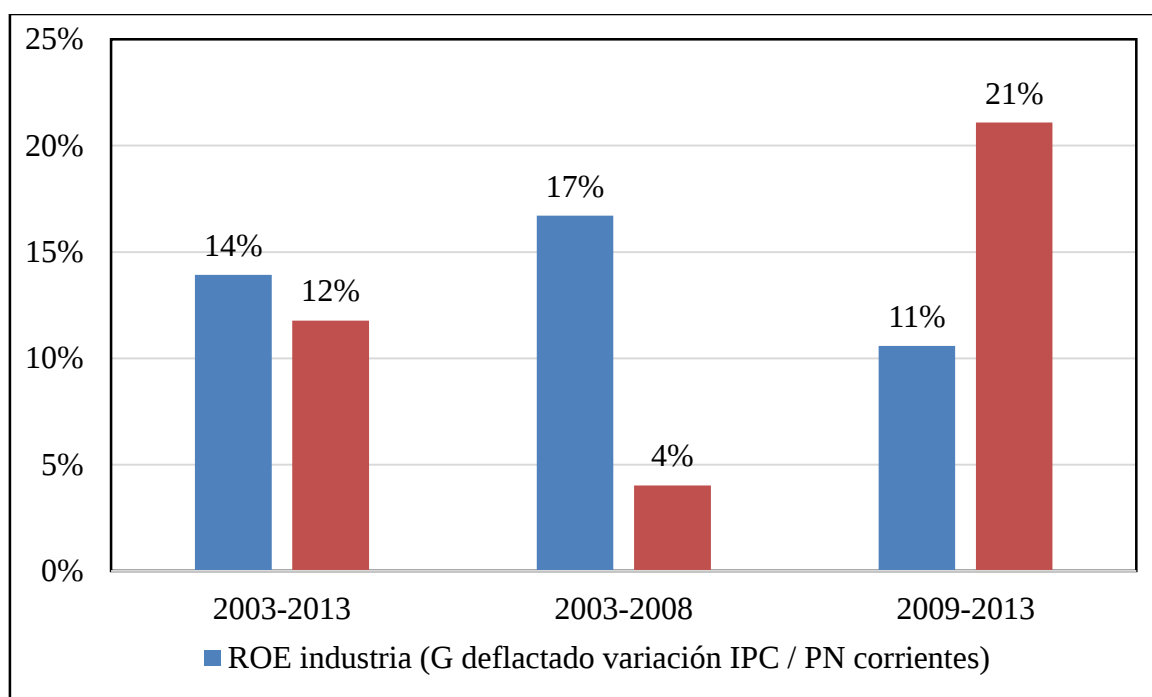
En efecto, lo que se observa es un quiebre entre las dos rentabilidades. Los indicadores de rentabilidad intentan reflejar cuánto se valorizó el capital año a año⁶³. Uno de ellos es la ganancia neta del ejercicio sobre el patrimonio neto del año anterior. Hasta el 2008-09 era mayor la del sector industrial⁶⁴ que la del sector financiero. A partir de ahí, se invierten y la del sector financiero pasa a ser la más alta. Si tomamos el período 2003-2008 la industria tiene una rentabilidad mayor: 17% vs. 4%. En cambio, si tomamos el período 2009-2013, la tendencia se invierte: la rentabilidad de la industria cayó al 11% mientras que la del sector financiero dio un salto de casi el 600%, alcanzando 21%. Esto se debe a que durante el 2003 y 2006 la industria obtuvo ganancias extraordinarias (promedio del 28% anual), mientras que el sector financiero resultó “perdedor” de la salida devaluatoria, obteniendo pérdidas de alrededor del 5% anual durante el 2003 y 2005. Sin embargo, en el balance de la década, los bancos siguen por detrás de la industria: 12% por detrás del 14%. No existe tal “década financiera”.

Gráfico 1 Rentabilidad del sector Financiero y el capital Industrial (2003-2013)

⁶²Kornblihtt, Juan: “Esto recién empieza” en *El Aromo* N° 77, abril 2014. <http://goo.gl/tXR94b>

⁶³Sobre las diferentes medidas para calcular la rentabilidad del capital ver Kornblihtt, Juan; Dachevsky, Fernando: “Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera”, *Economía: Teoría y práctica*, 2010, pp. 141-167. Rodríguez Cibulski, Viviana; Dy, Débora; Farfaro Ruiz, Betania; Mussi, Emiliano: “Aproximación a la medición de la rentabilidad de un capital individual a partir de la tasa de ganancia. Caso Techint”, *IV JEC*, 2011.

⁶⁴Tomamos una muestra de cinco empresas industriales en base a los Balances anuales que reflejan el mismo movimiento de lo analizado por el informe Coatz, Dragún y Sarabia: “Rentabilidad de la industria argentina a 12 años de la crisis de convertibilidad: mitos y realidades”, en *Boletín Techint* 343, abril de 2014.



Fuente: Elaboración propia en base a Balances de empresas seleccionadas y BCRA.

A pesar de la alta rentabilidad de los últimos años, el capital financiero es un sector de la economía débil en términos mundiales. Un dato que lo muestra es que de haber una ganancia extraordinaria pausable de ser apropiada, debería haber una abundancia de bancos tratando de obtener su tajada. Sin embargo, a fines del 2006 había 90 entidades financieras y en marzo 2014 había 81⁶⁵. Por otro lado, en cuanto a su debilidad, un informe se encargaba de mostrar que Argentina está por debajo del promedio de América Latina en la solidez del sistema financiero – que ya de por sí es débil en términos mundiales. La participación del crédito doméstico del sistema bancario como porcentaje del PBI para el 2011 no alcanzaba el 40%, por detrás de la Eurozona, Japón, países del Este, Brasil, México o Paraguay⁶⁶. Una posición similar ocupaba si miramos el ratio entre el crédito al sector privado y los depósitos (0,72) detrás de México o Brasil⁶⁷.

Rentabilidad financiera y endeudamiento industrial

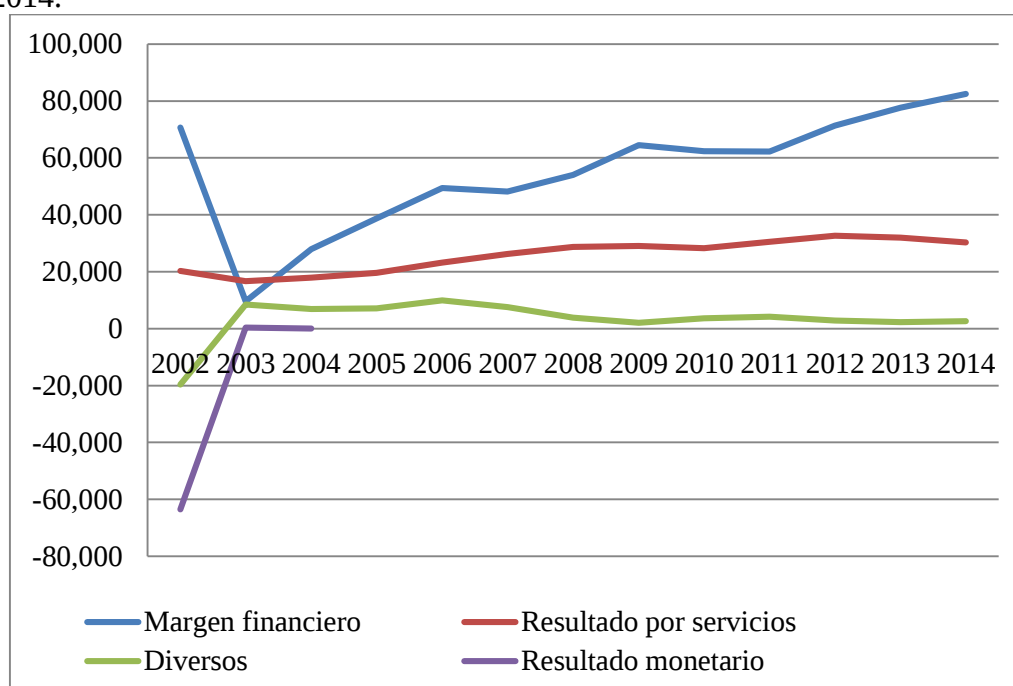
⁶⁵BCRA

⁶⁶ Vera, Cecilia y Titelman, Daniel: *El sistema financiero en América Latina y el Caribe.*, CEPAL, diciembre 2013, p. 17.

⁶⁷Idem, p. 19. En el mismo sentido argumentaban los trabajos de Golonbek, C. y Mareso, P.: *Documento de trabajo n° 36*, Cefid-Ar, marzo de 2011. Un análisis de este punto también puede encontrarse en: Mussi, Emiliano; Rodríguez Cibulsky, Viviana; Farfaro Ruiz, Betania: “¿Hacia un nuevo corralito?” en *El Aromo* N° 64, febrero 2012, <http://goo.gl/Bw35QJ>

Ahora bien, ¿cuáles son las bases de la mayor rentabilidad de los bancos? El sector financiero en la Argentina está compuesto por bancos estatales, privados nacionales y extranjeros. Cada uno tiene una participación del 30%. Tomando al conjunto del sector, el informe sobre bancos del BCRA muestra que, a partir de 2009, se disparó el margen financiero. Como se ve en el Gráfico 2, de un promedio de 10.000 millones de pesos constantes del 2003 entre los años 2005 y 2009, hay un crecimiento del 50% entre el 2010 y el 2013. Este último año alcanzó un 80% más que en el período 2005-2009. Este incremento de la ganancia es lo que está detrás de los altos índices de rentabilidad en estos últimos años.

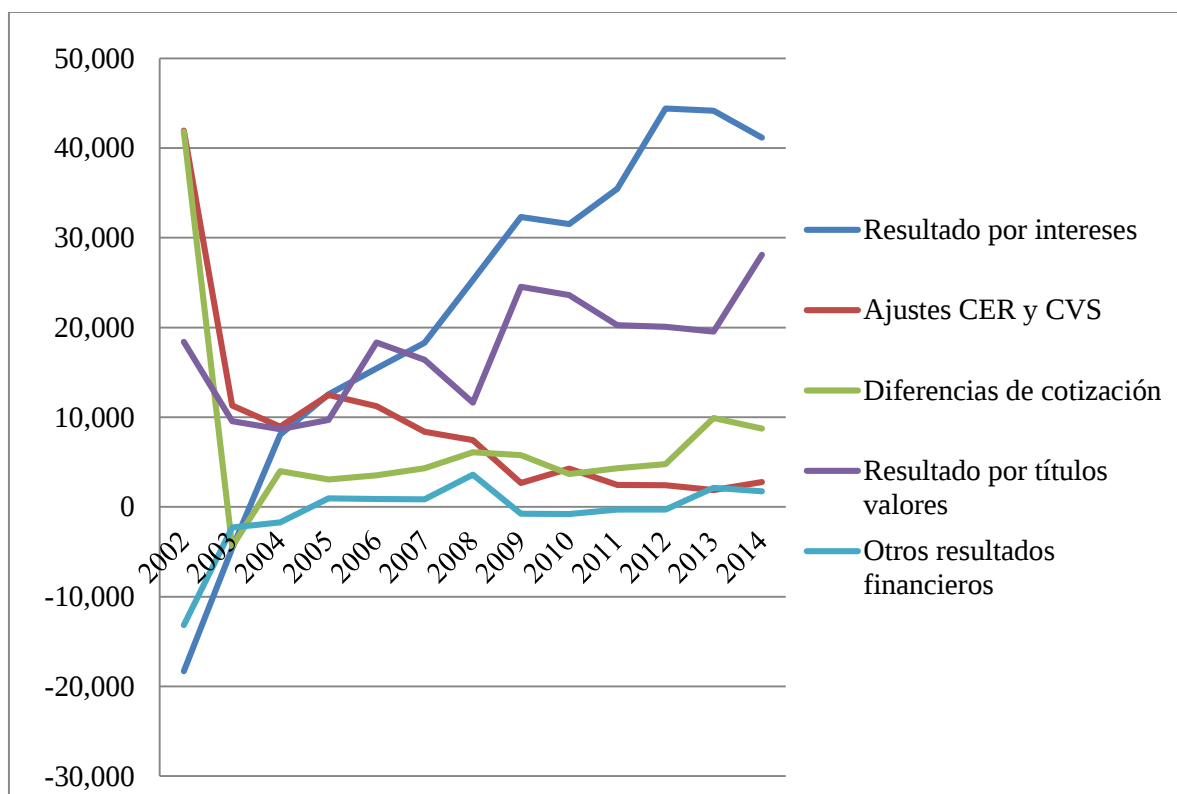
Gráfico 2 Ingresos financieros de rentabilidad. Millones de pesos (en pesos de 2013) 2002-2014.



Fuente: Elaboración propia en base BCRA.

Cuando analizamos los componentes de esta ganancia, encontramos que dominan los resultados por intereses, que crecen casi un 100% entre el 2009 y 2013. Como se ve en el Gráfico 3 estos resultados explican el 50% del margen financiero. Es decir, que una proporción importante viene de los préstamos que hacen los bancos. No de la valorización de títulos como se suele pensar. Es decir, los bancos se valorizan sobre todo a partir de préstamos, y no de la tenencia de bonos y títulos.

Gráfico 3 Margen financiero del Sistema financiero, 2002-2014 (millones de pesos de 2013)



Fuente: Elaboración propia en base a BCRA.

Por los préstamos, los bancos cobran una tasa de interés. En cambio, pagan una tasa de interés por el dinero en forma de depósitos. La diferencia entre lo que cobran por los préstamos (tasa de interés activa) y la que pagan por los depósitos (tasa de interés pasiva) arroja el spread bancario. Desde el 2009, el spread crece. Ello, sumado a la expansión de los préstamos a partir de la crisis del 2009, explica el salto de la rentabilidad del sector, que coincide con la crisis industrial. La expansión de los préstamos que los bancos ofrecen, base de la mayor ganancia financiera, surge como paliativo frente a la caída de la rentabilidad de la industria.

Concretamente, los préstamos crecen un 44% entre el 2008 y el 2013. Esos préstamos están destinados en casi un 90% al sector privado, de los cuales casi la mitad desde el 2009 se destinan al consumo. Queda claro que en un contexto recesivo “mantener el consumo” era primordial. Parte del consumo personal se realiza mediante créditos. Por eso, es también la principal fuente de financiamiento de los bancos, ya que por los créditos personales y el sistema de créditos se cobran tasas de alrededor del 30%, muy alejado del resto de las tasas.

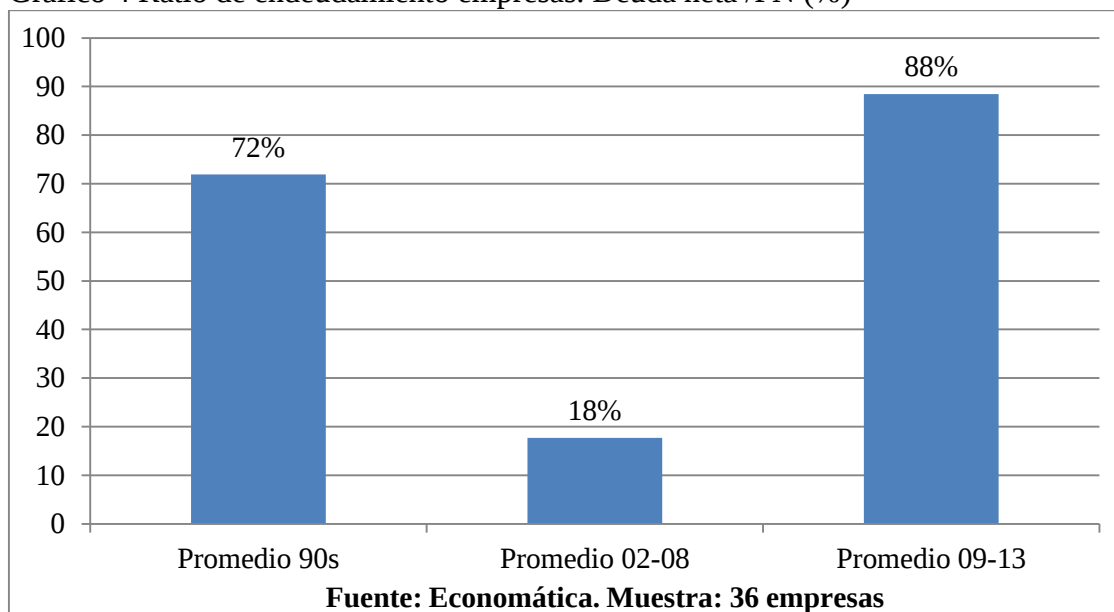
Los préstamos al sector servicios y a la industria también crecieron a partir del 2009. La contrapartida de la expansión de créditos bancarios es el mayor endeudamiento de las empresas. La deuda funciona como un mecanismo para evitar la crisis. Al caer sus ventas y

ganancias, surge para las empresas la necesidad de una fuente de recursos para pagar salarios y comprar las materias primas necesarias para producir. El interés promedio por los créditos a personas jurídicas para el periodo 2009-2014 es de 18,96%. Es decir, por detrás de la inflación. Estas tasas de interés negativas son un mecanismo de compensación que necesitan los capitales industriales en Argentina debido a su baja productividad del trabajo⁶⁸.

Como se ve en el

Gráfico 4, de un conjunto de 36 empresas latinoamericanas (incluidas argentinas) la relación entre la deuda y el patrimonio neto era para el período 2002-2008 casi el 20%. En cambio, para el período de la crisis (2009-2013) esa relación pasó casi al 90%, incluso por encima que en la década del '90. Las empresas se endeudan desde la crisis mundial para no tener que cerrar las persianas. Ello explica que el conjunto de la burguesía esté presionando para volver a los mercados internacionales a endeudarse, con el objeto de seguir con esta dinámica de patear la crisis para adelante.

Gráfico 4 Ratio de endeudamiento empresas. Deuda neta /PN (%)



Fuente: Elaboración propia en base *Economática*. Muestra: 36 empresas

El Estado y la unidad de las finanzas y lo industrial

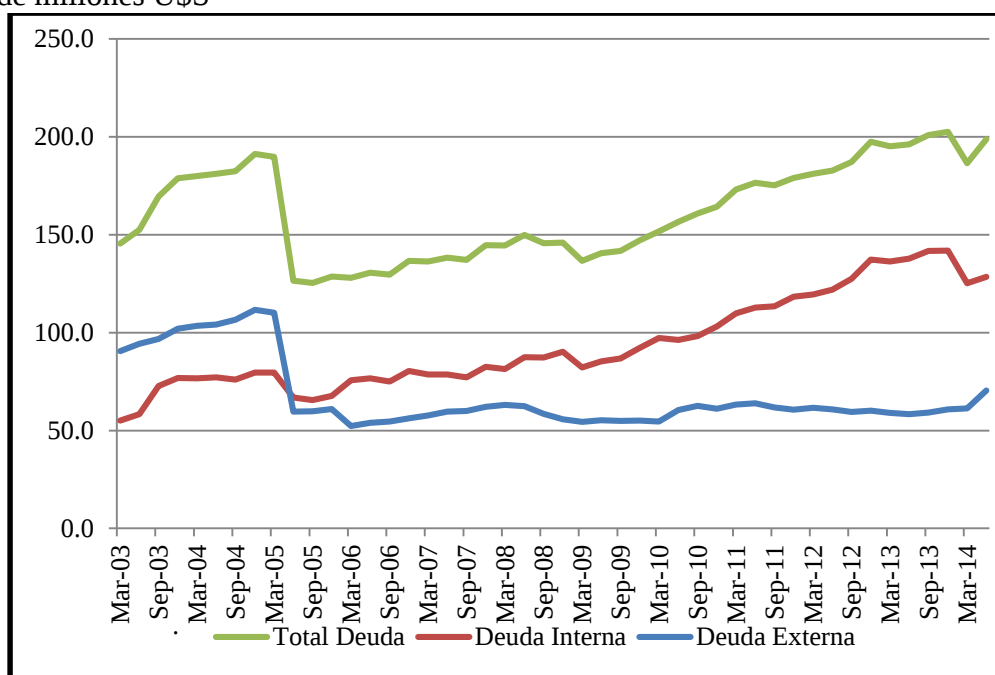
¿Qué motivó estos mayores préstamos que hacen los bancos desde el 2009, que explican su mayor ganancia y el financiamiento de las empresas? La respuesta es la emisión de deuda pública interna por parte del Estado, con organismos del propio Estado. Desde el

⁶⁸Íñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

2008, el Gobierno se encontró con dificultades crecientes para afrontar mayores gastos. Sin la posibilidad de recurrir a deuda externa ni aumentar la apropiación de la renta de la tierra, fue necesaria la emisión de deuda pública interna a través de la ANSES y sobre todo del Banco Central.

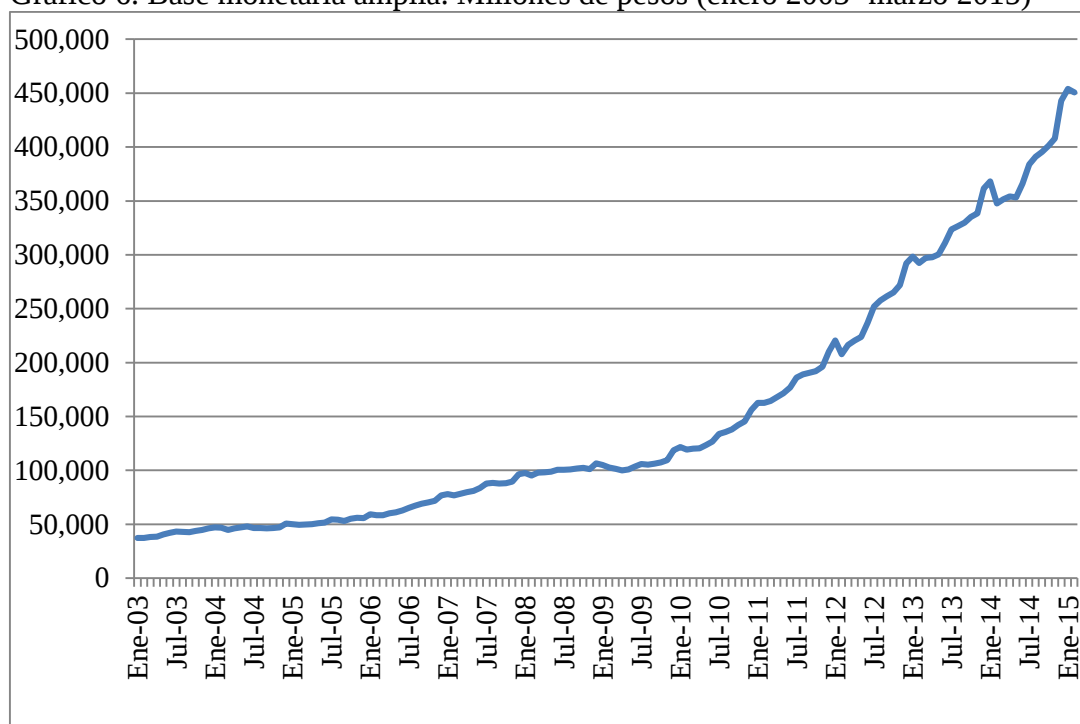
El Central emitió pesos a través de la Casa de la Moneda para comprar los dólares que se liquidaban por exportaciones. Así se engrosaban las reservas. De esta forma, como se observa en el Gráfico 6, la oferta monetaria total (M3) pasó de \$307.191 millones en 2008 a \$1.131.294 millones en 2014. Luego, para el pago de los servicios de deuda externa, el Gobierno entregaba esos dólares al Tesoro a cambio de deuda que emitía (Letras intransferibles) a un plazo de 10 años y una tasa de interés muy baja. Hasta el 2005, la deuda externa tenía un peso mayor que la deuda interna en el total de la deuda pública. A partir de ese año, la relación cambió y los bonos entre oficinas del Estado pasan a representar un 70% del total del endeudamiento público. Como se ve en el Gráfico 5 Este crecimiento se acentuó a partir de marzo de 2009, en plena crisis mundial. Desde marzo del 2008 hasta mediados del año pasado, la deuda pública interna había aumentado casi un 70%. Con esto, el Gobierno tenía más aire para afrontar los agujeros que se iban creando. La contracara es que al no haber una base real en la producción que sustente esos papeles, se fue impulsando la inflación, que hace perder el efecto buscado de reactivar la economía.

Gráfico 5 Deuda del sector público nacional excluida la deuda no presentada al canje. Miles de millones U\$S



Fuente: Fuente: elaboración propia en base a las estimaciones trimestrales de la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales, Ministerio de Economía, publicadas por el INDEC.

Gráfico 6. Base monetaria amplia. Millones de pesos (enero 2003- marzo 2015)



Fuente: Elaboración propia en base BCRA

Con la inflación, el dólar se volvía más barato, menos “competitivo”, presionando hacia una devaluación. ¿Cómo recuperaba el Gobierno esos pesos? Emitía deuda que ofrecía semanalmente y a la que reconocía una tasa de interés. Los Lebac (Letras del Banco Central) tenían vencimientos a corto plazo, mientras que las Nobac (Notas del Banco Central) tenían un período de tres años. Bancos o inversionistas privados compraban estos títulos, y así el Central se quedaba con los pesos que había emitido previamente, esterilizando (“secando”) el mercado. El peso de estos títulos de deuda fue creciendo, sobre todo por las refinanciaciones, y hoy tienen el mismo tamaño que las reservas. Por último, ¿cómo impacta este mecanismo en los préstamos a las empresas? El Central le prestaba plata a los bancos del sistema financiero, y a cambio aceptaba (descontaba) los Lebac que habían comprado los bancos. Por préstamos que hacía el Central (redescuentos), los bancos pagaban una tasa de interés que se ajustaba a la de los Lebac, que era barata en relación a la que luego ellos le cobraban a las empresas cuando tomaban créditos. Con la tasa de interés que el Central pagaba por los Lebac, regulaba la tasa de interés del sistema financiero. Al ponerla baja, fomentaba que los bancos le pidan plata, ofreciendo más créditos a las empresas, fomentando el endeudamiento de las mismas.

Esta política expansiva (más pesos, más créditos, más inversión, más consumo) que generaba más inflación y más sobrevaluación de la moneda, es lo que llevó a la devaluación

de enero. Por eso, luego de ese hecho, la tasa de interés subió un 74% en dos meses (de 16,3 en diciembre 2013 al 28,6 en febrero 2014), encareciendo el precio del dinero y “secando” el mercado, “enfriando” la economía al reducir la producción y el consumo.

Es decir, que frente a la crisis de acumulación puesta en evidencia en 2009 el capital financiero sale a su rescate. Lo hace gracias a que el Estado abarata el costo del dinero al haber incrementado la deuda pública para tener que hacer frente a un mayor déficit fiscal debido, entre otras cosas, a destinar mayores subsidios a la industria⁶⁹. Esto redundo en mayores créditos más baratos, en una rentabilidad creciente del sector financiero y en una recomposición parcial de la rentabilidad industrial.

La vinculación entre capital financiero y capital industrial

Las explicaciones que parten de la diferenciación de las finanzas del capital productivo se debe a que no vinculan las crisis de la acumulación de capital con la expansión del crédito como forma de que la crisis del capital no sea más aguda aún. Esta diferenciación no sólo se plantea hoy en día con esta mayor rentabilidad del sector financiero, sino que está en el fondo de las explicaciones de la crisis mundial actual, y del “neoliberalismo” en Argentina.

La falta de vinculación de los vaivenes de las crisis de la acumulación de capital con la expansión de las finanzas llevan a plantear las crisis actuales se deben a un descontrol del capital financiero, en donde la plusvalía producida es girada al mundo de las finanzas donde comienza una valorización especulativa. Estas son las explicaciones de la actual crisis mundial de economistas como Duménil y Lévy⁷⁰. Las fracciones financieras del capital se imponen en la lucha por la distribución de la plusvalía por sobre las fracciones industriales. Lo hacen gracias a ser más fuertes al ser más grandes que los industriales puros que son más chicos y por eso cuentan con una debilidad institucional mayor. La diferenciación tajante entre estas dos fracciones de capital no permite vincular la crisis del capital con la expansión de las finanzas como mecanismo de compensación⁷¹. En realidad, más que una lucha entre diferentes fracciones, la crisis de acumulación de capital de la década del '70 expresada en la caída de la tasa de ganancia engendra un capital ficticio a nivel mundial que sostiene en el tiempo, por medio de la expansión de la deuda y mecanismos crediticios, a capitales

⁶⁹Bil, Damián: “Encrucijadas fiscales” en *El Aromo* n° 70, 2013. <http://goo.gl/zZYQnK>

⁷⁰Duménil, G. y Lévy, D.: “La finance capitaliste: rapports de production et rapports de classe”, en De Brunhoff, S., Chesnais, F., Duménil, G., Lévy, D. y Husson, M.: *La finance capitaliste*, PUF, París, France, 2006, pp. 131 a 180.

⁷¹Kornblihtt, Juan: “Crítica del marxismo keynesiano” en *Razón y Revolución* N° 19, 2009. <http://goo.gl/HDizHL>

industriales que deberían quebrar⁷². El mismo punto se plantea con las explicaciones del “neoliberalismo” en Argentina.

El investigador Basualdo, intelectual ligado a la CTA que participó en el directorio de la YPF estatizada por el kirchnerismo, se encargó de difundir que a comienzos de la década del '70 comienza un nuevo modelo de acumulación de capital basado en las finanzas. La “valorización financiera” sería el resultado de la “revancha oligárquica” que impuso la última dictadura militar que dio por tierra el modelo de industrialización que habría regido hasta ese momento, sostenido por la clase obrera y la burguesía industrial⁷³.

Otra vez la expansión de las finanzas está vinculada a la fuerza impuesta por las fracciones financieras, que va en detrimento de las fracciones industriales. Es esta misma explicación la que se presenta en la actualidad al presentar al capital financiero como el que domina la economía. Sin embargo, se observa lo contrario: la expansión de las finanzas responden a motorizar una industria que venía perdiendo tasa de ganancia. Es la crisis de la acumulación de capital, y la inviabilidad de las fracciones del capital industrial las que permiten la expansión de las finanzas, no para dominarlos, como pretende las variantes del keynesianismo, sino para sostenerlos en el tiempo. La unidad entre ambas fracciones del capital permiten sostener que no existe alianza posible con ninguna de estas esferas. Identificar que las finanzas dominan el mundo por el predominio en la lucha de clases lleva a la conclusión lógica de plantear una posible alianza con las fracciones industriales del capital. Dar cuenta de la unidad entre ambas, donde una contribuye a sostener a la otra, permite plantear que ambas participan de la explotación de la clase obrera, y que no existe posible alianza con ninguna.

⁷²Lewinger, Arturo; Miguel Straffela y Patricia Iannuzzi: “Guerra cambiaria. Falla de coordinación o forma concreta de una crisis de sobreproducción general capitalista?” en *Razón y Revolución* N° 23, 2012, <http://goo.gl/pYQsQs>

⁷³Basualdo, Eduardo: *Estudios de historia económica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p. 117.

Bibliografía

Basualdo, E. (2010) *Estudios de historia económica*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Coatz, Dragún y Sarabia: “Rentabilidad de la industria argentina a 12 años de la crisis de convertibilidad: mitos y realidades”, en *Boletín Techint* 343, abril de 2014.

Duménil, G. y Lévy, D. (2006) “La finance capitaliste: rapports de production et rapports de classe”, en De Brunhoff, S., Chesnais, F., Duménil, G., Lévy, D. y Husson, M.: *La finance capitaliste*, PUF, París, France.

Golonbek, C. y Mareso, P. *Documento de trabajo n° 36*, Cefid-Ar, marzo de 2011.

Iñigo Carrera, J. (2007) *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Kornblihtt, J. y Dachevsky, F. (2010) “Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera”, *Economía: Teoría y práctica*.

Kornblihtt, J. (2009) “Crítica del marxismo keynesiano” en *Razón y Revolución* N° 19, Buenos Aires.

Lewinger, A.: Straffela, M. y Iannuzzi, P. (2012) “Guerra cambiaria. Falla de coordinación o forma concreta de una crisis de sobreproducción general capitalista?” en *Razón y Revolución* N° 23, Buenos Aires.

Rodriguez Cibulski, V.; Dy, D.; Farfaro Ruiz, B.; Mussi, E. (2011) “Aproximación a la medición de la rentabilidad de un capital individual a partir de la tasa de ganancia. Caso Techint”, *IV JEC*, Ciudad de Córdoba

Sevares, J. (2011) “Argentina: los bancos te dan sorpresas”, *Revista Ola Financiera*, Vol. 3, N° 7, 2010.

Vera, Cecilia y Titelman, D. (2013): *El sistema financiero en América Latina y el Caribe.*, CEPAL.

“El impuesto maldito”. Un estudio sobre el Estado y las organizaciones corporativas del trabajo en torno a la puja por Impuesto a las Ganancias”

Damian Corral (UNGS) corral.damian@gmail.com

Gabriela Wyczykier (UNGS/CONICET) gwyczykier@yahoo.com

Introducción

Durante el último lustro tanto en Argentina como en distintos países de la región latinoamericana se han experimentado un conjunto de transformaciones en diversas dimensiones políticas, sociales y económicas que marcaron un viraje en relación al proceso político neoliberal que caracterizó desde los años 70, pero principalmente en los años 90, su matriz societal.

En esta dirección, una serie de trabajos y análisis de índole académica y periodística tienden a demarcar aspectos tanto de transformación como de persistencia de aquellas condiciones que apuntaron la singularidad del proceso neoliberal y sus alteraciones, virajes, y- o sedimentaciones en el último lustro.

Con esta orientación, algunos términos y nociones conceptuales, teóricas y sobre todo de discusión política que habían sido relegadas en la agenda pública y mediática retornaron con diversa fortaleza de la mano de actores sociales y de gobierno dinamizando debates y situaciones de conflicto tanto retórico-narrativo como en la proliferación de protestas y movilizaciones sociales.

Así, disputas en torno a los modelos de desarrollo y sobre la cuestión de la generación, distribución y apropiación de la renta y el excedente reingresaron como problemáticas ligadas a posicionamientos, reflexiones y prácticas de diversos actores en el marco de una reorientación pública de las acciones del Estado y de una recomposición y reorganización de las alianzas entretejidas entre el gobierno, los empresarios y los trabajadores.

Por tanto, y en particular en la Argentina, se asistió en la última década a diversos intentos – logrados en algunas coyunturas políticas con mayor soltura que en otras – de reedición de pactos sociales tendientes a fortalecer el protagonismo de la burguesía local, los trabajadores organizados sindicalmente en la única central con personería gremial (La Confederación General del Trabajo), y el gobierno como redireccionador y distribuidor de recursos entre clases y grupos sociales. Ello tuvo lugar en un contexto de persistente trasnacionalización de la economía, centralización del capital y sustantivo crecimiento económico hasta el año 2008. Esto último ligado en gran medida a la exportación de productos

primarios, a la recomposición del tejido industrial dirigido al mercado interno, al aumento del empleo y al incremento de los salarios nominales, cambios acompañados por un progresivo crecimiento de la inflación.

El Estado, como bien observa O Donnell (2008) es una relación social, y el componente específicamente político de la dominación en una sociedad. Dicha dominación es relacional, y supone la vinculación asimétrica y desigual entre sujetos y clases sociales. En el modo de acumulación capitalista, como bien sitúa el autor, el Estado es parte constitutiva e intrínseca de las relaciones de dominación que garantizan la acumulación desigual y asimétrica de los recursos económicos y sociales. El Estado no respalda por tanto directamente al capitalista, sino a la relación social que lo constituye como clase. Es por consiguiente el garante de la existencia tanto de la burguesía como del trabajo asalariado que permite la acumulación del capital. Lo estatal o propiamente político es de este modo y al mismo tiempo garantía de las relaciones capitalistas de producción, de la articulación de clases sociales, del acceso desigual a recursos de poder, y de la generación, acumulación y reproducción del capital.

Las disputas por la renta y el excedente generado en la economía cobraron en el último lustro una relevancia y una mayor visibilidad en la difusión de diversos conflictos sociales latentes y-o manifiestos protagonizados por distintos actores sociales y de clase. Estas disputas se aprecian en sus componentes directamente monetarios y no monetarios. La cuestión impositiva es uno de los aspectos presentes en algunas de estas disputas, y permite cristalizar la manera en que los actores de clase problematizan la cuestión inscripta en la distribución del ingreso y por tanto en el acceso desigual en torno a la acumulación de las ganancias.

La coyuntura ligada a la discusión y el conflicto en torno al tributo del Impuesto a las Ganancias que emergió principalmente a partir del año 2011 incentivado por el moyanismo (corriente sindical liderada por el dirigente Hugo Moyano), y que luego fuera incorporada como demanda por una fracción de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), y más adelante por dirigentes sindicales de la CGT oficialista, muestra un aspecto, si bien singular, no menos relevante para analizar la visibilidad que adquiere la disputa socio política por las ganancias obtenidas por distintos sectores sociales generadas en una etapa de crecimiento económico pero también de aumento exponencial del proceso inflacionario. En este sentido, y vale resaltar, la discusión por el tributo de este gravamen en particular emerge públicamente y como disputa manifiesta entre actores sociales y el gobierno en una fase crítica del proceso de alianzas políticas que sustentó al primer y parte del segundo gobierno

kirchnerista. Así, la fragilización de la relación entre Hugo Moyano (líder de la única CGT hasta su fractura en el 2012) y el gobierno nacional, motorizó el despliegue hacia adelante del conflicto en torno de aquel impuesto como elemento inscripto en la puja de salarios y de ingresos de una porción de los trabajadores organizados y dependientes.

En el presente trabajo nos proponemos avanzar en algunas reflexiones en torno a una investigación incipiente y en curso respecto a la problematización sociopolítica de las disputas en torno a la renta u el excedente que se han desplegado desde el 2003 en adelante en la Argentina, privilegiando la indagación de ciertas coyunturas particulares que revisten interés analítico. Para ello, asumimos que la noción de excedente es un concepto y un fenómeno de disputa entre actores y clases sociales que se va configurando de modo conflictivo en el marco de una orientación del Estado y de relaciones de fuerza que lo atraviesan, lo caracterizan y lo distinguen.

En particular, examinaremos la gestación del conflicto en torno al Impuesto a las Ganancias para demostrar cómo el ingreso de la problemática en la agenda política, sindical, mediática y electoral estuvo vinculado con la fragmentación de la alianza sostenida por el gobierno con el sector gremial liderado por Hugo Moyano. Dicho conflicto se inscribió originalmente en la puja salarial que involucraba a una porción de trabajadores en relación de dependencia pero sin embargo, posteriormente, fue usufructuado políticamente por fuerzas opositoras al gobierno como núcleo relevante de sus agendas electorales⁷⁴.

En torno a los estudios sobre el excedente

El estudio de la problemática del excedente cuenta con una historia destacada en algunos períodos en particular, fundamentalmente entre las discusiones de los análisis de la economía política. Desde los fisiócratas a mediados del siglo XVIII, los estudios y críticas de Marx a la economía política clásica, y los estructuralistas latinoamericanos entre los años 60 y 70 del siglo XX, la cuestión respecto de la producción, acumulación y apropiación del excedente económico concitó un interés destacado en la reflexión sobre las luchas de clases y la reproducción del modo de acumulación capitalista, como así también en las preocupaciones ligadas al problema del desarrollo y subdesarrollo de las economías periféricas.

Como bien destacan Santarcangelo y Borroni (2011) Marx, basándose en su teoría del

⁷⁴ El trabajo de campo realizado para esta ponencia se nutrió centralmente del análisis y lecturas de periódicos de difusión nacional : Página 12 y La Nación.

valor trabajo, se concentró en el estudio de la reproducción del sistema capitalista y en la disputa antagónica entre capital y trabajo para observar el modo en que el producto social excedente es distribuido desigualmente entre las clases sociales. En este sentido, el excedente puede ser definido como aquella parte del producto social generado directamente por la clase trabajadora, que excede lo que aquella requiere para reproducir sus condiciones de subsistencia y es apropiado por la clase capitalista. Para Marx, el concepto de plusvalor o excedente ocupa un lugar central y destacado dentro de su marco teórico.

En efecto, en la teoría marxista del capital, el trabajo productivo que lleva adelante la clase obrera es el único que produce valor y es apropiado por la clase capitalista constituyéndose en la ganancia que ésta última obtiene del proceso productivo. El plusvalor es el elemento que garantiza la acumulación capitalista a través del proceso de explotación de una de las dos clases sociales fundamentales (la burguesía) sobre la otra (el proletariado) en el sistema capitalista.

El concepto de excedente es retomado en el marco de la escuela estructuralista latinoamericana para ahondar en el estudio de las condiciones socio económicas que producen la situación de subdesarrollo en los países de la región. La temática del excedente cobró así relevancia explicativa en los años 70 y 80 para dar cuenta de las condiciones del proceso de acumulación en los países definidos como periféricos, fundamentalmente a partir de los escritos de Celso Furtado y Raúl Prebisch. Sin embargo, avanzada la década del 80 y durante los años 90, el estudio del excedente dejó de ser considerado por el predominio de los análisis ligados a la teoría neoclásica, para ser retomado luego como preocupación en el siglo XXI (De Santis y Barberis, 2013).

En el tan citado texto de Celso Furtado *“Prefacio a una nueva economía Política”* (1978) se registra una contundente invocación a los cientistas económicos, fundamentalmente neoclásicos, respecto de la necesidad de problematizar desde el punto de vista social y político la cuestión de la creación, distribución y apropiación del excedente en la estructura social, observando al mismo como el resultado de relaciones de poder y dominación que generan procesos de desigualdad social entre grupos y clases sociales⁷⁵. El estudio del excedente requiere por tanto el análisis del destino del producto del trabajo, y constituye el aspecto económico de la teoría de la estratificación social.

La cuestión central de una teoría del excedente está ligada a las formas desiguales de apropiación de los frutos del incremento de la productividad del trabajo. Así, en todas las

⁷⁵ Furtado (1978) distingue como aspectos visibles de la estructura de poder en las sociedades complejas al control de la tierra y los recursos naturales escasos, el acceso a los medios de producción, al crédito, a las profesiones liberales, a los centros de decisión u órganos represivos del Estado, el control de la información.

sociedades complejas, los conflictos y luchas en torno a la apropiación y distribución del excedente resultan en un factor decisivo de las transformaciones sociales vinculadas al desarrollo económico. Visto ello, resulta central el estudio de las estructuras internas de dominación, y de las relaciones externas de dependencia. La composición del excedente cristaliza en gran medida el sistema de dominación social. Las principales modalidades que asume por tanto el excedente están relacionadas con el crecimiento de la población, las desigualdades en los niveles de consumo y de vida de la población – corrientes y suntuarios –, la direccionalidad del gasto público y los gastos privados dirigidos a la ampliación del sistema de producción (Furtado, 1978)

En la última década en la Argentina se han difundido algunos estudios que intentan reflexionar y medir con aportes cuantitativos la distribución y apropiación del excedente considerando la propuesta de Furtado para estos fines. Estos análisis se presentan en un período en el cual la noción de excedente ha recobrado interés como categoría analítica y proceso sociopolítico entre algunos economistas como así también, en las preocupaciones, posicionamientos y acciones tanto de los actores de gobierno como corporativos de clase.

De Santis y Rodriguez (2009) realizaron un ejercicio macroeconómico con el objeto de observar la apropiación y distribución del excedente económico a partir de los aportes de Furtado, determinado por la diferencia entre la producción social (PBI) y el costo de reproducción social (CRS) de la población, partiendo para ello del cálculo del nivel de ingreso de los trabajadores no calificados. El excedente es el resultado de la masa de recursos susceptible de ser acumulada luego de que se cubren las necesidades básicas de la población. La acumulación de los recursos puede subdividirse para estos autores en dos categorías: acumulación productiva – destinada a la ampliación de la capacidad productiva de la economía –, y la acumulación improductiva – consumo suntuario y flujo de recursos fuera del sistema-. A partir del cómputo de la acumulación productiva e improductiva considerada en los años 1998 y 2007, los autores concluyen que a lo largo de los años 90 predominó un tipo de acumulación improductiva, mientras que durante la etapa de la post convertibilidad se habría generado una mayor distribución del ingreso y un aumento notable de la acumulación productiva (inversión en educación, investigación y desarrollo)

Con la preocupación ligada a la medición del excedente, otros estudios como el de Sbatella, et al. (2012,) han desarrollado un análisis metodológico inédito sobre la producción y redistribución del excedente económico (EE) generado en la economía entre el 2003 y el 2008⁷⁶. Al respecto, los autores sostienen que dicho excedente ha mostrado una caída en el

⁷⁶ Los autores utilizan como fuente de información la Encuesta Permanente de Hogares, datos de haberes

período y un aumento en la capacidad redistributiva del Estado. Al basarse en un conjunto de premisas y categorías de análisis invocadas también de la obra de Celso Furtado⁷⁷, los autores observan que para los trabajadores el CRS medido en dólares anuales aumentó en todos los años analizados, indicando este valor un mejoramiento en el tiempo del nivel de vida de los trabajadores menos beneficiados por el proceso de acumulación. Dicho incremento se puede explicar tanto por las variaciones en el componente salarial (financiado por los empresarios) como por los aumentos del componente no salarial (financiado a través del gasto público). La participación del EE en el PBI pasó así del 62% en el año 2003 al 55,1% en el 2008, mientras el CRS pasó del 28% del PBI en 2003, al 36,1% en el 2008. De todos modos, analizan los autores, a pesar que el EE perdió participación sobre el PBI, éste experimentó un aumento a tasas superiores al 15% todos los años. Por otra parte, se advierte que en el 2003 el capital se apropió del 79% del EE, descendiendo al 74% en el 2008 produciéndose como contraparte una apropiación del 21% en el 2003 del EE por parte de los trabajadores asalariados que asciende al 26% en el año 2008.

En un artículo dedicado al análisis de la distribución del ingreso – dimensión central en los análisis del excedente- durante el primer quinquenio de la etapa kirchnerista, Basualdo (2008) se muestra sin embargo menos optimista con referencia a las características que asumió este proceso, en particular en lo que refiere a los sectores del trabajo. En el marco de un incremental crecimiento económico que comenzó en el año 2003, de una significativa recomposición salarial y de la ocupación, se constata sin embargo que la participación de los asalariados en el ingreso en el año 2007 resultó significativamente inferior a la registrada en el 2001 (28% y 21% respectivamente). Ello obedece, argumenta el autor, a que el PBI creció en forma elevada en estos años y aún por encima de la masa salarial (combinación de salario real y ocupación). En este sentido, si bien las condiciones de vida de la clase trabajadora resultan mejores en el 2007 en relación a la crisis de 2001 y con anterioridad a la misma, su participación en la distribución del ingreso resulta menor porque el PBI creció a tasas más elevadas. *“Se puede decir entonces que el capital está en mejores condiciones que antes debido a que se apropió a través de sus ganancias de una porción mayor del valor agregado generado anualmente, registrándose una participación creciente del mismo en el ingreso”* (Basualdo, E., Pág. 4, 2008)

jubilatorios provistos por el ANSES, otras fuentes de información provistas por Cuentas Nacionales.

⁷⁷ El CRS fue medido a través de dos componentes centrales: el salarial (para la PEA se consideran los ingresos laborales y para personas mayores se consideran los ingresos previsionales), y el componente no salarial (servicios y transferencias monetarias financiadas por el Estado, como el gasto destinado a salud, educación, subsidios al transporte y la energía) (Sbatella, et al., 2012)

La problemática distributiva del excedente reviste un carácter complejo y de dimensiones múltiples. Efectivamente, el componente retributivo del capital hacia el trabajo adquiere una significación de jerarquía entre las dimensiones a relevar, pero a ellas se adicionan otros elementos, tal como analizan los estudios expuestos, vinculado al componente no salarial y no directamente retributivo del trabajo. De este modo, la cuestión impositiva, las intervenciones programáticas en el ámbito de las políticas públicas dirigidas al gasto social (salud, pensión, educación), son algunos de los modos a través de los cuales la problemática distributiva se orienta, se expresa y se materializa.

Entre algunas de estas dimensiones de importancia, se distingue por tanto la observación respecto del modo en que interviene la política impositiva en la disminución o incremento de la desigualdad en referencia a la apropiación del excedente. Ello se vincula no sólo al modo de recaudar por parte del Estado sino también con la orientación dada al gasto público. Según Nun (2011) el diseño de una política tributaria debe tener dos objetivos: uno fiscal, la capacidad de obtener fondos para financiar el gasto público; y otro extrafiscal, la búsqueda de una distribución más igualitaria del ingreso.

Algunos acontecimientos relacionados con el conflicto por el excedente jalonaron en términos sociopolíticos la década kirschnerista: en primer lugar el conflicto originado por el proyecto para subir las retenciones al cultivo estrella de las exportaciones agropecuarias, la soja. La medida, que finalmente fue rechazada por el voto “no positivo” del por entonces vicepresidente Julio Cobos, desencadenó movilizaciones masivas, cortes de ruta y un *lockout* patronal, aglutinando en una mesa de enlace a las cuatro entidades gremiales del sector agropecuario. La acción colectiva promovida por los actores que tienen control sobre la actividad sojera y establecen relaciones de dominación sobre otros de menos volumen y rentabilidad abroqueló en una férrea oposición al proyecto del gobierno a sectores y actores económicos, políticos y sociales muy heterogéneos, tanto de zonas rurales como urbanas constituyendo, hasta entonces, la principal disputa por la renta y el excedente y por *la hegemonía* entre el gobierno y un sector que, como ya indicara en un texto clásico Guillermo O’Donnell (2008), ha ocupado un lugar central en los ciclos económicos y políticos a lo largo de la historia argentina⁷⁸.

⁷⁸ Otra fuerte disputa acontecida en la última década en torno a la renta y el excedente es la ligada a los acreedores externos de la deuda soberana contraída por la Argentina desde los años 70. En efecto, a partir de la reestructuración de la deuda iniciada por Néstor Kirchner en el 2005 la Argentina se vio imposibilitada de acceder al mercado voluntario de crédito internacional por haber encabezado el default más importante en la historia de los países en desarrollo, logrando una importante quita de capital, disminución de la tasa de interés y extensión de los plazos de pago (Zaiat, 2012). En el 2010, se reabrió el canje de bonos en default, permitiendo que el ingreso total de acreedores fuera del 92,4%. Dentro del 7,6% que quedaron afuera del canje, se encuentran los denominados “fondos buitres”, quienes iniciaron una campaña de hostilidad hacia la Argentina que se intensificó

Los conflictos en torno al Impuesto a las Ganancias, que se tradujo en una serie de movilizaciones y manifestaciones impulsadas por sectores organizados del trabajo desde el 2012 en adelante, permite analizar otras de las dimensiones en torno a las cuales la disputa por el excedente adquirió características múltiples e involucró a diferentes actores de clase. En este sentido, sectores del trabajo organizados confluyeron en la demanda por la derogación o limitación de este gravamen al salario, reconfigurando y rejerarquizando sus presiones en este caso hacia al Estado, y habilitando a los actores de gobierno a cuestionar aquello que se advierte como una nueva fase en la recreación de solidaridades internas de clase al interior del movimiento obrero.

El impuesto a las ganancias

En la estructura tributaria argentina, el Impuesto a las Ganancias cobró relevancia en la última década no solamente por su aumento progresivo y proporcional en las arcas públicas, sino además porque es un impuesto que permite al Estado una recaudación directa, entre otros componentes, sobre el salario de los trabajadores formales dependientes. De este modo, y en relación con el crecimiento de la economía, el empleo y los salarios nominales experimentado en el país desde el 2003 en adelante, ciertos atributos propios de este gravamen adquirieron una preocupación mayor fundamentalmente entre los trabajadores organizados en el contexto de la recomposición de las negociaciones salariales tripartitas que se han reproducido anualmente desde hace más de una década.

El Impuesto a las Ganancias *“es un gravamen o tributo que se aplica a las personas físicas y a las sociedades por las rentas obtenidas en un período fiscal de 12 meses, tomándose en cuenta un año calendario”* (Ruiz, J.P, 2013, pág. 13)

Si bien este tributo data del año 1933, las modificaciones producidas en 1973 cambiaron su nominación al término “impuesto a las ganancias”. En el mismo, se distinguen cuatro categorías: Rentas del suelo; del capital; Ganancias obtenidas por las empresas y el comercio; Ganancias obtenidas por el trabajo personal. Esta última categoría incluye las provenientes del trabajo personal ejecutado en relación de dependencia (Ruiz, J.P, 2013)

A diferencia del Impuesto al Valor Agregado, el Impuesto a las Ganancias es considerado un tributo progresivo en dos sentidos: grava a las personas que tienen ingresos

a partir del 2013 y alcanzó un punto de máxima tensión durante este año tras el fallo adverso del juez de Nueva York Thomas Griesa, que establece el pago por parte de la Argentina de 1500 millones de dólares a los fondos NML Elliott y Aurelius, congelando además el pago del bono Discount por casi 900 millones de dólares a los bonistas que entraron en los canjes del 2005 y 2010

más altos, mientras que la alícuota del impuesto aumenta en la medida en que son mayores las ganancias (Ruiz, J.P, 2013; CIFRA, 2012)

El Impuesto a las Ganancias de la cuarta categoría es por tanto un gravamen que afecta a los trabajadores asalariados registrados de mayores ingresos y que se encuentra directamente relacionado con los resultados de las negociaciones colectivas entre empresarios y trabajadores, y con el monto y ajuste del mínimo no imponible por parte del Estado. Los incrementos de los salarios nominales en el último lustro principalmente, el aumento de la masa salarial formal, el atraso en el ajuste del mínimo no imponible (MIN)⁷⁹ por parte de los actores de gobierno y el aumento inflacionario de los precios domésticos de los bienes de consumo masivo, son elementos de consideración para analizar la consolidación de esta problemática como cuestión política conflictiva para determinados actores sociales principalmente desde el 2011 en adelante.

Como analiza un informe de CIFRA, entre 2001 y 2011 el valor del mínimo no imponible fue actualizado por el Congreso, en un contexto de aumento de los precios de la economía (375,1%) y de salarios nominales (489,6%) tanto para los solteros sin hijos como para los casados con descendencia, y vuelto a reactualizar en el año 2013⁸⁰. De todos modos, luego de 2008 y hasta el 2011 se observa un importante retraso en su actualización. Así, mientras que el salario nominal se incrementó un 96,6% y el Índice de precios al consumidor creció un 75,9%, el mínimo no imponible tuvo un aumento de sólo 44,0% (CIFRA, 2012). Hacia el 2012, el 13,2 del total de los trabajadores ocupados tributaba este impuesto, mientras que luego de la modificación del MIN en el 2013, el 10,5% de los trabajadores registrados quedó afectado en el pago de este impuesto (CIFRA, 2014). Un problema sustantivo que no resultó modificado hasta la actualidad y reviste singular importancia para dar cuenta de la progresividad del impuesto al interior de la masa salarial gravada, refiere al congelamiento de las escalas desde el 2001 en adelante. Así, en un contexto inflacionario y de aumentos nominales de los salarios, como el vivenciado por la Argentina en el milenio actual, los

⁷⁹ El mínimo no imponible es un valor “mínimo” que permite determinar cuál es el piso salarial que queda exento del pago de ganancias. Este umbral se conforma a través de la suma de los conceptos que puede deducir el trabajador y, por tal motivo, difiere para distintos trabajadores según cuál sea su carga familiar y por la posibilidad de deducir otros conceptos (intereses de créditos hipotecarios, gastos de medicina, etc.)

⁸⁰ La última actualización del MIN consignó en 15.000 pesos de salario bruto (\$12.450 netos) el importe a partir del cual los trabajadores asalariados debían tributar este gravamen. En la actualidad rigen así tres tramos para calcular la retención del Impuesto a las Ganancias. Los trabajadores con ingresos mensuales hasta 15.000 pesos brutos están exentos por tanto del pago de Ganancias, sin diferenciación por estado civil y grupo familiar. Aquellos trabajadores que cobraron más de \$15.000 y hasta \$25.000 mensuales brutos, tienen retenciones, consistente en las deducciones personales incrementadas en un 20%, y en un 30% para los que trabajan en zona patagónica. En cambio, los que percibieron más de \$ 25.000, sufren las retenciones con las deducciones sin incrementos. El salario familiar está libre de impuesto.

incrementos convenidos en acuerdos paritarios generan que un trabajador pueda pasar a una categoría superior, resultando mayor el peso del impuesto a las ganancias sobre sus ingresos (CIFRA, 2014)⁸¹

En el sistema tributario nacional, el Impuesto a las Ganancias aumentó significativamente su peso en la contribución a las arcas públicas en el último decenio⁸². Entre los impuestos directos, hacia el año 2012 el de ganancias fue el tributo de mayor peso. En efecto, su recaudación en términos del PIB se duplicó entre 1997 y 2012, llegando a representar 6,4 puntos porcentuales en este último año⁸³ (Nota Técnica N° 59, Finanzas Públicas, segundo trimestre 2012, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas).

En suma, los conflictos en torno al tributo del impuesto a las Ganancias por parte de las organizaciones de trabajadores, en particular dispuesto con fervor en el escenario político a partir del 2011 por la CGT disidente y una fracción de la CTA, se emplaza en un análisis de contexto fiscal que combina una serie de variables que ofrece una lectura situacional a los sectores formales del trabajo y se apoya en algunos elementos de consideración para amplificar la problemática.

De acuerdo a un informe de Argañaraz y Mir (2013) un trabajador cuyos ingresos anuales totales superaban en el año 2001 en un 50% los mínimos no imponibles, tributaba el 9% sobre ese excedente (situación en la que se hallaba un trabajador casado con dos hijos que ganaba aproximadamente \$ 31.600 anuales y podía computar mínimos por \$ 21.600, quedándole un excedente imponible de \$ 10.000). Este mismo trabajador, que en el año 2013 sigue obteniendo ingresos superiores en un 50% a los mínimos, pagaría por ese excedente una alícuota de aproximadamente del 19%, representando ello más del doble que en 2001. Por otra parte, la tasa máxima del impuesto a las ganancias, que asciende en la Argentina al 35%, muestra que en el año 2001 quienes comenzaban a tributar esa tasa recibían ingresos 6,5

⁸¹ Como analiza en informe de CIFRA (2014), el congelamiento de las escalas implica que un trabajador que tributa en las escalas inferiores, pasar a tributar en una escala superior con un aumento de al menos \$769 mensuales, mientras que en los tramos superiores ese aumento debe superar los \$2308 por mes para pasar a una categoría superior.

⁸² El total de recursos tributarios de la nación hacia fines de los años 90 y principios del milenio actual mostraba valores estables que rondaban el 17% del Producto Interno Bruto (PIB). A partir del año 2003 se observa un incremento sostenido de este indicador, llegando a representar un 31,2% del PBI hacia el año 2012. Entre los impuestos que sobresalen por su aporte contributivo, se destacan los Derechos de Exportación, las Contribuciones a la Seguridad Social, el Impuesto a las Ganancias y el IVA, los cuales habrían superado los 25 puntos porcentuales en términos del PIB hacia el 2012.

⁸³ Los fondos obtenidos con la recaudación de este impuesto son destinados en porcentajes diferentes al ANSES, al refuerzo de los “Fondos de Aportes del Tesoro Nacional a las Provincias”, a la Provincia de Buenos Aires y resto de las provincias del país, fondos coparticipables entre Nación y Provincias. Dirección Nacional de Investigaciones y Análisis fiscal, Subsecretaría de Ingresos Públicos, Secretaría de Hacienda, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Presidencia de la Nación, 2014.

veces superiores a los mínimos vigentes en aquél periodo.⁸⁴

La emergencia de un conflicto distributivo: los trabajadores y el Estado ante el cobro del Impuesto a las Ganancias

Cronología de un conflicto

El 10 de octubre de 2012 la CTA liderada por Pablo Micheli organizó una jornada de protesta y movilización a la plaza de Mayo que no contó con la presencia de Moyano pero sí de su sector, el 24 de ese mes Moyano y Micheli encabezaron una manifestación frente al Congreso cuando éste trataba el proyecto de ley para regular las Aseguradoras de Riesgos de Trabajo.⁸⁵ Ambas convocatorias fueron acompañadas por la Federación Agraria, la Central Clasista y Combativa, la CGT Azul y Blanca conducida por Luis Barrionuevo, Barrios de Pie, el MST, el PO y diputados como Pino Solanas y Rubén Giustiniani, entre otros.⁸⁶

Pero la medida de fuerza más contundente se llevó a cabo el 20 de noviembre, cuando la CTA disidente y la CGT encolumnada con Hugo Moyano realizaron un importante paro con movilización, piquetes y bloqueos a los principales accesos de la ciudad de Buenos Aires y a otros grandes centros urbanos del país. Reclamaban por la suba del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias sobre los salarios, la univesalización del salario familiar, un aumento de emergencia para los jubilados y la devolución de la deuda con las obras sociales sindicales. Junto con los actores ya mencionados se sumó a la convocatoria la Sociedad Rural, y respaldaron la protesta el jefe de gobierno porteño Mauricio Macri, el gobernador de Córdoba José Manuel de la Sota, los diputados Solanas, Giustiniani, Donda y Alfonsín, y el precandidato presidencial Hermes Binner. El paro y la movilización motorizado por estas centrales sindicales se reiteró el 19 de diciembre, ocasión donde Hugo Moyano, en una dura crítica al gobierno, evidenció las expectativas políticas y electorales que también promovían este reclamo:

⁸⁴ En el año 2013 el Impuesto a las Ganancias sufrió algunas modificaciones en sus escalas tributarias.

⁸⁵ Este proyecto, e tiempo atrás , había provocado un fuerte enfrentamiento entre Moyano y el diputado kirschnerista y ex asesor de la CGT Héctor Recalde.

⁸⁶ Como respuesta a estos reclamos, a mediados de noviembre el gobierno estableció que el medio aguinaldo de diciembre no pagaría impuestos a las Ganancias por única vez, beneficiando así a los trabajadores con sueldos brutos menores a 25mil pesos, unos 2,1 millones. La medida contó con el apoyo de la CGT oficial, quien criticó al paro de Moyano por considerarlo “político”, la CAME y la UIA de la provincia de Buenos Aires. La presidencia dejó abierta la puerta a una eventual negociación sobre el aumento del piso no imponible para el 2013. En tanto el dirigente moyanista Julio Piumato calificó el anuncio como una dádiva.

“Es un impuesto maldito que este gobierno maldito mantiene para seguir manejando la caja “. (...) “Esta lucha la tenemos que llevar al plano político porque en en el 2013 los trabajadores vamos a votar a quien garantice los derechos de los trabajadores” (Diario Página 12, 20 de diciembre de 2012).

Una medida paliativa pero que no proponía una modificación sustancial fue el anuncio del gobierno en noviembre del 2012 y reiterado a mediados del 2013 de eximir al medio aguinaldo del impuesto, un beneficio que alcanzó a quienes poseían una remuneración brutal mensual que no superara los 25 mil pesos.

Tras la derrota del oficialismo en las PASO a mediados de 2013, la presidenta convocó a una serie de reuniones con empresarios y sindicalistas en las cuales se barajó la posibilidad de una reducción al impuesto a las ganancias mediante reformas en la política tributaria y se les pidió a los empresarios un esfuerzo para colaborar en una alternativa que compensara la eventual baja del impuesto. La respuesta del titular de la UIA fue significativa en relación a la resistencia de este actor corporativo a cualquier cambio progresivo en la estructura tributaria: “A los trabajadores hay que sacarles el impuesto a las ganancias, mientras no lo pague yo. El Estado debe buscar la mecánica para financiar un aumento del mínimo no imponible” (*Página 12*, 23/08/2013)

La fragilización y reorientación de una alianza política entre el gobierno y los sindicatos

Si bien resultaba cierto que los reclamos por la modificación del mínimo no imponible del Impuesto a las Ganancias y de la revaluación del cobro de este tributo a la cuarta categoría se preanunciaba como un reclamo en el nivel de la retórica, esporádico y de sutileza confrontativa avanzada la primera década del siglo actual, lo cierto es que a partir del año 2011 esta demanda se fue consolidando y adquiriendo un tono de rispidez progresivo entre las peticiones de la CGT respecto al gobierno.

Esta situación obedeció a un conjunto de factores ligados con demandas de tinte clásicamente corporativo pero conjuntamente, y centralmente, el conflicto fue adoptando un carácter político considerando la fragmentación paulatina de una de las alianzas más importantes que cobró vida con el primer gobierno kirchnerista: la de Hugo Moyano – líder de la CGT oficial y en aquel entonces unificada - y el gobierno nacional⁸⁷.

⁸⁷ Hugo Moyano lidera el gremio de los camioneros desde el año 1987, y resultó una figura emblemática de la confrontación establecida por algunas organizaciones de trabajadores al gobierno menemista en la década de los 90, al frente del MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos). En el año 2004 asumió el liderazgo de la CGT unificada y en el año 2012, a causa de la fractura de esta organización, lidera la CGT disidente.

En efecto, la relación del gobierno nacional, principalmente luego de la muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010 y durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, fue demostrando un proceso de desgaste acumulativo de aquella alianza y aquél vínculo que reconoce varias aristas. Entre ellas, puede mencionarse la aspiración política de Hugo Moyano en formar parte de la lista de representantes parlamentarios por el oficialismo en las elecciones de autoridades a mediados de 2011 y la negativa impuesta por el gobierno ante aquél reclamo. Como se observa en el testimonio de un dirigente gremial:

"Esto puso en evidencia que no tiene el poder de antes y que su relación con el Gobierno tuvo un cambio" (*La Nación*, 3 de septiembre de 2011)

En concomitancia con ello, se distingue la pérdida progresiva y expresa de apoyo de distintos dirigentes sindicales de peso en la CGT ante el liderazgo de Hugo Moyano que ansiaba ser reelegido como Secretario General de la CGT en el año 2012; la fijación de topes a los reclamos salariales a ser tratados en las paritarias anuales por imposición del gobierno nacional, y un contexto socio económico de paulatina pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores en el marco de una presión inflacionaria ascendente, especialmente desde el año 2009 en adelante. Reclamos que se inscriben en una década de crecimiento del producto que favoreció el acrecentamiento de ganancias obtenidas por los empresarios, como también se sostuvieron tasas de desempleo que se mantuvieron por debajo de los temibles dos dígitos de la década antecedente⁸⁸.

Algunos intentos de Moyano y Recalde (abogado de la CGT y diputado del Frente Para la Victoria) estuvieron dirigidos un año antes a presionar al gobierno y los empresarios para distribuir las ganancias obtenidas durante la década entre los trabajadores. En el año 2010 se presentó para el tratamiento parlamentario un proyecto de ley sobre Participación en las Ganancias Empresarias que no logró obtener el apoyo oficial ni por supuesto del bloque empresario⁸⁹. Aquél fracaso para la CGT moyanista puede ser entendido como uno de los síntomas claros que mostraron el alejamiento progresivo de esta línea del sindicalismo con el gobierno, y la activación por parte de este último de distintos mecanismos para intentar mantener disciplinado al cada vez más disruptivo líder sindical.

En este contexto, comenzó a ganar presencia entre las demandas del moyanismo la revisión del Impuesto a las Ganancias, que aunque no afectara a más del 10% de los trabajadores asalariados formales, se fue conformando como un aspecto de la disputa por el excedente que traduce conflictos en las relaciones y las alianzas políticas y de clase. Si bien

⁸⁸ En el 4º trimestre de 2012 la tasa de desempleo era del 6,9% (TEL, 2013)

⁸⁹ Para profundizar en el análisis de esta coyuntura ver Wyczykier y Anigstein (2013)

en el 2011, año en que comienza a reactivarse con mayor fuerza esta demanda, la CGT no se encontraba encolumnada tras la misma (claramente había sido Hugo Moyano junto con algunos dirigentes de su círculo cercano los que tomaron como legítima este reclamo) otros actores como la CTA disidente liderada por Micheli, y algunos diputados de la oposición, recuperaron este reclamo. Efectivamente, en septiembre de 2011 un grupo de diputados de la UCR, La Coalición Cívica, sectores del peronismo disidente, aspiraban presentar un proyecto para incrementar en un 47% el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, con el objeto de impedir que los aumentos salariales obtenidos por los trabajadores en ese año fueran absorbidos por este gravamen.⁹⁰ Hugo Moyano y los diputados ligados al gremialista del Frente Para la Victoria, habían manifestado incluso que no apoyarían el quórum para tratar aquél proyecto, en un clima político que aún no revelaba fracturas explícitas con el gobierno.

En este sentido, Recalde sostenía: "Si bien la suba del mínimo es una de las banderas de la CGT, confiamos más en que la Presidenta instrumente las subas necesarias antes que en la oposición, causante en épocas pasadas de la rebaja de sueldos y jubilaciones" (*La Nación*, 1 de octubre de 2011)

El posicionamiento público de algunos dirigentes claves de la CGT en contra de la reelección de Hugo Moyano como secretario general profundizaron las internas en la central sindical. A su vez, si bien el moyanismo paulatinamente evidenciaba sus disidencias con el gobierno, se mantenía a la expectativa de una resolución favorable a sus reclamos, a pesar de las señales contrarias de la presidenta en este sentido. Este marco de incipiente disputa fue mutando a un escenario de abierta confrontación durante el 2012, año en el que el reclamo por el impuesto a las ganancias se convirtió en el principal tema de la agenda sindical. En efecto, la baja del mínimo no imponible junto con la eliminación del IVA para trabajadores con haber mínimo y jubilados fueron las demandas que planteó Antonio Caló a principios de octubre de ese año cuando sectores gremiales afines al gobierno lo eligieron secretario general de la CGT, tras la ruptura con el sector de Moyano.

Pero si para la CGT "oficial" existía la expectativa de que prosperaran las negociaciones con el gobierno para una disminución del gravamen, para los sectores gremiales más confrontativos el impuesto a las ganancias fue el reclamo en torno del cual se fue desplegando una estrategia de paros y movilizaciones que convocaron a diferentes actores

⁹⁰ De todos modos, la oposición no pudo tratar el proyecto por falta de quórum en el recinto de la Cámara de Diputados a principios de octubre de 2011.

gremiales, políticos y sociales. La demanda que originalmente había sido fuente de preocupación en diferentes sectores del sindicalismo y que luego motivaría una estrategia de protestas y movilizaciones gremiales y políticas durante el 2012, se amplificaría durante la campaña electoral del 2013 en la voz del principal contendiente del kirschnerismo, el ex jefe de gabinete Sergio Massa. El ex intendente de Tigre conjugaría este reclamo al gobierno con otro que reenviaba a una coyuntura política clave en la puja por el excedente: la baja a las retenciones para las exportaciones de los productos agropecuarios.

Una medida paliativa pero que no proponía una modificación sustancial fue el anuncio del gobierno en noviembre del 2012 y reiterado a mediados del 2013 de eximir al medio aguinaldo del impuesto, un beneficio que alcanzó a quienes poseían una remuneración brutal mensual que no superara los 25 mil pesos. Asimismo, un proyecto del diputado Héctor Recalde proponía aplicar una tasa del 15% a la renta financiera, proyecto resistido por la AFIP y algunos sectores del gobierno. Tras la derrota del oficialismo en las PASO a mediados de 2013, la presidenta convocó a una serie de reuniones con empresarios y sindicalistas en las cuales se barajó la posibilidad de una reducción al impuesto a las ganancias mediante reformas en la política tributaria y se les pidió a los empresarios un esfuerzo para colaborar en una alternativa que compensara la eventual baja del impuesto.⁹¹ La respuesta del titular de la UIA fue significativa en relación a la resistencia de este actor corporativo a cualquier cambio progresivo en la estructura tributaria: “A los trabajadores hay que sacarles el impuesto a las ganancias, mientras no lo pague yo. El Estado debe buscar la mecánica para financiar un aumento del mínimo no imponible” (*Página 12*, 23/08/2013) Finalmente y como reflejo del impacto electoral, a fines de agosto el gobierno anunció cambios en materia fiscal que reducían la porción de asalariados afectados por el impuesto a las ganancias, eliminando el gravamen a las ganancias para sueldos inferiores a 15 mil pesos en promedio entre enero y agosto. La medida fue ampliamente apoyada por la dirigencia sindical y calificada de “electoralista” por diferentes dirigentes del espectro opositor al gobierno.⁹²

Durante el 2014 continuaron desarrollándose paros y movilizaciones por parte de las

⁹¹ Entre el menú de opciones que manejaban los funcionarios estaban: la reinserción del gravamen a la renta financiera –acciones, títulos públicos, utilidades y dividendos–, la eliminación de subsidios eléctricos, la eliminación de exenciones y la actualización de las alícuotas del impuesto a las ganancias.

⁹² Estos dirigentes acordaron tres puntos para proponer en el Congreso: resolver por ley la actualización semestral del mínimo no imponible de la cuarta categoría del impuesto a las ganancias, incluir allí también a los monotributistas y pasar el mínimo no imponible del impuesto a los bienes personales de los actuales 305 mil pesos a 500 mil. La propuestas no contemplaban ninguna medida ni tributo que compensara el desfinanciamiento del estado.

centrales sindicales opositoras al gobierno en relación al reclamo por la baja del impuesto. El 10 de abril hubo paro y movilización convocados por la CGT liderada por Moyano, la CGT Azul y Blanca referenciada en Luis Barrionuevo y la CTA conducida por Pablo Micheli. El éxito del mismo lo garantizó la adhesión de los gremios de transporte. El 8 de mayo la CTA que conduce Micheli marchó desde la Plaza de Mayo hasta el Congreso en el marco de una jornada nacional de protesta: reclamaba el aumento del mínimo no imponible, un sueldo mínimo de nueve mil pesos para los empleados públicos de todo el país, el 82% móvil para los jubilados y en contra del proyecto para regular la protesta social. El 28 de agosto las centrales sindicales mencionadas volvieron a parar y movilizarse. Los partidos de izquierda acompañaron los reclamos desarrollando la modalidad de cortes, piquetes y bloqueos en diferentes puntos del país y en los principales accesos a la ciudad de Buenos Aires. Reclamaron por la eliminación del impuesto a las ganancias, un aumento para los jubilados, reapertura de paritarias y el impulso de una ley para prohibir despidos y suspensiones por un año. Además pidieron la reapertura de las negociaciones paritarias.⁹³ “Son los mismos reclamos que hicimos el 10 de abril pero, ahora, agravado por despidos y suspensiones” (Página 12, 29/8/2014) sostuvo en ese entonces Micheli.. El paro tuvo menor convocatoria que el del 10 de abril, dado que esta vez la Unión Tranviaria Automotor (UTA) decidió no adherir. Uno de los promotores de la protesta, Hugo Moyano manifestó que se sentían satisfechos por el reclamo por “la eliminación del impuesto a las ganancias y por mayor seguridad. La inflación está bajando los salarios” (Página 12, 29/8/2014).

La saga de protestas gremiales continuó en octubre y noviembre, con paros de la Asociación Bancaria, uno de los gremios más activos en materia de reclamos por el impuesto a las ganancias durante el 2014, dado que un alto porcentaje de afiliados estaban alcanzados por el tributo. Plegado a este reclamo, los Bancarios y la UTA comenzaron a pedir un plus salarial de fin de año⁹⁴ Roberto Fernández, secretario general de la UTA sostuvo que “*el tema principal es el impuesto a las Ganancias. El aguinaldo lo vamos a perder completamente. El Gobierno tiene que tener consideración y comprender que si perdemos el aguinaldo, con el bono recuperaríamos una parte de nuestros ingresos debidamente bien ganados*” (La Nación, 30/10/2014). El 20 de noviembre la CTA conducida por Pablo Micheli realiza una movilización a Plaza de Mayo demandando un bono de fin de año de 4000 pesos y la

⁹³ Los gremios que adhirieron a esta medida de fuerza fueron La Fraternidad, la seccional Oeste de la Unión Ferroviaria, la línea B y de premetro de los subterráneos, los camioneros, algunos sectores docentes, la Unión Argentina de trabajadores Rurales, trabajadores portuarios, judiciales, seguros, panaderos, médicos.

⁹⁴ En este contexto Hugo Yasky, dirigente de la CTA y cercano al gobierno, reconoció que en el 2014 los salarios perderían ante el proceso inflacionario, considerando justo el reclamo de un bono de fin de año.

excepción del pago de ganancias en el medio aguinaldo de fin de año⁹⁵. Se reclamó también por el pase a planta de trabajadores precarizados, una suba del salario mínimo vital y móvil, y un aumento de emergencia para los jubilados. Finalmente, el 27 de noviembre los gremios del transporte realizan un paro de actividades durante tres horas por la mañana, con asambleas informativas. Se reiteraban las demandas: modificaciones en el impuesto a las ganancias y un plus salarial por la inflación.

En tanto, a lo largo de esos meses se sucedieron diferentes reuniones del gobierno nacional con la CGT oficial y la CTA referenciada en Yasky. Si bien estos gremios optaron por una actitud dialoguista y no apoyaron los paros y movilizaciones, sostuvieron en cada reunión el reclamo por ganancias, presentando proyectos para modificar las escalas y la alícuota. Los reclamos de estas centrales sindicales alcanzaban al combate del empleo en negro (CTA) y, desde mediados de año, a la toma de medidas por parte del Gobierno Nacional para evitar despidos y suspensiones en diferentes fábricas. La CGT conducida por Antonio Caló solicitó la creación de una comisión tripartita para resolver la conflictividad con las suspensiones y despidos y un aumento del 35% para el salario mínimo, vital y móvil. Algunos dirigentes sindicales alineados en esta CGT progresivamente fueron advirtiendo de la posibilidad de tomar medidas de fuerza en caso que el gobierno no implementara modificaciones en el tributo.

En un clima de demandas cada vez más enérgicas por parte de algunas organizaciones y centrales sindicales, el gobierno se manifestó sistemáticamente resistente a la gestación de cambios en el impuesto a las ganancias, no sólo con los gremios sino también con la oposición parlamentaria que intentó infructuosamente lograr quórum para debatir sobre una reforma del impuesto. "En Argentina tenemos más o menos 11 millones de trabajadores, de los cuales pagan impuesto a las Ganancias sólo 1,029 millones, la verdad es un impuesto a los altos ingresos, a los trabajadores que más ganan; a nadie le gusta pagar impuestos pero este impuesto es una contribución solidaria de los trabajadores que más ganan al Estado, pero no es para los funcionarios. Como todos los impuestos va a las políticas de Estado como la Asignación Universal por Hijo, la construcción de escuelas, obra pública" (declaraciones del ministro de economía Axel Kicillof, *La Nación*, 30(11)(2014). Otro recurso utilizado por el gobierno para evitar medidas gremiales conflictivas encaradas por diversos gremios fue

⁹⁵ A la medida se adhieren los estatales de ATE, los médicos de Cicop, los judiciales de la AJB (en algunas jurisdicciones), las filiales disidentes del gremio docente Suteba y empleados legislativos. Acompañaron el PO, el MST, Barrios de Pie y el Frente Popular Darío Santillán participaron del acto.

alentar los acuerdos entre empresarios y sindicatos para que los primeros otorguen un bono de fin de año. A principios de diciembre, el gobierno logró descomprimir el malestar entre los trabajadores y desactivar un nuevo paro de las CGT alineadas con Moyano, Barrionuevo y Micheli al anunciar que los trabajadores que percibían menos de 35 mil pesos quedaban eximidos del pago a las ganancias sobre el medio aguinaldo de diciembre, una medida que benefició a 784 mil asalariados.

Reflexiones abiertas

Los procesos de producción, distribución y acumulación de lo que puede denominarse conforme a distintas perspectivas teóricas el excedente, reenvía al análisis de relaciones de dominación que son asimétricas y desiguales, e involucran disputas y conflictos de clases, fracciones de clase y actores de gobierno (también ellos actores de clase). El Estado, como relación social, se advierte como un ámbito privilegiado para analizar cómo se configuran y reconfiguran aquellas disputas, que pueden desplegarse tanto en lo que refiere al componente directamente monetario como no monetario que afecta la distribución del ingreso y el acceso a recursos significativos para los distintos grupos sociales.

El modo de acumulación capitalista en sus distintas fases y etapas a lo largo del siglo XX y en los inicios del XXI, ha demostrado una vitalidad mayúscula para producir un excedente que ha favorecido de diverso modo a los sectores ligados al capital, algunas veces a sus fracciones urbano industriales, otras, y al mismo tiempo, a las fracciones financieras, otras tantas a las burguesías agropecuarias, muchas de todas estas fracciones transnacionalizadas y concentradas. El Estado cobró entonces en todas las etapas un lugar de disputa por el acceso a los recursos producidos en la economía, en tanto que los cambios en su orientación política en relación a los sectores dominantes y subalternos permite examinar las relaciones de dominación que subyacen a la problemática del excedente.

La última década significó tanto en la Argentina como en diferentes países de América Latina una alteración en el rumbo político y económico marcado por una presencia estatal regulatoria más activa con respecto a la producción y distribución del excedente en relación a la etapa neoliberal. No obstante, se evidencian algunos indicadores de continuidad con la lógica de acumulación de aquellos años, donde la extracción de recursos primarios como motor del crecimiento económico persiste como un punto destacable. Con todo, otras actividades y sectores que han favorecido el fortalecimiento de organizaciones sociales y corporativas tradicionales, como las sindicales, reemergieron con fuerza política vinculadas

al mejoramiento y crecimiento de las actividades urbano industriales, como se observa en nuestro país en la última década. Etapa en la cual se produjo un mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores pero también, en términos simbólicos, una mayor gravitación de la dirigencia sindical en la relación de fuerzas y en las bases de sustentación política de los gobiernos kirchneristas.

En particular, se destaca en esta relación de fuerzas el lugar ocupado por el dirigente Hugo Moyano, líder de la CGT oficial desde el 2004, y de la CGT disidente desde el 2012, que pudo reunir solidaridades con otros trabajadores organizadores y sectores políticos oficialistas y luego opositores, para encarar un conjunto de demandas que lo situaban en una posición estratégica en la relación con el gobierno.

La disputa por el impuesto a las Ganancias, como un elemento crítico por su gravamen a la cuarta categoría en la estructura tributaria argentina, se sitúa en el centro de las disputas retóricas y prácticas en las instancias donde aquella alianza vital entre el líder de la CGT y el gobierno de Cristina F de Kirchner se fragiliza hasta alcanzar su fractura. Durante el 2012 otros actores sindicales retomaron esta demanda, desplegando diferentes estrategias que van desde la paciente negociación hasta la presencia en la calle con paro y movilización. En una economía con presión inflacionaria creciente, y la disposición pautada de aumentos paritarios controlados por el gobierno, los empresarios y los trabajadores organizados, con la aspiración de no jaquear los niveles de empleo y generar como consecuencia el aumento del desempleo manteniendo cierta capacidad de acceso a bienes básicos y de consumo, los actores advierten en la disputa impositiva un ámbito privilegiado para mejorar los ingresos.

Pero será durante el 2013, cuando el reclamo por la rebaja del impuesto a las ganancias estará presente en la campaña de las PASO amplificado en la voz del principal contendiente del kirchnerismo, el ex intendente de Tigre Sergio Massa, constituyéndose en una de las principales propuestas de su agenda electoral, en la búsqueda de capturar las adhesiones de sectores de clase media sensibilizados con el impacto de este gravamen en su salario. El resultado de las elecciones parlamentarias reflejarán en parte aquella previa ruptura entre el gobierno y sectores importantes del movimiento obrero, revelando un declive en la capacidad del kirchnerismo para conducir un “bloque social”.

En el último año, el conflicto por el impuesto a las ganancias se volvió a expresar en diversas manifestaciones de protestas que tuvieron como protagonistas a las centrales sindicales enfrentadas al gobierno y a los partidos de izquierda, logrando organizar

con mayor o menor éxito dos paros nacionales. Si a los sectores de la CGT referenciados en Moyano y Barrionuevo y a la CTA conducida por Pablo Micheli los unificó la acción colectiva (huelga y movilización), la agenda que buscaron imponer en cada propuesta los diferenció claramente. En el primer caso, la agenda sindical se reducía drásticamente a la defensa salarial de los trabajadores en blanco, sin manifestar ninguna estrategia de solidaridad con los trabajadores precarizados, por ejemplo. En tanto, la CTA disidente presentaba un conjunto de reclamos más abarcativo, que contemplaban desde la eliminación del impuesto a las ganancias en los salarios y el aumento del salario mínimo, vital y móvil, hasta el combate contra el empleo no registrado, entre otros. Del mismo modo, entre las centrales sindicales cercanas al gobierno, que se diferenciaron de las anteriores por apostar al diálogo y a una eventual negociación sobre la modificación del tributo (nunca plantearon eliminarlo, como la CTA disidente), los reclamos fueron disímiles. Los pedidos de la CGT conducida por Caló pendularon entre la necesidad de modificar el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, sus escalas y alícuotas y la necesidad de preservar las fuentes laborales en un contexto de suspensiones y amenazas de despidos. La CTA conducida por Yasky enfatizó en todo momento el carácter progresivo del tributo aunque reconoció la necesaria modificación mencionada anteriormente. Aun así, esta central sindical hizo más hincapié en la lucha contra el trabajo no registrado, las diferentes formas de precarización laboral y la necesidad de una recuperación salarial en paritarias en relación a la inflación.

Más allá de la diferente jerarquización que tuvo en las agendas sindicales mencionadas, la discusión y el conflicto estructurado en torno al impuesto a las ganancias obturó otras discusiones relevantes vinculadas a potenciales formas de apropiación del excedente por parte de una política impositiva orientada a la redistribución y a la disminución de la desigualdad. La reducción del IVA en general y especialmente la devolución focalizada en los sectores de menores ingresos de la población, la eliminación de las exenciones sobre las rentas de las colocaciones financieras y bursátiles, la reposición del impuesto a las sucesiones y donaciones, como del impuesto a la renta potencial de la tierra, entre otras medidas posibles y pregonadas por el saber experto, no ocuparon un lugar gravitante en las propuestas de los actores corporativos. Tampoco han nutrido la política impositiva de la última década en la Argentina.

Bibliografía

Argañaraz, N. y Mir A. (2013) “También se pueden subir impuestos sin cambiar alícuotas”, *Informe económico N° 219*, IARAF, Ciudad de Córdoba

Basualdo, E. (2008) “La distribución del ingreso en la Argentina y sus condiciones estructurales”, *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica* (www.geopolitica.ws)

CIFRA (2012) Información sobre Impuesto a las Ganancias y asignaciones familiares. Como afectan a los trabajadores, Documento de trabajo N° 12, Buenos Aires

De Santis, G., y Barberis, J. (2013) “Análisis en torno al excedente y su acumulación”, *Entrelíneas de la Política Económica*, N° 37-Año 6/ diciembre, CIEPYC, Argentina

De Santis, G., y Rodriguez, M. (2009) “Excedente, distribución del ingreso y acumulación. Trayectoria de la economía argentina 1993-2007”, *Entrelíneas de la Política Económica*, N° 19-Año 3/ mayo, CIEPYC, Argentina

Furtado, C. (1976) Prefacio a una economía política, Siglo XXI editores, México
Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2012) “Nota Técnica N° 59, Finanzas Públicas”, segundo trimestre 2011.

Ministerio de Economía y finanzas Públicas (2014) “Destino de la recaudación de los impuestos al 31/03/2014, Argentina

Nun, José (2011), *La desigualdad y los impuestos (I). Introducción para no especialistas*, Claves para Todos, Capital Intelectual, Buenos Aires

O Donnell, G. (2008) “Apuntes para una teoría del estado”, Catacumbas, Prometeo, Buenos Aires

Ruiz, J.P (2013) *El salario no es ganancia*, Nuevos Editores, Buenos Aires.
Santarcángelo, J.E., y Borroni, C. (2012) “El concepto de excedente en la teoría marxista”, *Cuadernos de Economía*, 31 (56) enero-junio.

Sbatella, J.A., Chena, I., Palmieri, P., Bona, L. M. (2012) *Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la Postconvertibilid*, Colihue encrucijadas, Buenos Aires.

Wyczykier, G, y Anigstein, C. (2013) “La distribución del excedente en debate. El proyecto de participación en las ganancias empresarias impulsado por la CGT en 2010”, en *Revista Realidad Económica*, N° 280, diciembre 2013, IADE, Buenos Aires, (Pág.104-129) (ISSN 0325-1926)

Otras fuentes consultadas:

www.pagina12.com

www.lanacion.com.ar

1. Background

This paper is a brief presentation of several issues of relevance with respect to the category of surplus, which for capitalism takes the form of surplus value, in the context of dependency for Argentina and Brazil. As the approach is from a Marxist perspective, it seeks to be grounded in historical analysis. Although this paper focuses on recent decades, the historical trajectories of both Argentina and Brazil, from the end of the 19th century, provide the background particularly with regards to changes in the nature or form of dependency.

It is evident that both Argentina and Brazil correspond to what is termed the periphery, and this is in clear contrast to the centre. There are many schools of thought or approaches in economics which use or would accept such terms, ranging from theories of imperialism and dependency to even those corresponding to the mainstream. In fact, it is feasible that even Rostow⁹⁶ may have accepted such categories, though giving a particularly conservative interpretation of their meaning, and resolution, compared to the majority of those that employ them.

Concentrating on the progressive approaches and those that tend to have more linkages to Marxism, there are a range of theories of imperialism, be it Lenin, Bukharin, Luxemburg, Hilferding or even Hobson and even some current authors, such as David Harvey.⁹⁷ With respect to the 'dependency school', as it is often referred to, there is a significant range of views or theories. Some authors were clearly more consistent with respect to Marx and Marxist authors, such as Ruy Mauro Marini or Dos Santos, and there are those that have denied being Marxist, such as Andre Gunder Frank, in spite of the fact that they often use many concepts from the Marxist approach. Finally, there are those that began clearly in the Marxist camp but moved away from it or distanced themselves, as time went on, for example, Cardoso. The general view is that the peripheral countries or what used to be called the third world, are at a minimum, economically dependent on the centre or 1st world countries and that the centre is able to take advantage of the peripheral countries through a combination of political and economic domination, the latter assumed to be in the form of a transfer of wealth from the periphery to the centre. The range of arguments regarding the nature of this transfer

⁹⁶ W.W. Rostow is known for his 5 Stages of Development, valid for all countries and presented in his famous or perhaps infamous Anti-Communist Manifesto (1960).

⁹⁷ The main texts of relevance for the topic of imperialism are as follows: Lenin's *Imperialism* (1918), Bukarin's *Imperialism and World Economy* (1917), Luxemburg's *Accumulation of Capital* (1913), Hilferding's *Finance Capital* (1910), Hobson's *Imperialism* (1902), and lastly Harvey's *The New Imperialism* (2003).

mechanism is substantial and there is not a consensus in this regard and in fact, some progressives may even argue against the existence of this transfer of wealth.

The aim of this paper is to present a brief introduction of the issues which are relevant in understanding the nature of dependency and how this also relates to the processes of deindustrialization and reprimarization which Argentina and Brazil have experienced in recent decades. Given the fact that these are two major countries of the ‘developing’ world, requires some discussion of theoretical issues related to dependency and underdevelopment and by necessity, imperialism, in order to explain the historical shifts that have taken place over the last century, but especially over the last few decades.

The next section addresses the issue of centre and periphery and the nature of dependency experienced by Argentina and Brazil and whether or not the nature of this dependency has shifted over time. In addition, there is a discussion of the category of neoliberal globalization and the role of TNCs, as well as international institutions, such as the WTO and IMF. There is also a brief discussion on the emergence of a transnational capitalist class (TCC) and the role of class alliances at different moments historically. The third section argues for the theoretical importance of understanding the role of ground rent, and its implications for the insertion of peripheral countries in the world economy.

2. Centre-periphery and the Nature of Dependency

It was evident that both Argentina and Brazil experienced a transition from agro-export economies toward ISI or import-substitution industrialization, and that in recent decades there has been a transition toward neoliberal globalization. These historical shifts have resulted in different trajectories for different countries and even comparing Argentina and Brazil, there is a notable difference of time in terms of when neoliberalism came to be dominant. Nevertheless, during the last couple of decades, the shift toward reprimarization or a shift back to an agro-export or extraction dominated economy has taken place for both countries.

My hypothesis is that the nature of dependency has changed twice over the course of roughly a century and a half. The first change occurred with the shift from the agro-export phase to the period of ISI for countries such as Argentina and Brazil, and that after neoliberal globalization became hegemonic, a third form of dependency has come to dominate both Argentina and Brazil. The change in the nature of dependency is reflected in shifts in class alliances and also has depended upon Argentina and Brazil’s insertion in the world economy. The point of departure is the observation that two of the three most industrialized countries

of Latin America have experienced trajectories of deindustrialization; since the 1970s in the case of Argentina and since the late 1980s in the case of Brazil, and most recently they both have been experiencing reprimarization.⁹⁸

Both Brazil and Argentina correspond to countries of the periphery, based on the dialectical dichotomy of centre-periphery. This relationship implies that countries of the periphery have a subordinate status, and are therefore both economically and politically dependent on the centre; though distinct from direct political control, as was more common for the British Empire. In general, as argued by most Marxists, a key aspect of imperialist domination of peripheral countries is a transfer of wealth from the periphery to the centre which constitutes one of the primary bases of dependency.⁹⁹ A key goal is to identify the nature of the dependency that has been experienced by Brazil and Argentina and to what extent the nature of this dependency has changed or not from the end of the 19th century through to the present. Thus, it is necessary to identify which aspects have been constant and not changed for both countries but also to recognize which aspects have changed over these periods and especially in recent years.

As I seek to concentrate on understanding the nature of dependency and how this has changed over a century, some will argue that one needs to first identify the nature of imperialism. This is understandable as there seems to be a yin and yang relationship between imperialism and dependency. However, there are many elements or theoretical discussions, see Harvey (2003), and Meiksens Wood (2005) regarding imperialism, which does not deal specifically with the impact on development for countries of the periphery, but rather, concentrates on the nature of imperial hegemony, such as for the US, and relationships between countries of the centre. This is not incorrect; however, only looking at that aspect is an incomplete analysis of imperialism. In this regard, I take an opposite tack. Since I seek to understand the changes that have taken place in Argentina and Brazil and why imperialist relations have kept these countries in a condition of dependency. Thus, I am putting more emphasis on the reality of peripheral countries and do not seek to fully examine or understand all aspects of imperialism. In spite of interest and importance, there is neither the time nor space in this paper. Nevertheless, in order to understand the changing nature of dependency for any country, one must pay sufficient attention to both the internal and external forces; the

⁹⁸ It has become apparent that many countries in Latin America, among others of the developing world have experienced processes of deindustrialization and reprimarization in recent decades. However, the discussion in this book is in general restricted to the cases of Argentina and Brazil.

⁹⁹ At this point, I am using dependency in a general sense and not in line with a particular author or approach among the many of the dependency school. In terms of different transfers of wealth, see Cooney (2004).

latter, by necessity includes imperial and transnational strategies. If one examines historical changes at the level of the global economy in recent decades, it should be evident that there is a need to examine both dimensions and to recognize the relevance of the particularities of each country and for specific periods, identifying the differences and similarities for distinct historical periods, but not ignoring the overall context which is imperialism.

The discussion of dependency has often elicited strong responses, either in its defense or attacking it or discarding it. First and foremost there are a range of different views and any attempt to make generalizations must beware. For example, the theoretical view of capitalism existing at the time of the Spanish Conquest is particular to Frank's analysis and in spite of clear counter historical evidence one should not reject his numerous contributions, especially regarding Latin America. There is a strong overlap with the analysis of Wallerstein and others from the world systems perspective, identifying capitalism as beginning with mercantilism. The majority of Marxist authors critique this, arguing that capitalism came into being with the exploitation of labor power, not just the profit seeking aspects of mercantilists. (See Brenner, Dobb, LAP). In large part, the range of views contributed toward much misunderstanding among dependency theorists, but also among their critiques. Fortunately, some Marxists came to recognize important contributions in understanding both imperialism and dependency, especially in Latin America, even if some theoretical issue remained dubious or questionable. The debates over value and surplus value was also key, and there was a lack of agreement, especially at the end of the 1970s and early 1980s, both in discussions over dependency, as well as in other debates among different value theorists.¹⁰⁰ As a result, this limited possible advances for empirical work necessary for analyzing and understanding the quantitative dimension of economic imperialism and the maintenance of dependency.

At a certain level, it could be stressed that the technology gap has been fundamental for keeping backward countries backward, but this is not to say, as Frank and others argued, that the more contact with advanced capitalism, the more backward a country would be. There have been plenty of distinct cases historically, though I would argue, that there is only one, perhaps two countries that have moved from being countries of the periphery to be considered part of the centre or 1st world today, and that is South Korea, and perhaps Taiwan. I exclude Hong Kong and Singapore, as they are city states, more than countries, in my opinion.

In attempting to understand the nature of changes in dependency or insertion in the world economy, for economies such as Argentina and Brazil, it is necessary to seek out the

¹⁰⁰ One major area of debate was over the famous "transformation" problem. See *The Value Controversy*, 1980.

underlying causes and factors that produce such changes. The changes in historical conditions, namely the shifting from just exporting raw materials or natural resources with minimal value added, back at the end of the 19th century, to then experiencing the historical shift through ISI after the Great Depression, clearly impacting what was produced and what was exported and imported and also wages and working conditions and the nature of insertion in the world economy. Examining these historical shifts in more detail, one can identify different stages of ISI, first moving from goods strongly connected to the agricultural sector and then moving into light consumer goods, a first stage of ISI, so to speak. This is then followed by a move toward the production of consumer durables, namely a second stage of ISI, and finally, a third stage of ISI with the production of capital goods, with much higher levels of value added. The latter being the case for Brazil, and much less so for Argentina.

With the arrival of the Great Depression in several countries of the 1st world, there was a major reduction in trade and a move toward isolationism which opened up the possibility of industrialization in a number of countries. Therefore, as a result, nascent industry advanced significantly through the combination of policies which fomented industry, namely protection and subsidies, as well as exchange rate policies promoting industry. These same sets of policies had been used by almost all industrialized countries during the 19th century, the most salient examples being the US and Germany competing against Great Britain. As a result of non-free market or free-trade policies, but through active State intervention, both these countries came to actually achieve higher levels of productivity than Great Britain, in key sectors, such as steel (See Chang, 2002).

As Chang argued, the posture of the 1st world countries was to “kick away the ladder” for the newcomers, and therefore, in spite of industrialization, most countries were heavily dependent on importing manufactured goods, which had advantageous terms of trade in general. Nevertheless, there were several countries, that through the pursuit of ISI, were able to reduce their “backwardness” and even export manufacturing goods during the period of the late 1960s and 1970s, such as Argentina and Brazil.

However, after neoliberal globalization and especially the establishment of the WTO, the possibilities of the furthering of third world industry and competing globally were increasingly reduced. The opportunities that existed with ISI, and also those which existed for countries, such as the US and Germany during the 19th century, have been significantly reduced, if not eliminated, based on the new rules of the game. It is incredible how even countries of the periphery come to criticize the use of protection and subsidies, in spite of the fact that these are exactly the tools necessary to have a chance at returning to a path of

“development”.¹⁰¹

Therefore, the extractive industries and more advanced agriculture such as soy production became more attractive for the former landed oligarchy, or in some instances, a new landed oligarchy, in the agro-industry sector and often with links to the *patria financiera*. This blossomed with the eventual rise of China and the ever growing need for more and more *commodities*, in particular minerals, soy, cattle, oil, etc. More and more countries of the periphery, even those that had experienced a significant, if not full, industrialization, continued to deindustrialize and become more and more the producer of primary goods. In other words, reprimarization has become increasingly the norm.

Neoliberal globalization, TNCs and International Institutions

Neoliberal policies were being imposed by the mid-1970s for Argentina with the dictatorship of 1976, though for most of Latin America, they arrived only after the debt crisis of the mid-1980s, and not till the 1990s for Brazil. There are four main pillars which constitute neoliberalism: (1) trade liberalization; (2) financial deregulation; (3) privatization of state enterprises; and (4) labor flexibilization. These set of policies reflected a push by the First World and the institutions that represent them, the IMF and World Bank, and they were key in undermining, and in fact reversing the ISI processes and social advances. The debt crisis of Latin America in the 1980s was used as an opportunity to force countries of Latin America into adopting these pro-market neoliberal policies, a form of international legalized blackmail.¹⁰² Thus, instead of continuing to foment and assist industrialization, they were fundamental in bringing about the first phase of de-industrialization and providing renewed support for landed oligarchies and, a new financial elite. The latter was willing to help make such a shift, especially with clear material gains involved. This is an example whereby external interests push or offer opportunities to internal forces to produce change with benefits for both, in spite of it being counter to the general development of a given country, and to the interests of the majority of its population.

Neoliberal globalization emerged through the 1980s and became well established in the last couple of decades. This was based upon the support, not just of the previously established institutions, namely the IMF and World Bank, but now with the World Trade Organization, making it much harder for countries to pursue autonomous development paths,

¹⁰¹ It seems absurd, that a progressive president of a country such as Brazil, such as Lula, would be critical in general about the use of subsidies.

¹⁰² This is the same tactic that is currently being used by the European Central Bank against Greece now in 2015.

and thus reducing the feasibility of implementing serious national industrial policies. The role played by TNCs is absolutely fundamental in understanding the process referred to as globalization. In fact, this is not just any type of globalization; it is neoliberal globalization, where there is a clear class bias in favor of capital over labor, with the main beneficiary being the transnational corporations and the capitalist classes, particularly in the financial sector, across the globe.

Thus, in peripheral countries where industrialization has expanded or is being maintained, in general, it is completely accommodating the global commodity chains of the TNCs, and not bringing about major advances for national industry. Unfortunately, in general, most countries find themselves, not just going through deindustrialization, but also reprimarization, returning to an increased role of landed oligarchies, or agro-industry, though now often wedded in a new class alliance with financial patriarchies and constituting the group of second tier members of the ever growing transnational capitalist class, which will be considered shortly.

As stated above, the major goal of this paper is to establish what the nature of the dependency that Argentina and Brazil have experienced, from the end of the 19th century through to the early decades of the 21st century, and to what degree it has changed and how this is directly connected to the production and distribution and transfers of surplus value. Nevertheless, this paper is concentrating on recent decades, mainly from the 1970s for Argentina, and from the mid-eighties for Brazil, and these periods correspond to when the processes of deindustrialization took place. The process of reprimarization is more strongly associated with the rise of *commodities*¹⁰³ markets and thus more of a phenomenon since 2000, and reflecting the growing importance of China in the global economy.

In considering the changes in the nature of dependency and also the nature of imperialism through the 20th century on into the present 21st century, the importance of institutions can not be underestimated. These can be national institutions, as in the case of a hegemon, such as the role of the Bank of England, imposing the gold standard at the end of the 19th century, or the United States Federal Reserve in recent decades. Though often controlled by the hegemonic powers, the greatest attention has been given to international institutions, in particular, those established at Bretton Woods. In fact, besides the US government, the institutions most associated with imperialism, have been the IMF, and the World Bank.

¹⁰³ *Commodities* is unfortunately a term which has come into vogue, which is a select group of commodities, namely those associated with principally primary goods, deriving from agriculture, mining and other raw material sectors, in contrast to the term's broad definition in economics.

In spite of its relatively low profile, it appears that the present day is even more dominated by the omnipotent WTO, which replaced and essentially revamped the existing GATT (General Agreement on Tariffs and Trade). Even though it does not impose sanctions directly, its framework provides the capacity to eliminate to a very large extent the autonomy that any individual country has for implementing serious developmental policies, including industrial policies. Had this institution been in place at the end of the 18th and through the 19th and twentieth century, it would have prohibited the great majority of industrialized countries from industrializing¹⁰⁴. This dimension combined with the overwhelming dominance of TNCs constitutes a new type of dependency.

Emergence of a Transnational Capitalist Class (TCC)

With the domination of the tendency of globalization which became evident through the 1980s and especially the 1990s and beyond, there was the publication in 2000 of *Empire* by Hardt and Negri describing and theorizing about the transnationalization of the globe. They argued that we were at the point where nation-states and individual empires were becoming less and less relevant and that the world in general could be reduced to a division of Empire and the Multitude, leaving behind class as that corresponding to another historical epoch. In spite of some useful and perceptive insights, they seemed to be fast-forwarding history and in fact, only certain parts of it, at warp speed. There has been a reduction in the importance of the nation state in certain regions, such as in the European Union, however, one aspect is the increasing role of regional blocs, it is a wholly other thing to describe the end of the nation state. There have been numerous examples in recent years, since the appearance of *Empire*, which contradicts the trends they have argued for; just consider the struggle of Greece within the EU today in 2015.

Another major theoretical contribution in this area has been made by Sklair (2001), Robinson (2004, 2008) and others, arguing for the emergence and growing hegemony of a transnational capitalist class (TCC). They are arguing that there has been and continues to be a decline in the power and control of the nation state with respect to transnational corporations and how the latter have come to play an ever greater role in the formation of national policies in countries of the periphery, especially given the limitations imposed by the WTO. As the changes which exemplify neoliberal globalization are examined in the context of Argentina and Brazil, the shift toward an ever greater role of TNCs has become evident, and as

¹⁰⁴ See Chang (2002) for an excellent critique of free trade ideology and issues in development with substantive historical evidence.

mentioned above reflects the elements of a new stage of dependency and has direct implications for the extraction of surplus value as seen below in the discussion on ground rent. There are several key sectors which provide the evidence of these shifts in both Argentina and Brazil: (1) agro-industry, in particular soy and cattle; (2) mining and; (3) the energy sector, exemplified by oil exploration.

This theoretical argument is quite suggestive in providing a basis for understanding the ‘seemingly’ contradictory posture adopted by so many dominant classes in the periphery, which appear to be bound to the interests of the 1st World, and in particular, to international financial markets and also to local and foreign TNCs. Through the use of detailed historical analysis, this theoretical development on the emergence of a transnational capitalist class can provide a useful tool for understanding the dialectical contradictions present in the current period of neoliberal globalization. Ideally, the source of income flows for the elite could be analyzed and studied over the last 4 or 5 decades, as the shifts which have taken place would most likely be quite revealing.¹⁰⁵

Role of Class Alliances

Given space limitations, a brief summary of the role of class alliances in Argentina and Brazil will be presented. Primarily, it is argued that it constitutes a fundamental dimension regarding changes in the nature of dependency and imperialism, both prior to and after the emergence of a transnational capitalist class. Briefly, one can observe the role of landed oligarchies from the end of the 19th century and the dominance of the agro-export model, followed by a transition toward industrialization with the rise of a nascent industrial bourgeoisie.¹⁰⁶ A major area of debate deserving discussion is the comparison between the two countries regarding the role of the industrial working class and whether or not a class alliance was established with the industrial bourgeoisie or not, during the periods associated with Vargas and Perón. There is also the importance of the debate regarding class alliances between the comprador bourgeoisie and the imperialist powers. Continuing the issue mentioned in the footnote 10, after the military dictatorship of the 1970s in Argentina, there was a shift in hegemony back to the landed oligarchy, though more properly seen as a fusion of agro-industry and finance.

Upon considering the transformations that took place with neoliberal globalization across the globe, but in particular for Argentina and Brazil, the hypothesis, just presented, of

¹⁰⁵ A relevant article in this regard is that of Bellamy Foster and Holleman (2010) on the shifts of profits over several decades.

¹⁰⁶ There is clearly still a debate with respect to the existence and influence of an industrial bourgeoisie.

an emerging transnational capitalist class, needs to be considered in light of more detailed empirical evidence. If such a case is discerned to be valid, the nature of class alliances becomes quite distinct, as the relevant terrain can hardly be limited to that of nation-states or their respective national classes. A more in-depth discussion is not appropriate here prior to analyzing the historical trajectories pursued in more detail. We merely mention that the relevance of this debate has serious implications for any discussion of class struggle in coming decades. We now turn to an issue which is critical for understanding peripheral countries insertion in the world economy from the 19th century through till the present day, namely, ground rent.

3. Role of ground rent and insertion in the world economy

At the end of the 19th century, countries like Argentina and Brazil were providing agricultural goods and raw materials, such as wool, leather, wheat, coffee, and rubber to the centre. The integration with the capitalist world economy in the 19th century meant they had to import the great majority of manufactured goods. This reflects the standard centre-periphery division where, by definition, countries in the periphery are technologically backward, especially with regards to manufacturing, in relation to that of the centre. Therefore, in order to have a viable insertion in the world economy they need to export raw materials and agricultural goods. It is important to recognize that the reason why peripheral countries can compete in the area of agriculture and raw materials is due to the existence of differential fertility in land and differential productivity, in the case of mines or oil. One does not need to have the latest technology in order to have competitive conditions of production, in contrast to manufacturing.

Following the argument laid out by Marx in Part 6 of Volume 3 (1981), Shaikh (1982) has argued that the dominant conditions in industry correspond to the best generally available methods of production (best practiced technique); however, in the case of agriculture or mining it is not simply the method of production, but also the conditions of production. Therefore the regulating or dominant conditions in agriculture correspond to the best available method of production on the best generally available land. However, the best generally available land corresponds to the land with the worst or lowest fertility. Since the market price fluctuates around the price of production (POP) of these conditions, the selling price is determined by the price of production on the worst land. The reality is such that particular aspects of land, soil or sub-soil, are not generally reproducible, be it higher fertility of agricultural land or higher productivity of mines and this occurs in both countries of the centre

or periphery. Therefore, in spite of an inability to compete in manufacturing, exporting raw materials or agricultural products provided a means by which countries of the periphery could compete, if not dominate in a given sector.

Therefore the surplus profits or differential rent, as well as absolute rent, deriving from highly fertile land, such as the Pampas or high productivity mines, constituted a means by which countries of the periphery could achieve capitalist accumulation and during certain periods facilitate the expansion of industry. However, in recent years, there has been an increasing role of TNCs oriented toward the production of certain agricultural goods, such as soy. In this instance, there has been an expansion of more advanced technological inputs necessary for agriculture and these tend to be imports. Besides requiring more industrial goods than before, especially chemical fertilizers, pesticides and the like, for soy, the seeds themselves have become a product of high level engineering. Previously you paid for seeds maybe for one year and that was all, but now Monsanto and others, through bio-engineering, have arranged it so that the farmers of the periphery are forced to purchase seeds annually, and to conform to the new techniques of production, such as using Roundup ready and the like.

The upshot is that as a result, the surplus profits or ground rent, which previously was retained by 3rd world farmers or landowners, must now be shared with TNCs such as Monsanto. Therefore, in spite of being even more technologically backward than before, given the changes that have transpired with respect to productivity gains in recent decades, the fall back on income from differential rent from agriculture is yet further undermined by the role of TNCs. What could be argued to be the more legitimate “comparative advantage” for countries in the periphery has subsequently been eroded given the increased role and dominance by TNCs in all aspects of production. The situation for those being exploited is even worse as these sectors, which historically had a higher labor input, are now more capital intensive, in general, and the need to be “competitive” leads to even worse or precarious working conditions for the working classes of the periphery. This is another aspect corresponding to what I refer to as the third form of dependency at present here in the 21st century.

There is both a theoretical and an empirical question, regarding the nature and per cent of the profits received by companies such as Monsanto that derives from the differential rent, as it is reflected in the increase in fertility. Again, in order to understand why countries of the periphery allow this to happen, we must return to the argument that the identification of the elites is increasingly associated with the emerging and growing TCC (transnational capitalist

class), as well as the restrictions of autonomous policies of development imposed by the WTO. This discussion deserves to be significantly elaborated upon, for example, the current constellation of TNCs in the area of soy and other seed-oils and mining. Unfortunately, there is not sufficient space necessary to do this in this paper, but a few comments can be made. There are just a handful of TNCs that have cornered the global market for grains and seedless plants, namely the grain cartel, known as the four “ABCD” firms – ADM, Bunge, Cargill and Louis Dreyfus, and then of course the role played by Monsanto, with an ever increasing toxic cocktail required to maintain higher levels of productivity.¹⁰⁷ Unfortunately, Argentina and Brazil have become more and more dependent on soy for maintaining their insertion in the world economy.

In this regard, an elaboration of Marx’s theory of ground rent and in particular the categories of differential rent I and II as well as absolute rent¹⁰⁸ are crucial for a deeper understanding of the implications for development of the process of the push toward reprimarization. There is also the issue of the shifting of trade partners and although it seems advantageous to pursue a path which is less dependent on trading with the US, we should not think that China will necessarily be promoting serious development policies for its third world cousins out of solidarity.

4. Final Considerations

This paper has attempted to present an overview of theoretical issues which are of relevance for understanding the issue of transfers of surplus value, the role of ground rent and the related trajectories pursued by Brazil and Argentina in recent decades, reflecting the current stage of dependency. In spite of it being quite limited, given the space limitations, and this early stage of research, it is hoped to have provided some insights to a debate which I deem necessary for considering issues of development for countries such as Argentina and Brazil, among others. Unfortunately, some of the theoretical issues were not discussed as extensively or deeply as preferred, especially given the fact that the empirical evidence necessary for these discussions, needs to be elaborated, analyzed and then reflected upon.

Beyond the issue of the changing nature of dependency, the following topics were

¹⁰⁷ There have been some studies suggesting that the long term productivity may not be greater, see Basualdo et. Al., 2013.

¹⁰⁸ Absolute rent is based on the supposition of the separation of landowners and capitalist farmers or enterprises. However, over recent decades, the capitalist firm is increasingly both the owner and producer and thus eliminating the case of absolute rent, especially in the case of sectors dominated by TNCs. Nevertheless, there are many agricultural producers that are still paying rent to landowners, as well as small scale mining, such as *garimpeiros* in Brazil. Though AR may be declining historically, it is still a relevant category for analysis, and actually deserves more research.

considered: neoliberal globalization, the increasing role of TNCs, international institutions, in particular, the WTO, the emergence of a transnational capitalist class, and the concept of ground rent in the context of reprimarization.

References

Bellamy Foster, J. and Holleman, H. 2010. "Financial Power Elite", *Monthly Review*, Vol. 62, No. 1, May 2010, pp. 1-19.

Brenner, Robert. 1977. "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism", *New Left Review*, Nr. 104, July-August, 1977, pp. 25-92.

Brewer, A., 1980. *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*, Routledge and Kegan Paul.

Cardoso, Fernando Henrique. 1972. "Dependency and Development in Latin America", *New Left Review*, Nr. 74, June-August 1972, pp. 83-95.

Cardoso, F.H. and Faletto, Enzo. 2011. *Dependência e Desenvolvimento na América Latina*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

Chang, Ha-Joon, 2002. *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*, Anthem, London.

Chilcote, Ronald, 1981. "Issues of Theory in Dependency and Marxism," *Latin American Perspectives*, Dependency and Marxism, Issues 30 and 31, Summer and Fall, 1981, Volume VIII, Numbers 3 and 4, pp. 3-16.

Cooney, P. 2004 "Towards an Empirical Measurement of International Transfers of Value" in *The New Value Controversy and the Foundations of Economics*.(eds. Freeman, A., Kliman, A. and Wells, J.), Edward Elgar, London, 2004.

Cooney, P. 2010 "The Amazon as a Frontier of Capital Accumulation: Looking Beyond the Trees" *Capitalism, Nature, Socialism*, Volume 21, Number 4, December 2010.

Cooney, P. Trindade J.R. and Oliveira, W. "Industrial trajectory and economic development: dilemma of the reprimarization of the Brazilian economy," *Review of Radical Political Economics*, Volume 48, Number 2 (forthcoming 2016).

Frank, A.G. 1967. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, New York, Monthly Review Press.

_____. 1969. *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, New York, Monthly Review Press.

Furtado, Celso. 2009. *Desenvolvimento e Subdesenvolvimento*, Contraponto, Rio de Janeiro.

Galeano, E. 1973. *Open Veins of Latin America Five Centuries of the Pillage of a Continent*, Monthly Review Press, New York.

Hardt, M. and Negri, A. 2000 *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Harvey, D. 2003. *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford.

Johnson, Dale, L. 1981 "Economism and Determinism in Dependency Theory," *Latin*

American Perspectives, Dependency and Marxism, Issues 30 and 31, Summer and Fall, 1981, Volume VIII, Numbers 3 and 4, pp. 108-117

Lenin, *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*, International Publishers, New York, 1974.

Marini, Ruy Mauro, 1973. *Dialética da dependência*,.Era, México.

Marx, K. 1977 *Capital: Critique of Political Economy*, Vol. I., New York, Vintage Books.

_____ 1981 *Capital: Critique of Political Economy*, Vol. III., New York, Penguin Books.

Munck, Ronaldo. 1981. "Imperialism and Dependency: Recent Debates and old Dead-ends," *Latin American Perspectives*, Dependency and Marxism, Issues 30 and 31, Summer and Fall, 1981, Volume VIII, Numbers 3 and 4, pp. 108-117

O'Connor, J., 1998, *Natural Causes: Essays in Ecological Marxism*, Guilford Press, New York.

_____ 1988, "Capitalism, nature, socialism: a theoretical introduction", *Capitalism, Nature, Socialism*, Volume 1, Number 1, 1988.

Robinson, William I., 2008 *Latin America and Global Capitalism- A Critical Globalization Perspective*, John Hopkins University Press, Baltimore.

Robinson, William I., 2004. *A Theory of Global Capitalism: Production, Class and State in a Transnational World*. John Hopkins University Press, Baltimore.

Rostow, W.W. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

Shaikh, A.1982 "Absolute and Differential Rent", *Mimeos*. New York: New School for Social Research.

Sklair, L., 2001. *The Transnational Capitalist Class*, Blackwell Publishers, Oxford.

Grupo de trabajo 3. “Desigualdades ambientales y socioterritoriales: conflictos en torno al neoextractivismo y el modelo de agronegocios”

Dimensiones para el análisis del desarrollo de la megaminería a escala subnacional

Lorena Bottaro - lbottaro@ungs.edu.ar
Marian Sola Álvarez - msola@ungs.edu.ar
Investigadoras docentes del Área de Sociología,
Universidad Nacional de General Sarmiento¹⁰⁹

Resumen

Las estrategias desplegadas por los Estados provinciales en el proceso de implementación, consolidación, institucionalización de la megaminería presenta similitudes en nuestro país, pero sus discursos, temporalidades y conflictos emergentes encuentran una expresión particular en los diferentes contextos subnacionales. Este artículo se refiere a dos provincias que han sido promotoras del modelo minero, desde la década de los '90: San Juan y La Rioja.

La pregunta central es, entonces, si ambas provincias comparten una matriz económica y política similar y fueron promotoras de la megaminería ¿Por qué la minería a gran escala se halla fuertemente instalada en San Juan y no sucede lo mismo - no con igual alcance - en La Rioja? ¿Por qué en San Juan se ha consolidado un Mineralo - Estado, mientras que en La Rioja, las resistencias existentes han impedido o demorado tal consolidación? En este trabajo, proponemos abordar una serie de dimensiones que nos permitan responder a estas preguntas.

Introducción

Las provincias de San Juan y La Rioja, junto con Catamarca forman parte de lo que hemos denominado el *núcleo duro* del modelo minero¹¹⁰ debido a que fue desde esos gobiernos provinciales desde dónde se promovió el arribo de la megaminería al país. En efecto, los legisladores y miembros del ejecutivo de esas provincias fueron los que trabajaron activamente en las reformas legislativas de los años '90 que habilitaron el ejercicio de la actividad con las características que actualmente presenta.

¹⁰⁹ Las reflexiones y análisis que se presentan en esta ponencia forman parte de las investigaciones realizadas por las autoras en el marco de sus respectivas tesis doctorales. Una versión similar de este artículo fue publicado en Bottaro y Sola Álvarez (2014).

¹¹⁰ Svampa, Bottaro, y Sola Álvarez (2009).

A pesar de las similitudes en las estrategias desplegadas por los Estados provinciales y las empresas mineras para avanzar en la implantación de la megaminería, este proceso se desarrolló de manera particular en cada provincia, generando como resultado diferentes grados de institucionalización, aceptación y conflictividad.

Las dos provincias que abordaremos en este artículo, San Juan y La Rioja, comparten una matriz económica y política similar y fueron promotoras de la megaminería desde la década del `90. Sin embargo, el modelo minero pudo consolidarse en la provincia de San Juan erigiéndola como el paradigma a nivel nacional, el cual supone la instauración de un *Mineralo-Estado*¹¹¹, mientras que en La Rioja, a pesar de las activas políticas y estrategias del gobierno provincial, el modelo no cuenta con el mismo grado de avance. La pregunta central que orienta este trabajo es ¿Por qué la minería a gran escala se halla fuertemente instalada en San Juan y no sucede lo mismo - no con igual alcance - en La Rioja? ¿Por qué en San Juan se ha desarrollado un Mineralo-Estado, mientras que en La Rioja, se ha impedido o demorado tal consolidación?

Para contestar esta pregunta privilegiaremos el análisis de la escala subnacional, la que para el caso argentino, tiene una especial relevancia dado que en el marco legal vigente se le asigna a las provincias un rol central: por un lado, a partir de la provincialización de los recursos naturales consagrada en la reforma constitucional de 1994 y, por otro, por el reconocimiento de la facultad, que éstas tienen, de otorgar la concesión de explotación de las minas dispuesta en la actualización del Código de Minería¹¹². Esta potestad de los gobiernos provinciales hace que las características que asume el modelo minero en cada territorio dependa, en gran parte, de cómo se articulen en la *escala provincial* diferentes variables que van a configurar el devenir de la actividad y del conflicto.

Las matrices económicas de las provincias abordadas, están marcadas por una trama productiva débil y poco diversificada, con una alta dependencia financiera del Estado nacional, y, aunque en retroceso, importantes niveles de desocupación y pobreza. Frente a este escenario, desde los gobiernos provinciales se propone a la megaminería como la alternativa capaz de promover el crecimiento y el desarrollo, y como una estrategia para alcanzar mayores niveles de autonomía provincial. Las características socioeconómicas provinciales, resultado de una matriz económica y política, que se fueron configurando

¹¹¹ Término utilizado por William Sacher (2010) para caracterizar al Estado canadiense como promotor de la megaminería a nivel mundial, más adelante volveremos sobre este concepto.

¹¹² Los estados provinciales ya contaban con el reconocimiento del dominio originario de los recursos mineros pero, a partir de la reforma del Código, el Estado no puede explotar ni disponer de las minas motivo por el cual se las debe conceder a particulares.

incluso desde la conformación del Estado nación, presentan determinadas condiciones de posibilidad para el desarrollo del modelo minero (Bottaro y Sola Álvarez, 2014; Bottaro, 2014 y Sola Álvarez, 2012).

Estructura de oportunidades políticas y desarrollo del modelo minero

La megaminería constituye algo más que una actividad económica, propone una reconfiguración de las economías y del territorio a través de los cuales se despliega de manera inconsulta. Es decir, avanza sin recurrir a los mecanismos con los que cuentan las democracias contemporáneas para dirimir proyectos que impactan fuertemente en las condiciones de vida de la población. De allí, la necesidad indagar en las estructuras de oportunidades políticas que habilitan o desalientan instancias de participación ciudadana en torno al desarrollo del modelo minero.

En el caso de La Rioja y San Juan, ambas provincias presentan una estructura de oportunidades políticas restringida para la manifestación y expresión pública de disconformidad en relación al modelo minero. Sin embargo, en La Rioja la acción colectiva encontró ventanas de oportunidad a partir de las cuales pudo expresarse y, de este modo, profundizar la resistencia (al menos, en ciertos territorios hoy emblemáticos respecto de la megaminería, como Famatina). A diferencia de San Juan donde el modelo minero se consolidó tempranamente a partir de la explotación del megaproyecto minero Veladero y la progresiva conformación de un *Mineralo-Estado*.

El concepto Mineralo-Estado es definido por Sacher (2010) para caracterizar al Estado canadiense en su rol promotor del modelo minero. Según el autor, Canadá, como líder internacional del sector, busca difundir el modelo más allá de sus fronteras. Con este fin, el gobierno proporciona apoyo político, financiero y moral sostenido a las empresas mineras multinacionales en su territorio y en otros donde se instalan (Sacher, 2010). Muchas de las dimensiones que el autor contempla para el caso canadiense se encuentran presentes en la política implementada para la promoción de la megaminería en los últimos años por el gobierno sanjuanino y, como veremos más adelante, con menor intensidad por el gobierno de La Rioja.¹¹³

¹¹³ El concepto Mineral-estado (o mineral política) es también utilizado por Marcelo Arancibia (2011) para caracterizar al Estado sanjuanino durante los dos primeros gobiernos de José Luis Gioja.

San Juan, la conformación del Mineralo-Estado

El inicio de la explotación de Veladero cristalizó una alianza estratégica entre la empresa Barrick Gold y el gobierno sanjuanino para el desarrollo de la megaminería en la provincia. A pesar de las resistencias sociales, que por ese entonces se expandieron en los departamentos cordilleranos y en la Ciudad de San Juan, Veladero inició su explotación en el año 2005¹¹⁴. A partir de entonces, puede observarse un reforzamiento institucional de la política minera por parte del gobierno provincial, acompañada de una fuerte inserción de la empresa Barrick Gold en el territorio.

Durante el segundo gobierno de José Luis Gioja (a partir del año 2007), comienzan a consolidarse los elementos que caracterizarían al Estado sanjuanino como un Mineralo-Estado. Por un lado, a través de la institucionalización de la megaminería por medio de diferentes agencias estatales y la promoción de inversiones extranjeras en el sector. Por otro lado, a partir de la profundización de un discurso “ecoefficientista” y un reforzamiento de la censura a los actores movilizadores contra la actividad.

En el año 2007 entró en funciones la Secretaría de Estado de Minería, creada a través de un decreto de necesidad y urgencia del ejecutivo provincial. Esta Secretaría tiene por objetivo la promoción del sector “... a través de la puesta en exploración y explotación de las riquezas mineras de la provincia...” (Ley N° 7687). En el año 2010, esta Secretaría pasará a tener el estatus de Ministerio de Minería.

Además, en diciembre de 2007 se creó la “Agencia San Juan de Desarrollo de Inversiones” si bien este organismo no tiene atribuciones exclusivas en el sector minero, la política de atracción de inversiones extranjeras hacia la actividad se encuentra entre sus principales objetivos. Según un informe elaborado por la Agencia Nacional de Desarrollo de Inversiones (Prosper.AR) la provincia logró el primer lugar en el ranking de provincias receptoras de inversiones extranjeras, entre los años 2008 y 2009, concentrándose principalmente en la actividad minera y la agroindustria (Agencia San Juan de desarrollo de Inversiones, 2012). A esta política de promoción de las inversiones en el sector minero se suman los viajes realizados por el gobernador a Toronto, desde el año 2004 con el fin de participar en eventos vinculados al sector y mantener reuniones con los principales *CEOs* de

¹¹⁴ El periodo de mayor movilización contra la megaminería en la provincia tuvo lugar entre los años 2004 y 2007 a partir de la organización de asambleas socioambientales en la Ciudad de San Juan, Jáchal, Iglesia y Calingasta, además de la movilización de otros actores locales (viñateros, abogados, fundaciones, entre otros). El momento de mayor expresión del conflicto en torno a la megaminería, coincide con los momentos previos a la explotación de Veladero y los años inmediatamente posteriores.

las empresas mineras multinacionales más importantes a nivel mundial.

Por otra parte, la consolidación en los últimos años de un Minerlo-Estado en la provincia de San Juan se realizó a través del discurso del Desarrollo Sustentable, concepto compartido por aquellos que promueven la actividad a nivel nacional, e incluso por los organismos multinacionales y empresas que a lo largo de las últimas décadas lo han instalado en el marco de procesos hegemónicos de producción de sentidos sociales (Antonelli, 2009). Este discurso evoca diferentes mecanismos de control ambiental que harían posible que no se produzcan efectos negativos sobre el ambiente apelando a la capacidad humana para controlar y/o remediar, los efectos negativos de las actividades económicas. Esta, es una dimensión más a través de la cual opera el Minerlo-Estado en San Juan, y quedó claramente plasmada en las intervenciones del gobierno provincial en la discusión en torno a la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección de Glaciares.¹¹⁵ En el marco del debate sobre los glaciares las intervenciones del gobierno sanjuanino fueron acompañadas por un plantel de técnicos especialistas que asesoraban al gobernador de la provincia en diferentes instancias en las que se discutió la Ley. Las intervenciones tanto el gobernador como sus asesores tuvieron como principal objetivo que dicha Ley no fuese aprobada y que los glaciares quedaran regulados por la Ley provincial de glaciares sancionada previamente.

En esta etapa de reforzamiento del modelo minero en la provincia, en el año 2007, se sancionó un nuevo régimen contravencional (Ley N° 7819 - Código de Faltas de la Provincia de San Juan-) que incorporó importantes sanciones para quienes desarrollaran “Contravenciones contra la tranquilidad y el orden público”¹¹⁶. De este modo, el artículo N° 113 de este código establece desde multas con diferentes montos, hasta la condena con 30 días de cárcel o trabajo comunitario a todo aquel que “... anunciando desastres, infortunios o peligros inexistentes y provoque alarma en lugar público o abierto al público, de modo que pueda llevar intranquilidad o temor a la población...” (Fragmento, artículo N° 113, Código de Faltas de la Provincia de San Juan).

En efecto, la reformulación e incorporación de nuevos artículos al Código de Faltas provincial, se suma a la política desarrollada por el gobierno subnacional a fin de evitar las acciones de las organizaciones sociales que se oponían a la expansión de la megaminería.

¹¹⁵ El 22 de octubre de 2008 el Congreso sancionó la Ley N° 26.418, que exigía la creación de un inventario nacional de glaciares. Esta ley había sido votada por una amplia mayoría del Congreso Nacional y fue vetada por la presidenta de la Nación a través del decreto N° 1837/08. A pesar del veto, el movimiento socioambiental, en articulación con otros actores sociales (intelectuales, políticos, académicos, artistas, entre otros), continuó con la puesta en agenda del tema a escala nacional. No obstante el accionar del *lobby minero* y de algunos estados provinciales que presionaban para que la Ley no se aprobara, finalmente fue sancionada en septiembre de 2010.

¹¹⁶ Artículos 109 a 116 del Código de Faltas de la Provincia de San Juan

Desde el “Primer Congreso en defensa de los Recursos Naturales”- realizado en Jáchal en el 2004 y organizado por las asambleas locales, la Asamblea de vecinos autoconvocados de Esquel y otras organizaciones sociales de la provincia, se presentaron diferentes denuncias relacionadas con la censura y la persecución a periodistas e integrantes de las asambleas por difundir información contra la minería a cielo abierto. Esta va a ser la primera de una serie de denuncias que presentarán, tanto las organizaciones contra la megaminería, como periodistas, y pobladores de la provincia de San Juan ante la justicia en sus diferentes jurisdicciones. La censura y la criminalización de la protesta socioambiental por parte de los gobiernos provinciales, es un rasgo que comparten San Juan y La Rioja.

La Rioja, la reactualización de las resistencias inscriptas en la memoria larga

Como señalamos anteriormente, la *estructura de oportunidades políticas restringida* es, en muchas ocasiones, sorteada por diversos actores en el desarrollo del conflicto en La Rioja. Para indagar en esta dinámica es preciso situarnos en diversas temporalidades; por un lado rastrear en las tradiciones y representaciones en torno a experiencias de resistencia de la historia riojana, que entran en juego y son reeditadas en el marco del conflicto por la llegada de la megaminería a la provincia. Por otro lado, el devenir de la megaminería en la provincia está marcado, en gran medida, por las coyunturas que atraviesa el partido político dominante.

Con relación a lo primero, no es exagerado afirmar que tanto las leyendas indígenas como las secuelas propias de los conflictos políticos del siglo XIX brindan un sustrato que interviene en la argumentación que se construye para la oposición al modelo minero. La exhortación a la defensa del territorio se vincula con los importantes levantamientos indígenas que se produjeron en la región contra el dominio español. La acción colectiva rural, posteriormente, tuvo en La Rioja un escenario privilegiado. En este sentido, los conflictos y la resistencia que el proceso de constitución del Estado Nación desencadenó en la provincia, constituyeron experiencias de participación, que se presentan como antecedentes que si bien se concentraron en la región de Los Llanos, luego en Famatina y, en menor medida, en otras regiones, dejaron huellas en la identidad provincial. En este sentido, el legado de las montoneras remite a las posibilidades de resistencia frente a los modelos que buscan imponerse y subordinar territorios.

Desde entonces, expresiones de organización serán casi una constante en la historia riojana y en esta línea es posible inscribir el movimiento en contra de la megaminería. Sin embargo, también es preciso señalar la centralidad que asumió la coyuntura de la política

provincial en el momento en que se produjo la expulsión de la empresa minera transnacional.

En efecto, la crisis política provincial pondría de manifiesto el alcance de las internas del peronismo, al tiempo que abriría la estructura de oportunidades políticas, dando mayor visibilidad a las demandas ciudadanas. Así, la sanción de la ley que prohibiera la explotación minera en la provincia exigida por las asambleas, llegaría de manera coincidente con el inicio de un corte permanente y selectivo en el camino de acceso a la zona donde la empresa Barrick Gold se encontraba realizando la exploración. Es decir, en el caso riojano, para comprender las características que asumió la promulgación de la ley que prohibía la megaminería en el año 2007, así como también su posterior derogación un año más tarde, es preciso atender al convulsionado escenario político riojano marcado por la crisis del partido hegemónico. Crisis institucional que una vez superada¹¹⁷, reafirmaría la apuesta por la megaminería. Se instaló, entonces, un escenario en el que la censura, la amenaza a perder puestos de trabajo en la administración pública, la represión y judicialización de los integrantes de las asambleas y otros miembros de la comunidad se volverían una constante. Paralelamente, la prohibición de brindar información crítica, por ejemplo en las instituciones educativas, se fue conjugando con campañas publicitarias que procuran instalar la noción de “minería sustentable”.

Los más que favorables resultados obtenidos por el partido gobernante en las elecciones provinciales y nacionales de 2011¹¹⁸, fueron presentados desde las autoridades locales como un apoyo de la población al “modelo minero”. Sin embargo, los acontecimientos que tuvieron lugar desde los primeros días de enero de 2012 lo desmentirían categóricamente. La instalación de un acampe permanente, la masividad de las movilizaciones en Famatina y la capital riojana, fueron una señal clara y contundente de oposición al proyecto por parte de los pobladores de la región.

La pueblada de Famatina fue ganando cada vez mayor visibilidad y se instalaba con potencia en la agenda pública, el gobierno riojano, que en un comienzo había planteado una intervención situada por fuera de los cánones de la licencia social (argumentando que en cumplimiento del Código de Minería se realizaría la exploración, aun con la oposición de los pobladores), anunció una nueva suspensión del proyecto. A pocos meses de transcurridos los momentos más álgidos del conflicto, mediante dos actos administrativos, desde la Secretaría de Ambiente se dieron claras señales del rumbo político a adoptar. En primer lugar, el órgano

¹¹⁷ El gobernador Maza fue desplazado por el vice gobernador Beder Herrera quien realizó una oportuna apropiación del discurso de oposición a la explotación del sistema serrano de Famatina. Luego fue electo por dos períodos consecutivos.

¹¹⁸ En las elecciones provinciales, realizadas en mayo de 2011, Beder Herrera fue reelecto gobernador con el 67.20%.

de competencia ambiental, estableció un nuevo sistema provincial de áreas protegidas por el cual la reserva Laguna Brava¹¹⁹ es puesta a disposición de los capitales mineros. En segundo lugar, se aprobaron nuevos informes de impacto ambiental para la exploración de uranio en proximidades de la ciudad capital¹²⁰. Asimismo, a partir de la aprobación del Informe de Impacto Ambiental para la prospección del Famatina presentado por la empresa estatal – EMSE – y la Osisko Mining, se otorgó la Declaración de Impacto Ambiental que autoriza el inicio del ciclo minero (Res. N° 271/12)¹²¹ allí donde el poder judicial local había ordenado su suspensión invocando la Ley de Protección de Glaciares¹²².

El derrotero del conflicto que se desarrolla por el arribo de la megaminería en la provincia de La Rioja ilustra la fragilidad de los instrumentos legales frente a la presión de las empresas transnacionales, que encuentran en la baja calidad institucional, atributos propicios para el desarrollo de esta actividad. Como señalamos, la alianza del gobierno provincial con el sector minero ubica a este actor público, proclive a prácticas clientelares y autoritarias, como el principal promotor de la actividad extractiva.

Reflexiones finales

En el marco de los proceso de implantación del modelo minero en nuestro país en las últimas décadas, las provincias de San Juan y La Rioja han tenido un importante protagonismo en lo que hace a la promoción del modelo, tanto en la escala provincial como nacional. Sin embargo, San Juan se posiciona como el paradigma del modelo minero a nivel nacional, referencia obligada para el resto de las provincias que tienen por objetivo desarrollar la megaminería. Por su parte, La Rioja, se presenta como el emblema de las resistencias, donde las asambleas socioambientales y la comunidad pudieron expulsar a Barrick Gold, y otras empresas de su territorio, y donde, más recientemente han comenzado a expresarse acciones de rechazo a

¹¹⁹ Para ser más precisos, el viraje hacia la categoría “reserva de uso múltiple” ratifica la autorización que fuera otorgada en el año 2007 para la explotación minera, a la vez que fija nuevos requisitos sumamente flexibles para que las empresas puedan operar.

¹²⁰ Diversas acciones, aunque con un tenue impacto, desarrollaron los habitantes de las localidades en las que se iniciaron tareas de exploración de uranio. Tal vez, como consecuencia del “Efecto Famatina”, y su fuerte resonancia a nivel provincial, la Ciudad de La Rioja promulgó una ordenanza que declara al departamento Capital como “municipio no tóxico, no nuclear y ambientalmente sustentable” y que prohíbe el uso del agua en los procesos mineros. Desde entonces, se intensificaron las actividades de resistencia a la vez que, a diferencia de las empresas transnacionales mineras, la Comisión Nacional de Energía Atómica pareciera haberse dado una estrategia de comunicación en los territorios a la vez que avanza con los cateos.

¹²¹ Boletín Oficial de La Rioja N° 11.025. Disponible en: <http://www.boletinoflarioja.gob.ar/boletin/2012-11-06.pdf>

¹²² En el departamento de Chilecito, el 18/07/12 un juez dictó una medida cautelar para suspender la vigencia del convenio firmado por el ejecutivo provincial y la minera Osisko hasta que se cumpla con el inventario que exige la Ley Nacional de Protección a los Glaciares.

la explotación de uranio.

Como señalamos a lo largo del artículo ambas provincias presentan condiciones económicas y políticas similares, sin embargo, mientras que en San Juan se consolidó tempranamente un Mineralo-Estado, en La Rioja, las resistencias sociales, pudieron evitar la consolidación del modelo minero. Consideramos que las claves para dar cuenta de estas diferencias se encuentran: por un lado, en la manera particular en la que se articulan en cada territorio la matriz económica y política. Por otro, en el acelerado proceso de conformación de un Mineralo-Estado en San Juan, y la capacidad de resistencia de las asambleas socioambientales en La Rioja.

Las diferentes temporalidades en las que se desarrollan los proyectos mineros en las provincias en cuestión, también pareciera conjugarse con otros procesos aquí mencionados. En el caso de San Juan, como vimos, se consolidó rápidamente un Mineralo-Estado, a partir de un reforzamiento de las políticas y organismos del gobierno provincial para desarrollar la megaminería. Esto tuvo como consecuencia un acelerado proceso de implantación del modelo minero en los territorios cordilleranos que se vio impulsado a partir de 2005 por la explotación de Veladero de la mano de la expansión de las acciones de responsabilidad social empresarial de Barrick Gold y la censura y criminalización por parte del gobierno provincial, elementos que se conjugaron para precipitar la desarticulación de las resistencias en los departamentos cordilleranos.

En La Rioja, más específicamente en Chilecito y Famatina, la experiencia y resignificación de un pasado minero, sumados a la tradición de movilización de la región, se convirtieron en factores relevantes en el proceso de resistencia. De este modo, a lo largo del conflicto, las asambleas socioambientales pudieron sortear las restricciones para la acción colectiva presentes en la estructura de oportunidades políticas, al mismo tiempo que tuvieron la capacidad para acumular experiencias que fortalecieron su posición a lo largo de estos años.

Las diferentes dimensiones que se encuentran en juego en la implementación del modelo minero en la escala subnacional ponen de manifiesto un escenario, además de complejo, dinámico y cambiante, donde la estructura de oportunidades políticas puede abrir ventanas para el desarrollo de la acción colectiva. De este modo, si bien, las resistencias tienen más posibilidades de éxito en aquellos contextos provinciales donde aún no se ha iniciado la explotación - esto es donde las empresas mineras aún no se han constituido en actores locales de gran protagonismo en la vida social, económica y política local – la propia dinámica del conflicto puede generar acciones de resistencias en territorios donde el modelo se encuentra ya consolidado.

Bibliografía

Antonelli, M. (2009) “Minería Transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la “minería responsable y el desarrollo sustentable” en Svampa, M. y Antonelli, M. (comp.) *Minería transnacional, narrativas de desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, Argentina.

Aranciabía, M. (2011) San Juan, Gioja y el mineral – estado. Instituto de Estudios para una Nueva Generación (i-gen), San Juan, Argentina.

Bottaro, L. (2014) “La megaminería en cuestión. Características de la expansión de la minería a cielo abierto en Argentina, una aproximación al caso sanjuanino.” Ponencia presentada en el Congreso Flacso – ISA 2014 “Poderes Globales y regionales en un mundo en cambio.” Mesa: ¿Desarrollo autónomo y sustentable? Recursos naturales, Derechos Humanos y Conflictos socioambientales en Sudamérica.

Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2014) “La promoción del modelo minero en contextos subnacionales. Un recorrido analítico por las provincias de La Rioja y San Juan, Argentina”. Revista OSAL (Observatorio Social de América Latina), CLACSO, N° 36.

De La Fuente, A. (2007) “Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino (1853-1870)”. Buenos Aires, Prometeo.

Cao, H. y Vaca, J. (2006) “Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial” en Eure, Vol. XXXII, N° 95, pp. 95-111. Santiago de Chile

Gatto, F. (2008) “Crecimiento económico y desigualdades territoriales: algunos límites estructurales para lograr una mayor equidad”, En Kosacoff, B., *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002 – 2007*, CEPAL, Buenos Aires.

Favaro, O., Iuorno, G. y Cao, H. (2006) “Política y protesta social en las provincias argentinas” en Gerardo Gaetano (Comp.) *Sujetos Sociales y Nuevas Formas de Protesta en la Historia Reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Mercado Luna, Ricardo (1991) “La Rioja de los Hechos Consumados”. Biblioteca Mariano Moreno, La Rioja (2010).

Narodowski, P. y Garnero, P. (2010) “Los efectos de la globalización en la escala local. La minería canadiense en San Juan” en Realidad Económica, N° 251, pp. 97-120, Buenos Aires.

Sacher, W. (2010), “El modelo minero canadiense: saqueo e impunidad institucionalizados”. *Acta Sociológica*, N° 54, pp. 49-67. Centro de Estudios Sociológicos, FCPyS-UNAM. México

Sola Álvarez, M. (2012) “Conflictos en torno a la megaminería metalífera a cielo abierto. El caso de Famatina, La Rioja”, Tesis de Maestría en Planificación Urbana y Regional, FADU/UBA (inédita).

Svampa, M. y Antonelli, M. (comp.) (2009) “Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales”, Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Bottaro, y Sola Álvarez (2009) “La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes” en Svampa y Antonelli (comp.) Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales, Buenos Aires, Biblos.

Otras fuentes consultadas

Boletín Oficial de La Rioja N° 11.025

Código de Minería de la Nación

Código de Faltas de la Provincia de San Juan

Informe Socioeconómico Provincia de San Juan, Agencia San Juan de desarrollo de Inversiones, noviembre de 2012.

Informe Ministerio de Producción y Desarrollo Económico de la Provincia de San Juan, Secretaría de Política Económica, Agencia San Juan de Desarrollo de Inversiones, abril de 2012

Conflicto ambiental y agronegocios: Análisis del caso Monsanto en Malvinas Argentinas, Córdoba

Por Leandro Barros

Estudiante del Profesorado Universitario de Historia en Educación Superior de la
Universidad Nacional de General Sarmiento
carnavaldemarcianos@hotmail.com

Palabras clave: Conflicto ambiental - Monsanto - Malvinas Argentinas

Introducción

El presente trabajo se propone exponer los avances de un proyecto de investigación en curso en el marco de una beca de investigación y docencia que otorga la Universidad Nacional de General Sarmiento a estudiantes avanzados.

En el apartado final, además, se intentará reflexionar brevemente acerca de los distintos problemas metodológicos y disciplinarios puestos en juego al momento de estructurar la investigación. De este modo, me propongo desarrollar algunas de las discusiones de orden teórico que fueron orientando el trabajo, así como dejar planteadas una serie de preguntas que puedan generar el aporte de distintas miradas a fin de nutrir el trabajo a futuro.

Los objetivos a los que tiende el trabajo de investigación para la beca de investigación y docencia son los siguientes:

Objetivo general

El presente trabajo se propone analizar el conflicto ambiental en el barrio Malvinas Argentinas de la provincia de Córdoba en torno a la pretensión de la empresa Monsanto de radicar allí una planta productora de maíz transgénico.

Objetivos específicos

- Analizar la particularidad de este conflicto ambiental en el marco de la expansión del modelo de agronegocios en Argentina.
- Realizar una reconstrucción histórica de este conflicto ambiental desde su origen en el año 2012 hasta mediados del 2014.
- Indagar en los diferentes repertorios de acción desarrollados por los actores sociales que resisten a la instalación de la planta de Monsanto.
- Analizar la multiescalaridad del conflicto prestando especial atención a las

características de los actores involucrados (empresa, Estado - en sus diferentes niveles- y actores movilizados) y el territorio en el que se desarrolla el conflicto.

- Relacionar las características que adoptó la movilización social en este conflicto ambiental con la expansión, en los últimos años, de actores sociales movilizadas por problemáticas ambientales en nuestro país.

Delineando el marco teórico y el estado de la cuestión

Para esta investigación he recurrido a diversos trabajos para construir el marco teórico desde el que se analizará el problema a investigar.

Para sumar al debate disciplinar quiero decir que si bien cada rama de la ciencia, cada disciplina se delimita a sí misma y delimita así sus diferencias con las otras, es muy difícil encontrar investigaciones puras en el sentido de que siempre hay elementos que parecieran ser patrimonio de otras disciplinas (aunque hay objetos que son compartidos por diversas disciplinas y lo que varían son los puntos de vista desde donde se los analiza). En el caso de esta investigación ciertos aspectos de la economía pueden ser explicativos de algunos niveles del conflicto, pero esta no es una investigación económica del conflicto en Malvinas Argentinas. Lo mismo ocurre con explicaciones de orden ecológico o químico. Muchos de estos elementos imprescindibles en la comprensión en su conjunto del conflicto están mencionados en el marco teórico.

Esta investigación está enmarcada en el proceso de reprimarización de las economías regionales latinoamericanas (exportadoras de bienes primarios) dentro de un capitalismo de corte extractivista. Una de las expresiones del proceso antedicho la encontramos en Argentina en el modelo productivo direccionado a la exportación de materias primas agrícolas. Según Pengue¹²³, este modelo, aunque logró un incremento de la producción, no sirvió al desarrollo social en su conjunto. Este modelo productivo se sirvió en gran parte de las transformaciones técnico-científicas que tuvieron lugar desde la “revolución verde” (aquella que prometía acabar con el hambre en el mundo). Estas transformaciones en la producción agrícola comprendían, entre otras cosas, la creación de semillas híbridas, el uso de fertilizantes y pesticidas (plaguicidas, funguicidas, herbicidas) y la eliminación de biodiversidad originaria (reemplazándola por monocultivo).¹²⁴ En nuestro país la agricultura transgénica se ha adoptado de un modo sostenido desde el año 1996. Uno de los procesos complejos que ha

¹²³ Pengue, W. (2001). Expansión de la soja en Argentina. Globalización, Desarrollo Agropecuario e Ingeniería Genética: Un modelo para armar. Revista biodiversidad n° 29.

¹²⁴ Taddei, E. (2013). *El agronegocio: de la república de la soja a los desiertos verdes*. En Seoane, J; Taddei, E. y Algranati, C. Extractivismo, despojo y crisis climática. Buenos Aires: Herramienta, El Colectivo y GEAL.

generado la adopción de este modelo está vinculado a una serie de impactos negativos que a su vez provoca. Estos impactos se hacen visibles en el ambiente, la salud y la producción agropecuaria tradicional, y están provocados en gran parte por el uso de agroquímicos que se aplican a los cultivos transgénicos.¹²⁵ Algunas comunidades y poblaciones afectadas cuestionan los efectos de este tipo de actividad.¹²⁶

La tarea de investigar acerca de los conflictos ambientales a través de un caso particular en el contexto de un determinado modo de producción y de determinadas relaciones socioeconómicas se nutre del aporte de trabajos previos que recorren temáticas afines.

En relación al modelo de agronegocios es significativo el trabajo de Emilio Taddei. Este autor, entre otras cosas, investiga la expansión de la frontera agrícola en las últimas dos décadas asociada a la promoción de cultivos transgénicos y al agronegocio, entendiendo a este último según la definición de la FAO.¹²⁷ Esto se encuentra estrechamente vinculado a la tendencia a la concentración en la propiedad del capital provocando una transformación profunda en la realidad socioproductiva del agro en los países del Cono Sur.¹²⁸

En una línea similar, el Biólogo, Raúl Montenegro, sostiene que en Argentina el modelo de los agronegocios ha triunfado sobre la agroecología sustentable y señala que gobiernos, corporaciones y algunos sectores universitarios continúan privilegiando la destrucción, el uso de biotecnología y la codicia.¹²⁹

Raúl Montenegro apunta que el modelo extractivo está basado en cientos de sustancias tóxicas, falta de controles estatales y ausencia de estudios epidemiológicos, generando cuantiosas ganancias públicas y privadas en el corto plazo, que nos hace dependientes y vulnerables a los compradores externos, y a su vez le roba salud y estabilidad ambiental a las actuales y futuras generaciones.¹³⁰ Ante este contexto de extractivismo surgen determinadas respuestas. En relación a esto, Marian Sola Álvarez y Lorena Bottaro señalan que en América Latina se han multiplicado los conflictos socioambientales a causa de la profundización del

¹²⁵ Domínguez, D. y Sabatino, P. (2010). *La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay*. En Bravo, A. et al. Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina. Buenos Aires: CICCUS y CLACSO.

¹²⁶ Bravo, M (2010) Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina. Buenos Aires: CICCUS y CLACSO.

¹²⁷ Según la FAO el término agronegocio refiere a la expansión de los negocios del sector agropecuario y rural y de sus cadenas a partir de relaciones que involucran estructuras contractuales, alianzas o asociaciones ejecutadas principalmente por el sector privado a partir de los productores del sector agropecuario y sostenibles a largo plazo.

¹²⁸ Taddei, E. (2013). *El agronegocio: de la república de la soja a los desiertos verdes*. En Seoane, J; Taddei, E. y Algranati, C. Extractivismo, despojo y crisis climática. Buenos Aires: Herramienta, El Colectivo y GEAL.

¹²⁹ Montenegro, R. (2012). *Monsanto amenaza Malvinas Argentinas: semillas envenenadas y pérdida de soberanía alimentaria*. Córdoba: Cátedra de Biología Evolutiva Humana Facultad de Psicología Universidad Nacional de Córdoba y FUNAM.

¹³⁰ Ibid.

modelo extractivista que en el contexto actual del capitalismo presenta características nuevas en relación con la envergadura de los proyectos, las nuevas tecnologías utilizadas, el desplazamiento hacia nuevos territorios. Para las investigadoras los movimientos sociales, empresas multinacionales y Estados entran en disputa por el uso de los recursos naturales y los derechos sobre el territorio.¹³¹

La investigación de Diego Ignacio Domínguez y Pablo Sabatino da cuenta de que en pequeños poblados se entabla una disputa alrededor de la defensa de la calidad de vida que llevan adelante los habitantes frente a las autoridades de la zona y las empresas agrícolas.¹³² Perelmutter, Poth y López Monja argumentan que son diversos los sectores sociales que para organizarse y hacer retroceder los avances del modelo utilizan todo tipo de medios creativos, y señalan que hay resistencias porque hay opresión.¹³³

Según Maristella Svampa, los conflictos socioambientales son “(...) aquellos ligados al acceso y control de los recursos naturales, que suponen por parte de los actores enfrentados, intereses y valores divergentes en torno de los mismos, en un contexto de asimetría de poder”.¹³⁴

En relación al caso específico del conflicto ambiental en Malvinas Argentinas, Córdoba, la investigación de Raúl Montenegro es importante ya que alerta sobre la incidencia de las actividades de la planta en la consolidación del modelo extractivo, sobre todo en la provincia de Córdoba.¹³⁵ Para Montenegro la noticia sobre la posible radicación de Monsanto en Malvinas Argentinas, Córdoba coincidió con un fuerte debate social sobre los efectos de las bajas dosis de plaguicidas en la salud humana y el ambiente. El Biólogo toma como antecedente la causa por contaminación con sustancias agroquímicas en barrio Ituzaingó Anexo, Córdoba iniciada en 2002.¹³⁶

Montenegro señala que los primeros debates y protestas en torno a la posible radicación de la planta dedicada al acondicionamiento de semillas se dieron debido a que se

¹³¹Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2013) *La expansión del extractivismo y los conflictos socioambientales en torno a la megaminería a cielo abierto en Argentina*. Revista latinoamericana PACARINA de Ciencias Sociales y Humanidades.

¹³²Domínguez, D. y Sabatino, P.(2010). *La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay*. En Bravo, A. et al. Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina. Buenos Aires: CICCUS y CLACSO.

¹³³Lopez Monja, C., Perelmutter, T. yPoth, C. (2010)*El avance de la soja transgénica: ¿Progreso científico o mercantilización de la vida? Un análisis crítico de la biotecnología en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

¹³⁴Svampa, M. (2011). *Extractivismoneodesarrollista y movimientos sociales: ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas*. GRUPO PERMANENTE DE TRABAJO SOBRE ALTERNATIVAS AL DESARROLLO. Más allá del Desarrollo. Quito, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala.

¹³⁵ Montenegro, R. (Ibid).

¹³⁶ Montenegro, R. (Ibid).

produjo una primera autorización de construcción sin debate previo, y sin que los habitantes de Malvinas Argentinas pudieran acceder al “Aviso de Proyecto”. Estas críticas apuntaban al intendente y al gobierno de la provincia en un principio.

En este contexto tuvo lugar un proceso de organización y movilización que dio origen a la “Asamblea de Vecinos Malvinas Lucha por la Vida”. La Asamblea surgió en 2012 cuando la población de Malvinas Argentinas se enteró de la llegada de Monsanto y su intención de radicar la que sería su planta de procesamiento de semillas más grande de América Latina en la que utilizaría masivamente plaguicidas. Realizaron marchas, jornadas informativas y también se optó por la vía judicial.¹³⁷ Diversos actores se expresaron en apoyo a los vecinos, entre ellos, el consejo superior de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) aprobó una resolución en la que declaró su solidaridad con las comunidades cordobesas de Malvinas Argentinas y Río Cuarto que se movilizaron contra la radicación de la empresa Monsanto, cuestionando a la empresa.¹³⁸

A mediados de 2013 pobladores de Malvinas Argentinas, junto con vecinos de otras localidades de Córdoba, en especial de Ituzaingó Anexo, instalaron un acampe para impedir la construcción de la planta de Monsanto a la altura del Kilómetro 9 ½ de la Ruta A 88.¹³⁹

El análisis del conflicto permitirá indagar en la dimensión de la multiescalaridad¹⁴⁰ como un rasgo distintivo de los conflictos ambientales y en las características de la acción colectiva desarrollada por los actores sociales. La movilización social tiene como objetivo visibilizar el problema en cuestión, a la vez que apunta a fines específicos como por ejemplo bloquear el ingreso de materiales y obreros para impedir la construcción de una planta productora de maíz transgénico, como es el caso de Monsanto en Malvinas Argentinas. Paralelamente se apela a la acción institucional a través del uso de mecanismos y procedimientos que están previstos constitucionalmente o que son establecidos por organismos del Estado, por ejemplo, demandas, recursos de amparo, presentación de proyectos de ley.¹⁴¹

¹³⁷ Aranda, D. Conflicto agronegocio (Malvinas Argentinas, Córdoba). Semillas de discordia (Diario Página 12). Marzo de 2013.

¹³⁸ Aranda, D. Reclamo en Córdoba (Diario Página 12). Septiembre de 2013.

¹³⁹ Córdoba: Monsanto ganó una batalla judicial. Octubre 2013. Recuperado de: <http://www.comambiental.com.ar/2013/10/monsanto-gano-una-batalla-judicial-no.html>

¹⁴⁰ Entendemos por multiescalaridad al complejo entramado de actores sociales, económicos y políticos, que están situados en diferentes escalas de acción y niveles jurisdiccionales (locales, nacionales, regionales y globales), exacerbando las asimetrías inherentes a la relación local/global.

¹⁴¹ Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2012) *Acción colectiva y amplificación de demandas luego de la crisis del 2001. Las particularidades de los movimientos socioambientales*. En Luzzi M. (coord.) Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea, 1976-2010. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Los avances de la investigación

Si bien no he finalizado con el proceso de entrevistar a los actores, ya puedo hacer algunos primeros esbozos, unas primeras extracciones de ciertos ejes o generalizaciones presentes en los testimonios que he ido recogiendo en estos últimos meses en función de las preguntas que organizaban la investigación.

He realizado en la provincia de Chubut una entrevista a una ex-miembro de la Asamblea de Autoconvocados, que fue partícipe activa en los primeros momentos del acampe-bloqueo a la construcción de la planta de Monsanto.

En la provincia de Córdoba he realizado algunas entrevistas a miembros de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, quienes en su mayoría están involucrados en el conflicto desde los primeros tiempos. Paralelamente comencé a compilar una serie de artículos periodísticos (virtuales) donde se hizo mención del conflicto, principalmente del diario cordobés La Voz del Interior. También he compilado una serie de fotografías que he tomado en los diferentes momentos en los que me acerqué a los distintos lugares relacionados con el conflicto. Además, conseguí una publicación independiente de un grupo libertario en donde proponen su propia periodización de los hechos que consideran más relevantes en el conflicto.

El municipio de Malvinas Argentinas está ubicado a aproximadamente 14 kilómetros de la capital de Córdoba, en dirección noreste. En el año 2010 tenía 12.484 habitantes.¹⁴² Si uno viaja desde Córdoba capital hacia Malvinas puede notar que el paisaje pasa de ser típicamente urbano a periurbano, y al llegar a Malvinas por la autopista 88 hay zonas con características particularmente rurales. Incluso da la impresión de que el municipio es una suerte de enclave en un medio rural.

En términos de protesta social, de conflictos sociales o de movimientos sociales, Malvinas Argentinas parece haber sido un municipio relativamente tranquilo. Sus vecinos invocan el único ejemplo de un reclamo popular, de escala e intensidad menor que el conflicto actual, relacionado con una línea de colectivos y un cambio de recorrido. Esta parece haber sido la única movilización hasta el conflicto con Monsanto. De hecho, muchos de quienes nombran este suceso no vivían en el lugar cuando sucedió, ya que el hecho data de aproximadamente más de 30 años. Después de ese tiempo la relativa tranquilidad se volvió a quebrar en Malvinas Argentinas.

En Junio de 2012 la presidenta Cristina Fernández anuncia el proyecto de instalación de la planta productora de maíz transgénico en la provincia mediterránea argentina. En el

¹⁴² Censo 2010.

contexto de un modelo de exportación de materias primas radicar una planta de estas características en una provincia ubicada en el centro de Argentina parecía un paso fundamental en el avance y consolidación del extractivismo en el país. En palabras de Raúl Montenegro al referirse al Aviso de Proyecto presentado por la empresa Monsanto a la Secretaría de Ambiente del gobierno de Córdoba: “Otro impacto no considerado es la incidencia de las actividades de la planta en la consolidación del modelo extractivo, sobre todo en la provincia de Córdoba. La evaluación se independiza de variables clave como expansión de la superficie cultivada con maíz transgénico, incentivación indirecta de los desmontes, mayor aplicación de plaguicidas, incorporación de nuevos herbicidas como el glufosinato, empobrecimiento del suelo, contaminación genética y pérdida de la soberanía alimentaria”.¹⁴³ En otro apartado de su trabajo: “Resulta ingenuo asumir que una planta procesadora de semillas es solamente una industria. También es un acelerador indirecto de los procesos de monocultivo, contaminación y desmonte, y sobre todo, un factor de consolidación del modelo básicamente depredador y dependiente instalado en nuestro país”.¹⁴⁴

Podemos comprender la ubicación estratégica de la radicación geográfica y geopolítica de la planta, lo que para mí representa aún una incógnita es cómo se persistió en establecer el emprendimiento con los antecedentes que contaba la zona luego del conflicto acaecido en barrio Ituzaingó Anexo (ubicado a tan sólo 10 kilómetros de Malvinas Argentinas) a propósito de las fumigaciones con agroquímicos, y que pudo representar un potencial foco de conflicto social a futuro.¹⁴⁵ En este sentido lo que aparece en algunas entrevistas es el vínculo que tuvo la gente de Malvinas Argentinas con Las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo cuando se enteraron de la noticia de radicación de la planta. Un festival denominado Primavera sin Monsanto realizado a mediados de 2013 en Malvinas Argentinas, sirvió de manera múltiple. Por un lado, como un evento en sí mismo ya sea para concientizar o para difundir o para sumar apoyos, pero por otro lado, oficiaba como una suerte de distracción, de “pantalla” en palabras de una asambleísta, para darle inicio al acampe-bloqueo permanente a la planta sin que se filtre esa información. En esa planificación fue importante el vínculo de Madres de Barrio Ituzaingó con la gente de la Asamblea Malvinas lucha por la

¹⁴³ Montenegro, R. (2012). Monsanto amenaza Malvinas Argentinas: semillas envenenadas y pérdida de soberanía alimentaria. Córdoba: Cátedra de Biología Evolutiva Humana Facultad de Psicología Universidad Nacional de Córdoba y FUNAM.

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ El proyecto de investigación no tiene por finalidad responder a esta pregunta específicamente, pero indagará en ese antecedente cercano que representó los juicios por fumigación con agroquímicos en Barrio Ituzaingó Anexo.

Vida, Autoconvocadxs y demás organizaciones sociales.

Un primer intento de periodización entonces podría estar dado por una primera fase sobre los antecedentes del conflicto y que abarcaría lo acontecido en Barrio Ituzaingó Anexo, hasta la declaración pública de las intenciones de establecer la planta en Malvinas Argentinas. Seguido por una fase de alta conflictividad social y actividad, tanto institucional como directa. Esta fase comprendería las movilizaciones, el acampe-bloqueo, las represiones, las persecuciones, los festivales subsiguientes, etc que tuvieron lugar hasta Febrero de 2014. Luego de un período en el que se resuelve el amparo declarando inconstitucional el permiso de obra y al poco tiempo se rechaza el Estudio de Impacto Ambiental, ingresamos en una fase de menor conflictividad donde no desaparecen las represiones pero son menos y más distanciadas, aunque con altos niveles de violencia como en el caso de la represión en la Legislatura ante la Ley de Ambiente. Podemos decir que en este último período asistimos a una relativa estabilidad. En la actualidad este período está caracterizado por una especulación constante de la empresa por tratarse este de un año electoral y donde, ya desde el 2014, los amagues de presentar un segundo Estudio de Impacto Ambiental han sido constantes.

Este primer acercamiento a una periodización detectando distintas fases es arbitrario como cualquier intento de periodización y responde fundamentalmente a la necesidad de un ordenamiento más que a la decidida intención de establecer etapas inamovibles. Es posible otro tipo de periodizaciones. Lo que me permite a mí esta propuesta es la de identificar algunos sucesos que los entrevistados han valorado como importantes y ordenarlos en esta temporalidad a fin de hacerlos más inteligibles. Las nociones sociológicas, en cambio, irán en sentido inverso fijando la mirada en la totalidad a través de dos ejes: los repertorios de acción desarrollados por los actores sociales que resisten la instalación de la planta y la multiescalaridad del conflicto. A su vez estos dos ejes estarán presentes en la parte más histórica de la investigación.

Los momentos considerados más importantes por los entrevistados pueden dividirse en dos grandes grupos cuyo criterio de clasificación es el valor asignado por los entrevistados en función de lo que ese momento significó para sus intereses. Estos son: momentos positivos y momentos negativos. Dentro del primer grupo incluiré a ciertos momentos que surgen de una percepción bastante generalizada de los actores. Principalmente hay dos hechos acontecidos en el verano de 2014 de primera importancia: el fallo de Tribunales que declaró inconstitucional la construcción de la planta (8 de Enero de 2014) y cuando la Secretaría de Ambiente de la provincia rechaza el Estudio de Impacto Ambiental (Febrero de 2014). Estamos en presencia de dos hechos que dentro del eje propuesto de “Repertorios de acción”

podemos caracterizar como “acción institucional”. Sin embargo, muchos de los entrevistados se encargan de señalar que esto no se debió al accionar de la justicia *per se* o a que las instituciones funcionen bien, sino que fue gracias a la presión de la movilización popular. Movilización que incluye una serie de acciones que pueden incluir tanto “Acción institucional” como “Acción directa”, aunque intuyo que los entrevistados se refieren más a esta segunda opción. Por lo que estaríamos ante una relación de interdependencia y de influencia mutua de la “Acción institucional” y la “Acción directa”, puesto que aparentemente sin la acción directa la acción institucional no hubiera sido efectiva, o los fallos resultantes de esta no hubieran sido favorables a los actores que resisten la instalación de la planta de maíz transgénico. Como, quizá, la construcción de la planta no se hubiera detenido legalmente sin el acampe-bloqueo y sin la participación popular por más que el permiso de obra fuera inconstitucional por tratarse de una zona no permitida para emprendimientos industriales. Pero estamos entrando a un terreno poco firme ya que las conjeturas se hacen en base a “lo que hubiera pasado si...”

En relación a los momentos negativos podemos nombrar principalmente las represiones a las que los entrevistados claramente identifican como momentos importantes en el devenir del conflicto. Esta parte de la investigación está en proceso de análisis.

Otra cuestión que aparece es la responsabilidad de los gobiernos en el asunto. Aquí aparecen algunas miradas diversas, desde quienes ven a los gobiernos como responsables directos hasta quienes piensan que, en parte, el gobierno está de manos atadas ante los poderes económicos transnacionales. Hasta aquí algunos primeros avances de la investigación.

Algunas reflexiones en curso

La elección del tema de investigación responde a varios motivos y genera no pocos inconvenientes, lo que en este caso equivale a pensar al objeto desde diferentes enfoques y desde distintos lugares. Dentro de los motivos puedo citar algunos que reflejan cierta continuidad con parte del trabajo que desempeñé en la beca de docencia en el año 2014. Este aporte estuvo dado por mi experiencia en relación al conflicto en Malvinas Argentinas, Córdoba, a través de vínculos que tuve con personas que participaban de este conflicto y con momentos importantes que presencié en el desarrollo de este, pero desde otro rol, no como investigador. Estas cuestiones serán desarrolladas más adelante.

También existe otra serie de motivos que influyeron en mi elección del tema: la actualidad de la problemática, lo novedoso de la misma, los pocos estudios del caso que he encontrado y los aportes que podría realizar a investigaciones futuras, propias o ajenas. A

diferencia de los anteriores este último grupo de motivos no generó en mí mayores cuestionamientos, incluso algunos de ellos son casi condición necesaria para las investigaciones académicas.

El primer problema que surge de la elección del tema de la investigación está relacionado a una cuestión de disciplinas con su correlato en las esferas de la metodología y el enfoque. La carrera que estoy estudiando es el Profesorado Universitario de Educación Superior en Historia. Si bien la materia PSEC (en la que me desempeño como Becario) aglutina para su dictado de clases tanto a economistas, sociólogos, como a historiadores (entre otros), es de tener en cuenta que el texto de Bottaro y Sola Álvarez que yo manejaba para dictar una clase práctica en la materia es de enfoque, principalmente sociológico, aunque el desarrollo de hechos humanos en el tiempo está presente. Cuando la beca de docencia cambió al plano de la investigación y docencia parecía cosa difícil hacer encajar a la Historia en todo esto. Una forma de intentar zanjar eso fue generar una investigación interdisciplinaria o transdisciplinaria. La intención no sería tomar datos de una disciplina que sirvan para el análisis de la otra, ni someter una disciplina al dominio de otra. La idea estaba más relacionada con lograr una historización del conflicto en Malvinas Argentinas pero atendiendo a ejes específicos de análisis, a ciertas categorías que venían del lado de la sociología. ¿Estaríamos en presencia de un estudio de sociohistoria? ¿Historia social? Por este sendero quizá podría encontrar la luz que me permitiera conjugar la carrera que estoy cursando con el ámbito de trabajo en el que me estoy desempeñando. Este trabajo me permite acercarme a la sociología, a la vez que genera una interacción con Lorena Bottaro (Licenciada en Política Social, Máster en Economía Social y Doctoranda en Ciencias Sociales), Marian Sola Álvarez (Licenciada en Sociología, Master en Planificación urbana y regional y Doctoranda en Ciencias Sociales) y Fabiana Leoni (Licenciada en Política Social y Magister en Economía Social) haciendo más perceptible la idea de interdisciplinariedad.

Respecto de la idea de historizar el conflicto en el municipio de Malvinas, cabe aclarar que no se trataría de una mera cronología en una línea de tiempo, ni se trataría de una cuestión de efemérides. Tampoco la idea es usar los conceptos teóricos que podría aportar la sociología en beneficio exclusivo de la historia. La idea es que se trate más bien de un diálogo.

El segundo problema está relacionado a algo que ya he mencionado con anterioridad y es mi vínculo previo con el conflicto de Malvinas. Aquí el problema estaría dado por varias cuestiones. En principio, el haber tenido un rol activo como militante/activista en algunos momentos del conflicto supondría un peligro para cierta idea de pretensión de objetividad de toda ciencia que podría estar amenazada por una tendenciosidad en la investigación. Sólo

puedo decir algunas cosas al respecto. Por un lado, que mi actividad como investigador está bien delimitada. Por otro lado, que todo el que escribe lo hace desde una posición implícita o explícita, todo recorte, toda elección de tema, metodología o enfoque implica dejar de lado otras posibilidades. Esto no necesariamente quiere decir tomar parte activa y determinada en el asunto. Está más que claro que mi rol aquí, en este momento, es el de investigador. Este no es el único problema que se desprende de esta cuestión, hay otro quizá más jugoso en términos de metodología. Me refiero a que habiendo sido participe e investigador uno podría ser fuente y analista a la vez. Claro que no voy a autoentrevistarme pero no desdeño el uso de material fotográfico, entrevistas previas a otros y otras participantes o el conocimiento de algunos hechos en los que estuve presente que pueden permitirme encontrar “errores” en algunos discursos (de fechas, de acontecimientos, de lugares, etc.) Para concluir esta cuestión puedo afirmar que mi papel aquí es el de investigador pero sin negar algunas cuestiones ventajosas de haber estado presente en algunos momentos históricos sin que esto implique una tendencia a la hora de analizar y sacar conjeturas. Por otro lado, es cierto que para la Revolución Mexicana, Alan Knight clasifica a un primer grupo de historiadores contemporáneos de aquel hecho histórico como “Participantes/Observadores Comprometidos” y ubica en este grupo a los revolucionarios que escribieron sus diarios y memorias, entre otros.¹⁴⁶

Respecto de las discusiones y las preguntas que surgieron en torno al hecho de hacer historia en este conflicto social. Un primer cuestionamiento estaba vinculado con la extensión en el tiempo del conflicto en Malvinas. ¿Se puede hacer historia de un período tan breve? Recordemos que este conflicto se inicia en el año 2012 y que el bloqueo a la planta mediante un acampe sostenido comienza en Septiembre del 2013. En este caso el argumento que emergió fue el de apelar a la microhistoria, uno de los nuevos rumbos que tomó la historia en su proceso de alejamiento de otros paradigmas como el positivista. ¿Estamos en esta investigación frente a un caso de microhistoria? ¿Qué rol jugaría entonces la sociología de ser esto así? Y en caso de que la duración del conflicto no sea inconveniente (o sí) ¿es posible hacer una reconstrucción histórica de un proceso tan cercano y que aún se sigue desarrollando? En principio diría que existe la historia reciente y que el historiador ya no sólo se vale de documentos escritos para hacer sus investigaciones. Un vasto arsenal que incluye relatos orales, rituales o estudios antropológicos, entre otros, está al servicio del historiador moderno. Para esta investigación se realizará un abordaje de tipo cualitativo siendo las entrevistas a actores involucrados una fuente para investigar la historia del reclamo. Asimismo, el tema nos lleva a indagar (y recorrer) otros momentos previos de manera

¹⁴⁶ Knight, A. (1989). Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana.

insoslayable, como son el conflicto por fumigaciones en el año 2002 en el Barrio Ituzaingó anexo en la provincia de Córdoba y la adopción de la agricultura transgénica en Argentina desde el año 1996.

A modo de conclusión, el momento actual de la investigación me ha permitido sacar unas primeras conjeturas que se analizarán a la luz del marco teórico en un diálogo interdisciplinario entre Historia y Sociología. En la fase actual he comenzado a intentar un acercamiento que me permita identificar actores, momentos clave y demandas del conflicto. También he comenzado a delinear una historia del conflicto en Malvinas Argentinas atendiendo al repertorio de acción de los actores sociales y la multiescalaridad (escala a nivel local, regional, internacional) del conflicto.

Bibliografía

Aranda, D. Conflicto agronegocio (Malvinas Argentinas, Córdoba). Semillas de discordia (Diario Página 12). Marzo de 2013.

Aranda, D. Reclamo en Córdoba (Diario Página 12). Septiembre de 2013.

Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2012) Acción colectiva y amplificación de demandas luego de la crisis del 2001. Las particularidades de los movimientos socioambientales. En Luzzi M. (coord.) Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea, 1976-2010. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2013) La expansión del extractivismo y los conflictos socioambientales en torno a la megaminería a cielo abierto en Argentina. Revista latinoamericana PACARINA de Ciencias Sociales y Humanidades.

Bravo, M (2010) Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina. Buenos Aires: CICCUS y CLACSO.

Domínguez, D. y Sabatino, P. (2010). La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay. En Bravo, A. et al. Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina. Buenos Aires: CICCUS y CLACSO.

Knight, A. (1989). Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana. México.

Lopez Monja, C., Perelmuter, T. y Poth, C. (2010) El avance de la soja transgénica: ¿Progreso científico o mercantilización de la vida? Un análisis crítico de la biotecnología en Argentina. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Montenegro, R. (2012). Monsanto amenaza Malvinas Argentinas: semillas envenenadas y pérdida de soberanía alimentaria. Córdoba: Cátedra de Biología Evolutiva Humana Facultad de Psicología Universidad Nacional de Córdoba y FUNAM.

Pengue, W. (2001). Expansión de la soja en Argentina. Globalización, Desarrollo Agropecuario e Ingeniería Genética: Un modelo para armar. Revista biodiversidad n° 29.

Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas. Grupo Permanente de Trabajo Sobre Alternativas al Desarrollo. Más allá del Desarrollo. Quito, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala.

Taddei, E. (2013). El agronegocio: de la república de la soja a los desiertos verdes. En Seoane, J; Taddei, E. y Algranati, C. Extractivismo, despojo y crisis climática. Buenos Aires: Herramienta, El Colectivo y GEAL.

Las estrategias de construcción de consenso social por parte de La Alumbra en Amaicha del Valle

Julieta Godfrid

Licenciada en Sociología. Instituto de Investigaciones Gino Germani

julietagodfrid@hotmail.com

Palabras claves: Consenso social - Responsabilidad Social Empresaria - Megaminería.

Introducción

Desde mediados de la década del noventa, se viene produciendo en la Argentina, un crecimiento acelerado del sector minero metalífero. Hay una serie de elementos que explican dicha expansión tales como: la transformación de los marcos regulatorios, la promoción y asesoramiento técnico brindando por las agencias internacionales al sector; la oleada de inversiones extranjeras hacia América Latina; el desarrollo de nuevas tecnologías; el alza internacional del precio de los metales; un contexto de expansión de la actividad en la región, etc. que han sido analizados en profundidad por una gran cantidad de autores (Álvarez Huwiler, 2014; Prado, 2005; Koenig y Bianco, 2003; Schiaffini, 2004, Chaparro, 2002; Svampa et al 2009; entre otros).

En este contexto favorable para el sector, la Argentina se convirtió en un país altamente atractivo para las corporaciones mineras transnacionales que comenzaron a llegar a mediados de los noventa y crecieron rápidamente en el correr de una década, transformándose en uno de los principales destinos de la inversión extranjera directa en el país.

De esta manera se comprueba un crecimiento exponencial de la cantidad de emprendimientos mineros, pasando de 18 proyectos en el año 2002 a 614 en el 2011, incluyendo los de tipo tradicional como a los de mega-minería (Secretaría de Minería de la Nación).¹⁴⁷ Respecto del crecimiento del sector, es importante señalar un cambio dentro de la estructura del mismo que se produjo en los últimos veinte años. Hasta mediados de la década del noventa, y previo al inicio de los mega-proyectos mineros, la producción minera en la

¹⁴⁷ La cifra exacta de cantidad de proyectos mineros en la Argentina, puede ser un tanto controvertida, por un lado hay algunos informes señalan que la cifra ronda los 432 proyectos (U.S. Geological Survey, 2012); y por otro lado el Secretario de Minería de la Nación (Jorge Mayoral), a través de declaraciones públicas realizadas a la prensa (Télam 28/11/2014) señaló que hay 700 proyectos.

Argentina estaba compuesta tradicionalmente por la producción de rocas de aplicación (alrededor del 60%) cuya dinámica estaba directamente asociada al comportamiento de la industria de la construcción; al mercado interno y que se desarrollaba generalmente de manera tradicional. En segundo lugar de importancia se ubicaba la producción de minerales no metalíferos (alrededor del 30 %) tales como bentonitas, boratos, etc. utilizados como insumos industriales. Por último y en una muy poco significativa proporción se producían minerales metalíferos (alrededor del 10% de la producción) (Koenig, 2003). Una década más tarde, la producción de rocas de aplicación así como la no metalífera en general había perdido su lugar destacado en la producción nacional. Para finales de la década del noventa el 62% de la producción correspondió a la minería metálica la cual se explota bajo la modalidad de mega-minería¹⁴⁸; un 30% a las de roca de aplicación y solo el 8% a la minería no metálica (Prado, 2005). La tendencia de expansión del sector metalífero por sobre el resto fue incrementándose año a año, acompañado en paralelo por la emergencia de redes de resistencia a la mega-minería en todo el país.

La pérdida de legitimidad del sector minero y sus nuevas estrategias

El año 2003 puede señalarse como el momento bisagra en cuanto a la imagen y el devenir de los proyectos mega-mineros en la Argentina, a partir del caso Esquel (Provincia de Chubut). Producto de una gran movilización popular los vecinos de la localidad, lograron que el Consejo Deliberante convocase a la realización de un *referendum* sobre la aceptación o el rechazo al mega emprendimiento de extracción de oro y plata, que la empresa Meridian Gold pretendía llevar a cabo a unos 10 kilómetros de la localidad de Esquel. Dicho referéndum tuvo por resultado que el 81% de los votantes se expresara en contra de la instalación del mismo (Walter, 2008). Como consecuencia de la votación, el Concejo Deliberante local prohíbe la minería con cianuro en Esquel, y la Legislatura Provincial aprueba una ley de prohibición a este tipo de minería en la provincia¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Dicho método de explotación, consiste en la voladura de montañas enteras con explosivos, a partir de lo cual la montaña es convertida en roca, luego se la tritura y es sumergida en piletones que contienen grandes cantidades de agua, a la cual se le agregan distintos químicos reactivos según el mineral que se quiera extraer (cómo el óxido de zinc, cianuro de sodio, silicato de sodio, sulfato de cobre, etc.)², a partir de lo cual se logran separar los metales de la roca (cobre, oro, molibdeno, zinc, etc.). Durante el proceso de explotación se utilizan una gran cantidad de explosivos, agua, y energía, cuyas cantidades varían según las características del emprendimiento. Este tipo de explotación permite el acceso al material minero que se encuentra disperso en la roca y constituye una alternativa de alta rentabilidad para las grandes empresas (Svampa *et. al*, 2009).

¹⁴⁹ En el año 2014 el conflicto se ha reactivado en la comunidad, a raíz de la escandalosa modificación del proyecto de Ley N° 075/14.

El caso Esquel repercutió a nivel nacional, multiplicando las redes de resistencias a lo largo del país, que se organizaron alrededor de la consigna “no a la mina” y en torno a la denuncia “contra el saqueo” y “contra la contaminación” (Marín, 2009:186). Una de las repercusiones más notables de la constitución de estas nuevas redes fue la sanción de leyes provinciales¹⁵⁰ de prohibición de la mega-minería a cielo abierto y con uso de sustancias tóxicas como cianuro: Chubut (3/2003), Río Negro (7/2005), La Rioja (3/2007), Tucumán (3/2007), Mendoza (6/2007), La Pampa (9/2007) y Córdoba (10/2008)¹⁵¹. Asimismo cabe señalar el debate y la promulgación de la Ley N° 26.418¹⁵² conocida como Ley de Protección de Glaciares. La multiplicación de las redes de resistencia a la actividad, junto con la promulgación de dichas leyes, permitió visualizar las críticas socio-ambientales a los emprendimientos mega-mineros, y logro poner en tela de juicio la legitimidad y la continuidad de los emprendimientos mineros.

En este contexto, las empresas mega-mineras se vieron frente a la necesidad de desplegar nuevas estrategias que les permitieran construir hegemonía y consenso social en torno a la actividad. Para ello, algunas empresas, como La Alumbrera han apelado al paradigma de la Responsabilidad Social Empresaria (RSE).

La Responsabilidad Social Empresaria:

El concepto de la RSE es por demás polisémico, en constante redefinición y encierra en su interior a un conjunto de voces y significados más bien diversos. Sin embargo, la definición más abarcadora es que la RSE refiere a la forma, el cómo, las empresas se vinculan e impactan de determinada manera en la sociedad. Más concretamente, la RSE refiere a un conjunto de prácticas autoreguladas por las empresas, que se sustentan en un discurso de intervención de las mismas en la sociedad, en el que se establecen responsabilidades por los impactos generados (sociales, ambientales, económicos), que van más allá de las obligaciones jurídicas que tienen las mismas en cada país (Shamir, 2004).

Dentro de la pluralidad de miradas que hay en torno a la RSE, se pueden diferenciar por lo menos dos grandes corrientes (aunque heterogéneas en su interior), una más bien positiva sobre las políticas de RSE y una más bien crítica (Banerjee, 2010; Rowe, 2005;

¹⁵⁰ Las leyes son de carácter provincial, dado que los recursos naturales (como los mineros) son de dominio provincial, tal como lo establece el Art. 124 de la Constitución Nacional (1994).

¹⁵¹ Posteriormente algunas provincias como La Rioja y Río Negro derogaron dichas leyes de prohibición minera.

¹⁵² Dicha ley fue vetada por el poder ejecutivo en el año 2008 y luego se modificó, aprobándose finalmente en el año 2011.

Utting, 2005; Saguier, 2010; Cafiero, 2010; May, et al, 2007, Shamir, 2004, Antonelli, 2009). Desde esta última es que entendemos que la incorporación de políticas de RSE por parte de las empresas, no es un gesto neutro. Sino justamente una estrategia para definir de modo activo sus propios roles, las expectativas y la legitimidad en torno al debate sobre los derechos y las responsabilidades (Saguier, 2010). Asimismo entendemos que la RSE funciona como un “dispositivo ideológico” (Murillo, 2008) que pretende legitimar y consolidar el poder de las grandes corporaciones (Barenjee, 2010). A su vez coincidimos con Rowe (2007) quien plantea que la RSE es una estrategia empresarial orientada fundamentalmente a desactivar conflictos y críticas vinculadas a la actividad que realizan.

Bajo este marco es que entendemos que las políticas de RSE desarrolladas por las corporaciones mega-mineras, están orientadas fundamentalmente a construir hegemonía y consenso social en torno a la actividad. Aquí es importante hacer un breve señalamiento de qué se entiende por ambos conceptos.

Siguiendo a Gramsci (1982) entendemos por hegemonía la capacidad de generar una concepción universal del mundo a partir de una visión particular, de dominar a través de un doble proceso de consenso y de coerción. Pero este proceso es continuamente resistido y desafiado por expresiones alternativas o abiertamente opuestas, de ahí que debe entenderse como un proceso dinámico, que se renueva constantemente que es modificado y defendido para lograr su efectividad (Williams, 1980 citado en Composto, 2011). De esta manera, la hegemonía es fundamentalmente, un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores, que a través de retóricas, tópicos y doxas transdiscursivas, logran imponer aceptabilidad sobre lo que se dice y sobre lo que se hace, construyendo legitimidad y consenso social.

Al respecto, entendemos que el consentimiento es una herramienta compleja que requiere de un entramado de construcción cultural, que se realiza mediante una variedad de estrategias prácticas (materiales y simbólicas) y se lleva adelante por un conjunto de agentes, tanto del mundo privado como del público. Cuyo objetivo es construir consenso social, intentando que su propia concepción del mundo se internalice como natural. Sobre la idea del consentimiento o consenso social, Anderson (1981) plantea que esta debe ser pensada no efectivamente como la aceptación positiva de aquello que se construye ideológicamente como lo deseable, sino que debe ser entendido en el marco de condiciones y costumbres culturales particulares, que están mediadas por la “[...] resignación pasiva ante el estado del mundo y la desconfianza en cualquier posibilidad de cambiarlo [...]” (Anderson, 1981: 24). Por lo que no se trata de la eficacia del conocimiento que se construye como legítimo, sino de la domesticación de un discurso, de la construcción de una verosimilitud, a través de la cual se

instituyen los lenguajes de la disputa social y con ello, las palabras que pueden enunciarse y los modos en que pueden ser pronunciadas. (Grimson, 2007).

En este sentido, se va construyendo una narrativa¹⁵³ que logra no solo configurar los temas de interés, sino también establece agendas que marcan y dan orden al conjunto de representaciones, imaginarios y prácticas que imprimen al presente un sentido y una dirección (Reguillo, 2007). La potencia de esta narrativa se basa en su capacidad para desregular los saberes sociales locales, clausurar los lugares de la experiencia cotidiana, y favorecer, la visibilidad de ciertos valores, prácticas y proyectos (Reguillo, 2007).

Las corporaciones mega-mineras contribuyen a moldear una narrativa del desarrollo sustentable (Antonelli, 2009) o una narrativa utópica del desarrollo (Boccardi, et al, 2008), la cual articula una trama de sentidos que construyen una imagen positiva de la mega-minería, imponiendo la idea de sostener la explotación mega-minera como una necesidad imperante para el desarrollo de la Nación. Esta narrativa intenta liberarse de las críticas sociales, gestionando el conflicto a través de la construcción de una retórica que pone el acento en la generación de buenas prácticas empresariales y el dialogo con las comunidades. De ahí que las políticas de RSE tengan dentro de sus principios fundamentales la “gestión” de los impactos y la vinculación con los grupos de interés. Intentando instalar la idea de la megaminería como actividad responsable y sustentable, se busca producir un horizonte de representaciones positivas en torno a la actividad en la cual la misma queda ligada a una serie de significantes como: progreso, crecimiento, inversión, producción, exportación, mejoramiento de la calidad de vida, sustentabilidad, entre otros.

Con el fin de lograr dichos objetivos, y bajo las premisas propuestas por la RSE de vincular las empresas con las comunidades; las corporaciones mega-mineras despliegan un conjunto de estrategias que diferenciaremos analíticamente en tres, siguiendo la tipología propuesta por Composto (2012): 1) las comunicacionales; 2) las de intervención social directa y 3) las de monitoreo comunitario y gestión participativa.

Las estrategias comunicaciones son aquellas orientadas a presentarse públicamente frente a la sociedad, mostrando cuál es su “visión-misión” como empresa. Para ello las empresas producen una serie de materiales gráficos y audiovisuales, orientados a mostrar cuales son los lineamientos de la empresa, la actividad que realizan, y sus valores. La segunda

¹⁵³ La noción de narrativa remite al dominio de las prácticas discursivas, al modo de entramar significados, cohesionándolos y configurando una determinada estructura de sentido, que eslabona el tiempo pasado-presente-futuro como una narración de memorias, a través de la cual los actores sociales asignan sentido a la vida, individual y colectiva (Antonelli, 2009).

es la de intervención social directa, en la cual la empresa interviene de distintas maneras en las comunidades con la intención de construir un liderazgo social, ampliando su rol dentro de la esfera pública. Esto puede darse bajo la modalidad de programas educativos; culturales, productivos donde las corporaciones financian y / o subsidian organizaciones sociales o intervienen en instituciones realizando donaciones monetarias o en “especies” (creación de carreras de grado relacionadas a la actividad minera, campañas educativas, capacitación para docentes y técnicos, becas para estudiantes, provisión de materiales, equipamientos, etc.). Asimismo estas donaciones pueden realizarse en instituciones públicas tales como hospitales, escuelas, sedes sociales, clubes, etc.

La tercera estrategia es la de monitoreo social y gestión participativa, (bastante menos difundida que el resto de las estrategias), consiste en promover que las comunidades “revisen” la gestión y la transparencia de las acciones de la empresa, acompañados de la misma. Por ejemplo algunas empresas mineras promueven que las comunidades cercanas a las explotaciones, participen de procesos de control de calidad de agua que utiliza la empresa, para ello ponen a disposición sus técnicos y los laboratorios, e invitan a la comunidad a participar de procesos de control comunitario de los recursos.

Las estrategias desplegadas por La Alumbra en Amaicha del Valle

El proyecto mega minero La Alumbra se ubica en el departamento de Belén, a una distancia de 400 Km al noroeste de la ciudad capital de la provincia de Catamarca (San Fernando del Valle de Catamarca). El emprendimiento, es explotado por una Unión Transitoria de Empresas (UTE) entre Yacimientos Mineros Aguas de Dionisio (YMAD¹⁵⁴) y Minera Alumbra¹⁵⁵. Y él mismo conecta las provincias de Tucumán y Catamarca a través de un mineraloducto, que recorre 316 kilómetros, a través del cual los minerales extraídos en Catamarca son llevados hasta la planta procesadora en Tucumán. Las áreas de influencia¹⁵⁶

¹⁵⁴ En el año 1958, a partir de la Ley Nacional N° 14.771 se crea la empresa YMAD destinada a la exploración, explotación e industrialización de los yacimientos mineros del complejo de Aguas de Dionisio. A partir de las modificaciones introducidas en el artículo 5, en el año 1978, se le permite a la empresa ceder sus derechos y/ o asociarse a capitales privados, para la explotación de los yacimientos.

¹⁵⁵ La composición accionaria de Minera Alumbra Ltda cooresponde: 50% a las recientes fusionadas Glencore- Xstrata, 35% a Goldcorp Inc. y un 12% a Yamana Gold.

¹⁵⁶ Las áreas de influencia de un emprendimiento son todas aquellas zonas que pueden verse afectadas por los impactos ambientales (sociales, económicos, territoriales, etc.) generados por el emprendimiento (Manual de Evaluación y Gestión Ambiental (2007). Los criterios de inclusión de una u otra localidad bajo el área de influencia se vincula con el acceso al camino minero a través o cerca de estos pueblos, la utilización o afectación de fuentes de agua que son utilizadas por los agricultores de la zona, y/ o con potenciales efectos socioeconómicas dentro del área. Esta inclusión es realizada por cada una de las empresas, según sus propios criterios y queda explicitada en el Informe de Impacto Ambiental.

definidas por la empresa son las localidades de: Andalgalá, Santa María, Belén (Provincia de Catamarca) y de Amaicha del Valle y Concepción (Provincia de Tucumán). Amaicha del Valle está ubicada a 300 km de la mina y su la inclusión por parte de la empresa es debido a su ubicación estratégica próxima a la Ruta Nacional N° 40, que permite la circulación de camiones (con personal y mercadería). La localidad de Amaicha del Valle se encuentra en el Departamento de Tafí del Valle, aunque su jurisdicción corresponde al régimen de Comunas Rurales dependientes del Ministerio del Interior de la Nación¹⁵⁷. La comuna cuenta con una población de 5.000 habitantes (según el Censo Nacional de población, hogares y viviendas del año 2010), que se concentra fundamentalmente en la villa central de Amaicha (casco urbano); los Zazos y Ampimpa, mientras que el resto se encuentra dispersa en el territorio¹⁵⁸. Allí habita la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle que cuenta con el reconocimiento del Estado Nacional de la propiedad comunitaria de 52.812 hectáreas.

A diferencia de otras localidades que también conforman el área de influencia de La Alumbra, Amaicha del Valle no ha presenciado importantes conflictos respecto del emprendimiento minero y sin embargo la empresa insiste en tener una política activa de Responsabilidad Social Empresaria hacia el territorio¹⁵⁹. Para ello han destinado a un representante corporativo¹⁶⁰, que lleva el nombre de “Coordinador de Asuntos Comunitarios” que se encarga del contacto cara a cara con la gente, promocionando la intervención de la empresa a través del “Programa de Desarrollo Sostenible” que se divide en dos: por un lado el “Programa Comunitario” y por el otro “las obras de Responsabilidad Social Empresaria”. Dicho representante es geólogo, pero se desempeña como relacionista público.

Conozco mucho la zona. Cuando la empresa buscaba a alguien para que arme todo el programa comunitario o las relaciones publicas, la empresa buscaba un profesional de las relaciones públicas para empezar a ver qué es lo que se podía armar. Pero después me conocieron a mí, y dijeron más fácil es buscar a alguien que sepa de minería, que conozca los objetivos y que maneje las relaciones públicas y no alguien de relaciones públicas que tenga que aprender de minería (Entrevista a Hernando Lisiak, representante corporativo de La Alumbra, 2013).

Dicho representante fue contratado en el año 1997, año en que el emprendimiento comenzó su fase operativa, pero sin embargo el “Programa de Desarrollo Sostenible”

¹⁵⁷ Las comunas rurales de la provincia de Tucumán se rigen por la Ley Provincial N° 7350.

¹⁵⁸ El territorio se encuentra delimitado en trece parajes conocidos como Los Cardones, El Paraíso, Tío Punco, Yasyamayo, El Antigal, Salamanca, Calimonte, Casiyaco, Encalilla, Los Zazos, El Sauzal, Ampimpa y Los Corpitos.

¹⁵⁹ En los meses de Enero y Febrero del año 2012, en un contexto generalizado de protestas en contra de la mega-minería en todo el país, se realizaron bloqueos de la Ruta Nacional N° 40 en la localidad de Amaicha del Valle.

¹⁶⁰ La empresa cuenta con cinco representantes corporativos que se dedican a esta función tanto para Catamarca como para Tucumán

comenzó a funcionar activamente partir del año 2004. Antes de esto, la empresa realizada tareas de intervención en las comunidades, pero de manera menos coordinada y sistematizada.

Un momento que fue muy complicado fue la crisis del 2001/2002, donde nosotros andábamos por las postas sanitarias y las escuelas no tenían tizas, las postas sanitarias no tenían medicamentos, o sea que ahí si tuvimos que salir de nuestro enfoque de sustentabilidad y hacer asistencialismo, darles alimentos a caritas, ahí si tuvimos que romper nuestros principios de nuestro programa y hacer lo que la comunidad necesitaba que era asistencialismo. Dar medicamentos en las postas, útiles en las escuelas y bueno nadie se los proveía y bueno entonces si tuvimos que salir. No fue por cuestión de la empresa, la empresa fue flexible en amoldarse a lo que la sociedad necesitaba (Entrevista a Hernando Lisiak, representante corporativo de La Alumbra, 2013).

La empresa plantea que el año de formalización de los programas de gestión comunitaria se explica por el hecho de que recién a partir del año 2004 habían alcanzado los índices de rentabilidad esperados. Sin embargo, entendemos que el inicio de estos programas coincide con el hecho de la expansión de las resistencias sociales a la mega-minería que se produjeron a partir del caso Esquel (tal como señalábamos anteriormente). De ahí que estos programas deben ser pensados como una estrategia empresarial orientada a desarticular los conflictos (en los casos en los que ya estuvieran manifiestos) y en evitarlos. Es decir, estas estrategias empresariales se orientan fundamentalmente a conquistar la licencia social de las comunidades.¹⁶¹ Para ello el representante mantiene un dialogo permanente con la comunidad, aunque no posee un oficina propia en el territorio, este se traslada desde la capital tucumana, dos o tres veces por semana para recorrer la localidad. Este dialogo se produce de manera más o menos informal, pero queda plasmado en algunos programas de intervención concreta. Antes de poner en práctica alguna de sus políticas de RSE (como los subsidios productivos), la empresa realiza una selección de cuáles son los actores con los que les interesa trabajar, los cuales son denominados “stakeholders” o “grupos de interés” (Informe de Sostenibilidad Ambiental de La Alumbra, 2013).

En el caso de Amaicha del Valle, el “grupo de interés” más importante es la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle (CIAV) y sus instituciones. La CIAV cuenta con la figura del Cacique, el Consejo de Ancianos, (los cuales son electos democráticamente bajo la constitución de la CIAV¹⁶²); y la figura de la Pachamama.

Nosotros lo que hicimos fue acercarnos a hablar, explicar, ellos nos plantearon todas

¹⁶¹ En relación a la disputa por la licencia social en otros territorios de la Argentina, véase Sola Álvarez, 2013; Giraud y Wagner, 2013).

¹⁶² El Artículo 28 de la Constitución Política de la CIAV, define como comunero/a a toda persona descendiente de los miembros de la Comunidad Indígenas del Pueblo de Amaicha, es decir de las familias que conformaron el llamado “árbol genealógico” que contiene los linajes originarios (Isla, 2009: 134).

sus cuestiones, hicimos visitas a la mina, nos conocieron y después estábamos tranquilos el uno con el otro, de que estaba todo transparente, de que no había dudas, bueno ahí empezamos a construir el trabajo. Nosotros no forzamos a nadie, pero si no nos gusta la traición, o sea el tipo o la institución que te pide por un lado y que por otro lado critican la actividad. Conócela, si te gusta, si estás de acuerdo, sino tenés dudas recién trabajemos. Eso es nuestra forma de construir. No si hay desconfianza, o si hay cuestiones ocultas. Si no hay confianza no lo podes hacer (Entrevista a Hernando Lisiak, representante corporativo de La Alumbraera, 2013).

Para la empresa es importante establecer un sistema de garantías, que posibilite el hecho de que esa “contribución” o “apoyo” económico, se recupere en términos de aceptabilidad de la empresa y sobre todo de la actividad que desarrolla. Una vez definidos de alguna u otra manera, los términos de esa reciprocidad, la empresa procede a llevar adelante sus programas. Esto es particularmente importante para aquellos programas de intervención social directa, que involucran subsidios, asesoramientos o préstamos económicos. Veamos entonces cuales son concretamente estas políticas.

Comencemos por la estrategia de intervención social directa desplegada por La Alumbraera en Amaicha del Valle. La empresa ha financiado de manera activa un conjunto de instituciones, cooperativas y fundaciones. El primer ejemplo que puede mencionarse es el caso de la Fundación Amauta, donde la empresa ha contribuido a construir una biblioteca, un eco-museo y un emprendimiento de Desarrollo Turístico, así como ha brindado asesoramiento a jóvenes cooperativistas bajo el paradigma del emprendedorismo. De la mano de estos cursos, promocionados por La Alumbraera, así como por la fundación AVINA, se ha formado un grupo de jóvenes productores que se organizaron en la Cooperativa Agrotécnica de los Zazos. En los últimos años la empresa ha brindado asesoramiento técnico a través de un ingeniero agrónomo para la reconversión productiva de las variedades de uva. A su vez, le ha comprado plantines de vid, de la variedad Malbec y Cabernet Sauvignon (para reemplazar a los de uva criolla). Asimismo dicha cooperativa ha conseguido que por una parte que el Estado le provea de filtros de agua, y que la empresa le instale un sistema de riego por goteo. En materia productiva, La Alumbraera ha financiado una parte de la construcción de una bodega perteneciente a la CIAV, así como ha contribuido con las instalaciones de la “casa de la gobernanza” (que es la sede administrativa de la comunidad indígena) y con el club de boxeo de la misma. Otra de las iniciativas que ha tenido la empresa, es la de prestar sus maquinarias y regalar combustible para realizar la limpieza del Dique Los Zazos, que abastece del agua al pueblo. Por otro lado, ha financiado en varias oportunidades la Fiesta de la Pachamama (que es la fiesta más importante que se realiza anualmente en la localidad, y en la que invitan a

cantantes populares de todo el país).

Hemos podido relevar dichas intervenciones durante los trabajos de campo realizados en el año 2012 y 2013 en Amaicha del Valle, a partir de lo cual rastreamos los proyectos en sus distintas publicaciones corporativas. Los mismos aparecen informados, en sus publicaciones aunque lo que resulta particularmente interesante de las mismas es que en ninguna de ellas se anuncia concretamente el monto en dinero que han aportado. En dichos anuncios se destacan las palabras “apoyó”, “colaboró”, “entregó”, “aportó”, dejando por un lado librada cierta ambigüedad al tamaño de la contribución económica que realiza la empresa, y por otro lado, destacando que la empresa no interviene aisladamente, sino que realizan sus políticas de manera conjunta con la comunidad (y muchas veces explicitan que es a pedido de las mismas).

Esto nos lleva necesariamente, a presentar la estrategia comunicacional, que se lleva adelante a través de un conjunto de publicaciones corporativas que se producen en formato digital e impreso. Desde el 2004 la empresa publica los Informes de Sustentabilidad Ambiental (ISA), allí se pueden leer una serie de estadísticas sobre la producción de la empresa, los estándares de calidad, etc., pero sobre todas las cosas la publicación está orientada a informar sus políticas de RSE y la intervención que realizan en ese marco, en las distintas comunidades. Al analizar la estética de las publicaciones, se distingue que los primeros números se caracterizaban por ser sobrios, de colores apagados (en tonos de grises y azules), donde se destacaban las fotografías sobre la planta y el proceso productivo. Mientras que en las últimas ediciones, la empresa ha renovado la imagen de las mismas, incorporando colores vívidos y alegres (verde, naranja y amarillo), así como ilustraciones y dibujos. Asimismo si bien continúan apareciendo fotografías del proceso productivo, éstas han perdido protagonismo, mientras que se destacan las fotografías a pobladores que han recibido algún tipo de “apoyo” por parte de la empresa, en el marco de las políticas de RSE. Entendemos que el viraje de una estética más bien típica de reporte empresario a una publicación de tono alegre y colorida, se vincula con el intento por ampliar el público a quien se dirige dichas publicaciones y acercarse al mismo de un modo más “amigable”. Según el ISA del año 2013 de La Alumbra, la empresa durante dicho año generó exportaciones por US\$ 1.026 millones y destinó 18,3 millones de pesos a “las obras de Responsabilidad Social Empresaria” y 19.3 millones de pesos a el “programa comunitario” de los cuales el 87% tuvo como destino la provincia de Catamarca y el otro 17% la provincia de Tucumán. El ISA 2013 informa las áreas y los porcentajes a los cuales se destinó la “inversión social” en Belén y en Andalgalá (no en el resto de las áreas de influencia), entre las cuales se nombra el área: social;

educación; producción, cultura y salud. Esta información no permite conocer cuáles son específicamente aquellos proyectos, ni de qué modo se llevaron adelante.

A su vez la empresa cuenta con distintas publicaciones, diversificadas según su público. Entre las mismas quisiéramos destacar principalmente dos, una que lleva el nombre “Minera Alumbrera” y la otra “Minera Alumbrera – Acercarnos para conocernos”. La primera está orientada a los trabajadores de la mina, allí hay notas sobre los mineros a lo largo de los años, sobre las instalaciones de la empresa, los servicios que brinda, y también sobre las “contribuciones” que realiza en las distintas comunidades. La segunda publicación, está orientada a los pobladores de las comunidades donde se realizan las políticas de RSE y también a aquellos habitantes de los grandes centros urbanos de Tucumán y Catamarca. La misma se entrega como publicidad gratuita a través de los diarios de mayor tirada en las provincias de Catamarca (El Ancasti) y en Tucumán (La Gaceta). A su vez es repartida localmente en las distintas comunidades¹⁶³.

La publicación está enfocada a mostrar las distintas iniciativas que realiza en las comunidades, y quienes son aquellos que participan de las mismas. Por lo que lo más importante de la revista es el registro fotográfico, grandes fotos y en primer plano, de los “protagonistas¹⁶⁴” a quienes la empresa subsidia o apoya económicamente. Dichas fotografías van acompañadas de un pequeño texto que cuenta la historia de los mismos, o del proyecto en el que participan. A su vez, en la mayor parte de los números encontramos notas referidas a construir una “imagen de éxito” del trabajador minero, así como una sobre la historia del descubrimiento del yacimiento, en donde se destaca sobre todas las cosas, la antigüedad en el tiempo del mismo¹⁶⁵. Entendemos que esto es un mecanismo por construir una impronta histórica del yacimiento, que intenta producir discursivamente un pasado minero, que no es significativo realmente para la región. En ambas publicaciones se distingue en la contratapa, un apartado que destaca los distintos usos de los minerales (tecnología, utensilios de cocina, materiales de construcción, etc.) y que va acompañado del slogan “La minería está presente en todos lados”. Dicho apartado está orientado a construir la idea de que la minera es indispensable para la vida, y que ha estado presente desde hace siglos, por tanto de que no es cuestionable como actividad. Existen otras publicaciones, como “Suplemento Comunitario”, “Info Alumbrera” y “A Cielo Abierto”, que por cuestiones de espacio no analizaremos, pero

¹⁶³ La periodicidad de la revista ha ido cambiando según el año.

¹⁶⁴ Así son denominados por la publicación.

¹⁶⁵ Si bien el yacimiento ha sido descubierto como tal en la década de 1950, el mismo no ha sido explotado hasta el año 1997.

también están orientadas a maximizar las “contribuciones” de la empresa en las comunidades.

Por último, respecto de las políticas de monitorio social (como puede ser el control de la calidad del agua en algún punto cercano al emprendimiento), no encontramos ninguna para el caso de Amaicha del Valle. Aunque si pueden distinguirse para localidades cercanas que se hallan en la provincia de Catamarca. Entendemos que esto puede deberse a distintos factores, pero principalmente al hecho de que Amaicha del Valle no comparte fuentes de agua con la empresa minera, ya que la localidad se abastece de agua (fundamentalmente) del Dique Los Zazos, que es provisto desde el Infiernillo y no desde el acuífero “Campo el Arenal” donde la empresa tiene sus pozos de extracción de agua.

Reflexiones finales

Las resistencias sociales a los proyectos de mega-minería han deteriorado la legitimidad de las corporaciones a lo largo del territorio nacional, afectando no solo a una u otra empresa, sino al sector como tal. Frente a esta situación y en el marco de cierta expansión mundial del paradigma de la Responsabilidad Social Empresarial, las empresas han optado por recurrir a dichas políticas como una estrategia para generar consenso social y legitimidad en las comunidades. El caso de Amaicha del Valle nos presenta una situación particularmente interesante, ya que a diferencia de otras comunidades, no ha sido sede de grandes conflictos y enfrentamientos con la empresa, y sin embargo, la empresa ha decidido mantener una política activa de intervención en la misma. Las distintas estrategias de intervención de la empresa en la localidad están orientadas fundamentalmente a instalar en el sentido común que la minería es una actividad necesaria y fundamental para la vida y que “está presente en todos lados”. De ahí que intenta construir un discurso de aceptabilidad social dentro de la comunidad, mientras se posiciona como un actor al cual se puede recurrir frente a una necesidad. La expansión de la mega-minería en la Argentina convierte esta situación en particularmente problemática, ya que un conjunto de comunidades y poblaciones pasan a ser parte de las áreas de influencia del poder corporativo minero, y por tanto son sujeto de la intervención de los territorios donde habitan. La intervención de dichas empresas supone no solamente la construcción de un discurso legitimador de la actividad, sino también conlleva un complejo proceso de reconfiguración territorial.

Bibliografía

Álvarez Huwiler, L. (2014). *Políticas públicas y movimientos de Capital. Un análisis a partir de las políticas de promoción de inversiones extranjeras en el sector minero metalífero argentino entre 1992 y 2007*. (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Anderson, P. (1981). *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*. Barcelona: Fontamara.

Antonelli, M. (2009). Minería trasnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la “minería responsable y el desarrollo sustentable”. En Svampa, M. y Antonelli, M. (Eds.). *Minería Trasnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Boccardi, F. Orellana, M.; Giovannini, S. y Rocchietti, D. (2008). El sueño minero. Un análisis de la narrativa utópica del desarrollo. En *Perspectivas de la Comunicación*, N° 1, Vol. 1; pp. 56-72.

Cafiero, B. (2010). La intervención social de las empresas: reflexiones en torno a la práctica, el discurso y las implicancias de la noción de Responsabilidad Social Empresarial. *Revista Economía y Desarrollo*, Volumen 9, N°1.

Chaparro, E. (2002). Actualización de la compilación de leyes mineras de catorce países de América Latina y el Caribe, *Serie Recursos Naturales e Infraestructura*, N° 43, Santiago de Chile: CEPAL.

Composto, C. (2011) Transnacionales mineras y estrategias hegemónicas de producción de consenso y legitimidad social en contextos de disputa territorial. Apuntes de investigación de una tipología analítica. En *Ejercicios de Hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Herramienta.

Composto, C. (2012) Minería a gran escala y control social. Apuntes de investigación sobre el caso argentino. *A contracorriente*, N° 3, Vol. 9, pp.254-290. Giraud, M. y Wagner, L. (2013) “Sin licencia social no hay minería. Entramados y Perspectivas”, Vol. 3, N°3, pp. 91-120. Disponible en: http://sociologia.sociales.uba.ar/wp-content/themes/jornadas/media/doc/Numero3_completo.pdf.

Gramsci, A. (1982). *Cuadernos de la Cárcel*. México: Era.

Grimson, A. (2007). *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Isla, A. (2009) *Los usos políticos de la identidad. Criollos, indígenas y Estado*. Buenos Aires: Araucaria

La Alumbra (2013). Informe de Sostenibilidad. Disponible en http://www.alumbra.com.ar/download/articulos/informeweb_alumbra_2013.pdf

Marín, M. C. (2009). El “no a la mina” de Esquel como acontecimiento: otro mundo posible. En Svampa, M. y Antonelli, A. (Edts.) *Minería trasnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*.

May, S., Cheney, G. y Roper, J. (2007) (Eds.) *The debate over corporate social responsibility*. Oxford: Oxford University Pres.

Ministerio de Planificación Federal, inversión pública y servicios (2007). Manual de Evaluación y Gestión Ambiental; Buenos Aires.

Moori-Koenig, V., and C. Bianco.(2003). Estudios Sectoriales. Componente Industria Minera. Buenos Aires: Cepal-ONU. 14

Murrillo, S. (2008). Colonizar el dolor. Buenos Aires: CLACSO.

Prado, O. (2005). “Situación y perspectiva de la minería metálica en Argentina”, en *Serie recursos naturales e infraestructura*, Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de «<http://www.eclac.org/drni/publicaciones/xml/4/21434/lcl2302e.pdf>» Acceso 22 de Septiembre de 2014.

Reguillo, R. (2007). Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal. . En Grimson, A. (Comp). *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO

Rowe, J. (2005). Corporate social responsibility as a businessstrategy-En*Globalization, Governmentality and Global politics. Regulationfortherest of us?*.New York: Routledge.

Saguier, M. (2010). En el banquillo de los acusados: Empresas transnacionales y violaciones de derechos humanos en América Latina. *Revista de Negocios Internacionales*, Volumen N° 3, N° 3, pp. 116-153.

Schiaffini, H. (2004). La inserción de la inversión en minería en las tendencias socio-económicas de la Argentina. *Theomai: Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*. 10 (2). Disponible en: <http://revistatheomai.unq.edu.ar/numero10/artschiaffini10.htm>

Shamir, R. (2004). The de-radicalization of Corporate Social Responsibility”. *Critical Sociology*, Vol. 30, (3). Leiden: Koninklijke Brill NV

Sola Álvarez, M. (2013). La disputa por la licencia social de los proyectos mineros en La Rioja, Argentina. En *Letras Verdes*, N° 14, pp- 27-47. Disponible en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes/issue/view/75/showToc>.

Svampa, M., Sola Álvarez, M. y Bottaro, L. (2009). Hacia una discusión sobre la megaminería a cielo abierto. En *Minería Trasnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Walter, M. (2008) “Nuevos conflictos mineros en Argentina. El caso Esquel (2002-2003)”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 8, pp. 15-28.

Entrevistas:

Entrevista realizada a Hernando Lisiak, Coordinador de Asuntos Comunitarios de la Provincia de Tucumán de la empresa La Alumbra (17 de Octubre de 2013).

Entrevista a Roberto Ríos, Presidente de la Cooperativa Agrotecnica de Los Zazos (Amaicha del Valle) (18 de Octubre de 2013).

Entrevista a Balbín Aguaysol, Presidente de la Fundacion Amauta (20 de Octubre de

2013).

Entrevista a Eduardo Nieva, Cacique de la Comunidad Indígena Amaicha del Valle
(26 de Octubre de 2013).

Territorio y procesos productivos. El caso de la minería en Catamarca.

Mariana Schweitzer

Arquitecta - Magíster en Planificación Urbana y Regional

CONICET-CIHaM-FADU-UBA

Argentina-CABA

marianaschweitzer@gmail.com

Santiago Petrocelli

Arquitecto FADU-UBA

Argentina-CABA

santiagopetrocelli@gmail.com

Introducción

Se concibe al territorio, siguiendo a Raffestin, como constituido a partir del espacio, producto del accionar de un actor que se lo apropia (concreta o abstractamente), donde se despliegan las relaciones de poder (Raffestin, 1993). Son “*campos de disputa*” entre actores sociales que encarnan diversos intereses en materia ambiental y de desarrollo, en ocasiones contrapuestos (Andrade Echeverría, 2010). En el mismo sentido, Lopes de Souza entiende también al territorio como espacio de disputa, definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder, con territorialidades que se constituyen en variadas escalas, espaciales y temporales, producto de conflictivos procesos de apropiación de espacios y del accionar de los distintos actores (Lopes de Souza, 1995). Para controlar áreas, los actores apelan a determinados patrones espaciales de comportamiento, entendiéndose la territorialidad como la “*estrategia de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y ejerciendo control sobre un área geográfica*” (Sack, 1986).

En el continente americano, los recursos naturales han sido motores de disputas desde la conquista y así han persistido a lo largo de estos siglos. En cada etapa histórica se han producido formas de organización del espacio adecuadas a las demandas de los procesos productivos (centros agrícolas, infraestructuras, etc.) con particulares usos del espacio, con asignaciones de porciones territoriales para determinadas actividades. Caminos, puertos y vías férreas, redes materiales, acompañados por legislación (o por su ausencia) y por políticas

sectoriales más o menos explícitas, concurrieron a la búsqueda de adaptación de territorios a distintos procesos extractivos.

En América Latina, el crecimiento del modelo extractivista ha multiplicado los conflictos socioambientales, ante los cuales han emergido numerosos espacios de resistencia. Estados, empresas transnacionales y movimientos sociales se encuentran en una disputa por el uso y usufructo del territorio y sus recursos naturales. Actividades productivas como la minería, tema del presente trabajo, interpelan las relaciones de poder, tensionan a todos los sectores de la economía, a los actores públicos de los distintos niveles gubernamentales, a actores privados y de la sociedad civil.

Los territorios receptores de actividades mineras han sido más o menos acondicionados para estos procesos productivos extractivos. Algunas de estas adaptaciones hacen referencia al transporte de las mercaderías, insumos y personal, a la disponibilidad de agua, a legislaciones nacionales y provinciales, a la formación técnica de recursos humanos, etc. Los emprendimientos mineros se instalan bajo discursos de desarrollo y de derrame regional. Estas actividades generan importantes efectos y en múltiples escalas, en los casos más severos comprometiendo la sustentabilidad ambiental de piezas territoriales y la salud de las personas que participan en el proceso y/o habitan las proximidades de los emprendimientos. Los territorios que reciben estas inversiones mineras pueden configurarse en enclaves económicos, transfiriendo a la economía global los excedentes regionales, o en enclaves sociales, donde las nuevas actividades no se integran al entramado social preexistente, ni aún en la transferencia de beneficios.

En el trabajo que se presenta se analizan los territorios del Oeste de Catamarca, particularmente los departamentos de Andalgalá, Belén y Santa María en tanto espacios receptores de grandes inversiones y de proyectos mineros. Se presenta un análisis socio demográfico de los tres departamentos y sus localidades, luego se indaga sobre la minería en la provincia, y en forma posterior en su interacción con el territorio local, para finalizar reflexionando sobre los efectos y la concreción o no del discurso que sustenta ese tipo de actividades¹⁶⁶. Para ello se ha realizado trabajo de campo en agosto del 2014 en las cabeceras departamentales, en las localidades de Belén, Andalgalá y Santa María.

¹⁶⁶ Reconociendo los importantes aportes que se han realizado en materia ambiental y los referidos a movimientos de resistencia, el trabajo que se presenta procura avanzar hacia las transformaciones en materia de población, de provisión de infraestructuras, de actividades y de empleo.

El territorio

La localización de población y el desarrollo actividades productivas han sido fuertemente condicionados por la geografía catamarqueña. La altitud, la aridez y la disponibilidad de agua han condicionado el asentamiento de población, que se ha concentrado en los valles húmedos y en los Oasis, derivando en una desigual distribución en el territorio provincial.

En la relación población urbana y rural, en 1991, previa irrupción de los grandes emprendimientos mineros, Catamarca contaba con 367.828 habitantes, el 70% de ellos residiendo en aglomerados urbanos (apenas más que en 1980), valor sustancialmente menor que el porcentaje de población urbana a nivel nacional (88.4%). Este porcentaje subió en 2001 al 74%, cuando la media nacional fue de 89,3%, y al 77% en 2010, frente al 91% que registró el conjunto del país.

Observando la cantidad de población de los tres departamentos, sobresale Belén, con 27.843 habitantes, aproximadamente el 30% más que Andalgalá. El que tuvo menos cantidad de población fue Santa María, que llegó a los 22.548 habitantes (Cuadro N°1). Si bien el departamento de Belén registró la mayor cantidad de población, es el que presentó menor porcentaje de población urbana: acusó similar cantidad de población urbana que Santa María, que tiene alrededor del 20% menos de población total. Los departamentos tienen superficies disímiles: Andalgalá 4.746 km², Belén casi la triplica, 13.132 km² y Santa María poco más que el primero, 5.796 km². En densidades, Belén con 2.12 hab/km² fue el menos denso y el único por debajo de la media provincial, que en 2010 era de 3.55 hab/km², Andalgalá y Santa María la superan tenuemente (Cuadro N°1).

Cuadro N°1 Población total, urbana y rural por departamento, 2010.

Departamento	Población total 2010	Población urbana	Población rural	Densidad 2010	Tasa de analfabetismo %
Provincia de Catamarca	367.828	283.706	84.122	3.55	2.0
Andalgalá	18.132	16.165	1.967	3.82	2.2
Belén	27.843	21.731	6.112	2.12	3.7
Santa María	22.548	21.418	1.130	3.89	2.9

INDEC - Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE

La población provincial creció, entre 2001 y 2010, un 9,9%, algo debajo de la nacional que creció en un 10,7 %. En desagregación departamental, Belén es el departamento que más

creció (9,3%) mientras en el otro extremo se encuentra Santa María que registró un crecimiento intercensal realmente bajo (sólo un 1,9%). Todos los departamentos crecieron por debajo de la media provincial, al igual que lo sucedido entre 1960 y 2010. Belén creció por encima de la media provincia sólo entre 1960 y 1970, Santa María superó al conjunto provincial entre 1980 y 2001 para luego estancarse, mientras que Andalgalá siempre tuvo en los seis períodos una variación relativa menor que la provincial, e incluso inicia la serie con una variación negativa (Cuadros N°2 y N3).

Cuadro N°2 Cantidad de población por departamento de 1960 a 2010

Departamento	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Provincia de Catamarca	168.231	172.323	207.717	264.234	334.568	367.828
Andalgalá	10.172	9.770	11.189	14.052	17.102	18.132
Belén	15.387	16.021	17.708	20.939	25.475	27.843
Santa María	11.047	11.106	13.129	16.949	22.127	22.548

INDEC - Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro N°3 Variación relativa de población por departamento entre 1960-2010, en porcentaje

Departamento	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-2001	2001-2010	1960-2010
Provincia de Catamarca	2,4	20,5	27,2	26,6	9,9	118,6
Andalgalá	-4,0	14,5	25,6	21,7	6,0	78,3
Belén	4,1	10,5	18,2	21,7	9,3	81,0
Santa María	0,5	18,2	29,1	30,6	1,9	104,1

Elaboración propia en base al Censos 2010

Observando simultáneamente las localidades cabeceras de los departamentos analizados, el mayor período de crecimiento se ha dado entre 1991 y 2001 (Cuadro N°4). Siendo Santa María la que más ha crecido (43,2%) entre 1991 y 2001, y a la vez la de menor incremento poblacional (7,9%) entre 2001 y 2010. El PET nacional le adjudica a las tres cabeceras departamentales el rol de nodos microrregionales, mientras que el PET provincial las considera como centros de nivel 2.

Cuadro N° 4 Evolución de la población en las localidades

	1991	2001	2010	Tasa de crecimiento 1991-2011	Tasa de crecimiento 2001-2010
Andalgalá	9.014	11.411	12.600	26,6%	10,4%
Belén	8.224	11.003	12.256	33,8%	11,4%
Santa María	7.541	10.800	11.648	43,2%	7,9%

Elaboración propia en base a los Censos 2010, 2001 y 1991.

En 2010 las tres localidades cabeceras departamentales superaban los 10.000 mil

habitantes y sólo otras dos localidades, San José y Londres (en los departamentos de Belén y Santa María respectivamente) superaban los 2.000. El resto de los aglomerados eran menores, no consideradas por el Censo como localidades sino como población rural agrupada (Cuadro N°5).

Cuadro N°5. Localidades por cantidad de población, 2010

Departamento	Localidades		
	Más de 10.000 hab.	De 5.000 a 9.999 hab.	De 2.000 a 4.999 hab.
Andalgalá	Andalgalá 12.600	-	-
Belén	Belén 12.256	-	Londres 2.456
Santa María	Santa María 11.648	-	San José 2.901

Elaboración propia en base a los Censos 2010 y 2001

Si se observa el crecimiento poblacional de los asentamientos entre 1991 y 2010, se puede ver que la dinámica demográfica durante ese intervalo de 10 años no ha sido trascendente para el surgimiento de población agrupada, sino que se focalizó en las localidades de mayor tamaño. Entre 1991 y 2001, los núcleos urbanos de más de 2.000 y hasta 4.999 habitantes pasaron de ser cuatro a ser cinco, manteniéndose en esa cantidad en el 2010. Los mayores cambios se verificaron antes del 2001 (Cuadro N°6).

Cuadro N°6 Cantidad de localidades según rango de población

Departamento	Más de 10.000 hab.			De 5.000 a 9.999 hab			De 2.000 a 4.999 hab			Menos de 1.999 (rural agrupada)		
	2010	2001	1991	2010	2001	1991	2010	2001	1991	2010	2001	1991
Andalgalá	1	1	-	-	-	1	-	-	-	7	7	7
Belén	1	1	-	-	-	1	1	1	-	13	13	14
Santa María	1	1	-	-	-	1	1	1	1	14	13	13

Elaboración propia en base a los Censos 2010 y 2001

En cuanto a las características sociales, en analfabetismo la provincia presentó una importante brecha entre sus distintos departamentos. Capital, Fray Mamerto Esquiú y Valle Viejo acusaron un analfabetismo menor al 1,3% mientras que los tres departamentos de análisis superaron la media provincial: en Andalgalá, con los mejores guarismos, el analfabetismo fue del 2,2%, en Santa María del 2,9% y en Belén del 3.9%, el porcentaje más desfavorable. Respecto a las NBI, y considerando la cantidad de hogares con al menos un indicador de NBI, el departamento Capital tuvo los mejores valores relativos, con menos de dos dígitos, mientras la Provincia en su conjunto alcanzó el 11.4%, similar situación que Andalgalá. El departamento con condiciones más desfavorables de los seleccionados fue nuevamente Belén, el más crítico, con más del 17% de los hogares con al menos un indicador de NBI, seguido por Santa María, que acusó el 13,7%. Respecto al hacinamiento, todos los departamentos registraron porcentajes similares al promedio provincial; solamente algo por

debajo de esa media se encuentra Belén. En relación a la calidad de los materiales de la viviendas, clasificada por el Censo como 1, 2, 3 y 4 (de muy buena a mala), en 2010 Andalgalá equiparó el porcentaje provincial con calidad mala (4) mientras que los otros dos departamentos superaron ampliamente este valor: Santa María registró el 40% de las viviendas con calidad de materiales mala y Belén más aún, el 42%. (Cuadro N°7).

En relación a la evolución de estos indicadores entre 2001 y 2010, los departamentos de análisis han evidenciado mejoras en todos los casos. No obstante ello, las mayores descensos se verificaron en Andalgalá, donde se disminuyó el hacinamiento en un 85%, el porcentaje de viviendas con mala calidad de materiales en un 39% y el porcentaje de hogares con NBI en un 38%, reducciones mayores que las registradas en el promedio provincial.

Cuadro N°7 Evolución de indicadores de socio-demográficos por departamento 2001-2010, en porcentaje

Departamento	Hogares con al menos un indicador NBI		Analfabetismo		Hacinamiento (más de 3 personas por cuarto)		Calidad de los materiales (viviendas con calidad 4)	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001	2010
Provincia de Catamarca	18.4	11.4	2.9	2.0	7.5	5,2	22	17
Andalgalá	22.2	11,1	3.3	2.2	9.8	5.3	28	17
Belén	25.7	17,1	5.5	3.7	5.7	4.4	53	42
Santa María	21.8	13,7	4.4	2.9	6.3	4.6	50	40

INDEC - Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE

Vale destacar la existencia de programas habitacionales formulados desde la Provincia y mayormente desde la Nación. En el 2011, según datos del INDEC, había en Catamarca 1782 viviendas en ejecución y 1210 terminadas, considerando al conjunto de programas. De ese total, poco más de la mitad, en ambos casos, era para la población de la Capital provincial. Los porcentajes de estos planes en los departamentos en relación al total de operatorias, fueron nulos en Belén, muy bajos para las viviendas en construcción en Andalgalá (0,9% sobre el total provincial) y más significativos para Santa María (9.5% sobre el total provincial). En relación a las viviendas terminadas, fueron relevantes en todos los casos: en Andalgalá se localizaban el 7,4%, de las operatorias provinciales (mayormente desde Programas del IPV), sobresalía nuevamente Santa María con el 9,9% de las viviendas terminadas de la Provincia, y, con un porcentaje intermedio, 8,3%, se encontraba Belén. Santa María tenía la mayor cantidad de operatorias, con mucha incidencia de planes nacionales¹⁶⁷. Estos valores cobran

¹⁶⁷ Esta dinámica inmobiliaria llamó mucho la atención en ocasión del trabajo de campo. Fue adjudicada por algunos a trabajadores de la minería (que genera ingresos más elevados) y por otros a los planes sociales que

aún más relevancia en relación a la cantidad de población.

La minería

La minería irrumpió el escenario catamarqueño a mediados de los 90, desarrollándose con mayor fuerza a partir de 1997 con exportaciones de productos primarios sin valor agregado y proveedores que se regían por lógicas supra-provinciales. Se han desarrollado grandes emprendimientos mineros financiados por capitales transnacionales, donde predominan los minerales metalíferos como el cobre, plomo, zinc, estaño y wolframio. Entre ellos se mencionan a Minera La Alumbrera (cobre y oro), Minera del Altiplano (sales de litio) y Farallón Negro (oro y plata que se refina en la capital provincial). En los últimos años han surgido Bajo Durazno y Agua Rica¹⁶⁸ (cobre, oro y molibdeno).

En el 2006, el Producto Bruto Geográfico (PBG) de Catamarca, según el PET, aportaba el 1,26% del Producto Nacional Bruto (PNB). Las actividades primarias ocuparon el primer lugar, contribuyeron con el 62,29%, las secundarias aportaron un 8,56% y las terciarias un 28,75%. Las exportaciones las lideraron los productos primarios con el 90%, las manufacturas industriales participaron con un 6% y las de origen agropecuario con un 4%. Los minerales acaparan la mayor porción de exportaciones, seguidos muy por detrás de productos del sector olivícola, golosinas, calzados y cereales. Estados Unidos, Chile, la Unión Europea, Filipinas, Japón y Corea son los principales mercados para las exportaciones mineras, mientras los productos olivícolas se comercializan mayormente en el MERCOSUR (Ministerio de Economía, 2011).

En el 2009, el sector minero, a pesar de encabezar las exportaciones de la provincia, sólo representaba el 5,5% del empleo registrado, por debajo de la construcción que lo hacía en un 6,7%. El resto del empleo registrado correspondía a servicios (32,2%), industria (21,5%), comercio (17%), agricultura, ganadería y pesca (15,1%). Estos números reflejan la baja incidencia de la minería en el empleo provincial. En relación al empleo público, Catamarca se encuentra por encima de la media nacional: por cada 1000 habitantes había en la provincia 89 empleados estatales, valor que para el conjunto del NOA fue de 54 y en todo el país de 45.

La minería metalífera a cielo abierto, técnica empleada en los emprendimientos

recibe la localidad por la alineación política del municipio con los gobiernos nacional y provincial.

¹⁶⁸ Emprendimiento paralizado y con destino incierto.

analizados, demanda una importante cantidad de agua y la utilización de componentes químicos de alta capacidad contaminante. Esto evidencia el riesgo ambiental que acarrea este tipo de actividades. A continuación se cita un extracto del informe de impacto ambiental para el proyecto Agua Rica, el cual proyectaba comenzar en 2012 y aún está en discusión porque, si bien las técnicas productivas proyectadas eran similares a las de Bajo La Alumbraera, su localización 20km aguas arriba de la ciudad de Andalgalá, sumado a las fuertes pendientes del territorio y a las condiciones del clima, han alertado sobre los posibles impactos del emprendimiento que consumiría alrededor de 34 millones de litros de agua por día, algo más de 39 veces el consumo diario de la población de Andalgalá:

“Después que Quebrada Minas sea interceptada y todo el drenaje del área de la mina sea desviado [...], la cantidad de agua superficial [...] disminuirá. Una reducción de agua en el Río Minas tiene el potencial de disminuir los flujos de agua en dirección aguas abajo del Río Andalgalá [...], lo cual, a su vez, podría tener efectos adversos en la agricultura, la economía local y la calidad de la vida humana. El hábitat y la vida acuática también podrían verse afectados por los cambios en los caudales de agua.” (Proyecto Agua Rica, Informe de Impacto Ambiental, Resumen Ejecutivo, 2007: 38; Citado en Colectivo Voces de Alerta, 2011).

Andalgalá, Belén y Santa María: lo que la minería les dejó

Andalgalá es un municipio de 1° categoría que se ubica a 237km de la capital provincial, a 3 horas de viaje por las RN38, RN60 y RP46. Las rutas que llegan a la localidad son la RP47, la RP48 que la conecta con Santa María (hacia Tucumán pasando por La Alumbraera) y la RP46 que la conecta con Belén. Las dos últimas son de ripio y se encuentran en mal estado.

En tanto actividad económica, la minería es de gran importancia para esta localidad, que se destaca por la explotación de oro, cobre y rodocrosita. Bajo La Alumbraera es el principal emprendimiento, y se encuentra en estado de revisión el proyecto Agua Rica. Por la superficie de suelo utilizada, se resaltan como actividades primarias los cultivos de frutales, hortalizas, forrajeras y semillas de papa, realizadas mayormente bajo riego. La agricultura de subsistencia alcanza a un gran número de productores. Como actividad secundaria se producen aceites, dulces y vinos. Andalgalá cuenta además con su propio parque industrial. Según el Intendente Alejandro Páez, el perfil productivo de la ciudad ha mutado de agrícola-ganadero a minero, seguido del aumento de la desocupación y las desigualdades sociales. Si

bien las empresas mineras casi no dan trabajo, según una funcionaria de obras públicas, con las regalías ha aumentado la obra pública y han subido los salarios públicos. La minera Bajo La Alumbraera emplea a menos de 100 andalgalenses (menos del 1%) en forma directa y otros tantos indirectamente. Al respecto, un funcionario de la Oficina de Empleo, señala que las mineras requieren mano de obra calificada, que no se encuentra en Andalgalá.

Respecto al equipamiento, Andalgalá cuenta con un hospital público y varias clínicas privadas, escuelas medias y un terciario con profesorados. Actualmente la minera está construyendo un edificio para un nuevo hospital¹⁶⁹. Para atender problemas complejos la población acude a la capital provincial, a Tucumán o a Córdoba¹⁷⁰.

La regulación municipal de usos del suelo es escasa, y la falta de planificación se ha convertido en una crítica constante. La Secretaría de Obras y Servicios Públicos manifestó que falta planificación, lo que se expresa con la construcción de barrios de vivienda del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) en zonas cultivables y sin servicios, con conflictos con la determinación de las zonas industriales y en el tratamiento de los residuos sólidos. Al Sur y al Oeste se encuentran varios barrios del IPV y asentamientos precarios. Desde Obras públicas se indica que existen procesos migratorios de las familias asentadas en áreas rurales próximas a la mina, que mayormente pasan a radicarse en asentamientos precarios al Sudoeste de la ciudad. Un caso extremo de estas migraciones ha llevado a la desaparición del pueblo Vis Vis.

La contaminación del agua y los problemas de salud en la población son reconocidos desde la esfera municipal. Así también el “litigio” por los límites departamentales con Belén, surgido por la disputa de las regalías mineras ante la instalación del emprendimiento El Durazno, ya que las mismas se reparten en función de estos límites. Este litigio tiene lugar debido a que la provincia carece de una Ley de división política.

Belén es un municipio de 2ª categoría a 288 km de la capital provincial y a una distancia de viaje de 3,5hs. La RN46 la conecta con Andalgalá, y la RN40 permite llegar hacia el Sur -a La Rioja- y hacia el Norte -a Santa María y Tucumán-. En las cercanías de la ciudad se encuentra la RP3, por la cual puede accederse a Tinogasta. Puerta de San José y Londres (una de las ciudades más antiguas de la provincia) orbitan estrechamente vinculadas a Belén y con límites difusos, siendo la RN40 el eje vertebrador de las tres localidades.

¹⁶⁹ Actores varios señalan la falta de insumos del hospital actual, y dudan del buen funcionamiento del nuevo por la falta no sólo de insumos sino también de aparatos y de profesionales.

¹⁷⁰ Solución ineficiente en casos de urgencia porque la ambulancia demora 3 horas en llegar.

Las actividades primarias son la ganadería y la agricultura. La actividad secundaria contempla la elaboración de vinos, dulces y la artesanía textil. Desde 1997, la minería (Bajo La Alumbra y Farallón Negro), basada en la extracción de oro es cobre, plata y wolframio, es el pilar productivo de la ciudad. Sin embargo, en este caso también es bajo el empleo que aporta la minería: según el Secretario de Obras Públicas son 68 los empleados locales. Belén tiene altos índices de empleo público y numerosos planes sociales.

En un Informe Habitacional (Diciembre 2012-Enero 2013), realizado por la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio, se indica que el 36% de las viviendas son de tipo rancho, afectadas severamente por las inclemencias climáticas y con precarias instalaciones sanitarias. Se observa también la existencia de numerosos barrios del IPV. Respecto al equipamiento, hay un hospital con escasas especialidades y distintas clínicas privadas. Belén posee escuelas iniciales y de educación media con orientación en docencia, minería, comerciales y técnicas, y una sede de un profesorado en educación superior. Las regalías de la minería han financiado la construcción de un polideportivo, una escuela provincial y un barrio de 25 viviendas. Por su parte, los problemas derivados por el alto consumo de agua y de energía de la minería son temas que han aparecido en numerosas entrevistas, ya que han provocado alteraciones en la tensión energética¹⁷¹ y en la calidad y cantidad de agua.

Santa María es un municipio de 1° categoría, ubicado al Norte de la provincia y próximo al límite con Tucumán, a 349km de la capital provincial y a 4,3hs de viaje por la RN38 y la RP307. Además recibe las rutas RN40, que la conecta con Belén, y la RP17 que permite llegar hacia El Puesto.

La producción agrícola lidera el sector primario con aromáticas (comino, ají, pimentón), cereales y frutales (nogales, vid) que se procesan en las industrias locales. Por otro lado, hay bodegas y queserías, y una intensa producción artesanal (dulces, alfarería y textiles). El sector turístico cobra importancia como parte del circuito de los Valles Calchaquíes. Los emprendimientos Bajo La Alumbra y Farallón Negro hacen que la actividad minera sea un factor relevante en esta localidad, la cual ha dinamizado algunos sectores de proveedores locales. Con recursos de la minería el Municipio ha recibido apoyo económico, se ha construido un polideportivo y se ha comprado una ambulancia para el hospital. A su vez, el desarrollo minero ha generado la provisión de una línea de alta tensión (El Bracho-La Alumbra) que va desde Tucumán a la mina, favoreciendo a Santa María. El delegado de la

¹⁷¹ La mina usa agua y consume, según el Ente Nacional de Regulación de la Electricidad, el 25% de la energía suministrada a la Región del NOA, y el 87% del consumo total de la provincia de Catamarca (Gómez Lende, 2003).

Oficina de Empleo¹⁷² señala que un 35% de la Población Económicamente Activa (PEA) trabaja en minería y buena parte del porcentaje restante en empleos públicos, provincial o municipal: son 1070 personas los empleados públicos de Santa María. La localidad registra un alto porcentaje de planes sociales y la Asignación Universal por Hijo (AUH) alcanza a 1.000 habitantes.

En relación al equipamiento, cuenta con un hospital regional que carece de especialidades, razón por la cual San Miguel de Tucumán recibe los casos de mayor complejidad. Respecto a la educación, Santa María posee escuelas secundarias y terciarias, y además una sede de la Universidad Siglo XXI (privada y religiosa), aunque con pocas carreras. No obstante, por ofrecer mayor calidad y cantidad de servicios que otras localidades pequeñas de su entorno, recibe estudiantes de Amaicha del Valle, de Colalao del Valle, de San José y de Hualfin. Los habitantes de Santa María suelen concurrir a San Miguel de Tucumán para desarrollar sus estudios universitarios debido a la limitada oferta local.

El mercado inmobiliario se ha dinamizado notablemente en los últimos años, motorizando algunas actividades de apoyo. A partir de la gestión 2011, en el marco de una mejor relación con las esferas provincial y nacional, Santa María ha adquirido más facilidades para la obtención de créditos y planes de vivienda, del IVP o FONAVI. En materia ambiental, es relevante la presencia de un basural a cielo abierto a sólo 600 metros del casco urbano.

Reflexiones finales

La actividad minera no revitalizó, como se anunciaba, la economía local y su estructura productiva. Los emplazamientos mineros, a modo de “efecto derrame”, han proporcionado a las localidades infraestructuras que obedecen a las condiciones necesarias para la producción y no a una demanda priorizada de las comunidades locales. Casos testigos son las inversiones realizadas por Minera La Alumbra en puentes y caminos; la RN40 en Catamarca que recibió mejoras sólo en el tramo donde circulan los vehículos de carga; la red de alta tensión (generada en función de necesidades concretas de la empresa) que favoreció a Santa María; el tendido de fibra óptica (realizado por Bajo La Alumbra) que benefició a Andalgalá en materia de telefonía e internet; y la construcción de hospitales y espacios deportivos.

A pesar de estos beneficios que la actividad minera le brinda a las localidades

¹⁷² Gustavo Martínez.

próximas, ésta no ha sido un disparador del despunte de la dinámica micro regional, no se han evidenciado variaciones relevantes en la oferta de fuentes de empleo ni en el crecimiento demográfico y de los servicios. Entre 2001 y 2010 ha disminuido el ritmo de crecimiento de población, y ha aumentado el porcentaje de masculinidad, superando valores relativos del nivel provincial (y más aún nacional), a la par del crecimiento del desempleo. En el 2009, aunque el sector minero encabezaba las exportaciones de la provincia, sólo condensaba el 5,5% del empleo registrado, por debajo de la construcción que lo hacía en un 6,7%. Aunque los mayores cambios en localidades se verificaron antes del 2001, en concordancia con la irrupción de la minería a cielo abierto, no ha sido una provincia atractora de población, ni sus departamentos han crecido por encima de la media de la provincia. Los indicadores sociales tampoco han evidenciado cambios significativos respecto a los que acusó el promedio provincial, y en su mayoría han mejorado por debajo de este nivel.

La minería catamarqueña actúa como actividad de enclave, escasamente vinculada con las tramas locales, con inversiones de gran envergadura que poco influyen para dinamizar el desarrollo regional. Frente a los poderosos actores transnacionales que protagonizan la actividad minera se encuentra un Estado local paternalista¹⁷³ con débiles capacidades de gestión territorial. Las características de enclave que guardan los emprendimientos mineros sólo han derramado algunos pocos beneficios aislados. Si bien las localidades se favorecen con las donaciones y regalías de la minería, los privilegios que quedan en las sociedades locales parecen ser migajas en relación a la renta que canalizan los actores privados. Por otro lado, las grandes diferencias de poder que existen entre las grandes corporaciones y los estados municipales y provincial, atenta sensiblemente contra las posibilidades de gestión pública del territorio catamarqueño, sobre el cual se están imprimiendo diversos impactos negativos que aún no se han logrado cuantificar con precisión. El derrame no aparece en materia de desarrollo o mejoras sensibles en la calidad de vida, pero sí en los efectos ambientales que la comprometen.

¹⁷³ Abocado al otorgamiento de empleo público y la asignación de planes sociales.

Bibliografía

Andrade Echeverría (2010) De la serpiente tecnológica a la mariposa de las secuoyas, Quito: FLACSO, Abya Yala.

Bottaro, L. (2012) Los conceptos de escala, naturaleza y territorio en el análisis de los conflictos socioambientales. Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, n° 9. Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES.

Castells, M. (2001) La galaxia Internet, Madrid Ed Areté.

Dirección Nacional de Vialidad (DNV), Recuperado agosto 2014 de <http://www.vialidad.gov.ar/distritos/catamarca/>

Gobierno de Catamarca (2008) Plan Estratégico Territorial de la Provincia de Catamarca. Informe de avance. Recuperado en http://www.catamarca.gov.ar/lp/Catamarca_Plan%20Estrategico%20Territorial_2008

Gómez Lende, S. (2003) Acontecer solidario y productividad espacial. La minería metalífera en la Provincia de Catamarca durante la década de los noventa: el caso de Minera La Alumbra, Boletín de estudios geográficos N°98.

Haesbaert, R.; Porto Goncalvez, C. W. (2005) A nova des-orden mundial. Sao Paulo: Editora Unesp.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Censo Nacional de Población y Viviendas, 2001.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010.

Lopes de Souza, M. (1995). O territorio:sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento” en Elias de Castro, I; da Costa Gomes.P.C y Lobato Correa. R (orgs). Geografia; conceitos e temas. Rio de Janeiro: Bertrand.

Provincia de Catamarca, ETISIG. Atlas de Catamarca Recuperado en agosto de 2014. <http://www.atlas.catamarca.gov.ar/Banco%20de%20Mapas/>

Sack, R. (1986) *Humana Territoriality. Its Theory and History*. Editorial Cambridge University Press.

Schweitzer, M.; Larrain, C. (2012) *Transporte y territorio. Planes y proyectos para Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Cuentahílos.

Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo (2011). Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Fichas provinciales.

Secretaría de Desarrollo Social de Belén (2013) Informe Habitacional Diciembre 2012-enero 2013. Documento de circulación interna.

Svampa M.; Antonelli M. (2009) –editoras- *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. ISBN 978-950-786-709-5. Biblos, Buenos Aires, 2009.

Svampa M.; Viale E. (2014) *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. ISBN Argentina 978-987-1566-92-1. Katz Editores, Buenos Aires.

Entrevistas citadas

Alejandro Páez, Intendente de Andalgalá,

Fabián Garrafo, empelado Oficina de Empleo de Andalgalá

María José Vergara, Asesora de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos de Andalgalá

Miguel Angel Alaris, Secretario de Obras Públicas del Municipio de Andalgalá.

Noela Reales, Responsable de Desarrollo Social de Belén

Raúl Segovia, Secretario de Obras Públicas de Belén

Abel Padilla, Secretario de Medio Ambiente de Santa María

Germán Schwartz, Delegado del Centro de Control Minero Ambiental de Santa María,

Gustavo Isasmendi, Secretario de Obras Públicas Santa María

Gustavo Martínez, Delegado de la Oficina de Empleo de Santa María

Megaminería y Responsabilidad Social Empresarial: violencias disponibles en San Juan y Catamarca¹⁷⁴

Cerutti, Débora
CONICET y CIFFyH-UNC
Orellana, Mauro
CIFFyH-UNC

...lo que es impresionante que nosotros empezamos a ver, es toda la política de colonización de la empresa, te pone plata en los bomberos, te pone plata a los productores, te pone plata aquí, allá, te hace un estudio, te toma un pibe por manzana... dice “¿cuántas familias hay?” “10 familias” “bueno vamos a tomar uno”, cosa de la familia comprometerla. (E9-SJ-2014)

Introducción

Este trabajo busca analizar y reflexionar acerca de las características y formas de inserción territorial de las empresas transnacionales con proyectos de minería a cielo abierto en las provincias de San Juan y Catamarca, tomando como eje de análisis y comparación las formaciones discursivas que se enmarcan en lo que se denomina el paradigma de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

Partimos de pensar que los recursos materiales de los que disponen las empresas son destinados a la creación de estrategias legales, discursivas y pragmáticas para contar con la denominada “Licencia Social” para operar. Así, en los territorios en conflicto, las corporaciones no sólo realizan las denominadas “faenas mineras” en los yacimientos sino que buscan controlar el territorio penetrando en las escuelas y en otras instituciones públicas, ejerciendo una vigilancia permanente sobre los medios de comunicación y realizando campañas de cuidado del medio ambiente. A nivel discursivo, precisan de estrategias para “alivianar” y denegar los gravosos impactos de este modelo, principalmente, sobre la naturaleza, recurriendo a conceptos como “desarrollo sostenible”, “uso sustentable” o “Responsabilidad Social Empresarial” (RSE). Por eso, las empresas asumen un rol protagónico mediante la RSE, conformándose un proyecto político cultural más amplio mediante redes que se establecen con fundaciones, organizaciones civiles, centros de investigación, universidades y organismos internacionales (Dagnino, Olvera y Panfichi en Cafiero, 2011).

¹⁷⁴ El trabajo y los autores de esta ponencia, se inscriben en el proyecto de investigación “Dispositivos Hegemónicos y construcción de neomapas en la Argentina actual” que actualmente se encuentra en su cuarta etapa (SECYT-2014-2016) y presenta avances parciales en torno a las líneas de investigación de quienes realizamos esta ponencia, como así también, algunos desarrollos iniciales en torno a uno de los ejes de tesis doctoral de uno de los autores.

Nos preguntamos en esta ponencia cuáles son las estrategias de Responsabilidad Social Empresarial nombradas y puestas en funcionamiento por las empresas, a su vez, reconocidas por los pobladores que se despliegan en los territorios sanjuaninos y catamarqueños en torno a los proyectos Veladero, Pascua-Lama (San Juan) y Bajo La Alumbra, Agua Rica (Catamarca). Nos interesa trazar puntos en común y diferencias en un caso y otro, ya que reconocemos que la singularidad en cada territorio redefine la conflictividad de manera particular y, en consecuencia, el tipo de acciones que despliegan las empresas y el Estado para atenuar la tensión social.

Metodológicamente, hemos decidido para este trabajo cruzar las voces de los actores empresariales y de las comunidades, en una dimensión de análisis cuya escala es local/regional. El corpus de análisis abarca los discursos montados sobre los reportes de RSE/Informes de Sostenibilidad disponibles en las páginas web de los proyectos en vías de explotación. En cuanto al recorte temporal, hemos decidido tomar los informes de los años 2010 al 2013 tanto en el caso de Veladero como de Bajo La Alumbra, para poder conceptualizar RSE para las empresas. Así también, completamos el análisis con las concepciones/percepciones/imaginarios de RSE brindados a través de diferentes dispositivos por parte de las empresas objeto de estudio; páginas web oficiales, boletines informativos, una entrevista realizada al Gerente de Desarrollo y a la Asistente en Relaciones Comunitarias de Agua Rica en Andalgalá. Todo este corpus, en diálogo, crítica y contraste con los discursos de sujetos entrevistados durante los trabajos de campo en las provincias de San Juan y Catamarca realizados por uno de los autores, y a modo de avance de algunos puntos de la tesis doctoral (Cerutti, ESJ/Cat 2014-2015). Hemos tomado para analizar, cuatro casos con emprendimientos mineros de gran envergadura, dos de ellos funcionando hace más de diez años, y otro dos con las obras actualmente paralizadas.

La ponencia se estructura en dos momentos/apartados. En el primer de ellos “Hacia una comprensión general del fenómeno”, desarrollamos un marco teórico y conceptual de la RSE, trazando sus rasgos generales y la procedencia del término, mientras que en el segundo apartado “Entre las necesidades de las comunidades y la adaptación global-local”, planteamos un análisis local/regional del uso del término RSE para las empresas que se encuentran en el foco de este trabajo, como así también una descripción y comprensión de las políticas llevadas adelante por ellas en dos de las tantas áreas de “compromiso con la comunidad” que ellas plantean: salud y educación. Finalmente, cerramos esta ponencia con algunas reflexiones acerca de la incidencia de la RSE en las comunidades en que se desarrollan las políticas más persistentes e intensivas por parte de las empresas, como así también, una breve mención a

las réplicas de los sujetos que habitan los territorios.

1. Hacia una comprensión general del fenómeno

1.1. Un modo global para una política local

“La RSE consiste en un conjunto de prácticas, sustentadas en un discurso, de intervención de las empresas que es presentada a la sociedad como persiguiendo el objetivo general de reconocer y tomar responsabilidad por el impacto que originan a través de sus actividades en diferentes dimensiones” (Cafiero, 2010)

Asumir el propósito de analizar el fenómeno de la RSE nos exige tener ciertas precauciones en torno al uso y alcance de las políticas empresariales incluidas dentro del “accionar responsable” de las compañías mineras. La RSE, como veremos en los próximos párrafos, tiene una historia de no más de cien años y su desarrollo se produce en el mundo empresarial, que en la región latinoamericana se intensifica en las dos últimas décadas. A su vez aparecen un conjunto de actores: agencias publicitarias, fundaciones, ciertos sectores universitarios que actúan como intermediarios y garantes expertos de proyectos que realizan para/con las empresas. Hacen uso de la RSE y pueden llegar a publicar documento desde un enfoque afín a lo empresarial.

Por otra parte, y como contrapartida, hay una bibliografía crítica que historiza y analiza el fenómeno. Asimismo, en las comunidades afectadas o por ser afectadas por megaproyectos mineros, se realizan pronunciamientos advirtiendo/denunciando la trama compleja y no siempre relevante para los estudios críticos de los mecanismos mediante los cuales las transnacionales se “muestran” socialmente responsables. En nuestro caso, recuperamos los estudios que presentamos brevemente a continuación.

Ya sea en forma de proyecto propio, o en la forma de *partnership*, la RSE, no es un acto filantrópico simplemente; la complejidad del fenómeno está dada por el enfoque de “inversión social” que sostienen las empresas y el Estado. Este proceso de diferenciación de la filantropía empresaria se inició durante la década del ‘90 en América Latina y en particular en Argentina durante la década menemista, “al compás de los cambios en la forma de vinculación entre lo privado y lo público y la creciente relevancia que adquirieron las empresas como consecuencia de la privatización, la apertura y la desregulación” (Roitter y Camerlo, 2005 en Cafiero, 2010).

Tal como anticipábamos en la introducción, una de las ideas más importantes sobre la que se construye el concepto de RSE es el de “desarrollo sostenible” (promovido por la ONU),

cuyos antecedentes de aparición son la Comisión Brundtland (World Commission on Environment and Development) de 1987 y posteriormente en las Conferencias de Río (1992) y de Johannesburgo (2002) (Ver Cafiero, 2010:16; Antonelli, 2009). Gaviria Muñoz, en su tesis doctoral inédita analiza la RSE tomando como primer antecedente el trabajo de Howard Bowen de 1953, titulado “Social Responsibilities of the Businessman”, quien exploraba el discurso de la RSE de las empresas estadounidenses surgido en la época de la segunda posguerra mundial (Muñoz, 2013:48).

Gaviria Muñoz, desde una perspectiva de la biopolítica y la gobernanza empresarial, plantea que en el año 2002 fue lanzada la Iniciativa Global para la Mineralización con el propósito de formular una estrategia que permitiese a la industria minera metalúrgica realizar una contribución en materia de “desarrollo sustentable”. A partir de esta estrategia corporativa, una gran cantidad de compañías en el mundo vienen implementando diversas intervenciones comunitarias para incidir en los territorios que son objeto de su explotación (Muñoz, 2013); la RSE se postula como la promesa de conciliación entre la actividad extractiva y el desarrollo local desde un punto de vista “sustentable”. El autor busca comprender las condiciones históricas e institucionales en las cuales el sector minero ingresó en el movimiento de la responsabilidad social, y es por ello que se remite a las primeras prácticas de filantropía del siglo XIX, cuando las empresas comienzan a tornarse centrales en el nuevo orden capitalista, donde aparece también la “ética de los negocios” entre las estrategias de las corporaciones: entre ellas la creación de las “fundaciones” (Muñoz, 2013:52) que encontraría otras condiciones avanzado el siglo XX y post-depresión de 1929, marcado por el New Deal y lo que Pasquero llamó “responsabilidad social empresarial encuadrada”, con cambios legislativos que apuntaron a constituir los sindicatos y obligar a las empresas a revisar sus relaciones con los trabajadores (Pasquero, 2005 en Muñoz 2013:52). Será a mediados del siglo XX, en términos de Muñoz, cuando aparezca una noción de RSE un poco más cerca de la que conocemos actualmente.

Retomando el análisis de Pasquero, vale decir que las empresas mineras, en su afán de conducir las conductas individuales de los sujetos de las comunidades donde buscan instalarse, postulan la RSE como un:

conjunto de obligaciones voluntarias y legales que asumen las empresas con el propósito de desarrollar un modelo de 'buena ciudadanía' en un contexto determinado. Por esta vía se descalifica la ineficiencia de la reglamentación estatal o supranacional (...). Así se procura reducir el alcance de las demandas por cambios legislativos, convenciones internacionales y negociaciones colectivas, en defensa de códigos de conducta, etiquetado social, certificaciones privadas y otras medidas voluntarias. Es importante destacar que, por otro lado, estas prácticas siempre estarían sujetas al

mantenimiento de niveles de lucro, y que ésto, junto con el modelo político y económico no sean cuestionados (Guilhot, 2004, Ramiro; Pulido, 2009 en Muñoz 2013).

En América Latina, la intervención de las empresas coincide con falencias del Estado sobre la cuestión social, sobre todo en los territorios más alejados de los centros urbanos, en los cuales se asientan los grandes proyectos mineros. Esto conduce a diferentes modalidades de intervención, cuyo foco de atención son principalmente los ámbitos de la educación, el desarrollo local y la salud (Cafiero, 2012; Gudynas, 2009). En la segunda parte de esta ponencia nos detendremos precisamente en estos aspectos para dar cuenta de algunas de las “políticas socialmente responsables” implementadas por las empresas mineras e identificar con quiénes y de qué modo se realiza esta intervención social.

1.2. Responsabilidad Social Empresarial y empresas mineras en Argentina

El discurso empresarial referido a la RSE, tal como es planteado en la actualidad, coloca una distancia con respecto a los actos que poseen orientación caritativa y filantrópica. Coincidimos con Cafiero, que nos hace llegar los aportes de D. Levy y R. Kaplan (2008) quienes postulan que la motivación de las empresas por ser socialmente responsables es eminentemente política, “concerniente a un intento por evadir presiones sociales, *desradicalizar* la protesta, para así no solo reducir la amenaza de regulación sino también constituirse como agentes morales” (Cafiero, 2010). Las estrategias de RSE, desde una visión no conflictiva se dan principalmente en “los ámbitos de la salud y la educación, en lugar del ámbito de la cultura como sucede en países avanzados” (Cafiero, 2010). Esta óptica es la que conduce las acciones y políticas de RSE llevadas adelante en Argentina por las empresas transnacionales a cargo de los proyectos extractivos que describiremos y contextualizaremos brevemente a continuación, en un marco de *gobernanza* entendida ésta como

una pragmática, un funcionamiento estratégico de reglas políticas de ejercicio concreto y usos locales que enlazan las estrategias empresariales con decisiones y prácticas estatales ejercidas por funcionarios de gobierno, en distintos niveles, y cuya eficacia radica y se mensura en la consolidación de la megaminería como actualización y realización de un único mundo posible en el universo cultural y en el campo social” (Antonelli, 2008: 98).

Catamarca -junto con Santa Cruz- es la primera provincia en aprobar y poner en marcha, en los noventa, una nueva modalidad de extracción minera (a cielo abierto y mediante el procedimiento de lixiviación para separar los minerales). En 1997 se inauguró el mega emprendimiento Bajo de La Alumbrera que extrae oro, cobre y molibdeno. Los derechos de

exploración y explotación pertenecen a Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMAD), una sociedad integrada por representantes del Gobierno de Catamarca, la Universidad Nacional de Tucumán y el gobierno nacional. Reza en la página oficial del proyecto: “YMAD ha constituido una unión transitoria de empresas con Minera Alumbrera Limited (MAA) para la explotación de la mina. Minera Alumbrera Limited está gerenciada por Xstrata Plc (basada en Suiza), la cual tiene el 50% del paquete accionario. A su vez, las empresas canadienses Goldcorp Inc y Yamana Gold cuentan con el 37,5% y el 12,5% respectivamente” (Minera Alumbrera, fecha de consulta 10/04/15). En el corriente año, Minera Alumbrera anunció que comenzaría con la explotación del proyecto Bajo El Durazno, yacimiento de cobre y oro, ubicado a pocos kilómetros de Bajo de la Alumbrera, en el distrito Farallón Negro. Esto es planteado por la empresa, y las filas oficiales del gobierno como la extensión de la “vida útil” del primer proyecto durante 2015-2016.

Si bien en la provincia se reconoce una incidencia importante de los indicadores macroeconómicos ya que las exportaciones en el 2002 registraban cifras por encima de los 600 millones de dólares y en 2007 superaban los dos millones; no obstante si se tienen en cuenta los indicadores socioeconómicos, el desarrollo no ha tenido la misma incidencia. Por ejemplo, en el caso del empleo se registra un 0,8% del total de los ocupados en la actividad minera mientras que el sector público cuenta con 39,66%. Machado afirma: “comparando los indicadores de necesidades básicas insatisfechas en el período intercensal 1991-2001, se observa que (...), la provincia ha mantenido su posición histórica dentro de las diez jurisdicciones con más altos índices de pobreza estructural” (2009:213).

Por otra parte, la empresa fue denunciada en reiteradas ocasiones por la ruptura y el derrame de las sustancias que son trasladadas a través del mineraloducto desde Catamarca hasta Tucumán (1999, 2004 -ruptura del dique de cola-, 2006, 2007, 2009, 2015). En octubre de 2011 el fiscal federal Antonio Gustavo Gómez inició una nueva causa por la posible existencia del delito de contaminación ambiental producto del vuelco de un camión en Tinogasta que trasladaba molibdeno en polvo desde Bajo La Alumbrera hacia Chile. El mismo Fiscal presentó en varias instancias otras denuncias contra esta empresa minera aunque debió sortear el no siempre fácil terreno de la propia justicia ni el de los actores políticos y económicos.

Respecto a Agua Rica, es un proyecto que también se encuentra en la provincia de Catamarca, y prevé la extracción de oro, cobre y molibdeno, actualmente a cargo de Yamana Gold. El emprendimiento perdió dos de sus socios en el 2012, cuando la suiza Xstrata, de Glencore, y la canadiense Goldcorp decidieron renunciar a la opción exclusiva de compra que

tenían sobre ese yacimiento. La fase de producción estaba prevista para el 2012 pero fue paralizado por condiciones macroeconómicas desfavorables a nivel mundial, pero, y sobre todo, por la fuerte conflictividad social y represión desatada en febrero del 2010, tras la cual, el juez de Minas de Catamarca, Guillermo Raúl Cerda, promulgó el cese de actividades hasta nuevo aviso.

Por su parte, en la provincia de San Juan, se encuentra el proyecto Veladero, cuyas obras de infraestructura fueron inauguradas en el 2003, y la puesta en marcha y explotación del yacimiento, se produjo a partir del 2005, en el departamento de Iglesia a 4000 mil metros sobre el nivel del mar en la cordillera de los Andes. En tanto, Pascua-Lama es el primer proyecto minero binacional del mundo, y se encuentra entre los territorios de Chile y Argentina. Ambos son operados por Barrick Gold Exploraciones Argentinas. En el caso de Pascua-Lama, el emprendimiento se encontraba en construcción hasta la paralización de la obra como consecuencia de un proceso judicial en territorio chileno, luego de una serie de presentaciones legales por parte de las comunidades aledañas al proyecto, y con la participación de la Corte Suprema de Chile. Esto logró que se establezca una Comisión Investigadora sobre los Efectos del Proyecto Pascua Lama en el Valle del Huasco en la cámara de Diputados. En abril del 2014, el informe de dicha comisión, que buscaba determinar el cumplimiento de la normativa ambiental vigente y verificar los eventuales daños que se estuvieran produciendo en la zona, fue rechazado por los diputados y continuó el debate en torno a la posibilidad de revocación de la Resolución de Calificación Ambiental que permite el funcionamiento de la minera.¹⁷⁵ Sin embargo, el 23 de marzo del corriente año, se conoció el fallo del Segundo Tribunal Superior de Santiago de Chile, que determinó que no existía daño ambiental a los glaciares Toro 1, Toro 2 y Esperanza y a la cuenca del río El Toro por parte del proyecto Pascua Lama, lo que favorecería la reanudación del proyecto.

Todos estos emprendimientos tienen en común que desarrollan estrategias de RSE en cada una de las comunidades donde intervienen o están por intervenir. Es por ello que podríamos hablar de dos temporalidades distintas en la implementación: con anterioridad al

¹⁷⁵ De la mano del estudio de estos casos, y a modo de futuras indagaciones, nos preguntamos qué es lo que se visibiliza y se comunica desde el sector empresarial y estatal ante la postergación/paralización de los proyectos, como ha sido el caso de Agua Rica y Pascua Lama. En ambos casos, vemos una invisibilización/deslegitimación/ninguneo del conflicto social y los “logros” de aquellos grupos organizados/asambleas que postulan el “no” a dichos proyectos. Comunicacionalmente, las empresas alegan en sus páginas oficiales, que los motivos tienen que ver con condiciones globales del capital financiero, el precio de la onza de oro, etcétera, y el conflicto pocas veces es nombrado y tomado como un elemento de peso y de incidencia a la hora de determinar la continuidad/paralización de los proyectos.

inicio de los proyectos y durante el desenvolvimiento de los mismos.

Reconocemos cinco grandes áreas de intervención de la Responsabilidad Social Empresarial en Argentina de las empresas que desarrollan proyectos extractivos mineros. Estas son 1) Educación; 2) Salud; 3) Medio Ambiente; 4) Trabajo-Proyectos productivo; 5) Recreación-Eventos cultural, religiosa y deportivos. Como ya anticipamos, hemos elegido dos de estas áreas para describir y analizar en el siguiente apartado: Educación y Salud.

Las acciones contempladas como RSE conforman un amplio y difuso abanico, son parte de un dispositivo discursivo montado en perspectiva global que tienen sus rasgos estandarizados, pero toma con su alcance y desarrollo local, particulares señas en los distintos territorios. La producción de todo un lenguaje técnico global medioambiental empresarial es una constante que puede ser observada en las distintas publicaciones de Barrick Gold Corporation, como así también en la página web oficial de Yamana Gold Corporation, Minera Agua Rica y Minera Alumbrera. Dicho lenguaje se subsume en lo que Joan Martínez Allier reconoció como la corriente “ecoeficientista”, postuladora del “eficiente” uso de los recursos naturales y el control de la contaminación, de ahí que uno de sus principales conceptos sea el de “desarrollo sustentable”. Sin embargo, quienes representan esta corriente dicen plantear debates que luego eluden y “en nombre de una visión democratizante, actúan con pragmatismo o se funden con los poderosos intereses económicos en juego” (Svampa, 2008: 7). Algunas de las acciones llevadas adelante por las empresas que analizamos, se relaciona con la primera corriente del ecologismo que plantea el autor, y esta es “el culto de la vida silvestre”. Por ejemplo, tal como hemos observado en otros trabajos (Cerutti, 2015) entre las publicaciones de Barrick Gold en San Juan, se encuentra la “Guía de fauna de Veladero y Pascua Lama” con más de 5 mil ejemplares impresos a todo color que fueron distribuidos dentro de la compañía y en las comunidades aledañas a los proyectos. Es definida como una guía amigable y práctica, que explica la responsabilidad ambiental que asume Barrick en el cuidado, protección y monitoreo del hábitat. Esta guía entra en contradicción con las voces de sujetos entrevistados, que manifiestan su preocupación por los ñandúes, los churis y los cóndores, animales que están cada vez más abajo de la montaña en la zona de la biosfera donde está presente la empresa. Hecho que es adjudicado a las explosiones del proyecto Veladero, que hacen que los animales huyan del lugar (Cerutti, 2015).

2. Entre las necesidades de las comunidades y la adaptación global-local

Nos preguntamos: ¿Cómo se produce la adaptación local de las estrategias de RSE? ¿Cuáles fueron las necesidades que detectaron las empresas en las comunidades, aquellas en

las que vieron una oportunidad de asumir un rol protagónico socialmente en los territorios?
¿Qué espacios vacíos/vaciados socialmente ocuparon?

Para comenzar a responder estas preguntas, queremos situar el contexto en el cual se inscriben las empresas transnacionales que analizamos: zonas relativamente aisladas, empobrecidas o caracterizadas por una escasa densidad poblacional, baja calidad/debilidad institucional; economías regionales frágiles; altos índices de desocupación y precarización laboral, entre otros (Svampa-Bottaro-Álvarez, 2009a: 44)¹⁷⁶. La complejidad de los territorios hace que se encuentren embebidos por una lógica en que se combinan una serie de factores pragmáticos y discursivos que actúan como facilitadores para la instalación de este tipo de modelo extractivista. Ya sea con un Estado provincial semi-ausente, con escasa participación y responsabilidad en los impactos sociales que pudiesen llegar a generar este tipo de lógica extractivista, como es el caso de Catamarca, o bien, con un Estado provincial que juega un papel más activo, y logra una mayor legitimación por medio de la redistribución de algunos de los excedentes generados por ese extractivismo, como es el caso de San Juan; en ambos se deja margen y se legitima la presencia de las compañías mineras y se *propagandizan* por parte de las filas gubernamentales, las intervenciones de RSE en las comunidades, convirtiéndolas en logros conjuntos de la alianza entre gobiernos-empresas-fundaciones, lo que en otros trabajos hemos denominado “alianza hegemónica”¹⁷⁷.

Hemos tomando las definiciones de RSE de la voz directa de las empresas, ya sea mediante sus informes/reportes de sostenibilidad y responsabilidad, páginas web o entrevistas, tal como anticipábamos en el apartado metodológico de la introducción.

En cuanto a los informes de sustentabilidad producidos por Bajo La Alumbra y Barrick Gold son documentos públicos a través de los cuales las empresas comunican y publicitan los resultados y evaluaciones de lo realizado en el año. En general y de forma semejante en un caso y otro, presentan la información sobre lo realizado en el interior de la empresa y hacia la comunidad y el “medio ambiente”; esta separación coincide con lo que Cafiero llama triple línea de base: social, económica y ambiental. La distribución de las secciones en las empresas Barrick Gold y Bajo La Alumbra es semejante aunque varían en extensión, pues en el caso de esta última supera las ochenta páginas mientras que la Barrick

¹⁷⁶ Los emprendimientos mega mineros también se están localizando cerca de centros turísticos y en proximidad de ciudades. Este es el caso de los más de 90 pedidos privados existentes en la provincia de Córdoba para llevar adelante la actividad minera metalífera, si bien no existe autorización para el cateo y explotación de los mismos todavía.

¹⁷⁷ Nos referimos al “dispositivo que enlaza las relaciones del capital transnacional, en redes de operadores y mediadores, con el estado, incluyendo en este último las diferentes instituciones que lo conforman y por medio de las cuales se institucionaliza el paradigma extractivo” (Antonelli, 2009:55)

presenta documentos con diez páginas. Los informes poseen datos económicos y estadísticos traducidos en cuadros y tortas, fotografías (de paisajes, de maquinarias, de sus empleados y de los proyectos que realizan en comunidad, etc.), infografías e íconos. El componente visual tiene un peso significativo en estos documentos que compensa ante el predominio del lenguaje económico empresarial.

Para Minera Alumbrera, RSE constituye “el compromiso de la empresa de contribuir al desarrollo sostenible con la participación de sus grupos de interés, a fin de mejorar la calidad de vida de la sociedad en su conjunto”. Desde un planteo de la lógica gasto-ganancia-beneficios para la comunidad, ellos entienden la RSE desde un punto de vista sistémico en que la “responsabilidad” debe ser compartida por diferentes actores, entre ellos, la empresa:

En este sentido, los aportes de Minera Alumbrera a la economía provincial y nacional en materia de generación de empleo, ingresos (salarios, exportaciones, compra de insumos nacionales) e ingresos fiscales (recaudación tributaria nacional, provincial y municipal) han generado importantes beneficios. Por caso, el emprendimiento minero trajo aparejado un aumento de mano de obra en la provincia de Catamarca, la cual contaba con altos márgenes de desempleo cuando el proyecto comenzó (Minera Alumbrera, fecha de consulta 10/04/15).

Por su parte, la empresa Barrick Gold Corporation posee una visión de la RSE como “inversión social con valor agregado” (Reporte Responsabilidad, 2010), y así también, en una glosario de términos presente en “Barrick. Minería Responsable. Resumen del Informe de Responsabilidad 2010” (2010), se define la RSE como “una forma de auto-regulación corporativa integrada a un modelo de negocio según el cual las compañías asumen la responsabilidad por el impacto de sus actividades en el medio ambiente, los consumidores, los empleados, las comunidades, los grupos de interés. En esencia, la RSE honra las 3 razones fundamentales: Personas, Planeta, Utilidades” (Barrick, 2010: 80). En el mismo informe, en la voz del Presidente Ejecutivo de Barrick Gold, se dice que a nivel global su estrategia es “aportar al progreso económico y social en las comunidades en que tenemos nuestras operaciones, a la vez que hacemos nuestro negocio en forma segura y responsable con el medio ambiente” y continúa diciendo: “Las operaciones de Barrick tienen un impacto significativo en la vida de las personas que viven en las comunidades alrededor de nuestras minas. Estos miembros de la comunidad nos otorgan nuestra licencia social para operar y es decisivo que tengamos una participación activa en su desarrollo y bienestar” (Barrick, 2010: 55).

En el Informe de Sostenibilidad del 2011, el presidente Ejecutivo de Xstrata Copper, Charlie Sartain decía: “Reconocemos que con el fin de ser exitosos en el largo plazo, debemos

demostrar nuestra capacidad de operar nuestra empresa de un modo ambientalmente sostenible, así como de trabajar en sociedad con nuestros grupos de interés con el fin de crear beneficios duraderos para las comunidades y países en los que habitamos y trabajamos”. El gerente general, Michael Holmes, nombra como una de las principales obras la Bodega Municipal de Hualfín, y la culminación de la tercera etapa del Colegio Polimodal de Belén, una planta procesadora de nueces y el trabajo de revestimiento de canales de riego, entre otros “compromisos” asumidos con la comunidad y “aportes” de las regalías mineras. Es decir, estas regalías son comprendidas en Catamarca como parte de la Responsabilidad Social de las empresas. En dicho informe presentan una tabla de contenido dividida en cuatro áreas/categorías: medio ambiente, seguridad, salud y social, donde presentan un balance de una serie de ítems, con la meta que se habían propuesto para el 2011, y el desempeño que tuvieron. Interesa destacar dentro de la categoría “social”, que hay dos subcuadros: uno denominado “Compromiso con los grupos de interés” y otro “Responsabilidad Social”. Lo reproducimos a continuación:

Social

	Meta 2011	Desempeño
Compromiso con los grupos de interés	• Continuar el programa de participación en microemprendimientos productivos con capacitaciones en economía y finanzas.	✓ • Se crearon varios microemprendimientos en las localidades del API.
	• Apoyar festivales tradicionales de las localidades vecinas.	✓ • Se participó en la mayoría de los festivales del API.
	• Efectuar una evaluación anual de percepción del área de influencia para poder medir el progreso del plan.	✓ • Se llevó a cabo con la consultora Pulso local en el mes de noviembre.
	• Aprovechar a los beneficiarios de proyectos pasados para capacitar a los de proyectos nuevos, favoreciendo la sustentabilidad.	✓ • Ocho participantes del programa de capacitación docente son ahora capacitadores.
	• Continuar el plan de formación y capacitación de brigadas escolares en los tres departamentos, incluyendo a Tinogasta y Colalao del Valle.	✓ • Se llevó a cabo en la mayoría de las escuelas de la zona.
	• Continuar el apoyo a los establecimientos con el aporte de útiles escolares o pequeñas mejoras edilicias, de acuerdo con las necesidades puntuales.	✓ • Se llevaron materiales didácticos y útiles escolares a los establecimientos de las zonas alejadas de las ciudades.
	• En coordinación con RRHH, continuar con el programa de aprendices y prácticas rentadas, favoreciendo a los alumnos locales (Catamarca y Tucumán).	✓ • Se continuó el programa y se incorporaron 25 alumnos de la escuela técnica de Andalgalá.
	• Continuar con la asistencia técnica a los pequeños emprendimientos culinarios para mejorar su nivel de productividad, junto al contratista gastronómico.	✓ • Se llevaron a cabo capacitaciones en bromatología y acondicionamiento de comestibles.
	• Continuar auspiciando a la Fundación Leer.	✓ • Se auspició el maratón nacional de la Fundación Leer.
	• Continuar ofreciendo capacitación especializada (mantenimiento de equipos) a las municipalidades vecinas y a los profesores de escuelas técnicas de la zona.	✓ • Se hizo capacitación en mantenimiento de los equipos viales al personal de Hualfín.
	• Continuar ofreciendo prácticas rentadas a pasantes de la carrera de turismo, articulando un futuro desarrollo turístico de la región.	✓ • Se tomaron 54 pasantes.
	• Ayuda y promoción de actividades deportivas, culturales y religiosas en la región.	✓ • Se colaboró con varios clubes de Andalgalá y Belén.
	• Hacer uso de los convenios marco firmados con UNCA y Ministerio de Educación de Tucumán para capacitar a empleados y a los maestros del sistema educativo tucumano.	✓ • Se firmaron convenios para que la UNCA y el Ministerio de Educación de Tucumán dicten las tecnicaturas en Minas y Gastronomía.
Responsabilidad social	Catamarca:	
	• Construir el minihospital de Aconquija.	✗ • Se acordó con el gobierno la ejecución en 2012.
	• Construir el polideportivo de la ciudad de Belén.	✓ • Se cumplió con lo pautado.
	Hualfín:	
	• Continuar la implementación del convenio firmado en 2006 con el gobierno para realizar obras de infraestructura.	✓ • Se colaboró con la implementación de la bodega municipal.
	Tucumán:	
	• Construir el hospital maternidad de Concepción.	➔ • Actualmente, en un 61% de avance.

✓ Objetivo alcanzado ➔ Objetivo alcanzado parcialmente ✗ Objetivo no alcanzado

Existe un uso de ciertas palabras que se vuelven moneda corriente en los informes empresariales: ayuda/promoción/colaboración/auspicios. En el Informe de Sostenibilidad del 2013¹⁷⁸, ya no hablan de RSE sino de “Inversión en programas de desarrollo comunitario”. Para ese año se habían propuesto “Continuar con los programas de desarrollo comunitario, según las necesidades detectadas de manera directa en las comunidades y por las encuestas de percepción”.

En el caso del proyecto Agua Rica, se pudo acceder a la voz de la empresa, cuyo operador en Argentina es Yamana Gold por medio de sus representantes formales que se encuentran en la localidad de Andalgalá: Liliana Zaradnik, asistente en relaciones comunitarias desde el 2006 y Gustavo Cruz, Gerente General de desarrollo desde 2011, a quienes se les preguntó acerca de su concepción de Responsabilidad Social Empresarial. El mismo gerente del proyecto Agua Rica, en la oficina de Andalgalá, Catamarca planteaba que los focos de atención o lineamientos estratégicos son muy diferentes a los de países como Estados Unidos, ya que las demandas poblacionales son distintas y en el caso de los pueblos catamarqueños están orientadas a satisfacer necesidades básicas. Se plantea en reiteradas ocasiones la RSE como la ayuda entre vecinos y la atención a problemáticas sociales. La generación de programas por parte de las empresas en el marco de la RSE, es considerado por Minera Agua Rica, como un “gasto de recursos”: “venimos operando en esos lugares, como sabemos que vamos a estar ahí, armemos un programa y vamos caminando en esa línea, ya que los recursos igual me los van a pedir, evitemos los conflictos, el Estado no siempre está, armemos programas. Creemos que la experiencia nos dice que nosotros tenemos que emprender las relaciones con la comunidad en este marco”. Él también plantea que ha dado resultados, y que se han hecho acuerdos con otras instituciones que son proveedores del proyecto Agua Rica; “En el 2002, 2003, el tema de las relaciones con la comunidad era relativamente nuevo, hoy lo tenemos organizado. Ayudamos a bomberos con el agua mineral en caso de incendios forestales, con las escuelas, acuerdos de refacciones, nos pidieron pintura (...) En la entrega queda asentado en un “acta” que hicimos tal colaboración”. Invitan a los proveedores locales a participar de la RSE: “Tratamos de hacer que no se vea que somos los mineros que ponemos plata. No queremos ocupar el lugar del Estado” (ECat-26/03/15). Ellos plantearon que su concepción de RSE, se condiciona con “atender los requisitos y pedidos de la comunidad” cercana al proyecto extractivo. En la concepción del territorio donde se produce la minería, para Gustavo Cruz, se trata de espacios que son pensados como lugares alejados, en zonas inhóspitas. En la charla que tuvimos, comenzó describiendo desde su

¹⁷⁸ Último disponible en la web, fecha de consulta 06-04-15.

perspectiva el primer contacto con las comunidades que luego derivará en las políticas de RSE que ha tenido la empresa en el territorio catamarqueño: el primer contacto de Cruz fue con un puestero, criador de cabras, con el que “empieza a haber una relación: llego, me quedo a dormir en su puesto, empezás a interactuar. Esa persona, a la que el Estado no llega o llega poco, aparece el tipo de la empresa minera que tiene tecnología, sabe de primeros auxilios, muchas cosas. Lo hemos vivido, ese primer contacto, donde el puestero termina siendo el vaqueano, la guía, termina siendo el primer empleado de la minera” (ECat-26/03/15). Se empiezan a armar los campamentos, que tras el crecimiento numérico de personal, comienzan a tener más infraestructura, recursos y tecnología. Al respecto, dice Cruz: “¿Qué es lo primero que pasa? Ya lo conociste bastante al puestero, está trabajando con vos. Pide asistencia de salud, uso de la represa, arreglarle el camino, emparejarle el terreno para su sembradío. La comunidad se empieza a acercar más, a pedirte cosas”.

El concepto de RSE, entonces, sería para Cruz lo que nosotros interpretamos también como una *adaptación local/circunstancial*, y viene con posterioridad a las demandas de las comunidades, sería casi consecuencia de las mismas, de las necesidades particulares del territorio. A su vez, la empresa Agua Rica, por medio de su interlocutor, plantea la problematización de la relación entre empresas-comunidad y Estado, y se preguntan “¿Dónde tendría que estar el Estado y no estar yo?”. Gustavo Cruz relata una anécdota del año 2012, donde se hizo una perforación a 5 km de un pueblo llamado Capillitas. La directora de una escuela cercana a la perforación, se acercó, pidiendo a la empresa la realización de controles médicos. Cruz plantea que por **una cuestión de vecinos**, no tenían problema en brindarles asistencia y porque desde su perspectiva empresarial les interesa **dar una mano** en las comunidades pero no **ocupar** el lugar del Estado porque **son uno más en el pueblo**. A medida que avanzó el proyecto de exploración se fueron tomando una serie de medidas, entre ellas la apertura de una oficina en Andalgalá, lo que implicó, para Cruz, que las relaciones que se daban en los territorios cercanos a las exploraciones, se “transmitieron” al pueblo recién nombrado. Esto trajo aparejado, en el relato de la empresa, un crecimiento de la demanda de “asistencia” no sólo por parte de los ciudadanos sino también por parte de funcionarios públicos: “El concepto es el mismo que con el puestero. Nos empezamos a ayudar mutuamente. Me ven que soy una empresa grande y tengo plata, soy el **vecino más rico**, piden que los ayude, que les done. Sienten que yo les tengo que dar, sino, te hago un piquete”. Con

esto, Gustavo Cruz se refiere a las manifestaciones que hubo por parte de grupos de personas que llevaban adelante cortes de rutas en demanda de trabajo, entre ellas, la ocurrida en febrero del año 2012, cuando “un grupo de trabajadores mineros apoyados por la policía de Catamarca impidió el paso de la prensa y de personas “foráneas” (sic) hacia la ciudad de Andalgalá y las protestas que allí se desarrollan contra los emprendimientos de Bajo La Alumbra y Agua Rica” (ECat-26/03/15).

Educación

“Nada de esto hubiese sido posible sin el apoyo de Minera Alumbra y de tantas otras empresas que creen que apoyar la formación de los niños de nuestro país como lectores es clave para lograr un futuro mejor.”

“La Maratón nos ha unido y el apoyo de Minera Alumbra Ltd. ha sido parte esencial de este sueño: creyendo, como nosotros, que otros escenarios son posibles cuando existe el compromiso y la solidaridad.”

Patricia Mejalelaty, Directora Ejecutiva, Fundación Leer.¹⁷⁹

“Y la gente no sé, necesitaban en la escuela que construyan un aula, y como el Estado no la construía entonces le iban a pedir la plata a la Barrick, entonces ya tenía la placa de la Barrick en la escuela, y así.”
(E5A-2-SJ-03/04/14)

- *“Ellos (Barrick) van en complicidad con el director, porque al director seguramente les deben dar algún dinero... ir y dar charlas de minería, las horas que ellos quieren, interrumpir una clase y decir “acá está la Barrick presente” y daban charlas.*

Nosotros quisimos ir con Rodríguez Pardo, a dar una charla y nos negaron.

- *¿Y hoy se puede hablar de megaminería en la escuela?*

- *No, porque el director sigue, tiene sus hijas trabajando dentro de la minería, y... sigue recibiendo plata, aún hoy. Enseguida si nos damos una vuelta vamos a ver la camioneta de la Barrick ahí”*

(E16A—SJ-07/04/14)

La educación constituye en sí mismo un valor social y en principio no habría ningún actor que públicamente desacredite que la inversión en esta área no es una inversión hacia el futuro. No obstante, las modalidades de intervenir, la asignación de recursos, los tipos de formación, varían de acuerdo a los intereses de los actores sociales. Asimismo, las instituciones educativas junto con los medios masivos de comunicación son espacios claves para construir y reforzar representaciones sociales, en generar ciertas imágenes de mundo.

¹⁷⁹ Fragmentos extraídos de la noticia titulada “Minera Alumbra auspició la 12° Maratón Nacional de Lectura” (7 de noviembre de 2014). <http://www.infoalumbra.com.ar/minera-alumbra-auspicio-la-12a-maraton-nacional-de-lectura/>

Paralelamente a las tareas que realiza en Estado en sus distintos niveles, las grandes empresas, emprendieron en los últimos tiempos acciones en educación. En este sentido, los megaproyectos mineros no son la excepción.

En el marco de las acciones vinculadas a educación, las empresas mineras desarrollan dos grandes líneas. Por un lado, capacitaciones en el interior de sus empresas: finalización de los estudios secundarios, Tecnicatura en Higiene y Salud, estudio de inglés y Diplomado en Conducción Empresarial, entre otros (Barrick, Informe 2013). Propuestas similares desarrolla Bajo La Alumbra, pues el foco es que sus empleados completen los estudios secundarios y posteriormente se formen dentro de la misma empresa en temáticas vinculadas a la minería como en otras áreas como hotelería y gastronomía.

Por otro lado hay un conjunto de acciones que emprenden las transnacionales hacia la comunidad y según los casos adquieren rasgos particulares. En el caso de Bajo La Alumbra, desde el año 2007 la empresa decidió desarrollar proyectos tendientes a la capacitación docente. Tal como sostiene Dagnino, se construye una red de actores institucionales como es, en este caso, la participación de la Universidad Nacional Tres de Febrero y la fundación FUNDESS (Fundación para el desarrollo educativo y socio productivo)¹⁸⁰. En la página web de esta fundación se mencionan los quince proyectos desarrollados entre 2009 y 2012 en los departamentos de Andalgalá, Belén y Santa María, área geográfica directamente afectada por la explotación minera de esta empresa. Las temáticas de los talleres comprenden contenidos de matemáticas, lengua y literatura, nuevas tecnologías y gestión escolar, entre otros.¹⁸¹

Entre las acciones posibles se encuentran tanto la provisión de material didáctico como equipamiento tecnológico. Otra de las modalidades de intervención en lo educativo consiste en el otorgamiento de becas. Por ejemplo, Barrick Gold ofrece la beca Bob Smith para los hijos de los trabajadores de la empresa y consiste en una asignación anual para realizar estudios universitarios y terciarios.

Salud

“Al hospital le dieron de todo. De todo, bah, para ellos es sacarle un pelo a un gato. Pero ¿me entendés? Tomaron ejes, salud, deporte, educación. La única que ha quedado sin venderse hasta el momento es la biblioteca, la Biblioteca Popular, que está derruida, porque se vino abajo, y ahí está porque hace 5 años que nadie le pone un ladrillo, y el estado no le va a poner mientras sigan en esa postura. Es deliberado”.
(E13A—SJ-05/04/14)

¹⁸⁰ <http://www.fundess.org.ar/nuestros-proyectos.php>

¹⁸¹ También FUNDESS tiene un canal en Youtube, en donde se puede visualizar fragmentos de los talleres.
<https://www.youtube.com/user/FundacionFUNDESS>

La preocupación por la salud adquiere relevancia en las políticas empresariales y constituye un tema sensible para las mismas empresas mineras, pues las denuncias por afecciones en las comunidades, problemas físicos en los empleados e incluso casos de muerte, irrumpen socialmente y comprometen seriamente su accionar, a su vez ponen en evidencia los límites de su compromiso responsable.

En los Informes de Sustentabilidad la salud tiene un lugar destacado. En cuanto a Bajo La Alumbrera anuncia que se inscribe en los lineamientos de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y de la OMS (Organización Mundial de la Salud). Al igual que educación, hay acciones que tienen como destinatario principal a los empleados de las minas, como por ejemplo el “Programa de Prevención de enfermedades cardiovasculares” que es acompañado por un conjunto de actividades físicas coordinadas con profesores de educación física y con propuestas de modificación de prácticas alimentarias. También se menciona la campaña de vacunación antigripal anual (2013). Un punto a destacar es la capacitación en las áreas operativas enfocadas a la prevención de enfermedades profesionales tanto respiratorias como auditivas. Esto último es significativo en tanto los operarios están expuestos por sus actividades al ruido por las maquinarias como al polvo en suspensión al dinamitar las montañas.

Hacia la comunidad, las acciones son varias: desde la “Campaña de salud bucal” y “Campaña de salud de la mujer” (Informe Barrick Gold, 2013) hasta la destinación de dinero para la remodelación de la sala de Pediatría en el Hospital Zonal de Belén, en el caso de Bajo La Alumbrera, acción que desarrolló en conjunto con el Gobierno de la provincia de Catamarca. A esto se suma también, tal como anuncia esta empresa en su informe del 2012, la modernización del equipo tecnológico, el otorgamiento de insumos a hospitales y postas sanitarias, cursos de primeros auxilios, entre otros.

Para finalizar, tanto en educación como en salud podemos identificar que si bien perduran rasgos de lo que por mucho tiempo se denominó el “enfoque filantrópico” al transformar parte de su dinero en donaciones para cubrir ciertas carencias, en los últimos años las acciones de las empresas están enmarcadas en lo que ya hemos nombrado como “inversión social”. Desde esta perspectiva se buscan atender problemáticas sociales, estableciendo alianzas con el Estado y principalmente con fundaciones y ciertos actores universitarios que intervienen en calidad de técnicos.

Trazando ideas para entender la RSE como “violencia disponible”

En el primer apartado, realizamos una lectura de las transformaciones y alcances del concepto de RSE y pusimos en evidencia las mutaciones y particularmente en qué época y bajo qué circunstancias ingresa en América Latina: en una acentuación de políticas neoliberales y, posteriormente, el compromiso de las empresas de asumir un trabajo con las comunidades de manera “responsable” para asegurar la gobernanza a nivel local/regional, en consonancia con acuerdos a nivel global. Justificaron sus políticas desde, al menos, cuatro perspectivas que son identificadas por Porter y Kramer como la obligación moral, la sustentabilidad, la licencia para operar y la reputación: “La justificación moral se basa en que la empresa debe ser un “buen ciudadano” y hacer lo correcto” (Cafiero, 2011).

En un segundo momento, a partir del eje salud y educación, realizamos una descripción de las principales políticas implementadas por las empresas mineras. En el análisis de las acciones emprendidas por Barrick y Bajo La Alumbra/Agua Rica, advertimos que en el caso de estos últimos desarrollan proyectos en una red amplia con otros actores como fundaciones (actualmente con FUNDESS y tiempo atrás con la ONG Los Algarrobos), y cuentan además con la participación de los actores de la universidad. Mientras que en el caso de Barrick la alianza se establece sobre todo y fuertemente con el Estado provincial, siendo éste incluso quien se muestra más visible a nivel publicitario por medio de su slogan San Juan Minero; de este modo las políticas socialmente responsables que asumen las empresas mineras apuntan a afianzar un vínculo con las comunidades que les permita generar la licencia social. Sin embargo entre los efectos que generan -lejos de enlazar a los habitantes de esos territorios- se encuentran la visibilización de tensiones e incluso fragmentación entre los pobladores.

La RSE no sólo se convierte en una estrategia comunicacional que busca generar consenso en las comunidades sino que también se constituyen como violencia disponible de las empresas. Los tiempos de los que disponen ellas para instalarse en los territorios están relacionados con la “capacidad de quedarse”, lo que implica una cuota de violencia disponible. Como hemos referenciado en otros trabajos (Cerutti, 2015), la amenaza de violencia, en términos de Žižek, está siempre ahí presente imponiendo formas de coerción que se transforman en relaciones de dominación. Žižek también plantea que la RSE es la máscara humanitaria de la explotación económica, por la que se busca “compensar las consecuencias catastróficas” de los proyectos económicos que conducen a la expoliación de los recursos naturales (Žižek, 2009:26). Esta “preocupación ecológica” de las empresas mineras, que está imbricada en una lógica de relación entre los países norte-sur, evita el

reconocimiento de la complicidad y corresponsabilidad en la situación de los países del sur.

Nos encontramos por un lado, con comunidades que al visualizar al “vecino rico”, es decir, la empresa minera que interviene bajo el paradigma de la RSE, solicitan y agradecen recursos que el Estado no proporciona, o lo hace en alianza con la empresa: la pintura para la escuela, la ambulancia para el hospital, la camiseta de fútbol para el club. Pero también, y por otro lado, se encuentran las resistencias sociales a los proyectos extractivos, ya sea en forma de asambleas, o docentes/periodistas/vecinos críticos tanto en Catamarca como en San Juan, quienes de manera permanente y muchas veces en soledad, han denunciado la Responsabilidad Social de las Empresas como una estrategia de control social. También, y de manera permanente, han sido sometidos a deslegitimaciones y silenciamientos por parte de las empresas, el Estado y los medios de comunicación provinciales y locales.

En suma, las políticas de RSE se inscriben en un “discurso técnico-gerencial” que se impone como legítimo para la resolución de los problemas sociales en las comunidades inmediatas a los proyectos, no obstante, junto con posibles beneficios, genera una conflictividad que no puede cuantificarse en la lógica empresarial.

Bibliografía

Antonelli, M. (2008, setiembre). *Malversación de voces, secuestro de significados, imperio de un relato. Redes corporativas mineras, invenciones de mundo y cambio cultural*. Ponencia presentada en el Encuentro de Investigadores Nacionales “Políticas del territorio y territorios en construcción: la minería a gran escala y los nuevos trazados de la Argentina”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ponencia inédita.

_____ (2014). Dispositivos hegemónicos y construcción de neomapas en la Argentina actual. 4° etapa. Proyecto de investigación bianual (2014-2015). Cuenta con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.

Cafiero, B. (2012). Elementos para el abordaje de la RSE desde una perspectiva sociológica. S/D.

Cafiero, B. (2011). La Responsabilidad Social Empresarial como estrategia empresarial: del management estratégico al proyecto político. IX Jornadas de Sociología, UBA.

Cafiero, B. (2010). “La noción de Responsabilidad Social Empresarial (RSE): un debate en torno a la intervención social de las empresas multinacionales”. Ponencia presentada en las III Jornadas de Estudios Políticos – UNGS

Cerutti, D. (2015). “Escenas de violencias y violentamientos en torno al conflicto megaminero en la provincia de San Juan”. Observatorio Interdisciplinario sobre discursos de la violencia estatal en América Latina. En prensa.

Cerutti, D. (2015). “Des-naturalizando discursos hegemónicos: Un acercamiento al concepto de naturaleza en los actores involucrados en el conflicto megaminero. Editorial CEA. En proceso de referato.

Gudynas, E. (2009) “Diez Tesis Urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” En: AAVV. *Extractivismo, política y sociedad*. CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Quito, Ecuador. Nov. Pp. 187-225.

Machado Aráoz, H. (2009). “Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbra”. En M. Svampa y M. Antonelli (editoras), *Minería Transnacional, Narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Muñoz Gaviria (2013). Biopolítica empresarial na Amazonia brasileira: Estratégias de sustentabilidade e responsabilidade social da mineradora. Alcoa em Juruti, estado do Pará. Tesis de doctorado. Inédita

Svampa, M. y Antonelli, M. (editoras) (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

_____ (2008b, abril) “La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes”. Versión ampliada y actualizada del texto presentado en el seminario “Interrogating the Civil Society Agenda” en

la Universidad de Massachussets, Amhers, publicado en el libro M. Svampa, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI, agosto de 2008, bajo el título, “La disputa por el desarrollo. Territorios y lenguajes de valoración”

Svampa, M., Bottaró, L. y Solá Alvarez, M. (2009). “La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes” y “Los movimientos contra la minería metalífera a cielo abierto: escenarios y conflictos. Entre el ‘efecto Esquel’ y el ‘efecto La Alumbraera’”. En M. Svampa y M. Antonelli (editoras) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Informes

Informe de Sostenibilidad. Bajo La Alumbraera. 2013.
Informe de Sostenibilidad. Bajo La Alumbraera. 2012.
Informe de Sostenibilidad. Bajo La Alumbraera. 2011.
Informe de Sostenibilidad. Bajo La Alumbraera. 2010.
Reporte de Sustentabilidad. Barrick Argentina. 2013.
Reporte de Sustentabilidad. Barrick Argentina. 2012.
Reporte de Sustentabilidad. Barrick Argentina. 2011.
Reporte de Sustentabilidad. Barrick Argentina. 2010.

Páginas web consultadas:

”Minera Alumbraera. YMAD-UTE”:
http://www.alumbraera.com.ar/Responsabilidad_Social.asp
“Barrick Argentina”_ <http://barricklatam.com/publicaciones/>
“Agua Rica”_ <http://www.aguarica.com.ar/>
“Yamana Gold Corporation”_ <http://www.yamana.com/>

Entrevistas

Cerutti, Débora. E5A-2-SJ-03/04/14
Cerutti, Débora. E9-SJ-04/04/14
Cerutti, Débora. E13A—SJ-05/04/14
Cerutti, Débora. E16A—SJ-07/04/14

Resumen

El espectacular impacto generado por el cultivo sojero en Argentina, tanto en las variables productivas como en las consecuencias sociales y ambientales, ha transformado a la oleaginosa en la semilla paradigmática del agronegocio. Sin embargo, los cambios en los arreglos institucionales y la estructura productiva acaecidos desde la década del 70 no acotaron sus alcances a la región pampeana y los nuevos territorios pampeanizados. Otras producciones agroindustriales y las regiones extra pampeanas también vieron modificados sus mundos rurales a partir del ingreso de nuevos actores, prácticas agronómicas asentadas en las tecnologías de punta y el crecimiento de las escalas de producción.

En este contexto nos proponemos revisar las conceptualizaciones de agronegocio y analizar sus alcances para comprender las dinámicas extra pampeanas. Ensayando esta propuesta interpretativa, reconstruiremos las transformaciones de la estructura agraria del Valle del Famatina en la provincia de La Rioja. Con este trabajo intentaremos bosquejar las similitudes y diferencias que pueden haber tenido los procesos que se dieron en la región pampeana con aquellos que tuvieron lugar más allá de la frontera de la soja.

Palabras Clave: Agronegocios – Estructura Agraria – Valle De Famatina

1. Introducción

Las transformaciones del mundo rural pampeano y pampeanizado han tenido un abordaje muy amplio en los últimos tiempos y el avance de la producción sojera se convirtió en el ejemplo arquetípico de los agronegocios tanto desde una perspectiva crítica como entre aquellos autores que defienden el modelo. No obstante, la noción de agronegocio no se

¹⁸² Dr. en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Miembro el Grupo de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Contacto: tomaspalmisano@hotmail.com

circunscribe a un cultivo sino que tiene un alcance mucho más amplio que busca definir lógicas productivas más que especies en particular.

Frente a esta advertencia, nos proponemos revisitar las conceptualizaciones de agronegocio rastreando elementos y alcances explicativos que nos permitan comprender las dinámicas extra pampeanas. Para ello nos centraremos en uno de los puntos centrales del concepto que ronda en torno a la concentración y centralización de los factores de la producción propios del agronegocio. Focalizando especialmente en los datos provistos por los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA), presentaremos los derroteros de la estructura agraria pampeana para luego abocarnos a las transformaciones acaecidas en el Valle del Famatina en la provincia de La Rioja. Con este trabajo intentaremos bosquejar las similitudes y diferencias que pueden haber tenido los procesos que se dieron en la región pampeana con aquellos que tuvieron lugar más allá de la frontera de la soja.

2. Algunas interpretaciones en torno al concepto de agronegocios

Existe una vasta bibliografía que busca definir a grandes rasgos las características del *agronegocio*. Mançano Fernandes y Welch (2008) rastrean la génesis del concepto hallándola hacia finales de la década de 1950 en un trabajo de Davis y Goldberg. Según esa formulación primigenia, el agronegocio incluye todas las operaciones vinculadas a los insumos agropecuarios, la producción primaria propiamente dicha, el almacenamiento, procesamiento y distribución de las mercancías agrícolas (*farm commodities*) como así también las redes de financiamiento que la involucran (Davis y Goldberg citado en Conforte y Stablein, 2008: 2). A simple vista esta concepción parecería bastante neutral y no diferiría demasiado de la forma en la que se concibe la producción agropecuaria en términos globales. Sin embargo, casi dos décadas después los autores expanden la conceptualización en la noción de *Agribusiness Commodity System* que incluye “all firms and institutions involved in the manufacture and distribution of farm supplies; production operations on the farm; and the storage, processing, and distribution of a given commodity and the items made from it” (Goldberg, citado en Conforte y Stablein, 2008: 2). En este sistema se imbrican tanto las “organizaciones operativas” (productores, procesadoras, acopiadores, etc.), “instituciones de soporte” (proveedores de insumos, organismos financieros, científicos, etc.) y “mecanismos de coordinación” (organismos estatales, gremiales, agencias multinacionales, ONG, etc.),

orientadas a la producción agraria regidas bajo la escala de lo global y atravesadas por profundas asimetrías que intentan ocultarse bajo el paradigma de las redes. En definitiva, lo que subyace a esta noción es la perspectiva mercantilizadora de la agricultura y la primacía de un proceso en el cual la heterogeneidad estructural agraria se amplía hacia los eslabones vinculados a la transformación y el comercio, donde las empresas más concentradas tienen el peso mayor. En palabras de Mançano Fernandes y Welch:

O movimento desse complexo e suas políticas formam um modelo de desenvolvimento econômico controlado por corporações transnacionais, que trabalham com um o mais *commodities* e atuam em diversos outros setores da economia. Compreendemos que essa condição confere às transnacionais do agronegócio um poder extraordinário que possibilita a manipulação dos processos em todos os sistemas do complexo (2008: 48).

Tras el concepto de redes productivas, agrarias o de agronegocios que proponen intercambios simétricos de flujos de información, conocimientos, estrategias de negocios, etc., se solapa la dominación ejercida por *“grandes empresas agroindustriales transnacionales que definen las pautas de funcionamiento del sistema en su globalidad”* (Giarracca y Teubal, 2008: 159).

En el citado texto, Giarracca y Teubal ubican las primeras evidencias del modelo del agronegocio en nuestro país en la década de 1970. A partir de 1976 la dictadura militar desplegó mecanismos de disciplinamiento social que incluyeron la represión y desaparición de personas como política de debilitamiento de los sectores populares en pos de la reconcentración de poder en torno a los actores político-económicos que impulsaban el modelo neoliberal. Al terrorismo de Estado se sumó la violencia económica surgida tanto de las distintas medidas regresivas aplicadas por el gobierno de facto, como también de la articulación entre los “golpes económicos” de los primeros años de democracia y las políticas públicas, que con el argumento de la estabilización, deterioraban cada vez más las condiciones de vida de la sociedad. En este contexto, la apertura de la economía al mercado mundial, el sobredimensionamiento del sector financiero y el aumento de la deuda externa se impusieron como axiomas del modelo económico. Conjuntamente, las políticas de ajuste estructural combinaron las privatizaciones de los bienes y espacios públicos con la flexibilización del mercado laboral.

En paralelo, la difusión de la “Revolución Verde” generó, desde mediados del siglo XX, la introducción y masificación de las semillas híbridas, principalmente de maíz, trigo y

arroz, el deterioro de la diversificación productiva y el incremento del uso de insumos comerciales (fertilizantes químicos, plaguicidas, etc.). Algunos años después, se intensificó la transnacionalización de la industria de insumos y los desarrollos científicos a la par de una mayor dependencia tecnológica por parte de los productores directos. De esta manera, las grandes empresas adquirieron mayor autonomía y capacidad de decisión sobre qué, cómo y con qué producir. Asimismo, el requerimiento de maquinaria moderna para desarrollar las nuevas formas de producción, que en el caso de la Argentina se encarna en el trinomio semilla transgénica¹⁸³/glifosato/siembra directa, llevaron al fuerte endeudamiento de los actores agrarios, al punto tal que hacia la segunda mitad de los 90's había más de 12 millones de hectáreas hipotecadas en los bancos (Teubal, 2006: 19). En paralelo, se desarmó todo el andamiaje institucional que desde la década de 1930 mantenía cierta estabilidad en los esquemas económicos a través de subsidios, precios sostén y demás. El Decreto de desregulación económica número 2284 de 1991 eliminó la mayoría de las juntas reguladoras e institutos nacionales vinculados a los diversos cultivos del país afectando notablemente la producción de alimentos básicos que se encontraron a merced de los mercados mundiales.

Esta transformación de las condiciones político-institucionales permitió que los complejos agroalimentarios se extendieran, desplegando procesos de concentración horizontal y vertical, a la vez que las escalas de producción de los diversos cultivos se incrementaban a la par de la desaparición de explotaciones agropecuarias. Además, el incremento de la demanda de ciertos *commodities* agrarios, principalmente la soja, impulsó un avance de la frontera agropecuaria que desplazó a comunidades campesinas, indígenas y productores chacareros y se extendió a ecosistemas ricos en biodiversidad como las yungas y los montes nativos.

Existen otras perspectivas que coinciden en varias de las características asignadas al agronegocio. Tal es así que la historiadora Noemí Girbal-Blacha (2013) lo entiende como una forma de producción propia del capitalismo moderno asentada en un modelo de explotación que es poco racional e inequitativo. En términos de factores productivos, lo caracteriza como capital intensivo (alta tecnificación, alta demanda de insumos) y de escasa demanda de mano de obra y controlado por pocas empresas, muchas de ellas de capital extranjero. En el mismo

¹⁸³ La soja transgénica fue liberada en Argentina en el año 1996 y rápidamente se convirtió en la variedad que domina casi exclusivamente la producción de soja, la cual cubre más del 50% superficie sembrada en el país.

sentido, se ubica la definición crítica de agronegocios desarrollada por Taddei (2013) que se centra en las transformaciones territoriales del extractivismo sojero. El autor retoma la definición de agronegocios de la FAO y la amplía haciendo énfasis en la creciente gravitación de los fondos financieros en las empresas del sector agroalimentario; la tendencia a la concentración del capital; la transnacionalización de los mercados y la creciente dependencia de los agricultores a las firmas proveedoras de insumos; la incorporación de maquinaria moderna que incrementó la productividad; entre otras (Taddei, 2013: 161 a 163).

Por su parte, y compartiendo varios puntos con esta perspectiva, Gras (2012) afirma que el modelo del *agribusiness* o agronegocio se caracteriza por: un mayor peso de las empresas industrializadoras y proveedoras de insumos; la creciente capacidad del capital agroindustrial para definir el tipo y la forma de producción a partir de nuevos esquemas como la agricultura de contrato; la intensificación en el uso de los distintos factores de la producción; el peso de los mecanismos financieros; la regionalización y diversificación de las grandes empresas productoras; el aumento de la concentración y extranjerización de la tierra; la ampliación de la lógica del mercado; la extensión de recursos y políticas públicas que favorecen la expansión del agronegocio en detrimento de la agricultura familiar y campesina (Gras, 2012: 6)¹⁸⁴. Por su parte, Svampa y Viale (2014) enumeran varios componentes del agronegocio: la orientación a la exportación, la búsqueda de la mayor rentabilidad por parte de los actores del modelo; los impactos socio-sanitarios; la concentración económica; etcétera.

En síntesis, lo que caracteriza al agronegocio es un desplazamiento del rol de la agricultura como productora de alimentos o de materias primas hacia una dinámica ordenada por los *commodities*. Su impulso expansivo busca ampliar las fronteras y subsumir otras realidades territoriales y productivas a su propio despliegue en un proceso que alterna el arrinconamiento con la expulsión (Giarracca y Palmisano, 2013). La conjunción de los cambios estructurales sumados a los procesos excluyentes mencionados por varios autores, nos permite caracterizar al agronegocio como una configuración específica de la máquina social capitalista en el mundo rural, que a su vez se relaciona con tendencias más amplias, que al referirnos a los recursos naturales, se engloban dentro de un *modelo extractivo*.

¹⁸⁴ Vale la pena destacar que otro aporte interesante en torno a la definición de agronegocio lo aporta Valeria Hernández (2009), quien se centra en los desplazamientos subjetivos que sufrieron los chacareros para incorporarse al mundo de los agronegocios.

3.1 La concentración como característica del agronegocio pampeano

De las distintas características que se le asignan al agronegocio, la concentración de la tierra y la producción es una de las más mencionadas. Este núcleo argumental suele tener como punto de partida la desaparición de Explotaciones Agropecuarias (EAP) registrada durante la década de 1990. La comparación de los Censos Agropecuarios de 1988 y de 2002 muestra una notable disminución del número de EAP a nivel nacional, provincial y, en muchos casos, departamental o municipal. Tal es así que mientras en el primer relevamiento se registraron a nivel nacional 421.221 EAP con y sin límites definidos, para 2002 ese número cayó a 333.533, significando una merma del 20,82%¹⁸⁵. Esta retracción en el número de explotaciones no afectó a todos los estratos por igual. De hecho, siguiendo la estratificación propuesta por Teubal, Domínguez y Sabatino (2005), y reproducida en el siguiente cuadro, entre ambos censos hay una caída en términos absolutos y relativos de las pequeñas explotaciones. Junto a ello, se presenta una reducción en términos absolutos de las explotaciones medianas que es matizada por un incremento en su peso relativo del 2,53% y una suba tanto en términos porcentuales como cuantitativos de las explotaciones de más de 1.000 hectáreas. En lo que respecta a la cantidad de hectáreas controladas por cada uno de los estratos, la tendencia se repite con el lógico agravante que la superficie de las explotaciones medianas también se reduce a favor de las más extensas.

Cuadro 1: Cantidad de EAP por estratos y su peso relativo a nivel nacional.

	CNA 1988		CNA 2002	
	EAP	%	EAP	%
Pequeñas Explotaciones (menos de 200 ha)	282029	74,54	206736	69,51
Medianas Explotaciones (entre 201 y 1000 ha)	68873	18,2	61652	20,73
Grandes Explotaciones (más de 1000 ha)	27445	7,26	29037	9,76
TOTAL	378347	100	297425	100

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), propuestos en Teubal *et al.* (2005).

Si se restringe el análisis a la Región Pampeana, las variaciones intercensales fueron

¹⁸⁵ Si sólo se consideran las EAP con límites definidos el valor es muy similar: 21,39%.

más acuciadas. Tal es así que la cantidad total de EAP descendió de 194.145, registradas en 1988, a 138.328 en 2002 lo que implicó una caída del 28,75%.

En lo que respecta a los cambios en la estratificación, la reducción en el peso de las explotaciones más pequeñas llegó casi al 8,5%, mientras los segmentos de los establecimientos medianos y grandes ganaron un 4,76% y 3,7% respectivamente.

Cuadro 2: Cantidad de EAP por estratos y su peso relativo en la Región Pampeana.

	CNA 1988		CNA 2002	
	EAP	%	EAP	%
Pequeñas Explotaciones (menos de 200 ha)	123783	63,76	76.481	55,29
Medianas Explotaciones (entre 201 y 1000 ha)	55188	28,43	45.910	33,19
Grandes Explotaciones (más de 1000 ha)	15174	7,82	15.937	11,52
TOTAL	194145	100	138.328	100

Fuente: INDEC.

Cuando se hace foco sobre los cambios en las superficies controladas por cada estrato, las mermas en el peso relativo de los dos primeros niveles y el aumento de los valores porcentuales y absolutos de las hectáreas en manos de las grandes explotaciones se intensifican. Tal es así que en el cuadro 3 puede observarse como las pequeñas y medianas EAP perdieron 3,72% y 2,86% de su superficie y dicho valor fue absorbido por los establecimientos de más de 1.000 hectáreas¹⁸⁶.

Cuadro 3: Cantidad de Hectáreas controladas por distintos estratos de EAP y su peso relativo en la Región Pampeana.

	CNA 1988		CNA 2002	
	Ha.	%	Ha.	%
Pequeñas Explotaciones (menos de 200 ha)	9.093.315,7	11,88	6.020.063,1	8,16
Medianas Explotaciones (entre 201 y 1000 ha)	23.845.057,7	31,16	20.870.948,3	28,30
Grandes Explotaciones (más de 1000 ha)	43.589.511,3	56,96	46.868.478,3	63,54
TOTAL	76527884,7	100	73.759.489,7	100

Fuente: INDEC.

¹⁸⁶ A modo de ejemplo, en la provincia de Buenos Aires la tendencia es similar pero de mucho más profundo alcance. El peso cuantitativo del menor estrato cae un 10,28% y se distribuye casi equilibradamente entre los dos grupos mayores. En términos de área, las grandes EAP bonaerenses aumentan su participación en 7,43% pasando de controlar el 52,33% de la superficie en 1988 al 59,76% en 2002. Nuevamente el origen de este avance se divide entre los dos sectores menores.

Junto a la concentración de explotaciones, la comparación intercensal desataca cambios en la tenencia de la tierra para distintas escala. A partir de esos datos puede observarse una pérdida de importancia relativa de la propiedad a favor de los regímenes de tenencia con contraprestaciones. Estas modificaciones afectaron más acuciadamente a la región pampeana que al resto del país.

Cuadro 4: Distribución de la superficie de las EAP según grandes grupos de regímenes de tenencia de la tierra.¹⁸⁷

	CNA 1988				CNA 2002			
	Propiedad	Cedidas con contraprestación	Otras	Total	Propiedad	Cedidas con contraprestación	Otras	Total
Total País	85,15	10,62	40,24	1100	79,89	14,31	55,79	1100
Región Pampeana	79,11	17,83	30,06	1100	71,09	25,01	33,90	1100

Fuente: INDEC.

Junto a la mencionada caída del número de pequeños y medianos propietarios/productores que, a pesar de esbozar un perfil empresarial, se vinculaban con la tierra a partir de una idea patrimonial, se presenta un aumento del rentismo. Ese 7% más de superficie que en 2002 se registraba entre las tierras cedidas con contraprestación tiene como resultado el aumento de actores netamente rentistas. Ya sea por haber comprado tierra como inversión, por haber sido excluidos de la producción por temas de escala, endeudamiento o división patrimonial, o por simple cálculo de costos/beneficios hay una masa de ingresos que, convertidos en renta, se distribuyen entre agentes que están fuera de la producción. Este sector se ha visto beneficiado pues el crecimiento de la rentabilidad y la expansión de la soja en la región pampeana y pampenizada ha permitido la suba constante de los cánones de arrendamiento. Esto muestra que la difusión de los alquileres, que según diversas fuentes del sector abarca más del 50% de la superficie agrícola (Bertello, 13 de febrero de 2009), acompaña el avance sojero y la reconfiguración de otras producciones.

La tendencia se repite cuando, en lugar de poner foco en la superficie, el análisis se centra en las EAP. Entre los censos 1988 y 2002 hay una pérdida de importancia de la propiedad pura frente al arrendamiento y la combinación de ambas formas. Los cambios más drásticos se dieron a nivel regional, pues mientras la propiedad perdió 3,86% a nivel

¹⁸⁷ En la categoría propiedad incluimos las sucesiones indivisas y la propiedad personal; arrendamiento, aparcería y contrato accidental se englobaron en el rótulo “Cedidas con contraprestación”; mientras que en Otras se incluyeron la ocupación y las categorías residuales propuestas por el INDEC.

nacional, la merma en la región pampeana superó los 8 puntos porcentuales. A pesar de esta variación, los partidos de la región continúan teniendo la mayoría de su tierra (58,93%) bajo propiedad pura, la cual ha sido desde mediados del siglo XX la forma de ocupación más difundida, tanto para las grandes extensiones como para los pequeños y medianos productores de la zona. En la zona núcleo pampeana¹⁸⁸, el avance de la toma de tierra por sobre la propiedad fue un poco más acuciado. Tal es así que 33 de los 34 partidos que conforman la zona núcleo presentan una retracción de la propiedad y un aumento del arrendamiento, la aparcería y el contrato accidental. Junto a Ramallo y San Nicolás en la provincia de Buenos Aires que mostraban en 2002 más del 50% de la tierra bajo estas últimas formas, en casi la mitad de los distritos de la zona (16) el valor superaba el 40%.

3.2 Los cambios en la tenencia de la tierra en La Rioja y el Valle de Famatina

Los derroteros productivos de las regiones extra-pampeanas fueron muy diversos a lo largo de las últimas décadas. Aquellos territorios con características climáticas y edafológicas adaptables al cultivo de soja, fueron invadidas por un desierto verde que desplazó producciones tradicionales, comunidades campesinas e indígenas y ecosistemas vitales como las yungas y los bosques nativos. En otras áreas florecieron cultivos nuevos que, gracias al requerimiento de grandes inversiones tecnológicas y plantaciones mucho más grandes, convirtieron las pautas agrarias del lugar. Estas nuevas inversiones se vieron favorecidas por una serie de exenciones impositivas conocidas como Diferimientos impositivos. Los mismos estuvieron regulados por la Ley 22.021 dictada durante la última dictadura (1979) y prorrogada durante la década de los '90:

Esta legislación les concede a los empresarios que invierten en explotaciones agropecuarias de alto requerimiento de capital, facilidades de pago y exenciones del Impuesto al Valor Agregado, el Impuesto a las Ganancias, Derechos de Importación, etc. La mayoría de los emprendimientos que se han establecido corresponden a producciones orientadas al mercado externo o de consumo de alta gama (Giarracca y Palmisano, 2013: 162).

¹⁸⁸ Según la Bolsa de Cereales de Buenos Aires la zona núcleo agrícola está conformada por los partidos bonaerenses de Alberti, Baradero, Bragado, Campana, Chacabuco, Chivilcoy, Colón, General Arenales, Junín, Leandro N. Alem, Luján, Mercedes, Pergamino, Pilar, Ramallo, Rojas, Salto, San Nicolás, San Pedro, Suipacha y Zárate; los departamentos santafesinos de Belgrano, Caseros, Constitución, General López, Iriondo, Rosario, San Jerónimo, San Lorenzo y San Martín; en Entre Ríos los distritos de Diamante y Victoria; y en Córdoba Marcos Juárez y Unión.

Esto incentivó a que en regiones donde la superficie promedio de las explotaciones rondaba en las 5 ha., se extendieran establecimientos que excedían con creces estos límites y contaban con niveles de inversión considerables tanto en las variedades e insumos de los cultivos como en la tecnología aplicada, principalmente sofisticados sistemas de riego.

El Valle de Famatina, que se encuentra entre el cordón homónimo y el de Velasco (La Rioja) e incluye los departamentos de Chilecito y Famatina, forma parte de estos últimos casos. Allí, las transformaciones han estado vinculadas a la reconversión de los cultivos típicos de la zona (nogal, vid y oliva) y la extensión de nuevos emprendimientos. Tal y como afirman Giarracca y Hadad (2010) es la competencia por el acceso al agua en esta región semidesértica lo que marca las tensiones entre las diversas producciones. Las autoras destacan que en los últimos años hubo una proliferación indiscriminada de perforaciones orientadas a satisfacer la demanda de cultivos olivícolas iniciados en la década de 1990 al calor de la Ley de Diferimientos cuya orientación es netamente empresarial:

Se trata de un cultivo mucho más intensivo, con mayor densidad de plantas por hectárea y menores distancias de plantación, que usa riego artificial por goteo o microaspersión y cuenta con fertilización asistida. Por último, la poda y la cosecha se realizan de forma mecánica, lo que abarata el costo de la fuerza de trabajo (Giarracca y Hadad, 2010: 234).

Asimismo este tipo de actividades registra una escala productiva mucho más grande que ronda las 100 hectáreas, mientras la producción tradicional diversificada no suele exceder las 10 hectáreas. Frente a esta realidad productiva es necesario corregir las divisiones propuestas en la primera parte del trabajo para adaptarla al contexto regional. Es por ello que consideraremos pequeñas explotaciones aquellas que no exceden las 10 ha, medianas las que se encuentran entre las 10,1 y las 200 ha, y a partir de dicha área consideraremos que forman grandes explotaciones.

A partir del análisis censal propuesto en los cuadros 5 y 6 surgen varias aristas para destacar. La primera de ellas es la reducción en la cantidad total de explotaciones que se da entre 1988 y 2002 la cual afecta medularmente a las que tienen menos de 10 ha¹⁸⁹. Las mismas sufren una retracción en términos absolutos de 297 explotaciones, lo cual implicó una merma de su participación porcentual en un 6,32% que se distribuyó entre las otras dos escalas. En términos de extensión hay un factor que se destaca por sobre los demás: el aumento de la superficie agropecuaria del Valle de casi un 75%. Esto denota la incorporación de tierras que

¹⁸⁹ Vale la pena destacar que en el mismo período la cantidad de EAP de toda la provincia creció casi un 9%, principalmente aquellas de más de 10 ha.

hasta el momento no estaban en producción, lo cual en esta región está inexorablemente atado a la extracción agua subterránea. En paralelo, la distribución de las hectáreas según la escala de extensión nos indica que es el estrato de las grandes explotaciones el que se ve más beneficiado. Tal es así que en términos absolutos, el área del primer estrato se mantiene casi sin modificaciones, mientras que las explotaciones de más de 200 hectáreas presentan una duplicación de su superficie. En síntesis, entre 1988 y 2002 hubo una retracción absoluta y relativa de las explotaciones más pequeñas y un crecimiento del 105% de la superficie promedio de las EAP del Valle producto de la retracción en la cantidad de las explotaciones y el importante aumento de la superficie agropecuaria del Valle.

Igualmente, es necesario subrayar que a diferencia de lo ocurrido en la región pampeana no hubo mayores modificaciones en el régimen de tenencia de la tierra. Mientras en 1988 el 98,3% de la tierra del Valle de Famatina estaba en propiedad o sucesión indivisa, para 2002 este valor había alcanzado el 98,9%¹⁹⁰. Esto implicó que la expansión de la frontera productiva se dio a partir de la compra de tierras, seguramente a valores muy bajos pues la enorme mayoría de las mismas no contaban con riego tradicional y sólo podían incorporarse a la producción a través de fuertes inversiones en perforaciones y sistemas de irrigación.

Queda aún considerar el Censo Agropecuario de 2008. Antes de trabajar con dicho relevamiento es necesario recordar que el mismo tuvo problemas al momento de la recolección de los datos que afectaron principalmente a la región pampeana¹⁹¹, es por ello que en la primera parte de este trabajo no lo consideramos en la comparación. Sin embargo, en la provincia de La Rioja se cubrió el 96,6% de la superficie relevada en 2002 (INDEC, 28 de agosto de 2009). Esto nos permite utilizar los datos para esbozar hipótesis fidedignas sobre el comportamiento de las variables examinadas en este trabajo. Así vemos que la tendencia a la retracción en el número de EAP continuó afectando en términos absolutos a todos los estratos. En términos relativos, la cantidad de pequeñas y grandes explotaciones se retrajo a favor de las medianas. La superficie agropecuaria del Valle se contrajo casi un 30% afectando congruentemente a todos los niveles y en términos relativos las EAP de más de 200,1 ha. La tendencia hacía una reducción de las explotaciones se mantuvo pero la novedad en este caso fue la retracción de las grandes explotaciones.

Cuadro 5: Cantidad y superficie de las EAP por estratos en el Valle de Famatina.

¹⁹⁰ La información publicada del CNA 2008 no permite reconstruir el régimen de tenencia de la tierra por departamentos por lo que nos circunscribiremos a esta comparación.

¹⁹¹ Para un análisis sobre el fracaso del CNA 2008 véase Giarracca, 21 de septiembre de 2009, y desde la perspectiva del propio organismo encargado del relevamiento: INDEC, 30 de octubre de 2009.

	CNA 1988		CNA 2002		CNA 2008	
	EAP	Ha.	EAP	Ha.	EAP	Ha.
Pequeñas Explotaciones (menos de 10 ha)	1.390	2.668,50	1.093	2.658,8	884	2.395,4
Medianas Explotaciones (entre 10,1 y 200 ha)	214	9.992,60	239	11.990	201	9.742,5
Grandes Explotaciones (más de 200,1 ha)	30	32.404,50	56	63.774,3	40	43.398
TOTAL	1.634	45.065,60	1.388	78.423,10	1.125	55.535,90

Fuente: INDEC.

Cuadro 6: Cantidad y superficie de las EAP por estratos en el Valle de Famatina (%).

	CNA 1988		CNA 2002		CNA 2008	
	EAP	Ha.	EAP	Ha.	EAP	Ha.
Pequeñas Explotaciones (menos de 10 ha)	85,07	5,92	78,75	3,39	78,58	4,31
Medianas Explotaciones (entre 10,1 y 200 ha)	13,10	22,17	17,22	15,29	17,87	17,54
Grandes Explotaciones (más de 200,1 ha)	1,84	71,91	4,03	81,32	3,56	78,14
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: INDEC.

El cambio en la tendencia de los datos de 2008 obliga a preguntarnos las posibles razones. Podríamos suponer que los problemas del relevamiento explican una parte de esta dinámica pero a ello debería sumarse alguna hipótesis sobre el comportamiento de las 16 empresas mayores de 200,1 ha que desaparecieron entre 2002 y 2008. Una de ellas podría conectarse al rol de los diferimientos en el impulso de la producción y la volatilidad de los mismos por su propio carácter accesorio pues muchas empresas utilizaban estos emprendimientos para acceder a facilidades impositivas. Ello podría haber facilitado el abandono de algunas grandes explotaciones tras el vencimiento de los beneficios.

Otra hipótesis a considerar debería conectarse con algún cambio en las condiciones de venta y producción de los cultivos, principalmente el olivo. En un trabajo sobre la producción olivícola en Catamarca y La Rioja se demuestra que el 3% de las explotaciones olivícolas riojanas concentran el 80,4% de la superficie implantada con dicho frutal (Fernández Besada y Cáceres, 2010: 228). Esto implica que una parte importante de dicho cultivo se realiza en grandes explotaciones a lo que se suma que el olivo ha tenido un crecimiento exponencial en las últimas décadas. Tal es así que mientras en 1988 representaba el 2,65% de la superficie implantada del Valle de Famatina, para 2008 era el cultivo más importante y cubría el 42,79%: pasó de 209 ha implantadas en 1988 a 6.401 ha en 2008. Si bien, esto no quiere decir que toda producción olivícola se inscriba dentro de la lógica del agronegocio, podemos afirmar que

cumple con alguna de sus cualidades, principalmente aquella que se conecta con el crecimiento de la escala productiva.

Una de las dinámicas más destacadas por las definiciones de agronegocio es justamente la tendencia a la concentración de los factores de producción que el modelo impulsa. Además vemos que la oliva pasa de ser un cultivo marginal a ocupar más del 40% de la superficie implantada, aunque en este caso y a diferencia de la soja, la provincia de La Rioja y el Valle de Famatina cuenta con una larga tradición de producción olivícola. Es por ello que para avanzar en el análisis es necesario ahondar en otras variables para dar cuenta completa de la intensidad de los cambios.

4. Conclusiones

Las transformaciones estructurales acaecidas en la región pampeana se conectan directamente con el avance del agronegocio sojero como lógica productiva hegemónica del campo capitalista argentino. Sin embargo, los cambios en la estructura productiva rural no se acotan a las regiones pampeanas o pampeanizadas. Como vimos en estas páginas, otras zonas, como el Valle de Famatina, fueron atravesadas por procesos de concentración variables. Durante la década de los 90's hubo una retracción absoluta y relativa de las explotaciones más pequeñas y un crecimiento del 105% de la superficie promedio de las EAP del Valle. La principal variable que jugó en esta expansión fueron los diferimientos impositivos que, por un lado, impulsaron la extensión de la superficie agrícola, y por el otro, sumaron nuevos actores con escalas mayores a las tradicionales.

Tras el relevamiento de 2008 quedó en evidencia que estos grandes productores no están dispuestos necesariamente a mantener las explotaciones en coyunturas variables y tras obtener los beneficios inmediatos de las exenciones fiscales se retiran de la producción. Sin embargo, los reparos que despierta el CNA de 2008 y la falta de información que lo acompaña nos conmina a prestar atención a la parte de la cúpula que permanece en la producción. El origen de los capitales necesarios para las numerosas inversiones, el uso de los recursos naturales (especialmente el agua), el destino de la producción y las relaciones que se forjan con los actores locales son algunas de las preguntas pendientes que definitivamente requerirán de un abordaje metodológico que trascienda el mero análisis cuantitativo.

Bibliografía

Bertello, F. (13 de febrero de 2009). Más de US\$ 1200 millones perderían los rentistas del agro. *La Nación*. Buenos Aires.

Conforte, D. y Stablein, R. (2008). A review of articles published in the International Food and Agribusiness Management Review in 1998 and 2007. A discussion paper. *Simposio Mundial Anual de la International Food and Agribusiness Management Association (IFAMA)*. Monterey, EEUU. 14 y 15 de junio. Recuperado de «https://www.ifama.org/events/conferences/2008/cmsdocs/1111_discsess.pdf» Acceso 15 de octubre de 2013.

Fernández Besada, A. y Cáceres, R. (2010). La demanda de mano de obra en olivo, provincias de Catamarca y La Rioja. En G. Neiman (Dir.), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: Ciccus.

Giarracca, N. (21 de septiembre de 2009). El fracaso del censo agropecuario. *Crítica de la Argentina*. Buenos Aires.

Giarracca, N. y Hadad, G. (2010). Disputas manifiestas y latentes en La Rioja minera. Política de vida y agua en el centro de la escena. En M. Svampa y M. Antonelli (Eds.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Giarracca, N. y Palmisano, T. (2013). Tres lógicas de producción de alimentos: ¿Hay alternativas al agronegocio? En N. Giarracca y M. Teubal (Coord.), *Actividades extractivas en expansión ¿Reprimarización de la economía argentina?* Buenos Aires: Antropofagia.

Giarracca, N. y Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del “agronegocio”: el caso argentino. En B. Mançano Fernandes (Org.), *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agraria atual*. São Paulo: Expressão Popular.

Girbal-Blacha, N. (2013) El poder de la tierra en la Argentina. De la cultura agrícola al agronegocio. *Estudios rurales*. Quilmes: Centro de Estudios de la Argentina Rural/Universidad Nacional de Quilmes.

Gras, C. (2012). Los empresarios de la soja: cambios y continuidades en la fisonomía y composición interna de las empresas agropecuarias. *Mundo Agrario*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Vol. 12, N° 24, primer semestre.

Hernández, V. A. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En C. Gras y V. Hernández (Coord.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

INDEC (28 de agosto de 2009). *Censo Nacional Agropecuario 2008 - CNA '08. Resultados anticipados*. Buenos Aires: INDEC.

INDEC (30 de octubre de 2009). *Censo Nacional Agropecuario 2008 - CNA '08. Resultados provisionales*. Buenos Aires: INDEC.

Mançano Fernandes, B. y Welch, C. A. (2008). Campesinato e agronegocio da laranja

nos EUA e Brasil. En B. Mançano Fernandes (Org.), *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agraria atual*. São Paulo: Expressão Popular.

Svampa, M. y Viale, E. (2014) *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.

Taddei, E. (2013). El Agronegocio: De la República de la Soja a los Desiertos Verdes. En J. Seoane, E. Taddei, y C. Algranati, *Extractivismo, Despojo y Crisis Climática. Desafíos para los Movimientos Sociales y los Proyectos Emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Herramienta, El Colectivo.

Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los *commodities*. *Realidad Económica*. Buenos Aires: IADE. N° 200, noviembre-diciembre.

Teubal, M.; Domínguez, D. y Sabatino, P. (2005). Transformaciones agrarias en Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario. En N. Giarracca y M. Teubal (Coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Grupo de trabajo 4. “Las desigualdades socio laborales: regulaciones, subjetividad e instituciones del mundo del trabajo”

Dispositivos de inclusión social y laboral en contextos de exclusión. El caso de la Educación de Jóvenes y Adultos¹⁹²

Alejandro Burgos¹⁹³.

edgaroalejandroburos@yahoo.com.ar

Palabras clave: Políticas sociales- Desigualdad Social - Dispositivos de Inclusión

Resumen

El presente escrito muestra los primeros resultados de una investigación en curso que estudia los nuevos dispositivos¹⁹⁴ que articulan formación profesional con la “terminalidad”¹⁹⁵ de la secundaria (FPyT).

En los últimos años, los problemas de empleo y de desafiliación de los jóvenes y adultos se han convertido en un verdadero reto para las políticas públicas, en especial, para las políticas sociales orientadas a reducir la brecha en la desigualdad social. En este contexto, la Educación de Jóvenes y Adultos ha cobrado una mayor visibilidad y ha vuelto a ser objeto de atención de las políticas educativas estatales y las políticas sociales. Asimismo, se encuentra fuertemente atravesada por las discusiones que la vinculan con el mundo laboral o por su potencial en materia de desarrollo humano, al convertirse en un eje de las políticas sociales y laborales que se impulsaron para alentar la reactivación económica y fomentar el proceso de transformación productiva que se inició luego de la crisis de 2001.

El propósito es comprender, desde un Enfoque de Derechos, en qué medida los nuevos dispositivos que articulan FPyT orientados a jóvenes y adultos aportan a la inclusión social y laboral, frente a los procesos de individualización y de debilitamiento institucional.

¹⁹² El escrito forma parte del proyecto PICT-2012-0091 “Los modos de gestión de la inserción laboral de los jóvenes en distintos “mundos” del trabajo. Políticas públicas, dispositivos y trayectorias laborales de los jóvenes”. Dirigido por la Dra Claudia Jacinto.

¹⁹³ Lic. en Educación (UNGS) y Magíster en Educación (FFyL-UBA). Becario doctoral CIS-CONICET/IDES (Centro de Investigación Social-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Instituto de Desarrollo Económico y Social). Integrante del Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PREJET) coordinado por la Dra. Claudia Jacinto en el CIS-CONICET/IDES.

¹⁹⁴ Entendemos por “dispositivo” al tipo de programa o servicio público orientado a mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes.

¹⁹⁵ Generalmente se utiliza el término terminalidad para referirse a formas alternativas de completamiento de los estudios de nivel medio.

1. Introducción

La desigualdad social es una realidad persistente en América Latina, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por superarla. Si bien nuestro país logró disminuir la desigualdad entre sectores sociales, aún se mantienen las brechas en términos de aprendizajes, experiencias sociales y trayectorias, que evidencia los límites de este proceso. Hay núcleos duros de desigualdad que tienden a fortalecer las desigualdades sociales y económicas, y que abonan a la ampliación de las distancias materiales y culturales entre sectores sociales.

Tal como señalan Fitoussi y Rosanvallon (1997) en los últimos veinte años se conforman nuevas formas de desigualdad social que presentan un carácter multidimensional, complejo y plural que configuran un “repertorio de las desigualdades”. En la realidad social actual la inseguridad se ha convertido en la palabra clave que expresa un punto de inflexión de la modernidad, lo que causa que todo parezca inseguro y frágil, y que la cuestión social esté ahora en el centro de las preocupaciones. Por otro lado, sostienen que existe una falla constante de las instituciones que hacen funcionar el vínculo social y la solidaridad (es decir, la crisis del estado de bienestar), las formas de la relación entre la economía y la sociedad (la crisis del trabajo), y los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (la crisis del sujeto). Como consecuencia se desarrolla una amplia gama de situaciones que evidencia la heterogeneidad y el surgimiento de nuevas formas de desigualdad que configuran una “nueva cuestión social” (Castel, 1997).

En este escenario, en nuestro país son los jóvenes y adultos con escaso acceso a recursos y oportunidades quienes se encuentran con mayores problemas que impiden la construcción de trayectorias sociales estables. Esto se debe a la persistencia de altos niveles de desigualdad social, pero también a las dificultades en el empleo y la desigual condición por los procesos de fragmentación socio-educativa que se desarrollaron en el contexto de las transformaciones sociales y económicas iniciadas en los 70, que modificaron los procesos de transición e inserción social (Jacinto, 2010).

En este orden de dificultades, se conoce que el déficit educativo de origen y las condiciones socioeconómico-familiares condicionan de manera importante sobre las capacidades de inserción y las trayectorias futuras laborales de los individuos, y por tanto, tiene un papel trascendente en la reproducción intergeneracional de la desigualdad. A pesar de la evolución creciente en la cobertura educativa para los jóvenes y adultos, las posibilidades que tienen de acceder a una educación de calidad se encuentra estrechamente ligada con el

sector social al que pertenecen. Es decir, el proceso de inclusión no logró aún garantizar una educación de calidad para el conjunto de la población (Jacinto, 2004).

La persistencia de importantes desigualdades en términos de cobertura y calidad en el nivel educativo medio y en la formación para el trabajo, pone en evidencia que para un segmento substancial de jóvenes y adultos opera una combinación de factores que disminuye o imposibilita su inclusión y adaptación a los cada vez más exigentes requerimientos del mundo contemporáneo. Por otro lado, la reestructuración económica y las regulaciones en el mercado de trabajo, los cambios técnicos y en la gestión; fomentan la emergencia de nuevos puestos de trabajo de escasa calificación que se coligan a condiciones de empleo más desventajosas y desfavorecidas. Estos elementos contribuyen al proceso de desigualdad social (Pérez, 2008).

En suma, en estos comienzos del siglo XXI se ha instalado una frontera imaginaria creada por la inestabilidad e incertidumbre, que nos separa de un siglo XX donde las condiciones de vida se caracterizaron por ser estables y a largo plazo en lo que respecta al mundo del trabajo y la educación. Las transformaciones de los últimos tiempos a nivel económico y social modificaron la inserción de los jóvenes y adultos al mercado de trabajo, cada vez más complicada y limitada para la gran mayoría. La finalización de la escuela media se concreta en el marco de altísimos niveles de incertidumbre frente a la posibilidad concreta de quedar por fuera de los espacios sociales. Lo que está en juego en definitiva es la inclusión social de las futuras generaciones.

Esto demuestra la urgencia de desarrollar políticas sociales integrales, que complemente las acciones para mejorar la inserción de los jóvenes y adultos con iniciativas destinadas a promover la participación de los sujetos y las familias en las actividades sociales que permita que desarrollen una vida admisible que garantice su inclusión social y laboral. Se plantean, entonces, nuevos interrogantes a las políticas sociales que atienden a la desigualdad social, acerca de cómo afrontar la nueva cuestión social.

El escrito parte de la hipótesis que las políticas sociales actuales, basadas en un Enfoque de Derechos, ponen en cuestión las orientaciones de las políticas de la década del 90 que han sido destinadas a la contención y reducción de la pobreza, pero no a la eliminación de la desigualdad social. Nos interesa comprender en qué medida los nuevos dispositivos que articulan formación profesional y terminalidad de la secundaria orientado a jóvenes y adultos aportan a la inclusión social y laboral, frente a los procesos de individualización y de debilitamiento institucional. De este modo, se ha seleccionado un dispositivo: el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios para Jóvenes y Adultos II-cooperativas del

Programa Argentina Trabaja-Ingreso Social con Trabajo. El trabajo de campo que sirve de base a este análisis, corresponde a la primera etapa de una investigación sobre <Trayectorias educativo-laborales de jóvenes y adultos. Políticas públicas, dispositivos e inserción social y laboral>, y se desarrolló entre agosto y diciembre de 2014. Consistió en la realización de 8 entrevistas en profundidad¹⁹⁶.

2. Desigualdad y políticas sociales en el escenario post-noventa ¿un nuevo modelo de política social?

En la década del 90 en nuestro país, en correspondencia con la tendencia en América Latina signada por el neoliberalismo como corriente dominante, el debate sobre la orientación y sentido de las políticas públicas se desarrolló en el marco de los procesos de reforma del Estado y de la retórica de la descentralización, y la privatización y desregulación de los servicios sociales giró en torno al debate universalización-focalización de las políticas sociales¹⁹⁷. Como señalan Arcidiácono y Gamallo (2012) la equidad se impuso como el principio orientador de las políticas sociales, basada en una argumentación que se centraba en la necesidad de respetar las diferencias se desplazó a la noción de igualdad. Con base en la equidad se admitió la desigualdad social como fenómeno propio de la transformación social. En este contexto, la lógica de la focalización y contención social orientaron las políticas sociales, pero como sostienen Anilló y Cetrángolo (2008) este tipo de políticas no se proponían superar la desigualdad social, sino que su objetivo era delimitarlo en un espacio social para extender los márgenes de tolerancia en sociedades cada vez más desiguales.

En los años 2000 se inicia una nueva etapa para las políticas por el advenimiento de gobiernos de nuevo signo en la región que se oponen al consenso reformista de los 90 y plantean como postulado la recuperación del Estado en materia de políticas públicas. En este sentido, Arcidiácono (2012) dice que la nueva política social se asienta en ideas y programas

¹⁹⁶ Se entrevistó a Coordinadora del Plan FinEs-primaria en la Ciudad de Buenos Aires, ex Directora Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos, Directora de Jóvenes y Adultos de la Provincia de Buenos Aires, Director de Educación Técnica de la Provincia de Buenos Aires, Coordinadora Nacional del Programa Argentina Trabaja, Coordinadora Nacional del Programa Escuela Media y Formación para el Trabajo, Coordinadora del Programa Escuela Media y Formación para el Trabajo de la Provincia de Buenos Aires y Coordinador de Formación Profesional de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁹⁷ El proceso de reforma y el paquete de medidas que se implementaron es extenso para ser abordado en este trabajo. Las medidas que se implementaron forman parte del denominado Consenso de Washington que condensaba el paquete de pautas a seguir por los países en desarrollo para superar la crisis económica y social. Muchos organismos internacionales avalaron estas medidas, entre ellos el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, etc. Para profundizar véase Abramovich y Pautassi (2009).

políticos que se proponen reparar algunos de los más nocivos efectos sociales, institucionales y políticos producidos por las políticas neoliberales.

Las políticas de los últimos años intentan revertir el retroceso significativo de los derechos sociales en un viraje en la provisión de bienestar desde el “combate a la pobreza” promovido por los organismos internacionales a un consenso alrededor del “enfoque basado en derechos”. Este nuevo paradigma centrado en un Enfoque de Derechos para el desarrollo humano se define en oposición a un enfoque que se funda en “necesidades de los individuos”. Se diferencian su concepción del rol de los sujetos: el enfoque de derechos plantea un rol activo de los mismos, en tanto poseedores de derechos tienen el poder de “exigir” sus derechos. Este enfoque agrega obligaciones morales y legales además de responsabilidades en la sociedad y sus instituciones, y en los propios sujetos; ha sido promovido fuertemente desde la ONU en las últimas dos décadas (Jacinto, Burgos y Roberti; 2014).

En definitiva, el discurso de combate a la pobreza empieza a ser reemplazado en los foros internacionales por la idea de impulsar políticas sociales proactivas, que tengan como objetivo principal asistir a individuos, familias y comunidades en el manejo de los riesgos socioeconómicos y una inseguridad creciente (Abramovich y Pautassi, 2009). En este sentido, creemos que el Enfoque de Derechos resulta adecuado y necesario para entender los nuevos dispositivos de formación profesional y terminalidad de la secundaria en el marco de una concepción amplia sobre su relevancia para los participantes, su pertinencia y su aporte a la inclusión social y laboral (Jacinto, Burgos y Roberti; 2014).

2.1. Política social y Educación de Jóvenes y Adultos

A inicios del siglo XXI, como parte del viraje de las políticas públicas y las políticas educativas hacia principios universales que intentan revertir el significativo retroceso de los derechos sociales y la profundización de las desigualdades, la Educación de Jóvenes y Adultos (EDJA) se revalorizó como instrumento primordial de inclusión sociolaboral y educativa de los jóvenes y adultos; por iniciativa del Ministerio de Educación Nacional, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, y el Ministerio de Desarrollo Social. En la Ley de Educación Nacional (2006) se reafirmó a la EDJA en la idea de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos y la definió como una de las ocho modalidades del sistema educativo. En el Capítulo IX conformado por 3 artículos, establece la importancia de la EDJA en la alfabetización, el cumplimiento de la obligatoriedad escolar y la educación a lo largo de toda la vida (Finnegan, 2012):

Es fundamental la educación a lo largo de toda la vida. Ese es otro concepto fundamental y que la diferencia porque es una modalidad que en el mismo enunciado de su nombre está dando cuenta que va más allá de garantizar la escolaridad, lo que tiene que preveer es esta educación a lo largo toda la vida y esto es importante (...) la educación de adultos no puede ser exclusiva del sistema educativo solamente, por eso es importante rescatar esto de educación para toda la vida porque ahí también la relación con el trabajo aparece como un eje importante (Ex Directora de la Dirección Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos).

En la actualidad la EDJA se encuentra fuertemente atravesada por las discusiones que la vinculan con el mundo laboral o por su potencial en materia de desarrollo humano, al convertirse en un eje de las políticas que se impulsaron para alentar la reactivación económica y fomentar el proceso de transformación productiva que se inició luego de la crisis de 2001.

En este sentido, surgen una serie de dispositivos con base en distintos Ministerios cuyo fin es impulsar la inserción de los jóvenes y adultos desarrollando en forma simultánea prestaciones de seguridad económica y acciones orientadas al mercado de trabajo, la capacitación, la terminalidad educativa, la creación de puentes con los servicios de empleo, las prácticas laborales y fomento a la participación en emprendimientos productivos, etc. Para muchos jóvenes y adultos, los dispositivos representan la única posibilidad para la reducción de las brechas de déficit educativos y la principal estrategia de orientación hacia el mundo del trabajo (Jacinto, 2010).

El Ministerio de Educación Nacional ha creado en 2008 un programa flexible para facilitar la terminación del nivel primario y secundario para jóvenes y adultos, que apela a una inter-institucionalidad de múltiples actores, y donde una parte de los asistentes son incluso beneficiarios de programas sociales: el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios para Jóvenes y Adultos, que se desarrolla en todas las jurisdicciones del país (CFE, Resolución 917/08), a cargo de la Dirección Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos (Jacinto, Burgos y Roberti; 2014).

3. El Plan FinEs ¿una nueva oportunidad para la inclusión social y laboral?

El Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios para Jóvenes y Adultos (Plan FinEs) es un programa que tiene por objetivo que los jóvenes y adultos (18 años en adelante) puedan alcanzar los niveles de educación obligatoria con la finalización o el reingreso a la escuela en cualquier año del nivel. Para esto adopta como idea fundante tener en cuenta las necesidades y posibilidades de sus destinatarios, para garantizar el ejercicio de sus derechos.

El análisis del material empírico, muestra que la propuesta del Plan FinEs adquiere una gran relevancia dentro de la EDJA, no sólo como un programa específico y acotado en el tiempo, sino que se instala como una propuesta que por su demanda, metodología (semi-presencial), currícula, y la flexibilidad que otorga en los convenios para las instituciones sedes; es una alternativa que puede contribuir a generar mayor institucionalidad, que permita garantizar el efectivo cumplimiento del derecho a la educación y a finalizar los estudios:

Yo sostengo que el FINES llegó para quedarse, es porque el FINES constituye una oferta semipresencial, que hoy, para cualquier persona que trabaja ya sea de manera formal o informal, poder cursar su modalidad educativa en una propuesta semi se le facilita mucho más que si tiene que ir de lunes a viernes. Es decir, para mí deben convivir y combinarse las ofertas, hay gente para todo. Yo lo que veía del FINES era eso, esa potencialidad que implicaba, incorporarla dentro de la educación de jóvenes y adultos y, a su vez, también, en esta firma de convenios con otros, con instituciones intermedias (Ex Directora Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos).

Según los primeros resultados de la investigación que aquí presentamos, hay dos aspectos constitutivos presentes en el Plan FinEs: primero, es un proyecto educativo que articula y tiene un anclaje en el barrio. Segundo, propone la articulación entre lo educativo y lo productivo.

3.1 Acceso irrestricto y construcción barrial como ejes en la formación y participación social

Como ha señalado Bauman (2009) frente a los procesos de desafiliación y debilitamiento institucional, cobra significación la comunidad local. La comunidad encarnada en un territorio, en el barrio, se presenta como un lugar capaz de inscribir identitariamente a los individuos que allí viven y que conforman vínculos fraternales y una vida en común.

El Plan FinEs se ancla en los barrios y hace uso de las instituciones. Surge de las entrevistas que el modo de articulación entre la educación y la vida social que propone el Plan FinEs, constituye una ruptura respecto de las tradiciones de la escuela moderna en la que la formación es concebida como individual, y donde la articulación no alcanza las prácticas cotidianas y no es parte del conjunto social. El circuito Formación-sujeto-barrio parece ser la base sobre la que se construye el Plan FinEs:

En el Plan la experiencia es bien diferente porque llegan grupos organizados, llegan grupos sociales, religiosos, políticos, agrupacionales, gremiales, que además de estar unidos por algunas cuestiones varias se unen para continuar estudiando. Entonces nosotros no tenemos en el Plan la historia de la inscripción personal e individual, recién ahora en el último año tenemos una tendencia más marcada que te llaman y te dicen quiero hacer el secundario por el Fines, pero todo el armado inicial fue por grupo, a lo mejor la persona que habría un comercio convoca a sus vecinos para estudiar, entonces se forma el grupo, se presta el lugar y vienen todos juntos y se anotan para hacer la secundaria y estudian todos juntos y cuando uno

lo deja lo van a buscar (Directora de Educación de Jóvenes y Adultos de la Provincia de Buenos Aires).

Así, al desarrollarse en diversas sedes insertas en los barrios (como las cooperativas del Programa Argentina Trabaja-Ingreso Social con Trabajo), permite que todos accedan a la propuesta, y la formación se convierte en el eje de un espacio construido de manera colectiva, conformado por sujetos que comparten un destino común y construyen ciertas normas y pautas de convivencia basadas en relaciones de reciprocidad, en torno a un barrio y un proyecto común. Esta articulación consolida un circuito de formación que vincula al Plan FinEs con el barrio:

En el mismo lugar, el Plan funciona en los espacios comunitarios, por eso te decía, quizás en el mismo lugar donde se reúnen a rezar termina el oficio religioso y después estudian, el mismo lugar donde quizás va a tener una militancia política termina eso y viene el profesor y tienen su clase (Directora de Educación de Jóvenes y Adultos de la Provincia de Buenos Aires).

Es interesante señalar, que esta forma de organización anclada en las organizaciones e instituciones en el barrio, apuntala nuevas prácticas educativas y laborales. Según las entrevistas, esto en los sujetos aporta en la recuperación del rol de estudiante luego de sucesivos fracasos. De este modo, contribuye a fortalecer la autoestima de los jóvenes y adultos: los posiciona como sujetos que se conciben capaces de aprender y formar parte de un proceso productivo. Esto se manifiesta en la transformación y revalorización del rol del docente, y en el desarrollo de una experiencia que iguala a docentes y estudiantes como protagonistas de un mismo espacio escolar grupal:

Vos lo que vas viendo con la implementación del Programa es un relato bien común, que se reitera, por un lado, en los docentes y, por el otro, en los estudiantes. En los docentes es muy marcado decir haber recuperado la alegría de enseñar, cosa que no es menor, el estar aprendiendo de los estudiantes, haber tenido también que revisar y resignificar sus prácticas porque se encuentran con personas que hace veinte, treinta, cuarenta años que no están estudiando y los estudiantes un agradecimiento permanente a los docentes por la paciencia, el estar esperándolos, el destacar el compromiso que tienen, hay un vínculo tan estrecho que se va dando que es una de las características distintivas del Plan (Directora de Educación de Jóvenes y Adultos de la Provincia de Buenos Aires).

En términos de Bauman (2009) frente al deterioro de las instituciones tradicionales – como el trabajo, la escuela, la familia– se crea en torno al barrio prácticas sociales que surgen del paso por los espacios institucionales, y construye un “círculo cálido” que configura otras marcas subjetivas que parecen cobrar mayor vigorosidad frente a lo diferente y heterogéneo del entorno exterior.

Sin embargo, las entrevistas ponen de manifiesto la permanencia de prácticas y normas tradicionales en la organización. Esto se aprecia en la forma “tradicional” de selección de los docentes. Por otro lado, al no recibir las instituciones sedes de financiamiento, el ámbito en el cual se desarrolla la práctica educativa está sujeta a los recursos materiales y edilicios que puedan ofrecer las instituciones:

Hay sindicatos, hay fábricas, hay Iglesias, hay comedores, los lugares los ofrece la comunidad, los ofrece el espacio social y son los que aportan, es parte de su aporte al programa, el lugar, el mobiliario, no hay subsidios en particular para esos espacios, esos lugares están todos vinculados a un servicio educativo (Directora de Educación de Jóvenes y Adultos de la Provincia de Buenos Aires).

3.2 La autogestión como eje formativo: la articulación entre lo educativo y lo productivo

El Programa Argentina Trabaja-Ingreso Social con Trabajo (AT) se inicia en el año 2009 como parte de las políticas sociales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) orientadas a los sectores débilmente integrados o por fuera del mercado de trabajo. Se inscribe conceptualmente en los postulados de la economía social, el cooperativismo y la autogestión. Es una política social que, según el MDS, propone generar *“oportunidades de inclusión que permiten mejorar la calidad de vida de las familias de los barrios a través de la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura”*.

En las resoluciones del MDS que dan forma al programa AT, el trabajo aparece significado como una actividad clave que posibilita el desarrollo de las capacidades personales de los receptores (integrantes de las cooperativas), su familia y su comunidad. Y el ámbito laboral como un espacio donde las personas sociabilizan y crecen con dignidad. Así, se plantea que el programa AT como política social promueve al *“trabajo como el mejor organizador e integrador social y constituye la herramienta más eficaz para combatir la pobreza y distribuir la riqueza”* (MDS).

En la operatoria concreta, la Unidad Ejecutora a través de las Direcciones específicas determina los criterios que deben contemplar los proyectos y examina la posibilidad de las propuestas de obra según las necesidades de cada territorio con Entes Ejecutores provinciales, municipales y/o federaciones de cooperativas (Levy y Bermúdez, 2012). El programa AT se enmarca dentro de las políticas sociales de transferencia de ingresos para la generación de puestos de trabajos conformados y financiados directamente desde el Estado a través de

cooperativas. La figura del cooperativismo aparece como vía de inclusión social de personas desocupadas, generando puestos laborales aplicados a la obra pública de mediana y baja intensidad (Arcidiácono, Kalpschtrej y Bermúdez; 2014).

Según el MDS la forma de producción en las cooperativas del Programa AT adopta como principio fundante la idea de construir una organización del trabajo horizontal, autónoma y basada en la cultura y saberes populares, en la creación de redes alternativas de comercialización que promueva la creación de empleo para los trabajadores de las cooperativas, que son personas cuyas familias no cuentan con ingresos, pensiones, jubilaciones o planes sociales. La economía social y solidaria (ESS) es el eje de la propuesta. Levy y Bermúdez (2012) dicen que el cooperativismo es una modalidad de organización solidaria y autogestiva. En donde la ESS se erige como un proyecto alternativo a la economía capitalista centrada en la ganancia, y adopta una forma de producción y distribución que fomenta una supremacía del trabajo respecto al capital, basada en relaciones no asalariadas. Entonces, la autogestión implica poder romper con la asimetría entre quienes toman las decisiones y quienes las ejecutan, y la autonomía decisoria de cada unidad. En este sentido, el MDS plantea que *“mediante la formación de cooperativas de trabajo, el ministerio fomenta la solidaridad entre los trabajadores y promueve una forma de participación social que privilegia el trabajo colectivo por sobre el esfuerzo individual. Facilitar estos espacios de organización en la comunidad también es un modo de generar autonomía y organización popular”*

Sin embargo, Arcidiácono, Kalpschtrej y Bermúdez (2014) señalan dos tensiones en la propuesta del Programa AT respecto de la ESS y el cooperativismo. En primer lugar, las cooperativas para incorporarse al Programa deben adherir a un “reglamento tipo” previamente establecido, que por ejemplo determina que los capataces de obra son quienes tienen a su cargo el control de las jornadas de trabajo de cada uno de los asociados, *“es decir, que estos reglamentos no se pueden considerar como una ley propia definida democráticamente”* (Levy y Bermúdez, 2012: 209). Esto pone de manifiesto que las cooperativas no cuentan con la posibilidad de definir autónomamente sus propios estatutos y reglamentos, es decir, autogestionar su forma de trabajo. De esta manera, se mantiene estable la lógica del capital y la jerarquización entre quienes toman las decisiones y quienes las ejecutan.

En segundo lugar, se destaca que a pesar de los principios que esgrime el Programa, se encuentra más próximo a una lógica de trabajo asalariado. Al ser una remuneración del trabajo cuya transferencia es directa desde el Estado, podría contribuir a generar en los integrantes de las cooperativas una autopercepción como “receptores-obreros”, más que como

cooperativistas en pos de lograr la autogestión de su propio trabajo. Al decir de Levy y Bermúdez *“hay una paradoja interesante que llama poderosamente la atención del enfoque sobre la organización del trabajo que tienen estas cooperativas tuteladas por el Estado y el tipo de estructura organizativa (...) se puede sostener que no hay diferencia alguna con el modelo de organización en una fábrica tradicional, donde la estructura jerárquica –dada por capataces y obreros– las sanciones, la puntualidad, la estricta carga horaria, etc. dan por resultado un modo de organización del trabajo que dista totalmente del cooperativismo y la autogestión. Es más, replica el modelo fordista de organización del trabajo”* (Levy y Bermúdez, 2012: 209).

3.2.1 El Plan FinEs en el marco del Programa Argentina Trabaja, Enseña y Aprende

A partir de la gestión conjunta entre el Ministerio de Educación Nacional y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se inicia en el año 2010 la implementación del Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios para Jóvenes y Adultos II-cooperativas del Programa Argentina Trabaja, Enseña y Aprende (Plan FinEs II-Cooperativas) por Resolución 3520/10 como una iniciativa que intenta dar respuesta a las nuevas demandas por educación y empleo:

El Argentina Trabaja comienza cuando la presidenta lo anuncia en el 2010, y en el 2011 ya había anotado unos 15.000, año a año crecía la matrícula porque se empezó a conocer. Decidimos hacer un convenio con la dirección de escuelas, Nación, Desarrollo Social y la Provincia de Buenos Aires. Entonces ahí asumieron un papel las cooperativas, entonces en este convenio, estaban los tres años que tiene la secundaria de adultos para completar todo el trayecto de adultos, no sólo por materias, sino la secundaria completa, entonces el convenio era directamente para cooperativistas, en el Argentina Trabaja con sus familias (Coordinadora Nacional del Programa Argentina Trabaja).

El Plan FinEs II-cooperativas se desarrolla en la línea “deudores de materias¹⁹⁸” y “tramos¹⁹⁹”. Alcanza a todas las Organizaciones Cooperativas establecidas en la provincia de Buenos Aires, para las cuales se llevó a cabo un trabajo coordinado entre la Dirección Nacional de Educación de Jóvenes y Adultos a cargo del Programa Nacional de Alfabetización “Encuentro” y del Plan FinEs del Ministerio de Educación de la Nación, la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (DGCyE) y la

¹⁹⁸ Para estudiantes que hayan cursado el último año de la Educación Secundaria común, Artística o de Educación de Adultos en condición de alumnos regulares, y que finalizaron de cursar el último año y adeudan espacios curriculares, de Escuelas de Gestión Pública o Privada

¹⁹⁹ Para jóvenes y adultos mayores de 18 años que no cursaron el nivel secundario.

Coordinación Educativa (CE) del Programa AT, con el propósito de instrumentar las estrategias que sean necesarias para *“fortalecer la formación de las y los cooperativistas del programa de Ingreso Social con Trabajo asegurándoles a ellos y a sus familias el acceso a la alfabetización y a la finalización de sus estudios primarios o secundarios, en sus propios barrios y sin límite de edad”* (CE-MDS, 2014):

Al principio costó. Llevamos los folletos, la gente va, se anota... y el anotarse significa ubicarlos después por domicilio, que tienen que presentar toda la documentación, documentación anterior, entonces ahí fuimos equiparando por notas, nivel educativo, fuimos preparando exámenes, y bueno, y a los que decían que es todo mentira, ahora les decimos miren acá está. Porque hay gente que sale a criticar a los FINES, que dicen que son títulos truchos, que son títulos chorizo. Es una barbaridad. Y no es así, porque además tienen títulos de bachiller con nota y todo, y entonces, bueno, esto es imposible de hacerlo desde la mala leche, porque a esto ya lo ha asumido el pueblo, y eso creemos nosotros que es el valor más importante, que hayan confiado y que hayan resistido a las malas ondas. Y eso es lo lindo, porque eso es lo más importante, que se convencieran de hacerlo y esto es un avance de conciencia (Coordinadora Nacional del Programa Argentina Trabaja).

Según datos de la CE hay 17000 docentes trabajando en las 10324 comisiones del Plan FinEs II que articulan con los Talleristas y los Referentes Educativos y de Sede. El Tallerista, actor dependiente de la CE del programa AT, tiene la función de impulsar y conducir el proceso en los distritos que se implementa el Plan FinEs II-cooperativas, haciendo de nexo entre el sistema educativo (docentes e inspectores) y el territorio (estudiantes y referentes educativos y de sede). El Tallerista observa e interviene en el funcionamiento de las instancias de apertura de sede, designación docente y seguimiento administrativa, así como interviene en las distintas situaciones que surgen en el territorio y las relaciones político-institucionales pertinentes.

Hay alrededor de 4000 Referentes Educativos y Referentes de Sede en la Provincia de Buenos Aires. *“Los Referentes Educativos y Referentes de Sede son actores que surgieron naturalmente en el territorio junto a la demanda de la comunidad por oportunidades de retomar o continuar su trayecto educativo. Referenciados con espacios comunitarios, cooperativas, organizaciones o barrios, son los primeros en detectar segmentos de población que necesitan la implementación de una sede FinEs donde habitan. Trabajan con los Talleristas para dar forma a estas propuestas y luego mantienen una convivencia diaria con los espacios, dando grandes muestras de compromiso con la comunidad en el seguimiento de la situación de los y las estudiantes, el desarrollo de las clases y el desempeño docente. Son el principal termómetro del territorio. La voluntad de sostener los espacios de funcionamiento del FinEs los constituye en organizadores populares”* (CE-MDS, 2014).

Dos puntos relevantes señalan Levy y Bermúdez (2012) respecto del FinEs II-cooperativas. Por un lado, para su implementación se crearon dos espacios curriculares específicos para la formación de los cooperativistas: Economía Social, y Organización y Administración de Microemprendimientos. La creación de estos espacios curriculares apunta a fortalecer la formación específica para la autogestión. Por otro lado, a pesar de ser el Plan FinEs II-cooperativas una acción focalizada, porque está acotada a la población de cooperativistas del Programa AT, representa un importante avance en materia de política social *“en tanto responde a las necesidades formativas de un sector poblacional “marginado” del trabajo y la educación”* (Levy y Bermúdez, 2012: 214).

Sin embargo, Levy y Bermúdez (2012) dicen que el trabajo cooperativo involucra conocimientos específicos sobre economía y organización del trabajo que difícilmente puedan abordarse en dos espacios curriculares que aporten a la consolidación de modelos productivos basados en la autogestión de los trabajadores. En este sentido, plantean que una educación formal en el marco de la construcción de nuevas formas de organización del trabajo basada en otra economía *“requiere una educación que acompañe el proceso de construcción de la autogestión, entendida como el conjunto de prácticas sociales democráticas de las tomas de decisión, que favorezcan la autonomía de un colectivo, el ejercicio de poder compartirlo, la cooperación entre personas y/o grupos, y la expresión de relaciones sociales más horizontales”* (Levy y Bermúdez, 2012: 216).

4. Reflexiones finales

El Enfoque de Derechos considera esencial otorgar de poder a los sectores afectados por causa de la desigualdad social como el primer paso para reconocer que ellos son titulares de derechos que obligan al Estado. Al incorporar este concepto se procura modificar la lógica de los procesos de elaboración de las políticas sociales, para que el punto de inicio no sea la existencia de personas con necesidades que deben ser asistidas, sino sujetos con derecho a exigir prestaciones y conductas (Abramovich, 2006).

El Enfoque de Derechos propone cambiar la lógica de la relación entre el Estado o los prestadores de bienes y servicios y los sujetos beneficiarios de las políticas sociales. Esto es, ya no considerar a los sujetos como beneficiarios asistenciales, sino como titulares de derechos con el poder jurídico y social para demandar al Estado el efectivo cumplimiento de sus derechos sociales (Abramovich y Pautassi, 2009).

Como se analizó, el Programa AT presenta un diseño y una forma de implementación que no promueve la participación de los receptores. Las cooperativas no cuentan con márgenes de autonomía que permita que se organicen y decidan democráticamente su propio reglamento, sino que el reglamento ya es impuesto a las cooperativas creadas e incorporadas al Programa. Levy y Bermúdez (2012) señalan que esto impacta en la dimensión política de la autogestión al impedir la construcción colectiva y la toma de decisiones de forma democrática.

Esto obstaculiza la construcción de prácticas sociales y laborales engendradas por la solidaridad, el compañerismo y la pertenencia a una cooperativa y un barrio. Podemos decir entonces, que en este punto el Programa AT no parece facilitar la generación de prácticas políticas y sociales que permita que los sujetos construyan poder para exigir al Estado el cumplimiento de sus derechos sociales, sino que el Programa *“se perfila más bien como acciones con formato de ESS dentro de esquemas de políticas asistenciales y de presencia en el territorio”* (Arcidiácono, Kalpschtrej y Bermúdez; 2014: 353) que no modifican la concepción asistencialista de las políticas sociales promulgadas por el neoliberalismo, y por tanto no alteran la desigualdad social.

Con respecto al Plan FinEs II-cooperativas es interesante señalar la posibilidad que tienen los receptores de poder finalizar sus estudios como una opción y no como una contraprestación. Esto pone de manifiesto un *“gran avance en lo que respecta a la concepción del derecho a la educación en el terreno de las políticas sociales, ya que la contraprestación educativa encierra en sí misma una contradicción, no sólo porque estudiar “no es ni debería ser” una condicionalidad en tanto derecho humano básico, sino porque además pone en evidencia a un Estado que no cumplió con sus obligaciones de garantizar las condiciones para el ejercicio efectivo de dicho derecho”* (Levy y Bermúdez, 2012: 219). Sin embargo, presenta graves limitaciones para asistir a los procesos de aprendizaje de la autogestión. Si bien el Plan FinEs II-cooperativas incluye conocimientos sobre cooperativismo que son esenciales para la organización del trabajo, la toma de decisiones de forma democrática, el desarrollo del propio emprendimiento, etc. que constituyen un avance, *“claramente no modifica la cuestión de fondo: hace falta una política que prevea la elaboración de diseños curriculares contextualizados para la educación de jóvenes y adultos (en este caso, con orientación en cooperativismo y autogestión) que efectivamente tenga impacto en la formación de los trabajadores”* (Levy y Bermúdez, 2012: 220).

Bibliografía

Abramovich, V. (2006). “Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo”. En *Revista de la CEPAL*, N° 88. Pp. 35-50.

Abramovich, V. y Pautassi, L. (2009). “El enfoque de derechos y la institucionalidad de las políticas sociales” En Abramovich y Pautassi (comp.) *La revisión judicial de las políticas sociales. Estudio de casos*. Buenos Aires: Editores del Puerto, Pp. 279-340

Anlló, G. y Cetrángolo, O. (2008). “Políticas sociales en Argentina: viejos problemas, nuevos desafíos.” En: B. Kosacoff (ed) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires: CEPAL.

Arcidiácono, P.; Bermúdez, A. y Kalpschtrej, K. (2014). “¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado? El Programa Argentina Trabaja”. *Revista Trabajo y Sociedad*; Lugar: Santiago del Estero. p. 341 – 356.

Arcidiácono, P. y Gamallo, G. (2012). “Políticas sociales y derechos. Acerca de la reproducción de las marginaciones sociales” en Pautassi, Laura y Gustavo Gamallo (compiladores) *¿Más derechos, menos marginaciones? Políticas sociales y bienestar en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos

Arcidiácono, P. (2012). *La política del “mientras tanto”. Programas sociales después de la crisis 2001-2002*. Buenos Aires: Biblos.

Bauman, Zygmunt (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castel, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.

Finnegan, F. (2012). “¿El carro antes que el caballo? Reflexiones sobre algunas demandas y condiciones en torno a la Educación de Jóvenes y Adultos. En: Finnegan (Comp.) *Educación de jóvenes y adultos. Políticas, instituciones y prácticas*. Buenos Aires: Editorial Aique.

Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.

Jacinto, C.; Burgos, A. y Roberti, E. (2014). “Formación en y para el trabajo de grupos focalizados de población”. Presentado por la Dra. Claudia Jacinto en el seminario **Los programas de educación, formación y empleo de jóvenes en el marco de los nuevos paradigmas de protección social**. México, D.F., 28 y 29 de agosto de 2014, Departamento de Investigaciones Educativas, Cinvestav, Sede Sur

Jacinto, C. (2010). “Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”. En Jacinto (Comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo-IDES.

Jacinto C. (2004). *Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. ¿Educar para qué trabajo?* Jacinto. C. (coord). Buenos Aires: La Crujia.

Levy, E. y Bermúdez, A. (2012). "De la empleabilidad a la autogestión. La relevancia de la educación formal en el programa "Argentina Trabaja", en Pautassi y Gamallo (dirs). *¿Más derechos, menos marginaciones? Políticas sociales y bienestar en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Pérez, P. (2008). "La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003". Buenos Aires: Miño y Dávila editores/ CEIL-PIETTE del CONICET.

Otras fuentes

2014. "Plan FinEs-Argentina Trabaja, Enseña y Aprende. Provincia de Buenos Aires". Documento de la Coordinación Educativa del Programa Argentina Trabaja.

CFE, Resolución 917/08-Plan FinEs, Resolución 2476 / 2010-Programa Argentina Trabaja, Resolución 3520/10- Programa Argentina Trabaja, Enseña y Aprende.

www.desarrollosocial.gov.ar;

www.educacion.gov.ar; <http://fines.educacion.gov.ar/>

Palabras clave: Cooperativas – Conflictos - Sobrepoblación Relativa

Desde su asunción en 2003, el gobierno kirchnerista intentó establecer un vínculo directo con los desocupados organizados en el movimiento piquetero. Este había sido el sujeto más activo durante el Argentinazo. En un contexto de reconstrucción de la hegemonía, el gobierno se dispuso a incorporarlos al aparato estatal. Una de las principales relaciones establecidas entre el gobierno y las agrupaciones que nucleaban desocupados fue mediante los planes sociales y cooperativas. En un contexto de desocupación creciente, el gobierno disminuyó la conflictividad social, bajó los índices de desocupación y regimentó tanto a los municipios opositores como a las agrupaciones barriales mediante la asignación de recursos destinados a estos planes y cooperativas. Por otro lado, estos planes les servían a las familias para paliar su situación económica. Es que dada la imposibilidad de satisfacer el conjunto de sus necesidades vía su participación en el mercado laboral, la clase obrera depende cada vez más de la asistencia directa para vivir, aun cuando ésta sólo alcance para mantenerlos en condiciones de vida degradadas²⁰⁰.

Hacia la regimentación del movimiento piquetero

Al kirchnerismo le llevó un tiempo prolongado lograr la disminución de la conflictividad social. Durante el primer año de gobierno, los cortes de calle, marchas y piquetes en rutas se suceden sin que el kirchnerismo intervenga con la fuerza policial. El “diálogo” es lo que imperaba en los intentos gubernamentales de lidiar con las agrupaciones barriales. Si el objetivo era la cooptación, la represión luego del Argentinazo, no era aconsejable. Es así que los movimientos realizaron 52 acciones directas en el lapso de un año y medio hasta que el gobierno comienza su giro represivo.

Durante los años 2004 y 2005, se produjeron principalmente manifestaciones exigiendo la incorporación de más beneficiarios a los planes sociales. El primer año de

²⁰⁰²⁰⁰ Seiffer, Tamara: “La máquina de subsidios. La clase obrera argentina y la política asistencial”, en *El Aromo*, n° 60, mayo-junio de 2011.

gobierno kirchnerista, se realizan 25 acciones directas. Una de las principales movilizaciones fue en reclamo de 26 mil planes sociales dados de baja. Mientras que el gobierno afirmó que hubo un reempadronamiento en función de realizar transparentamiento de los fondos, las agrupaciones sociales nucleadas en el Bloque Piquetero Nacional denunciaron que la mayoría de los planes que fueron dados de baja pertenecen a integrantes de las agrupaciones pertenecientes al bloque. Una vez obtenido, hacia mediados de 2005, salen a la calle por el aumento de la remuneración percibida. Entre las organizaciones, se destaca el Bloque Piquetero Nacional- conformado por el Polo Obrero, Movimiento Teresa Rodriguez, Frente Único de Trabajadores Desocupados (FUTRADE), Movimiento Territorial de Liberación (MTL), Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP), Agrupación Tendencia Clasista 29 de Mayo, Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive, CTD - Coordinadora Aníbal Verón.

En el 2005 se desarrolló la mayor cantidad de manifestaciones por parte de los piqueteros en estos diez años de gobierno kirchnerista. En total, se produjeron 38 acciones directas. Entre las organizaciones, se destacó una participación activa del MIJD y del Bloque Piquetero Nacional. A mediados de agosto, se produjo una de las más grandes manifestaciones del año, con una duración de cuatro días en reclamo de un aumento de \$150 a \$350 en el monto de los planes sociales. Se reunieron unos 20 mil activistas a lo largo de todo el país con marchas desde el Congreso hacia la Casa de Gobierno, con cortes y marchas en Jujuy, Salta, Chaco, Tucumán, Córdoba, Neuquén y Río Negro. Diez días después de esta demostración de fuerza, el gobierno impidió por medio de la Gendarmería que los piqueteros accedan al puente Pueyrredón y a la Plaza de Mayo, marcando el inicio del giro represivo por parte del gobierno. En las siguientes seis manifestaciones, la gendarmería y la policía federal se hicieron presentes para desactivar los piquetes.

En el año 2006 disminuyó a menos de la mitad la cantidad de manifestaciones piqueteras. La explicación a este fenómeno la encontramos en la estrategia llevada adelante por el gobierno con el objetivo de la cooptación y en el desgaste producido el año anterior de grandes movilizaciones que no encontraron respuestas satisfactorias por parte del gobierno. Es así que el MIJD había decidido no realizar más movilizaciones ya que “no encontraba consenso en la sociedad”. Para este año, había once municipios que tenían en sus administraciones a dirigentes barriales, quienes se suman a los anteriormente cooptados como Emilio Pérsico, del Movimiento Evita; Luis D Elía, de la Federación Tierra y Vivienda, y Jorge Ceballos, del Movimiento Barrios de Pie²⁰¹. Estos, en 2004 habían creado un frente de

²⁰¹ *La Nación*, 14/09/2006.

piqueteros kirchneristas, con el objetivo de “darle base social al proyecto” en disputa con el PJ. Cerca de 50 piqueteros se convirtieron en funcionarios de diferentes dependencias estatales nacionales, porteñas y bonaerenses. Entre ellos, contamos a Néstor Piccone, miembro fundador de Federación Tierra y Vivienda (FTV), quien se suma a las filas de la gerencia periodística de Radio Nacional; Edgardo Depetri, diputado del Frente Nacional Transversal y Popular; Carlos López (FTV), Néstor Moccia (Barrios de Pie) y Santiago Martorelli (Movimiento Evita) quienes trabajaron en ese entonces con Parrilli, en la Secretaría de la Presidencia; Isaac "Yuyo" Rudnik (Barrios de Pie), trabajaba en Cancillería; Roberto Baigorria (Barrios de Pie) y Nelson Gonzalez (Frente Nacional Transversal y Popular) tenían a los suyos trabajando para el Programa Promotores y Nelson González; Luis Bordón (Barrios de Pie) coordinaba el Programa Antiimpunidad en el Ministerio de Justicia; Juan José Cantielo (FTV) diputado provincial para el Frente para la Victoria en Buenos Aires; Laura Velasco (Barrios de Pie) ejercía como coordinadora del Programa de Alfabetización y Voluntad Universitaria. Como vicejefe de gabinete del entonces gobernador Felipe Solá, Pérsico logró dar unas cuantas funciones a su gente: Lorena Riego era directora provincial del Programa de Derechos Humanos, Eduardo Ancona era director provincial de Coordinación de Política Regional, Pablo Ovey era director provincial de Desarrollo Humano y Gildo Onorato, director provincial de la Juventud. En Quilmes, Hugo Colaone y Fabio González, ambos del Movimiento Evita, ocupaban los cargos de director de Derechos Humanos y Subsecretario de inclusión social, respectivamente²⁰². Se estableció así una nueva relación de fuerza entre el gobierno y el movimiento piquetero.

El reflujo

Los siguientes años inauguraron un período de reflujo de esta fracción de la clase obrera. En el año 2007 continúa la tendencia a la baja de las acciones de los piqueteros. Contabilizamos solo tres, el piso más bajo en estos diez años. Las convocatorias las realizó la CCC, el Frente Popular Darío Santillán, MTL, MTD Aníbal Verón y el Polo Obrero. Entre sus reclamos se mantuvo el pedido de trabajo genuino, aumento de los planes sociales, bono de fin de año y pase a planta permanente. La novedad de este período fue la ruptura de la agrupación Barrios de Pie con el gobierno y el comienzo de sus acciones exigiendo principalmente el aumento del monto de las asignaciones percibidas. Esta agrupación barrial

²⁰² La Nación, 11/06/2006

modificó su relación con el gobierno, según ellos, por la decisión del kircherismo de ser un frente transversal para entrar en las filas del Partido Justicialista²⁰³.

En un contexto de crisis mundial y caída de puestos de trabajo, el kirchnerismo perdió las elecciones legislativas del año 2009. La creación del Plan Argentina Trabaja (PAT) fue consecuencia de este proceso. Anunciado a mediados de agosto del año 2009, el PAT es presentado por el Gobierno como un progresivo reemplazo de los subsidios de \$150 por “puestos de trabajo genuino”, con ingresos que se aproximan a los \$1.200 por mes. Para ese entonces, el monto percibido por formar parte del Plan Argentina Trabaja, representaba un 85% del salario mínimo, vital y móvil. A partir de su creación, comienzan las exigencias de las agrupaciones sociales. Los reclamos en torno al PAT tienen que ver, en un primer momento, con la inclusión dentro de las cooperativas de aquellos trabajadores integrantes de movimientos opositores al gobierno, denunciando prácticas clientelares en la distribución de los recursos.

Las denuncias sobre clientelismo, eran una constante en las acciones piqueteras. Es que el gobierno utiliza la caja destinada a planes sociales como un mecanismo de regimentación, no solo de las agrupaciones sociales opositoras y propias, sino también de los propios intendentes. El hecho de pertenecer o no al kirchnerismo, definía el acceso a recursos para planes y, con ello, la disminución de la conflictividad social al interior de los municipios.

En los primeros dos años desde la creación del PAT, las exigencias tenían que ver con la inclusión. Una de las manifestaciones más importante en relación al PAT, es la del acampe en Avenida de Mayo a mediados diciembre del 2009 con una duración de tres días, en donde participaron el Bloque Piquetero Nacional junto con Barrios de Pie y exigían ser efectivamente incorporados luego del acuerdo de principios de mes. Manifestaron que fueron inscriptos 1.200 desocupados, solo la mitad de los acordados semanas atrás. A su vez, afirman que a los inscriptos no se les otorga capacitación correspondiente y por lo tanto, no pueden comenzar a trabajar²⁰⁴. A principios de noviembre de 2009, piqueteros oficialistas pertenecientes a la Central de Movimientos Populares (CMP) – entre ellos Movimiento Octubres, 8 de Octubre, 26 de Julio y Zona Norte- cortaron la 9 de julio frente al Ministerio de Desarrollo Social en reclamo de mayor acceso al plan oficial de cooperativas y reconocieron dificultades en la negociación con los intendentes del conurbano.

A principios del año 2010, quince agrupaciones cortaron Avenida 9 de Julio. El pedido era que el Plan se empezara a aplicar cuanto antes para que puedan trabajar y cobrar para el

²⁰³ *Página 12*, 13/10/2008.

²⁰⁴ *Página 12*, 16/12/2009.

mes de Febrero. A su vez, el Ministerio de Desarrollo Social de Santa Fe empezó a reclamar al Gobierno Nacional la implementación del Plan en esa provincia. Hasta ese momento solo se había implementado en Tucumán y GBA²⁰⁵. La nacionalización del plan, también era una preocupación de las agrupaciones piqueteras, quienes lo exigen en todas las manifestaciones de este período.

En marzo de 2011, Barrios de Pie realizó un corte en puente Pueyrredón, se llevó a cabo un piquete en Mar del Plata y apareció en escena el Frente de Lucha por Cooperativas sin Punteros²⁰⁶, integrado por el MTD Aníbal Verón NF, MTDs y agrupaciones territoriales del Frente Popular Darío Santillán, Federación de Organizaciones de Base (FOB), Organización Popular Fogoneros, Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), Frente Territorial 26 de Junio (CTD Aníbal Verón, Resist. Popular, CPS 29, MTR Santucho, MDVG, OLP, FUBADEyO), Mov. Unidad y Lucha, MTL Rebelde, MTR por la Democracia Directa, Agrupación María Claudia Falcone, MoTOR y Agrupación Territorial Víctor Choque. A medida que las agrupaciones iban creciendo en fuerza y movilización, reclamaban mejores condiciones de venta de fuerza de trabajo. Es así que para 2011, las principales reivindicaciones de los piqueteros tenían que ver con un aumento del mísero ingreso que percibían por formar parte de una cooperativa.

A mediados de marzo del año 2011 se produjo una acción directa en respuesta a uno de los primeros ajustes dentro del Plan Argentina Trabaja. Las organizaciones denuncian miles de bajas y descuentos de hasta 50% en lo cobrado el mes de marzo. Aparece en escena la Asociación Gremial de Trabajadores Cooperativistas Autogestivos y Precarizados (AGTCAP), un gremio no oficial, conformado por Movimiento de Trabajadores desocupados Anibal Verón Nueva Fuerza, Organización Popular y Rebelde Villa Hidalgo, Frente de Organizaciones en Lucha, Agrupación Barrial Víctor Choque, Movimiento Teresa Rodríguez por Democracia Directa, Movimiento 8 de abril, Tierra y Libertad, Frente Popular Darío Santillán y Fogoneros. Entre sus reivindicaciones principales se encuentran

el fin a la tercerización del empleo público y precarización de las condiciones de trabajo, aumento del salario que paga el Estado para Obra Pública a través de planes de empleo o contratación de Cooperativas, ampliación y nacionalización de los planes de obra pública, subsidios a la producción de empresas recuperadas y emprendimientos autogestivos, obra social con cobertura para el/la trabajador/a de cooperativa y su familia, aguinaldo y

²⁰⁵ *Página 12*, 8/1/2010.

²⁰⁶ http://www.anred.org/article.php3?id_article=4032

vacaciones pagas, extensión de la Asignación Universal a los hijos de los trabajadores precarizados, de empresas recuperadas y proyectos autogestivos.

En julio se desarrolló una movilización en CABA y el conurbano. A los reclamos de los últimos meses se le sumó un pedido por aguinaldo y reconocimiento de las entidades gremiales de base.

En tanto, en Rosario, la C.C.C mantuvo una protesta durante 50 días en Plaza Pringles. El pedido era ser incluidos en el Plan. Unos días después se llevó a cabo una jornada nacional de protesta. Incluye las ciudades de Mar del Plata, Capital Federal, Córdoba, Rosario, Tucumán, San Salvador de Jujuy y Gualeguaychú.

Las siguientes movilizaciones de fines de noviembre y mediados de diciembre daban cuenta que no se había avanzado sobre dos temas centrales: nacionalización y aumento que iguale el salario mínimo, vital y móvil.

El 26 de febrero de 2012, Cristina Fernández, anunció dos incentivos para los cooperativistas: \$300 por productividad y \$250 por presentismo. Ello llevaría el monto total a \$1750 y parecía traducirse en un aumento de \$550. Pero no era así: quienes recibieron estos incentivos fueron 30 mil cooperativistas que ya venían trabajando en el conurbano bonaerense. Estos incentivos tampoco fueron necesariamente un aumento ya que, como afirma AGTCAP, no quedaba claro quién determina la posibilidad de realizar obras para alcanzar ese plus. Si tenemos en cuenta las innumerables denuncias de manejo discrecional y clientelar de los recursos por parte de los municipios, el control de asistencia y producción (factor clave en la real implementación del aumento) no escapaba de esta lógica coercitiva. De todas formas, suponiendo que el aumento se haya hecho efectivo, solo implicaba un incremento nominal del 40% que no alcanzaba la inflación acumulada.

Ese año, se llevaron a cabo solo siete acciones directas. La primera de ellas, el 28 de febrero, la realizó el Polo Obrero, el MST y Barrios de Pie. Los reclamos estaban en relación con los anuncios de la presidenta. Las organizaciones afirmaban que ese “aumento” mantenía en la precarización extrema a los trabajadores y generaba un escenario de discrecionalidad política. Las siguientes movilizaciones denunciaban exclusión del PAT y quita de subsidios por parte del gobierno.

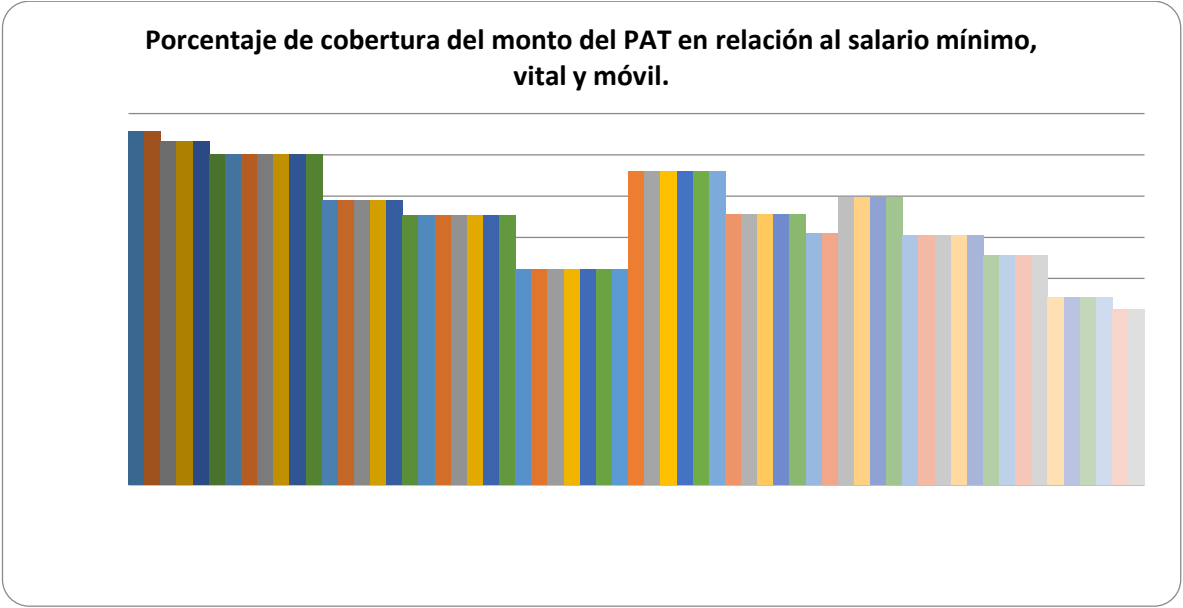
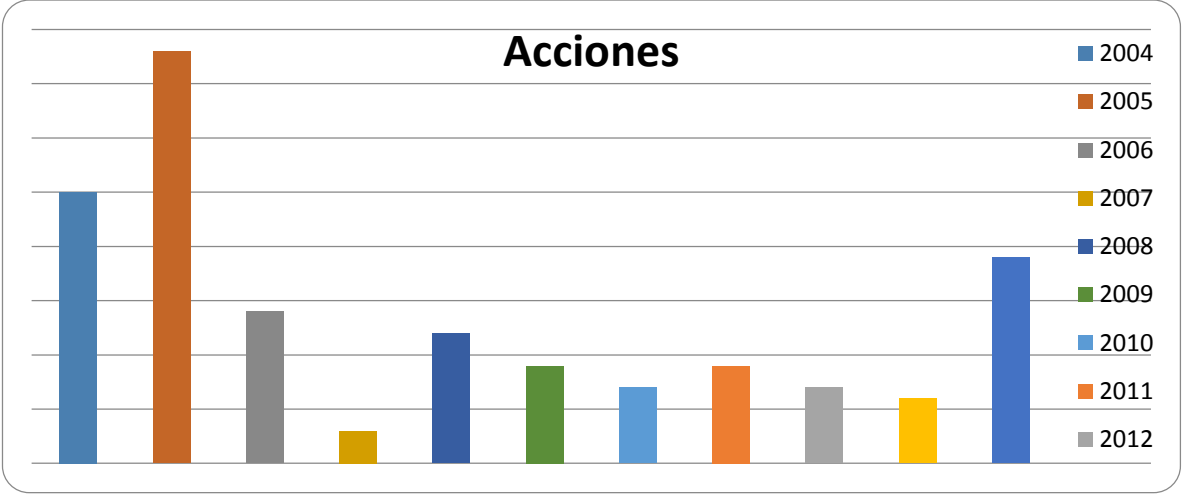
El año 2013 es similar a los anteriores en lo que respecta a cantidad de movilizaciones. Si bien en abril de este año, el PAT aumentó de \$1.750 a \$2.000, el incremento real –es decir, si se descuenta lo perdido por la inflación- fue del 12%. De todas formas, este aumento no revirtió la tendencia a la caída del poder adquisitivo del monto del PAT, que a esta altura se había reducido un 26% respecto al monto original de 2009. En ese contexto, se produjeron

siete acciones directas. Los reclamos tenían que ver con el aumento de fondos a planes sociales, la pérdida de trabajo en cooperativas del Plan Argentina Trabaja y el haber sufrido amenazas. Para fin de año, se realizaron movilizaciones exigiendo aguinaldo para los cooperativistas del Plan Argentina Trabaja.

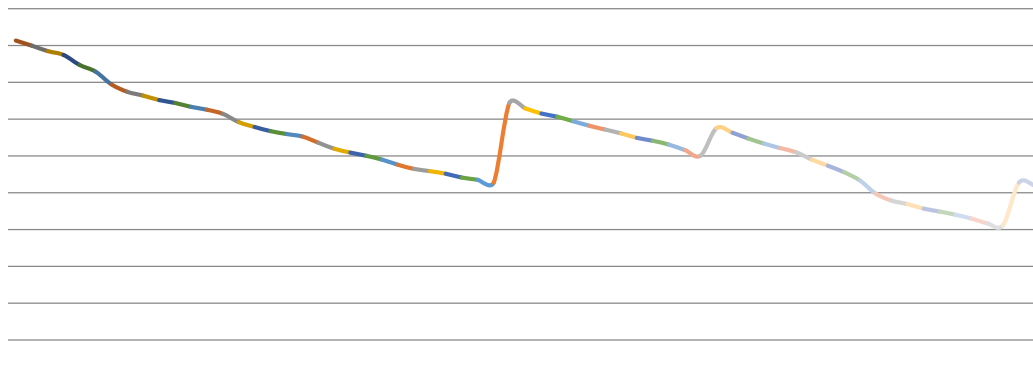
Un nuevo auge de la conflictividad

En el año 2014, se elevó exponencialmente la cantidad de acciones por parte de las agrupaciones barriales y movimientos relacionados con las cooperativas y planes sociales. Contabilizamos un total de 19 manifestaciones. Si tenemos en cuenta los diez años de gobierno kirchnerista, este año es el tercero en importancia en cantidad de movilizaciones. Asistimos a un resurgimiento de la movilización piquetera en Argentina en un contexto de crisis. Los reclamos fueron, principalmente, el aumento en el Plan Argentina Trabaja y demás planes sociales. En noviembre, como medida para evitar el estallido clásico de fin de año, Cristina elevó el monto del PAT de \$2000 a \$2600. Esto no logró revertir la tendencia ya que hacia fin de año se incrementan las movilizaciones. Es que el aumento no alcanzaba, dado que el poder adquisitivo del monto básico del PAT disminuyó progresivamente por efecto de la inflación. En diciembre de 2014, el monto real del PAT había disminuido un 43% respecto al inicio del programa (agosto de 2009). A su vez, este último aumento implicó un aumento nominal del un 28%, que no llegaba a compensar el efecto de la inflación.

Las organizaciones también realizaron una movilización a la Cámara Argentina de Supermercados exigiendo bolsones de comida, una movilización característica de tiempos de crisis. Empezaron a cobrar protagonismo nuevamente el Polo Obrero, junto a otras organizaciones ligadas programáticamente con la izquierda. Marchan conjuntamente con Barrios de Pie, uno de los protagonistas principales de las movilizaciones de desocupados del último año.



**Evolución del monto básico del PAT en pesos de diciembre de 2014
(deflactado con IPC San Luis).**



Forma y contenido de los reclamos

Como vimos en estos diez años, el movimiento piquetero ha tenido diferentes momentos en la relación de fuerza establecida con el gobierno nacional. Las formas de manifestaciones se mantuvieron constantes siendo la manifestación frente a una dependencia pública el mayor tipo de reclamo que se produjo en el período de tiempo estudiado. En segundo lugar, se encuentran los cortes de rutas y accesos a ciudades. La gran mayoría de las acciones se realizaron en Capital y Gran Buenos Aires. Es decir, la acción directa primó en el movimiento de desocupados durante el kirchnerismo, como parte de una tradición que se mantuvo.

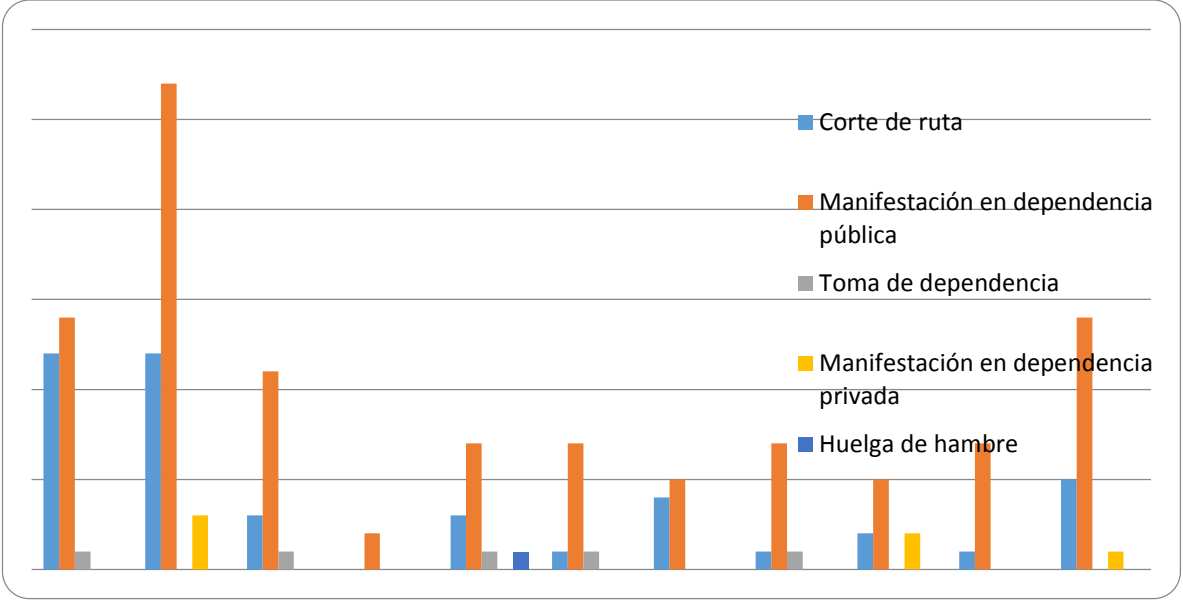
El contenido del reclamo, da cuenta del momento defensivo u ofensivo de la relación. Caracterizamos a las acciones de tipo defensivo como aquellas que no exigen una conquista que modifique materialmente las condiciones de venta de fuerza de trabajo, sino que buscan no perder lo conquistado hasta el momento en esa relación de fuerza establecida con quien se realiza el reclamo, en este caso el estado. En cambio, una acción de tipo ofensiva es aquella que mejora las condiciones materiales de reproducción al exigir una modificación sustancial en la venta de esa fuerza de trabajo: pase a planta permanente, disminución de la jornada laboral, aumento del salario percibido en una proporción mayor a la inflación, etc. Es decir, que tienden a lograr nuevas conquistas.

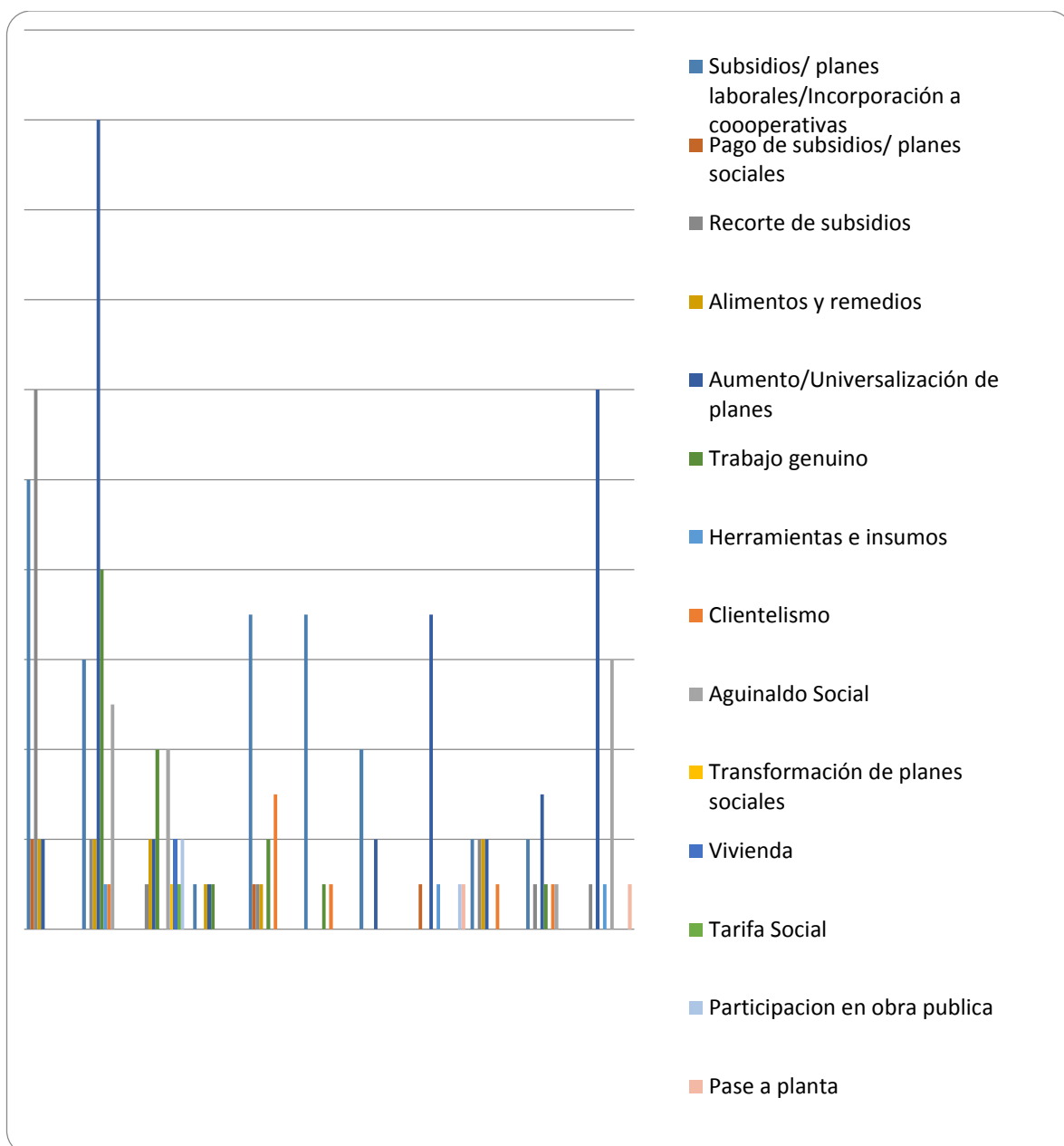
En el primer período de confrontación directa, entre los años 2004 y 2005, principalmente se exigió al gobierno el aumento y la universalización de los planes sociales de empleo. El 2004, primer año de este período, la exigencia principal es la de ingreso a los

subsidios y planes laborales, seguida del reclamo por el recorte sistemático de diferentes tipos de subsidios. Aunque el período lo caracterizamos como de confrontación directa, las reivindicaciones son de tipo defensivo. El siguiente período de reflujo del movimiento piquetero, está caracterizado por la baja de las acciones directas y la incorporación de un reclamo novedoso: el aguinaldo social.

En el 2008 y 2009 aumentan relativamente las reivindicaciones respecto al año anterior, pero se mantiene el período de reflujo. Las principales reivindicaciones son de tipo inclusivo. Aquellas organizaciones que quedaron por fuera del reparto de planes del gobierno nacional, exigen ser incorporadas. En el 2009, con la creación del Plan Argentina crecen las reivindicaciones exigiendo que se termine con el clientelismo en el ingreso a las cooperativas. En el año 2010, se mantiene esta tendencia al reflujo y el tipo de reivindicación defensiva. Exigen la inclusión en las cooperativas y en menor medida, el aumento de esos planes. El año 2011 no se destaca por la cantidad de acciones y estas son de tipo defensivo: no piden ya la inclusión en los planes o cooperativas sino que exigen el aumento y la universalización de esos tipos de subsidios, pero el aumento que exigen es menor que la inflación. Los años 2012 y 2013 mantienen una estabilidad en la cantidad de reclamos, la novedad es que en una de las manifestaciones exigen el pase a planta permanente de los cooperativistas que trabajan para el estado y se mantiene el reclamo por el aguinaldo social. Podemos caracterizar este reclamo de tipo ofensivo ya que el pase a planta permanente es un avance en la venta de fuerza de trabajo ya que exigen tener las mismas condiciones de trabajo que los empleados estatales mejores pagos y con mayor estabilidad y no seguir formando parte de cooperativas que los mantienen precarizados. Igualmente, este reclamo aparece en solo una de las manifestaciones.

El año 2014 lo caracterizamos como un claro repunte dada la cantidad de acciones que se realizan en relación a los años anteriores. Lo podemos caracterizar también como un repunte en función de los tipos de reivindicaciones ya que se eleva exponencialmente la cantidad de manifestaciones en donde se exige principalmente el aumento y la universalización de las cooperativas y planes sociales. A su vez, también se exige el pago del aguinaldo social. Igualmente, son reivindicaciones de tipo defensivo ya que el aumento que se exige no modifica sustancialmente las condiciones de vida de estos trabajadores. La inflación del período es mayor al salario que quieren negociar los piqueteros. La universalización de los planes, si bien mejora las condiciones de vida de los desocupados al tener un ingreso fijo, esta mejora no es sustancial ya que, como dijimos, el ingreso real de estos trabajadores se deprecia constantemente dada la inflación y el salario nominal percibido es menor al salario mínimo vital y móvil.





Conclusiones

En estos diez años de bonapartismo, los piqueteros tuvieron diferentes momentos en la relación de fuerza establecida con el gobierno. El primer momento, entre los años 2004 y 2005, es de confrontación directa, en donde las movilizaciones y la fuerza de las agrupaciones se mantiene viva desde el Argentinazo. La regimentación del movimiento no se ha cumplido todavía y la cantidad de movilizaciones es la más alta de todo el período.

El siguiente período, entre los años 2006 y 2007 está marcado por un claro reflujo del movimiento piquetero. El gobierno cumplió con su objetivo político y ya cuenta entre sus filas a numerosos activistas piqueteros.

El inicio del año 2008 abre un período de reorganización del movimiento. La crisis económica y política del kirchnerismo le exige al gobierno nuevas medidas. Este período de relativa estabilidad se mantiene durante una buena cantidad de años y dura, en principio, hasta el 2014.

En todo el período estudiado, el movimiento piquetero ha realizado principalmente manifestaciones en dependencias públicas exigiéndole al Gobierno Nacional la inclusión en los programas de empleo y en las cooperativas, el aumento y la universalización de esos subsidios percibidos, denunciando el recorte de subsidios y recorte de subsidios. Caracterizamos este tipo de reclamos como defensivo ya que no mejora sustancialmente las condiciones de vida de fuerza de trabajo de los piqueteros sino que exigen que no empeoren sus condiciones de vida.

Los derechos laborales de las parteras profesionales en Argentina: entre su ampliación y su cercenamiento

Prof. Renée Mohr²⁰⁷

Palabras claves: Derechos Laborales - Género - Proyectos de Ley.

Introducción

El presente trabajo se basa en los avances del proyecto de investigación “Las condiciones laborales de las Licenciadas en Obstetricia”.²⁰⁸

En Argentina, la formación profesional para el ejercicio de la partería profesional data de 1821, cuando se funda la Universidad de Buenos Aires, donde se instituye en ella un Departamento de Medicina, se establece la necesidad de acreditar un título oficial para ello.

Desde ese momento a la actualidad, han sido muchos los cambios producidos en la formación profesional y en correlato, la ampliación de las incumbencias que han habilitado los mismos.

A pesar de ello, la legislación sobre la práctica profesional no ha acompañado esos cambios.

En el presente trabajo se hará un recorrido de las legislaciones vigentes para la práctica profesional, las incumbencias y campo de acción que habilita, y se analizarán los proyectos de ley, presentados en los últimos años, que han buscado contemplar las nuevas incumbencias que la formación académica define y acredita.

Para ello se tendrá como punto central del análisis, en qué medida estos proyectos modifican el campo laboral ampliándolo a reduciéndolo y cómo esto puede traducirse en una ampliación o cercenamiento de derechos laborales.

Cabe aclarar que el grupo objeto de la investigación del presente proyecto, está conformado por aquellas profesionales graduadas de la Universidad Nacional de Buenos Aires con la titulación de licenciadas²⁰⁹, que trabajan en Capital Federal y/o en el conurbano

²⁰⁷ Profesora Universitaria en Economía UNGS. Becaria de formación en Investigación y Docencia UNGS, Maestranda PRIGEPP-FLACSO. (Maestría en Género, Sociedad y Políticas) Diplomanda UNGS (Diplomatura en Género, Políticas y Participación) E-mail: reneerociomohr@yahoo.com.ar

²⁰⁸ Beca de Formación en Investigación y Docencia para graduados- UNGS

²⁰⁹ La titulación anterior era “Obstétrica/o”. A partir de la Ley de Educación Superior, en 1995, donde se crea el título de grado de licenciatura se dio la posibilidad a las graduadas con la titulación anterior de alcanzar la nueva.

de la Provincia de Buenos Aires, atendiendo a la existencia de pluriempleo que implica que las profesionales trabajen en ambos espacios geográficos.

Por esta razón las legislaciones analizadas son las correspondientes y vigentes a la fecha para ambas regiones geográficas, y nos referimos entonces a la Ley Nacional N° 17.132/73 y al Ley Provincial N° 11.745/95.

Ambas leyes nos darán el marco para analizar el ejercicio actual de la profesión, así como también los cambios planteados en los proyectos de ley presentados a nivel nacional y de la Provincia de Buenos Aires.

Desarrollo

Panorama del ejercicio profesional en nuestro país

Las Licenciadas en Obstetricia son profesionales con título de grado que las habilita a desarrollarse laboralmente en diversos campos: el de la atención de la salud, el administrativo y el de la docencia e investigación.

En particular con relación a la atención de la salud de mujeres (que es la práctica profesional primera, teniendo a las mujeres como destinatarias principales), por las incumbencias del título están habilitadas a realizar actividades relacionadas a la atención de la salud previa al embarazo (asesoramiento en salud reproductiva), durante el mismo, en el momento del parto, pos-parto y puerperio.

Las incumbencias del título establecen que la graduada en Obstetricia es una profesional universitaria del área de la salud, preparada para asumir responsabilidades, pudiendo cumplir con tareas que le son propias con relación a la prevención, promoción, recuperación y rehabilitación de la salud, preparación psico-profiláctica durante el embarazo, control del embarazo y del pre-parto, así como para la realización del parto y alumbramiento normal (no patológico), la atención inmediata del recién nacido y el puerperio normal (Cillio, 2004).

Consideramos que es pertinente realizar un señalamiento sobre la formación que tienen las licenciadas en obstetricia y los médicos con la especialización en tocoginecología, ya que ambos grupos profesiones atienden embarazos, partos y pospartos, y somos conscientes del poco conocimiento que como sociedad tenemos sobre dichas formaciones. Este último hecho tal vez podamos encontrarle explicación en el modelo de atención perinatal que se utiliza y eligió nuestro país y que es compartido por Latinoamérica. Explicaciones que

exceden este trabajo pero que están ampliamente desarrolladas en la tesis doctoral de Marcela Nari²¹⁰ (entre otras obras y autoras/es), quien muestra la creación del sistema médico argentino y a los intereses que responde tanto la creación como el modelo médico hegemónico elegido y sus consecuencias.

Es así que debemos exponer que ambas formaciones²¹¹ son de grado universitario, y ambas tienen como modalidad de ingreso el CBC²¹², con lo cual debe contarse como año extra a sumarse al total de años cursados para la formación.

En el caso de los médicos cursan 6 años de medicina en los que realizan una práctica hospitalaria (denominada “rotación”) de 7 semanas en la especialización de tocoginecología (ginecología y obstetricia) y en 6º año realizan rotación de 5 semanas en cirugía obstétrica. Luego, durante la residencia para la especialización, que tiene 4 años de duración, realizan rotación alternado 3 meses de ginecología y 3 meses de obstetricia, con lo cual, hacen practica de 2 años en cada rama. Dando un total de 2 años y 3 meses (7 semanas más 5 semanas) de formación en obstetricia enfocada especialmente a la patología, que es aquella que requiere por ejemplo, intervención quirúrgica.

Por su parte, las licenciadas en obstetricia ven toda la carrera, los 4 año (con un total de 3960 de cursada de las cuales 1440 hs son de práctica hospitalaria)²¹³, atención al embarazo, parto y posparto normal y detección de anormalidades y patologías para su derivación. Realizan prácticas hospitalarias desde el 2º año de la carrera y a esto hay que sumarle la residencia de 3 años, con la que se gradúan con especialización de pos grado.

Del análisis de los datos de las entrevistas realizadas, tomando para la comparación un hospital determinado, las licenciadas ven durante su formación un promedio de 2500 partos y los médicos, con la especialización, 1500 partos.

Es por ello que organismos de salud internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud y el NICE²¹⁴ hablan de las parteras profesionales como el personal más idóneo para la atención del embarazo, parto y posparto normal, exhortando a los países a invertir en la formación de recursos humanos en partería y en la promulgación de leyes que les otorguen reconocimiento y autonomía a estas

²¹⁰ Nari, M. (2004) “Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940”. Editorial Biblos.

²¹¹ Nos referiremos a la formación de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

²¹² CBC: ciclo básico común de ingreso a las carreras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

²¹³ Resolución N° 100 de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en referencia al Expediente N° 0008713/12 sobre el reconocimiento oficial y la validez nacional para el título de Licenciada/o en Obstetricia.

²¹⁴ National Institute Of Health And Clinical Excellence

profesionales.²¹⁵ Estas recomendaciones también están basadas en las evidencias de sistemas de atención perinatal del 1º mundo (Países Bajos, Canadá, Reino Unido) donde la atención del embarazo, parto y posparto normal es realizada primordialmente por parteras profesionales con excelentes resultados, donde incluso, la atención y realización del parto planificado domiciliario es una política pública del sistema de atención, y sólo ameritan la atención en institución los casos patológicos.

Señalamos esto porque consideramos necesario tener un panorama más amplio de las cuestiones que están en juego en la forma en que se desarrolla la práctica profesional en nuestro país y en la región, y las dificultades que ello implica tanto para las profesionales como para las mujeres destinatarias de su asistencia profesional.

Sobre la legislación vigente

La Ley Nacional N° 17.132, que es la vigente para CABA, regula el Ejercicio Legal de la Medicina y de la Obstetricia, fue promulgada el 24 de enero de 1967, y rige las “Normas para el ejercicio de la medicina, odontología y actividades de colaboración”, y su decreto reglamentario N° 6.216/67, el que fue ratificado por el Poder Ejecutivo del Gobierno de Facto, convirtiéndose en Ley 17.132/73. El ámbito de aplicación de esta ley corresponde entonces a la Capital Federal y Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, ya que en el momento de su sanción no eran aún territorios autónomos.

En la Provincia de Buenos Aires, el ejercicio legal se encuentra regulado por la Ley N° 11.745/95 y sus modificatorias 12194/98 y 12.808/01, del Ejercicio Legal y la Colegiación Obstétrica.

Cabe mencionar que la anterior legislación era del año 1936, la Ley N° 4534/36: “Del Ejercicio Profesional del Arte de Curar”, porque esto implicó que durante sesenta años se manejaran con la misma legislación sin contemplar los cambios acontecidos tanto en los avances médicos y médicos tecnológicos como de la formación universitaria que los acompañó, como es el caso de la práctica de monitoreo fetal electrónico.

²¹⁵ Informe de UNFPA, OMS e ICM “Estado de la Parteras en el Mundo.2014. Hacia el acceso universal a la salud, un derecho de la mujer.”

Legislación

Como hemos dicho, entonces, el desarrollo de la actividad profesional se encuentra legislado a nivel nacional dentro del Ejercicio Legal de la Medicina y de la Obstetricia, regulado por la Ley N° 17.132, que rige las “Normas para el ejercicio de la medicina, odontología y actividades de colaboración”.

En esta ley el ejercicio profesional de la obstetricia está definido dentro de las “actividades de colaboración”. De esta manera se establece la “subordinación profesional” de la Obstétrica (ejercida por parteras profesionales, y en el caso estudiado por Licenciadas en Obstetricia respecto a los médicos obstetras²¹⁶), a la que hace referencia en su art. 42° “A los fines de esta ley se consideran actividades de colaboración de la medicina y odontología, la que ejercen: Obstétricas, Kinesiólogos y Terapistas físicos, Enfermeras, (...)” y art. 45° “Las personas referidas en el art. 42, limitarán su actividad a la colaboración con el profesional responsable (...)”.²¹⁷ Por profesional responsable se refiere a médicos tocoginecólogos, que son aquellos profesionales médicos que han realizado su especialización en ginecología y obstetricia.

La misma ley define las circunstancias en las que se puede, o no, desarrollar la práctica profesional: art. 46° “Las personas a que hace referencia el art. 42 podrán desempeñarse en las condiciones que se reglamenten, en las siguientes formas: a) ejercicio privado autorizado; b) ejercicio privado bajo control y dirección de un profesional; c) ejercicio exclusivo en establecimientos asistenciales bajo dirección y control profesional; d) ejercicio autorizado en establecimientos comerciales afines a su actividad auxiliar.” En particular, los art. 50° y 51° se refieren expresamente a las Obstétricas cuando señalan que “Las Obstétricas o Parteras²¹⁸ no podrán prestar asistencia a la mujer en estado de embarazo, parto o puerperio patológico, debiendo limitar su actuación a lo que específicamente se reglamente, y ante la comprobación de cualquier síntoma anormal en el transcurso del embarazo, parto y/o puerperio deberán requerir la presencia de un médico, de preferencia especializado en obstetricia” y “Las Obstétricas o Parteras pueden realizar asistencia en instituciones asistenciales oficiales o

²¹⁶ Los médicos realizan una especialización en tocoginecología que abarca ginecología y obstetricia de forma conjunta. En general desarrollan su actividad profesional en ambas ramas, ginecología y obstetricia, y se los llama, socialmente, ginecólogos y obstetras según qué actividad estén ejerciendo o por la cual se los haya consultado.

²¹⁷ El subrayado es nuestro.

²¹⁸ A las Licenciadas en Obstetricia se las suele denominar con los términos obstétricas o parteras, aunque estas denominaciones también se utilizan para otras titulaciones y para aquellas formadas empíricamente. En este proyecto usaremos sólo el título de grado.

privadas habilitadas, en el domicilio del paciente o en su consultorio privado, en las condiciones que se reglamenten. (...)”.

Como se desprende de la lectura del art. 51° de la Ley N° 17.132, a pesar de ser consideradas como “colaboradoras”, las Obstétricas pueden ejercer en sus consultorios privados, en el ámbito público o privado o en el domicilio de la paciente, siempre que el estado de salud de esta se encuadre dentro de lo “normal” o “no patológico”.

El ejercicio profesional en el ámbito privado resulta dificultoso, ya que las normas de contratación de los servicios privados de atención a la salud (obras sociales y prepagas) subordinan el desarrollo de la actividad laboral de estas profesionales a ser parte de un equipo liderado por un/a médico/a obstetra, quien se inscribe como prestador de servicios, factura, cobra por los mismos y luego remunera a la Licenciada en Obstetricia, quien a su vez le emite una factura por dichos honorarios, ya que como trabajadoras independientes están inscriptas en el régimen monotributista (no son personal de planta de las instituciones privadas en las que trabajan ni son empleadas de los médicos).

Pero también existe la práctica totalmente autónoma que es la que realizan contratadas en forma privada por la parturienta para realizar el acompañamiento del trabajo de parto en el domicilio de la mujer o en la institución, que puede incluir el acompañamiento en la sala de partos y recuperación pos parto en las instituciones que cuentan con modalidad “abierta”²¹⁹, el acompañamiento completo en espacio de atención al parto no intervenido,²²⁰ y en la atención privada de partos en forma particular²²¹, que es el de atención de partos planificados domiciliarios.

En el caso del ejercicio profesional en la provincia de Buenos Aires, la Ley Provincial N° 11.745/95, establece en su Art. 2°, que “Se considerará ejercicio profesional a las actividades que las obstétricas realicen en la atención de la mujer embarazada, el control del trabajo de parto y asistencia al parto en condiciones normales, así como el control y atención del puerperio inmediato y mediato normales. Es considerado asimismo ejercicio profesional la preparación psicofísica – profiláctica del embarazo y post – parto, y la ejecución de tareas

²¹⁹ Las instituciones con modalidad “abierta” son aquellas que permiten el ingreso y el ejercicio de la actividad a profesionales que no son de planta, y en generales con previa registración o aviso.

²²⁰ Esta última es una modalidad donde la mujer parturienta contrata las instalaciones de la institución médica llevando a su equipo médico de atención al parto. Hasta el momento se tiene información que esta modalidad se da sólo en el Hospital Austral de Pilar.

²²¹ Este último sector atiende, según cálculos privados, alrededor del 1% de los partos.

destinadas a la promoción, fomento y/o control de la lactancia materna.” Y en su Art. 3º, como espacio de actividad profesional, que

“La obstétrica podrá ejercer su actividad asistencial, docente y/o de investigación en forma individual y/o integrando equipos interdisciplinarios, en forma privada y/o en instituciones oficiales, públicas y/o privadas, previa inscripción en la matrícula” (modificación Ley N° 12.194- art. 1º)

En este caso, desde la letra de la ley se marca claramente la autonomía de la actividad. Si bien no existe la “subordinación profesional” explícita, en la práctica lo que sucede es que están casi en la misma situación de dependencia y subordinación a los médicos como en el caso de las profesionales que trabajan en CABA y que hemos desarrollado más arriba.

Proyectos de Ley

Dado que nuestro país se rige por un sistema federal, cada provincia cuenta con atribuciones para reglamentar el ejercicio profesional, mediante la sanción de una Ley, a través de sus legislaturas.

Al respecto de la existencia de una ley nacional sobre el ejercicio profesional de la obstetricia existen dos posturas.

Una de ellas hace referencia expresa²²² a la Constitución Nacional que en su Artículo N° 121 sostiene que “las provincias conservan todo el poder no delegado por esta Constitución al Gobierno federal.” El Dip. Tonelli cita como uno de los precedentes al respecto “es indiscutible la facultad de las provincias para dictar leyes reglamentarias del ejercicio de las profesiones liberales sujetas al requisito universitario, dentro del poder de policía que les está reservado” (Fallos, 156:290)²²³

La otra postura considera pertinente tener una ley marco a nivel nacional que sea actualizada y consensuada entre las autoridades del Ministerio de Salud de la Nación, los Colegios de Obstétricas Provinciales (creados por Ley y que regulen la matrícula), las Federaciones y Asociaciones Profesionales de Obstétricas y Representantes, como así también con las/os Coordinadoras y/o Directoras de las Unidades Académicas Universitarias, con el fin de que las provincias puedan adherir a la misma, adaptándola a cada realidad local.

²²² Argumento de disidencia del Diputado Pablo G. Tonelli al proyecto de ley para regular el ejercicio profesional de la obstetricia, Expediente N° 2895-D-2014 Ejercicio Profesional de la Obstetricia presentado por el Diputado Marcópulus. Orden del día N° 1551. Disponible en: <http://www.diputados.gov.ar/proyectos/buscador2015-99.html>

²²³ Ídem anterior

Cabe mencionar aquí que entonces las profesionales que realizan su actividad en CABA no necesitarían una ley nacional sino una ley de la Ciudad de Buenos Aires, caso que aún no se ha planteado, ya que aún no ha surgido la presentación de un proyecto de ley del ejercicio profesional de la obstetricia en CABA.

Proyectos de ley: el largo camino recorrido

El hecho de que otras profesiones consideradas también “actividades de colaboración” hace ya más de 20 años hayan conseguido su propia ley de ejercicio profesional, como es el caso de la Enfermería, de la Kinesiología y Fisioterapia, y de la Psicología. Esto hace que sea importante y significativo que este grupo profesional, el de las parteras profesionales universitarias, busque también contar con su ley propia. Es así que las parteras profesionales de nuestro país, tanto obstétricas como licenciadas en obstetricia, comenzaron a plantear, a trabajar y a recorrer el camino para lograr su propia ley como profesión independiente.

En el año 2005, con motivo del II Congreso Nacional de Partería, que fue organizado por el Colegio de Obstétricas de la Provincia de Buenos Aires, se realiza, de forma auto convocada por las/los profesionales, la 1ª Reunión de Obstétricas a Nivel Nacional, contando con la presencia de representantes de catorce provincias²²⁴. Dicha reunión tuvo como objetivos el evaluar las condiciones del Ejercicio Profesional, las Incumbencias Profesionales otorgadas por las Universidades Nacionales y por las distintas leyes de Ejercicio Profesional vigentes en las provincias, y su estado de actualización o no.

Se creó una comisión ad hoc, que tuvo por objetivos el evaluar la situación sanitaria en cada provincia; actualizar el Padrón de Obstétricas/os y elaborar un documento para ser presentado ante el Sr. Ministro de Salud de la Nación, con la finalidad de que, por su intermedio, se establezcan entre los Ministerios de Salud y de Educación las Incumbencias de las Obstétricas/os y/o Licenciadas/os en Obstetricia a Nivel Nacional y a partir de éstas, cada Provincia pudiera crear sus propias leyes de Ejercicio, acorde a las incumbencias vigentes.

Se establecieron contactos con organizaciones internacionales como la OPS (Organización Panamericana de la Salud) y la ICM (Confederación Internacional de matronas) de las que se obtuvo apoyo. Es así que en el 2007 se realiza en el país la II Conferencia Regional de las Américas, contando también con el apoyo técnico y financiero

²²⁴ Buenos Aires, Córdoba, Río Negro, La Pampa, San Luis, Salta, Santa Fe, Chubut, San Juan, Santa Cruz, Chaco y Santiago del Estero.

de UNICEF, UNFPA y, a nivel país, de la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia, para organizar la I Jornada Obstétrica Nacional.

Es así que contando con la representación de todas las provincias, de la Federación de Obstétricas, de todas las Carreras Universitarias de Obstetricia, de obstétricas que trabajan en la Dirección de Maternidad e Infancia y/o que integraban Comisiones dentro de la misma; se consensua un documento que se presenta, a través de la Lic. Ana Speranza²²⁵, ante el COFESA (Comisión Federal de Salud, integrada por todos Ministros de Salud) para concientizar a los Ministros sobre la importancia de este proyecto y del compromiso de contar con este recurso humano en todas las provincias. A partir de allí, el Ministerio de Salud lo toma como propio considerándolo una necesidad de política pública, y obteniendo el visto favorable de cada una de las Subsecretarías que integran dicho organismo.

En el 2010 se toma conocimiento de la existencia de otro proyecto de ley del ejercicio legal de la profesión, que presentaba la Diputada Chieno con otras/os diputadas/os.

Por este motivo, en el 2011 se decide buscar consensuar un proyecto único.

En el 2012 la Diputada Chieno vuelve a presentar un proyecto en el que si bien es superador del presentado en el 2010, no alcanza a cubrir todas las incumbencias y deja afuera, específicamente, la atención del parto no institucional, y en particular domiciliario planificado.

Es por ello que se realiza una reunión conjunta de las tres comisiones que trataban el proyecto (la de Acción Social y Pública, la de Legislación General y la de Educación) y se elabora un nuevo proyecto que es presentado por la Diputada Arena. Este proyecto, que incluía y explicitaba muchos puntos que el anterior no desarrollaba, perdió estado parlamentario en el 2014.

Cabe mencionar que en el 2013, la Dip. Arena presenta un proyecto específicamente para la regulación del parto domiciliario.

En el 2014 el proyecto que la Dip. Chieno presentó en el 2012 también pierde estado parlamentario y lo recoge el Dip. Marcopulos con algunas pocas modificaciones, pero esencialmente con las mismas limitaciones.

A la actualidad, este último proyecto fue tratado en las Comisiones de Acción Social y Salud Pública, de Legislación General y de Educación y se aprobó con disidencias y con la recomendación de no ser aprobado. (Cámara de Diputados de la Nación, Orden del día N° 1551, 10 de diciembre del 2014).

²²⁵ Directora de la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia del Ministerio de Salud de la Nación.

En el caso específico de la provincia de Buenos Aires, las autoridades del Colegio de Obstétricas de la Provincia de Buenos Aires, trabajaron en conjunto con la Senadora Segovia en la modificatoria de la Ley de Colegiación Obstétrica Provincial N° 11.745, para incluir en el texto de la misma, los alcances otorgados por las Universidades Nacionales. El primer proyecto Nro. E 118 2012-2013 “Modificando Artículos Y Capítulo III Del Título I De La Ley 11.745 y Modificatorias, -Ejercicio Profesional De La Obstetricia”, pierde estado parlamentario y se vuelve a presentar en el 2014 bajo el Expediente 103 2014-2015, por la Senadora Segovia y otros. Moción con despacho de las Comisiones de Salud y Legislación General, según la Octava Sesión Ordinaria del 142° Período Legislativo, con fecha 26 de junio de 2014.

Legislación sobre la modificación y ampliación de las prácticas profesionales que incluyen los proyectos, y sus implicancias en relación a los derechos laborales

En primer lugar cabe destacar que tanto los proyectos nacionales como los provinciales definen a la profesión obstétrica como una profesión autónoma. La interpretación y formulación de esta autonomía difiere en los proyectos.

La posibilidad de la atención del embarazo, parto y posparto normales sin supervisión de un médico es uno de los puntos importantes.

Es por eso que los proyectos de la Dip. Chieno, el Dip. Marcópulos y la Senadora Segovia son cuestionados en el punto al que se refieren a “controlar y dirigir el trabajo de parto y el parto” ya que la formación de las profesionales y la Ley N° 25.929 hacen expresa referencia al respeto de los tiempos fisiológicos y psicológicos de este proceso.

El tema de la autonomía también se refiere a los ámbitos donde pueda llevarse a cabo esta práctica, incluyendo entonces la atención del parto domiciliario planificado.

- Habilitación de consultorios e instituciones de atención de partos

Este punto en particular también implica la posibilidad de crear y estar al frente de “instituciones de salud de baja riesgo” o también denominadas “casas de parto”, que si están presentes en la Ley N° 17.132 en su Art. N° 52: “Las obstétricas o partera que deseen recibir embarazadas en su consultorio en carácter de internadas deberán obtener autorización previa de la Secretaria de Estado de Salud Pública, la que fijará las condiciones higiénico-sanitarias a que deberán ajustarse los locales y los elementos de que deberán estar dotados (...). En los mencionados locales podrán ser admitidas únicamente embarazadas en los tres últimos meses de embarazo o en trabajo de parto.”

En CABA no se ha encontrado ,en el ítem para las habilitaciones de consultorios para las actividades de colaboración de la medicina, el correspondiente a consultorios de parteras profesionales, y respecto a la habilitación de establecimientos, figura sólo la posibilidad de habilitación de maternidades (a cargo de médicos) pero no de casa de partos (a cargo de parteras).

La habilitación de consultorios en la provincia de Buenos Aires está a cargo del Colegio de Obstétricas²²⁶. Respecto a la habilitación de establecimientos para la atención de partos encontramos que puede hacerse como “Establecimientos polivalentes con internación y con prestación quirúrgica – Baja complejidad”²²⁷, aunque el/director/a del mismo debe ser un médico y el equipo de profesionales debe contar con médico especialista en obstetricia y neonatólogo, además de las licenciadas en obstetricia.

El proyecto de la Dip. Arena incluye la atención del parto domiciliario, incluso en el 2013 presentó un proyecto de regulación sobre el mismo en forma independiente.

El proyecto del Dip. Marcópulos lo deja afuera, lo mismo que el de la Senadora Segovia. El tema crucial en este punto es que se vulnera un derecho laboral adquirido y se dejaría sin asistencia de parteras profesionales a las mujeres. Tanto a aquellas mujeres que opten por un parto domiciliario planificado porque se encuentran en condiciones físicas (grupo de embarazo de bajo riesgo) y económicas para afrontarlo (ya que es una contratación privada que ni las obras sociales ni las prepagas acostumbran a cubrirlo a pesar de su bajo costo comparado con el de un parto institucional); también deja desamparadas a aquellas mujeres que por razones culturales (por ser migrantes) no quieren parir en una institución (muchas veces porque allí se sienten y/o son discriminadas y maltratadas) y aquellas que por razones geográficas no pueden llegar a la institución asistencial (dificultad en el acceso por la deficiencia de caminos, mal tiempo, zonas consideradas peligrosas como las villas o asentamientos) o la institución no cuenta con vehículos para traslados (parque automotor inexistente, insuficiente, averiado o sin combustible). Estas mujeres cuentan con la atención de profesionales que concurren a asistirlas, convocadas en el momento del parto por un familiar o vecino que las “va a buscar a la salita” y salen a cumplir con su deber. De no contemplarse la atención del parto no institucional quedarían fuera de la ley, hasta con el riesgo de ser acusadas e ejercicio ilegal de la profesión.

- Certificado de nacimiento

²²⁶ http://www.colegiodeobstetrica.com.ar/pagina_habilitaciones.html

²²⁷ <http://www.ms.gba.gov.ar/habilitaciones-establecimientos-polivalentes-con-internacion-y-con-prestacion-quirurgica/>

Una legislación que está implicada en la atención del parto planificado domiciliario es la realización del certificado de nacimiento.

Tanto la Ley Nacional N° 24.540/95 “Régimen de identificación del recién nacido” como la Ley N° 14.078/09 Ley Orgánica del Registro de las Personas de la Provincia de Buenos Aires, consideran validos los certificados que lleven la firma y sello profesional de las parteras profesionales como aval del mismo, así como de cualquier agente de salud.

En la práctica lo que sucede es que en CABA las profesionales se registran en un listado de profesionales que atienden en esta modalidad y retiran los certificados para llenar en el Registro Nacional de las Personas donde les dan diez ejemplares numerados; una vez usados los mismos y pasado los datos, se les otorgan nuevamente otros diez.

En el caso de la provincia de Buenos Aires esta forma de trabajo no existe, y aquellas mujeres que deciden parir en su casa deben someterse a un peritaje pos parto para comprobar fehacientemente su estado puerperal, así como también su hija/o es sometida/o a un peritaje neonatológico pudiendo decidirse que debe quedar hasta 72 hs internado en observación por no haber nacido en una institución. Esto quiere decir que no se toma en cuenta a la profesional para avalar el nacimiento, vulnerando sus derechos, en paralelo a los de la mujer y su hija/o.

Decimos que vulnera, porque no existe un protocolo para este trámite, el de peritaje para el certificado de nacimiento, por lo cual queda a criterio de cada profesional medico las exigencias que tiene para realizar el mismo y muchas veces las acciones sobre la madre y el/la niño/a tienen carácter aleccionador por no haber elegido la institución como modelo de atención.

- Extender certificados de embarazo y parto con motivos laborales y asignaciones de seguridad social, de descanso pre y posnatales, de nacimiento- constataciones de parto, defunción fetal-neonatal, órdenes de internación y alta en relación al parto normal en instituciones asistenciales públicas y/o privadas, confección de historia clínica y evolución de la misma; siendo autoridad suficiente y su firma valida como tal.

En la actualidad esto no es así, y por ejemplo en el caso de traslado la orden de internación debe darla un médico, y en algunos casos los certificados no son válidos en el ámbito laboral.

- Vademécum Obstétrico

Punto incluido en los proyectos que posibilita la indicación y aplicación de medicación según un vademécum obstétrico creado a tal fin, que incluya medicación para problemáticas ginecológicas menores (como por ejemplo, infecciones urinarias o vaginales) y

anticonceptivos. Debemos hacer notar que no todos los Centros de Atención Primaria, las llamadas “salitas”, cuenta con tocoginecólogos.

- Colocación de DIU y de implante subcutáneo hormonal, previa capacitación.
- Realizar la extracción de material necesario para exámenes rutinarios y por disposición de programas sanitarios, para la detección precoz de cáncer cérvico uterino, y pesquisa de enfermedades de transmisión sexual durante la gestación y el puerperio, previa capacitación en instituciones habilitadas.
- Brindar consulta de las afecciones del tracto genital inferior de menor complejidad, previniendo el parto pre-término; la ruptura prematura de membranas ovulares o la corioamnionitis;

Estos últimos puntos tienen la misma razón dada en el punto más arriba, en línea con lo expresado en la Ley Nacional N° 25.673/02 Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable y los lineamientos de Maternidad Segura Centrada en la Familia (MSCF) del Ministerio de Salud de la Nación.

- Indicar, realizar e interpretar los estudios complementarios de ayuda diagnóstica para evaluar salud fetal que correspondan a un embarazo de bajo riesgo. Realizar, interpretar e informar Monitoreo Fetal. Este es un punto también respecto a los nuevos procedimientos existentes gracias a los avances tecnológicos.
- Estar incluidos en los planteles de profesionales de las obras sociales, empresas de medicina privada y prepagas para brindar atención pre- concepcional, prenatal, en trabajo de parto y parto, como así también durante el puerperio, lactancia/crianza.
- Ser reconocidos por entidades de salud públicas, obras sociales, empresas de medicina privada, prepagas y mutuales, debiendo aceptar sus prescripciones y solicitudes de estudios diagnósticos durante el periodo perinatal.
- Participar del campo de la Medicina Legal, efectuando peritajes dentro de su competencia, previa capacitación en instituciones habilitadas por la Suprema Corte de Justicia.

Está explicitada la relevancia en el campo profesional de la inclusión y ejercicio a los que estos últimos puntos hacen mención.

Conclusiones

El ejercicio profesional de la obstetricia aparece como una de las ocupaciones con mayor contenido de cuidado en el sector salud, en especial en relación a la situación de parto, dado su carácter relacional, la responsabilidad que supone sobre el bienestar de otras personas

y los lazos afectivos involucrados, y su asociación tradicional con imágenes relativas a lo “femenino” y “maternal”, inciden en la percepción de esta profesión como un trabajo remunerado con derechos, como cualquier otro trabajo existente.

Es por ello que hacemos notar que para la elaboración de estos proyectos de ley no se ha tomado una de las bases del derecho laboral, que si se utiliza en el caso de la Ley Provincial N° 14.656/14 que en su Art.1° explicita: “(...) Los mayores derechos adquiridos por los trabajadores a la fecha de la sanción de la presente norma no podrán ser modificados en perjuicio de los trabajadores”.

Nos planteamos que el hecho de que esta profesión sea altamente feminizada está incidiendo en que el derecho laboral no se contemple en la misma línea que el ejemplo dado.

Por ello planteamos que la vulneración de derechos de estas trabajadoras pareciera tener relación con cuestiones de género.

También es aplicable la perspectiva de género en este análisis respecto a las destinatarias de los servicios de estas profesionales, que son mujeres, ya que como señalamos anteriormente, la vulneración de los derechos laborales de las trabajadoras implica simultáneamente la vulneración de los derechos de las mujeres.

Por lo expuesto e investigado hasta el momento, parece que el camino a recorrer aún es largo para el logro de una ley que pueda contemplar las voces de todos los actores, incluida la de las mujeres, que somos las destinatarias, quienes no son mencionadas como sujetas de derecho ni convocadas o escuchadas, a pesar como dijimos en el párrafo anterior, ser las destinatarias del servicio proporcionado por estas profesionales y si ser contempladas en la Ley Nacional N° 25.929/04 de “Derechos de padres e hijos durante el proceso de nacimiento” y la Ley Nacional N° 26.529/09 de “Derechos del Paciente en su Relación con los Profesionales e Instituciones de la Salud.”

Bibliografía

Cillo, A. (2004): *Entre colegas*, La Plata, Colegio de Obstétricas de la Provincia de Buenos Aires; Distrito I-La Plata.

Informe de UNFPA, OMS e ICM (2014): "Estado de la Parteras en el Mundo.2014. Hacia el acceso universal a la salud, un derecho de la mujer." Disponible en: www.unfpa.org y www.saludpublica.fcm.unc.edu.ar/node/177

Maternidad Segura Centrada en la Familia-Unicef Disponible en: www.unicef.org/argentina/spanish/GUIA_MSCF.pdf

Normativa consultada

- Ley N° 4534/36. "Del Ejercicio Profesional del Arte de Curar" de Prov. Buenos Aires.
- Ley Provincial N° 11.745/95 y modificatorias 12.194/98 12.808/01. "Colegio de Obstétricas. Regula su ejercicio profesional"
- Ley N° 13.509/06 "Requisitos mínimos para el dictado de Cursos de Preparación Integral para la maternidad y Psicoprofilaxis" Provincia de Buenos Aires y su Decreto reglamentario 181/12
- Ley N° 14.078/09 Ley Orgánica del Registro de las Personas de la Provincia de Buenos Aires
- Ley N° 14.656/14 "Régimen marco del empleo municipal" Provincia de Buenos Aires (entra en vigencia en mayo del 2015)
- Ley N° 17132/67. "Ejercicio de la medicina, odontología y actividades auxiliares." Presidente de la Nación Argentina. 24 de Enero de 1967.
- Ley Nacional N° 24.521/95 "Educación Superior"
- Ley Nacional N° 24.540/95 "Régimen de identificación del recién nacido."
- Acta Compromiso de la CONFOPAR: Anteproyecto de ley sobre el Ejercicio Profesional de la Obstetricia. I Jornadas Obstétrica Nacional, Mar del Plata, 9 de marzo del 2007. Disponible en: <http://comisionnacional.fullblog.com.ar/acta-acuerdo.html>
- Ley Nacional N° 26.529/09 de Derechos del Paciente en su Relación con los Profesionales e Instituciones de la Salud.
- Ley Nacional N° 25.673/02 Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable en el ámbito del Ministerio de Salud.
- Ley Nacional N° 25.929/04 Derechos de padres e hijos durante el proceso de nacimiento.

Proyectos de ley nacionales

- Expediente 7719-D-2010 Obstetricia. Régimen para su ejercicio profesional. Diputada Chieno
- Expediente 0958-D-2012 Ejercicio Profesional de la Obstetricia. Diputada Chieno
- Expediente 4690-D-2012 Ejercicio Profesional de la Obstetricia. Diputada Arena
- Expediente 6747-D-2013 Regulación del parto domiciliario. Diputada Arena
- Expediente 2895-D-2014 Ejercicio Profesional de la Obstetricia. Diputado Marcópulos

Proyectos de ley de la Provincia de Buenos Aires

- Expediente 118 2012-2013 Modificando Artículos Y Capítulo III Del Título I De La Ley 11.745 Y Modificatorias, -Ejercicio Profesional De La Obstetricia-. Senadora Segovia

-Expediente 103 2014-2015 Modificando Artículos Y Capitulo III Del Título I De La Ley 11.745 y Modificatorias, -Ejercicio Profesional De La Obstetricia-.Senadora Segovia

Grupo de trabajo 5: "Consumos y desigualdades sociales"

Consumo audiovisual y usos de las TIC en el noroeste del Conurbano Bonaerense.
Resultados de una encuesta de hogares en los partidos de José C. Paz, Malvinas
Argentinas, Moreno y San Miguel

Ana Luz Abramovich (aabramov@ungs.edu.ar)
Leandro González (legonzal@ungs.edu.ar)²²⁸
Universidad Nacional de General Sarmiento

Introducción

En este artículo se presentan los primeros resultados generales de caracterización del consumo audiovisual y uso de TIC (tecnologías de la información y la comunicación) en los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel.

El interés por estudiar los consumos culturales no es nuevo. Existen estudios en diferentes contextos que pueden ser considerados verdaderos clásicos. Sin embargo, son pocos los estudios empíricos sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires, y menos aún aquellos sobre los cuatro partidos de referencia de este trabajo. La encuesta que presentamos busca ser una primera aproximación a los consumos audiovisuales y el uso de las TIC en los hogares de estos partidos, en tanto consumos culturales que determinan aspectos fundamentales de la vida social.

La encuesta fue realizada entre los meses de agosto de 2012 y enero de 2013, y buscó avanzar en un acercamiento empírico a los consumos culturales de los hogares de la Región Noroeste del Conurbano Bonaerense, en particular en los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel. La intención fue relevar los aspectos vinculados a los equipamientos audiovisuales, la posibilidad de acceso a la oferta de bienes culturales y los

²²⁸ Este trabajo fue escrito por los mencionados autores sobre la base del análisis de la Encuesta que se indica más abajo. Quisiéramos reconocer el trabajo de los estudiantes Carlos Ibañez, Yamila Rodríguez, Florencia Loza, Susana Lusich y Silvia Ramat, quienes llevaron adelante la difícil tarea de visitar 270 hogares para completar la encuesta. El diseño muestral de la encuesta estuvo a cargo de Erica Grimberg y María Vargas (demógrafas externas al proyecto). Agradecemos muy profundamente a todos los vecinos de estos partidos que ocuparon en total más de 300 horas en responder a nuestra encuesta. El diseño del formulario de la encuesta fue realizado por Carolina Barnes, José A. Borello, Leandro González y Aída Quintar con diversos aportes de Gustavo Aprea, Florencia Barletta, Laura Reboratti, Verónica Robert y Gabriel Yoguel. Se puede solicitar una copia del mismo escribiendo a los autores. El relevamiento fue realizado en el marco de proyectos de investigación financiados por la propia UNGS (a través de su Centro de Servicios), el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica, dependiente de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, la Secretaría de Políticas Universitarias (del Ministerio de Educación) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Más información en www.ungs.edu.ar/proyectocine

usos y decisiones de consumos culturales de cada hogar.

El universo bajo estudio era la población ubicada en el conjunto de los cuatro partidos, y que pertenecía a radios censales con más de 100 viviendas, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001²²⁹. El diseño muestral se realizó siguiendo un criterio de *representatividad estadística* mediante la selección aleatoria de viviendas en radios censales previamente seleccionados en función de dos variables: nivel educativo del Jefe de Hogar y distancia al cine más cercano. La muestra final estuvo constituida por 270 viviendas particulares, a cada una de las cuales corresponde un hogar sobre cuyos miembros se relevó información²³⁰. Se preguntó a los encuestados sobre la disponibilidad de equipos de comunicación y audiovisuales y el acceso a servicios de estos rubros; acerca de los usos que hacen de éstos y sobre otros consumos audiovisuales fuera del hogar, en especial el consumo de cine²³¹. La encuesta estaba estructurada en 10 módulos: 1. Datos del hogar, 2. Datos del Jefe de Hogar, 3. Equipamiento audiovisual, 4. Usos de la computadora e internet, 5. Otros servicios, 6. Consumo audiovisual, 7. Usos del tiempo libre, 8. Actividades y medios locales, 9. Producción audiovisual, 10. Vivienda e infraestructura. Un grupo de preguntas (principalmente aquellas asociadas a equipamientos y servicios) refiere al conjunto del hogar, mientras que otras (sobre usos y consumos) están enfocadas en la persona encuestada.

El trabajo se desarrolla del siguiente modo. Luego de repasar muy brevemente algunos conceptos clave que guiaron el desarrollo del formulario de la encuesta, se presentan los resultados obtenidos en la misma. Se caracterizan en primer lugar los hogares y las personas encuestadas, analizando luego los equipamientos y servicios audiovisuales con que cuentan los hogares, los usos que se realizan de esos equipamientos, y las decisiones sobre los usos del tiempo libre y los consumos audiovisuales. El trabajo termina con una síntesis de los principales resultados y unas breves conclusiones

1. Consumos culturales: antecedentes y conceptos clave

En este apartado se hace referencia a algunas investigaciones sobre consumos culturales, como así también a los conceptos fundamentales que permiten enriquecer el

²²⁹ Cabe destacar que el incremento de la cantidad de viviendas entre el 2001 y el 2010 resultó altamente significativo, en torno al 70% para el promedio de los 27 radios considerados en los cuatros partidos; siendo en José C. Paz superior al 100%. Sin embargo, al momento de realización del diseño muestral no se encontraban disponibles los datos del último Censo (2010).

²³⁰ Dos de las encuestas realizada finalmente no resultaron válidas, por lo que los resultados que se presentan corresponden a un total de 268 hogares encuestados

²³¹ Muchas de las preguntas relacionadas con el consumo de cine fueron tomadas de una encuesta anterior, realizada en 2010 a estudiantes universitarios de distintos puntos del país. Resultados de esta encuesta fueron publicados en Quintar y Borello (2014).

análisis de los resultados de la encuesta.

Entre los “clásicos” podemos destacar por un lado, la obra de Pierre Bourdieu, particularmente *La distinción* (2012); obra avocada al estudio de los consumos culturales como ámbito en el que se producen y reproducen las diferencias sociales. Por el lado de los “estudios culturales latinoamericanos” nos interesa rescatar los aportes de autores como Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero.

García Canclini señala que existen teorías económicas, sociológicas, psicoanalíticas y antropológicas, e incluso literarias sobre el consumo, pero propone construir una *teoría sociocultural*, una conceptualización global que contemple “los procesos de comunicación y recepción de bienes simbólicos” (1995: 42). Propone, para esto, definir al consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos” (1995: 43). Tal como lo señala Sunkel (2002), García Canclini ha revisado críticamente distintos modelos que se han utilizado para explicar el consumo; definido como lugar donde las clases o grupos luchan por apropiarse del producto social, lugar de diferenciación y distinción, ámbito de cohesión y comunicación, proceso ritual, entre otros. De la revisión, el antropólogo argentino nacionalizado mexicano concluye que si bien todos estos modelos contribuyen a explicar el consumo, ninguno de ellos es suficiente. Ubica a los estudios sobre consumos culturales en el marco de lo que se conoce como *ciudadanía cultural*, entendiendo que ser ciudadano no sólo implica derechos civiles y políticos, sino también un conjunto de “prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades” (García Canclini, 1995: 19).

También Jesús Martín Barbero ha insistido en la dimensión constitutiva del consumo y en caracterizar a los procesos de comunicación como espacios de constitución de identidades y comunidades. Desde ese punto de vista, los medios de comunicación “no son un puro fenómeno comercial, no son un puro fenómeno de manipulación ideológica, son un fenómeno cultural a través del cual la gente, mucha gente, cada vez más gente, vive la constitución del sentido de su vida” (Martín Barbero, 1995:183). Su concepción de lo comunicacional —postulada principalmente en *De los medios a las mediaciones* (1987)— es conocida precisamente por cuestionar el *mediacentrismo* y la concepción conductista del consumo.

Por otro lado, Sunkel señala que con el cambio de siglo surgen nuevas problemáticas. Entre ellas, destaca la necesidad de profundizar en la relación entre consumo y acceso, dado que el siglo XXI se caracteriza por el “dramático aumento en la cantidad de imágenes,

información y datos que se difunden a través de un espectro cada vez más amplio de medios, dispositivos y redes”, pero también por haber ido produciendo “profundas desigualdades en el acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación” (2002: 294). La aparición y masificación de las TIC llegó con la promesa de *horizontalizar* y democratizar el acceso a la cultura, pero la promesa no tardó mucho en mostrarse poco fundamentada.

Esta tarea se vuelve necesaria ya que los derechos culturales (reconocidos en la Argentina al adherir al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales) tienen rango constitucional superior a las leyes nacionales. Y si bien puede estimarse que su reconocimiento contrasta con su cumplimiento efectivo, es necesario producir información que permita dimensionar la magnitud de las dificultades que existen en el acceso a ciertos bienes culturales.

2. Características de los hogares y de las personas encuestadas

Las 270 viviendas encuestadas constituyen una muestra estadística representativa del conjunto de los cuatro partidos. Si bien los datos de la encuesta no pueden analizarse a nivel de cada partido, la comparación de algunas de las condiciones de los hogares con aquellas relevadas en el Censo 2010 refuerza la idea de que la encuesta no muestra sesgos significativos en cuanto a las características de los hogares. Los hogares encuestados siguen con bastante fidelidad las proporciones que refleja este Censo, en cuanto a disponibilidad de infraestructuras urbanas (agua de red, cloacas, gas de red), para cada partido.

Las principales características de los/as Jefes/as de Hogar de los hogares encuestados pueden verse en el cuadro 1. Allí se observa que también en cuanto a sus características principales aparecen coincidencias respecto a los datos del Censo 2010.

Cuadro 1. Características de los Jefes de Hogar en los hogares encuestados.

Sexo	Trabaja			Máximo nivel educativo alcanzado					
	Sí	No	Jubilado	Primario incompleto	Primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Terc./univ. incompleto	Terc./univ. completo
Femenino	48	52	30	15	33	35	29	5	5
Masculino	94	16	24	15	36	29	37	3	13

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

En cuanto a aquellos que efectivamente respondieron la encuesta, en un 60% fue el propio Jefe/a de Hogar y en un 20% su cónyuge. Cerca de un 13% fueron hijos de éste y el 7% restante se divide entre otros parientes (hermano, nieto cuñado, sobrino, etc.). Entre los respondentes se observa un mayor porcentaje de mujeres que aquél registrado en los/as

Jefes/as de Hogar, alcanzando al 76% de los encuestados. También es mayor el porcentaje de personas que no trabajan en la actualidad. Mientras que para los Jefes/as de Hogar hay un 45% en dicha situación (de los cuales 20% corresponde a jubilados), entre los encuestados el porcentaje asciende al 65% (incluyendo al 11% de jubilados). Este pequeño sesgo viene dado por ser aquellas personas que no trabajan las que mayormente se encontraban en el hogar al momento de responder la encuesta. Por otro lado, el 69,5% de las personas que respondieron la encuesta tiene hijos.

La edad promedio de los encuestados es de 36 años. Un tercio de los mismos tiene entre 18 y 26 años, otro tercio entre 27 y 39, y el restante entre 40 y 82.

Es importante recordar que la encuesta recogió datos sobre dos unidades de análisis: el hogar y el encuestado. La primera se enfoca en cuestiones ligadas al equipamiento y a la contratación de servicios, mientras que la segunda se enfocó en usos y consumos particulares. También vale remarcar que la encuesta fue respondida en un 80% por el/la Jefe/a de Hogar o su cónyuge.

Cuadro 2. Características de las personas encuestadas

Sexo	Trabaja			Máximo nivel educativo alcanzado					
	Sí	No	Jubilado	Primario incompleto	Primario completo	Secundario incompleto	Secundario completo	Terc./univ. incompleto	Terc./univ. completo
Femenino	26	39	5	3	15	10	28	6	7
Masculino	8	9	4	0	3	8	8	2	0

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

En la muestra no tienen un peso especialmente importante hogares extremadamente “pobres”, ni hogares “acomodados”. Como ya fue mostrado, el grueso de los Jefes de Hogar poseen entre primario completo y secundario completo. Sólo el 12 % tiene primario incompleto y únicamente el 10% tiene iniciados o terminados estudios terciarios o universitarios.

Cuadro 3. Máximo nivel educativo alcanzado por los Jefes de Hogar

Primario incompleto	12%
Primario completo	27%
Secundario incompleto	25%
Secundario completo	26%
Terciario/universitario incompleto	3%
Terciario/universitario completo	7%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Consultados específicamente sobre la situación económica del hogar y sus integrantes,

la mayoría de los encuestados ubica a su hogar en una posición intermedia, como muestra el cuadro 4.

Cuadro 4. Situación económica del hogar y sus integrantes

	Porcentaje
Está en una buena situación	5,04%
Llega justo y puede generar un mínimo ahorro	12,02%
Llega justo pero no le sobra nada	56,98%
Llega a fin de mes restringiendo gastos esenciales	19,38%
Sólo llega a fin de mes endeudándose, pidiendo prestado, comprando fiado	6,20%
NS/NC	0,39%
Total	100%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Es bajo el porcentaje de hogares en los que algún miembro recibe algún Plan social (12%), y relativamente bajo el de aquellos cuyos miembros reciben la Asignación Universal por Hijo (24%). Por último, sólo el 2% de los hogares encuestados están ubicados dentro de villas.

Los datos precedentes permiten englobar a la mayor parte de los hogares en la amplia categoría de *nivel socioeconómico medio*.

3. Equipamientos y servicios audiovisuales con que cuentan los hogares

Sólo en cuatro hogares manifestaron no tener **televisor**, mientras que todos los demás sí. Incluso, la mitad de los hogares posee más de un televisor, como muestra el cuadro siguiente.

Cuadro 5. Cantidad de televisores por hogar

Cantidad de Televisores	Porcentaje
1	48,11%
2	31,82%
3	14,77%
4	4,17%
5	0,76%
6	0,38%
Total	100%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Cerca del 70% de los hogares utiliza **servicios de televisión** pagos (por cable o satelital). Entre las empresas prestadoras aparecen mencionadas Telered (68%), Cablevisión

(8%) y DirecTV (24%). La gran mayoría (98%) considera este servicio bueno, e incluso es alto el porcentaje que lo considera muy bueno o excelente (84%). En forma mayoritaria (85%) se paga mensualmente por el servicio, no utilizando opciones alternativas, como compartir con un vecino o “colgarse”.

Cuadro 6. Tipo de sistema de TV en el hogar

Sistema de TV	Porcentaje
TV por cable	49,43%
TV de aire	28,68%
Satelital	18,11%
TDA	2,26%
Otro	1,51%
Total	100%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Tres cuartos de los hogares cuentan con **equipo de DVD**, mientras que es poco significativa la cantidad de hogares que posee equipos audiovisuales de tecnologías anteriores (videocasetera) o más novedosas (Blu-Ray o Tablets). Cerca del 20% cuenta con consolas de videojuegos.

Cuadro 7. Otros equipamientos audiovisuales en el hogar

Reproductor de DVD	74,71%
Consolas de videojuegos (Play Station, Xbox, Nintendo Wii) ²³²	21,54%
Videocasetera	11,11%
Tablets	3,08%
Otros (ej: TV o DVD portátil)	1,93%
Reproductor de Blue Ray	0,77%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

El acceso a equipos de televisión y DVD resulta masivo en estos hogares, mientras que en la actualidad pocos hogares tienen acceso a otras tecnologías audiovisuales.

Respecto de la **computadora**, bien que en la actualidad podría considerarse tan esencial como el televisor, es menor el nivel de acceso. Resulta similar el porcentaje de hogares que posee computadora y el de aquellos que no (52% versus 48%, respectivamente). Dentro de aquellos hogares que poseen computadoras, lo más común (74%) es contar sólo con una. Un 18% de los hogares tiene dos por familia, y sólo el 8% cuenta con más de dos. Esto último también contrasta con la cantidad de televisores por hogar.

²³² Estas consolas no sólo permiten jugar videojuegos, sino que también reproducen DVD y Blu-Ray según el caso.

En este punto, también puede destacarse que es muy baja la incidencia del Programa Conectar Igualdad, a través del cual el gobierno nacional otorga netbooks a los estudiantes de las escuelas secundarias públicas. Únicamente en un pequeño porcentaje de los hogares (menos del 8%), alguno de los miembros ha recibido la netbook, lo cual resulta bajo considerando que podría estimarse en 19% el porcentaje de hogares por cuya composición familiar estaría en condiciones de recibir una netbook del Programa. Un problema que surgió es que una de cada cuatro de las netbooks recibidas está fuera de funcionamiento, generalmente por estar “bloqueada”²³³.

Un tercio de los hogares que tienen computadora no tienen **acceso a internet**. Entre aquellos que poseen esta conexión, el 70% es provisto en proporciones iguales por Speedy (Telefónica) y Telered. Otro 20% accede a servicios de internet a través de empresas de telefonía móvil. La cobertura de prestadoras alternativas del servicio de internet (Cooperativa o Wi-Fi J.C. Paz) es muy baja. La mitad de los hogares que tienen internet utiliza la tecnología Wi-Fi.

Cuadro 8. Proveedores de servicio de Internet por hogares

Conexión Internet	Porcentaje
Speedy	34,07%
Telered	34,07%
Claro, Personal o Movistar	19,78%
Cooperativa	3,30%
Otros	3,30%
NS/NC	3,30%
Wi-Fi JCP	2,20%
Total	100%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Casi la mitad de los hogares (45%) carece de **teléfono fijo**, lo cual muchas veces es condición necesaria para acceder a una conexión de Internet (como en el caso de Speedy o las cooperativas), mientras que sólo en un 10% ningún miembro del hogar tiene **teléfono celular**. Esto muestra que en términos de comunicaciones telefónicas la centralidad la posee la telefonía móvil, que además de hablar permite la comunicación por otros canales (mensajes, chat), pero tiene un costo mayor. Son pocos los hogares en los que algún miembro cuenta con

²³³ El Programa Conectar Igualdad conlleva unas normativas de uso. El sistema de seguridad solo se puede desbloquear a través de la verificación de uso del equipo en forma periódica en la escuela en la que se encuentra asociado. Las netbooks son desbloqueadas por completo sólo cuando el alumno finaliza el secundario. Fuente: <http://www.conectarigualdad.gob.ar/noticia/las-netbooks-son-desbloqueadas-solo-cuando-el-alumno-finaliza-el-secundario-145>

un *smartphone* (10% de aquellos que poseen teléfonos móviles).

En cuanto a **equipos de fotografía y filmación**, el acceso más fuerte es a celulares con cámara (hay al menos una en el 69% de los hogares), seguido de las cámaras de fotos digitales (48%). Se registran bajos porcentajes de hogares con acceso a otros equipos como cámaras analógicas, filmadoras o cámaras de seguridad.

Consultados acerca de rechazo en la solicitud de conexión a algún servicio, casi un cuarto de los hogares menciona que en alguna oportunidad les negaron la disponibilidad de acceso a cable, teléfono o internet en su barrio. Entre los motivos por los cuales las empresas les negaron el servicio, los encuestados mencionan que éstas aducen principalmente dos: no tener cobertura en ese barrio, o que el hogar se encuentra en una zona “catalogada como peligrosa”.

Los datos permiten describir una situación de acceso generalizado a equipos “más tradicionales” (DVD, televisor y cámara digital) y acceso restringido a equipo “más modernos” (*smartphones*, filmadoras, Blu-Ray). Se destaca, sin embargo, el relativamente bajo nivel de acceso a PC, que en la actualidad ya puede considerarse una tecnología de uso masivo. Es de destacar también el hecho de que un tercio de los hogares que tienen computadora no tienen acceso a internet.

Si bien en esta zona hay distintos servicios de televisión por suscripción, telefonía e internet, se trata de un mercado altamente concentrado, en el que prácticamente hay un solo prestador de TV por cable (que compite con la TV satelital, presente en el 18% de los hogares) y en el que Telefónica tiene un amplio dominio en los servicios de Internet por ADSL y telefonía. No obstante, otros servicios compiten en el rubro Internet, como la fibra óptica de Telered o los módems inalámbricos de las empresas de telefonía celular. Esto último nos marca la importancia del soporte: los servicios inalámbricos muchas veces constituyen la única oferta en aquellos barrios catalogados como “peligrosos”. El problema es que estos servicios son o más costosos (como en el caso de DirecTV) o de menor calidad (como Antina o el servicio de internet de las empresas de telefonía móvil). Estos barrios, por otro lado, se presentan como los principales beneficiarios de un servicio gratuito y de calidad como lo es la TDA. Cabe resaltar que hay un 32% de hogares que no tiene TV por cable ni satelital. Es decir, el despliegue de la TDA tiene un potencial que no está siendo aprovechado, lo cual se evidencia en que sólo el 2% de los hogares tiene ese servicio, a pesar de los más de 40.000 decodificadores entregados en los cuatro partidos.

4. Usos de la computadora y otros equipos audiovisuales

Como decíamos, parte de las preguntas de la encuesta refieren a la persona encuestada mientras que otras refieren al hogar en general. La característica que distingue a los encuestados es que tienen un peso mayor las mujeres. La edad promedio de los encuestados es de 36 años. Un tercio de los mismos tiene entre 18 y 26 años, otro tercio entre 27 y 39, y el restante entre 40 y 82.

Dentro de los hogares que poseen computadora, un 58% de los encuestados declaró hacer uso de la misma. Resulta entonces significativo el porcentaje de personas que no utilizan la computadora aun teniéndola en su hogar. La computadora se utiliza en proporciones similares en los diversos espacios de la casa: comedor, living, dormitorio; y en menor medida fuera de la casa. Sólo un 10% la utiliza en otros lugares, lo que contrasta con el 50% que declara tener equipo de notebook o netbook, que permitirían el uso en otros espacios.

La mitad de los encuestados que posee PC la utiliza todos los días, en un espacio temporal que no supera las 3hs. Cerca de un 30% la utiliza poco o casi nunca. El 20% restante tiene un alto uso de la computadora; dentro de los cuales el 8% de los encuestados declara usarla más de 6hs. por día.

Cuadro 9. Frecuencia de uso de la PC por parte del encuestado

Casi nunca	11,54%
Una vez por semana	17,95%
3hs por día o menos	50,00%
Hasta 6hs por día	10,26%
Más de 6hs al día	7,69%
NS/NC	2,56%
Total	100,00%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Respecto del uso de la PC para actividades específicamente audiovisuales, en primer lugar se consultó por la edición de video. Un tercio de los encuestados tiene un software de edición de video, aunque sólo la mitad lo utiliza. También ronda entre el 20% y el 30% la cantidad de encuestados que utiliza internet para ver series, películas o deportes (21%, 30% y 20%, respectivamente). Entre aquellos que miran películas, la mayoría (65%) prefiere mirarlas *on line*; aunque un 28% adicional combina el mirarlas *on line* y bajarlas, dependiendo de la oportunidad.

Un 40% de los encuestados u otros miembros de su hogar concurre a cibercafés. El porcentaje de aquellos que van con una vez por semana o más es del 17%. La mayoría concurre una o algunas veces por mes (41% y 25%, respectivamente). *A priori* podía

suponerse que el cibercafé es más concurrido por quienes no poseen PC, aunque los datos agregan una especificidad. No existen grandes diferencias entre los que poseen PC y los que no: éstos últimos concurren en un 41%, mientras que aquéllos lo hacen en una cifra levemente menor (36%). En cambio, las diferencias sí son mayores entre los que poseen Internet y los que no: los primeros concurren en un 29% y los segundos en un 44%. Es decir, el dato señala que la posesión de equipamiento no es suficiente, sino que los sujetos necesitan tener conectividad. Lo dicho se constata al indagar en las finalidades con las que concurren a un cibercafé. La mayoría lo hace para realizar trámites (78%) y para buscar información para los deberes escolares (33%). En menor medida concurren a estos lugares para revisar el correo o usar redes sociales (18% y 16%) o como entretenimiento (13%).

Mientras que cerca de la mitad de los encuestados realiza filmaciones para uso propio, es poco significativo el porcentaje de encuestados que realiza filmaciones para otros y sólo tres encuestados realizan esta actividad cobrando por ese servicio. En la otra dirección, un 16 % ha contratado para eventos especiales servicios de fotografía y/o filmación.

Los eventos o situaciones en las que los encuestados sacan fotos se distribuyen como muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 10. Ocasiones en las que se saca fotos

Cumpleaños o festejos	98,55%
Viajes	71,50%
Por cuestiones artísticas	29,27%
Otras ocasiones	23,53%
Por trabajo	17,07%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Reforzando el hecho de que existe un porcentaje significativo de hogares que no poseen PC, es también alta la cantidad de encuestados que teniéndola a su disposición en su hogar no la utilizan. Se registra una cantidad relevante de encuestados que utiliza la computadora con fines recreativos (por ejemplo, para ver series, deportes o películas); pero es muy bajo el uso para otro tipo de actividades audiovisuales (realización y/o edición de videos). Sólo tres de los encuestados que concurren a cibercafé lo hace para jugar juegos en red. Tampoco se observan altos porcentajes de otros usos “creativos o artísticos” de cámaras de fotos y/o filmadoras (30% de los que sacan fotos lo hace por cuestiones artísticas en alguna ocasión, esto es solo el 12% de los encuestados).

5. Usos del tiempo libre y consumos audiovisuales

El 94% de los encuestados miró películas en su casa en el último año, por lo que puede decirse que el consumo de largometrajes es considerablemente alto en la población de esta región. En su hogar, los encuestados miran principalmente películas transmitidas en la TV de aire (64%) y cable (61%); seguido por DVDs comprados (el 36%), bajadas o vistas *on line* (13%) y por medio de DVDs alquilados (7%). Fuera del hogar, es decir, en salas cinematográficas, el 36% de los encuestados vio por lo menos una película en el último año.

El cuadro 11 muestra qué otros contenidos se miran en la TV, más allá de las películas (el porcentaje no suma 100% puesto que se trata de una pregunta de respuesta múltiple). Los noticieros están en primer lugar, seguidos por las películas extranjeras. Los programas de entretenimiento, deportes y las películas nacionales son los que siguen en importancia, con porcentajes similares. Sin embargo, se puede destacar que no es menor el porcentaje de personas que miran programas culturales (37%), mostrando una forma relevante de acceso a contenidos especiales. Una cantidad similar de personas mira programas políticos, a través de los cuales (junto con los noticieros) la televisión cumple una función distinta a la de mero entretenimiento.

Cuadro 11. Tipos de programa que mira por TV

Noticieros	89%
Películas extranjeras	72%
Programas de entretenimiento	58%
Programas de deportes	57%
Películas nacionales	56%
Telenovelas nacionales o latinoamericanas	50%
Películas documentales	44%
Otras series nacionales	44%
Programas culturales	37%
Realities	34%
Programas políticos	32%
Series extranjeras	31%
Programas de cocina/manualidades	29%
Otros	3%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Buena parte del formulario empleado en la encuesta tenía por objetivo indagar en el consumo y uso de dispositivos en el hogar. Sin embargo, también hubo preguntas orientadas a conocer el uso del tiempo libre fuera del mismo, entre las cuales había una sección específica destinada a interrogar sobre la concurrencia a salas de cine. Un dato importante es que más del 81% de los hogares encuestados se encuentran a una distancia mayor a 31 cuadras de una

sala de cine.

Cuadro 12. Distancia del hogar a la sala más cercana.

Hasta 10 cuadras	1,52%
Entre 11 y 20	6,84%
Entre 21 y 30	9,89%
Más de 31	81,75%
Total	100%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Al consultarle a los encuestados sobre la última ocasión en la que concurrieron a una sala de cine, se obtuvo que un 57% concurre por última vez hace más de un año. En esta respuesta también se incluyen a quienes no recordaban la última visita. También hay un 7% de encuestados que nunca ingresó a una sala cinematográfica. Por lo demás, los porcentajes están regularmente distribuidos. Un 20% del total concurre en los últimos tres meses.

Cuadro 13. Última concurrencia a salas.

Menos de 1 mes	9,77%
Entre 1 y 3 mes	10,53%
Entre 3 y 6 meses	7,14%
Entre 6 meses y 1 año	9,02%
Más de 1 año/no recuerda	56,77%
No fue nunca	6,77%
Total	100%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

A los que concurrieron a salas en el último año (el 37% de los encuestados) se les interrogó sobre sus preferencias y sobre los criterios que utilizan para elegir una película o una sala. Por ejemplo, ante la creciente oferta de entretenimiento hogareño, resulta importante comprender los motivos por los cuales algunas personas siguen prefiriendo la experiencia de concurrir a salas de cine. Aquí lo llamativo es que si bien hay quienes destacan la especificidad de la experiencia (un 36% considera que la situación de sala no se compara con la del hogar y un 35% destaca la posibilidad de ver películas en 3D), la gran mayoría (82%) señaló que lo toma como una salida más. Es decir, no es necesariamente la película el pretexto, ni la sala, sino el hecho de pasear.

Cuadro 14. Motivos por los que prefiere ver cine en salas

Lo toma como una salida más	81,63%
La situación de sala de cine es única	35,79%
Posibilidad de ver películas en 3D	35,11%
Puede ver películas que no están en Internet	15,79%
Otras razones	8,42%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS

2013.

Luego se les preguntó a qué tipo de sala concurren con mayor frecuencia. Los resultados son abrumadores a favor de los multicines (97%). Se indagó también respecto de otros usos del tiempo libre, y los resultados reflejan que, con excepción del 42% de menciones de concurrencia a una plaza o parque, el tiempo libre se pasa con mayor frecuencia en espacios y actividades privadas. La concurrencia a espacios públicos para el tiempo libre es significativamente menor, y es menor aún la concurrencia a actividades culturales.

Cuadro 15. Otros usos del tiempo libre

Se junta con amigos o parientes	84%
Escucha la radio	73%
Hace arreglos y mejoras en su casa	72%
Compra CDs de música	47%
Va a una plaza o parque	42%
Lee alguna revista	41%
Lee libros	41%
Lee algún diario impreso	40%
Navega por Internet	28%
Concurre a alguna Iglesia	26%
Escucha música por Internet	21%
Participa en fiestas populares	20%
Va a la cancha (o similar)	16%
Asiste al teatro	13%
Concurre a recitales	13%
Visita algún centro cultural	10%
Concurre a una biblioteca	10%
Concurre a museos	9%
Trabaja como voluntario en hospital o similar	2%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Esto se refuerza con el hecho de que sólo el 6% de los encuestados participa en una organización social. Son también muy pocos los encuestados que participan de alguna actividad barrial, entre los que sólo pueden destacarse 35 personas que alguna vez asistieron a una obra de teatro en la zona (es decir, una actividad no periódica) y 11 que son parte de la murga del barrio. Con respecto al consumo de medios locales, casi el 30% escucha un programa de radio local, mientras que el 25% mira algún programa o canal local. Sólo el 10% lee algún diario o periódico de la zona. Sin embargo no puede afirmarse que esto se deba a falta de interés sobre las cuestiones locales, ya que a más del 60% le gustaría ver programación local, y existe interés en estar informado sobre varios temas locales, según la siguiente cantidad de menciones:

Cuadro 16. Temas locales sobre los que le gustaría estar informado

Sobre cuestiones de su barrio	60%
Sobre la política a nivel municipal	49%
Sobre eventos culturales de la zona	42%
Sobre las universidades de la zona	41%
Sobre los clubes de la zona	39%

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

El 84% de los encuestados no conoce el sitio web de su municipio. Los pocos que sí los conocen lo ha visitado para obtener información y, en menor medida, descargar formularios. El uso para envío de formularios, realización de reclamos o pagos es poco significativo. Por el momento, los sitios web de las municipalidades no funcionan como una herramienta interactiva en ambas direcciones, si no —en el mejor de los casos, debido a su baja divulgación— como una fuente unidireccional de información²³⁴. Sin dudas, este es un campo en el que se puede trabajar mucho.

6. Síntesis de los principales resultados

En términos de García Canclini, la *ciudadanía cultural* implicaría tanto el acceso a equipamientos audiovisuales como a servicios de calidad; que incluyan la diversidad de contenidos audiovisuales, así como la diversidad de propuestas culturales. A su vez, este concepto se enmarca en un contexto de reconocimiento de los derechos culturales que, como se ha señalado, en nuestro país tienen rango constitucional.

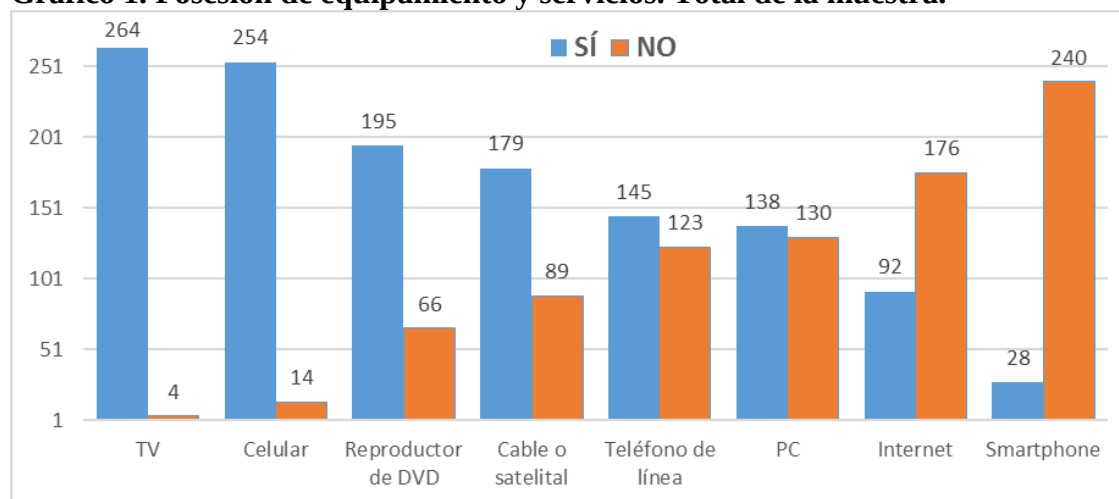
Una de las cuestiones que pudo observarse claramente al analizar los resultados de la encuesta es que en estas localidades existe una situación de acceso generalizado a equipos “tradicionales” (DVD, televisor y cámara digital) y acceso restringido a equipos “modernos” (*smartphones*, filmadoras, Blu-Ray). También cabe señalar que algunas tecnologías consideradas “obsoletas” han caído en desuso, tales como las cámaras de fotografía analógicas o las videocaseteras.

En el caso de la televisión, puede incluso afirmarse que se trata de un bien presente en todos los hogares, de acceso casi universal. A tal punto que algunas encuestas, como la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, ya dan por sentado que los hogares poseen al menos un televisor. En cambio, se observa un nivel relativamente bajo de acceso a computadoras, otro bien que puede ser considerado fundamental. A ello hay que agregar que

²³⁴ Esto coincide con otros estudios sobre el tema realizados en San Fernando, Morón y en la ciudad de Córdoba, véase: Suárez (2008); Motta *et al* (2008); Borello *et al* (2013).

un tercio de los hogares que tienen computadora no poseen conexión a Internet. Otros equipos que han sido incorporados en gran medida son la telefonía celular (aunque con baja presencia de *smartphones*) y los reproductores de DVD. Por otra parte, más de la mitad de los hogares tiene teléfono de línea.

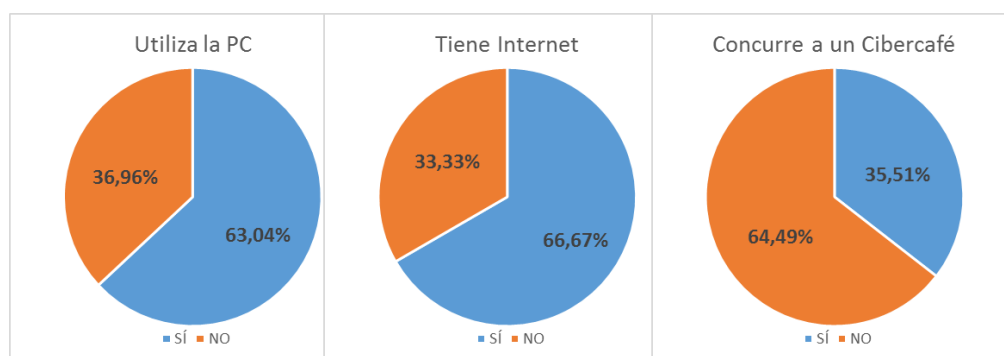
Gráfico 1. Posesión de equipamiento y servicios. Total de la muestra.



Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Otro asunto importante se hizo manifiesto al ahondar en aquellos hogares que poseen PC (51%). El Gráfico 2 pone en evidencia que posesión de equipamiento no equivale a uso, y que los usos del equipamiento están condicionados por el acceso a conectividad. Como hemos visto, si bien el 36% de los que tienen PC concurren a cibercafés, este porcentaje se reduce al 29% para los que además cuentan con conexión a Internet en sus hogares. En cambio, estos porcentajes ascienden al 41% para los que no poseen computadora y conexión.

Gráficos 2, 3 y 4. Uso de la PC, acceso a internet y concurrencia a cibercafés. (Porcentajes sobre el total de los que tienen PC).



Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

En general, el acceso a servicios es importante no sólo porque con ellos aumentan los usos posibles de los equipamientos, sino porque también aumentan notablemente los usos efectivos. Por ejemplo, en los hogares que tienen acceso a internet, el 71% de los individuos respondió que utiliza la PC; mientras que en aquellos que no tienen acceso, el porcentaje es del 32%.

Cuadro 17. Uso de la PC en encuestados, según residan en hogares con conexión a internet o no.

Hogares con internet	Utiliza la PC				Total
	Sí		No		
Sí	65	70,7%	27	29,3%	92
No	14	31,8%	30	68,2%	44
TOTAL	79	58,1%	57	41,9%	136

Fuente: Encuesta sobre TV, cine e Internet en José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, UNGS 2013.

Algo similar puede mencionarse respecto a la oferta y el acceso a servicios. Si bien existen distintos servicios de televisión por suscripción, telefonía e internet, se trata de un mercado altamente concentrado. La TV por cable cuenta prácticamente con un sólo prestador (cuya principal competencia es la TV satelital) y los servicios de Internet por ADSL y telefonía presentan un amplio dominio por parte de la empresa Telefónica. Sin embargo, en el rubro Internet la oferta es más amplia dado que Telered saca provecho del tendido de su red de fibra óptica y las empresas de telefonía celular han acaparado mercado con sus módems inalámbricos. Es decir, la oferta varía no sólo por el tipo de servicio sino también por el tipo de soporte material. Por ejemplo, los servicios inalámbricos muchas veces constituyen la única oferta en aquellos barrios catalogados como “peligrosos” por las empresas que poseen redes de cableado. El problema, sin embargo, es que estos son o más costosos (como en el caso de DirecTV) o de menor calidad (como el servicio de Internet de las empresas de telefonía móvil).

Estos datos confirman lo sostenido por Sunkel cuando señala las desigualdades en el

acceso a las TIC, o lo que también se conoce como *brecha digital*. El bajo acceso a computadoras y a Internet consiste, en ese sentido, un obstáculo mayor. El Estado nacional ha implementado políticas públicas para reducir dicha brecha, como el Programa Conectar Igualdad. Sin embargo, también parece necesario ampliar estas políticas, o articularlas con otras para lograr un mayor acceso no sólo a la PC sino también al ciberespacio. Una alternativa interesante, aunque tal vez se pueda mejorar, es el servicio gratuito de Wi-Fi que ofrece el municipio de José C. Paz, lo cual marca que no sólo a nivel nacional puede intervenir el Estado.

Otra política pública en la que el Estado nacional ha invertido recursos y esfuerzos es en la TDA. Si bien existe —como en la mayor parte del país— una alta penetración de los servicios de TV paga, también es cierto que muchos hogares no acceden a esos servicios. Aproximadamente el 30% de los hogares encuestados se encuentra en dicha situación, lo cual los convierte en un público objetivo de la TDA. Sin embargo, y a pesar de los decodificadores entregados, es ínfima la cantidad de hogares que utiliza este servicio público, gratuito y de calidad.

Ligada en cierto punto al impulso de la TDA, resulta inevitable hacer una referencia a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (22.522), que entre sus disposiciones incluye “mecanismos destinados a la promoción, desconcentración y fomento de la competencia con fines de abaratamiento, democratización y universalización del aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación” (LSCA, artículo 1). La plena y efectiva aplicación de la denominada “ley de medios” supondría un mayor acceso a medios locales y una oferta más diversa (que por ejemplo incluiría a organizaciones sociales y universidades), entre otras cuestiones. De hecho, en estos cuatro partidos ya se han puesto en marcha algunas experiencias, como FM “La Uni” (91.7) de la UNGS, además de que existe un conjunto de organizaciones sociales que incursionan en la producción audiovisual (Quintar, Barnes y González, 2014) y que podrían aportar diversidad en la oferta televisiva local.

Conclusiones

Como hemos observado, hay aún mucho espacio para el accionar de políticas públicas, en términos de provisión y uso tanto de equipamiento como de servicios de comunicación. También para la promoción de consumos culturales en general. Con esto no queremos decir que las políticas sean desacertadas, sino por el contrario, que deben corregirse algunas cuestiones para que accedan a ellas quienes más lo necesitan.

Las municipalidades, instituciones estatales más cercanas a la cotidianeidad de los ciudadanos, tampoco funcionan como espacios de difusión y acceso a consumos culturales. El hecho de que la mayor parte de los encuestados ni siquiera conozca la página web de su respectiva municipalidad muestra que las mismas no están funcionando como plataforma de difusión de actividades locales, como probablemente tampoco lo estén haciendo otros medios de difusión municipales (digitales o impresos).

Otras ofertas culturales locales, tanto públicas (universidades, ONG) como privadas, tampoco parecen tener un alto nivel de difusión; reforzando la creencia de que toda la oferta cultural está concentrada en la C.A.B.A. Sin bien es cierto que éste constituye un punto de alta densidad de ofertas culturales, ampliamente superior a la de los partidos del cuarto cordón, también lo es que en estos existe una oferta que no logra el impacto que potencialmente podría alcanzar.

El interés de los ciudadanos respecto a su localidad y su barrio existe, tal como fue manifestado en la encuesta. Hay también un consumo significativo de medios locales o barriales, sobre todo en el caso de las radios. Sin embargo, esto no se traduce en un uso del espacio público local como lugar de esparcimiento, encuentro e intercambio cultural.

García Canclini señaló hace ya dos décadas que “existe una tendencia internacional a que descienda la participación en equipamientos públicos (cines, teatros, salones de baile) mientras crece la audiencia de la cultura a domicilio (radio, televisión y video)” (1995: 62). Aquí también se ha podido constatar que en el uso del tiempo libre los sujetos tienden a replegarse en el ámbito privado. La mayor parte de los encuestados realiza una o varias actividades en el marco de su hogar o con amigos y parientes; pero son muy pocos aquéllos que concurren a actividades públicas y escasísimos aquellos que han concurrido alguna vez a actividades culturales (con excepción del cine). Menor es la participación en actividades colectivas permanentes, como el ser miembro de una organización social, o el formar parte de la murga del barrio. En este sentido, los usos del tiempo libre no escapan a las tendencias y transformaciones generales en el uso del tiempo y el nivel de participación social y política, que se viene dando en nuestro país hace ya varias décadas.

Tanto los hogares como el Estado invierten en infraestructura y equipos que no necesariamente tienen un correlato en el uso efectivo de los mismos. Aquí los inconvenientes son por lo menos dos: uno de naturaleza práctica, relacionado con la falta de un conocimiento técnico para instalar y operar los equipos; y otro de naturaleza cognitiva, vinculado a una escasa alfabetización digital que es, por supuesto, parte de la brecha digital.

Por lo tanto, podemos coincidir con el SINCA en que “Buenos Aires es un territorio

estratégico para pensar políticas culturales diversas y específicas según la zona a la cual se remita” (2012: 16). En el contexto específico de los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel, la característica central del problema que se observa tiene que ver menos con carencias que con cierta sub-utilización: de los espacios públicos, de los equipamientos (adquiridos o recibidos en el marco de políticas públicas), de los servicios (gratuitos o contratados), de la oferta cultural local, y también del ciberespacio (en el caso de las webs municipales). En función de esto, consideramos que las políticas deben poner el acento en la puesta en valor de activos que no se utilizan; garantizando las conectividades y brindando apoyo para el desarrollo de las capacidades necesarias para su uso.

Bibliografía

Barnes, C., y González, L. (2013), “La producción televisiva y audiovisual en el noroeste del conurbano” en Borello (2013), *Sustentabilidad y nuevos mercados*, Informes de I+D del Programa Polos Audiovisuales Tecnológicos. Publicado en CD.

Borello, J., Suárez, D., Kataishi, R. y Motta, J. (2013). “El gobierno digital y la actividad económica: Debates y algunas experiencias en la Argentina”. En Gestión municipal y gobierno electrónico. Experiencias en salud, tramas productivas y turismo. Buenos Aires: Programa de Mejora de la gestión Municipal del Ministerio del Interior y Transporte (Programa 1855 BID).

Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.

Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, n° 26.522 (2010). - 1a ed. - Buenos Aires: Boletín Oficial de la República Argentina; ISBN 978-987-21973-4-6.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.

Martín-Barbero, J. (1995) “Secularización, desencanto y reencantamiento massmediático”. *Pre-Textos. Conversaciones sobre las comunicaciones y sus contextos*. Cali: Programa Editorial Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle.

Mastrini, G., Becerra, M., Bizberge, A., & Krakowiak, F. (2012). El Estado como protagonista del desarrollo de la TDT en Argentina. *Cuadernos de Información*, (31).

Motta, J., Díaz, C., y Stímolo, M. I. (2008). “Difusión de TIC y prácticas de gobierno electrónico en la municipalidad de la ciudad de Córdoba”. Córdoba: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba/ Los Polvorines: UNGS (Componente de Gobierno Electrónico del proyecto “Redes de Conocimiento en Tramas Productivas: generación, circulación y apropiación del conocimiento y creación de ventajas competitivas en tramas productivas argentinas”, coordinado por Gabriel Yoguel y José A. Borello, Universidad Nacional de General Sarmiento), 63 págs.

Quintar, A.; González, L. y Barnes, C. (2014). “Producción audiovisual comunitaria: una democratización del relato”. *Revista Question*, publicación de la UNLP. Vol 1, No 42, junio, pp. 360-375 ISSN 1669-6581. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2147/1917>

Quintar, A. y J. Borello (2014). Consumos culturales en Argentina: El caso del cine en la población de estudiantes universitarios. *Imagofagia*, n°9, Buenos Aires. ISSN 1852-

SInCA (2012). “Relieve Cultural. Buenos Aires. Cartografía y estadísticas culturales de la provincia de Buenos Aires”, Secretaría de Cultura, Presidencia de la Nación.

Suárez, D. (2008). “Uso y Difusión de TIC en el sector público: El Municipio de San Fernando”. (Con la colaboración de Sofía Gregorini, Luciana Galván, Luis Daniel Godoy, Alejandra Potocko, Giselle Querejeta y Patricia Rodríguez). Buenos Aires: Centro Redes/ UNGS (Componente de Gobierno Electrónico del proyecto “Redes de Conocimiento en Tramas Productivas: generación, circulación y apropiación del conocimiento y creación de ventajas competitivas en tramas productivas argentinas”, coordinado por Gabriel Yoguel y José A. Borello, Universidad Nacional de General Sarmiento), 69 págs.

Sunkel, G. (2002). Una mirada otra. La cultura desde el consumo. En: Mato, D., *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. CLACSO. Buenos Aires.

Presentación

En el presente trabajo nos proponemos compartir los resultados de una investigación aún en curso que busca analizar el impacto y las modalidades específicas que adquiere actualmente la financierización de los consumos de los sectores populares en nuestro país. Los datos producidos surgen del proyecto “Hacia una economía de los sectores populares: Desafíos conceptuales y políticos”, que dirige Alexandre Roig, y en el cual estamos colaborando, dentro del Centro de Investigaciones Socio-económicas de Buenos Aires (CISBA).

En la primera sección de este trabajo presentamos algunas de las ideas principales que orientan teóricamente nuestra investigación. Es el objetivo principal de esta sección ofrecer una vía alternativa para pensar la “economía popular” que permita abordar, desde un punto de vista renovado, el sentido que se le ha dado a los consumos de los sectores populares. En estas coordenadas situamos la problemática específica de la financierización del consumo, geográfica e históricamente determinada. Sostenemos que las prácticas de consumo financierizado ofrecen un acceso fundamental para pensar la forma contemporánea de la economía popular.

En la segunda sección presentamos la investigación empírica que estamos realizando y los resultados más importantes que ésta nos ha permitido producir hasta el momento. En particular, nos interesa compartir aquellos elementos que permiten: (1) generar algunos indicios tendientes a situar a los consumos analizados al interior de las dinámicas estructurales del capitalismo financiero y (2) delinear algunas de las prácticas específicas que colaboran en la producción subjetiva de la economía popular. Acompañamos el análisis de estos datos con algunas hipótesis que pretenden proyectar una posible agenda de investigación futura.

Sección Primera: Algunas ideas en torno a los consumos financierizados de los sectores populares

Sobre la Economía Popular

En nuestro país existe una extensa y muy arraigada tradición de estudios sobre los sectores populares, que se ha nutrido de los aportes realizados por las diferentes disciplinas sociales. A esta tradición pertenecen algunos de los aportes y de las controversias fundamentales de la teoría social argentina. En la actualidad, de hecho, cualquier aproximación a los sectores populares pareciera obligada a hacer cuentas con una serie de categorías generales y de uso muy extendido, que tuvieron (y aún mantienen en parte) un alto rendimiento interpretativo. Tal es el caso de categorías como “pobreza”, “exclusión social” y “desigualdad” (Kessler, 2014). La reflexión sobre la “economía popular” participa, a su modo, de esta tradición más general.

Conviene no perder de vista que del campo de investigación sobre la “economía popular” han participado instituciones (nacionales e internacionales) cuyas interpretaciones fueron decisivas en el diseño de las políticas económicas de la región. La discusión sobre la economía popular ha influido directamente sobre lo que los estados de la región han considerado oportuno hacer a propósito de los sectores populares.

En este punto nos gustaría recuperar brevemente algunas de las ideas principales que se han propuesto para pensar la economía popular. Luego, presentaremos la perspectiva sobre este tema que fundamenta la investigación colectiva de la que estamos participando y que, en particular, informa las hipótesis y los análisis que presentaremos en la segunda parte de este trabajo.

Como señala Pablo Chena (2014), los estudios clásicos sobre la materia han tendido a subordinar la reflexión acerca de la economía popular, y particularmente acerca de la constitución de sus ingresos y sus dinámicas productivas, a la caracterización general que realizaban sobre el capitalismo de su tiempo. Esto condujo mayormente a postergar el análisis detallado de algunas de las prácticas e instituciones de la vida económica de los sectores populares, cuando no a obliterarlas por completo. Tal es el caso del estudio de los consumos y de la vida financiera de estos sectores. Estas áreas han merecido mucha menor atención que, por ejemplo, el estudio del trabajo, variable privilegiada en la inscripción estructural de los sectores populares.

La definición de la economía popular dependió durante mucho tiempo, fundamentalmente, del modo en que fue pensada su integración (funcional o no-funcional) al

régimen de acumulación capitalista (Chena, 2014). La reflexión en torno a la “pobreza”, primero, y en torno a la “exclusión social”, luego, sirvió como criterio de demarcación para definir las prácticas y los actores que formaban parte de aquella región de la economía que se caracterizó como “informal”.

Es posible releer la historia de la reflexión sobre la economía popular como la odisea singular de la categoría “informalidad” a través de sus múltiples caracterizaciones teóricas. La informalidad se presenta como un fenómeno social complejo, multidimensional e históricamente variable que, modelado por las diferentes corrientes teóricas, ha permitido pensar que la economía popular se definía, por oposición a la economía formal, a partir de fenómenos tales como los bajos ingresos, la precariedad laboral, la escasa productividad y la falta de innovación (Chena, 2014). Frente a estos diagnósticos, la regulación del trabajo y/o la modernización productiva aparecieron -alternativa o concurrentemente- como las posibles vías para restituir los beneficios a aquellos que habían quedado al margen del sector formal de la economía.

La perspectiva teórica que fundamenta nuestra indagación sobre los consumos financierizados de los sectores populares fija un punto de partida alternativo, que no se apoya en la oposición dicotómica entre economía formal y economía informal. De hecho, aunque no vayamos a desarrollarlo aquí, en estricto sentido derrideano, nuestra interpretación sobre la economía popular podría inscribirse como parte de un ejercicio más amplio de deconstrucción del par jerarquizado informalidad-formalidad.

En este sentido, proponemos pensar a la economía popular en la intersección de dos órdenes de interrogación complementarios. La economía popular se dice:

- I) Como una posición objetivada dentro de la estructura social a partir del sistema de precios (Roig, 2014)
- II) Como una serie de prácticas sociales que producen formas específicas, institucionales y subjetivas, de participar en la trama social de intercambios económicos.

La apuesta teórica que se plantea desde esta línea de trabajo es identificar las tramas fiscales, financieras, laborales y de consumo que condicionan el posicionamiento estructural de las personas al interior de sociedades marcadamente desiguales (Roig, 2014). El entramado de estas lógicas institucionales permitirá advertir formas de dominación que no son el resultado sólo, ni “en última instancia”, de las formas en que se constituye el mundo laboral.

Como señala Alexandre Roig (2014), la desvalorización social y los magros ingresos no son los únicos aspectos que caracterizan a la economía popular. Los ingresos percibidos no deben ser analizados al margen de los costos financieros, las modalidades de consumo y

los precios relativos que afrontan los sectores populares. Asimismo, estos datos cobran plena importancia cuando se incorpora la dimensión fiscal²³⁵ a la problemática laboral y de consumo.

Sobre los consumos financiarizados como clave interpretativa

Este trabajo busca contribuir al análisis de los consumos financiarizados de los sectores populares. Ello supone, a partir de lo dicho anteriormente, hacer énfasis en dos de las tramas que delinear la economía popular. Sostenemos que el estudio de los consumos y de sus formas de financiamiento contribuye fundamentalmente a la comprensión actual de los sectores populares. La lógica financiera no es ajena a los modos en que se constituye y reproduce el mundo popular, sino que lo estructura de distintas maneras, las cuales se revelan a través del estudio de sus consumos.

En un contexto político como el actual, en el que el consumo interno y masivo es considerado pilar del crecimiento económico, las agendas política y de investigación social no parecen sensibles a estas consideraciones sobre la relación entre consumo y finanzas para el caso de los sectores populares. Consideramos que es necesario interrogar a los consumos de los sectores populares, preguntarse: en qué condiciones (qué, dónde y cuándo), a través de qué medios y a qué costos se compra en la economía popular. Así planteado, el consumo puede transformarse en una puerta de entrada para reconstruir las especificidades de la economía popular, estudiar las relaciones que mantiene con los otros sectores de la economía y descubrir la fisonomía que adquiere el capitalismo financiero en nuestro país.

La preocupación por el consumo ha estado presente en los debates recientes sobre la situación económica argentina. Tanto en los análisis a propósito de la reactivación económica posterior a la crisis del 2001 (MTEYSS (2010), ODSA (2010)), como en las discusiones más recientes sobre los efectos de la inflación y la falta de actualización del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias (CIFRA (2011), IPYPP (2012)), el rendimiento del consumo aparece como expresión del desempeño del ingreso. La consideración del ingreso a partir de su “poder de compra” habilita una subordinación del consumo como dimensión problemática. Desde esta perspectiva, el rendimiento del consumo descubre, celebra o denuncia, la situación en que se encuentra el ingreso, que aparece como la variable privilegiada para evaluar el bienestar social. Esta ligazón entre ingreso y consumo descansa sobre un presupuesto que la

²³⁵ César Giraldo (2014) coincide en remarcar que los trabajadores de la economía popular se encuentran por fuera del contrato social que se expresa por medio de la fiscalidad, es decir, de aquellas garantías y prestaciones sociales ofrecidas por el Estado a cambio del pago de impuestos o tributos.

teoría económica sobre el consumo ha formalizado y transformado en un principio interpretativo general: el ingreso se destina o bien a ahorro o bien a consumo. Como veremos, los sectores populares ocupan una posición clave en relación a este principio.

La financiarización de los consumos, entendida como el uso de tarjetas de compra, tarjetas de crédito y créditos personales, y también como los préstamos de dinero y de tarjetas entre familiares y amigos, da cuenta de los modos específicos en que lo popular participa de las tramas financieras imperantes en la sociedad. Ahondar en ellos resulta necesario para comprender el sentido que hoy tiene hablar de “economía popular”; y esto, por, al menos, dos motivos. Por un lado, porque los vínculos financieros muestran formas particulares en que se configura la existencia económica de los sectores populares. Por otro lado, porque estos vínculos financieros también expresan rasgos del funcionamiento sistémico de las finanzas en el conjunto de la economía. Es decir, estudiar el modo en que se realizan los consumos en la economía popular permite, en suma, dar cuenta de las formas de dominación que trama el sector financiero, de las “estrategias” sociales frente a estas (De Certeau, 1996) y, finalmente, de una posición subordinada en la estructura social.

Las condiciones asimétricas a través de las cuales los sectores populares acceden a los servicios financieros y a los intercambios comerciales, convergen para determinar estructuralmente la singularidad de la economía popular frente a otros sectores de la economía local. Esta posición en las tramas de consumo y financiación exige un análisis atento a sus formas institucionales. La economía popular participa de modo diferencial de muchas de las mediaciones que estructuran la vida económica de los sectores medios (la relación salarial, la institución bancaria, etc.). Y es a partir de esta disposición de recursos que se construyen, como veremos, las estructuras de financiamiento características de la economía popular.

En los años posteriores a la crisis de 2001, la reactivación económica fue acompañada por una expansión de la actividad bancaria a través de un crecimiento y complejización de la oferta crediticia. Federico D’Onofrio (2008) y Ariel Wilkis (2014) muestran (a partir de datos de BCRA) el aumento, en términos absolutos y relativos, que hubo en la oferta de créditos al consumo, respectivamente, entre los años 2003 y 2008 y 2003 y 2012. En valores absolutos, los préstamos al consumo pasaron de 4540 millones de pesos en enero de 2003 a 106313 millones de pesos en abril de 2012 (Wilgis, 2014). En relación a los créditos hipotecarios y prendarios, los destinados al consumo pasaron de ocupar el 15.43% del total otorgado en enero de 2003 a ocupar el 41.2% en abril de 2012 (Ibíd.: 7). La oferta crediticia también adquirió una mayor diversificación y segmentación. Además de los créditos bancarios, se

popularizaron créditos personales provenientes de agencias financieras, cadenas comerciales, mutuales y cooperativas, así como también se extendió el uso de tarjetas de crédito bancarias y no bancarias.

Los sectores populares como grado cero del consumo

Anteriormente señalamos que es posible rastrear una articulación en los modos en que se piensa la relación entre ingreso, consumo y ahorro. Decíamos que, de acuerdo con ésta, suele concebirse una cierta complementariedad en las lógicas que, se presume, gobiernan las decisiones sobre consumo y ahorro: de hecho, el consumo puede pensarse como desahorro y el ahorro como consumo diferido. Salvando sus diferencias, este pareciera ser el punto en común que comparten las discusiones sobre consumo, al menos desde la reflexión sobre la propensión marginal a consumir de Keynes, hasta la teoría del ingreso permanente de Friedman y la del ciclo de vida de Modigliani.

En términos teóricos, no advertir la necesidad de pensar la gestión y destrucción de excedentes como una dimensión central -y lógicamente autónoma- para pensar el consumo, condiciona el modo en que puede conceptualizarse la economía popular. Como intentamos mostrar en la sección anterior, esto conduce a subordinar la reflexión sobre el consumo a la consideración sobre los ingresos (en tanto poder de compra).

Un presupuesto de hierro yace en la base de la lógica que gobierna la teoría económica sobre el consumo: quien no tiene ingresos, no puede consumir (ni tampoco ahorrar). Este principio intuitivo aparece como el grado cero de la reflexión sobre el consumo. De acuerdo con éste, los sectores populares, por ser los que menores ingresos tienen, ocupan una posición fundamental. En efecto, la atención sobre estos queda fuertemente determinada a partir de su consideración como aquellos que comprometen, en mayor medida y de modo más urgente, sus consumos a la satisfacción de sus necesidades básicas. Los sectores populares aparecen, entonces, como los protagonistas de una vida económica sin ahorro (cualquier dinero ahorrado está al servicio de compensar las fluctuaciones de sus ingresos) y sin consumos no-básicos, es decir, como un agente que, en principio, no gestiona excedentes y, por lo tanto, tampoco es parte de circuitos financieros: ¿Quién le prestaría dinero? Y también ¿Cómo sería capaz de prestarlo?

El principio de racionalidad²³⁶ en este caso indica que los excedentes (los consumos

²³⁶ El consumo es una de las dimensiones más fuertemente interpeladas por la racionalidad económica maximizadora. Pablo Figueiro (TESIS, 2008) construye la siguiente tipología para caracterizar el modo en que se ha caracterizado la lógica de funcionamiento del consumo: “a) Una expresión de la maximización racional. b) Una conducta expresiva que no se ajusta enteramente a la racionalidad económica. c) Un fenómeno en el que

no-básicos y la capacidad de ahorro) sólo aparecen una vez satisfechas las necesidades reproductivas. Lo que implica una unificación entre consumo (básico, productivo) e ingreso. Todo lo cual fundamenta la idea, empíricamente no corroborada (como veremos en la segunda parte de este trabajo), de que la vida económica de los sectores populares está enteramente dedicada a la reproducción (Roig, 2014).

En el caso de los sectores populares estos presupuestos, formulados originalmente como principios explicativos, tienden habitualmente a convertirse, a partir de una serie de deslizamientos, en los puntos de apoyo valorativos de una consideración moral sobre los usos que se le da al dinero (Wilkis, 2013). Específicamente, fundamentan juicios normativos que cuestionan las decisiones de consumo que estos adoptan²³⁷. Los gastos que los sectores populares orientan al consumo de bienes no-básico son juzgados como irracionales (Figueiro, 2013) o moralmente reprobables (Wilkis, 2013).

Sección Segunda: La investigación y sus resultados

Análisis de los datos preliminares

Hace apenas 25 años, cuando escribía el protéico “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, donde anunciaba la llegada del tiempo del “hombre endeudado” (como figura subjetiva de las sociedades posdisciplinarias), Gilles Deleuze aun pensaba que las tres cuartas partes de la humanidad que continuarían viviendo en la “extrema miseria”, seguirían siendo “...demasiado pobres para endeugarlas...” (1995: 283). Deleuze consideraba que los pobres del mundo no serían alcanzados por las nuevas tecnologías de control social sino que se mantendrían sujetos a las estructuras de poder disciplinarias (continuarían “encerrados” en lugar de “endeudados”, para decirlo con sus palabras). Recientemente, siguiendo la estela posfoucaultiana, Maurizio Lazzarato consideró a la relación deudor-acreedor como la forma contemporánea de la luchas de clases; es decir, como la relación social y política fundamental de nuestro presente y, por su naturaleza, también del futuro (2013: 50). Podríamos imaginar que entre estas referencias de Deleuze y Lazzarato media el desarrollo del capitalismo financiero como régimen global de acumulación. Entre ambos se encuentra contenido, en sentido conceptual, más aún que cronológico, un salto epocal. El acceso de masivos sectores

se mezclan la maximización racional y las expresiones culturales, aunque el núcleo con mayor poder explicativo se compondría –según esta visión– por la primera de estas dimensiones” (Figueiro, 2008).

²³⁷ La perspectiva inaugurada por los trabajos pioneros sobre los significados sociales asociados a los usos del dinero de Viviana Zelizer (2009, 2011) ha sido seguida en nuestro país por los trabajos de Ariel Wilkis (2013), quien ha develado las determinaciones morales de muchos de los prejuicios que pesan sobre la vida económica de los sectores populares.

de la población al consumo a crédito parece responder, en sus fundamentos mismos, a una reestructuración del capitalismo que no se resume, aunque sí deba ser rastreada históricamente, en el proceso de mundialización financiera que se inicia en los años 70 y que involucra, entre otros cambios, "...la desintermediación bancaria, la desterritorialización de las finanzas y las desregulaciones a favor de la movilidad del capital" (Roig, 2009: 3).

Este proceso de masificación del consumo a crédito ha implicado, en términos institucionales, tanto la extensión de formas, saberes y lógicas precedentes como el desarrollo de nuevas instituciones. Por instituciones no nos referimos exclusivamente a las instancias legalmente reconocidas como tales (por ejemplo, tarjetas de crédito, créditos al consumo, etc.) sino también a aquellas instancias no formalizadas que operan simultáneamente, en forma integrada o paralela al sistema legalmente sancionado, y que en muchos casos preexisten a este (por ejemplo, los préstamos monetarios entre familiares y amigos, las estrategias familiares para acceder al sistema de crédito, etc.). Es en relación con esta estructura de financiamiento que adquieren significado específico²³⁸ las prácticas concretas de consumo financiarizado de los sectores populares.

Diferentes estudios realizados por especialistas locales (por ejemplo, Ossadón (2012), Barros (2009) y Jorquera Beas (2010) para el caso chileno, Kumar (2004) y Müller (2009) para el caso brasileño, Wilkis (2014), D'Onnofrio (2008) y Figueiro (2010) para el argentino) permiten dar cuenta del desarrollo de un incipiente campo de investigación que interroga la extensión de los servicios financieros en la región. Aunque permanece vacante un estudio sistemático, la coincidencia entre los diferentes planteos permite pensar en un ciclo de transformaciones en la dinámica del capitalismo que, sin despreciar las particularidades nacionales, tiene dimensiones continentales. Todos ellos coinciden en señalar que las políticas económicas, las políticas sociales y la posesión de bienes como indicador de estatus social son algunas de las cuestiones que merecen ser revisadas y re pensadas a partir de los nuevos escenarios de consumo que se configuran, tanto a nivel macro como micro social.

Los datos recogidos hasta el momento sobre consumo nos permiten evaluar la incidencia y las modalidades que adopta la financiarización para el caso de los consumos de

²³⁸ Como señala Pablo Figueiro en su estudio sobre la constitución de las prácticas de consumo, ahorro y endeudamiento de los sectores populares: "los requisitos para el acceso al crédito, a una cuenta bancaria, las tasas de interés, los impuestos, son algunas de estas maneras de gobernar a las personas, en tanto delimitan los mecanismos formales – al mismo tiempo que dejan espacio para los informales– por los que se disponen las prácticas de los agentes. Pero, como vimos, las implicancias serán disímiles de acuerdo a los universos sociales en cuestión, puesto que las desiguales condiciones materiales (pero también simbólicas) conllevan formas diferenciadas de prácticas que, aunque igualmente económicas, pueden ser aprehendidas como económicamente heterogéneas." (2010: 428)

los sectores populares. Por ejemplo, de la extensión de las redes de asistencia financiera entre familiares, amigos y vecinos nos habla el hecho de que casi un tercio de los encuestados (31 %) dijo prestar regularmente dinero a amigos o familiares. Este dato, que podría merecer diferentes ponderaciones, se torna particularmente elocuente cuando se lo contrasta con el modo en que el pensamiento económico obtura la posibilidad de gestión de excedentes para estos sectores. Entre quienes prestan dinero, el 51% dice prestar hasta 200\$, el 32% presta entre 201 y 400\$ y el 17% restante presta más de 400\$. La presencia de excedentes dentro del grupo analizado nos invita a especular a propósito de categorías y lógicas que instan a desacoplar aquello que el pensamiento económico ha enlazado, y a pensar que la lógica que gobierna el ahorro y la lógica que gobierna el consumo no son equivalentes ni complementarias, en la medida en que no están determinadas de igual forma por el ingreso.

Los datos producidos corresponden a 282 consumos de bienes y servicios no básicos realizados durante los últimos dos años (2013 y 2014). Sobre su base, es posible construir una imagen diferenciada de la distribución de las preferencias de los consumidores y, lo más importante a nuestros fines, sobre la participación diferencial de estos consumos en mecanismos de financiamiento.

Producto	Frecuencia	Porcentaje	Pagado en cuotas	Porcentaje
Electrodomésticos	115	41%	88	77%
Ropa	50	18%	27	54%
Celular	28	10%	16	57%
Muebles	22	8%	15	68%
Otro	21	7%	15	71%
Materiales para construcción	12	4%	5	42%
Computadora	8	3%	5	63%
Fiestas (15 y matrimonio)	8	3%	1	13%
Moto	8	3%	4	50%
Entierros	4	1%	0	0%
Total general	282	100%	178	

Fuente: Encuesta Cisba

Las compras de electrodomésticos, ropa, celulares y muebles representan el 77% de los consumos recogidos. Sólo los electrodomésticos representan el 41 % y la ropa el 18 % del total. Tomando este grupo de bienes es interesante observar que no todos ellos son adquiridos

en la misma medida recurriendo a plan de cuotas. Así se observa que mientras que el 76,5% de las compras de electrodomésticos se hicieron en cuotas, en el caso de la ropa estas se emplearon en el 54% de los casos, y en el caso de los celulares y de los muebles esto alcanzó, respectivamente, al 57% y al 68% de los casos. En cualquier caso, en términos de evaluar la extensión de los consumos financiarizados, estos datos y los restantes exhibidos muestran una participación elevada de la población analizada en estructuras de financiamiento. A excepción de las categorías “Fiestas (15 y matrimonio)” y “Materiales de construcción” donde los valores son inferiores, y de “Entierros”, donde no se registraron pagos en cuotas, para el resto de las categorías los consumos realizados en cuotas son en todos los casos superiores a la mitad del total relativo. Estos datos permiten afirmar una proposición que podría resultar contraintuitiva, o quizás paradójica. Muestran que en dos de los ámbitos que requieren mayores erogaciones -como son las fiestas y los entierros- los pagos en cuotas son ostensiblemente menos frecuentes (13% y 0%, respectivamente) que en consumos menos onerosos (por ejemplo, ropa). Las cuotas no aparecen como el destino necesario de los consumos más costosos sino como un sistema del que participa cierto tipo de comercios, que no necesariamente es el mismo en todos los sectores sociales. De hecho, es posible invertir el sentido de este argumento y pensar que el precio elevado de ciertos bienes en la economía popular es el que está siendo determinado por su participación en mecanismos de financiamiento. Del total de los consumos relevados, el 71% ha sido realizado a crédito mientras que el 28% al contado. Distribución que, como vemos, no depende necesariamente del valor de los bienes en cuestión.

La canasta de consumos de los sectores populares exhibe una heterogeneidad de costos radical cuando se la contrasta con la de otros sectores sociales. Como ha señalado Alexandre Roig: “Está claro que hay bienes que circulan dentro de la economía popular que son mucho más accesibles, tomando como ejemplo los bienes comercializados en la salada (o las saladitas) (Gago, 2014), o productos alimenticios. Sin embargo lo que refiere justamente al nuevo consumo, en particular ligado a electrodomésticos conoce un diferencial de costo altísimo en relación a sus presupuestos mensuales y las inestabilidades laborales y de ingresos.” (Roig, 2014). En relación a este punto, nuestra intención es mostrar que la presencia desigual de una estructura de financiamiento en las diferentes áreas de consumo de la economía popular no responde inmediatamente a los precios que ofrecen. Tomando este dato en forma aislada, sería posible afirmar que para el caso de los sectores populares las áreas de servicios parecieran aún muy postergadas en su integración a redes de financiamiento respecto de lo que ocurre, en líneas generales, con los bienes, especialmente los tecnológicos. Pero,

fundamentalmente, lo que este dato señala es la necesidad de avanzar en el estudio del funcionamiento de las diferentes áreas de consumo de los sectores populares para entenderlas en su especificidad. Así, en nuestras primeras aproximaciones cualitativas hemos podido detectar, por ejemplo, que éstos suelen afrontar el pago de la ropa y, principalmente, de las zapatillas de los chicos en edad escolar en cuotas y de forma estacional (coincidente con el inicio del año lectivo)²³⁹. También hemos podido observar a partir del testimonio de varios entrevistados que algunos de los bienes que consumieron no se ofrecerían para el pago al contado sino sólo en cuotas²⁴⁰.

Los datos contruidos hasta el momento nos habilitan a perfilar algunas características singulares de la estructura de financiamiento a la que tiene acceso la población encuestada. Un primer dato, que puede parecer una perogrullada, pero da cuenta de la estandarización de las formas en que se diseñan los diferentes planes de crédito al consumo, tiene que ver con la periodicidad de las cuotas. El 97% de los consumos en cuotas analizados tienen cuotas mensuales. En este sentido, es relevante recordar que la población analizada recibe la mayor parte de sus ingresos (59% no tiene otro trabajo) también en forma mensual (tanto los programas “Argentina Trabaja” y “Ellas hacen”, como la “Asignación Universal por Hijo” se abonan mensualmente). Las aproximaciones cualitativas que hemos empezado a realizar nos han permitido detectar una serie de estrategias que tienen por objeto obtener el mejor rendimiento de los ingresos en función de las fechas en las que se acreditan los ingresos y las fechas de vencimiento de las cuotas o los cierres de las tarjetas con las que se hicieron los consumos.

Rango del plan de cuotas (# de cuotas)	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 3	18	11%
Entre 4 y 6	48	29%
Entre 7 y 11	18	11%
12	60	37%
Entre 13 y 17	5	3%
Más de 18	14	9%

²³⁹ Este dato también pudo recogerlo Wilkis (2014).

²⁴⁰ Ariel Wilkis ha estudiado en forma comparada el funcionamiento de dos espacios comerciales que configuran estructuras de financiamiento diferenciadas: las grandes cadenas de electrodomésticos y los locales del rubro ubicados en la zona de Crovara y Cristianía. Mientras que los primeros ofrecen instrumentos formales de créditos; los segundos diseñan sus propias estrategias e instrumentos informales. Como señala el autor, “la oferta de créditos de los comercios de ambas zonas expresa una relación desigual en el proceso de financiarización del consumo” (2014: 239).

Total	163	1
--------------	------------	----------

* De 15 productos no saben o no responden el número de cuotas

Fuente: Encuesta Cisba

En cuanto hace a la duración de los planes de cuotas, encontramos que el 29% de los consumos analizados se realizaron en planes de 4 a 6 cuotas y el 37% en planes de 12 cuotas. Lo cual emparenta estos sistemas con la estructura de financiamiento más extendida en el resto de la sociedad argentina, donde los plazos estándares son los de 3, 6 y 12 cuotas mensuales. No hemos podido discriminar de qué modo y en qué medida la oferta de este tipo de planes de cuotas se vincula con los planes de financiamiento del consumo promovidos por el gobierno nacional para estimular de demanda interna.

Rango del monto de cuotas*	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 100	10	6%
Entre 101 y 300	72	43%
Entre 301 a 500	59	35%
Entre 501 y 700	15	9%
Entre 701 y 1000	10	6%
Mayor de 1000	3	2%
Total	169	100%

* De 9 productos no saben o no responde el valor de la Cuota.

Fuente: Encuesta Cisba

Por otro lado, cuando observamos los montos de las cuotas pagadas también se advierten ciertas regularidades. En el 78% de los consumos analizados los encuestados pagan cuotas de entre 101 y 500 \$. El 43% pagó cuotas de entre 101 y 300 \$ y el 35% de entre 301 y 500 \$. Sólo el 17% pagó cuotas de más de 501 \$ y tan sólo el 6% pagó cuotas de menos de 100 \$. El monto de estas cuotas, por sí mismo, da una idea del universo de bienes a los que la población que estamos estudiando tiene acceso. Es conveniente tener en cuenta que, como han señalado varios investigadores²⁴¹, en nuestro país ser pobres implica tener que afrontar costos relativos y también absolutos muchas veces más altos, algo que veremos tiene su expresión en el monto de las tasas de interés que deben abonar.

El análisis de las fuentes de crédito para estos consumos ofrece datos importantes para tratar de caracterizar la estructura de financiamiento que se encuentra actualmente operando.

²⁴¹ Entre ellos Wilkis (2014), Roig (2014) y Chena (2014). Figueiro, por otra parte, señala que “La precariedad laboral y la informalidad es “castigada” mediante recargos, tasas de interés muy superiores a la de los bancos o, en los casos extremos, directamente la exclusión en el acceso a ciertos bienes.” (2010: 422).

Del total de los consumos, 3 de cada 4 fueron financiados por los mismos locales de electrodomésticos y tarjetas de crédito. Este dato ofrece una imagen contundente respecto de la institucionalización de la financiarización en los sectores populares. Por sí mismo bastaría para contestar a los imaginarios sociales que asocian la estructura de consumos de este grupo a esquemas altamente informales, personales o, en el peor de los casos, irracionales y anómicos.

¿Con quién?	Frecuencia	Porcentaje
El Banco	1	1%
Financiera	3	2%
Con tarjeta de crédito	30	17%
Con tarjeta de crédito no Bancaria	1	1%
Negocios de electrodomésticos	104	58%
Un familiar o amigo	3	2%
Un prestamista	3	2%
No identificado	4	2%
Otro	21	12%
NS/NR	8	4%
Total general	178	100%

Fuente: Encuesta Cisba

Ahora bien, cabe destacar que el 58% de los consumos analizados fueron financiados directamente por los locales de electrodomésticos donde se compraron los productos (mientras que sólo el 17% del total fue financiado por las tarjetas de créditos). Este dato habilita una agenda de investigación para pensar la forma específica en que se construye el sujeto endeudado popular en relación a la casa de electrodomésticos. Un estudio de las formas de producción subjetiva del sujeto endeudado popular en nuestro país debería poder explicar la articulación que durante los últimos años se ha dado en torno al rubro electrodomésticos entre exigencias de distinción, estructuras de financiamiento y políticas públicas de estímulo al consumo. Cadenas comerciales como Coppel y Dash han sido mencionadas con frecuencia en relación a la financiación que ofrecen por medio de tarjetas exclusivas o créditos. Como señala Ariel Wilkis (2014), este tipo de negocios se ha consolidado como un nuevo espacio de consumo para los grupos sociales de bajos ingresos, en el marco de una mayor y diversificada oferta crediticia.

Aunque en términos comparativos pueda parecer poco importante, en sí misma la presencia de las tarjetas de crédito en los consumos de los sectores populares son también un dato fundamental reciente, y cuya incidencia puede proyectarse que será cada vez más

importante²⁴². Más adelante nos detendremos en el análisis de algunas de las modalidades específicas de uso de las tarjetas de créditos por parte de los sectores populares que hemos podido registrar. El avance de las tarjetas en tanto instrumento financiero quizás constituya el dato más significativo en función de argumentar la hipótesis con la que iniciamos esta sección respecto de considerar a la financiarización de los sectores populares como la consecuencia de una mutación estructural en el desarrollo del capitalismo.

Ariel Wilkis ha señalado que “las tarjetas de crédito ya no portan su tradicional signo distintivo de clase: se han vuelto plebeyas” (2010: 233). Esta afirmación, que ha sido corroborada por estudios realizados en otros países de la región²⁴³, da cuenta del fenómeno general desde la perspectiva de la tarjeta de crédito. Para el caso argentino pareciera ser aún necesario explorar con mayor detenimiento el mismo fenómeno pero desde la perspectiva de los sujetos o, dicho de otra manera, evaluar los efectos de subjetivación que este acceso a las tarjetas de crédito produce. Decimos esto porque, siguiendo a Maurizio Lazzarato, las tarjetas de crédito cumplen una función esencial (fundamental y cotidiana) dentro del capitalismo financiero: “Llevamos con nosotros la relación acreedor-deudor, en el bolsillo y en la billetera, inscripta en el microchip de nuestra tarjeta de crédito. Aquel pequeño “cuadrado” de plástico esconde dos operaciones que tienen apariencia insignificante pero cuyas implicaciones son muy relevantes: la apertura *automática* de una relación crediticia que instaure una deuda *permanente* [en itálica en el original].” (2013: 38).

Los datos procesados sobre el monto de la tasa de interés que paga la población analizada ofrecen los resultados más preocupantes de nuestro estudio. Del análisis de 81 consumos registrados surge que los encuestados han debido afrontar créditos con tasas de interés promedio del 89%. Se trata de una diferencia sustancial con la que afrontan otros sectores sociales que pueden financiar sus consumos al 0% de interés anual o con tasas que no van más allá del 20%. Esta situación se torna, además, especialmente gravosa cuando se considera, como ha señalado Alexandre Roig, que “los sectores populares tienen incorporado

²⁴² En Chile, Paula Barros (2009) señala que la expansión del acceso a tarjetas de crédito ha mostrado un incremento sustancial: “Entre los años 1991 y 2007 la cantidad de tarjetas de crédito bancarias prácticamente se sextuplicó (alcanzando a ser más de 5,3 millones) (...) // Con respecto a las tarjetas de crédito no bancarias, las cifras resultan más notables aún. Sólo entre Julio y Diciembre del 2007 se realizaron transacciones por un total de 115.727.352 UF...” (Ibíd.: 82).

²⁴³ En Chile, la industria del *retail* y el uso de tarjetas de crédito bancarias y no bancarias son fenómenos que han ido en aumento durante los últimos 20 años (Montero y Tarziján, 2010; Barros, P. 2009; Ossandon, 2012) y que se manifiestan no sólo en los sectores sociales más acomodados financieramente, sino en los de menores ingresos. Investigaciones en Brasil analizan, asimismo, la mayor oferta financiera que en los últimos tiempos se halla disponible a las familias de sectores populares urbanos (Kumar, 2004; Matoso, 2005).

la obligación de pago de deudas, sin que puedan negociar o tener derechos protegidos”²⁴⁴ (2014: 39).

El dato que estamos ofreciendo en forma preliminar confirma la tendencia observada en otras investigaciones que han coincidido en señalar que las tasas de interés pagadas por los sectores populares son superiores a las afrontadas por el resto de la población. Por ejemplo, Pablo Figueiro ha observado tasas de hasta un 57% anual en el marco de un análisis que evaluaba tanto el financiamiento que ofrecían las casas de electrodomésticos como algunas instituciones que otorgaban préstamos inmediatos (2010: 421). Estos antecedentes también pueden ponerse en relación con los datos que corroboran una mayor tasa de interés para aquellos que acceden a créditos al consumo por fuera del sistema bancario. D’Onofrio indicó que en el caso de las tarjetas de crédito, mientras que las ofrecidas por entidades financieras bancarias ofrecían una tasa de interés anual promedio del 30,6%, las ofrecidas por entidades no bancarias llegaba al 41,1%, en el año 2008 (2008: 32).

El modo en que las distintas herramientas financieras son incorporadas y utilizadas tanto dentro del hogar como a nivel individual, es una de las dimensiones recientemente exploradas con el fin de comprender la dinámica de las economías domésticas y las prácticas financieras de las personas (Müller, 2009; Barros, M. 2012; Wilkis, 2014; entre otros).

Usa Tarjeta de crédito	Frecuencia	Porcentaje
No	125	68%
Si	45	25%
NS/NR	13	7%
Total	183	100%

De quién es la tarjeta	Frecuencia	Porcentaje
Propia	12	27%
Familiar	24	53%
Tarjeta Extensión de un tercero	6	13%
NS/NR	3	7%
Total	45	100%

Fuente: Encuesta Cisba.

De las 183 personas consultadas sólo el 25 % ha afirmado utilizar tarjeta de crédito. Al interior de este porcentaje, más de la mitad (el 53 %) ha manifestado que la tarjeta

²⁴⁴ Para Roig, dos factores caracterizan el modo específico en que lo popular participa en (y rescribe) las condiciones generales del capitalismo financiero: “en esta relación deudor-acreedor financierizada desaparecen mediaciones sociales (sistema bancario y relación salarial); y se produce captación del excedente monetario por la tasa de interés del crédito personal orientado al consumo.” (2014: 43).

pertenece a un familiar y apenas el 27 % confirma ser titular de la misma. El restante 13 por ciento corresponde a quienes poseen extensión de una tarjeta perteneciente a un tercero. De igual modo, los créditos personales no siempre “se sacan” a “nombre propio”, sino que es usual gestionarlo a nombre de algún pariente. En efecto, del total de los *consumos en cuotas* que hemos relevado (178 sobre una base de 282²⁴⁵), constatamos que sólo el 50 por ciento ha sido efectuado mediante el uso de un instrumento financiero *a nombre propio*. Es decir, a través del uso de la propia tarjeta de crédito (siendo titular) o de un crédito personal solicitado y ofrecido por el comercio. Por el contrario, la tarjeta utilizada muchas veces pertenece a un familiar que la presta, y a quien se le pagan las cuotas correspondientes a la compra efectuada.

José Ossandón (2012), junto a un grupo de colegas, se ha dedicado a desentrañar los múltiples recorridos que pueden adoptar las tarjetas de crédito al interior, e incluso por fuera, de las redes familiares. El concepto de “circuitos comerciales” propuesto por Zelizer (2010) le ha parecido propicio para dar cuenta de los trayectos y tramas específicas que se conforman a partir de los usos y préstamos que las personas realizan de sus tarjetas. Ariel Wilkis (2014) también llama la atención sobre los préstamos de tarjetas y la idea de la mutualización del dinero dentro del hogar (Weber, 2005).

Si contemplamos esta práctica de préstamos de tarjetas de crédito junto al dato exhibido al inicio de este trabajo referido a los préstamos de dinero entre familiares y amigos (el 31% de los entrevistados declaró prestar dinero y el 54 % de éstos dijo prestarlo a familiares), es posible comenzar a reconstruir la escala doméstica de las tramas de financiamiento de la economía popular, la cual requiere aun de un estudio atento a sus dinámicas y formas de jerarquización específica. Ariel Wilkis remarca que en la socialización de los instrumentos también se produce la “socialización de las deudas” (Ibíd.: 246) entre los miembros del hogar, con el fin de sostener la reproducción material. Haciendo hincapié en la dinámica familiar, advierte que es la familia en su conjunto la que se endeuda o, en otras palabras, la que gestiona las deudas existentes en el presupuesto doméstico. Pero esta consideración pareciera no atender a los modos en que al interior de las familias se construyen roles subjetivos jerárquica y funcionalmente diferentes. Es decir, quien puede “sacar” un crédito o prestar una tarjeta de crédito ocupa una función en la microeconomía popular diferente de quien requiere de la asistencia de este para poder acceder a los consumos. Las estrategias financieras familiares se constituyen como corolario de las formas de acceso al

²⁴⁵ Tomando como base los 282 consumos analizados, es posible afirmar que el 63 por ciento ha sido realizado a crédito, mientras que el 33.3 por ciento al contado. Los electrodomésticos, ropa, celulares y muebles son los bienes mayormente adquiridos en cuotas, pero también -aunque en mucha menor medida-, al contado.

crédito. A este respecto, el acceso de las mujeres al crédito (a través de una tarjeta o crédito personal) es un hecho que no puede separarse del entrecruzamiento de dos fenómenos: la extensión del mercado del crédito y la política social (Wilkis, 2014). Del total de personas encuestadas, el 66% han sido mujeres, de las cuales el 52% recibe la AUH. Esta transferencia monetaria condicionada, a diferencia del ingreso social por trabajo recibido en el marco del programa Argentina Trabaja, ha sido señalada como sustituto válido de documentos de identificación económica (Laferté, 2010, citado en Wilkis, 2014). Efectivamente, la Asignación Universal por Hijo (AUH) es ampliamente utilizada como “garantía económica” para acceder a un crédito o a una tarjeta.

Bibliografía

Barros, Paula (2009), “¿Tres cuotas, precio contado? Observaciones sobre el endeudamiento de los chilenos”, En: Chena, Pablo Ignacio (2014), “Economía popular. En búsqueda de una definición”, En: Revista CISBA – Museo Jauretche, Centro de Investigaciones Socio-Económicas de Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires, Noviembre de 2014, Buenos Aires.

CIFRA (2011) “El nuevo patrón de crecimiento y su impacto sobre la distribución del ingreso”, documento de trabajo núm.9, Buenos Aires, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina.

De Certeau, Michel (1996), *Invenición de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Méjico, Universidad Iberoamericana

Deleuze, Gilles (1995), “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. En: *Conversaciones 1972-1990*, trad. José Luis Pardo, Pre-Textos, Valencia

D’Onofrio, Federico (2008). “Crédito al consumo tras la crisis: el *boom* del *consumer finance* en Argentina”. Tesis de Licenciatura. Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Figueiro, Pablo, (2013), *Lógicas sociales del consumo. El gasto improductivo en un asentamiento bonaerense*, Unsam Edita, San Martín

Figueiro, Pablo (2010), “Disponer las prácticas. Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires”, En: *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, vol. 10, núm. 3, septiembre-diciembre, 2010, pp. 410-429, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil, ISSN (Versión impresa): 1519-6089

Gago, Verónica (2012), “La Salada, ¿un caso de globalización desde abajo?”, Revista Nueva Sociedad, n°241, Venezuela

IPYPP (2012), “Salarios, mínimo no imponible, inflación y crecimiento. Un cuarteto que cambió la sintonía”, Buenos Aires, Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas.

Jorquera Beas, Daniela (2010), *La juventud morosa. Los jóvenes y el endeudamiento*,

Kessler, Gabriel (2014), *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Kumar, A. (Coord.) (2004), *Brasil: acesso a serviços financeiros*. Rio de Janeiro, IPEA; Washinton, DC, Banco Mundial

Lazzarato, Maurizio (2012), *La fabbrica dell’uomo indebitato. Saggio sulla condizione neoliberista*, Roma, Derive Aprodí

MTEYSS (2010), *Trabajo y empleo en el Bicentenario. Cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión. Período 2003-2010*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Müller Alves, Lúcia Helena, ““Então, eu fui à luta!”: repensando as representações e práticas económicas de grupos populares a partir de uma trajetória de ascensão social”, En: *Política/Sociedade* 8 (15), 2009: 147-172.

ODSA (2010), *Hábitat y salud en la Argentina. Progreso en un contexto de grandes desigualdades*, informe de prensa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.

Ossadón, José (Comp.) (2012), *Destapando la Caja Negra. Sociologías de los créditos de consumo en Chile*, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

Roig, Alexandre (2014), “La financiarización de los trabajadores de la economía popular”, En: Revista CISBA – Museo Jauretche, Centro de Investigaciones Socio-Económicas de Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires, Noviembre de 2014, Buenos Aires.

Roig, Alexandre (2009), “Los heraldos negros del capitalismo financiero” En: *Revista Umbral de América del Sur* N°7, Buenos Aires, 2009, ISSN 1669-9904.

Zelizer, Viviana (2009)

-----, Viviana (2011)

Wilkis, Ariel (2013)

-----, Ariel (2014)

“¿Descriptiva o prescriptiva del ‘sector distinguido’? La revista ‘La Nación’ y las clases sociales altas de la Argentina. Una aproximación hacia sus hábitos y consumos (1974-2009).”

Mariana Heredia²⁴⁶

Leandro Basanta²⁴⁷

Tras décadas de desinterés, el estudio de las desigualdades sociales y de las clases ha ido recobrando su lugar en las agendas académicas. En la Argentina, el retorno de estas temáticas, focalizadas desde una perspectiva sociológica, conlleva la necesidad de actualizar la definición de clases sociales y, (en el caso de este trabajo) de las ‘clases altas’. Mientras las dificultades metodológicas para analizar las fronteras y características socioeconómicas de estos grupos han sido ya señaladas (Heredia, 2013 y Heredia y Benza, en evaluación), exceptuando los estudios en sociología de la educación (Gessaghi, 2013; Ziegler, 2004) y sociología urbana (Svampa, 2001), existen pocas investigaciones destinadas a comprender los consumos, modos de vida y hábitos de las clases sociales altas y sus transformaciones a lo largo del tiempo. A partir del relevamiento de la revista *La Nación* (entre 1974 y 2009), nos proponemos identificar algunos sentidos relevantes en torno al comportamiento de las clases altas. Es decir, a través de un abordaje de estrategia mixta (cuanti/cuali), intentaremos sintetizar las formas de representación de las clases altas y medias altas en las últimas cuatro décadas. Básicamente intentaremos responder a los siguientes interrogantes: ¿Cómo se construye el “nosotros” y el “otro” en esta publicación? ¿Qué regiones, sujetos, hábitos y preferencias se destacan y valoran a lo largo del tiempo? ¿Cómo se define material y culturalmente la pertenencia al grupo social interpelado por la revista?

La riqueza que nos provee la revista permitirá comprender de qué modo se realiza el proceso de distinción económica y cultural a partir de la forma en que vive y se reproduce esta clase social específica. Cómo consideran y abordan las problemáticas sociales, cuáles son los sentidos que se le otorgan al cuerpo humano y qué concepciones relacionales entre los géneros se promueven aquí. En suma, qué condiciones son necesarias para cumplir el ‘deber ser’ de la distinción social y así pertenecer a las ‘clases altas’ de la Argentina.

Palabras Clave: Clases Sociales Altas – Distinción - Revistas de Elite.

²⁴⁶ Doctora en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Lic. en Sociología (UBA). Investigadora asistente del CONICET, con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM). Profesora de la UBA y la UNSAM. Correo electrónico: heredia.mar@gmail.com

²⁴⁷ Maestrando en ‘Investigación en Ciencias Sociales’, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Lic. en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: leandrobc@hotmail.com

Introducción

El presente proyecto de investigación se inscribe en la problemática de la desigualdad social. Dentro de ella, nuestro objetivo consiste en profundizar la comprensión de una parte del conjunto social que ha quedado ciertamente relegada en los trabajos de estratificación social: las clases sociales altas y medias altas Argentinas. Es necesario remarcar que la sociología económica, cultural y demográfica ha evidenciado, cada una desde sus perspectivas, ciertas modificaciones en los estilos de vida de las clases sociales altas y medias altas en este período de interés. Pero poco sabemos, sin embargo, sobre sus posibles transformaciones a lo largo del tiempo. Los estudios desarrollados desde estas perspectivas documentan la creciente privatización en los modos de vida de las clases altas, desde un incremento del consumo destinado al ‘lujo’, la exuberancia y la opulencia, hasta la importancia creciente de lo personal como lugar de inversión. Si efectivamente se han forjado nuevos estilos de vida en estos grupos sociales, queda entonces por examinar minuciosamente cómo se componen. Si se han mercantilizado, nos hace falta profundizar: ¿Qué manifiestan estas nuevas formas de percibir, desear y relacionarse con los otros? El nuevo régimen de desigualdad consolidado en el país es una matriz compleja, y para comprenderla es necesario profundizar nuestros conocimientos sobre los grupos sociales que ocupaban y ocupan los peldaños superiores de la pirámide social.

En relación a la identificación de publicaciones gráficas referidas a los presentes grupos de interés, el diario ‘La Nación’ (fundado por el político-estadista, militar, escritor y ex-presidente argentino Bartolomé Mitre), es una cita ineludible como medio durablemente asociado a las clases altas. La familia Mitre (Losada, 2008), fue desde sus comienzos portadora de su distinguido capital económico y, principalmente, de su prestigioso capital cultural. El diario, desde su nacimiento el 4 de enero de 1870, fue un soporte material y cultural para las clases sociales altas porteñas de la época, adentrándose en el lujo, el prestigio y el refinamiento social de lo que sería posteriormente la *Belle époque*. Como característica explícita desde sus comienzos, vale remarcar, el diario asumió una clara postura ideológica de corte liberal (Sidicaro, 1993).

Con el correr de los años y ya adentrados en la segunda mitad del siglo XX, la revista ‘La Nación’ (de secuencia semanal) tomó una envergadura creciente al reproducir una posición social preciada, sofisticada y cultivada por las familias distinguidas de la época. De la misma forma lo fueron sus notas referidas a las coyunturas económicas, las cuestiones

sociales y las disputas políticas, con énfasis en los comienzos del período analizado. De esta manera, el status de ‘La Nación’ como soporte fielmente elegido por las clases sociales altas y medias altas de nuestro país (Heredia, 2011), posibilitó que se convierta, rápidamente, en ‘la revista de elite’ entre las demás. Significativos fueron también los aspectos que supo continuamente abordar, relacionándose con diversas aristas de la vida familiar y social de las clases sociales altas y medias altas. Las decoraciones de los hogares, la literatura como novedad, los objetos preciados de consumo y los aspectos culinarios entre otros, fueron y siguen siendo intereses principales de la presente publicación.

Nos proponemos entonces, desde una perspectiva diferente que potencie los trabajos anteriores, describir y comprender los estilos de vida de estos grupos sociales a partir de un relevamiento de la revista ‘La Nación’, en un período de análisis que aglutine sus últimos 35 años (1974-2009).

Las clases altas y los estilos de vida:

La imagen y definición de los ricos en la Argentina fue modificándose a lo largo de la historia (Heredia, 2013). Por un lado, desde sus orígenes, el peronismo se perseveró en la identificación entre clase alta y “oligarquía” pampeana, atribuyendo tanto unidad como actitudes rentistas a los grandes propietarios de la tierra. A principios de los años 1960, los hallazgos de De Imaz confirmaban este declive. Si bien ciertas familias tradicionales seguían conservando gran “prestigio social”, este autor observaba un desajuste entre la elite de poder y la clase alta.

Habiendo pasado más de medio siglo, varias son las dimensiones a tener en cuenta en la actualidad para definir a las clases sociales altas y medias altas de la Argentina, relacionándolo con nuestra revista de análisis. Estos grupos han de definirse, por un lado, bajo capitales sociales que responden a una red de amistades con acceso a distintos bienes, ocupaciones y posiciones que favorecen la adquisición de recursos (materiales y simbólicos). Las relaciones o ‘contactos’ desplegados habilitan al acceso de oportunidades consideradas ‘preciadas’ en una sociedad, con la consecuente clausura o cierre social hacia ‘otros’ sujetos, que no suelen frecuentar esos espacios de relaciones. Si bien los estudios de movilidad social manifiestan cierta ‘porosidad’ en estos grupos (donde la clausura hacia el acceso de oportunidades preciadas no sería definitiva), lo cierto es que es un capital significativo, propio de todo sujeto que integre los escalafones más altos de una sociedad. A eso mismo han de sumarse las preferencias y gustos sociales considerados legítimos y distintivos en la sociedad Argentina (materiales y simbólicos). Estos convergen en el capital cultural que poseen las

clases sociales distinguidas. Por otra parte, el prestigio social y reconocimiento simbólico de una parte considerable de la sociedad hacia estos grupos, es un capital a tener en cuenta, si bien fue más significativo en el período de las familias tradicionales y los portadores de apellidos (Losada, 2008). El capital económico, por su parte, es una de las dimensiones más determinantes sobre la pertenencia o exclusión hacia estos grupos sociales. Las limitaciones planteadas por los ingresos relevados a través de encuestas de hogares están en el origen de los influyentes análisis desarrollados por Piketty (2014) sobre la evolución del capital en el siglo XXI. Ante el uso generalizado de las encuestas de hogares para medir desigualdades económicas, el economista francés propuso utilizar registros fiscales y diferenciar a los “perceptores de altos ingresos” (clases sociales altas) situados en el centésimo superior de la distribución (99-100) de las “clases medias altas” (ubicadas en el segmento 90-98). Sus hallazgos indican una composición sociológica diferenciada. Ahora bien, según Piketty, mientras la posición de la fracción 99-100 (‘las clases sociales altas’), depende sobre todo de los retornos al capital, la posición de las “clases medias altas” depende principalmente de los movimientos de compresión y expansión de las jerarquías salariales. Con el fin de comprender la composición de las clases distinguidas argentinas, es necesario tener en cuenta la posesión de la propiedad y la dirección de las grandes empresas en el país, que se trasladan en un ejercicio de la autoridad, sumado a grandes ingresos económicos y significativos consumos materiales como simbólicos de los que hacen uso en su vida cotidiana.

Por su parte, los estilos de vida de los sujetos, son concebidos por Bourdieu (1979) como el desarrollo de prácticas materiales y simbólicas, a partir de disposiciones adscriptas ‘desde la cuna’, como las que se adquieren a través del paso del tiempo. Se produce así una relación que combina herencias de origen de clase, vinculadas con socializaciones y experiencias primarias, sumado a aquellas que el sujeto desarrolle a partir de allí. Se obtiene como resultado, un conjunto de acciones que los sujetos llevan a cabo cotidianamente y que tienen un sentido personal, como así también para la clase social a la que se pertenece. Resulta un análisis sociológico de gran utilidad comprender de qué manera los grupos de elite conciben, piensan, sienten y llevan a cabo sus prácticas diarias (Lamont, 1992).

Es necesario dejar en claro desde qué perspectiva y contexto se abordarán los modos de vida de estos grupos sociales. Los estilos de vida de las clases sociales altas argentinas, a principios del siglo XX (Losada, 2008), se traducían principalmente en un deslumbramiento por el viejo continente. Allí mismo, la elegancia y sofisticación valorada en las prácticas sociales de la aristocracia europea, se combinaban con una intensa atracción por su historia antigua, sedimentadas en tradiciones vinculadas a un pasado remoto y trascendente (cuando

no, ‘heroico’), que servían como argumentaciones para las posiciones distinguidas que ostentaban en aquel momento. El progreso tecnológico (de nuevas prácticas de aseo personal, la incorporación de la electricidad, los sistemas de calefacción y el agua caliente), importado principalmente de París y Londres, sumado a las construcciones arquitectónicas y decorativas donde predominaba el confort residencial francés, fueron forjando paulatinamente nuevas formas de intimidad en los círculos de las clases distinguidas argentinas. Las novedosas prácticas sociales combinaban el valor familiar como unidad de la tradición y nuevas pautas de deseos individuales que comenzaban a convivir en forma conjunta. De esta manera, la exclusividad descansaba en varias aristas. A decir de Bourdieu, los capitales culturales, económicos y sociales regían como símbolo de status y refinamiento entre los círculos de poder. La distinción por lo tanto, poseía una intensa asociación con el proceso extranjerizante por medio del cual se replicaban las formas y sentidos sociales del gusto desplegados en la vieja Europa.

De la misma forma, a lo largo de la década del 50’, los estudios sociológicos desarrollados por De Imaz, profundizaron las conclusiones anteriores e ilustraron los criterios que habilitaban a la adhesión de las clases sociales altas de la época. Si bien la adhesión al mundo de los negocios industriales y agropecuarios, las ocupaciones profesionales liberales como militares y las pertenencias a círculos religiosos fueron atributos significativos, hubo principalmente dos elementos fundamentales en su importancia: la pertenencia a ‘familias tradicionales’ (relacionado con el ‘origen’ y los apellidos europeos), sumado al mérito individual. Ambos factores hacían al prestigio individualmente obtenido en ámbitos tales como el económico y el profesional. Sumado a un despliegue de relaciones de ‘sociabilidad’ que garantizaban las oportunidades de mantenerse en un espacio beneficioso para los que pertenecían al mismo.

Posteriormente, el mercado económico global desarrollado con especial énfasis a partir del último cuarto del siglo XX, puso en juego nuevos mecanismos de exclusividad y distinción desde donde se reproducen y componen estas clases sociales. El relevamiento de la revista a partir de 1974 tiene relación directa con los cambios económicos estructurales presentados en este momento, conocido como el período de la ‘globalización’, donde se modificaron paulatinamente las formas de relacionarse entre las diversas clases sociales, como al interior de cada una de ellas. De esta manera, la sociedad del consumo (Baudrillard, 2009) desarrollada a partir de hábitos y costumbres sedimentados en la lógica del mercado económico y cultural, encierra como novedad en las transacciones de las mercancías un sistema de signos que se rige, a diferencia de épocas anteriores, por los valores de cambio

más que por los valores de uso. ¿Qué implica una aseveración de estas características? La puesta en juego de una lógica del status, donde el consumo es un proceso más de diferenciación y aspiración a un ideal de perfección, socialmente establecido.

Por su parte, la conformación del deseo, el placer y el goce poseen un papel de gran relevancia en la nueva época de la década del 70' en adelante. La producción de nuevos hábitos sociales, atravesados y contruidos por imaginarios sociales (Marí, 1993) en los estilos de vida de estas clases. Se van estableciendo paulatinamente mecanismos de consumos desenfrenados a partir de la premisa establecida por Baudrillard. El consumo se realiza principalmente, por una situación creciente de insatisfacción constante del sujeto, en el afán de distinguirse socialmente. Los objetos consumidos, en esta nueva época, sirven para suplir circunstancialmente el ideal de perfección establecido como meta. Y con ello, el desarrollo de un culto sobre el placer individual que se presenta como novedad en relación a las clases sociales altas argentinas de comienzos y mediados del siglo XX.

De esta manera, los estándares de la moda, como la indumentaria, las decoraciones, los bienes para el cuidado personal y los objetos de consumo que 'otorgan' status, sin dudas, son particularmente significativos en estos grupos sociales desde el último cuarto del siglo XX. La adquisición de status es en sí un proceso relacional, porque solamente un status alto tiene sentido frente a un status bajo (Wright, 2005). El proceso de adquisición de status (en ámbitos sociales como culturales) es un proceso relacional de exclusión de los 'otros' mediante la competencia que se desarrolla con el resto de los sujetos. Estos procesos suelen darse particularmente en las clases sociales altas y medias altas, con capacidad económica para participar en este proceso de inclusión a la distinción y por ende, de exclusión hacia el acceso para los 'otros' en algunos bienes puntuales. La moda y el diseño, entre otros, han sido patrones de enorme relevancia en estos últimos 40 años. El deseo seductor por lo efímero (Lipovetsky, 1987), ha llegado a convertirse en uno de los principios organizativos de la vida colectiva moderna.

En la revista *La Nación*, a partir de la década de 1970, se permite entrever cierta devoción por los estilos de vida de los estratos superiores extranjeros. Tal como lo reflejó Mafalda para las clases medias urbanas de los años 60' (Cosse, 2014), la devoción de este grupo social hacia las clases altas, partía desde un contexto de desarrollo y modernización industrial, a partir del cual se había forjado el deseo de consumir productos exclusivos de los 'ricos' a los que la clase media no podía acceder por barreras esencialmente económicas. La revista de elite de 'La Nación' posee una composición similar respecto a la descripción de estilos de vida de las clases sociales altas y medias altas de la Argentina, sumado a una

intención de establecerse como el transmisor de un esquema de pensamiento y acción para quienes forman parte de los peldaños sociales distinguidos.

Metodología desarrollada

Consideramos relevante el año 1974 como fecha significativa para el inicio de nuestro relevamiento. Principalmente por las transformaciones en las relaciones sociales y económicas ocurridas a nivel mundial, estableciendo un nuevo paradigma vigente: el de la globalización. Y con ello, los posibles nuevos estilos de vida desarrollados por las clases sociales altas y medias altas Argentinas.

Ahora bien, respecto al ‘Recorte temporal’, podemos decir que, a partir de un relevamiento de La revista La Nación entre 1974 y 2009, establecimos una estrategia de abordaje mixta: (Cuantitativa/Cualitativa). Realizamos una muestra del universo total y unificamos los criterios analíticos. Esta decisión metodológica de obtener una muestra de años de la revista distribuida a lo largo de 35 años (año 1974, 1980, 1986, 1990 y 2009) se llevó a cabo a partir de la imposibilidad material y analítica de analizar la totalidad del universo. Dentro de cada año electo, se tomaron las revistas de los meses de abril o mayo y octubre o noviembre. (Dependiendo la disponibilidad de la consulta de estas fuentes secundarias). Esta decisión posee dos explicaciones significativas. Por un lado, el registro de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), se realiza a partir de un relevamiento entre abril y mayo del primer semestre, sumado al segundo semestre que comprende octubre y noviembre. La segunda argumentación se produce a partir de una necesidad de evitar efervescencias sociales y estados de ánimo coyunturales que suelen darse los finales de cada año (más específicamente el mes de diciembre) y los comienzos de cada año (febrero y marzo, con el inicio de las actividades tanto laborales como educativas).

Tal como desarrolla el análisis de contenido, en el presente trabajo se aplicará la técnica de recuento de frecuencias basada en el supuesto de que a mayor frecuencia de mención (de regiones, consumos, estilos de vida), mayor intensidad e importancia del tema en cuestión. De la misma forma, ‘el análisis de la no frecuencia’, será trascendente en términos de la ausencia o presencia de cierto rasgo. El análisis de contenido (como técnica principal del presente trabajo) se propone realizar un sistema de significaciones subyacentes de los textos mediante un análisis que dé cuenta cuáles son los significados más relevantes y sustanciosos para contribuir a la comprensión de los estilos de vida de las clases altas. Todo potenciado por el enfoque del análisis del discurso que, en su carácter interdisciplinario, se

trata de un abordaje que explora los contenidos ideológicos de los textos, a través de sus estructuras léxicas, sintácticas y gramaticales. Es importante señalar que los hallazgos remiten a series estadísticas y sobre todo a tramas argumentales en las que se expresan contenidos ideológicos. La gran ventaja de esta metodología (de análisis de contenido, combinado con la riqueza del análisis semiológico y el análisis del discurso), permite trabajar con numerosas y variadas fuentes de información uniformando los ejes analíticos. En efecto, la construcción de interrogantes en árboles conceptuales y la clasificación de las notas dentro de las mismas, ha permitido la informatización en el proceso de la información. También debe remarcarse que se forjó el proceso inverso. A partir de la riqueza de las notas se crearon conceptos que las reflejaban. En su recorrido diacrónico, las notas se incluyeron en categorías de análisis que respondían a las mismas. Las ilustraciones también formarán parte del análisis. Toda esta empresa tiene como finalidad realizar una comprensión de los datos en su expresión cuantitativa y teniendo en cuenta su significación cualitativa profunda. Semejante tarea requiere, sin lugar a dudas, de un corpus relativamente acotado. De allí la confección de la muestra para poder abarcar la riqueza de la revista de la forma más exhaustiva posible.

Por último, es importante aclarar las limitaciones de este abordaje. La estrategia metodológica es sólo una forma entre tantas de responder a la interrogación, siempre parcial, sobre qué estilos de vida llevaron a cabo las clases sociales altas y medias altas del país desde el último cuarto del siglo XX hasta la actualidad. Y su evolución en todo el período de análisis. Anhelar que la revista, (como cualquier otro soporte) comprenda una explicación totalizante sobre los estilos de vida de una clase social, es una pretensión imposible de llevar a cabo. El presente análisis se realizará a partir de una muestra sobre lo que la revista comunicó y publicó a lo largo del período de análisis. Anhelamos que las conclusiones que se deriven de aquí, aporten un elemento más para su comprensión de sus estilos de vida. No se podrán generalizar estas conclusiones como propias de las clases altas y medias altas en el período de análisis. Será una de las formas de verdad entre otras.

Las clases altas según la revista

Nosotros y ellos:

La literatura emitida en las notas de la revista, vinculada con los sujetos que la producen, el contenido de las producciones y el pensamiento ideológico que entreveran, es un instrumento significativo a la hora de analizar continuidades de pensamientos ligadas a un ‘nosotros’ y rupturas, que bien podrían situarse en la conformación de un ‘ellos’. Las

‘problemáticas sociales’ a lo largo del período analizado, permiten ser un recurso que potencia la categoría anterior. Y entre las dos se logra observar con nitidez, cuáles son las afinidades y distancias que va elaborando la revista a lo largo del tiempo.

Los problemas sociales en la revista suelen presentarse como inconvenientes que, si bien son preocupantes, no están asentados en la pertenencia de un ‘nosotros’. Más bien, suelen ser problemas externos a los estilos de vida de las clases sociales altas y medias altas, relacionados con la ‘otredad’ (*ellos*). Los problemas sociales suelen desarrollarse como problemas ‘técnicos’. Es decir, ligados a malas gestiones estatales o falta de incremento de la producción, por ejemplo. Por ende, deben resolverse a través de las ‘herramientas técnicas’. Tal es el caso de una nota principal en 1974, donde se presentaba con preocupación: “‘La integración del indio’. El caso de 150.00 aborígenes ‘Indígenas ‘puros’, diseminados por todo el territorio, viven en una situación de marginalidad económica, social, política y cultural. *La solución de problema requiere una planificación integral que resulta impostergable.* (...) Si se piensa que todo aborigen es argentino, en un estricto concepto de justicia social y cristiana se debe admitir que tiene iguales derechos que el resto de los habitantes del país y en consecuencia *debe ser integrado a nuestra cultura nacional*”.

Las desigualdades sociales concebidas como problemas de cálculo (de corte técnico), suelen solucionarse a partir de un desarrollo tecnológico vinculado a una administración eficiente, que logre así terminar el problema del hambre en la ‘otredad’: “‘Población y Alimentos’, los dos términos de la ecuación del Hambre (...) Para que la Humanidad alcance el estado de abundancia (...) (se hacen necesarios) la estabilidad de las cifras de población, la desaparición de las regiones subdesarrolladas, y la eliminación de rivalidades entre naciones o ideologías con su secuela de guerra. Por supuesto, *la técnica puede contribuir a solucionar estos males, pero es la voluntad del hombre el principal motor para lograrlo*”.

Posteriormente, hacia 1980, la ideología ‘liberal’ de la revista, referida a cómo abordar los problemas sociales, se hace presente en las notas semanales con la garantía de ser elaboradas por ‘eruditos’ del viejo continente. La postura biologicista sobre lo social, cuya garantía se transmite desde las opiniones calificadas por personajes extranjeros, sintetiza de la mejor manera la naturalización de lo social como fuente legitimadora de la desigualdad: “‘¿Somos Todos Iguales?’. Un grupo de periodistas franceses realizaron algunas de estas preguntas a Albert Jacquard, quien enseña genética de las poblaciones en París y en Ginebra: ¿La desigualdad es una fatalidad biológica?, ¿Existen genes de la inteligencia? (...) *El entrevistado insiste en la interacción ‘genética-medio ambiente’ como aquella de la que se nutre la inteligencia de cada individuo y en la preponderancia del medio en la conformación*

de las potencialidades de los sujetos”.

Se comienza a dejar entrever la valoración hacia la dimensión extranjera (principalmente europea) como factor de importancia en la composición del ‘nosotros’. Así lo sintetiza una extranjera que visita el país: ‘La Ciudad vista con otros ojos’: Buenos Aires es la más europea de las ciudades americanas (...) La gente de Buenos Aires es abierta, ‘viva’, como dicen los criollos. (...) Es una ciudad joven, en un país que también lo es (...) *Siempre encontré extraño que al hablar con la gente de aquí casi todos pusiesen empeño en recalcar su ascendencia extranjera.* Cuando en realidad su gran orgullo debe residir en ser argentinos. En estar haciendo su país con sus propias manos”.

En una nota referida a Henri Christian Giraud, licenciado en filosofía, egresado de la Universidad de Nanterre de Francia, se manifiesta que: ‘La Argentina sigue despertando la curiosidad de los europeos, particularmente de los franceses. Muchos de ellos llegan hasta Buenos Aires en busca del exotismo ‘latinoamericano’ y *descubren, como siempre, que ‘esto es Europa’.* Luego visitan el interior y encuentran algo de lo que originariamente buscaban”.

A mediados de los 80’, la escritora Cecilia Absatz, reflexionaba sobre una producción personal escrita durante la guerra de Malvinas, el cual contenía: ‘una discusión ideológica entre el modo de ver en mundo de una mujer americana y la de un europeo’, señalando que ‘los intelectuales europeos están muy atentos a los movimientos culturales que se producen en Sudamérica (...) *nosotros seguimos creyendo que el ombligo del mundo, en términos culturales, está en París*”.

La relación con el viejo continente comprende esferas propias de una constitución de identidad cuyo componente extranjero se expresa en forma nítida: “*Tradicional o moderna, Europa estuvo presente en dos reuniones’: Como siempre, la Argentina sigue estrechamente ligada a Europa. Y no se trata sólo de cultura, que tanta influencia ha ejercido y ejerce sobre nuestros artistas e intelectuales. También la Europa empresaria está presente en nuestro país*”.

La práctica frecuente de realizar viajes al exterior (Europa y EE.UU.), es un elemento constitutivo del ‘nosotros’. Magdalena Ruiz Guiñazú, por su parte, a mediados del período analizado, describía a los argentinos como poseedores de un físico muy claramente delineado, sin ser ‘ni europeos ni latinoamericanos’, con un creciente interés por la compra de productos ‘*más baratos y novedosos que los hechos en el país*’, por parte de los argentinos que viajan por turismo al exterior. Se vuelve a visualizar aquí, la devoción por lo extranjero, a partir de los consumos materiales de otros países. A su vez, señala que los demás aspectos involucrados en un viaje quedan subsumidos al ‘*interés prioritario de comprar productos en el país de*

destino y traerlos de regreso a modo de trofeo de viaje'. Se logra visualizar aquí también el mérito, propio de *'la monotonía agobiante y sacrificada, basada en el ahorro, que identifica como propia de las generaciones previas de argentinos'*.

De la misma forma, sobre la práctica de realizar viajes al exterior, se asume también la seducción por los productos de consumo realizados allí. Una de las aristas de la conformación del nosotros deja entreverse en una entrevista al publicista Argentino Eduardo Schejtman, sobre la producción musical en el mundo y el mercado argentino: *"Los próximos dos años...van a ser publicitariamente muy difíciles en la Argentina. Se ha abierto la importación y todos vemos cuáles son los resultados. La gente se agolpa frente a las vidrieras de artículos extranjeros"*.

La constitución del nosotros posee una referencia ligada, además del esfuerzo meritocrático propio de la ideología liberal de la revista, un fuerte peso en la tradición y el origen como característica legitimadora de una posición social de trascendencia. García Saraví, escritor argentino y sonetista, afirmaba que: *"Siempre sentí un gran amor por lo argentino. Mis antepasados tienen muchos años en este país. ...Creo que se debe dar una jerarquía humana a personajes como San Martín o Sarmiento"*.

A la *meritocracia* y la *tradición*, en la composición del nosotros debe sumarse la *'libertad'*, como elemento relacionado con el componente estadounidense que poco fue cuajando como una característica fundamental del pensamiento que expresa la revista:

- 'Alina Diaconu': Entrevista a la escritora argentina (por adopción) censurada por la dictadura militar, merecedora de la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (1978), Premio Nacional de Literatura (1979-1982), obtuvo una Beca Fullbright, en el marco del International Writing Program, donde compartió *'la censura en la literatura durante el gobierno militar y la diáspora de los escritores'*. (...) De su paso por los Estados Unidos valora *'la libertad que existe en ese país'* porque *'nosotros arrastramos todavía una suerte de reminiscencia persecutoria y ver que todas las opiniones son aceptadas, que toda idea estrafalaria es posible, es francamente estremecedor. Yo quisiera que en la Argentina llegáramos a eso'*.

Aun así, a partir de 1990 podría decirse que conviven dos formas de establecer el 'Nosotros': La vinculada con la tradición, el mérito y la libertad, donde comienzan a sedimentarse figuras de referencia Argentina en el marco de la literatura (como por ejemplo, Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges), y un plano de *'reivindicación latinoamericana'*, que propone re-pensar la relación de América Latina con el continente Europeo:

“'Miguel Rojas Mix': abogado, escritor e historiador chileno radicado en París,, posee

interés por descubrir *‘las verdaderas relaciones entre América Latina y España, y América Latina y Europa’*. Afirma que su libro *‘América imaginaria’*: *nació como producto de una terrible bronca por la imagen que se tiene del latinoamericano en Europa. Imagen de un hombre flojo, corrompido, perteneciente a una sociedad que no ama el trabajo*, imagen que, según Mix, *se ha internalizado en América Latina*. Este autor también afirma que los eventos conmemorativos del Quinto Centenario del Descubrimiento de América (...) son *‘momento ideal para modificar las relaciones entre España y el desconocimiento de América en España’*”.

Se observa que, la constitución del *‘nosotros’* en la revista se define principalmente a partir de la *‘tradición’*, con significativa influencia en el viejo continente y, posteriormente, de EE.UU. A esta dimensión debe sumársele el *‘mérito’* como medio virtuoso para concretar los fines propuestos, dentro de una ideología liberal que respete, sin negociaciones, las libertades individuales. La conformación de *‘Ellos’* en la revista, como contrapunto necesario en la constitución identitaria del *‘nosotros’*, puede observarse de dos maneras. Un *ellos* concebido como el modelo a seguir para las clases sociales altas y medias altas (los extranjeros de los países de Europa y Estados Unidos, principalmente), y un *ellos* ubicado en una posición social inferior concebida como una preocupación social. Son los grupos sociales *‘internos’* del país que, inmersos en problemas sociales, deben solucionar su situación mediante instrumentos técnicos. Su situación es un problema de *‘cálculo’*.

Los del ‘Norte’

Uno de los grandes antecedentes de nuestro trabajo es la investigación realizada por José Luis De Imaz sobre la clase alta de Buenos Aires (1962). Con la finalidad de centrar como objeto de análisis este grupo social, el autor focalizó sus energías en poder comprender, a partir de encuestas auto-administradas en más de una centena de casos, los comportamientos y modos de vida que llevados a cabo cotidianamente. El origen familiar, los barrios donde se asentaron para vivir, las ocupaciones laborales a las que se dedicaban, las relaciones sociales desplegadas, sus percepciones de clase social, el nivel de estudios alcanzados y las instituciones a las que pertenecían fueron importantes dimensiones tomadas en cuenta por el autor.

Tanto Losada (2008) en su análisis de comienzos del siglo XX, como De Imaz (1962) en sus estudios de los 50’ y 60’, y Heredia (2011) en sus investigaciones a fines del Siglo XX y comienzos del XXI, insisten en la significativa asociación entre las clases sociales altas y la

región denominada 'Corredor Norte'. El análisis de la revista, a lo largo de todo el período estudiado, viene a confirmar esta asociación. Con la finalidad de plasmar las regiones con las que se siente identificada la revista, observamos que, si bien existen varias transformaciones a lo largo del tiempo, la revista 'La Nación' se identifica principalmente con la Ciudad de Buenos Aires en el período de relevamiento indicado (y específicamente, con su 'zona norte'). Realizamos una muestra en la que seleccionamos, a partir de las notas y publicidades emitidas por el diario, lugares físicos mencionados por la revista. La gran mayoría se vinculaban con lugares característicos de 'espacios de sociabilidad', relacionados con lugares artísticos y culturales. Desde 1974, los teatros, las galerías de arte y decoración, los hoteles, las tiendas de venta de artículos de colección (como joyas y relojes de alta gama), sumado a las casas de indumentaria, son los lugares predilectos. Los barrios de Retiro, Recoleta y San Nicolás son las regiones que más se mencionan: El Teatro Colón, bastión del arte tradicional de la *belle époque* (Losada, 2008), es el lugar cultural principal para la revista (a lo largo de toda su trayectoria). El Teatro Regina, el Museo Nacional de Bellas Artes y las Galerías Pacífico también son mencionadas, sumados al 'Bar Plaza Hotel' de la zona de Retiro. En menor medida, cobran relevancia los barrios de Monserrat y San Telmo. Aquí, a diferencia de las otras regiones, se destacan espacios de socialización 'públicos' (Como la 'Plaza Dorrego' y la 'Plaza de Mayo').

En 1980, la zona de Retiro, Recoleta y San Nicolás mantienen la misma importancia que en el período anterior (nombrándose entre otros, el Teatro Nacional Cervantes de la calle Libertad, el Auditorio Buenos Aires de la Av. Pueyrredón y el estadio cerrado Luna Park de la Avenida Madero). Se debe remarcar que, levemente, comienzan a citarse algunas referencias a teatros de otras provincias, tales como el "Teatro Libertador General San Martín", de la provincia de Córdoba.

En 1986 el centro Cultural San Martín de la Avenida Corrientes, los estudios de arte del edificio Crucero en la calle florida y las reuniones sociales empresariales en el Alvear Palace Hotel de la Avenida Alvear, demuestran la prevalencia de las actividades sociales en los barrios mencionados. Se agrega el barrio de Palermo que, intensamente citado, desarrolla notas dedicadas exclusivamente al predio de la Sociedad Rural, el Hipódromo Argentino, el Zoológico y las canchas deportivas de polo que alberga en su barrio.

En 1990, si bien se siguen frecuentando los barrios mencionados (con el Centro Cultural Recoleta, la Galería Van Riel de la calle Juncal en el barrio de Retiro, la galería Álvaro Castagnino, el Museo "Isaac Fernández Blanco" de la Suipacha y el Hotel Alvear entre otros), comienzan a hacerse presentes los 'Shoppings' como nuevos lugares de socialización

y consumo. El Alto Palermo Shopping de la calle Arenales y la Av. Coronel Díaz (donde años anteriores se encontraba la cervecería Palermo) o el Nuevo Centro Shopping de Córdoba, son algunos de los nuevos espacios que frecuentan nuestros grupos sociales de interés.

El año 2009, en materia de servicios recreativos y culturales (ligado a ofertas de museos, espectáculos musicales, de danza y culturales), ocasionó un ‘boom’ de ofertas de espacios artísticos. Basta con observar el Cuadro de relevamiento de los ‘Servicios Recreativos y Culturales’ para dar cuenta de una intensificación en el incremento de los consumos:

Años	Servicios recreativos y culturales	%
1974	46	17,29%
1980	46	17,29%
1986	35	13,16%
1990	34	12,78%
2009	105	39,47%
Total	266	100,00%

El incremento de los nuevos espacios que se ofrecen, producen un aumento de locales en las regiones ya señaladas, como así también una ampliación (‘por desborde’) a zonas vecinas. Las zonas de San Telmo, Palermo Viejo, Olivos, San Isidro, Tigre, Núñez, Belgrano y Villa Crespo aumentaron considerablemente su rol de espacios de interés de las clases altas y medias altas. La mencionada ampliación trae consigo la ‘frutilla del postre’. La ‘Recoleta del 2009’, es la nueva y lujosa zona de ‘Puerto Madero’. Sus departamentos residenciales, sus restaurantes exclusivos para comer y beber, sumado a la ‘oferta hotelera de élite’, la convierten en los nuevos espacios de vida de las clases sociales altas en sus quehaceres cotidianos. Si el ‘Alvear Palace Hotel’ fue una muestra de refinamiento y culminación del buen gusto a comienzos del siglo XX, el ‘Hotel Faena’ encierra en sí mismo la seducción por la innovación moderna propio de la arquitectura excéntrica de Puerto Madero.

‘Los personajes de ‘La Nación’

Con la finalidad de mostrar un panorama sobre qué tipo de personajes son promovidos en el período de análisis (sus profesiones y país de origen entre otras dimensiones) realizamos una muestra donde recolectamos 82 casos relevados a lo largo del período analizado en la revista. Observamos que 20 casos corresponden a actores/actrices vinculadas al cine o al teatro, donde incluso varios de ellos trabajan también como modelos publicitarios.¹² personajes corresponden a sujetos ligados al mundo intelectual del pensamiento y la escritura.

Continúan el cuadro personajes vinculados con el arte y el espectáculo (profesión de músicos, cantantes, artistas y compositores reconocidos mundialmente); artistas vinculados a la pintura y al arte plástico; diseñadores textiles y de zapatos, entre los que se destacaban personajes tales como la diseñadora de la marca francesa ‘Christian Dior’; personajes del mundo empresarial (Dueños de joyerías, tiendas de ropa de élite y empresarios futbolísticos); bailarines clásicos, (entre las que se destacaba Julio Bocca con su trabajo en las bodas de oro de la compañía ‘American Ballet Theatre’); mujeres-esposas de políticos estadounidenses (donde inclusive se encuentra la primera dama, la esposa de Obama); representantes de la iglesia católica y anglicana y deportistas (boxeadores campeones mundiales y futbolistas). Todos ellos manifiestan las diferentes aristas relacionadas a las profesiones valoradas y destacadas por la revista.

Actriz/actores de Cine y Teatro. Algunos Modelos	Músicos/compositores/cantantes	Escritores, periodistas, profesores, historiadores, abogados, intelectuales.	Empresarios	Bailarines de clásico	Artistas plásticos, pintores, directores de Teatro.	Mujeres de esposos políticos estadounidenses	Modelos (mujeres)	Deportistas (Boxeadores y futbolistas)	Diseñadores Textiles y de zapatos	Padres y monjas católicos, pastores anglicanos	Otros (Dibujantes, médicos, personajes ficticiales, etc).	Total
20	9	12	5	4	7	4	2	3	7	3	6	82

Del total de la muestra, es interesante indagar en el saldo que proveyó la composición del país de origen. Un 59, 76% de los personajes son de origen extranjero (49). De los cuales, los europeos constituyen un 34,15% de la muestra total. Los países que más se destacan allí son España, Francia e Inglaterra. En menor medida las notas refieren a países tales como Italia, Yugoslavia, Bélgica, Alemania y Escandinavia, entre otros. El otro componente extranjero significativo de los personajes emitidos por la revista es EE.UU., que aglutina el 20,74% de los casos.

Lo significativo en este recorrido es cómo fue mutando la preferencia extranjera de los personajes. En 1974, la preferencia, en forma nítida, estaba liderada por Europa. Francia e Inglaterra eran los países de mayor importancia relacionada con los personajes de atracción de la revista. A mediados del período recorrido, hasta los años 90’, Europa siguió liderando las preferencias. Posteriormente, los personajes de nacionalidad estadounidense son los más destacados en el último período. Puede leerse a partir de aquí una tendencia constante de preferencia extranjera en los sujetos de la revista, pero con un cambio significativo en el último tramo. La transformación de una composición Europea prioritaria a una estadounidense.

Los estilos de vida franceses, a diferencia de los estadounidenses, suelen valorizar la dimensión cultural y tradicional por sobre las demás (Lamont, 1993). Los estadounidenses en

cambio, suelen enfatizar la dimensión económica por sobre los valores culturales. Puede leerse sutilmente (y en relación con el proceso ‘globalizador’) que la modificación en la preferencia de personajes europeos (con fuerte impronta francesa), reemplazada por los personajes estadounidenses en la revista, encierra una predilección menor por los referentes culturales a medida que avanza el período de la revista.

Los argentinos conquistan el mundo

Los personajes argentinos, por su parte, poseen la siguiente novedad. La revista, según los casos analizados, suele valorar a los argentinos que han tenido alguna experiencia de formación, trabajo anterior o trabajo actual en el Exterior. El haber realizado una experiencia ‘afuera’, es una cualidad distintiva para la revista. Funciona como un capital social en la valoración que hace la revista de los argentinos. Es necesario aclarar que la experiencia ‘afuera’ tiene relación con el viejo continente y Estados Unidos. A continuación, algunos ejemplos ilustrativos:

1980: "*Una artista en dos ciudades*: Se trata de una entrevista a la artista plástica argentina, Ivel Weihmuller, quien está radicada en Nueva York y llegó a Bs. As para participar de una exposición. Acompañan la nota algunas de sus pinturas”.

1986: "*Silvina Benguria: una argentina, personaje en Roma*”: Reseña de la vida y obra de la pintora argentina, con reconocimiento en Italia. Entre los comentarios de la artista, hizo referencia a sus veraneos por Mar del Plata. Sobre Buenos Aires afirma que *‘la gente me encanta, el río también, y Palermo. Buenos Aires es los afectos’*”.

1990: "*Las bodas de oro del American Ballet Theatre*”. El argentino Julio Bocca es hoy una de las estrellas del ABT. Los más grandes de la danza pasaron por esta compañía, única en el mundo. Celebraciones por los 50 años ininterrumpidos de trabajo de la compañía American Ballet Theatre (ABT). Las celebraciones comenzaron el 14 de enero en el Metropolitan de Nueva York y durarían todo el año. La autora afirma que por entonces el ABT “es para los norteamericanos un patrimonio tan valioso y representativo como el Empire State, los cowboys, o Hollywood y, seguramente, la más importante de las compañías de Occidente.” Luego la nota desarrolla aspectos de la historia de ésta compañía e incluye fragmentos de una entrevista a su nueva directora, Jane Hermann”.

1990: "*Alicia Dellepiane tiene un look dorado*”: Psicóloga, con posgrados realizados en el exterior, y ‘con vocación de hacer algo por los otros’. Tiene una fundación cuya ‘única función es ser feliz y hacer feliz’. ‘La sede es una de esas ahora codiciadas casas de Palermo

Viejo. Una casa con ángel, que ha sido respetada y bien vestida, pero no groseramente reciclada.’ La entrevistada cuenta sobre sí misma ‘Mi padre era uno de los más notorios consultores económicos de su época y debía realizar el estudio de factibilidad de la avenida 9 de Julio’. Su interés fue superar al psicoanálisis, y comprobó que con los nuevo elementos, ‘(...) se aliviaban desde la señora más paqueta al chico más humilde’”.

‘A moverse con Swing’: Hábitos Deportivos

En relación a las notas referidas a los hábitos deportivos, se torna significativo desde 1974, la relación con el Golf y el desarrollo de ‘*las jaulas con swing*’ construidas en el pleno centro porteño como opciones de lugares cerrados (dado las limitaciones de canchas al aire libre en la Ciudad) para aprender a jugar este deporte. Las mismas innovaciones, propias de situaciones similares de escasez de espacio, se señalan en Estados Unidos y Japón. Por otra parte, ‘los juegos de mesa’ valorados por la revista, suelen relacionarse con los que se despliegan en Europa. El esgrima y el atletismo suelen ser disciplinas nombradas en notas a lo largo de la revista. A su vez, el campeonato mundial de Motonáutica de 1986, con ‘*La F-1 del Mar y su protagonista*’ (Daniel Scioli), refiere a un deporte desarrollado en Europa y Estados Unidos, cuya sede oficial del torneo fue en Londres, y la coronación del mismo en Mónaco. Sin lugar a dudas, el deporte de mayor afinidad con la revista (el polo) guarda una relación profunda con un sector de la ciudad de Buenos Aires. En una nota de 1986, se titula deporte y región de la siguiente manera: “*Palermo: La Meca del Polo*”. Su relación intrínseca con los campeonatos de Europa y Estados Unidos no quita que la revista sienta al Polo del país con sede en Palermo, en un orgullo Nacional. Tal como lo afirmaba en 1980 Roberto Cavanagh, (campeón olímpico argentino y de las Américas de polo en 1936): “*El polo argentino no tiene rivales*”. De la misma forma ese mismo año, el joven polista Benjamín Araya aseguró: “*El polo argentino, tanto como decir, el mejor polo del mundo*”.

Los nuevos valores de las clases distinguidas. Placer, cultura y belleza

En lo que refiere a los ‘Bienes y servicios para el cuidado personal’, relacionados con el cuidado corporal, es significativo dar cuenta de las variaciones de sentidos y preferencias analizados a lo largo del tiempo. En los primeros años (1974), el cuidado personal y sus servicios se encontraban nítidamente relacionados con el consumo de ciertos bienes que tenían como objetivos el aseo personal. Allí se destacan los desodorantes personales para

ambos sexos, las cremas hidratantes para las mujeres, como así también las lociones, colonias y cremas de afeitar para los hombres. En el plano hogareño, también se hacía alusión al cuidado los niños, propios de las familias ‘nucleares’ de la época. Desde el punto de vista de la vida pública, las recomendaciones de salones de belleza para mujeres, se combinaban con los primeros institutos de estética que aparecían en el mercado. Las publicidades de gimnasios para realizar actividades físicas y otros ejercicios como ‘Yoga’, (si bien escasas) tenían la finalidad de mantener, entre otras cosas, el cuerpo ágil. Particularmente en la actividad de Yoga, el medio para llegar a ese fin consistía en procesos armoniosos que combinaban el estiramiento con la respiración. A su vez, hacían su aparición breves guías de talles, pesos y medidas, basados en tablas indicadoras de los talles según peso, contorno de busto, espalda, cintura, caderas y hombros. Se fijaban de esta manera criterios sobre la belleza corporal.

En 1980, se continúa con el aseo personal y las notas vinculadas con las sugerencias hacia las mujeres, para evitar ‘percances de última hora’. Comienzan a presentarse en este rubro las publicidades en idioma extranjero, vinculado especialmente con el idioma francés. Tal es el caso de la “*Crema Progrès de Lancôme: El oxígeno la hará más bella*”. Se comienza a incorporar al hombre con foco en el arreglo de su cuerpo: “*L’homme Roger & Gallet: Porque el hombre tiene derecho al cuidado de sí mismo, Roger & Gallet creó en París una línea única y excepcional para hombres: L’homme...absolutamente masculina*”. Por otra parte, el modelo corporal de belleza comienza a ‘tecnificarse’ con procesos de tratamiento novedosos, y a moralizarse respecto a cuál es la forma corporal legítima. Dejan de ser consejos aislados sobre la relación de la masa corporal, y comienzan a realizar su presentación Institutos que procuran afirmaciones tales como: “*Ganale a los kilos ganados*”; o “*Prohibido ‘lucir’ rollos. Rebaje en 10 días*”.

Posteriormente, a mediados de los 80’ y comienzos de los 90’, los lugares de estética femenina (y en menor medida masculina), comienzan a proliferar en las publicidades de la revista, incrementando la oferta publicitaria. A los consejos de bajar de peso rápidamente se suman las cirugías estéticas para ambos sexos, los posibles cambios de color de los ojos (por los lentes de contacto) y las cremas hidratantes con efectos exitosos: “*Elizabeth Arden. Visible Difference. Sistema de hidratación progresivo e intensivo. En sólo 14 a 21 días, un cambio espectacular. El liderazgo en V.D. no es un hecho casual. Los laboratorios de investigación Elizabeth Arden han confirmado con pruebas microfotográficas los beneficios de este tratamiento único. V.D. penetra hasta el nacimiento mismo de la piel. Dermatológica, clínica y alérgicamente comprobado*”.

Comienza a cobrar cada vez mayor relevancia el ‘tiempo’ en los procesos de

tratamiento. No interesa solamente llegar a buen puerto, sino realizarlo en forma urgente. Por otra parte, la creencia en los métodos de profesionales científicos, combinados con una dosis extranjera en su publicidad, suele funcionar como garantía de respaldo en la eficacia del producto. La presencia de figuras conocidas públicamente (como el caso de los actores) refuerzan la solvencia de la mercancía: *“Centro Franco-Argentino: Ya adelgacé 34 kilos en 6 meses gracias al método DemisRoussos. Entrevista exclusiva a la señora Andrée Charrier, ciudad de Moulins en el Chateau- d’ Olonne (Vendée): ‘Por fin recobré el placer de ser coqueta’”*.

En la conformación de las publicidades, los métodos de tratamiento rudimentarios, se fueron transformando hacia una profesionalización técnica vinculada al logro de objetivos. La carrera por el arquetipo de la perfección corporal, socialmente establecido, posee una intensa presencia en la revista. La preocupación por lograr una figura deseable se combina con el anhelo de paralizar el paso del tiempo. El proceso de envejecimiento está valorado negativamente con el ideal de belleza que circula en la revista. Si bien las propagandas están abocadas al sexo masculino y femenino, las publicidades sobre el cuidado personal se abocan intensamente en la rama femenina. Aquí, el logro de la belleza se presenta mediante una inversión plenamente individual. En el último año registrado, el aumento en las publicidades vinculadas con el prototipo de belleza guarda una intensa relación con el factor tiempo, presentado como un ‘rival’ de la misma cuando la mujer comienza a envejecer. Y la posibilidad, mediante la aplicación de los productos, de volver a revivir un pasado añorado:

-“L’oreal París. ¿Manchas de la edad? ¿Falta de luminosidad? ¡Volvé a deslumbrar!”

-“Amodil. No detengas el tiempo, prolongá tu juventud. Crema ‘renacer’ ”

-“Lancome Paris. En 1 minuto, los rasgos faciales lucen levantados. En 12 horas, perdurará el efecto lifting”

-“Roc. Rellena las arrugas instantáneamente. ‘Con este rostro estoy preparada para cualquier acercamiento’ ”.

‘Comer con estilo’: Hábitos Alimenticios.

En relación a los hábitos alimenticios, podemos observar varias aristas de este concepto.

AÑO	Alimentos y bebidas para consumir fuera del Hogar	Bebidas para Consumir en el Hogar	Alimentos para Consumir en el Hogar	Cocina
1974	2	2	0	8
1980	2	11	8	8
1986	0	26	3	9
1990	0	2	0	14
2009	17	8	7	8
TOTAL	21	49	18	47

Realizando una lectura del cuadro de atrás hacia adelante, la dimensión ‘cocina’, refiere a las recetas que emite la revista para realizar en el hogar. Allí, la alusión a los hábitos alimenticios, particularmente con prácticas y regiones europeas, es elocuente. En 1974, el 50% de las recetas emitidas son típicas de algunos países europeos, tendencia que se mantiene en el tiempo, aumentando particularmente en 1986, con un 67%:

-“*El delicioso risotto*’. Un plato tradicional de la gastronomía italiana. Recetas de dos platos típicos de la región italiana de Lombardía: Risotto a la milanesa con escalopes y Risotto con pescados”

-“*Una receta clásica. Las medialunas*’. No hay por qué empezar el día como Henry Kissinger...la propuesta es hacer un desayuno a la francesa con la especialidad más difundida en la pastelería”

- “*Receta de ‘ErdbeerSchichttorte (torta de frutillas)*’. Originalidad de la repostería alemana’. La repostería alemana es considerada una de las mejores entre las europeas”; - “*Huevos ‘en cocotte’ para deleitar*’. Receta de cocina francesa con huevo”.

Por otra parte, los ‘alimentos para consumir en el hogar’ suelen presentarse como productos aromatizantes, comidas congeladas patrocinadas por el ‘*Gato Dumas*’ o el comienzo en los años 90’ de las sopas instantáneas “*Knorr Suiza. La marca de calidad*”. Es menester relacionar el componente europeo en la calidad del producto y la región donde se desarrolla. Tal es el caso de los helados artesanales en el año 2009 de: ‘*Munchis*’, realizados en la Cabaña San Isidro Labrador. Un tambo particular, “*(...) para la cual la dueña trajo las mejores vacas de Inglaterra con el fin de ofrecerle a los suyos una leche de mayor calidad*”.

Las ‘bebidas para consumir en el hogar’, al comienzo del período de análisis, solían relacionarse con marcas bebidas extranjeras tales como el whisky (*Whisky Old Smuggler: Lo que importa es la calidad. Sin hacer teatro*). El vino tinto competía entre el traído de las viñas itálicas y el de origen nacional. El vino blanco *Fritzwein*, se patrocinaba como “*El liebfraumilch Argentino*”. Por otra parte, la familia Alvear tenía su propia marca de

champagne en 1986 “*Federico de Alvear-Champagne*”.

Luego de los 90’ y con especial énfasis en el siglo XXI, creciente por los vinos tintos de diversos cortes y cepas, reflejan un salto de categoría en la producción nacional. Dentro de ellas, la región de San Juan, Salta y especialmente Mendoza, se convierten en un signo de distinción para la publicidad sobre el ejercicio de degustar un buen vino. La tradición en las bodegas de larga trayectoria, (como ‘Catena Zapata’ o ‘Bodegas Nieto Senetiner’), sirve a su vez de fundamento, promoción y garantía para el logro de un producto destinado al goce del ‘buen beber’. El vino, progresivamente, asume el rol de bebida cada vez más distintiva y exclusivismo:

-“Bodegas Nieto Senetiner te invita a conocer sus casas. *Donde el saber y el placer se conjugan*”.

La práctica de salir a consumir alimentos y bebidas fuera del hogar, se encuentra relacionado en la revista con una práctica novedosa, que cobró especial relevancia en los últimos años y conforma nuevos hábitos en las clases sociales altas. Este proceso, vinculado con las diversas zonas de interés que frecuentan estos grupos sociales, generó un proceso donde la ceremonia de comer en el hogar (tal como lo muestra el cuadro), es cada vez menos distintivo. Contrariamente, cobra relevancia salir a comer y beber afuera como una práctica de socialización externa fuera del hogar. Pero a su vez, los espacios que se frecuentan poseen exclusividad a partir de una barrera económica que permite o impide el acceso. Se produce lo que preferimos catalogar como ‘la privatización de la vida pública’ en las clases sociales altas y medias altas. Si bien poseen un ejercicio cada vez más notorio de salir a comer afuera, (como así también participar de espectáculos culturales y recreativos), consideramos que en esta práctica ‘se sale al espacio público para volver a privatizar los consumos’ de estos grupos sociales. Forjándose nuevos modos de vida y prácticas de socialización.

Es menester aclarar que, además de los restaurantes de alta gama en la zona de Recoleta, Retiro y el Microcentro, una cantidad considerable se expandió en los últimos años a Puerto Madero, sumándose también Bares y Cafés ‘Gourmet’ de zonas que eran relegadas hace veinte años, como Palermo Viejo y Villa Crespo. A continuación, algunos ejemplos que nos provee la revista:

-“*Jolie Café Bistró*’: Un barrio tranquilo, de bajo perfil, con el encanto de sus casas espléndidas, y el estilo british que distingue a Belgrano R”. Posee “mesas con puesta impecable (velitas a la noche) y el servicio de negro, correcto y atento”. Se ofrece: sopa del día, provoleta de cabra, pan tostado, tabla de quesos-fiambres, ensalada griega, carnes (de cordero, cerdo, novillo) y pescados, pastas rellenas, ‘Vinos adecuados a la carta’.

-“*Clásico y distinguido, en Madero Este*”. Se describe Rēd, de Hotel Madero, en Puerto Madero, “el distrito más apetecido de calma y seguridad”. La cocina está a cargo del Chef estadounidense StevenJung, quien combina la cocina francesa con lo mejor de aquella argentina. Carré de ternera, platos ejecutivos, degustación de mar, ostras, risotto, merluza, sopa de cebolla. ‘El sushi es refinado, diferente en las piezas calientes, interesante en los combinados. Novedades: maridajes para combinar el ceviche peruano: blanco chardonnay, torrontés y rosados secos y suaves”.

-“*Un joven que ya cumplió una década. Thymus*’. Restaurant y vinos. Ubicación: Villa Crespo, al borde de Palermo Viejo’. Combina cocina francesa y contemporáneo con toques exóticos: Foie gras de pato, langostinos, tartare de lomo, terrina de mollejas y cerdo, lomo y codorniz”.

El proceso de modificación en los usos de las zonas barriales de clases sociales populares y medias a otras, con personas pertenecientes a clases sociales de clases medias altas y altas, suele denominarse en la sociología urbana como ‘proceso de gentrificación social’. Es decir, el cambio de usos del espacio tiene que ver con los nuevos consumos, hábitos y costumbres de las clases sociales que se residen allí.

Conclusiones

A lo largo del análisis de la revista, pudimos observar ciertos contrapuntos en los estilos de vida de las clases sociales altas y medias altas con grupos sociales semejantes del pasado. Las continuidades con los grupos de elite de otras épocas (De Imaz, 1959; Losada, 2008) consisten principalmente en lograr la exclusividad y la distinción social a partir de los estilos de vida desplegados en la vida cotidiana. En las sociedades de comienzos del siglo XX, la tradición vinculada al origen familiar y su relación con los hábitos aristocráticos extranjeros, manifestaban una preferencia predilecta por lo europeo (principalmente las ciudades de Londres y París). Posteriormente, en el período de análisis de la revista, la continuidad en la ‘distinción extranjerizante’ se mantuvo, pero paulatinamente fue modificándose la composición de la misma. En la muestra de los personajes de la revista, Estados Unidos termina destacándose por sobre los personajes europeos. De la misma forma, las regiones representadas como espacios de sociabilidad frecuentados por las clases sociales altas y medias altas, siguen siendo las mismas que en épocas anteriores. La zona norte de la ciudad se sigue destacando, sumándose algunos otros barrios por el ‘efecto desborde’, como Palermo Viejo, San Telmo, Almagro y Villa Crespo. Puerto Madero se presenta como la

'Recoleta del siglo XXI', ampliando la extensión hacia otros partidos del norte, como Olivos, San Isidro, Tigre y algunas capitales de otras provincias.

Como rupturas, pudimos observar que la tendencia progresiva a un mayor consumo y placer individual, despojó ciertos ámbitos de prestigio social vinculados a la familia y los círculos de sociabilidad de épocas anteriores. Tal como vaticinó George Simmel (Birlanga Trigueros, 2007), en la sociedad globalizada, nuestro ritmo interno exige períodos cada vez más breves en el cambio de impresiones. Las modas son experiencias individuales enmarcadas en grupos sociales de referencia que distinguen e integran a la vez. Lo que se despliega en el cambio incesante de cualquier objeto por otro es una renovación de los bienes que está regida bajo la lógica de una insatisfacción personal continua. Donde la posesión de un objeto que se considera novedoso sirve para la distinción social de uno mismo respecto a un 'otro'. La profundización del consumo y el 'culto de lo individual' en la revista, refiere a una preocupación cada vez mayor por lograr estándares de belleza 'unipersonales'. En ese proceso (vinculado principalmente a productos de belleza corporales) el tiempo transcurrido es enemigo de lo bueno. Se consagra la pauta del *'hedonismo'* efímero, que requiere de un mayor consumo para sentirse 'saciado' provisoriamente. Y con ello un estilo de vida empeñado en privatizar cada vez más las esferas de la vida cotidiana (como las actividades culturales, los hábitos deportivos, los productos para el cuidado personal y los consumos culinarios).

El prestigio estamental y la distinción social, se basan en la distancia y el exclusivismo (Weber, 2012). El privilegio de utilizar determinada indumentaria, de probar determinados alimentos negados a otros, así como el derecho a practicar ciertas artes, deportes y actividades sin fines lucrativos (consideradas 'ociosas'), constituyen los monopolios del exclusivismo. Detentados por las clases sociales altas y medias altas, consisten en las capacidades culturales, sociales y económicas desplegadas para lograr su acceso exclusivo.

La construcción del 'Nosotros' y del 'Ellos' permitió entrever que la opción económica, cultural y social por lo extranjero se mantiene como tendencia vigente. La meritocracia y la 'libertad', vienen a reforzar las ideas liberales de la revista que marca una coherencia con los personajes destacados y su caracterización de la otredad. Segmentada en dos, la composición de *'ellos'* puede, por un lado ser un problema técnico de grupos sociales del 'interior' (la integración del indio, el hambre, el desarrollo) o la devoción por lo europeo y estadounidense. Si bien el análisis posee los límites propios de abocarse a una revista en un tiempo delimitado, sus conclusiones deben tomarse como un aporte sobre los estilos de vida de ciertos grupos sociales. Como una forma de verdad entre tantas otras.

Tal como desarrollaron Sidicaro (1993), Wainerman (2005) y Cosse (2014) con sus trabajos vinculados a las familias y la prensa escrita, el carácter descriptivo de la revista ‘La Nación’ alude a la riqueza que estuvimos analizando. Retomando el título del presente trabajo, la revista posiblemente sea descriptiva y prescriptiva a la vez. En la circulación de sus representaciones manifiesta estilos de vida, formas y hábitos que se encuentran vinculados con las prácticas sociales llevadas a cabo por los grupos sociales de elite que interpela. Queda pendiente profundizar en futuras investigaciones otras dimensiones que provee la revista para reforzar aún más esta idea. Por lo pronto, en este trabajo convergen algunos aspectos significativos sobre los estilos de vida de las clases sociales altas y medias altas de la revista ‘La Nación’.

Bibliografía

Baudrillard, Jean (2009): “La Sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras” Jean Baudrillard. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Birlanga Trigueros, José (2007): “Moda y modernidad. La reflexión filosófica sobre la moda en la cultura moderna”. Madrid, Religión y cultura. En línea: http://www.religionycultura.org/2007/241-242/RyC241-242_6.pdf

Bourdieu, Pierre (1979): “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Buenos Aires: Taurus Pensamiento.

Cosse, Isabella (2014): “Mafalda: historia social y política”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

De Imaz, José (1959): “La clase alta de Buenos Aires”. Buenos Aires. UBA- Instituto de Sociología. Colección de Escritura.

De Imaz, José (1964): “Los que mandan”. Buenos Aires: Eudeba.

Picketty, Thomas (2014): “El capital en el siglo XXI”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gessaghi Victoria (2003): “Familias y escuelas: construcción del sentido de la escuela y la escolarización en “la clase alta argentina”, *RUNA XXXIV* (1), pp 73-90.

Heredia, Mariana (2013): “Notables, dueños, patrones y ricos: sobre las complejidades teórico-metodológicas de delimitar a las clases altas en la Argentina actual”, *Revista Argentina de Sociología*, Año 9-10, nros. 17-18, enero-junio 2013, pp. 43-62.

Heredia, Mariana y Gabriela, Benza (en evaluación): ““La desigualdad desde arriba: Ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires”.

Lamont, Michèle (1993): “Money, Morals, & Manners. The Culture of the French and the American Upper-Middle Class”. Estados Unidos: The University of Chicago Press.

Lipovetsky, Gilles (1990): “El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas”. Barcelona: Editorial Anagrama.

Losada, Leandro (2008): “La alta sociedad en la Buenos Aires de la *Belle Époque*”. Buenos Aires: Siglo Vientiuno.

Marí, Enrique (1993): “Papeles de filosofía...para arrojar al alba”. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Sidicaro, Ricardo (1993): “La política mirada desde arriba”. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Svampa, Maristella (2001): “Los que ganaron. La vida en los Countries y barrios

privados”. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Ziegler, Sandra (2004): “La escolarización de las elites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual”, en Guillermina Tiramonti (comp.), *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes de la escuela media*. Buenos Aires: Manantiales, pp.73-99.

Wainerman, Catalina (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumière.

Weber, Max (2012): “Economía y Sociedad”. México: Fondo de Cultura Económica.

Wright, Erik Olin (2005: 50): “Introduction”, *Approaches to class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Reconfiguraciones en las prácticas de consumo en familias de origen de clase popular en ascenso

Vanesa Gómez

(Socióloga-UBA-IIGG)

vanesa_soledadg@yahoo.com

En el marco del crecimiento económico con generación del empleo de la última década (2003-2014), familias de origen de clase popular aumentaron sustancialmente sus ingresos en base a un ascenso en su posición ocupacional. Se trata de trayectorias familiares, cuyas generaciones más jóvenes, se alejan de las condiciones de precariedad laboral iniciales experimentando beneficios sociales asociados a una inserción en el mercado de trabajo de tipo calificada, en medianas y grandes industrias y/o empresas de servicio de la zona Norte y Noroeste del Conurbano Bonaerense.

En este contexto, el propósito de este trabajo es estudiar cómo se articula la experiencia de cambio ocupacional e incremento del ingreso con los espacios de consumo, modalidades de compra, bienes y servicios que se incorporan a la vida cotidiana familiar. Desde un enfoque etnográfico y biográfico se pretende ampliar la discusión respecto a perspectivas analíticas que contemplan cierta linealidad o reconversión instantánea entre aumento del ingreso, consumo y pasaje de clase social. El análisis presentado es preliminar, y por cuestiones de espacio, no fue posible exponer en detalle las prácticas de consumo reconstruidas. No obstante, los lectores se encontraran con la descripción de una línea de estudio que explora las prácticas de consumo en su contexto actual como en su historicidad. En ese cruce, es posible integrar lo cotidiano y familiar en una temporalidad biográfica más amplia que conecte procesos de transmisión y reconfiguración intergeneracional.

Palabras claves: Consumo - Clases Populares - Experiencias de Movilidad Social.

Introducción

El trabajo que se presenta en esta ponencia, forma parte de una investigación²⁴⁸ que se propone analizar el vínculo entre las transformaciones intergeneracionales en los estilos de

²⁴⁸ Proyecto de Beca de Maestría UBACyT: “¿Clases medias emergentes?: sociabilidad y estilos de vida en familias de origen de clase popular en ascenso”. La propuesta de investigación se enmarca en el Proyecto UBACyT 2013-2016 “Condiciones de reproducción y movilidad social en las clases populares en una década de crecimiento económico (2003-2013). Un estudio en un barrio obrero del conurbano bonaerense”, dirigido por el Dr. Pablo Dalle. Asimismo, articula con el estudio “Reproducción y cambio de las clases sociales en la Argentina” dirigido por la Dra. Ruth Sautu donde se analiza la composición de las clases sociales, procesos de movilidad social intergeneracional y el papel de los estilos de vida en la visibilización de las clases sociales.

vida y las mejoras en las condiciones materiales de existencia en familias de origen de clase popular. El estudio se centra en las generaciones más jóvenes que en la última década (2003-2014), experimentaron cambios en su inserción laboral en base al aprendizaje de un oficio, por el cual accedieron a puestos laborales calificados y registrados, aumentando sustancialmente los ingresos. Esta nueva inserción ocupacional se despliega un contexto de “relaborización” y “recolectivización”, caracterizado por la revitalización de la actividad sindical y su impacto en la mejora de los ingresos, expansión del empleo registrado, y aumento de la clase obrera calificada con acceso a la protección social (Etchemendy y Collier, 2007; Palomino, 2010; Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012).

Desde este marco, el objetivo de esta ponencia es desplegar los primeros resultados del análisis del trabajo de campo que apunta a comprender las nuevas modalidades de consumo constitutivas de la vida cotidiana familiar en relación a este cambio ocupacional. Asimismo, se pretende integrar a la reconstrucción de las transformaciones sucedidas, los procesos de significación involucrados, y hacer visible su conexión con el origen social de las familias. Por tal motivo, el siguiente desarrollo aspira a reflexionar y discutir sobre cómo se articula el contexto de crecimiento de consumo interno, producto del proceso de la reactivación económica iniciada con el nuevo modelo de desarrollo económico (2003-2014), con los procesos de movilidad social, y con las redefiniciones y apropiaciones que tienen lugar en los hogares a partir de la incorporación de nuevos recursos para el consumo.

Para ello, es preciso señalar brevemente²⁴⁹ algunas cuestiones que atañen a las características de la construcción de un problema de investigación interdisciplinario entre la sociología y la antropología, que se interroga por la dimensión del consumo en el marco de un estudio de movilidad social ascendente. Al respecto, en primer término, se puede vislumbrar que en los últimos años, estudios recientes sobre estratificación social en América Latina y en particular para Argentina coinciden en inscribir a las familias de nuevos trabajadores calificados que aumentaron de modo significativo sus ingresos, dentro de un proceso de aumento exponencial de clases medias emergentes. A grandes rasgos, se caracteriza a este sector como aquel que “emergió” de las condiciones de vulnerabilidad social de origen producto del intenso crecimiento económico sostenido en América Latina durante la primera década del siglo XXI (Hoppenhayn y León, 2011; Bárcena y Serra, 2010; Ferreira, 2013). Si bien, en estos estudios la perspectiva teórica, los métodos utilizados en la medición

²⁴⁹ Estos aspectos, junto con la revisión y debates sobre los estudios que abordan el aumento exponencial de las clases medias emergentes en América Latina en relación al consumo, se profundizan en el trabajo presentado en el XI Congreso Argentino de Antropología Social Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014: “¿Clases medias emergentes en Argentina?: construcción de un problema de investigación compartido entre la sociología y la antropología”.

y las conclusiones obtenidas son diversos, es posible señalar algunos presupuestos comunes que presentan. Entre ellos, se destacan la utilización de una perspectiva cuantitativa para analizar los comportamientos de consumo de nuevos estratos. Otro supuesto que aparece de modo recurrente, es la no distinción entre clase y clase social, y entre movilidad económica y movilidad social. Al no incluir más variables que el ingreso y el consumo en el análisis de las características y comportamientos de estos nuevos sectores, terminan relacionando el fenómeno a nociones de riesgo y vulnerabilidad (Ferreira Et. Al, 2013), y por lo tanto, midiendo al interior de las clases medias emergentes, entre quienes tienen “una alta o baja probabilidad de revivir una situación de vulnerabilidad a partir de cuánto se alejan o se acercan al ingreso promedio (medido en dólares) construido para cada país” (2013:42). Incluso algunas investigaciones de la CEPAL (Franco y Hopenhayn, Wortman, León, Espíndola y Sémbler, 2012) afirman también, que apareció un tercer tipo de clase media: “unas clases medias emergentes” producto del aumento del ingreso y del consumo de la población del estrato de bajos ingresos. Estos enfoques, realizan una medición a través de “combinar la ocupación del principal proveedor de ingreso del hogar (manual, no manual) y el ingreso familiar como una variable sustitutiva del consumo” (2012:9); por lo que la definición bidimensional de clase media utilizada les permite “poner en evidencia la incorporación a la clase media de hogares del estrato laboral manual, como resultado del aumento de su ingreso, y consecuentemente su consumo” (2011: 24). Sin embargo, al momento de categorizar los hogares, construyen tres subconjuntos en relación a diferentes tipos de riesgos y niveles de bienestar: clase media consistente, inconsistente y precaria en función de cómo fluctúa el ingreso familiar total respecto de la línea de pobreza en cada país. En la misma línea, Mora y Araujo (2010) sostiene que la condición de trabajador manual no excluye una eventual pertenencia a la clase media, la vieja distinción entre trabajadores manuales y no manuales ha pasado a ser irrelevante, y que la misma es reemplazada en términos de competitividad. Según el autor, el elemento crucial en la delimitación de la clase media no es ya, por lo tanto, el tipo de ocupación, sino los ingresos y las expectativas que hacen posible un estilo de vida de clase media. En el plano de la cultura, Wortman (2010), afirma que el boom del consumo de los últimos años estudiado a nivel cuantitativo, no coincide totalmente con los estudios cualitativos realizados a sectores beneficiados por el crecimiento económico y la disminución del desempleo. Por lo tanto señala, que si bien han mejorado su estándar de vida en términos de consumos, la percepción frente al futuro está marcada por la incertidumbre laboral.

Como mencionábamos, más allá de las distinciones en los enfoques, en su mayoría, se observa algunos denominadores comunes. En primer lugar, analizan las propiedades de este

nuevo sector social que predefinen como “clases medias emergentes” en función del ingreso como única variable, o bien el ingreso más consumo. En segundo lugar, es posible identificar que los supuestos que operan detrás de los análisis aluden a la situación de fragilidad y vulnerabilidad ante eventuales crisis socio-económicas. Sumado a que la situación de origen es analizada solo desde la carencia económica, sin reconocer saberes y competencias existentes, redes de relaciones, ni la trayectoria social y laboral que constituye la herencia socio-cultural familiar.

Ante estas posturas que contemplan cierta linealidad o reconversión instantánea entre aumento del ingreso, consumo y pasaje de clase social, o bien aquellas que realizan categorizaciones apresuradas que eclipsan el significado que los propios protagonistas le otorgan al aumento de los recursos en relación al consumo, procuré problematizar el consumo en articulación con las experiencias de movilidad social, identificando las múltiples dimensiones y lógicas intervinientes. En función de la elección de un enfoque etnográfico y biográfico, fue posible reconocer desde los sujetos, sus prácticas y significaciones sobre el consumo, ampliando las consideraciones del aumento ingreso.

En tal sentido, el estudio continúa una línea de análisis que concibe a la movilidad social como un proceso que involucra experiencias, prácticas y representaciones, en articulación con las transformaciones del contexto socio-histórico, y con factores meso-sociales formados por la trama de relaciones sociales e instituciones de las que participan las personas (Sautu, 2011, Dalle, 2011). Desde esta concepción, si bien la movilidad social es un proceso social-histórico que caracteriza sociedades y períodos, que ofrecen o no oportunidades de cambio, es a la vez, un proceso que tiene lugar en las familias y afecta a las personas; siendo ellas las que experimentan en el curso de sus vidas cambios o no de posiciones sociales (Sautu, 2012). Esta perspectiva posibilita concebir las transiciones que experimentan los jóvenes entrevistados y sus familias, desde una mirada que trasciende ampliamente las mediciones clásicas en términos de ingreso y ampliación del consumo. Desde una concepción weberiana sobre las clases sociales, es posible visualizar y orientar la identificación de dos dimensiones que la constituyen: i.) la situación de clase entendida como la posición ocupada en el mercado, a partir del tipo y la magnitud de recursos económicos (propiedad, autoridad, calificaciones) sintetizadas en la ocupación, que contribuye a delinear chances de vida para las personas y sus descendientes, y ii.) el estatus social, a partir del prestigio atribuido socialmente en base a alguna cualidad común de un grupo; este último se

reconoce en el estilo de vida que llevan las personas, en sus ideas, orientaciones y comportamientos. Esta referencia teórica, a su vez, contribuye a la indagación en las relaciones que se establecen entre este cambio ocupacional y los gustos, consumos, ámbitos de frecuentación social, tipo de vínculos, salidas y nivel educativo y horizonte de expectativas.

Con el objetivo de captar estos procesos empíricamente, trascendiendo la utilización de clasificaciones puramente nominales, asumí la primera apuesta teórica y metodológica que consistió en realizar un recorte que permitió abordar un aspecto no siempre profundizado de los procesos de movilidad social y transformación de los patrones de consumo: su cotidianidad. Focalizar el estudio en el “mundo de la vida cotidiana”, donde las transformaciones que se pretenden analizar se construyen y cobran existencia real, permite hacer inteligible las prácticas de consumo y los modos de constitución de distintos espacios y relaciones sociales, recuperando la historia que carga de sentido a ese ámbito cotidiano. En consecuencia, se incorpora la perspectiva histórica, conjugando la repercusión que – a esta escala – puede tener la historia general de los procesos macro-sociales (Heller, 1976). Al tiempo que permite considerar a la vida cotidiana como el primer nivel analítico, que medía hacia lo no cotidiano, articulando con otras escalas institucionales y socio-estructurales (Ezpeleta y Rockwell, 1983).

Complementariamente, y en función de las primeras aproximaciones al trabajo de campo, fue preciso hacer otra apuesta, en la que retomé una preocupación por instalar y discutir un campo de estudio que se interrogue por los estilos de vida de las familias de los sectores populares, analizando la relación entre lo material y lo simbólico. Para ello, recurrí a un debate que encarna Grignon y Passeron (1991) con la concepción legitimista de Bourdieu, la cual sostiene que en el estilo de vida de las clases dominadas solo rige “el gusto por necesidad, y que éste no es gusto sino una respuesta automática a un sistema de restricciones” (1999: 385). Con el objeto de desasnar esta tendencia etnocentrista, me fue posible reubicar el tema de tesis en el marco de este debate, y ampliar la concepción teórica que recupere un registro empírico del estilo de vida de la familia de origen de los entrevistados y sus cambios a lo largo del tiempo. Es decir, más allá de las condiciones apremiantes o escasas de recursos que muchas veces signaban el clima familiar, identificar la multiplicidad de bienes y servicios, salidas, y formas de sociabilidad presentes, incorporando los procesos de significación y motivaciones que están por detrás.

La historia de Mauro, Fabio y Yanina en la trama intergeneracional²⁵⁰

Para el presente trabajo, el análisis se centró en dos historias de familias con origen en las clases populares urbanas, emplazadas en los barrios Bancalari y Almirante Brown del Partido de Tigre. Ninguna de las familias entrevistadas perteneció a los estratos más pobres y marginales de los sectores populares. Sus padres fueron mejorando notablemente las condiciones de vida en base a una inserción asalariada producto de la migración a la ciudad. No obstante, sus experiencias migratorias a Buenos Aires, transcurrieron luego del período 1940-1960, en un contexto de menores oportunidades laborales y disminución del poder adquisitivo de los salarios, lo que contribuyó a que las mujeres de estas familias obreras se vean en la necesidad de incorporar sus ingresos para el mantenimiento familiar (Jelin, 1998).

Las condiciones de vida, laborales y de consumo actuales son producto de distintas experiencias intergeneracionales. Por ejemplo, Mauro proviene de una familia de migrantes de Entre Ríos y Misiones. Sus padres se conocieron en la escuela primaria en Don Torcuato. Su madre, Rosana, comenzó a trabajar a los 13 años en una empresa textil. Cuando queda embarazada renuncia y abre un kiosco en su casa por el transcurso de 16 años. En el 98' lo cierran, y ella se inserta nuevamente como trabajadora textil en una empresa de cueros, hasta la actualidad. Respecto a su padre, comenzó desde muy joven su trayectoria ocupacional, luego de varios trabajos intermitentes, consigue empleo como chofer en Fargo y en Arcor. Además por un tiempo trabajó como operario en una fábrica de chicle por la zona. En paralelo, atendía el kiosco familiar y además por etapas fue remisero. En la actualidad, Emilio, es chofer en INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), y recorre todo el país llevando balanzas hace más de 20 años. Por su parte Mauro, de 34 años, motivado por su madre, finaliza el secundario en E.E.T. N° 4 de San Isidro. En el transcurso del secundario comenzó a interesarse cada vez más por la construcción y la mecánica, y así cambió *“la pelota por los motores y las máquinas”*. En el año 98' se recibe de Técnico mecánico en maquinaria industrial. Así, pasa a ser el primero en su familia en obtener un título de nivel medio, lo que le causó gran emoción. Una vez culminada su educación secundaria, en pleno contexto neoliberal, Mauro se encontró al igual que tantos jóvenes de su barrio, en el dilema de obtener su primer trabajo. Ante la imposibilidad de acceder a puestos laborales estables, comienza el camino de la profesionalización, *“juntando herramientas”*, que le permitan mejorar las condiciones de vida. A los 21 años, tiene un hijo con Romina, con quien se separa a los años.

²⁵⁰ La reconstrucción de las historias biográficas familiares y sus prácticas y espacios de consumo se realizó detalladamente. Por cuestiones de espacio, se presentan de modo resumido, intentando aludir a las principales características intergeneracionales de las mismas.

Luego de una etapa de vaivenes laborales, en el 2004, a los 23 años, ingresa a trabajar al INTI, como Técnico mecánico, realizando mecanizado de piezas de dispositivos para ensayos de torsión y doblado. El acceso al INTI fue a través de un Currículum que dejó su padre a un supervisor del área.

Por su parte, Fabio y Yanina son una pareja que se conocieron en el centro de Formación Profesional N° 403 de Tigre, a los 20 años. Ella estaba haciendo un curso de costurera en ese momento. Fabián había realizado años antes, unos cursos de electricidad en el Centro, donde luego lo contratan para realizar tareas de mantenimiento. Ambos tienen 34 años. El padre de Yamila tenía una empresa constructora y su mamá trabajó en servicio doméstico, y como operaria en un laboratorio, donde se fabricaban jeringas. Fabián, nació en Tucumán, Burruyacú, al mes de nacer, sus padres dejan de trabajar en la cosecha de caña de azúcar, y estimulados por sus hermanos se asientan en la zona de Tigre, en el año 80'. Tuvieron dos hijos en Tucumán, y luego dos hijos más en Buenos Aires. Su papá, una vez instalado en Tigre, trabajó en una empresa constructora por 3 o 4 años, como ayudante. Luego, ingresó en una fábrica metalúrgica, "Plastía" en José León Suarez, por 17 años, donde realizaban autopartes para Orbis, hasta que en el año 97' se queda sin trabajo. Actualmente trabaja como albañil. Su madre trabajó en servicio doméstico por 20 años, en la casa de un capitán de barcos en el barrio de Olivos, hasta que la despiden en el año 98'. Por su parte, Fabio trabaja en Cablevisión, ingresó en el 2005 como instalador, y ahora se desempeña como servicio técnico. Yanina terminó el secundario en una nocturna, una vez que finaliza, tuvo varios trabajos, en un maxikiosco en Constitución, en Cinemark y actualmente trabaja en el maxikiosco que tiene junto a Fabián a unas veinte cuadras de la casa. Yanina quedó embarazada a los 27 años, llevaban nueve años de novio. Actualmente tienen dos hijas, de 6 y 3 años.

A continuación, por cuestiones de espacio, presentaré de modo resumido algunos de los aspectos más relevantes que surgieron del análisis de las trayectorias biográficas en relación a las transformaciones y permanencias intergeneracionales de los patrones y significaciones de consumo.

¿Consumir o "producir" las condiciones para el consumo?

Cabe resaltar, que ambos iniciaron su socialización ocupacional a fines de los 90', en un contexto signado por una enorme desigualdad generada por el modelo neoliberal de

acumulación. En esa etapa, la estructura social del país fue seriamente afectada por un proceso de empobrecimiento, globalización, competitividad, organización de la producción post fordista y flexibilidad laboral (Svampa, 2001; Minujin y Kesler, 1995), que condujo a una desindustrialización y simplificación productiva. Esta situación generó una crisis en el proceso de transición entre la educación y el trabajo. Especialmente Mauro, recuerda que incluso algunos de sus profesores del secundario Técnico aludían a las pocas posibilidades de inserción laboral en sector industrial. Como se citaba, Mauro, ante la falta de trabajo optó por juntar “herramientas” que le ampliaran el horizonte de oportunidades laborales. En tal sentido, la palabra “aprendizaje” es una constante en su relato. En algunos momentos, el aprendizaje se gesta en los propios puestos de trabajo. En otros casos, orienta la búsqueda por fuera del ámbito laboral en institutos educativos especializados. Así fue que al mismo tiempo de trabajar en INTI, “*de tanto dar vueltas por el barrio*”, conoce el Centro de Formación Profesional N° 403²⁵¹, donde comienza a realizar cursos de soldadura, luego tornería y herrería:

M: Todo lo que aprendí hoy lo uso, conocer el Telar me agilizó las tareas. Era gratuito. Ahí hice la cadena, los mandé a mis cuñados que por eso están trabajando, mis hermanos, un primo. Estaba convencido de que servía.

Más allá que la situación laboral lo llevó a momentos angustiantes, no asumió una actitud fatalista respecto a su futuro. Aun en las circunstancias más apremiantes siguió orientando sus esfuerzos hacia la formación laboral como un medio que lo conduzca a ampliar sus oportunidades de vida y laborales. Así fue que las experiencias educativas en el Centro de Formación se constituyeron en un faro que alumbró un posible camino a recorrer. Incluso esta experiencia lleva a Mauro a promover la formación laboral entre su entorno de relaciones más cercano. Este convencimiento, se potencia cuando estos conocimientos y habilidades adquiridos, se convertían efectivamente en la llave de acceso a puestos calificados y registrados.

La construcción de un registro empírico que no solo capte en detalle las prácticas de la vida cotidiana familiar, sino que además incorpore temporalidad biográfica, propició que Mauro reflexione sobre estas experiencias formativas en relación a su historia intergeneracional, conectando su vida actual con el origen social. En base a esta reflexión que

²⁵¹ <http://cfp403tigre.blogspot.com.ar/p/historia.html>

habilita una resignificación de lo vivido en función de su presente, tanto él, como la mayoría de los entrevistados, trazaron una distinción en relación a sus padres. El hecho de recorrer el camino de la formación y especialización laboral para mejorar las condiciones de contratación y laborales, implicó una relectura por parte de estos jóvenes, de las cosmovisiones heredadas en relación a la educación, el trabajo, y el consumo. Ello supone reconocer que sus padres les transmitieron los valores de la cultura del trabajo y brindaron las condiciones iniciales sobre las cuales se apoya su trayectoria social, pero al mismo tiempo, vislumbran valoraciones emergentes que estaban ausentes en la generación que los antecede. Las mismas ponen en evidencia nuevas representaciones sobre el significado del trabajo; el mismo se tiñe de nuevas asociaciones como “ser especialista”, “aprender a producir” y “aquello que te gusta”, colocando a la profesionalización en uno de los pilares fundamentales de las transformaciones en sus prácticas cotidianas del estilo de vida.

Dicho esto, es interesante destacar cómo está significación en relación al trabajo, se entrama con su concepción y comportamientos en relación al consumo. Mauro enfatiza que tanto su formación profesional como su trabajo le otorgaron la posibilidad de incorporar saberes especializados, pero sobre todo, generar otras opciones de vida, y relaciones sociales y afectivas por los cuales incorpora paulatinamente nuevos horizontes de expectativas. En conjunto, favoreció el inicio de nuevas etapas (Sautú, 1999) que supuso asumir nuevos roles y prácticas sociales. Luego de ser estudiante de varios talleres, le llega una propuesta de su instructor para que haga el curso de capacitador en el oficio de tornería. Ser “docente”, se convirtió en una de las tareas más gratificantes que realiza, más allá de los ingresos que percibe. Desde que es docente, aspira a transmitir a sus estudiantes, los recursos y herramientas acumuladas a lo largo de su trayectoria. Para él es significativo poner en relieve que salen “*preparados para trabajar*” en el sector de tornería de una empresa ferroviaria, o empresa automotriz, entre otras. Y que para ello, él les enseña todos los “*secretos*”, “*los atajos*”, y “*las herramientas*” que en algún momento precisó, y no tuvo. En base a estas consideraciones, minimiza los efectos que tuvieron la profesionalización y estabilidad laboral en el INTI, en la ampliación del consumo y acceso a nuevos bienes y servicios. Aún más, plantea un dilema que atraviesa sus prácticas y significados sobre el consumo:

más trabajo tiene que generar más producción no más consumo. Yo les digo – a sus estudiantes - que antes que la compra del auto, hay que ponerse a producir más y ahí sí, en unos años se van a poder comprar un auto, y lo que quieran.

Así, Mauro prioriza “juntar herramientas” que le permitan conseguir mejores trabajos, y trata de fomentar a sus estudiantes la concepción de que la formación y la mejora de la inserción laboral no se reducen a una dimensión económica o aumento de las posibilidades de consumo. Para ello apela a acentuar la dimensión personal y social que el trabajo posee (Narvaja, 2010). Por lo tanto, en lugar de concentrar sus esfuerzos en ampliar las posibilidades de consumo, invierte tiempo y reflexiona sobre estrategias que amplíen las posibilidades de producción: *“yo les digo, que construyen alguna maquinita, y los ayudo a pensar que producir, que inviertan en eso”*. Resulta sugestivo identificar, en relación a esta concepción, cómo en este esquema el consumo de bienes y servicios es una prioridad en un futuro, en tanto es planificado luego de que se conformen esas condiciones previas para la ampliación del consumo. En consecuencia, considera que la docencia es “*un semillero*” donde él puede transmitir su historia, *“que no nací en cuna de oro y llegué acá”*. Con este argumento, señala un desplazamiento del lugar social que ocupa su familia: *“en solo 60 años, tres generaciones para llegar a donde llegamos es muy poco tiempo”*.

Este nuevo lugar social que ocupó su familia a lo largo de su historia intergeneracional se basó en la ampliaron paulatina de los marcos temporales y los recursos económicos, que comienzan a expresarse en nuevos esquemas de prioridades que dejan de estar condicionados por la inmediatez de las urgencias y necesidades apremiantes. No obstante, se pueden establecer una diferencia, ya que sus padres formaron parte de los sectores trabajadores asalariados que mejoraron sustancialmente su calidad de vida, y aumentaron sus capacidades de consumo en base a su inserción en puestos fabriles que requerían poca calificación, adquiriendo las competencias necesarias en los propios puestos de trabajo. Esta baja calificación, propició que en etapas de crisis económicas, poseyeran menores recursos para afrontar las nuevas condiciones del mercado de trabajo. En el marco de este clima familiar, se vieron impedidos de concretar expectativas, e interrumpidas las posibilidades de acumulación económica y progreso familiar. En cambio, Mauro percibe que sus posibilidades de consumo se ampliarán gradualmente, una vez que el consolide las condiciones que permitirán el disfrute de ciertos bienes y experiencias recreativas a las cuales les otorga otro orden de prioridad. Ahora bien, estas nuevas formas de consumo previstas en un futuro, no son significadas como un medio de diferenciación con la familia de origen. Más bien, esta distancia es percibida en base a la profesionalización en las tareas, que justamente, propiciará las transformaciones en los patrones de consumo, en un mediano plazo.

“Proyectar, contar con algo que sabes que lo vas a poder pagar, tiene que ver con nuestro progreso”

Tanto Fabio como Yanina, poseen algunos puntos en común en sus trayectorias intergeneracionales. Sus familias migraron de Tucumán y Santiago del Estero, respectivamente, y en el largo proceso de instalación en Buenos Aires, coinciden en señalar la importancia que tuvo la inserción laboral temprana de sus madres para mejorar las condiciones de vida iniciales. En el caso de Fabián siente que su madre *“tuvo mucha suerte, porque sus patrones le compraron la casa donde me crie, y le iban descontando la plata”*. Además recuerda que ella *“trabajaba en negro pero que ganaba muy bien. Si hubiese trabajado uno solo lo hubiésemos pasado mal, teníamos todo lo que queríamos”*. A su vez, Yanina proviene de una familia donde el aporte económico de su madre fue central, dado que la existencia de dos sueldos influyó en *“no haber pasado ningún tipo de necesidades, siempre tuvimos nuestras cosas”*. Cuando ambos refieren a “las cosas que querían”, apuntan específicamente a insumos para el colegio, salidas que costeaban con el ingreso de sus madres, y también acceso a una serie de juguetes, equipos de música, y vestimenta que de otro modo no hubiesen podido obtener.

En el caso de Fabio, nunca comenzó la escuela secundaria. A los 15 años empezó a trabajar realizando arreglos en la casa de vecinos, hasta que en el año 97’ su padre se queda sin trabajo, situación por la cual decide inscribirse en el curso de electricidad que brindaban el Taller Fátima, en el barrio Bancalari, Tigre. Al tiempo, desde el mismo Centro lo contratan para que realizara tareas de mantenimiento. Durante esa etapa, continúa tomando otros talleres de formación laboral. Como el salario que percibía era muy bajo, al finalizar su trabajo en el Centro, hacía changas de electricidad con vecinos y conocidos. Es así, que realiza un trabajo al gerente de CableVisión, quién quedó muy conforme con las tareas, por lo que le propone trabajo en la empresa. Fabio trabaja allí desde 2005. Ingresó como instalador, y dado su buen desempeño, lo trasladaron al área de servicio técnico, al que considera un trabajo más liviano.

Fabio, se fue de su casa a los 26 años, cuando Yanina queda embarazada. A los meses se fueron a vivir a una propiedad que les prestó el Centro de Formación, por tres años. Esa situación les permitió generar los primeros ahorros, y al tiempo les salió la posibilidad de comprar un terreno. A partir del 2010, Fabián construye junto a su padre, albañil, su propia casa: *“no podemos creer que sea nuestro, 650 metros tiene, verla jugar a Coni con el perro,*

que era nuestro". A su vez, hace unos años, le compraron el fondo de comercio a un tío de ella, así es que en conjunto, y con ayuda de una hermana de Fabio, manejan un maxikiosco, que se encuentra ubicado a unas 20 cuadras de su casa.

A partir de ingresar a Cablevisión, Fabián, siente que *"comienza a darse los primeros gustos, si proyectamos algo, lo podemos concretar"*. Sin embargo, alude que en su hogar, es muy importante el complemento de los dos ingresos, *"creo que con mi ingreso estaríamos estancados con la edificación, el maxikiosco nos permite avanzar con eso"*. Tanto Fabio, como Yanina coinciden en señalar que pueden darse algunos gustos como decidir y planificar vacaciones de verano, incluso viajes cortos de fines de semana. Hace muy poco compraron un auto cero km, y el próximo paso es agregar una habitación para las hijas de 6 y 3 años. En todo este tiempo, para mejorar la calidad de la vivienda *"el crédito fue muy importante y el pago en cuotas"*. En ese sentido, el trabajo estable en Cablevisión les permite *"proyectar, contar con algo que sabes que lo vas a poder pagar, tiene que ver con nuestro progreso, cuando proyectábamos lo hacemos con mi trabajo no con el negocio"*.

La importancia del salario, tal como ocurre en la historia de Fabio y Yamila, no significó un aumento sustancial de los volúmenes de consumo de bienes o gastos orientados a la compra de bienes superfluos, bajo la forma de un consumo desmedido y fuera de la lógica de toda previsión (Margulis, 2009). Por el contrario, en su mayoría, son destinados a la mejora de la vivienda, compra de materiales para la auto-construcción, o bien al consumo de bienes durables que se incorporan al hogar con el objetivo de mejorar la calidad de vida. Dada estas características de las modalidades del consumo, recurrí a literatura específica que me permita ahondar en estos procesos teniendo en cuenta la distinción entre consumo y consumismo en los estudios de las familias obreras (Milanesio, 2013). A través de esta bibliografía he podido determinar cómo el consumo se despega de las necesidades básicas, pero no por ello, implica gastos irracionales, o signados bajo la lógica del día a día. En su lugar, se presenta una planificación de bienes materiales que se incorporan, íntimamente ligados a la estabilidad laboral, y las posibilidades de pago en cuotas producto de la bancarización.

En efecto, en el marco de un crecimiento del consumo interno, producto del proceso de reactivación económica dado por el incremento de la actividad, la recuperación del empleo y del salario pautado por convenios colectivos de trabajo (Palomino, 2010), es posible identificar que la traducción de estos cambios en el acceso al consumo de las trayectorias biográficas de analizadas, lejos de implicar una reconversión lineal, constituyó un proceso de reapropiación de los nuevos recursos en términos propios. Ello significa recuperar la

concepción de que en la vida cotidiana los sujetos se apropian activa y creativamente de las nuevas condiciones del contexto (Rockwell y Ezpeleta, 1983), y de los recursos tanto económicos como simbólicos que provee los cambios ocupacionales. La comprensión de esta reapropiación y resignificación excede ampliamente las consideraciones del aumento del ingreso. En tal sentido, Fabián y Yanina, plantean como en la cotidianidad priorizan consumir “experiencias” y no “bienes”:

Es algo que a mí en particular, no me interesa. No me gasto la plata en equipamiento ultra moderno para el hogar, si cosas que necesito, pero para mí no es una prioridad una pava eléctrica. Prefiero gastármelo en otras cosas. Para la construcción por ejemplo, o en salidas, las chicas te piden mucho eso, y nosotros lo disfrutamos. Eso en casa no pasaba, nos criábamos más que nada solos (Yanina)

El tal sentido, la dimensión generacional favorece la asimilación de nuevos patrones y modelos afectivos que los distancia de la familia de origen donde la crianza “*era mucho más dura*”. Esto involucraba desde un trato más distante y menos cariñoso, hasta la limitada participación de sus padres en las actividades de sus hijos. Por el contrario, los entrevistados remarcan que el vínculo es muy distinto con sus hijos, y que por lo tanto, quieren estar presentes en las actividades que realizan. Esto trae consecuencias en las modalidades de consumo, ya que se orienta en mayor medida a actividades de disfrute del tiempo libre. Yanina, asegura que las hijas la ayudan a decidir dónde ir al cine, donde realizar las compras de vestimenta, y todas las actividades que realizan los fines de semana.

Es interesante señalar que el tiempo ajeno a lo laboral o escolar, es experimentado y valorado a partir de la realización de actividades familiares: “*a nosotros nos gusta salir todos juntos, somos muy familiares*”. Es decir, el aumento del ingreso y gastos desapegados de la necesidad no se enlaza al fomento de la recuperación de la individualidad o del consumo en beneficio propio, característico de las posiciones discursivas de los sectores medios (Murillo, 2006). En general, intentan generar estrategias que les permitan organizar la dinámica familiar para aumentar un tiempo de ocio disfrutado en conjunto.

Reflexiones finales

Como se pudo apreciar, se expuso algunas líneas de análisis que posibilitan continuar la indagación sobre la relación que existe entre los procesos de movilidad social, los cambios ocupacionales con aumento del ingreso, y las prácticas y significaciones en torno al consumo

en familias de origen de clase popular. Los resultados preliminares, visibilizaron las condiciones de emergencia de las nuevas prácticas de consumo. Éstas se cimientan y estructuran en relación a la calificación y saberes condensados en un oficio, que fueron la llave de acceso al empleo o al desarrollo dentro del empleo. El efecto inmediato fue la inclusión al sistema de seguridad social, salarios pautados a través de convenios colectivos, aguinaldos, vacaciones pagas y licencia por enfermedad, y acceso a la bancarización. En paralelo, pero a un ritmo un tanto más lento, emergía a nivel de las relaciones sociales y de los procesos cotidianos, nuevas significaciones y sentidos que orientaban la proyección de metas y objetivos de vida, percibidos como realidades posibles de concretar a mediano o largo plazo. Ampliar la temporalidad de los proyectos en relación a la mejora de la situación socio-económica favoreció, en algunos casos, la conformación de parejas, la decisión de tener hijos, y de emprender nuevas apuestas laborales y educativas.

Asimismo, la inserción en un empleo estable y registrado, resultaron componentes claves en la constitución de nuevas condiciones que estimulan y sostienen una participación activa en el mercado de consumo. No obstante, la identificación de estas nuevas condiciones de vida no permite explicar por sí mismas, el por qué de determinados consumos, el significado que adquiere la incorporación de ciertos bienes y servicios, sus ritmos y modalidades, ni el espectro de motivaciones que hay por detrás de las decisiones respecto al consumo familiar. Para ello, es preciso relevar esta dimensión desde la perspectiva de los sujetos, y así inscribir sus prácticas en un contexto de relaciones, reconociendo las representaciones y significados que generan en interacción con otros (Achilli, 2005), haciendo visible su nexo con las nuevas condiciones laborales, como también con el origen social y las construcciones de sentido en relación a lo vivido.

En este recorrido, a través de los relatos, fue posible reconstruir de modo preliminar, que las formas que adquiere el consumo se articula en una trama que condensa la seguridad laboral, expectativas a mediano y largo plazo, y la posibilidad de asumir nuevos roles sociales. Por lo que algunos puntos expuestos, sugieren profundizar un camino para comprender los patrones de consumo en relación al cambio ocupacional, por fuera de categorizaciones dicotómicas y preestablecidas, que se expresan en términos de austeridad o chavacanismos, o bien en referencia a la emulación social hacia las clases medias. Sino que la complejidad de los múltiples factores macro y micro sociales intervinientes, estimula a seguir profundizando

estas trasformaciones, en relación a la historia de experiencias de mejora, de integración, como de privaciones, y sumisiones previas que configuraron la trayectoria biográfica familiar.

Bibliografía

- Achilli, E. (2005) *Investigar en antropología social*. Rosario, Laborde Editor
- Bárcena, A., y Serra, N. (2010). Clases medias y desarrollo en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL - Fundación CIDOB.
- Bourdieu, Pierre: “La elección de lo necesario”, en *La distinción*, Madrid: Taurus, 1979.
- Dalle, P. (2012). “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social”. En *Revista Argumentos*. 14: 77-114.
- Dalle, P. (2011) *Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Mimeo.
- Etchemendy, S. y R. Collier (2007) “Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en la Argentina, 2003-2007”. En: *Politics & Society*, Thousand Oaks: Sage.
- Ezpeleta, J. y Rockwell, E (1983): “Escuela y clases subalternas” en *Educación y clases populares en América Latina*. DIE, México.
- Ferreira, F. (2013). La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina. Washington. Banco Mundial.
- Franco, R., Hoppenhayn, M., y León, A. (2011). Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. En: *Revista de la CEPAL*. 103: 7-26.
- Grignon, C. y Passeron, J.C.: “Dominomorfismo y dominocentrismo”, en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1991
- Heller; A. (1976). Sociología de la vida cotidiana. Madrid. Península.
- Jelin E. (1998). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Fondo de la cultura económica.
- Margulis, M. (2009), *Sociología de la cultura, conceptos y problemas*. Biblos, Buenos Aires.
- Milanesio, N. (2013), Cuando los trabajadores salieron de compras. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Minujin, A; Kessler, G (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Mora y Araujo, M. (2010). “Vulnerabilidad de las clases medias en America Latina. Competitividad individual y posición social”. En: A. Bárcena, y N. Serra, (Eds), Clases

medias y desarrollo en América Latina. Santiago de Chile- Barcelona: Fundació. CIDOB.

Murillo, S. (2006). *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI de España Editores.

Narvaja, P. (2010). Nuevos paradigmas y nuevas prácticas de EPJA y su articulación con el mundo del trabajo. Seminario Internacional, San Juan, octubre.

Palomino, H. (2010) “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”, en Palomino, H. (dir.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*, Buenos aires. J. Boudino.

Palomino H. y Dalle P. (2012). “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”. En: *Revista de Trabajo*. Año 8. N° 10.

Sautu, R. (1999). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En R. Sautu (Comp.). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 21-59). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Sautu, R. (2011) *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ed. Luxemburg

Svampa M. (2001). *Los que ganaron*. Buenos Aires. Biblos.

Wortman, A. (2010). Las clases medias argentinas, 1960-2008. *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. Santiago de Chile: CEPAL - Siglo XXI.F

Y sin embargo se mueve (eppur si muove). Reflexiones en torno a la producción y el consumo de productos agroalimentarios típicos de La Plata-Berisso

Cintia Analía Barrionuevo*, socióloga UNLP cbarrionuevo@fahce.unlp.edu.ar

Jeremías Otero*, ing. agrónomo UNLP jeremiasotero@gmail.com

Matilde Ventura, estudiante de sociología UNLP ventura.mati@gmail.com

Juan José Garat*, ing. agrónomo UNLP lolo_garat@yahoo.com.ar

Irene Velarde²⁵²*, ing. agrónoma UNLP velarde@agro.unlp.edu.ar

Resumen

En un contexto de desigualdades estructurales modelado en gran parte por las tendencias globalizantes, excluyentes, homogeneizadoras de la producción a gran escala y de refuncionalización del periurbano platense ¿Qué elementos movilizan la producción y el consumo de productos de la agricultura familiar considerados como “típicos” a nivel local?

Los casos del vino de la costa de Berisso y del tomate platense son analizados aquí con el objetivo de reflexionar en torno a tres cuestiones: 1- Los significados que los productores otorgan a la recuperación y conservación de prácticas que no constituyen su principal fuente de ingresos 2 - El rol de los consumidores en la "reinención" de productos que son escasos y diferentes pero no presentan precios elevados. 3- La incidencia de esta articulación entre la revalorización y apropiación de productos con identidad territorial sobre las desigualdades sociales.

El trabajo se basa en un corpus más amplio de estudios sobre la actividad viñatera de Berisso (Velarde y Voget, 2008; Velarde et al, 2014) y la producción de tomate platense (Garat et al, 2008, Ventura et al, 2014); resultante de proyectos que articularon investigación académica y extensión universitaria por más de una década en el Gran La Plata y su región rural periurbana.

Palabras clave: Productos Agroalimentarios Típicos – Consumo - Agricultura Familiar

²⁵² * Integrantes del Proyecto "Transformaciones socioterritoriales y procesos de intervención en la región rioplatense" (2012-2016). COD: 11/H609. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Introducción

En el siglo XVIII Giuseppe Baretto sostuvo que Galileo Galilei pronunció la frase *epur si mouve* para contradecir la creencia en el geocentrismo luego de afirmar exactamente lo contrario ante el tribunal de la Santa Inquisición en 1633. Apócrifa o no, la frase representa una actitud desafiante frente a una opinión generalizada (los astros giran alrededor de la tierra), la necesidad de afirmar una verdad incómoda (en verdad es la tierra la que se mueve) en una posición adversa (otros exigen al acusado abjurar de sus ideas). En este texto la frase nos sirve para continuar analizando reflexivamente los procesos de revalorización de productos con identidad territorial en los que, de distintas formas, hemos participado y abordar la pregunta sobre si éstos han tenido/tienen incidencia sobre las desigualdades.

Parecerá polémico para algunos advertir que si el lector entiende ésta como una pregunta por la incidencia *estadística* de este tipo de producción y consumo sobre las desigualdades sociales (en términos de datos cuantificados sobre los ingresos) la respuesta es no. En primer lugar porque difícilmente se accede y se realizan estadísticas que permitan examinar esta cuestión²⁵³. La producción agroalimentaria típica²⁵⁴ de La Plata-Berisso a la que nos circunscribimos en este texto es llevada a cabo por una cantidad estimada de 40 productores familiares (de los cuales 18 son asociados de la Cooperativa del Vino de la Costa y 6 son miembros del Grupo de Tomate Platense, mientras que el resto no forman parte de estos agrupamientos); en conjunto producen en una escasa superficie²⁵⁵ y escaso volumen si se los compara la producción agroalimentaria del denominado Cinturón Hortícola Platense²⁵⁶; todavía menos si se pondera la de la provincia de Buenos Aires. En segundo

²⁵³ Cabe considerar las dificultades *vox populi* de las estadísticas desde la llamada “crisis del campo” en 2008. La identificación y caracterización de la “agricultura familiar” utilizando fuentes censales es abordada por Mathey (en Ramilo y Prividera, 2013) con base en el Censo Nacional Agropecuario 2002 y el Censo Nacional Población, Hogares y Vivienda 2001.

²⁵⁴ Caldente y Gómez (1996) articulan la “tipicidad” en torno a tres conceptos: calidad, diferenciación (en opuesto a estandarización) y territorio (en sus dimensiones geográfica, histórica y cultural). Un producto agroalimentario típico “...se encuentra ligado espacialmente a un territorio y culturalmente a unas costumbres o modos, con un mínimo de asentamiento temporal y con características cualitativas particulares que lo diferencian de otros productos” (Caldente y Gómez, 1996:61).

²⁵⁵ En la Res. N° 23/2013 del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) se constata que en Berisso existen 23 viñedos cuya variedad de uva es isabella, con una superficie total de 20 hectáreas. Para el caso de tomate es difícil calcular la superficie porque varía año a año. En la campaña 2012/2013 declararon 45.000 plantas (Fuente: Documentos del Proyecto PIT-AP UNLP “Canasta de alimentos con identidad territorial. Fortalecimiento de agricultores familiares bonaerenses” 2012-2014).

²⁵⁶ Matías García afirma que “la región hortícola platense no sólo es la más importante de Buenos Aires, sino que es además una de las más capitalizadas de la Argentina” (2011:1-2); según el autor, el modelo tecnológico se caracteriza por ser fuertemente dependiente de agroquímicos y por la creciente adopción del invernáculo.

lugar porque, en estos casos, abordar la cuestión en términos cuantitativos daría pie para debatir sobre la propia limitación de los instrumentos estándar para diferenciar la economía familiar de la producción de productos típicos locales propiamente dicha; calcular costos de producción, consumos y gastos; evaluar rendimientos globales, ganancias, etc.

Por el contrario, las elecciones teórico- metodológicas frecuentemente explicitadas en el corpus amplio de documentos revisados para desarrollar esta ponencia (tesis, tesinas, informes, artículos, etc.) se caracterizan por su recorte micro-social (el énfasis está en la experiencia y en el *cara a cara*); su foco está en los sentidos, los saberes y las prácticas; la metodología es eminentemente no estándar o estriba en una triangulación de métodos cualitativos y cuantitativos. El corpus mencionado es resultante de proyectos que articularon investigación académica, docencia y extensión universitaria por más de una década en el Gran La Plata y su región rural periurbana. Radicados en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCAyF-UNLP) dichos proyectos son parte de una trayectoria²⁵⁷ vinculada a procesos de recuperación, conservación y puesta en valor de productos que se encontraban en vías de desaparición²⁵⁸: tomates en su variedad platense y vinos elaborados con vid americana.

El quid de la cuestión que desarrollamos aquí es *a qué le atribuimos centralidad para explicar el movimiento de estos productos* (qué elementos movilizan la producción y el consumo de productos de la agricultura familiar considerados como típicos a nivel local) y cómo entender desde allí el encuentro concreto entre esos planos (producción, consumo y desigualdades). Este ejercicio se nutre de la idea de que, tanto cada plano analizado por separado como su encuentro, implica procesos heterogéneos, nunca lineales, ni libres de controversias.

²⁵⁷ La trayectoria de estos actores supone una dinámica (de conflicto y cooperación) que ha implicado la construcción de identidades y espacios organizativos. En cuanto al concepto de trayectoria Benencia y Flood afirman: "...puede ser analizada como un proceso de adaptación institucional y organizacional frente a oportunidades y cambios en una sucesión temporal de contextos, mediante la construcción de un espacio sociocultural organizado" (2005:3).

²⁵⁸ El 16 de Febrero de 2015 el portal de divulgación científica Argentina Investiga publicó un artículo firmado por docentes de la Facultad de Agronomía de la UBA en el que informan que "En la Argentina existen al menos 110 productos agroalimentarios que están en peligro de extinción, cuya pérdida no sólo equivaldría a la desaparición de recursos alimenticios y económicos, sino también de una parte importante de la cultura que acumularon durante siglos los pueblos de diferentes regiones del país". Más de cien alimentos argentinos en peligro de extinción disponible en <http://argentinainvestiga.edu.ar>

1.1 Una óptica múltiple para lo multifacético

Gabriel Kessler, en un análisis de la sociedad argentina 2003-2013, sugiere la hipótesis de *una desigualdad multifacética y de tendencias contrapuestas*, y con esto plantea que fue un periodo de cambios respecto de los 90, pero también de problemas que se mantuvieron y de surgimiento de otros nuevos. El afán de su libro es encontrar “puntos de consenso sobre lo que debe ser salvaguardado y lo que debe ser transformado” aún (2014:24). Esta idea de múltiples facetas resulta útil para reflexionar también, desde una trayectoria particular de intervención/investigación/docencia en extensión rural, sobre la cuestión de la producción y el consumo de productos típicos en el marco de desigualdades territoriales. Consideramos que los procesos de consumo y de producción presentan una interrelación compleja. Desde la sociología del consumo quienes así lo conciben “afirman que tanto la producción como el consumo forman parte de un mismo proceso, ni el consumo determina a la producción como sugiere la teoría de la soberanía del consumidor, ni la producción determina al consumo como sugieren los teóricos críticos de la sociedad de consumo de masas. (...) La relación entre el proceso de producción y consumo, por tanto, tiene un carácter dialéctico.” (Ayala, 2004:180). Elegimos situar este proceso dialéctico en un *lugar*, lo cual, además de referir a una localización geográfica en particular, significa para nosotros un espacio de negociación y lucha entre actores que puede ser descripto y explicado desde una perspectiva multidimensional (Bourdieu, 2000).

La escala en que se producen y consumen tomates platenses y vinos de la costa, aunque es pequeña, no remite a menor complejidad. Requiere una óptica múltiple sobre las interfaces sociales y epistémicas (Long, 1999; 2007) que, por tanto, no se limite al fenómeno puramente socioeconómico. Siguiendo la perspectiva orientada al actor, podemos afirmar que la sucesiva implementación de proyectos ha entrelazado mundos sociales y culturales diversos, ha creado “arenas”, es decir, “situaciones sociales en que tienen lugar contiendas sobre asuntos, recursos, valores y representaciones” (Olivier de Sardan, 1995 en Long 2007:123) de las cuales los propios académicos y trabajadores de las ciencias no somos ajenos.

En estos casos, la intervención de ingenieros agrónomos se enuncia como un tipo de construcción participativa junto a productores familiares no capitalizados, construcción intencionada e impulsada por docentes del curso de Extensión Rural de la FCAyF con un

enfoque de extensión dialógica²⁵⁹ en alianza, por un lado, con los productores que conforman la Cooperativa de Provisión y Comercialización de la Costa de Berisso Limitada (fundada en 2003) y, por otro lado, el Grupo de Tomate Platense (cuyos orígenes se remontan a 2005). El inicio de estas trayectorias conjuntas y paralelas puede establecerse entre 1999-2000, después de acciones como el homenaje a los viñateros de Berisso de 1998 (Velarde y Marasas, 2005) y la formalización del Proyecto de Extensión para el Rescate y la Difusión del Tomate Platense en 1999 (Garat y Otero, 2012).

Es importante señalar que el momento del surgimiento y consolidación de estas interfaces coincide con un interés creciente, tanto dentro como fuera del ámbito académico, por los productos típicos y tradicionales (Otero, 2013). El énfasis recae sobre el valor de éstos en la historia del lugar, su anclaje en las identidades, la tradición y en el saber-hacer locales; aspectos desde los cuales pensar éstas producciones como posible motor de desarrollo (Velarde, 2010; Otero, Velarde y Bozzano, 2014). También acontece durante el florecimiento de las perspectivas del desarrollo territorial rural, nutridas por el paradigma de la democracia local y participativa, que alcanza una variada gama de propuestas y posturas ideológicas con un mismo objetivo aparente: la *inclusión* de sectores marginados y empobrecidos (cfr. Manzanal, 2005). Pero ¿inclusión en qué, cómo y según quién?

En el primer apartado exploramos los significados que “los productores” otorgan a la recuperación y conservación de prácticas. En el segundo apartado abordamos el rol atribuido a “los consumidores” en la reinención de productos. Por último, pensamos esta articulación entre la revalorización de productos con identidad territorial y las desigualdades en sentido amplio, en el contexto de transformaciones de la ruralidad en el periurbano del Gran La Plata y de las características del modelo tecnológico hegemónico del agro argentino.

2. “Los productores”

Para abordar los significados otorgados a la recuperación de estas producciones típicas, consideramos necesario dar cuenta primero de las características de los

²⁵⁹ Ver Velarde, Otero y Garat, 2012. Sobre concepciones y enfoques de extensión rural ver Freire 1973; Sánchez de Puerta, 1996; Huergo, 2004. El enfoque dialógico se opone al enfoque tradicional de extensión denominado *difusionista* ó *transferencista*.

productores dedicados a la elaboración de vino de la Costa y de tomate platense (ver Cuadro).

Cuadro: Características de los productores de tomate platense y de vino de la costa	
Productores de Tomate Platense	Productores de vino de la Costa
Propietarios, arrendatarios o medieros más independientes	Propietarios, ocupantes o medieros más independientes
Limitado grado de capitalización	Limitado grado de capitalización
Diversificada matriz de ingresos: generan ingresos prediales y extraprediales de muy diversa índole, como mano de obra asalariada, cuentapropismo o pequeños comercios	Diversificada matriz de ingresos: generan ingresos prediales y extraprediales de muy diversa índole, como mano de obra asalariada, cuentapropismo
“Entran y salen” de la producción de tomate platense	Mantienen la producción (viñedos)
Predomina la mano de obra familiar	Se comparte mano de obra familiar y asalariada
Combinan la producción de tomate platense con la producción de otras hortalizas (entre ellas también otros tipos de tomate); en algunos casos elaboran y venden salsas y dulces de tomate platense, y conservas	Combinan la producción y venta de uva en fresco y vinos (tinto y blanco secos, rosado y blanco dulces, espumoso o espumante de la costa) con la producción y venta de ciruela en fresco y fermentados de ciruela (Genovesa, Remolacha, Cristal, De Gomez), caña, forestación y mimbre
La producción se vende localmente principalmente en la Fiesta o por circuitos cortos. Canales: Fiesta del Tomate Platense, ferias, en la propia quinta directo al consumidor, y en menor proporción a través del mercado mayorista regional	Más del 70% del vino producido se consume a escala local y los canales de comercialización utilizados incluyen la venta en establecimiento (quinta, establecimiento elaborador), a comercios minoristas y pequeños supermercados; nuevos canales como la venta en stands en ferias, ventas a domicilio
<i>Elaboración propia con base en: Documentos del proyecto PIT-AP UNLP “Canasta de alimentos con identidad territorial. Fortalecimiento de agricultores familiares bonaerenses” 2012-2014; Velarde et al, 2014; Garat y Otero, 2012, Otero 2013; Velarde 2010.</i>	

La diversidad de trayectorias individuales que confluyen en lo que podemos denominar el grupo de productores de tomate platense “ampliado” (20 contabilizados en 2012) indica que la revalorización del cultivo no remite a una experiencia unívoca. Hoy producen tomate platense quienes provienen de familias propietarias que construyeron al tomate platense como tal (al reproducir sus semillas durante décadas, seleccionando atributos deseados; generando las poblaciones de tomate que hoy llevan sus apellidos) o quienes conocieron su cultivo como medieros o peones; también, hoy quienes lo producen son en algunos casos arrendatarios y en otros propietarios, e incluso simplemente productores sin tierra. Un elemento en común es su muy limitado grado de capitalización y diversificada matriz de ingresos: producen tomate platense como otros tomates y/o otras hortalizas; generan ingresos prediales y extraprediales de muy diversa índole, como mano de obra asalariada, cuentapropismo o pequeños comercios de limitada influencia territorial. Con los técnicos de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP impulsaron la Fiesta del Tomate Platense que se convirtió en el principal canal de venta y de difusión de este producto y sus derivados.

El grupo de vitivinicultores (productores de uva *isabella* y vinos) de Berisso se conformó inicialmente un grupo que luego se formalizó como cooperativa de dieciocho viñateros, de diferentes edades, motivaciones y dedicación a la producción. Lograron, en interacción con los técnicos de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP (Velarde, 2010; Otero 2013), elaborar un vino único con el 70 % de la uva de cada viñedo; la compra conjunta de insumos y realizar inversiones en infraestructura (entre otras la construcción del establecimiento elaborador y una agroindustria); apoyos financieros y políticos a escala municipal, provincial y nacional para el financiamiento de diversas actividades; además de la formalización del reconocimiento estatal (INV Res. N° 23/2013²⁶⁰) de este vino para su comercialización ya que la cepa *Vitis Labrusca* var.

²⁶⁰ Esta resolución reconoce 3 hectáreas más en Avellaneda. Vale la pena mencionar que dicha resolución generó malestar en algunos sectores de la industria vitivinícola nacional sobre todo de Mendoza y San Juan.

Meses más tarde, en la Res N° 29/2013, si bien reconocía que la actividad “del Albardón Costero de los Partidos de Berisso y Avellaneda de la Provincia de Buenos Aires, basada en la utilización de la *Vitis Labrusca*, cuenta con antecedentes históricos en la zona y representa una alternativa de desarrollo para la población local, generadora de fuentes de trabajo que resultan en mayores posibilidades de permanencia en el medio productivo, evitando de esta forma el desarraigo”, sugiere la reconversión a *Vitis Vinífera* o a la elaboración de jugo de uva. Sin embargo, recientemente, el INV entregó 8 credenciales a los productores de Berisso denominadas Tarjeta Viñatero. Fue un acto en el edificio municipal que a nuestros ojos tiene una fuerte carga simbólica porque manifiesta la reafirmación de aquel reconocimiento por parte del Estado hacia la producción vitivinícola local. Ver nota en *Berisso Ciudad* fechada el 26/02/2015 <http://www.berissociudad.com.ar/nota.asp?n=&id=23262>

Isabella se encontraba excluida del listado de uvas vinificables desde fines de la década del '60. Los asociados a la cooperativa generan entre 5000 y 8000 kgs/Ha que, comparado con la misma cepa en Uruguay, solo cubre el 50 % del rendimiento potencial de esta especie²⁶¹. El destino de la producción de uva es casi el 50 % como uva de mesa y el resto se la utiliza para transformarla en vino con un 70 % de eficiencia. El Cuadro “Características...” muestra que comparten ciertos atributos con los productores de tomate platense, como la limitada capitalización, la utilización de mano de obra familiar y la combinación de fuentes de ingresos para el sostenimiento de la economía doméstica.

En este sentido, Mabel Manzanal señala que “en el escenario identificado como “nueva ruralidad” los actores asumen múltiples roles simultáneamente (sea como productores, asalariados, cuentapropistas, desocupados, jubilados, rentistas) complejizado aún más por la procedencia de sus ingresos (tanto territoriales como sectoriales)” (Op. cit.: 18). Es importante remitir esta observación, para no perder de vista las dificultades analíticas que suponen estos casos en los que tanto la categoría *productor* por sí misma, como la categoría *familiar* (que “nos permite explicar la organización histórica de esta producción”, ver Attademo et al, 2013:14) no están dando cuenta suficientemente de las diversidades.

2.1 Explorando los significados

En una exploración conjunta de los significados que “los productores” otorgan a sus prácticas podemos encontrar:

- *Autonomía desde el punto de vista tecnológico.* Las decisiones productivas están en sus manos (qué y cómo producir).
- *Aporte económico, ingreso.*
- *Pertenencia grupal* (aprendizajes y logros materiales colectivos)

²⁶¹ Esto debe principalmente a las condiciones agroecológicas (que impactan en una buena sanidad y disponibilidad de nutrientes) y al manejo cultural del viñedo.

- *Apropiación* de un producto territorial como elemento de distinción que los posiciona socialmente (“defensa”, “apoyo”)
- *Apego* afectivo por el vínculo familiar con la producción (predios de abuelos, suegros, etc.)
- *Reminiscencia* que generan las características del producto (sabor, aroma, color, otros)
- *Vínculo* con los consumidores: “viejos” y “nuevos” demandantes de estos productos.

En el caso de los viñateros se destaca que valoren la *unión intergeneracional* para el resurgimiento de un producto típico que estaba a punto ser olvidado y la capacidad de adaptación de la plantación a las condiciones agroclimáticas locales que le imprimen características únicas al oficio de viticultor; de forma tal que “no cualquiera puede hacer vino de la costa”, se requiere de una matriz identitaria basada en *esfuerzo físico, trabajo sacrificado* y no admite únicamente la ecuación costo/beneficio propia de la economía capitalista: el vino se seguirá haciendo aunque los costos no cierren todos los años.

En el caso del tomate las características del manejo (tradicional y de bajos insumos) son consideradas económicamente ventajosas frente un modelo tecnológico dominante que implica una fuerte inversión en “paquete”: semillas, agroquímicos, etc. Esta apuesta también se relaciona con el nivel de conocimiento generalizado del cultivo, la rusticidad, la facilidad de obtener –y seleccionar– semillas; la posibilidad de entrar y salir de su producción. Otros elementos como su sabor –un atributo propio, aunque inevitablemente relacionado con los otros tomates–, su carga emotiva e histórica y un contexto propicio hicieron que una cantidad relativamente estable de productores lo retomen; motivos que comparten con los consumidores que hoy apuntalan esta revalorización.

3. La *reinención* de los productos, *reinención* de los consumidores

La modernización de la agricultura y la industria alimentaria implicó un proceso de estandarización y homogeneización de la producción que avanzó rápidamente. Sin embargo también encontró límites que hoy nos permiten remarcar ciertas falencias: por ejemplo, en nuestros casos, el sabor del tomate platense o la historia del vino de costa son atributos intangibles que quedaron fuera de los criterios de calidad establecidos. Esto es parte del contexto, a la vez que una condición de posibilidad, para la emergencia de productos como los mencionados; ya que es en este marco que ciertos sectores de la población se constituyeron en una demanda latente -aunque no siempre efectiva- y, de algún modo, crítica de alimentos con cualidades organolépticas y sanitarias estandarizadas, alejadas de las expectativas de sabor y de significados que buscaban incorporar. En este sentido, utilizamos la idea de reinención para referir a la relación entre tradición e innovación que se interpreta en la producción/consumo de este tipo de productos considerado típicos a nivel local²⁶².

3.1 Entre “los frigoríficos, la calle Nueva York, el puerto, el monte y el vino”

Para el caso del Vino de la Costa de Berisso, tanto productores y consumidores demarcan las posibilidades (y limitaciones) de su resurgimiento y reinención. A modo de ejemplo podemos mencionar dos cuestiones: **el bajo precio del producto** y el **gusto**.

Los viñateros tratan de vender el vino de la costa al menor precio posible a pesar de poseer un producto “único” comercializable en el mercado. Velarde (2010) sostiene que son los consumidores locales quienes han sostenido de forma *evocativa* y *militante* que este producto no desapareciera. De esta manera se lo puede caracterizar como un vino “de bajo precio” destinado a aquellos que lo aprecian verdaderamente y no a quienes buscan una “etiqueta de lujo” o un consumo de “moda”. Sin embargo, la Fiesta del Vino de la Costa de Berisso (organizada por el

²⁶² Raymond Williams (1980) se refiere a “tradición selectiva” como a “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social...” (1980:16). Es selectiva porque a partir de un área total posible del pasado y el presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados, y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos. Lo que debe decirse entonces acerca de toda tradición es que, antes que ser una mera supervivencia del pasado, constituye un aspecto de la organización social y cultural contemporánea en la que intervienen productores y consumidores. La reinención, entonces para nosotros, es una “tradición inventada” (Hobsbawm, E. y Ranger T, 2002), que implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas explícita o implícitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado.

gobierno municipal desde el 2004) tiene 80.000 visitantes por fiesta, propiciando la “mercantilización de la tradición” y generando simultáneamente resultados políticos para su gestión basados en el apoyo a la economía social y la identidad que retorna con el vino de la costa. En estas ocasiones, para “los de afuera”, los viñateros pueden elevar el precio. De esta manera negocian entre el deseo de mantener un producto barato para ser consumido en Berisso y el incremento de beneficios (Velarde, Muchnik y Cittadini, 2013).

Acerca del gusto es indudable que, para gran parte de los consumidores locales y con mayor intensidad en los extralocales, éste ha sido modelado por la uva *Vitis vinífera*. Esto impacta en la percepción acerca de lo que es un vino de buena calidad. La rusticidad del vino de la costa se reinventa, entonces, conservando algunos de los atributos de la variedad *Isabella* de *Vitis labrusca* que le brindan un sabor particular (aroma, sabor frutado y color intenso) a la vez que llevando a cabo procesos de vinificación sin escobajo y otras técnicas enológicas. De esta manera el “nuevo o reinventado” vino de la costa de Berisso busca adaptar su definición de tradicional al encontrar principios de inclusión de más consumidores.

3.2 “Lo busco por rico, no por lindo”

El tomate platense es el mismo del pasado, pero se vende distinto: ya no en mercados concentradores donde hoy es hegemónico el tomate que lo desplazó en los años 80’, sino cara a cara, en fiestas y ferias. Un colectivo que tiene una responsabilidad determinante en el estado actual de revalorización del tomate platense es el de los consumidores y su lazo con el proyecto es principalmente la Fiesta del Tomate Platense. Ésta se realiza en verano y actualmente lleva 11 ediciones. Según las encuestas realizadas en 2011 y 2012, la mayoría de los asistentes de la misma son residentes urbanos de La Plata, tienen en su mayoría más de 30 años y conocen otras fiestas tradicionales de la región (como la del alcaucil, el vino de la costa, entre otras). El aumento sostenido de visitantes a la fiesta tracciona la producción de tal forma que el estado actual de su revalorización está respaldado por una demanda que siempre parece insatisfecha. Los consumidores destacan el **sabor** y la **textura** del producto; al que comparan con el tomate que consumen habitualmente en verdulerías y supermercados.

3.3 Sabor y territorio

Una de las diferencias principales entre los consumidores de tomate platense y los consumidores de vino de la costa es que dentro del discurso de los primeros hay una asociación entre calidad y sabor mientras que no es determinante que sea sembrado en La Plata (Ventura et al, 2014). Por el contrario el vino de la costa es asociado directamente a Berisso y a su historia.

Productos de bajo precio y con limitados canales de comercialización accesibles a un público mayor; son productos que hay que saber distinguir y que, ya sea a través de la *fidelidad* o por elegirlo como *souvenir*, también permiten distinguirse. Esto se conecta con la idea de Fischer (1995) de que cuando nos alimentamos lo hacemos en pos de reafirmar nuestra identidad. Katz (2010) considera, por su parte, que nuestras preferencias son ante todo determinadas socioculturalmente. Patricia Aguirre (2010) retomando a Bourdieu (1995) propone pensar a los alimentos y su consumo como un campo ideológico donde se definen *nosotros y ellos*, en el cual se conforman identidades alimentarias al compartir ciertos códigos en torno a la misma. Esta autora sugiere que el comensal urbano no controla más lo que come; frente a lo cual podemos decir que estos productos le dan la oportunidad de conocer a quienes los hacen y donde los hacen, preguntar cara a cara cómo lo hacen; recuperar de este modo parte del control perdido (como hemos visto, básicamente, sobre la procedencia y el sabor).

Buscando un punto en común entre ambas experiencias, a pesar de las diferencias entre los consumidores de cada tipo de producto, es posible ver año a año en sus respectivas fiestas esa recuperación común. La Fiesta tiene la capacidad para “desfigurar el tiempo y el espacio sociales: abriendo un intersticio y llenándolo después de ambigüedad estructural, fundando una especie de paréntesis en el flujo de la vida cotidiana, distorsionando, difuminando, realzando o dislocando las trastiendas habituales de los días ordinarios, para hacer de ellos otra cosa” (Pujol Cruells, 2006 en Bendaña Valdivia, 2015). Al mismo tiempo, sin embargo, es el espacio-tiempo de afirmación material y simbólica de estos productos; y de los intereses, valores, representaciones que múltiples actores les atribuyen, entre ellos los consumidores fundamentalmente urbanos que asisten a ellas.

4. La incidencia como encuentro: productos típicos y desigualdades territoriales

Para examinar la articulación entre producción, consumo y desigualdades, en estos casos, creemos importante incluir en el análisis a los efectos del modelo tecnológico hegemónico en el agro argentino y a las transformaciones que el periurbano platense viene sufriendo en la última década. En primer lugar, porque los procesos que son objeto de esta reflexión están inmersos en una lógica distinta a la de la producción a gran escala y con altos niveles de capitalización del modelo agropecuario dominante, el de la “ruralidad globalizada” (cfr. Gras y Hernández, 2009). Tendencias globalizantes, excluyentes y homogeneizadoras han puesto en jaque la biodiversidad y a los cultivos tradicionales, la vida de productores pequeños y medianos, comunidades originarias y trabajadores rurales; así como han significado deterioro ambiental y pérdida creciente de la soberanía alimentaria (Kessler, 2014: pp 250-270). A grandes rasgos, dentro de la polisémica noción de “agricultura familiar”²⁶³ podemos ver la contracara de quienes pudieron ganar con el modelo agri-bussiness. Abordar la pequeña producción familiar se vuelve relevante en este contexto en el que con la agricultura convencional moderna altamente tecnificada *paradójicamente* (según Prividera y otros, 2006:4) “zonas muy productivas no resuelven el problema del hambre en la población local”.

En segundo lugar porque es necesario destacar la realidad compleja y heterogénea de la Región Rural Periurbana del Gran La Plata en la que, por un lado, existe “una diversidad de actores

²⁶³ Para una definición de agricultura familiar ver Obschatko (2007), quien utiliza indistintamente “agricultor familiar” y “pequeño productor”. Resulta interesante pensar críticamente estas categorías en relación con la de “minifundio”; para iluminar un problema estructural que es el problema de la tierra. Garat y otros (2012) retoman a Murmis (1991) y a Piñeiro (2003), para referirse la siguiente tipología: el “productor familiar capitalizado” logra guardar un excedente de un ciclo agrícola a otro y contrata mano de obra, mientras que el “productor semi-asalariado”, trabaja fuera de la explotación abandonando la misma; entre estos polos se encuentra el “productor familiar no capitalizado” que dedica el trabajo familiar a la explotación de su unidad productiva, en menor medida contrata asalariados, consigue capital para una reproducción simple. No abandona la explotación agrícola aunque la combine o no con otras actividades. Sin embargo Cittadini (1990) señala que, aunque la clasificación pueda representar cierta correlación con racionalidades específicas, por sí sola no determina “estrategias homogéneas”. Attademo y otros (2013) señalan las limitaciones analíticas de la categoría familiar, que si bien “permite explicar la organización histórica de esta producción” no logra dar cuenta suficientemente de las heterogeneidades: “heterogeneidad económica (diversos niveles de capitalización), heterogeneidad sociocultural (diverso anclaje étnico nacional); heterogeneidad en el plano laboral (encontramos producción familiar a nivel del patrón y del mediero)” (Op cit:14).

sociales ligados al agro y ampliamente al mundo rural y, por otro lado, hay una distinción parcialmente posible del hecho rural en el conjunto del periurbano y del municipio” (Ringuelet y Rey, 2010:14) Por su parte Andrés Barsky indica cuáles son los principales factores que afectan en general a la tercer corona de la Región Metropolitana de Buenos Aires (que incluye a La Plata y Berisso): “fraccionamiento del suelo, subdivisión y venta de campos, loteos para quintas, emprendimientos agroproductivos con tecnologías intensivas, establecimiento de parques industriales, urbanizaciones cerradas de distinto tipo” (Barsky en Svetlitz de Nemirovsky, 2010:19). Son espacios que sufren un fuerte proceso de transformación y refuncionalización. Sin embargo el periurbano de Berisso no cabe completamente en esta definición general: con escasa a nula posibilidad de arrendamiento de la tierra para uso capitalista, ni uso residencial tipo country, entre otras. En el caso del Vino de la Costa, entonces, las desigualdades (y la *inclusión*) se conectan más con las definiciones que apuntan a considerarlo un producto “popular” con identidad “local” que se produce y vende con esa premisa en un territorio que se encuentra marginado de la dinámica territorial, señalada por Barsky, que lo rodea.

En el caso del tomate, el riesgo en la supervivencia del producto reside sobre todo en las características del modelo tecnológico dominante. Son el paquete tecnológico + los canales comerciales (o mejor dicho sus correspondientes agentes) los que valoran productos que “superan” al tomate platense por su rendimiento, homogeneidad, forma, tamaño, durabilidad, poscosecha, entre otros.

En estas condiciones adversas, hablamos de productos cuya “supervivencia” estaba amenazada y sostenemos la naturaleza política de ese diagnóstico central en la red que establece el equipo técnico de la FCAYF (“la Facultad”) con los viñateros y con los productores de tomate platense (“los Productores”), en la cual los consumidores se convierten en uno²⁶⁴ de sus aliados estratégicos.

²⁶⁴ Son múltiples los vínculos del equipo técnico y los productores con otros actores. Las instituciones que se destacan son la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP, los municipios de La Plata y Berisso; el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, el Ministerio de Agricultura de Nación, el INTA, el Banco Social de la FCAYF, escuelas agropecuarias, entre muchos otros. Cabe resaltar que en para el vino de la vosta “con la incorporación de la Facultad de Ciencias Exactas se articula y profundiza la relación investigación/enseñanza/extensión a través del estudio de la microbiología industrial y biotecnología aplicada a los vinos y fermentados de frutas del monte, proceso de intercambio entre distintas disciplinas científicas y los saberes empíricos de los viñateros” (Velarde, Sepúlveda, Avila y Voget, 2009:2).

5. Reflexiones finales

Es claro que si midiésemos la incidencia en la economía regional de la producción de vino de la costa y de tomate platense no diríamos que son actividades de por sí determinantes en la disminución de las desigualdades sociales. *Sin embargo los números* tienen un lugar de peso en estas experiencias, tanto en las acotadas economías de los productores familiares considerados separadamente como en la afluencia de asistentes a las respectivas fiestas.

En consonancia con una hipótesis de “desigualdad multifacética” (Kessler, 2014) hemos intentado situar esta ponencia en la compleja especificidad de un lugar, sumando dimensiones para procesos que, por un lado, implican la construcción de identidades y procesos organizativos en un contexto adverso, marginados por el modelo económico-productivo y una configuración territorial que empuja a estas producciones a la casi extinción. Procesos que, por otro lado, muestran que la integralidad de la docencia/extensión/investigación es posible.

Ambas dimensiones se relacionan con la apropiación colectiva de un recurso local a la cual buscamos otorgar centralidad. Tanto en el caso del vino como en el de tomate hay un interés manifiesto por rescatar, valorizar y difundir producciones locales y venderlas a precios “populares”. Circula un lenguaje común entre productores y consumidores que se destaca por su carga afectiva, cultural e histórica; desbordando así el intercambio meramente comercial.

Por último, sin dejar de reconocer los enormes límites de ambas experiencias, en un contexto donde los productores viven las presiones del modelo hegemónico (tanto en lo referido al acceso a la tierra, a las tecnologías, a las posibilidades de comercialización); consideramos que tanto el tomate platense como el vino de la costa *sin embargo* logran constituirse en una alternativa productiva y tecnológica así como en un bien de consumo que moviliza un conjunto de sujetos, para quienes los procesos asociados a estos productos son parte fundamental de sus mundos de vida.

Bibliografía

Attademo, S.; Waisman, A.; Rispoli, F. y Lucero, P. (2013). “Persistencias y reestructuraciones en la producción familiar”. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Bendaña Valdivia, G.M. (2015) *Las ferias como estrategia de valorización: el caso de la feria del queso y el quesillo de reyes Etla, Oaxaca*. Tesis para optar al grado de Maestra en agroindustria rural, desarrollo territorial y turismo agroalimentario. México: Universidad Autónoma Del Estado De México.

Benencia, R. y Flood, C. (2005) *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Colmena.

Caldentey, A. P. y Gómez Muñoz, A.C. (1996). “Productos típicos, territorio y competitividad” *Agricultura y Sociedad*, nº80-81: 57-82.

Darre, J.P. (1996) *La invención de prácticas en la agricultura. Difusión y producción local de conocimientos*. Paris: Ed. Karthala.

Freire, P. (1973). *Extensión o Comunicación*. México: S XXI Editores.

Garat, J.J. y Otero, J. (2012) ¿Desde dónde intervenimos cuando intervenimos? El caso del "proyecto Tomate Platense". *Mundo Agrario*, [S.l.], v. 12, n. 24, jul. Disponible en: <<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n24a12/2239>>.

Garat, J.J.; Raimundi G., Ventura M., Teófilo I. (2012) “Los productores de productos típicos ¿son o se hacen?” Actas de las XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur. Santa Fé: AADER

Garat, J.J.; Ahumada, A.; Otero, J.; Terminiello, L.; Bello, G. y Ciampagna, M.L (2009). “Las hortalizas típicas locales en el cinturón verde de La Plata: su localización, preservación y valorización” *Revista Horticultura Argentina*, 28(66). 32-39.

García, M. (2011) “El cinturón hortícola platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política” THEOMAI nº 23 primer semestre.

Gras, C. y Hernández, V. (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

Huergo, J. (2004). “Desafíos de la extensión desde la perspectiva cultural”. Dialoguemos. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Katz. M.; Bruera, M; Aguirre, P. (2010) *Comer. Puentes entra la alimentación y la cultura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Kessler, Gabriel (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Obschatko, E. (2007) “La importancia de la Agricultura Familiar en la República Argentina”. En A. Barril García y F. Almada Chavez: *La agricultura familiar en los países del cono sur*. Asunción: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Otero, J. (2013) “Factores de la reactivación de un producto agroalimentario típico: el vino de la costa de Berisso, Argentina”. Cuadernos de Desarrollo Rural, Norteamérica, 10, sep.

Paz, R. (2008) “Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión” *Problemas del Desarrollo*. Revista Latinoamericana de Economía. Vol 39, núm 153, abril-junio. Pp 57-82.

Prividera, G.; Marasas, M.; Tito, G. et al (2006). “El Desarrollo de Tecnologías Apropriadas para los Pequeños Productores en Argentina. Marco Teórico del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico Para la Pequeña Agricultura Familiar Región Pampeana-INTA”. Actas del VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, 20-24 de octubre

Ramilo, D. N. y Prividera G. (2013) *La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio-Nº20*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Ringuelet, R. y Rey, M.I (2010) “Perspectivas de desarrollo territorial y situaciones de interfaz social en la región rural periurbana de La Plata (Argentina)” En Actas del VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.

Ringuelet, R.; Attademo, S. y Rey, M. I. (2008). “Diferencias y desigualdades en la región rural periurbana de La Plata”. V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Sánchez de Puerta, F. (1996). *Extensión Agraria y Desarrollo Rural. Sobre las Teorías y Praxis Extensionistas*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid: Secretaría General Técnica. Serie Estudios.

Barsky, A. (2010) “La agricultura de cercanías a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires” en Ada Svetlitz de Nemirovsky (coord) *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Pp. 15-30. Buenos Aires: FLACSO.

Manzanal, M. (2005) “Regiones, territorios e instituciones del desarrollo rural” Seminario internacional Las regiones en el siglo XXI. Entre la globalización y la democracia local. México: UNAM.

Velarde, I. (2010). *Valorización de los recursos agroalimentarios locales como estrategia de desarrollo rural: estudio de caso del vino de la costa de Berisso, Argentina*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales Agrarios. Argentina: Flacso

Velarde, I.; Sepúlveda, C.; Avila, G. y Voget, C. (2009) “Desarrollo local rural en berisso:

una experiencia de intervención y articulación entre diversas disciplinas científicas, viñateros y actores políticos locales”. Actas de la International Conference of Territorial Intelligence, Salerno, 4- 7 noviembre.

Velarde, I., Maggio, A. y Otero, J. (Comps.) (2008). *Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina*. Buenos Aires: INTA, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales-UNLP, INRA.

Velarde, I., y Marasas, M. (2005). “Estrategias de intervención con pequeños viñateros en Berisso: reconocimiento del saber local y aprendizaje de innovaciones técnicas y organizacionales”. En *Metodologías de Enseñanza- Aprendizaje aplicadas a la extensión rural* (87- 95). Buenos Aires: Ed. INTA.

Ventura, M.; Raimundi, G. ; Noreña T., M.E.; Abre, M. H. ; Garat, J.J. (2014) “Consumo de productos típicos: ¿quién/es define/n la calidad?. XVII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur. AADER, Santa Fé.

Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Otras fuentes

Sitio web de *Información Legislativa y Documental* -Ministerio de Economía y Finanzas Públicas <http://www.infoleg.gov.ar/>

Documentos elaborados en el desarrollo del proyecto “Canasta de alimentos con identidad territorial: fortalecimiento de agricultores familiares bonaerenses”. Programa PIT-AP (Proyectos de innovación y transferencia en áreas prioritarias) Universidad Nacional de La Plata. 2012-2014.